

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

LA <<VERDAD DEL *SEYN*>> COMO CONTRIBUCIÓN
HEIDEGGERIANA A LA CONSTRUCCIÓN DE LA
<<NUEVA REALIDAD ALEMANA>>, Comentario acerca de
los aspectos de dicha teoría que más revelan que la misma hacia parte del
compromiso de Heidegger por la implantación del dominio planetario del
Nacionalsocialismo Nazi.

Tesis doctoral dirigida por el profesor: Doctor Ángel Gabilondo

Presentada por: Héctor Mario Ocampo Suárez.

Madrid, a 25 de Marzo de 2008.

FE DE ERRATAS.

Por un fallo en el sistema operativo en el que fue gravada esta investigación hemos tenido hemos tenido que suprimir o incorporar al texto principal (según el caso) las siguientes citas: 28,29, 30, 31, 32,33,35,40, 41, 63, 64, 68, 69, 82, 89, 136, 137, 155, 156.

En las citas que hemos hecho de las obras de Heidegger, las cursivas son de Heidegger, salvo excepciones a las que hemos aludido.

COMPENDIO

EL ENTORNO SOCIO-POLÍTICO EN EL QUE SURGE LA TEORÍA DE LA
<<VERDAD DEL SEYN>>

.....P. 1.

La lectura que Jünger, desde una posición NS, hizo de la obra de Nietzsche y de la de Hölderlin... P.1.

La proximidad al *Seyn* del pueblo alemán como rasgo que determina la *singularidad* de dicho pueblo como variación al tema de la *autoctonia* Nacionalsocialista..... P. 4.

LA LECTURA PROCLIVE A LAS TESIS NS REALIZADA POR JÜNGER EN SU
DER ARBEITER DEL ENTORNO POLÍTICO DE LA ALEMANIA DE LAS
PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO PASADO.

.....P.6.

El *Der Arbeiter* de Jünger.....P. 7

La legalidad entendida como arraigo conduce a la idea de una libertad como dominación del mundo. P. 10

La <<Moral aristocrática>> o guerrera cuyo mentor es Nietzsche contra la moral de la filosofía prusiana de Kant, la cual es tomada ahora como paradigma de la <<moral plebeya>>.P.12.

Conducidos por su pathos guerrero los *trabajadores* deben lograr el *incondicionado* dominio del mundo..... P.13.

Afirmando su propia <<singularidad>>, el pueblo (trabajador) experimenta lo que está <<Más allá del bien y del mal>>..... P.14.

La gran *controversia* con el mundo burgués sólo la puede crear el potentado. P. 16

La *movilización* como *incondicionada* y *singular construcción orgánica* debe ser pensada como la más alta verdad de lo ente.....P. 16.

Realismo heroico de los que luchan por una radical transformación de la humanidad. P. 17.

El concepto de libertad de la filosofía germana como *preparación* o *disposición* de los trabajadores para el *alistamiento*..... P. 18.

OTROS ELEMENTOS PARA INTERPRETAR LA LECTURA QUE HACE HEIDEGGER DEL *DER ARBEITER* DE JÜNGER ENTRE EL 39 Y 40 P. 19.

Jünger como receptor e interprete de los <<signos de la *época*>>.P. 21.

En la interpretación de la obra de Hölderlin que realiza Heidegger desde mediados de los 30's resalta la *controversia* con la interpretación NS.P. 23.

La filosofía de Jünger interpretada como preparación para el asalto a la burguesía.....P. 25.

El <<pathos guerrero>> del <<filosofar con el martillo>> de Nietzsche interpretado por Jünger (y por los pensadores NS) desde el inicio de los 30's a principios de los 40's como preparación del pueblo alemán (trabajadores y soldados) para la guerra.P.26.

La reivindicación alemana del pathos guerrero frente a la tendencia anglosajona del mundo burgués de ejercer el poder de forma <<disimulada>>. P. 29.

Heidegger llama *realismo heroico* al reconocimiento de Jünger del hecho de que la(s) guerra(s) mundial(es) no puede(n) ser entendida(s) más que como expresión de una voluntad que busca el *dominio incondicionado* de todo lo que es. P.30.

Otras derivas en torno al concepto de *Poder* que extrae Heidegger de la interpretación de la famosa frase de Nietzsche <<el mundo es voluntad de Poder, y nada más>> efectuada por Jünger. P. 34.

El *trabajador* alemán como realización del más *singular* poder. P. 37.

La <<movilización total>> P. 39 .

Las guerras mundiales como el más patente testimonio de que el *trabajador* es como *rango* social referida al poder, al poder de transformación de la sociedad, el único que puede realizar la revolución más radical de la misma. P. 42

La carta de respuesta a un *singular* guerrero. P.44.

La <<Verdad del *Seyn*>> como teoría que predica el más completo abandono a la idea de que el curso de nuestra historia sólo puede ser decidido por el *Seyn* quiere ser acogida como la renuncia de todo consuelo (metafísico).....P.45.

El *desencantamiento* de todo lo que es como *acaecer apropiador*.....P.47.

LA LECTURA PROCLIVE A LA IDEOLOGÍA NS QUE REALIZA HEIDEGGER EN LAS LECCIONES DEL SS DE 1942 EN FREIBURGO DE LA OBRA POÉTICA DE HÖLDERLIN.....P.50.

Con Hölderlin la destrucción de la imagen de la Grecia clásica que nos viene del <<filosofar con el martillo>> de Nietzsche es completada P.51.

La poesía de Hölderlin es celebrada por Heidegger como la más necesaria para la actual *época* de la historia del *Seyn*.P. 53.

Hölderlin como el poeta que proclama la verdad del *Seyn*.P.57.

La palabra del poeta como *confrontación*, como el lugar en que es sacudido el silencio en que reposan las divinidades y como la que hace posible que el mismo pueblo tenga una voz.P. 58.

El viaje a través de <<lo otro>> por medio del cual lo *propio* de lo alemán debe ser reconocido.
..... P. 59.

La interpretación de Heidegger de la lectura que realiza Hölderlin de la *Antígona* de Sófocles.....P.61.

El hombre interpretado como único ente que junto a su esencia posee (en grado de igual <<dignidad>>) una contra-esencia. P. 62.

Partiendo del concepto de *πόλις* intenta Heidegger una crítica del concepto de Estado de los pensadores NS. P.63.

Intento de justificación de una política totalitaria. P.66.

Lo *gigantesco* como pérdida de noción de lo *inquietante* y como índice de la <<falta de medida>> y <<falta de historia>> del hombre en la *época Técnica*. P.67.

Como el <<más inquietante>>, el hombre es el ente(*ahí*) que sólo puede ser regido por el más oscuro (desconocido) *destino*..... P.68.

La confrontación como forma del surgir de <<lo propio>>.....P.72.

La palabra del poeta como el llamado a las armas por la verdad del *Seyn*. P.73.

La *confrontación* como concepto que debe permitir la *autoafirmación* de la nación alemana P.74.

No poder hacer de ningún lugar en que habita lo <<propio>> (el <<hábitat propio>>) puede también ser pensado como el factor que hace del <<desterramiento>> el destino (esencial) del ente *ahí*. P.76.

En el decir poético de Hölderlin puede llegar a ser recolocada la historia entera de la humanidad P.78.

La revolución NS alemana entendida como vuelta a un fundamento establecido por <<pensadores y poetas>>.P.79.

<<Vuelta a casa>> de lo alemán como única garantía posible de una <<proximidad al ser>>. P.79.

En estas lecciones sobre Hölderlin la cuestión del aparente antigermanismo de algunos de los aforismos de la obra de Nietzsche pierde importancia frente a su comprensión de la posición y la misión de su pueblo (Alemania) en el entorno europeo y mundial. P. 81.

La experiencia del ser *abandonados, rechazados, o excluidos* del reino en que el *Seyn* impera como la mil veces proclamada <<proximidad al ser>>.P.86.

La *época Técnica* como forma del *advenimiento del Seyn* (de su verdad).....P.87.

Su más <<oculta fuerza>> es lo que debe permitir a Alemania salir de lo <<indefinido de un mal>> en que ha caído Occidente, su morar en el terreno de lo que no se puede llamar historia..... P. 89.

HISTORIA DEL *SEYN* COMO *AUTOAFIRMACIÓN* DE LA NACIÓN ALEMANA.P.91.

<<Cercanía>> al ser del pueblo alemán como fundamento de su misión histórica. P.94.

La creación de la <<nueva realidad alemana>>.P. 95.

La teoría de la verdad del *Sein* como exhortación al *arraigo* alemán como fuerza creadora de historia. P. 98.

La peculiar interpretación de la historia (historia del *Sein*) que efectúa Heidegger en textos como *BzP* continua siendo una visión NS sobre la misma.....P. 101.

LA HISTORIA COMO EL CÍRCULO EN QUE EL *SEIN* PARA AFIRMARSE COMO LO *PREPONENTE*, ESTO ES, COMO LA MÁS ABSOLUTA (*INCONDICIONADA*) *SINGULARIDAD* LE OFRECE AL ENTE *AHÍ* LA *MAQUINACIÓN* COMO SU *DESTINO*.

..... P.106.

Entendida como espacio en el que el *Sein* despliega su *inesencia* (y por tanto de forma *esencial*), la historia no puede ser pensada por el ente *ahí* más que como forma de ser *maquinados* por éste..... P. 106.

El regreso al (o *recuperación* del) *inicio* (la raíz helena de lo alemán) como <<remisión a la *esencia* del ser mismo>>..... P. 106.

La *autoafirmación* de la nación alemana como estrategia de *confrontación*. P.110.

Con la utilización del mito griego de *Chthonos* intenta Heidegger justificar su creencia en una exclusiva cercanía al *Sein* de su raza (la aria).
..... P.113.

El deseo de encubrir sus posiciones NS llevan a Heidegger a proponer nuevos temas dentro de su historia del *Seyn*. P. 114.

El carácter incierto que introduce a la revolución NS el concepto de *advenimiento de la <<Verdad del Seyn>>*.....P. 116.

Abjurando de su fe en el poder del potentado para producir la revolución NS ideada por él, Heidegger piensa ahora que ella depende de la obra de <<pensadores y poetas>> en consecuencia ésta se vuelve algo tan etérea e incierta que sólo llega a ser definida por él mismo por su carácter *advenidero*. P.120.

Reservando al pueblo alemán, a su *singular <<potencia para crear historia>>* la posibilidad del <<otro comienzo>> Heidegger quiere 'pasar por alto' toda la historia de Occidente, pues entonces ésta se convierte en el espacio transcurrido entre el primer *inicio* (el griego) y este otro *comienzo*.....P.121.

En cuanto que fundada en la *cercanía* a un *inicio* que con todo siempre se sustrae, la raza aria puede proclamar, no obstante, el privilegio de ser la única que, hoy por hoy, puede concebir el poder del *Seyn* mismo, y, por tanto, ser aquella que con su decisión de acoger el llamado del *Seyn*, o resistir al mismo es LA que debe determinar el *destino* de la humanidad. P. 122.

La exclusiva *cercanía al Seyn* de los *del inicio* y del actual pueblo germano como su legítimo heredero (exclusividad que torna *indisponible* dicha *cercanía* a otros pueblos) pensada como reino de la verdad (*clarear*) que determina la posibilidad de ser histórico de todo pueblo.P. 126.

Acoger el carácter de *indisponible* de la <<Verdad del *Sein*>> (el darse del ser al ente al propio tiempo de su *retirarse* o *sustraerse* de él) como el *Acaecer apropiador* entre éste y el ente es presentado por esta teoría (la Verdad del *Sein*) como la *decisión* de la que depende que un pueblo (el alemán) vuelva a ser <<creador de historia>>..... P.126.

La <<libertad>> a la que la <<Verdad del *Sein*>> quiere hacer saltar al ente *ahí* parece ubicarlo por encima de su propio pueblo y su propia historia. P. 128.

<<Claro para el ocultarse>> como la propuesta heideggeriana que debe llevar al heroísmo de la experiencia-límite. P.130.

<<Claro para ocultarse del ser>> como formula con la Heidegger intenta una concreción poética-filosófica del *realismo heroico* de Jünger..... P. 133.

Hace parte de este *realismo heroico* de Jünger la recepción de la *Voluntad de Poder* de Nietzsche como revelación del <<espíritu>> de la *época Moderna*..... P.134.

En la elaboración de los más importantes lemas de su teoría Heidegger no logra desprenderse de la interpretación NS de los principales lemas del pensar nietzscheano.....P. 138.

El deseo de *remover* los cimientos de la cultura Occidental da continuidad a la obra de Heidegger. P. 141.

¿Cómo concebir que una teoría (la *verdad del Seyn*) que se proyecta como revolucionaria termine siendo expresada como el <<acuerdo oculto>> entre un muy selecto grupo de pensadores y poetas?. P. 142.

Para el Nacionalsocialismo Ideal profesado por Heidegger la verdad de este <<movimiento>> residía "...en la determinación de dirigirse a la esencia del ser". P.144.

La teoría de la verdad del *Seyn* aspira a ser acogida por el pueblo no sólo como expresión del <<espíritu de la época>> sino como el derrotero que le marca el horizonte para volver a ser <<creador de historia>>. P. 147.

El pueblo convocado por la verdad del *Seyn* para la fundación de la <<patria del *Seyn*>>. P. 149.

Algunos de los argumentos de que se vale Heidegger con su teoría (verdad del *Seyn*) para convencer al pueblo alemán de que su destino debía ser asumir la lucha por la implantación de un nacionalsocialismo *Ideal*.P.150.

Con la idea del *ahí* del ente *ahí*, el sujeto que debe realizar la revolución hacia un nacionalsocialismo *Ideal* que debe permitir al pueblo <<volver a ser histórico>> entra en un estado tan vaporoso que el mismo Heidegger tiene que reconocer que para éste asumirse como tal *ahí* debe aprender a <<abrazarse a lo más extraño>>. P.152.

El orden en que impera la verdad del *Seyn* es <<extraño>> a la razón. P. 153.

En cuanto la *verdad del Seyn* había sido prevista en el tiempo de *SuZ* el giro del pensar de Heidegger no puede ser entendido más que como una radicalización de la misma. P. 154.

Como no aspira a ser una teoría que pueda ser sustentada con argumentos especulativos la teoría de la *verdad del Seyn* no puede aspirar a tener otra justificación que la de lograr hacer del pueblo <<creador de historia>>.P.154.

EL GRAN <<VIRAJE>>EN LA COMPRENSIÓN DE LA HISTORIA. P. 156.

Intentar comprender la historia desde el <<otro comienzo>> como respuesta al *clamor* que nos viene del *Seyn* es el gran <<viraje>> en la comprensión de la historia que esta teoría espera producir. P.156.

La idea hólderliana del <<ultimo dios>>, como aquél que <<siempre tarda en advenir>>, como forma de la vuelta al <<otro comienzo>>. P. 157.

Para asumir El <<otro comienzo>> el ser *ahí* debe acoger con coraje su abismo.....P. 159.

<<Pobreza>> de una teoría que quiere imponerse al precio de exigir de su lector su *enajenación*..... P. 160.

La descalificación de la totalidad de lo acontecido y su interpretación corriente llega a ser tan grande que todo ello es denominado lo <<a-histórico>> (lo carente de historia). P. 161.

La historia occidental (la metafísica) entendida como lo <<a-histórico>>, esto es, como aquélla en la que <<la esencia de la historia tenía que ocultarse>> o como el espacio en que el *Seyn* despliega su *inesencia*. P. 162.

Para matizar un poco la gravedad de sus juicios sobre la historia de Occidente Heidegger dice que ella puede ser interpretada como el modo del *Sein* hacer de su *inesencia* el despliegue de su *esencia*..... P.164.

El *ahí* del ente *ahí* como ámbito en el que debe llegar a ser cuestionable la forma corriente del hombre entenderse a sí mismo en Occidente, esto es, como sujeto de <<derechos y deberes>>.P. 165.

En cuanto promueve la transformación (de la idea) del hombre el objetivo de la teoría de la verdad del *Sein* es político. P. 165.

Historia como el espacio a través del cual el *Sein* despliega su *inesencia*. P. 168.

Toda la historia del *Sein* en cuanto surge del paradójico concepto que hace de ella la exploración del *Sein* de su *inesencia* como forma de hacerse, no obstante, *esencial*, se convierte en el ámbito (dominio) de la paradoja. P. 169.

EL SURGIMIENTO DE LA *ÉPOCA MODERNA* Y DE LA *ÉPOCA TÉCNICA* DESDE EL <<OTRO COMIENZO>>. P. 170.

Maquinación y *vivencia* vistas como las formas del *poder autodenegarse* del *Sein* por medio de las cuales éste explora su *inesencia*. P. 172.

En cuanto La *Reminiscencia* nos revela el desplegarse del *Sein* como *inesencia* sólo puede hacerse arrastrando al ente *ahí*, lo quiera éste o no, a su abismo. P. 175.

Historia como exposición del más <<singular>> concepto del *Sein*. P. 176.

Reconocerse como forma a través de la cual el *Seyn* explora su *inesencia* hace que el ente *ahí* no tenga otra mismidad que la que media entre la apertura y el abismo. P.177.

El Abismarse del *Seyn* en el ente *ahí* (al tiempo de entregar a éste a las maquinaciones y *vivencias*) como forma de hacer real el conflicto entre las dos parejas de la *cuadratura* afirmado por la <<Verdad del *Seyn*>> como regreso a un saber más *inicial*.....P. 178.

En *BzP* El regreso al *inicio* como lo <<extraño y siempre inhabitual>> es presentado por la verdad del *Seyn* como la única filosofía que podría servir para la fundación de la <<patria del *Seyn*>>. P. 180.

La *Maquinación* procedente del emprendimiento (del calcular) difiere de la que procede del *retraerse* (*sustraerse*) del *Seyn*. P. 182.

La interpretación de la historia que surge desde el <<otro comienzo>> (cuando se la intenta pensar desde el *Seyn*) hace que nos sintamos como unos extraños en la historia transcurrida.P. 184.

La historia acontecida vista desde un *Seyn* empotrado en su *indisponible inicio* no puede ser otra que la <<virante desmesura de sí mismo>>, historia que para el pueblo resulta ser, sin duda, lo más extraño..... P. 185.

Pensar la historia desde la *desmesura* del *Seyn*, permite a nuestro autor <<pasar de>> (largo frente a) toda la historia acontecida..... P.187.

La <<fuerza creadora>> de historia no puede proceder (para la <<Verdad del *Seyn*>>) más que de la *Maquinación* que viene del *Seyn*..... P.189.

Hundiéndole en la indigencia de lo <<carente de historia>> el *Seyn fuerza* (*manipula*) al ente *ahí* para que vuelva a hacer de sí mismo <<creador de historia>>..... P. 189.

En cuanto la constitución fundamental del *ahí* es el sentimiento de estar separado de la totalidad de lo que es un *acaecer apropiador* suyo con el *Seyn* sólo lo hay cuando vuelque la *desprotección* y el *desamparo* en advenimiento de la *verdad del Seyn*.
..... P. 190.

La *autoafirmación* del *Seyn* en su *singularidad* va en contravía de la *autoafimación* de un pueblo. P. 192.

¿No es una gran paradoja que una teoría que se presenta a sí misma como la que logra exponer, al cabo de los tiempos al *Seyn* como *claro* (o *clarear*[*Lichtung*]) no puede ser, empero, acogida por el pueblo más que como el más extraño (oscuro) de todos los saberes?, ¿No le condena este rasgo a ser la más impopular teoría jamás planteada? P. 193.

Imposibilidad de conciliar la doctrina del <<otro comienzo>> como comienzo de otra *época* en la historia del *Seyn*, esto es, de una teoría que habla de un cambio radical en el ser histórico de un pueblo con el tipo de receptor al que más frecuentemente se dirige esta teoría (los más <<singulares>> poetas y pensadores).
P. 194.

La verdad del *Seyn* es un tipo de saber empeñado más en justificarse ante poetas y pensadores como la visión que debe guiar a un pueblo para que se avenga a la decisión de <<tornarse histórico>> que en llamar directamente al pueblo hacia tal decisión..... P. 195.

El <<movimiento>> NS es el único en el conjunto de las naciones que, gracias a su <<singularidad>> puede garantizar que en el mundo vuelva a regir la <<Verdad del Seyn>>..... P. 198.

Gracias a su *singularidad*, el pueblo alemán es llamado al *cometido* de convertir el *abandono* del *Seyn* en un *poder estable*. P.200.

Gracias a la *recuperación* de los pensadores del *inicio* emprendida por pensadores como Nietzsche y por poetas como Hölderlin la historia puede ser comprendida desde la más *singular* comprensión del *Seyn*. P. 201.

La metafísica como *Maquinación* procedente del *Seyn*. P. 204.

Historia como el círculo en que el *Seyn excluyendo* al ente desde su más absoluta e incomprensible <<singularidad>> le ofrece la *Maquinación* como su *destino*. P. 205.

¿Hasta dónde puede llegar Heidegger en su propósito de hacer una teoría de la historia libre de <<la moral>>?..... P. 207.

La forma abusiva o maquina de valerse de la *estructura de emplazamiento* vista como la forma del *Seyn* lograr lo *incondicionado de su poder autodenegarse*, o como la forma de éste mismo desplegar en la historia su *inesencia* para llegar a hacerse *esencial*. P. 211.

La Historia como despliegue del más *oculto poder (autodenegarse)* del *Seyn* en la que éste permanece como lo que <<tarda en llegar>>. P. 212.

¿ES LA TEORÍA DE LA VERDAD DEL SEYN UNA PURA O UNA COMPROMETIDA MANIFESTACIÓN DEL <<ESPIRITU DE LA ÉPOCA>>?P. 216.

Con el uso uso *ambiguo*, y por tanto *equivoco* del concepto de *Maquinación* Heidegger intenta desviar los múltiples reproches que pueden hacerse a una interpretación de la historia que gira en torno a un uso *esencial* del mismo concepto. P. 216.

El uso *esencial* del concepto de *Maquinación* vuelve inevitables la *devastación* del planeta y la *aniquilación* del hombre. P. 217.

El concepto *esencial* de la *Maquinación* condiciona el mismo *advenimiento* de la verdad del *Seyn*. P. 218.

El *gigantismo* de la *estructura de emplazamiento* (la posibilidad de la *devastación*) como forma de explorar el *Seyn* lo *incondicionado* de su *poder autodenegarse*. P. 218.

El sentido *esencial* de la *Maquinación* como fuente de la errónea interpretación de los más terribles sucesos de la historia acontecida (y del conjunto de la misma). P.220.

Con el no-fundamento Heidegger intenta dar el asalto más radical al <<principio de razón>>.P. 221.

La *verdad del Seyn* no puede ofrecer del porvenir otra idea distinta que la de aquello que viene de y va al *abismo*. P. 222.

Pensada como producto del *incondicionado poder autodenegarse del Seyn* la *Maquinación* no tiene límite..... P. 222.

Para acoger la *verdad del Seyn* el ente *ahí* debe comprenderse como una nada, y por tanto, declarar nulo el principio de la autonomía moral del sujeto formulado por Kant. P. 224.

La liberación de toda interpretación <<moral>> sobre el ser alcanzada por Nietzsche con su interpretación del mismo como *Eterno retorno* de la *Voluntad de poder* es celebrada por Heidegger como el más importante paso para un *advenimiento* de la <<Verdad del Seyn>>..... P. 225.

El *abandonarse* el ente al *Seyn* dando plena *acogida* al hecho de que éste le *excluya* de su verdad (de una verdad que, no obstante le encomienda cuidar) debe ser celebrado (según la teoría que nos ocupa) como nuestra <<liberación>>. P. 228.

Antes que una inocente formulación teórica, la *verdad del Seyn* más parece formulada como una *Política del Seyn*, esto es, como una teoría que para apostar por la construcción de una patria regida por un Nacionalsocialismo *ideal* busca la más radical conmoción del Occidente cristiano-moral. P. 229.

LA <<VERDAD DEL SEYN>> COMO FILOSOFÍA QUE HACE UNA LECTURA RADICAL (EXTREMA) DEL <<ESPÍRITU DE LA ÉPOCA>>. P. 232.

La *disposición* para interpretar la historia como el ámbito en que el *Seyn* explora la *Maquinación* como forma de su *acaecer apropiador* con el ente..... P.235.

El <<largo recorrido>> de la *verdad del Seyn* hace veleidad todo sufrimiento o goce humano.P. 236.

Experimentada desde la *verdad del Seyn* la *Maquinación* que procede de la mutua denegación [*Verweigerung*] entre *Seyn* y ente es la señal de su más disimulado pero certero *acaecer apropiador*. P. 236.

En cuanto impide una comprensión *esencial de la Maquinación* la metafísica piensa el ser como objeto, con lo cual, ella se convierte en la más extrema forma de *enajenación* del ser..... P. 237.

La *verdad del Seyn* es proyectada como la teoría que permite la comprensión de la historia como despliegue de la más *esencial Maquinación*..... P. 238.

Historia como el *obstinarse del Seyn* en su *poder autodenegarse* que convierte la misma metafísica en el más cierto *acontecer* de su más *oculto poder*. P. 241.

La *movilización* como forma extrema de la *Maquinación* procedente del *Seyn*.P. 244.

Una comprensión *esencial* de la *Maquinación* sólo esta *destinada* a la *singularidad alemana*..... P. 245.

La historia de Occidente como paulatino *ajustamiento* del ente *ahí* a *sujetidades* excluyentes. P. 247.

La *verdad del Seyn* como parte de una tradición de pensadores alemanes que buscan comprender la historia como exposición del <<más oculto poder>>.P. 249.

El *equivoco* termino de la *Maquinación*. P. 251.

No sólo el triunfo y permanencia la metafísica sino también el triunfo y permanencia del cristianismo son interpretados por la *verdad del Seyn* como el más *oculto poder autodenegarse del Seyn*. P. 252.

Historia como ámbito para el *advenimiento* de la *verdad del Seyn*.P. 256.

El pregonar de la autenticidad. P. 257.

El nacionalsocialismo ideal. P. 260.

Las guerras mundiales como culminación de una historia que no ha sido otra cosa que el *abandono del Seyn* al ente. P. 261.

El *poder autodenegarse del Seyn* considerado como el **único** que podría responder si así lo quisiera (pero no es así) de que el mundo haya terminado convirtiéndose en el <<reino de la usura>>. P. 264.

Las guerras mundiales justificadas por la <<Verdad del *Seyn*>> como la sacudida [*Stoß*] a la que el *Seyn* somete al ente *ahí* para que experimente la historia acontecida (la metafísica) como lo falto de origen [*Urprunglosigkeit*]. P. 265.

Una política *esencial*. P. 266.

Con la *verdad del Seyn* la crisis de la humanidad es agravada. P. 267.

La *verdad del Seyn* es una muy comprometida visión de la historia. P. 268.

Para la verdad del *Sein* la totalidad de la historia de Occidente posterior a la *época* de los pensadores del *inicio* debe ser *condenada* por su carácter metafísico. P. 263.

El principal rasgo con que la teoría de la *verdad del Sein* refiere la *época metafísica* es que ella surge cuando se tergiversa el saber del *inicio*.P. 271.

El desmontaje de esta teoría comienza por mostrar su trama maquinadora. ...P. 271.

El más extraño *giro* del pensar heideggeriano, a saber: pensar la *mutua expropiación* entre *Sein* y *Dasein* como su *acaecer apropiador*. P. 273.

La comprensión de la historia transcurrida (la metafísica) como exposición del más *oculto Poder* es presentada como revelación del <<espíritu de la *época*>>, de la actual *época* de la historia del *Sein*. P. 274.

La mixtificadora interpretación de la historia que introduce la historia del *Sein*..... P. 276.

Una tan peculiar condena de la historia trascurrída produce una no menos peculiar sentencia: lo condenado (la totalidad de lo acontecido por su carácter metafísico) es al mismo tiempo absuelto. P. 276.

Las guerras mundiales como formas del *advenimiento* de la *verdad del Sein*. P. 277.

El uso *ambiguo* del concepto *Maquinación*. P. 278.

La deuda Nietzscheana..... P. 279.

La experiencia *ex –statica* del *Sein*..... P280.

Con el *Abandono* del ente el *Sein* intenta *provocar* que el ente *ahí* se someta a él sin condiciones.....P. 280.

Metafísica como despliegue del *Sein* en su *Prepotencia*..... P. 281.

El círculo totalitario del *Destino* del *Sein*. P. 281.

Para el desmontaje del complejo maquinador impreso en la teoría de la *verdad del Sein* resulta clave analizar su interpretación de las guerras mundiales.P. 283.

La metafísica pensada como una forma más de la <<tardanza en la autodenegación del *Sein*>> se convierte en la figura por excelencia de la mutua *expropiación* entre *Sein* y ente *ahí*. P. 284.

La teoría de la *verdad del Sein* no presenta al ente *ahí* ninguna salida a la *Maquinación* de que éste es objeto por parte del mismo *Sein*. P. 285.

Una <<política>> del *Sein* concebida como asalto a la cultura y saber Occidentales los cuales en cuanto metafísicos son pensados como *mentira* y *falsificación*. P. 287.

Tras el supuesto derribo del <<principio de razón>> Heidegger pretende dejar sin fundamento a toda la ciencia, y por tanto a toda la cultura Occidental. P. 288.

La teoría de la *verdad del Sein* como aporte a la revolución conservadora alemana.P. 290.

El derrocamiento del régimen metafísico como principal objetivo de la *verdad del Seyn*..... P. 292.

Con las guerras mundiales lo *inhabitable* del mundo se torna manifiesto. P. 293.

Incluso la metafísica, (y el Bolchevismo como la forma política en la que ésta haya su consumación) puede ser justificada, paradójicamente, como forma del *Seyn* explorar vías para hacer *incondicionado* su poder..... P. 294.

La crítica de la <<mentalidad reporteril>> hace parte del radical proyecto político de nuestro autor. P. 296.

La *verdad del Seyn* apuesta por el más radical *derrumbe* de la humanidad metafísica..... P. 296.

Con la idea de ente *ahí* la *verdad del Seyn* busca *derribar* la idea de Sujeto.P. 297.

Acerca de cómo valorar la adscripción del *Nacionalsocialismo* nazi como <<forma extrema del nihilismo>> posterior al fiasco del nazismo efectuado por Heidegger. P. 299.

El *Seyn*, la *Maquinación* y el *Poder*. P. 301.

La historia del *Seyn* en cuanto manifestación del *Seyn* al ente de su <<más oculto>> poder, el poder que él tiene de *abandonarle* sólo puede ser pensada por éste como la *Maquinación* de él procedente..... P. 303.

Las guerras mundiales tanto como los tratados de paz que les dan fin revelan el más *oculto e incondicionado poder autodenegarse del Seyn*..... P. 305.

SEGUNDA PARTE.

REITERACIÓN.

CONCEBIDA COMO *ABANDONARSE DEL SEYN AL ENTE EN EL QUE ES ESTE ULTIMO EL QUE RESULTA ABANDONADO LA HISTORIA DE OCCIDENTE PUEDE SER COMPRENDIDA DESDE ESA NADA EN LA QUE EL SEYN SE AUSENTE, Y POR TANTO COMO NIHILISMO*.....P. 307

Si las guerras mundiales y los tratados de paz que les dieron fin deben ser vistos como forma de convocar el *Seyn* al ente *ahí* (alemán) a asumir su <<más oculta *esencia*>> es pura hipocresía creer que los últimos en cuanto formas más <<morales>> puedan ser preferibles a las primeras..... P.307

Concebida como *abandono* del *Seyn* al ente todo el conjunto de la historia Occidental puede ser comprendida desde esa nada en la que el *Seyn* se ausente y por lo tanto como *nihilismo* P.308.

Sólo la concentración del pueblo en la voluntad del *único* (el <<más singular>>) podría dar lugar a que la historia de Occidente cobrará sentido..... P.309.

Asumir que el hombre moderno no encuentra su libertad más que *abandonándose* al <<dominio total>> de lo que es que ejerce el *Seyn* con su *poder autodenegarse* (que es su poder de excluir al ente) no es otra cosa que asumir la idea que sobre la misma tienen los <<movimiento totalitarios>>.....P.311

Pero si la libertad del ente *ahí* no consiste en otra cosa que en su *abandonarse* al <<dominio de la totalidad de lo que es>> que ejerce el *Seyn* con su poder no puede resultar extraño que, Heidegger presente la *Expropiación* [*Enteignis*] como la forma acontecida del *acaecer apropiador* [*Ereignis*]. P.313.

La nación como nuevo sujeto del poder. P.315.

El <<dominio total>> sólo es posible a un <<Estado total>> porque sólo éste puede imponer al pueblo como una única medida el uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento*.P.317.

La idea de tecnología que nos ofrece la *verdad del Seyn*. P. 318

Lo que amenaza a la humanidad avocada ineludiblemente a la <<organización total>> es querer encontrar orden en la *Técnica*, y en ultimo lugar, <<orden >> en el mismo querer. P. 320.

El *querer* es el culpable de mantener la historia acontecida bajo el dominio de la *ausencia* de la *verdad del Seyn*. P. 325.

El *Seyn* nos *pro voca* a asumir la *Maquinación* proveniente del uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* como nuestra más real posibilidad (<<libertad>>). P. 326.

Las crueles acciones del dictador vistas (de forma análoga a la metafísica) como formas del *Seyn* presentarse y presentarnos su *incondicionado poder* (*autodenegarse*) de forma *encubierta*.P. 328.

La *ambigüedad* (o a la *ambivalencia*) de sus principales conceptos sirve a la teoría de la *verdad del Seyn* para intentar esquivar que se la relacione con un hermetismo tautológico. P. 329.

El *Subjetivismo* como el mal de la cultura y de toda la *época* moderna. P. 330.

No sólo el *subjetivismo* sino la más íntima experiencia que un ente *ahí* puede tener de la *Maquinación* procedente de un uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento*, el encontrarse <<desenganchado>> de la totalidad de lo que es, procede del <<incondicionado poder autodenegarse del *Seyn*>>. P.332.

Metafísica como forma de *privar* el *Seyn* al ente pensante de la comprensión *esencial* de sí. P. 333.

Maquinación como forma del esencializarse del *Seyn* como (*Voluntad de*) *poder (autodenegarse)* P. 334.

Las maquinaciones humanas como lo que permite el *advenimiento* de la idea de una *Maquinación del Seyn*, y con ello el *advenimiento* de la *verdad del Seyn*... P. 335.

Las guerras mundiales como la más férrea confirmación de la tesis que plantea que la historia acontecida (la metafísica) sólo podía explicarse como revelación del *incondicionado poder autodenegarse del Seyn* (de su *Prepotencia*). P. 336.

El *Poder del Seyn* como el recurso y la meta de todo cuanto es. P. 337.

La posibilidad de la *Devastación* del planeta pensada como forma extrema de la metafísicaP. 339.

¿Es posible encontrar reproches concretos en la teoría de la *verdad del Seyn* al *Nacionalsocialismo* nazi o al radicalismo del nacionalismo bolchevique?..... P. 344.

El paréntesis aclaratorio de *Einführung in die Metaphisik*. P. 345.

En cuanto discurso planeado para aclarar a los intelectuales NS esos conceptos claves en los que se movía la <<revolución>> que ellos debían provocar con su <<movimiento>> la <<Verdad del Seyn>> tiene un evidente perfil político, que nos permite denominar a dicha teoría una *política del Seyn*..... P.349.

El ser *ahí* germano como lugar privilegiado del <<patentizarse>>de la verdad del *Seyn*..... P. 349.

En cuanto la verdad del *Seyn* se propone la más radical transformación de la idea de hombre es un discurso próximo a la ideología NS nazi. P. 351.

Lo que refleja el compromiso de la teoría de la *verdad del Seyn* con el totalitarismo es que hace de la *Maquinación* procedente del uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* (y por tanto de las guerras mundiales que son su producto terminal) la forma del *acaecer apropiador* entre *Seyn* y ente *ahí*. P.352.

Relación entre la *Maquinación* del *Seyn* al ente *ahí* y la ἀλήθεια como *clarear* de lo que a sí mismo se oculta. P. 353.

Una historia (historia del *Seyn*) en la que el *Seyn* permanece como el más <<oculto poder>> no puede ser entendida sino como *Maquinación* de él procedente..... P.355.

El concepto de hombre que surge de considerar la *Maquinación* como forma del *Seyn* esencializarse como *incondicionado Poder (autodenegarse)*. P. 357.

El nihilismo del *desistimiento*. P. 359.

Con la idea de que el ente *ahí* no tiene otra libertad que la de *abandonarse* voluntariamente a lo *destinado* por el *Seyn*, y, por tanto que la de aceptar voluntariamente el ser *maquinados* por él intenta Heidegger hacer frente a la poderosa idea de sujeto procedente de la metafísica.... .. 360.

La aceptación del ente *ahí* de ser *abandono*, y por tanto *Maquinado* por el *Seyn* como campo en el que es posible el irrumpir de la *verdad del Seyn*.P.363.

La parcial revelación de la <<verdad>> efectuada por la *Voluntad de poder* nietzscheana. P. 364.

La historia pensada (por la *verdad del Seyn*) como *poder autodenegarse del Seyn* es un campo *reservado previamente* por éste mismo para ejercer en ella el arte de su suprema crueldad, la de él entregarse a un ente que, en cuanto él se mantiene puro en su *Reserva*, no podrá ni conocerle ni albergarle. P. 365.

Las guerras mundiales y el tipo de hombre que con ellas se ha hecho dominante, el del trabajador y el soldado, interpretadas desde la *verdad del Seyn* como las formas en que éste consume el *Abandono* del ente..... P.366.

La explicación de la causa de las guerras y la solución de las mismas que ofrece la exposición de *verdad del Seyn* en su *Besinnung* no deja de ser empero, también metafísicas. P. 367.

Las guerras mundiales como formas del *acaecer apropiador* entre *Seyn* y ente *ahí* que propician el *advenimiento* de la <<Verdad del *Seyn*>>. P. 372.

Alemania como <<patria del ser>>. P. 375.

La deshumanización que surge del intento de *remover* los cimientos metafísicos de la actual cultura Occidental es el precio que <<La *Verdad del Seyn*>> se muestra dispuesta a pagar..... P.376.

El imperar del *Seyn* en (o desde) su *Reservarse* le consagra como lo *inasequible* para el ente (pensante).P. 377.

La teoría de la *verdad del Seyn* se establece con conceptos que introducen la *vacilación* o el *doble sentido*. P. 378.

El ser <<ahí>> como el <<entre>>. P. 379.

La historia acontecida, no obstante ser ocasionada por el *Seyn*, es presentada por la <<Verdad del *Seyn*>> como ámbito en el que éste permanece <<fuera>> y, por lo mismo, como *nihilismo propio*. P. 379.

La <<falta de necesidad>> como la <<necesidad misma>>.P. 381.

BOSQUEJO DE LECTURA DE *BZP* DESDE EL CONCEPTO DE VERDAD COMO *CLAREAR* DE LO QUE A SÍ MISMO SE *OCULTA* COMO IMPERIO DE LA MÁS CIERTA *MAQUINACIÓN*. P. 382.

¿Cómo interpretar la crítica que en textos como *BzP* realiza Heidegger al nacionalsocialismo nazi? P.385.

Con la *estructura de emplazamiento* el *poder autodenegarse del Seyn* (y por tanto, el sentido *propio* de la *Maquinación*) se vuelve *incondicionado*..... P.385.

Lo que debe ser pensado como la vivencia [*Erlebnis*] fundamental del hombre en la *época Técnica* de la historia del *Seyn* es que como consecuencia de la maraña de <<Valores>> e <<Ideas>> en que la propaganda envuelve la forma de vida cotidiana de las modernas democracias burguesas tras las guerras, la <<pregunta más digna>>, la pregunta por el ser haya caído en el más completo *olvido*.P. 392.

La falta de <<la pregunta por el *Seyn*>> como causa del extravío del ente *ahí*... P.394.

La *Maquinación* del *Seyn* al ente *ahí* como consecuencia de su mantenerse <<puro>> en su *Reserva*..... P. 397.

La *Maquinación* del *Seyn* al ente *ahí* puede llegar a ser vista como la parte de la teoría de la *verdad del Seyn* que refiere el *cómo* del darse del ser no sólo en la *época Técnica* sino en toda la historia del *Seyn*..... P.398.

El siguiente paso de la historia del *Seyn*, tal como la cuenta Heidegger en su *BzP*, es ver todo lo acontecido en la historia como la *contraoscilación del Seyn*. P. 401.

La *Contraoscilación* también se da en los otros modos del *acaecer apropiador* entre *Seyn* y *Da-sein*. P.404.

La *Contraoscilación* nos permite pensar la historia acontecida ya como <<clarear de lo que [a sí mismo]se oculta>> [*Lichtung*] ya como la *Maquinación* del *Seyn* proveniente. P.405.

En la *Contraoscilación (del Seyn)* el *Dasein* es <<fundado>> como lo alcanzado. P. 405.

La historia acontecida (*el olvido del ser*) como *auto renuncia* del *Seyn*..... P. 406.

El *olvido del ser* (la metafísica) en cuanto forma histórica del *estar* el ente *ahí arrojado* a la (o desde la) *Maquinación* procedente del *Seyn*. P. 408.

La Verdad del Seyns como rasgo característico de la *historia del Seyns*..... P.410.

El concepto de *ahí* centrado en la *apertura* (a la verdad del *Seyn*) contra el concepto de hombre que le define en torno a su racionalidad. P. 410.

Presentada como teoría que nos permite la confrontación con el más *oculto Saber* (lo inexpugnable que resulta la *Maquinación* procedente del *Seyn*) la *verdad del Seyn* aparece como el discurso que intenta desarraigar al saber metafísico en toda su gran extensión.P. 412.

En cuanto experiencia esencial de la *falta* (de la *falta* del mismo *Seyn*) la *verdad del Seyn* no permite otro acercamiento a la comprensión de la historia que la de ser el *Retiro* del mismo *Seyn* por medio de la cual ella no *puede* ser entendida sino como exposición del <<más oculto poder>>..... P.414.

La metafísica como discurso contaminado por el <<prejuicio antropológico>> tiene que ser superada.P.415.

Cuando se entiende La *Maquinación* acontecida como el *destino* trazado por el *Seyn* para el ente *ahí*, ella se torna insuperable.P. 416.

La historia del *Seyn* como patentizar del *Seyn* al ente *ahí* su verdad (<<Verdad del *Seyn*>>).P. 417.

La historia acontecida (el *Olvido del ser*) vista desde el relampaguear de la *verdad del Seyn* como *acaecer apropiador* entre *Seyn* y *Da-sein*.P. 420

La posibilidad de la *devastación* del planeta ...debe dar paso a una humanidad que asuma su <<más alta responsabilidad y dignidad>> P. 421.

EL PARÁGRAFO § 39 DE *BZP*.P. 423.

La metafísica (olvido del olvido del ser) como la *historia del Seyns* acontecida en la que éste a través de su *Auto denegación* posibilita que en el extremo de esta historia *irrumpe*, por fin, la verdad (*la verdad del Seyns*).P. 427.

El modo del *acaecer apropiador* entre *Seyns* y *Da-seins* de la Reminiscencia [*Anklang*] da paso al Facilitar [*Das Zuspiel*] y al salto [*Der Spung*] como otros modos del *acaecer apropiador* entre ambos..... P. 429.

La pregunta por la *verdad del Seyns*. P. 430.

Pero Heidegger en el texto que ahora nos ocupa, no habla de la posibilidad de tal *devastación y aniquilación* sino para resaltar lo importante que resulta al pueblo *concentrarse* en (o a través de) esa gran voluntad que le puede librar de esa posibilidad. P.431.

Para la <<Verdad del *Seyn*>> la causa de que el planeta esté al borde de su destrucción y al hombre de su *aniquilación* es el desarraigo (*Entwurzelung*) de la misma <<Verdad del *Seyn*>> en la que se encuentra el mundo a causa de la misma metafísica. P.433.

REITERACIÓN DESDE LA CONTRAOSCILACIÓN ENTENDIDA COMO LA UNIDAD DEL MUTUO EXCLUIRSE DE *SEYN* Y ENTE *AHÍ* EN LA HISTORIA ACONTECIDA.P. 435.

La *Reminiscencia* como el *Facilitar* [*Zuspiel*] la comprensión de los otros modos del *acontecer apropiador* entre el *Seyn* y el ente *ahí*..... P. 438.

El *di-fererir* o su *di-ferencia inaugural* del *Seyn* con el *Da-sein pro-voca* que su verdad (anunciada por el mismo Heidegger como *verdad del Seyn*) sea entendida por la misma metafísica como el más el más *exclusivo* y *extraño* dominio. P. 442.

El carácter ambiguo [*Zweideutig*] de la *verdad del Seyns*..... P. 444.

La historia acontecida como dominio de *no-esencia* o *no-verdad*.P. 446.

La *expropiación* como rasgo esencial de la <<*mutua pertenencia*>> entre *Seyn* y *Da-sein* en la historia acontecida.P. 446.

La *Vacilación* y *Tardanza* que introduce el lema <<clarear que oculta>> como *señal* del *destino* señalado por el *Seyn* para el ente *ahí*..... P. 447.

Relación entre el concepto de conducta (*Verhaltenheit*) y la pregunta fundamental.....P.448.

Tras todo fundamento [*Grund*] se encuentra la falta de fundamento [*Ab-grund*].
.....P. 449.

Juntura como controversia. P. 451.

La Fundamentación [*Die Gründung*] o el reconocimiento del permanecer como
arrojado [*Geworfenheit*] en o desde el fondo [*Abgrund*] del *Seyns*.
..... P.452.

Requerido por el *Seyns*, el *Da-sein* esencia como el entre[*Zwischen*]P.
454.

Da-sein como el entre [*Zwischen*] P. 456.

Da-sein como el lugar de la lucha entre *Cielo y Tierra*..... P. 457.

El *Da-sein* como la contra oscilación [*Gegenschwung*] misma del *Seyn* P. 459.

La experiencia de la falta de apoyo o amparo. P. 460.

La experiencia de la nada como la experiencia del ente ahí de ser eliminado por el
Seyn.....P. 461.

El *Da-sein* como punto en que surge la cuaternidad. P. 463.

La necesidad de la *falta de necesidad* del *olvido del ser*, y por lo mismo, de que en la
historia transcurrida la <<Verdad del *Seyn*>> no haya podido ser más que
desarraigada.P. 464.

El <<estar arrojados>> visto desde la *verdad del Seyn*.P. 465.

El juego de matizaciones del concepto de nihilismo.P. 466.

La comprensión *esencial* del nihilismo como *chance* de un concepto no metafísico de la historia.

.....P.468.

La *Técnica* como forma del *desencubrimiento*.P. 469.

LA HUIDA Y SOBREVENIDA DE LOS ÚLTIMOS DIOSES COMO *ACAECER APROPIADOR*. P. 469.

El ser *ahí* como ámbito del <<clarear que[se]oculta>>. P. 477.

La disposición para la angustia del *hombre planetario*. P. 479.

Sentirse apabullado (*expropiado*) por el uso sin control de la *estructura de emplazamiento* es lo que permite el *estremecimiento* del que debe surgir la <<Verdad del *Seyn*>>..... P. 480.

El uso ambiguo que la teoría de la *verdad del Seyn* se permite hacer de conceptos como nihilismo y *Maquinación*. P. 481.

La historia acontecida vista desde (el concepto de) la *despedida* del *Seyn*. P. 482.

El mundo interpretado como sistema de la *usura*, y la metafísica como *errancia*. P. 483.

La interpretación que de la filosofía moderna surge de la historia comprendida como ámbito de desplegarse el *Seyn* en la forma de la *Maquinación*..... P. 484.

EN LA LECTURA DE LA OBRA DE NIETZSCHE EN SU *NIETZSCHE*
HEIDEGGER CONTINUA SU ELABORACIÓN DE LA <<VERDAD DEL
SEYN>> COMO UN MODELO IDEAL DE NS..... P. 485.

La consumación de la metafísica efectuada por Nietzsche.P. 486.

La nada como problema. P.486.

En el querer como mandato se anuncia la esencia largamente oculta de la voluntad.
..... P. 489.

TRAS EL FRACASO DEL NAZISMO HEIDEGGER BUSCA REFUGIO EN UNA
CONCEPCIÓN DE LA *TÉCNICA* COMO UNA FORMA DEL *DESOCULTAR*,
DEL <<PONERSE EN OBRA>> DEL *SEYN*. P.492.

La forma del <<desocultar>> de la *Técnica* es la *provocación*. P. 493.

La *época Técnica* como <<desprendimiento del *Seyn* hacia la maquinación>> hace
que dicho <<desprendimiento>> tenga que ser interpretado como su más grande
ocultamiento.P. 494.

EL NIHILISMO COMO FORMA DE *ESENCIALIZARSE* DEL SER EN LA
ÉPOCA MODERNA. P. 499.

Gracias a la <<transvaloración de todos los valores>> Nietzsche alcanza a poner su
obra en el nivel del <<nihilismo clásico>> P. 501.

La obra de Nietzsche interpretada como la metafísica de la <<Voluntad de poder>>. P. 506.

La <<Verdad del *Seyn*>> como ámbito en el que la metafísica llega a ser reconocida como el <<nihilismo propio>> P. 511.

La teoría de la *verdad del Seyn* descubre que el <<consolidado dominio de la falta de necesidad de la metafísica acabada>> puede, con todo, darse como la <<necesidad necesitante del albergue del ser>>. P. 512.

El *nihilismo* de la metafísica consiste en <<dejar fuera>> el <<permanecer fuera del ser>> en su darse al ente P. 516.

La <<superación del nihilismo>> de Nietzsche como acabada instauración del imperio del <<nihilismo impropio>> P. 518.

Verdad del Seyn como instauración de un pensar que asumiendo la historia acontecida como un dar del *Seyn* al ente en el que éste <<permaneciendo fuera>> de tal dar promete, no obstante, pro-vocar el sentido <<propio>> del nihilismo.P. 522.

Rememoración como *autoafirmación* de la <<oculta esencia>> del ser-raza del pueblo alemán..... P.522.

No es posible la *Sustracción del Seyn* sin la *depropiación* del ente..... P.523.

Otra *época* en la historia del *Seyn* sólo puede darse cuando la metafísica reconozca que hace parte *esencial* de esa historia el hecho de que ella no puede pensar la *esencia* de la nada (el misterio del *Seyn*) P.524.

El *rechazar* o *excluir* del *Seyn* al ente ya había sido previsto por los pensadores del *inicio*..... P. 529.

Permitiendo que el ente le piense como voluntad (en la Modernidad), el *Seyn* quiere <<revelarse>> a él como abismo del que todo viene y al que todo va..... P.530.

TRANS(A)PROPIACIÓN DE ENTE Y *SEYN* COMO EL RECUERDO QUE SE INTERNA EN LA HISTORIA DEL *SEYN*. P.534.

Algunas relaciones entre el *Clarear* y la *ἀλήθεια*..... P.537.

El ente *ahí* entendido como aquél que señala a lo que se *retira*. P.542.

LA TÉCNICA PENSADA COMO MODO DE *DESOCULTAR* EL *SEYN* AL ENTE SU VERDAD. P. 544.

Otras consideraciones sobre la Técnica en relación a la *ἀλήθεια* como modos diversos del *desocultar*..... P. 550.

PRINCIPALES TÍTULOS DEL COMPENDIO.

EL ENTORNO SOCIO-POLÍTICO EN EL QUE SURGE LA TEORÍA DE
LA <<VERDAD DEL SEYN>>
.....P. 1.

LA LECTURA PROCLIVE A LAS TESIS NS REALIZADA POR
JÜNGER EN SU *DER ARBEITER* DEL ENTORNO POLÍTICO DE LA
ALEMANIA DE LAS PRIMERAS DECADAS DEL SIGLO
PASADO.P.6.

OTROS ELEMENTOS PARA INTERPRETAR LA LECTURA QUE
HACE HEIDEGGER DEL *DER ARBEITER* DE JÜNGER ENTRE EL 39 Y
40 .. P. 19.

LA LECTURA PROCLIVE A LA IDEOLOGÍA NS QUE REALIZA
HEIDEGGER EN LAS LECCIONES DEL SS DE 1942 EN FREIBURGO
DE LA OBRA POÉTICA DE
HÖLDERLIN.....P.50.

HISTORIA DEL *SEYN* COMO *AUTOAFIRMACIÓN* DE LA NACIÓN
ALEMANA. P.91.

LA HISTORIA COMO EL CÍRCULO EN QUE EL *SEYN* PARA
AFIRMARSE COMO LO *PREPONENTE*, ESTO ES, COMO LA MÁS
ABSOLUTA (*INCONDICIONADA*) *SINGULARIDAD* LE OFRECE AL
ENTE *AHÍ LA MAQUINACIÓN* COMO SU *DESTINO*.
..... P.106.

EL GRAN <<VIRAJE>>EN LA COMPRENSIÓN DE LA
HISTORIA. P. 156

EL SURGIMIENTO DE LA *ÉPOCA MODERNA* Y DE LA *ÉPOCA TÉCNICA* DESDE EL <<OTRO COMIENZO>>.
P. 170.

¿ES LA TEORÍA DE LA *VERDAD DEL SEYN* UNA PURA O UNA COMPROMETIDA MANIFESTACIÓN DEL <<ESPIRITU DE LA *ÉPOCA*>>?P. 216.

LA <<VERDAD DEL *SEYN*>> COMO FILOSOFÍA QUE HACE UNA LECTURA RADICAL (EXTREMA) DEL <<ESPÍRITU DE LA *ÉPOCA*>>. P. 232.

SEGUNDA PARTE.

REITERACIÓN.

CONCEBIDA COMO *ABANDONARSE* DEL *SEYN* AL ENTE EN EL QUE ES ESTE ÚLTIMO EL QUE RESULTA ABANDONADO LA HISTORIA DE OCCIDENTE PUEDE SER COMPRENDIDA DESDE ESA NADA EN LA QUE EL *SEYN* SE AUSENTA, Y POR TANTO COMO *NIHILISMO*..... P.307.

BOSQUEJO DE LECTURA DE *BZP* DESDE EL CONCEPTO DE VERDAD COMO *CLAREAR* DE LO QUE A SÍ MISMO SE *OCULTA* COMO IMPERIO DE LA MÁS CIERTA *MAQUINACIÓN*. P. 382.

EL PARÁGRAFO § 39 DE *BZP*.P. 423.

REITERACIÓN DESDE LA CONTRAOSCILACIÓN ENTENDIDA
COMO LA UNIDAD DEL MUTUO EXCLUIRSE DE *SEYN* Y ENTE *AHÍ*
EN LA HISTORIA ACONTECIDA.P. 435.

LA HUIDA Y SOBREVENIDA DE LOS ÚLTIMOS DIOSES COMO
ACAECER APROPIADOR. P. 469.

EN LA LECTURA DE LA OBRA DE NIETZSCHE EN SU *NIETZSCHE*
HEIDEGGER CONTINUA SU ELABORACIÓN DE LA <<VERDAD
DEL *SEYN*>> COMO UN MODELO IDEAL DE NS. P. 485.

TRAS EL FRACASO DEL NAZISMO HEIDEGGER BUSCA REFUGIO
EN UNA CONCEPCIÓN DE LA *TÉCNICA* COMO UNA FORMA DEL
DESOCULTAR, DEL <<PONERSE EN OBRA>> DEL
SEYN. P.492.

EL NIHILISMO COMO FORMA DE *ESENCIALIZARSE* DEL SER EN
LA *ÉPOCA* MODERNA. P. 499.

TRANS(A)PROPIACIÓN DE ENTE Y *SEYN* COMO EL RECUERDO
QUE SE INTERNA EN LA HISTORIA DEL
SEYN. P.534.

LA *TÉCNICA* PENSADA COMO MODO DE *DESOCULTAR* EL *SEYN*
AL ENTE SU VERDAD. P. 544.

INTRODUCCIÓN.

No ha sido nunca ni es ahora, un afán biográfico el que nos ha movido y nos mueve a esta investigación. Lo que nos interesa es introducirnos en una polémica que dado que aún lo que se llama Obra completa (*Gesamtausgabe*) de Heidegger no lo es (ya van publicados 102 tomos pero aún falta) permanece abierta. A saber: ¿es la teoría de la *verdad del Seyn* (que es la manera como nos referimos de forma genérica al conjunto de lo pensado por el que fuera profesor (y rector) de la Universidad de Freiburg tras el llamado *giro* de su pensar) la contribución que éste hace para la construcción de la <<nueva realidad alemana>>, esto es, su contribución para lograr la implantación del III er Reich alemán, ese que debía llevar a Alemania a ejercer el más absoluto dominio planetario?. ¿Puede una teoría de la historia pensada como manifestación del <<más oculto>> poder del *Seyn* ser la explicación de los hechos y factores que dieron lugar a fenómenos como la *Shoah* (Solución final) para intentar evitarlos, o más bien debe ser pensada como el intento de su ocultación, su disimulación, su negación?. Esa polémica sobre la que deseamos encuadrar nuestra investigación puede ser planteada de forma breve con la siguiente cuestión: ¿Es posible ver la teoría de la <<Verdad del *Seyn*>> como resistencia frente al totalitarismo como forma de Estado o más bien como el más decidido colaboracionismo con la implantación del mismo?.

Antes de continuar con esta polémica conviene aclarar la manera como nos parece que el concepto de <<Verdad del *Seyn*>> debe ser entendido. Con él desarrolla nuestro autor el más singular concepto de historia, de la historia de Occidente porque es una interpretación de la misma que surge del mito de la *esclusiva cercanía* de la raza alemana y que termina siendo una concepción de la misma del tipo racista, excluyente. En efecto al otorgar a dicha raza esa primacía ontológica realiza un concepto de la misma en la que la totalidad de la historia de

Occidente con excepción de la *época* de los pensadores del *inicio* (Heidegger reivindicaba una común raíz racial con éstos, a saber: la raza aria) es descalificada por su carácter metafísico. Pero de otro lado, la misma <<Verdad del *Sein*>> inscribiéndose como el último eslabon de esa historia no haría otra cosa que revelar su verdad. <<Verdad del *Sein*>> se instaura así como el ámbito en el que la historia de Occidente (la metafísica) se enfrenta con su más cruda verdad. A saber: el hecho de que ella no ha sido otra cosa que la manifestación del <<más oculto>> poder del *Sein*: su darse al ente al tiempo de mantener en su mano lo dado a éste. Ese poder es el que ha ensayado éste en ella al abandonar al ente *ahí* a ese inmundo de la metafísica en el que éste permanece en lo <<falto de historia>>, lo cual hace necesaria la recuperación de la *cercanía* de la raza aria con el *Sein* para que en el mundo se vuelva a crear historia.

Pero a pesar de que la publicación de la obra completa de nuestro autor no este disponible de forma integra si que es posible a la luz de la reciente publicación de tomos como el 16 (publicado en el 2000) que contiene manuscritos de las cartas, saludos, discursos del Rectorado...que escribió nuestro autor durante el período del Rectorado de la Universidad de Freiburg (Abril del 33 a Marzo del 34), y de tomos como el 90 sobre Jünger (publicado en 2004) si que es posible ver lo profundo que era el compromiso de nuestro autor con la implantación del fascismo. Pero nosotros no hemos realizado esta investigación para hacer un estudio pormenorizado de estos tomos en los que se ve la gravedad de ese compromiso sino para analizar a la luz de lo que ellos revelan el nivel de ese compromiso que revela su teoría en los textos en los que ésta es desarrollada de forma más consistente como por ejemplo en su *Beiträgen zur Philosophie, Vom Ereignis*, [Consideraciones sobre la Filosofía, sobre el evento] (texto escrito entre el 38 y el 40) y, en otros textos que nuestro autor escribió en el entorno de este libro.

El problema de si hay o no continuidad entre el Heidegger I, el de la <<fenomenología hermenéutica>> que elaboró nuestro autor en 1927 en textos como *Sein und Zeit* (*SuZ*) (un texto que lo lanzó a la fama mundial) y el Heidegger II, aquél que se da a conocer con la publicación en WS 1931-32 de su *Von Wesen der Wahrheit: Zu Platons Hölengleichnis und Theätet*, y por tanto la cuestión de si hay un *giro*¹ o no en el pensamiento de nuestro autor es algo de lo que no deseamos pronunciarnos más que en relación con el tema propuesto. La lucha contra el subjetivismo ya comenzada en *SuZ* con su crítica del impersonal <<Se>>, del mundo de las habladurías con el que hacia su crítica a la mentalidad <<reporteril>>, esto es, al creciente poderío de la <<opinión pública>> (que no es otro que el de los medios masivos de comunicación) no impide que el Heidegger II plantee como la más urgente tarea que el pueblo aprenda a reconocerse en el gran sujeto de la Nación. Por nuestra parte pensamos que no hay *giro* en su

¹ *Giro* del pensamiento de Heidegger por lo demás puesto ya en entredicho por autores como Bambach. En efecto, plantea este autor americano, ¿cómo hablar de un tal *giro* de dicho pensamiento si tanto antes como después de él Heidegger continúa abrazando el mito de la autochtony [*Bodenständigkeit*] para la elaboración de sus principales conceptos? En consecuencia Bambach sugiere más bien leer esos dos periodos de la obra del autor de la *Selva negra* como dos diversos momentos para la formulación de la teoría de la <<Verdad del *Seyn*>>. En referencia al periodo que corresponde al de su elaboración propiamente dicha Bambach dice que éste se extiende desde el principio y mediados de la década de los 30's en los que ésta es formulada en artículos como su *Discurso del Rectorado* y que caracteriza, con razón como un discurso marcadamente político centrado en la *autoafirmación de la nación alemana* en el que Heidegger para resaltar la *grandeza* de la nación alemana emplea un lenguaje muy agresivo, y en el cual reivindica también la violencia ontológica, periodo también destacado por Bambach por las investigaciones de Heidegger sobre Nietzsche y Hölderlin que dan cuerpo a su *Die Geschichte des Seyns*, periodo en el cual lo *autóctono* que se trata de recuperar aún permaneciendo como lo que se *oculta* (lo indisponible) en o desde su *inicio* es puesto como aquello de que depende la *salvación* de Occidente. Surge así el mito de la *autoctonía greco-alemana* y con él una política del $\alpha\rho\chi\eta\epsilon$ a la que el mismo autor americano llama <<la política de la antipolítica>> de la futura Alemania. Cfr. BAMBACH, Heidegger's Rots, Nietzsche, National Socialism, and the Greeks. New York: Cornell University Press. 2003. P. 185 y ss. Lo que con el correr de los años se ira haciendo más evidente es que con la formulación de su teoría no es que Heidegger caiga en lo apolítico sino que practica una política del *underground* en cuanto sólo busca de ella la vuelta a lo tónico, a las fuerzas de la tierra. Lo cual puede también ser interpretado, como veremos, como el intento del maestro alemán de maquillar con un pensamiento pretendidamente apolítico, lo que no deja de ser su más decidido intento por renovar el pensamiento neoconservador alemán.

El libro de Bambach es sin duda de gran utilidad para la cuestión de ver hasta que punto esta arraigada la teoría de la verdad del *Seyn* en promover la revolución nacionalsocialista basándose en una visión neoconservadora del conjunto de la historia puesto que este autor americano no habla genéricamente de la posición política de Heidegger en referencia al conjunto de esta teoría sino que la refiere a través de una meticulosa y cuidadosa referencia a las posiciones puntuales que sobre ella tiene en los diferentes textos en que elabora dicha teoría.

pensamiento como no sea el de una radicalización en conceptos como ente *ahí*, verdad, ser e historia para hacerlos afines a la susodicha implantación de la <<nueva realidad alemana>> que Heidegger empezó a hacer pública con la publicación en el 31 de textos como el mencionado.

Lo que más nos asombra de la red conceptual que forma el maestro de Meßkirch con su teoría de la <<Verdad del *Seyn*>> es que en cuanto el principal objetivo al que apunta no es otro que a confrontar al ente *ahí* alemán con su más <<oculta esencia>> la misma no puede ser comprendida sino en relación con el mito de la <<Alemania secreta>>, mito según el cual la salvación de Occidente depende de la recuperación por parte del pueblo alemán de su <<más oculta esencia>>, mito que, como se sabe, ideó Hellingrath en su lectura de Hölderlin, que luego se convirtió en uno de los mitos fundadores de la ideología NS, mito que a su vez, recreaba el mito ateniense por medio del cual este pueblo reivindicaba para sí ser el directo descendiente de la tierra. De esta manera este pueblo como el auténtico <<hijo de la tierra>> se atribuía una exclusiva <<cercanía>> al ser, una exclusividad que debía darle a él (y por extensión a todo el pueblo heleno) un inmovible privilegio ontológico.

La gran importancia que tiene este mito pensado como mito fundacional de la raza aria en el conjunto de esta teoría es claramente manifiesta en su idea de ente *ahí*. En efecto, gracias a su *singular cercanía al Seyn* el pueblo ario puede ser pensado como el único *dispuesto* (dotado para) pensar el ser del hombre como ese ser cuya rasgo fundamental se lo da el poder saberse como el ente que esta *entre* la apertura y el abismo, un saber que el mismo Heidegger considera tan fundamental que piensa que de él depende el que un pueblo (cualquiera) pueda ser <<creador de historia>>, lo cual hace que esa posibilidad pertenezca de forma exclusiva a la raza aria.

Desde una tan singular idea acerca de la posibilidad exclusiva que tiene el pueblo alemán para <<crear historia>> quizá resulte menos extraño que nuestro autor haga suya la idea que sobre la causa de las guerras mundiales tiene Jünger, a saber: que éstas son una consecuencia inevitable del uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento*. Pero si tenemos en cuenta que este uso debe considerarse como *esencia* de la *época Técnica* Heidegger se vio precisado a pensar las guerras mundiales como formas de dicho *acaecer apropiador*. Desde esa *singular* idea de historia el que fuera profesor de la Universidad de Freiburg convierte la exposición de su teoría en los diversos ensayos, conferencias, seminarios que dictó en la más *singular* formación política del pueblo alemán.

No menos sorprendente que esa idea sobre la *esencia de la época Técnica* (y que la idea de técnica que resulta de ella) es la caracterización de la *época del inicio* (concepto con el que el mismo Heidegger se refiere al comienzo de la cultura helena clásica, esto es, a lo que corrientemente se suele denominar los <<presocráticos>>). En efecto, siguiendo el gusto de los pensadores neoconservadores del principio del anterior siglo, (los cuales habían a su vez, retomado el testigo de la revolución conceptual que sobre dicha *época* emprendieron Nietzsche y Hölderlin) nuestro autor recalcó la grandeza inalcanzable e inagotable de los pensadores y poetas de dicha *época* frente a la pequeñez que <<no dejaba de crecer>> de ese Occidente metafísico. De esta manera ese *inicio* se convierte en lo que siempre permanece por delante, en algo que por su misma indisponibilidad se debería tener como la referencia obligada de toda revolución por venir.

Ahora bien, que una tal idea acerca de la *rememoración del inicio* efectuada por nuestro autor a partir del concepto de ἀλήθεια (traducida por él mismo como <<desencubrir que cubre>> o <<desocultar de lo que se oculta>>) no puede ser interpretada sino, como acabamos de decir, en el horizonte de la recuperación nazi del mito de la <<Alemania secreta>>, esto es, del mito que reivindica la

fuerza creadora de historia de la <<más oculta esencia>> del pueblo ario. En efecto, *Rememor* ese mito fue usado por este <<movimiento>> como la forma de que dicho pueblo realice reivindicando su más <<oculta esencia>>, su más <<oculto poder>> se dispusiera a la más singular misión histórica, a saber: la salvación de Occidente de su falta de historia.

Esta profunda adhesión por parte de nuestro autor al mito de la <<Alemania secreta>> permite comprender también los más oscuros pasajes de la <<Verdad del Seyn como, por ejemplo, su comprensión de la historia como <<poder autodenegarse>> del Seyn, que hace de ésta la exposición que éste hace al ente de su <<más oculto>> poder, esto es, del poder que él tiene de darse al ente, al tiempo de *retirarse* (o *sustraerse*) de éste, dejándolo así *abandonado*, a merced de suerte, de sus caprichos, y por tanto, del error. Lo cual lleva a nuestro autor a reconocer la *Maquinación* del Seyn al ente como *esencia* de la misma, o como la forma que toma dicha historia en cuanto despliegue de la *esencia del Seyn*. Si la historia no es otra cosa que el manifestar el Seyn al ente su <<más oculto>> poder la misma no podrá tener por resultado más que el conseguir éste volver *incondicionado* dicho poder (volverse él lo *Prepotente*). Para llegar el Seyn a lo *incondicionado* de su poder tiene, empero que esperar hasta la *época Técnica*. En efecto, sólo con el desarrollo *incondicionado* que permite la *estructura de emplazamiento* éste logra dicho objetivo.

Un ente *ahí* maquinado por el Seyn, *abandonado* por él no tiene otra alternativa que abandonarse a éste. No obstante, su *abandonarse* a éste no tiene porque ser asumido como una esclavitud sino con el entusiasmo que produce la liberación de toda interpretación religiosa (cristiana) o moral. No nos extraña que una serie de conceptos como la que acabamos de mencionar ubique a nuestro autor en el límite de esas raíces que han dado a Occidente su identidad, a saber: el humanismo judeo-cristiano y romano. Ni nos extraña que una teoría que se quiere ubicar en

límite de estos valores suscite por sí sola (aún sin indagar los detalles de la vida del autor) tanta desconfianza como la que ésta suscita hoy por todas partes.

A pesar de que la polémica en torno al grado de compromiso de la teoría de la <<Verdad del *Seyn*>> con la implantación de un régimen totalitario permanece abierta en cualquier caso la recepción que actualmente se hace de ella sea que se la critique o se la encomie deja ver claro que la misma es un punto clave, que revela la crisis de identidad de Occidente, puesto que desde su pasión por lo extremo se convierte en un referente obligado de dicha crisis.

No espere el lector una minuciosa referencia a los autores y los argumentos que hay que ubicar al lado y lado de la polémica acerca de cómo refleja su teoría esos compromisos políticos, aquí convencidos de lo comprometido que resultan conceptos como los mencionados y todo el conjunto que ellos forman con la implantación de un régimen totalitario hemos creído que es ahora más urgente desde el punto de vista de aportar soluciones a esa misma crisis de identidad de Occidente el hacer un estudio minucioso de la obra del profesor de la Selva Negra siguiendo los argumentos de sus críticos para intentar llegar hasta el fondo de dichos compromisos.

Con todo hay que aclarar que ni aún entre los autores que son críticos de su obra, y en particular de su <<Verdad del *Seyn*>> hay unanimidad de criterios. Hemos podido constatar dos líneas fundamentales en la lectura crítica de dicha obra, a saber: autores como Wolin y Bambach quienes se empeñan por destacar la vinculación de la teoría de la <<Verdad del *Seyn*>> con el pensamiento neoconservador alemán de principios del siglo pasado y de otro lado autores como Farias y como Emmanuel Faye quienes sostienen que dicha teoría es la más firme apuesta a favor de la implantación del régimen totalitario del III er Reich alemán, esto es la más firme apuesta a favor de la doctrina de la raza, de la

superioridad de la raza aria sobre las demás , y todo lo que esta doctrina implicaba, a saber: el intento de una solución final (*Shoah*) o exterminio del pueblo judío, la coordinación de todo el pueblo (en especial de los trabajadores) en una única voluntad (*Führerprinzip*), la voluntad del *Führer* (Hitler) para así lograr ese Estado coordinado de forma absoluta por esa misma voluntad, esto es, un Estado en el que no hubiera otra forma de control que no fuera la voluntad de ese jefe supremo (*Führerstaat*). Para estos autores estos profundos y omnipresentes vínculos de la teoría que nos ocupa con la ideología del NS nazi invitan a que se asuma con urgencia la crítica de dicha obra no por un afán erudito sino como algo en lo que esta en juego el que no siga existiendo como a nuestras espaldas la pervivencia de la ideología totalitaria.

Con la lectura de algunos de los textos del que fuera profesor de la Universidad de Freiburg que dada la tardía publicación en su <<Gesamtausgabe>> han sido aún poco estudiados como su *Beiträge zur Philosophie* o su *Die Geschichte des Seyns* o su *Bessinnung* o sus escritos sobre Jünger (tomo 90 que sólo fue publicado hasta el 2004) queremos demostrar como la teoría que Heidegger desarrolla tras el llamado *giro* de su pensar es la puesta en obra del deseo del autor de realizar con ella su aporte a la formación de la <<nueva realidad alemana>>. En efecto, son textos en los que nuestro autor desarrolla una teoría (la <<Verdad del *Seyn*>>) que pretende la <<formación>> de su lector en una muy específica manera de entender la política aquella que corresponde a la doctrina de la raza (*Rassenlehre*) comprendida como una preparación para la primacía de la raza (*Rassenvorrangs*) alemana ².

No obstante ser el objetivo fundamental de la teoría de la <<Verdad del *Seyn*>> la preparación para la primacía de la raza alemana lo que el profesor de Meßkirch presenta como el objetivo de la misma es la <<superación>> del círculo de la subjetividad metafísica. Es en nombre de ésta que elabora, por ejemplo, su

² Cfr. HEIDEGGER, GA. 69.§ 25. P. 70.

<<crítica>> a una obra como la de Nietzsche. Pero, ¿qué es lo que presenta como idea fundamental de esa <<superación>>? La idea de que en cuanto que el poder (del *Seyn*) no puede ser condicionado por nada (él es lo *incondicionado*) es la forma de romper o quebrar (*Zerbrechen*) todo lo que es. Todo lo que es valadero en esa Europa cristiana y metafísica. Con lo cual el mismo asesinar (*Verbrechen*) puede llegar a ser pensado como forma del *Seyn* revelar al ente *ahí* que su *esencial* imperar no puede ser limitado por nada³.

El poder no tiene ojos. Lo que revela la *estructura de emplazamiento* (concepto con el que Heidegger se refiere a todo lo que resulta de la unión de la ciencia con la técnica) es que la *esencia* del poder es una insaciable voracidad. El poder todo lo devora, todo lo rompe, todo lo quiebra. Él es lo incontenible, como tal es lo que no puede ser normado ni reglado por nada, lo que nunca cesa de sobrepasar la moralidad, las costumbres para que otras costumbres surjan. Con tal manera de entender el poder que viene del *Seyn* no puede resultar extraño que el mismo Heidegger plantee con su teoría que el uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* en la *época Técnica* es lo que ha posibilitado al decir filosófico ir más allá de su condena <<moral>> o el mero indignarse ante el poder del *Seyn*.⁴ A través de un tal uso de dicha *estructura* éste efectúa la más extrema revelación de su imparable *inesencia* (Cfr. GA 69. § 62. P. 78). De esta manera esta *estructura* se convierte en el medio por el cual el *Seyn* nos revela su *Espíritu*. Que el *Seyn* nos <<revele>> su *Espíritu* a través del uso *incondicionado* de dicha *estructura* le parece a nuestro autor un hecho tan grandioso que debe ser pensado como el rasgo que caracteriza el *espíritu* de dicha *época*. Una tal idea acerca del *espíritu* de dicha *época* no nos parece un asunto menor, ni mucho menos ingenuo, ni perspicaz sino una visión de la misma que revela todo lo afín con la ideología totalitaria que resulta esta teoría.

³ Cfr. Ibid. § 61. P. 77.

⁴ Cfr. Ibid. § 59. P. 76.

Con esa idea acerca de la *esencia* de la actual *época* de la historia del *Seyn* es el mismo fundamento metafísico del hombre (como plantea el propio Heidegger en textos como el que ahora estamos mencionado) el que de ahora en adelante debe cambiar. Este cambio es el que posibilita que el *ideal* de este hombre sea ahora tan pronto la <<legalidad socialista>>, o el <<progreso>> de la cultura, o la idea de <<salvar la cultura occidental>>, o el <<orden del mundo>>, o el *abandonarse* (*aufsteckt*) a un sistema político como la más alta meta. Todas estas consideraciones sobre la *esencia* del poder no son nada frente a la realización de dicha *esencia* efectuada por el potentado. De cara a ésta cualquier sacrificio debe ser tributado por el pueblo.

En *TO KOINON* (un texto que aparece en el tomo de su *Die Geschichte des Seyn*, el número 69 que no fue publicado en su Gesamtausgabe hasta 1997 pero que fue escrito por el que fuera profesor de la Universidad de Freiburg entre el 38 y el 40), Heidegger pone en alerta al pueblo (alemán) sobre cual es la vía que debe seguir para asegurar la eternidad de su existencia como raza (*Bestandes rassischen*). Esa vía en una *época* en la que con las guerras mundiales ha sido abierta la lucha por la posesión del poder en todo el orbe no se puede librar desde la creencia sustancialista en <<la moral>>, esto es, desde la creencia en la supuesta eternidad de las buenas costumbres sino desde un efectivo colocar por meta (*Zielsetzungen*) del pueblo el despertarse (*Weckungen*) y ligarse de todos en la dirección de su <<más oculta fuerza>>, de la fuerza de su imperar. (Cfr. GA 69. P. 183-4).

Para intentar despertar en el pueblo esa obediencia sin condiciones a esa única voluntad (la del *Führer*) Heidegger creyó que era necesario convencerlo de que tanto dichas guerras como los tratados de paz a los que ellas dan lugar deben ser asumidas como formas de expresión del *incondicionado poder auto denegarse* del *Seyn*⁵. En efecto, un pueblo que viera las guerras mundiales como expresión

⁵ "...Dieser aber ist die Übermächtigung ihrer selbst zur Ermächtigung ihrer Unbedingtheit..." HEIDEGGER, GA 69.P.182.

de ese *incondicionado poder autodenegarse del Seyn* no debería tardar en arropar la pretensión del *Führer* de hacer un uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* por más de que dicho uso fuera en contra de la libertad individual ya consagrada por la bimilenaria moralidad de las costumbres y por el cristianismo. De esta manera ese mundo en el que gracias a las guerras mundiales el *Seyn* muestra al ente lo *incondicionado* de su poder debía pues ser pensado por el pueblo no sólo como aquél en el que <<Dios ha muerto>>, esto es, como el espacio en el que el *Seyn* dándose al ente se <<retira>> de él sino como aquél en el que a través de su concentración (su ligarse) en la voluntad del más *único*, del más *singular* puede volver a tener un sentido.

En efecto, esa historia del *Seyn* en la que éste en la *época Técnica* para cumplirse como <<el más oculto>> poder (*auto denegarse*) mantiene al mundo al borde de su *aniquilación* no podrá tener un sentido sino cuando el pueblo esté dispuesto a asumir la voluntad del *único*, del más *singular*. A eso es a lo que nuestro autor (como todos los intelectuales NS) llama <<oculta esencia>> del ente *ahí* alemán. Cuando éste asuma (este dispuesto a acoger) esa su <<más oculta *esencia*>> (su concentrarse en esa única voluntad) entonces aprenderá que su única vía para eternizar su existencia como raza es el uso *incondicionado* que el dictador dé a la *estructura de emplazamiento*.

Entonces la unión del pueblo en una sola liga, la de esos que se someten sin condiciones a la voluntad del *Führer* debería permitir al mundo librarse del caos, de la efectiva *devastación* del planeta, y deberá permitir que también el hombre se libere de su posible *aniquilación*. De esta manera el pueblo alemán habría cumplido con su <<misión histórica>>. Pero con ese intento de concentrar (o preparar) al pueblo alemán con la <<Verdad del *Seyn*>> hacia esa obediencia sin condiciones a la voluntad del más *único*, (del más *singular*) lo que resulta seriamente comprometida es no sólo la visión de Heidegger sobre la técnica, sino toda su teoría de la historia que es la <<Verdad del *Seyn*>> puesto que en todos estos temas Heidegger no busca otra cosa que dilucidar (y convocar al ente *ahí* alemán a concentrarse en) esa <<oculta esencia>>.

Parte fundamental de esa *preparación* del pueblo para ponerlo <<a punto>> con la voluntad del *Führer* era cambiar todo lo que de cristiano hubiera en conceptos como los de verdad, historia e incluso en la misma idea de ser humano. En efecto, para esa <<puesta a punto>> de la voluntad del pueblo con la de su jefe había que cambiar esa verdad ya milenaria cimentada en el pensamiento de Platón y Aristóteles y fruto de la cual es la justicia entendida como ejercicio de la separación los tres grandes poderes (el ejecutivo, el legislativo y el judicial). Principio que gracias a Montesquiev a llegado a convertirse en la norma de oro de toda democracia. Pues bien, frente a este concepto Heidegger reivindica, como acabamos de anunciar, y como habremos de ver, un concepto de verdad que intenta recuperar el sentido que los griegos le habían dado con su concepto de *ἀλήθεια* (traducido por nuestro autor, como dijimos por el <<desencubrir (de lo) que se cubre>> o <<desocultar>>(de lo que) se oculta>>).

Pero, ¿qué clase de verdad es ésta?. ¿Puede ser ella una verdad transparente, que se muestra sin tapujos, que da la cara, que explica sus razones? Esto es justo lo que brilla por su ausencia en un concepto de la misma que la hace la exposición de un *Seyn* que con ella se oculta, por tanto habremos de relacionarla más bien, como el mismo Heidegger sugiere con el *error*, y el *equivoco*. Pero, para nosotros por esto mismo esta verdad habría que relacionarla con la mentira.

La reiteración incansable de nuestro autor en tan paradójico concepto de verdad hay que pensarla, sin duda, más que como el propio Heidegger propone, a saber, como un ataque, una *controversia* radical contra la verdad metafísica, como una conspiración contra esa verdad que surge de una justicia libre, independiente de los otros poderes, de esa verdad que hace parte del ejercicio de control a los otros poderes en sus funciones y competencias.

La reivindicación de Heidegger de la *ἀλήθεια* como haciendo parte de la <<más oculta esencia>> del ser *ahí* alemán sólo puede pensarse como parte fundamental de esa <<puesta a punto>> del pueblo alemán con la voluntad del *Führer*. En

efecto, a los regímenes totalitarios o a los que intentan llegar a serlo no les gusta esa verdad que permite a la justicia la más pormenorizada explicación de sus razones y sinrazones porque lo que les gusta es lo que les permite mantenerse en el poder como poder sin límites, por tanto lo que les gusta es una verdad que no les impida ejercer su dominio desde las penumbras, lo oculto, las mentiras. Como aborrecen las cortes, los tribunales, todo enjuiciamiento de sus actos o actuaciones, aborrecen esa verdad que es administrada por la diosa justicia con los ojos vendados y sosteniendo en sus manos la balanza, y, es que ésta es enemiga de todo régimen totalitario, de toda dictadura porque para que ésta se implante le es preciso erigirse como un poder que esta <<más allá del bien y del mal>>, esto es, como un poder que está por encima de tal justicia. Pero la justicia no se calla sino amordazándole, o aboliendo astutamente su independencia.

Pues bien, esa verdad que debe ser pensada como <<desencubrir (de lo) que se cubre>> o <<desocultar>> (de lo que) se oculta>> es, sin duda, en su ambigüedad y ambivalencia calculadas aquélla cuyo sentido sólo puede ser desvirtuar o desprestigiar a la verdad y justicia Montesquevianas. En efecto, ¿Qué legalidad puede surgir de esta verdad sino la que le imprima quien se valga de ella, esto es, la que surge del ejercicio de la propia *singularidad* del que manda? Pero entonces se estaría legislando desde y para esa *singularidad*, esto es, desde y para la perpetuación de un poder único, y la legalidad no sería otra cosa que dicha perpetuación. La insistencia de Heidegger en este tipo de verdad debe ser pensada, por tanto, como su contribución al destronamiento de esa verdad que surge de una justicia independiente. En efecto, al lado de esa verdad Heideggeriana (que surge como *rememoración* del concepto de la misma de los pensadores del *inicio*) la verdad de Montesquiev debe aparecer como un simple engendro <<metafísico>> como algo que suena a reporteril, a cura de pueblo, a <<profesores de escuela>>, esto es, como algo caduco, anticuado.

¿Cómo juzgar por caracteres demostrables o racionales una verdad que se presenta como <<clarear de lo que se oculta>>?. Sin embargo un tal concepto de

verdad debe ser entendido como el que guía una comprensión *esencial* de la historia, la cual por ello mismo no podrá ser entendida más que como exposición del <<más oculto poder>> (el poder *autodenegarse del Seyn* que es también al mismo tiempo el de *excluir* o *rechazar* al ente a quien se da), o, como exposición de un *Seyn* que aclarándose en ella permanece *oculto*. ¿No establece esa verdad y el concepto de historia que ella determina como criterio que todo lo sustenta y justifica esa misma *singularidad* del *Seyn*, o de su interprete (pensador o poeta)?
Ahora bien, ¿cómo controlar o limitar ese *singular* poder del *Seyn autodenegarse* y de *excluir* al ente cuando se plantea que con el desarrollo alcanzado por la *estructura de emplazamiento* en la *época Técnica*, éste alcanza el nivel de lo *incondicionado* de dicho poder?.

Declarar como *incondicionado* el uso que el dictador o quien hace su corte poder (autoritario) puede hacer de la *estructura de emplazamiento* arguyendo que con tal uso éste no hace más que servir de interprete o ejecutor del poder *autodenegarse del Seyn* que es quien realmente se hace *incondicionado* no es otra cosa que declarar como abolida la independencia de la justicia, esto es, su autonomía para controlar el ejercicio del poder que surge de esa misma *estructura*. En efecto, un uso *incondicionado* de la misma sólo puede resultar de mantener amordazada a la justicia que existe como poder independiente, y a la verdad que surge de ella.⁶

⁶ La principal preocupación de todo nacionalismo cuando alcanza el poder es amordazarle la boca a la verdad que surge de una justicia independiente y libre, amordazar por tanto la labor de los jueces y los periodistas que intentan ser críticos con la <<verdad oficial>>. Amordazando ambos poderes nadie podrá poner límites ni reparos ni controles al ejercicio del poder del dictador y su junta, el cual será entonces *incondicionado*. No sólo ningún juez podrá controlar su poder sino que sólo habrá un único órgano oficial de noticias, tanto en radio como en televisión o prensa. Sólo la <<verdad oficial>> campeara a sus anchas por toda la nación. Con lo cual el dictador tendrá garantizada la total manipulación de la opinión pública. Inversamente, se puede afirmar que la implantación de una dictadura es imposible en el ejercicio de la independencia de los tres poderes. Pero cuando el Estado amarra todos los poderes a su dirección totalitaria apuesta por su propia ruina o caos. En efecto, ¿quién podría en un Estado como éstos garantizar la veracidad, la autenticidad de algo? Aquí la justicia es muerta, y con ella y tras ella todo decoro, toda civilidad. Se esta en el peor de los mundos, en un mundo que esta en manos de la corrupción. Se instaura un régimen en el que no cuenta más que la astucia con la que se sepa engañar a un mayor numero de personas.

En el mundo de hoy, son los nacionalismos de todo tipo quienes (aliados o no con fundamentalismos extremistas de corte religioso) intentan con todos los medios que estén a su

El constante insistir de Heidegger con su teoría el hecho de que con la *estructura de emplazamiento* el *Seyn* ha alcanzado lo *incondicionado* de su poder, esto es, su insistencia en que el poder que surge de ésta no puede ser limitado ni condicionado por nada ni nadie toda vez que procede del propio *destino* que el *Seyn* ha trazado para el ente, el cual escapa a nuestra razón, que es también su apuesta a favor del uso abusivo que cualquier dictador pueda hacer de ella no puede entenderse sino como su intento de justificar con el más falaz y absurdo de todos los conceptos la implantación de un régimen NS, el de una verdad <<única>> u <<oficial>> (la verdad implantada por el dictador y su junta). En efecto, sólo un régimen como éste puede y necesita promover un tal uso de la *estructura de emplazamiento* para ejercitarse como poder único, autoritario, dictatorial.

En un mundo industrializado como el de hoy, un poder único, autoritario, dictatorial sólo puede darse a través del uso *incondicionado* de dicha *estructura de emplazamiento*. Por tanto un tal razonamiento sólo puede pensarse como el intento de justificar aquello que para el dictador se convierte en imperativo, porque es aquélla condición *sin qua non* de su propia dictadura, a saber: volver *incondicionado* el dominio que él ejerce sobre su territorio. Por tanto, afirmar las bondades de un tal uso de ésta es una concepción del poder que no puede surgir nunca de un afán de consenso sino desde la afirmación de la *singularidad* del dictador, de su *singular* e insaciable voluntad de dominio.⁷

alcance derrocar esa independencia de los tres poderes aludiendo a que este régimen es una forma de vida <<burguesa>> porque saben que mientras éste esté vigente no podrán crear el régimen de la verdad única (oficial).

⁷ Un poder *incondicionado* no deja de resultar, por otra parte, un concepto muy absurdo, o un contra concepto. En efecto, para que un tal poder pudiera ser real sería indispensable a un dictador y su junta ejercer no sólo en su nación sino sobre el conjunto de todas las naciones un poder que esté por encima de todos los demás, y por tanto que anule toda otra forma de poder o control que se intentara poner a ese mismo dominio, sólo así podría hablarse de un poder *incondicionado*, esto es, de un poder que nada ni nadie puede controlar. Por tanto sólo podría ser real si un dictador como Hitler lograra hacer efectivo el sueño de una <<Alemania por encima de todo>>, esto es, si logrará hacer efectivo el ejercicio de un dominio universal.

Pero la *verdad del Seyn* no es sólo esta descarnada, escueta y fría concepción del poder. Valiéndose de su extensa erudición filológica-filosófica Heidegger presenta su teoría más bien como una revolucionaria interpretación de la historia en la cual busca demostrar, como dijimos, que por su *cercanía al Seyn*, la raza griega, y la raza alemana como su directa heredera tienen ambas no sólo una primacía ontológica, por ser las únicas que pueden vivir cerca del *Seyn*, de su verdad sino que, dado que esta *cercanía* es la condición que el mismo *Seyn* exige para ser <<creadores de historia>>, poseen en exclusividad el derecho y el deber de ser <<creadores de historia>>. Así lo que en principio parece sólo una evocación idílica de las más tempranas referencias a la raza aria se convierte en una teoría que sólo puede interpretarse como la más excluyente o exclusivista concepción de la historia porque entonces, todo el resto de pueblos y razas que no están en esa *cercanía* son excluidos de la posibilidad de ser también <<creadores de historia>>.

En efecto, al ser la historia la exclusiva creación de esos pueblos que están en la *cercanía al Seyn*, toda la vida transcurrida o por transcurrir de los otros pueblos o razas, su cultura, sus tradiciones no pueden ser interpretados más que como lo <<a-histórico>>. Un juicio que dada su absurdidad, no puede ser entendido más que como el esfuerzo de nuestro autor de menospreciar dichas culturas o tradiciones, esto es, como la forma de insinuarnos que éstas no son más que simples repeticiones de lo que no tiene sentido ni fundamento porque sólo puede entenderse como su esfuerzo de alejarse de lo único <<cierto>> y <<verdadero>>. Esa forma absolutamente despreciativa de referir la historia de todos los demás pueblos y naciones que difieren de la cultura alemana, era, como se sabe, propio del gusto de los intelectuales NS nazis.

Al lado del hondo desprestigio de la historia, de las culturas y tradiciones diferentes a la aria que surge de la teoría de la <<Verdad del *Seyn*>> hay que colocar la campaña de desprestigio de la verdad que surge de esa justicia libre, independiente, que surge de la misma, y que acabamos de mentar. En efecto, para

ella, esta verdad en tanto que metafísica, es la que nos lleva a un reino de <<subjetividad>>, o <<cosmovisión>> o <<antropologismo>>, que es aquél que hace que la humanidad sea *nihilista*, (pobre o enferma) por tanto, ella hace parte fundamental de lo que la teoría que nos ocupa se propone derribar, demoler, aniquilar, o desmoronar desde la raíz. Ahora bien, este intento de demoler ese tipo de verdad que surge de la independencia de los tres poderes presente en esta teoría sería, sin duda, impensable sin la relectura efectuada por nuestro autor de la lectura NS de la obra de Nietzsche efectuada por Jünger.

En efecto, para declarar abolido el mundo burgués, (metafísico o <<moral>> o cristiano, adjetivos que, para nuestro autor, como para Nietzsche, se pueden utilizar indistintamente), esto es, el mundo en el que esa verdad que surge de dicha separación impera ya Nietzsche a finales del siglo XIX había sentado la base con su famosa tesis ontológica que reza <<el mundo es voluntad de poder y nada más>>.

En la lucha por el desmoronamiento de ese mundo en el que impera esa verdad que surge de la separación de los tres poderes también juega un papel muy importante, como se verá, el aniquilamiento de la idea de sujeto que surge de la lectura que hace Jünger de la obra de Hölderlin, lectura que Heidegger completa y radicaliza, al convertir su obra en el anuncio de otra concepción del hombre, la del ente *ahí*, esto es, la que le ve como un ente que sólo podía ser interpretado como un punto de cruce, o del encuentro siempre ocasional, azaroso y conflictivo entre las dos parejas de la *cuaternidad* siendo una la que forman lo Celeste y lo Terrenal, y la otra la que forman los *Inmortales* y los *Mortales*. Lo cual hace que este ente se le tenga que concebir como un ente sin conciencia, sin el más mínimo sentido de culpa ni de responsabilidad pues como tal cruce entre estas dos parejas de opuestos es una mera *abertura*, como el espacio (entre) que surge del juego de oposiciones de aquéllas dos parejas, por tanto, como lo que ora se abre, ora se cierra, sin que pueda tener otra identidad que la que el *Seyn* le *destina* desde el cruzamiento siempre, reiteramos, incierto y eventual de esas dos parejas de la *cuadratura*.

Entonces este ente sólo sería como una brizna que se mueve al antojo de dichas fuerzas, sin que pueda tan siquiera tener la esperanza de que la cosa llegue a ser alguna vez algo distinto. En efecto, si sólo fuéramos eso como tales entes sólo nos podríamos distinguir por el valor con que asumimos el abismo, esto es, por el coraje con que soportamos ser ese abismo del que nada ni nadie nos puede sacar (mensaje presente ya en *SuZ* que la *verdad del Seyn* no hace más que radicalizar). ¿Cómo podríamos responsabilizar de sus actos, por más horribles o laudables que éstos fueran a un ente concebido en estos términos? Y, si no existe este sujeto de derechos y deberes, ¿para qué esa justicia, o esa idea de justicia que reclama y exige esos deberes y derechos? Así nos encontramos con el intento de dar muerte a esta idea de Justicia por otra vía, la de la sustracción de su materia.

Tanto por su intento de socavar la idea de hombre con la idea de ente *ahí* como por la revisión del concepto de verdad que resulta, como acabamos de decir, de la práctica de una justicia independiente la teoría de la *verdad del Seyn* pretende eliminar esos conceptos que pudieran servir para imponer límites o condicionamientos al despliegue del *singular e incondicionado poder del Seyn*. Pero entonces una teoría que hace depender el concepto de ente *ahí* y de verdad de un tan singular concepto del poder puede ser sospechosa de ser, como hemos insinuado, la más firme apuesta a favor de una forma de gobierno totalitario. Por tanto, ambos conceptos hacen sospechosa a esta teoría de pertenecer al complot NS nazi que buscaba derribar el <<régimen metafísico>> o <<moral>>, esto es, el régimen en el que impera la burguesía liberal para la implantación de un régimen en el que lo normativo debería surgir del *incondicionado poder del Führer* y sus representantes.

De esta manera el pueblo alemán (un pueblo caracterizado por el mismo Heidegger como pueblo de <<pensadores y poetas>>) llega a ser pensado como aquél que por su *cercanía* al *Seyn*, puede llegar a convertirle en el único <<poder estable y permanente>>. En efecto, ¿quién sino ese pueblo de *singulares* poetas y

pensadores alemanes podría llegar a ser interprete y funcionario de ese *singular* poder del *Seyn*, un poder fundado, como hemos dicho en esa verdad que siempre se *hurta*?

¿No se coloca así al muy exclusivista concepto de *singularidad* alemana o griega (y el concepto de ente *ahí* que de ella surge) como la clave de todo el proceso histórico transcurrido por encima de los conceptos de verdad, de ser, o de historia y de hombre tal como corrientemente se los entiende en Occidente? Así lo creemos.

En efecto, al poner en entredicho el concepto del ser del hombre tal como corrientemente se lo entiende en Occidente, esto es, el de <<animal racional>> para poner en su lugar la idea de un ente *ahí* que no tiene ningún mérito ni responsabilidad porque todo lo que actúa, o piensa no es más que producto del cruzamiento de la oposición binaria de las dos parejas de opuestos, y el concepto de verdad como contrastabilidad con los hechos con su concepto de verdad como el *claro* desde o para el ocultarse del *Seyn*, y al hacer depender el concepto de historia desde el dar de éste al ente una tal verdad una tal teoría se hace sospechosa de querer servir de base o marco teórico para ese cambio del régimen democrático que reinaba en la Alemania del Weimar por el régimen totalitario que quería implantar el NS nazi.

En efecto, pensar la historia desde el concepto de *proximidad* al *Seyn* como concepto que determina la posibilidad de ser <<creador>> de historia no puede ser otra cosa que el intento de reflexionar sobre ella desde el deseo de reivindicar lo decisivo que resulta en ella la *singularidad* alemana o griega. Pero lo que surge de esta idea es una sobre valoración de dos momentos de ella, el del pensamiento de los griegos del *inicio* por haber logrado dicha *proximidad*, y el de la aparición de pensadores y poetas alemanes como Nietzsche y Hölderlin en cuanto supieron comprender esa grandeza oculta en el *inicio*.

La renovación en la visión de la Grecia clásica lograda tanto por aquél como éste, con esa vuelta al *inicio* (a los llamados <<presocráticos>>) es sin duda, algo muy real y documentado, algo que ha creado escuela. Pero lo que queremos destacar es que Heidegger (como uno de los pensadores del neoconservadurismo alemán) aprovechó esa renovada visión que surge de la interpretación de la Grecia clásica efectuada por estos intelectuales alemanes del siglo XIX para promover las ideas afines al credo NS. De esta manera también para él, Hölderlin fue un poeta de la raza, de cuya obra había que destacar esos himnos en los cuales realiza el elogio de la patria. Una reducción de su obra similar a la operada por el mismo Heidegger (y por los intelectuales nazis) con la de Nietzsche, al convertirle en el pensador del mundo como <<voluntad de poder y nada más>>, con total desprecio de lo que éste mismo llamó su <<gran política>>, esto es, de todo aquello que le hizo sentir no sólo un buen europeo, sino una auténtica fobia por todo lo teutón⁸.

Pero frente a la interpretación que los intelectuales NS hacían de estos pensadores alemanes lo que hace peculiar la interpretación de la obra de estos pensadores y de toda la historia que es la teoría de la <<Verdad del *Sein*>> de Heidegger es ese intento de rechazar, amparado en conceptos como *abandono del Sein* al ente, y de <<olvido del ser>> de la metafísica toda la historia de Occidente en cuanto metafísica, por su lejanía de la <<Verdad del *Sein*>>. Pero con ello, lo que hace nuestro autor es rechazarla por no ser asimilable a la *singularidad* alemana o griega. En efecto, dado que sólo los pueblos griego y alemán son por su propia *singularidad* (el estar *próximo* al *Sein*, a su verdad) los únicos que pueden ser <<creadores de historia>>, todos los otros pueblos y sus naciones y sus culturas van a ser pensados, como dijimos, como pueblos que por no poderse desligar del dominio metafísico no han sido ni pueden llegar a ser más que simples engendros metafísicos, y por tanto formas de lo ahistórico, o de lo <<falso de necesidad>>.

⁸ Actitud corroborada por el comité formado a mediados de los años 30's del siglo pasado para la publicación de los manuscritos de Nietzsche del año 1888, del que hacía parte el propio Heidegger, cuando da fraudulentamente el nombre de *Wille zur Macht* a esos manuscritos.

Con conceptos como estos, es claro, sin duda, que Heidegger intenta poner su discurso a tono con la forma de descalificar el adversario propio del más radical extremismo NS nazi presto a rechazar la totalidad de la cultura, la ciencia occidental (no sólo al cristianismo) (la denominada por ellos mismos) como formas de vida burguesa. Pues bien, no menos extremo resulta decir que <<crear historia>> es el exclusivo derecho de la raza alemana, y añadir, como también hace nuestro autor, que hay que descartar por anticipado que los demás pueblos (o naciones) puedan llegar a ser <<creadores de historia>> por su imposibilidad de desligarse de su carácter <<metafísico>>.

Pero en la elaboración de la teoría de la *verdad del Seyn* hay momentos en los que Heidegger antes que *disponer* (<<poner a punto>>) al pueblo en una única voluntad, aquélla que debe producir el más radical y extremo rechazo de toda la cultura Occidental, esto es, el más radical desmoronamiento del régimen metafísico para la implantación del régimen NS de la *verdad del Seyn* parece más interesado en maquillar de antipolítico o apolítico una tal teoría.

Interesante en este sentido resulta leer el mismo elogio del concepto ἀλήθεια, (<<desencubrimiento de lo que se cubre (guarda o resguarda)>> y que el propio profesor de la Universidad de Freiburg reelabora con el concepto de <<clarear de lo que oculta>>[*Lichtung*]) el cual fuera de servir a Heidegger, como ya se dijo aquí para intentar volver trizas el concepto de verdad que sirve a la aplicación de una justicia como poder independiente sirve a nuestro autor para dar un aire mitológico a su teoría, y le sirve además para darle un carácter de *advenidera*, y por tanto de ambigua a esa verdad que viene del *Seyn*.

Pero, al afirmar como *incierta* o indeterminada (*advenidera*) la misma verdad que surge de esta teoría da la impresión que Heidegger anuncia con ello que ha abandonado ya toda esperanza de hacer real la añorada <<puesta a punto>> del pueblo en el régimen de la voluntad única en el que dicha verdad fuera imperante.

Con lo cual esta teoría parece por completo decidida a abandonar el campo de la intervención directa en el mundo real para refugiarse en el mundo u orden de lo meramente especulativo o del ensueño romántico. Pero, ¿es el carácter incierto, indeterminado, *advenidero* de esta verdad el testimonio de que Heidegger había renunciado al imperar de la voluntad única que debería implantar la <<Verdad del *Seyn*>>? Pensamos que más bien ello refleja el intento de enmascaramiento del fin eminentemente político de su teoría con el objetivo de confundir al comité de depuración antinazi o bien su intento de reflexionar en pro de la misma desde el más oscuro fatalismo o pesimismo.

Tras renunciar al Rectorado de la Universidad de Freiburg, en Abril del 34 Heidegger se va a la Selva Negra a seguir ideando una teoría (la <<Verdad del *Seyn*>>) que debería convertirse en la versión ideal de un régimen NS. Una teoría en la que se transparenta que nuestro autor es sensible a los avatares que sufre el <<movimiento>>. En efecto, es relativamente sencillo, comprobar como en la formulación que hace de la misma en textos posteriores a la segunda guerra mundial nuestro autor deja ver el fatalismo en que se sumerge tras el gran debacle que significó para el <<movimiento>> (NS) la fatal toma de Stalingrado y la definitiva derrota que sufrieron con los resultados de la segunda (2ª) guerra mundial. En efecto, lo invade entonces una visión oscura o fatalista acerca de la posibilidad real de esa <<puesta a punto>> del pueblo en la voluntad única, y por tanto acerca de una posible *recuperación* de la misma Grecia clásica como posible solución a la crisis no sólo de su patria sino de todo Occidente. Tono que le lleva a distanciarse de la posición oficial del <<movimiento>> que seguía trabajando por hacer real esa <<puesta a punto>> de la voluntad del pueblo con la voluntad del *Führer*.

En efecto, en textos como los que hacen parte de su segundo tomo sobre *Nietzsche*, es posible ver como con el paso del tiempo, cuando nuestro autor se convence que su distancia con el <<movimiento>> es insalvable, cuando pues, pierde toda esperanza en la implantación de un régimen NS de una voluntad

única, aflora en la *verdad del Seyn* junto con la <<crítica>> al movimiento el más rancio pesimismo respecto de la situación no sólo de su país sino del mundo entero. En esos textos son continuas las referencias al hecho de que la *devastación* del planeta y la *aniquilación* del hombre son inevitables.

Pareja a esa actitud fatalista o pesimista respecto de la situación mundial es posible leer en los textos que escribe Heidegger en este mismo periodo el intento de él mismo revisar algunos de sus textos más comprometidos (aunque sin mucha eficacia en dicha depuración al dejar sin revisión textos tan claves en este asunto como su misma *Einführung in die Methaphisik*) para intentar maquillar con un lenguaje antipolítico (con el objetivo de intentar eludir responsabilidades ante el comité antinazi que, una vez consumada la derrota nazi, indagó la vida y la obra de intelectuales vinculados con el <<movimiento>> como él mismo) el fundamental e inarrraigable perfil político de su teoría.

Pero ese arte de enmascaramiento ya había comenzado desde mediados de los 30's y a principios de los 40's en los textos que escribe nuestro autor sobre Nietzsche, Hölderlin y Jünger, y sobre la cultura helena clásica como su *Holzwege* [*Sendas perdidas*]o su *BzP*. Parte importante de ese arte es la misma <<crítica>> al <<movimiento>> emprendida en los textos que nuestro autor escribe en el período que acabamos de mencionar como en su *Nietzsche*.

Que haya enmascaramiento en esa <<crítica>> al <<movimiento>> se hace evidente si tenemos en cuenta la posición desde la que más reiteradamente es efectuada. Atribuye a éste ser (como las mismas guerras mundiales) una de las formas en que se da el <<cumplimiento de la metafísica>>, esto es, una de las formas de ese *nihilismo* que se pretende superar. Pero esa curiosa <<crítica>> del <<movimiento>> es también visible en la posición que toma nuestro autor respecto de la interpretación que los intelectuales del <<movimiento>> realizan de la obra de Nietzsche y de la de Hölderlin.

En efecto, en un texto como *Holzwege* [*Sendas perdidas*], pero incluso ya en su *Einführung in die Metaphysik* Heidegger lejos de interpretar como lo más destacado de la obra de Hölderlin el sueño de una <<patria del ser>>, (sueño en el cual el mismo cayó en el periodo de mayor compromiso con el <<movimiento>> como rector) reivindica la imagen del hombre que nos viene del coro de *Antígona* de Sófocles el cual nos invita a pensar en él como el ente <<más inquietante>> no tanto por domeñar todas las fuerzas de la naturaleza como por tener el sentimiento de <<no hallarse nunca en casa>>, lo cual le convierte en el único ente que no puede hallar reposo ni sosiego en ninguna parte, y, por tanto en el más desgraciado de cuantos existen, en aquél que no tiene patria (morada) fija.

Pero reiterado por Heidegger, todo este decir del coro de *Antígona*, que, traducido en su lenguaje, en ese lenguaje que hace del ente *ahí* una entidad que tiene que ser caracterizada por ser un *entre*, una apertura, esto es, algo que, aún cerrándose permanece abierto, y por tanto, en forma de abismo puede sonar bien al intento de desconstrucción de la idea de sujeto (de subjetividad) que hemos mencionado o bien al intento de maquillar su teoría con la forma de lo <<apolítico>> revistiéndola con el sentimiento de desgarramiento o desmembramiento de su nación tras los pactos que dieron fin a las dos guerras mundiales. Por esto, insistir con la *Antígona* de Sófocles o el *Ister* de Hölderlin en el <<desterramiento>> como condición natural del hombre nos parece que puede ser pensado más que una <<crítica>> al concepto de nación del <<movimiento>>, (el cual es, sin duda, columna vertebral de todo nacionalismo) como el intento de ajustar dicha noción a esa idea de la misma que surge tras esos pactos.

De esta manera, superando un concepto de ente *ahí* centrado en el concepto de *decisión* (o *resolución*) del cual hizo gala el mismo Heidegger en *SuZ* (cuando le convirtió en el concepto clave para la superación del mundo de las *medianías*, el *se* impersonal de la opinión pública) en textos como *Beiträgen zur Philosophie* (36-38) reivindica para él con su teoría de la *verdad* la concepción del mismo dada por Hölderlin que le pensaba como ese ente que tiene que ser caracterizado,

como hemos mencionado, como aquél que vive en la tensión, en el punto de cruce entre las dos parejas de la *cuadratura*. (Pero con ello cambia no sólo la noción de ente *ahí* sino la de espacio-tiempo el cual no podrá ser pensado más que como el que surge de forma diversa y contingente a cada instante, con lo cual aquéllos se convierten en <<la estación del instante>>, esto es, en una entidad que resulta de una combinación puramente fortuita u ocasional de la oposición entre las dos parejas de la *cuadratura*). *Abandonado* de esta forma por el *Seyn*, este ente no tiene otra alternativa que *abandonarse* el mismo por su parte a éste. Sin la más mínima esperanza de poder hacer de su vida algo distinto este ente no puede aspirar a otra cosa que no sea convertirse en *pastor* de los *caprichos* o maquinaciones de éste.

No obstante, a pesar de ello, no podemos pensar que proclamando como condición natural del hombre el *desterramiento*, o como su rasgo más <<propio>> o característico la de ser completamente *abandonado* por el *Seyn* Heidegger pretendiera romper los hilos que lo unían con el NS nazi puesto que con ello continuó trabajando con su teoría para preparar la voluntad del pueblo para su <<puesta a punto>> con la voluntad del *Führer* aunque no de forma directa sino a través de la exaltación de esos héroes, los veraces, que saben atenerse a su más cruda realidad, la de ser mero abismo, esto es, exaltando la voluntad de esos que se someten a los caprichos del *Seyn*, y que soportan tan arbitraria forma de ser conducidos como su aporte a la más absoluta destrucción o derrocamiento del régimen <<metafísico>> (<<moral>> o burgués), y de sus conceptos de verdad, de ser, del ser del hombre, de sujeto y con ellos y tras ellos, de todo el concepto de historia, de ciencia, por ej, de jurisprudencia tal como éstos funcionan regularmente en las democracias occidentales. En efecto, con ello seguía trabajando por hacer al menos teóricamente posible la implantación de un régimen en el que la <<Verdad del *Seyn*>>, como vuelta a la *arque* griega llegue a ser imperante.

En todos los textos y conferencias mencionados, y en otros que nuestro autor redactó en el 42 como en el *Hölderlin Hymne* >> *Der Ister* Heidegger vuelve con insistencia a los pasajes en los que Hölderlin se refiere a <<la *Técnica*>>, (o mejor a esa forma de la misma en quien la metafísica halla su cumplimiento, la *estructura de emplazamiento*) como eso *extraño* porque convierte la existencia en un gran <<almacén>> o <<deposito de fuerzas>>, y a aquellos en los que el poeta llama a desembarazarse de ella para encontrar <<lo propio>>. Heidegger se vale de ese rechazo hölderliano de la técnica para retar al lector (estudiantes y trabajadores alemanes en principio, aunque luego con el avanzar de su política de revestimiento ese público a que aspira se va volviendo más amplio y transnacional) entre o bien usar el lenguaje como lo hace la cultura anglo-americana, esto es, como algo técnico, o bien como <<el oculto armario de lo digno>> que corresponde al ente *ahí guardar*. *Guardar*, como lo hizo Hölderlin cuando intentando recuperar la idea del ente *ahí* del coro de la *Antígona* de Sófocles, esto es, la de que este ente no tiene reposo porque no logra hallar acomodo en ningún lugar escribe su poesía como alabanza al *incesante viajero*.

Pero también frente a esa misma cultura angloamericana Heidegger en los textos que escribió sobre Hölderlin en el 42 suele reivindicar la obra de éste como la de aquél vidente que nos trasmite el llamado de un destino, (un dios, o de lo más sagrado) que permanece oculto, que no es otra que la experiencia del cantor ciego [*Der Säger ist blind*] que nos transmite la verdad de todo el mundo visible (Cfr. GA 45. P. 169). Con lo cual lo reivindicado de él es el heroísmo de quien sabe abandonarse a lo desconocido.

Otro de los puntos centrales del proyecto de auto enmascaramiento que realiza nuestro autor tras el rotundo fracaso del NS nazi, (la división de Alemania tras la guerra, del que hablaremos) es el intento de volverse <<crítico>> con la obra de Nietzsche. Ahora, para mostrar que en esa <<crítica>> no desea irse por las ramas, le atribuye el calificativo más duro que en su lenguaje pueda haber para un filósofo, llamarle <<metafísico>>..

Resumiendo, en la serie de escritos que nuestro autor escribió sobre la obra de Hölderlin, como de la de Nietzsche, (y que no fueron publicados sino póstumamente en su Gesamtausgabe) es claro que Heidegger en el marco de su política de enmascaramiento de su más fundamental objetivo político, (la formación de la voluntad del pueblo para su <<puesta a punto>> con la voluntad del *Führer*) reivindica una *singular* interpretación de la obra de éstos así como de toda la cultura griega clásica. Una interpretación de las mismas que sin romper con el mencionado objetivo de la <<revolución>> NS nazi debía aparecer como una *controversia* con la interpretación que de estas obras, y de dicha cultura habían hecho los intelectuales del <<movimiento>> NS.

Muestra inequívoca de la continuidad del objetivo político al que dichos textos apuntan es esa crisis de identidad sin par del hombre occidental que busca crear nuestro autor con la interpretación de la historia que surge de su teoría con esa recurrente lucha a muerte que emprende con ella contra todos los valores y el credo cristiano, y con todos los valores que dando confianza, y seguridad al individuo en sí mismo son aptos para fundar una cultura democrática. En este sentido es posible leer conceptos tales como *abandono del Seyn* al ente, o la demanda al ente *ahí* de que, de forma correspondiente se abandone al *Seyn*, a lo que éste le *destine* en cuanto los mismos van dirigidos a que el individuo no se reconozca en la historia acontecida.

Pero también es claro que su teoría trabaja para esta <<puesta a punto>> de la voluntad del pueblo (alemán) con la de su *Führer* por su constante insistencia con ella en que el pueblo (alemán) se *abandone* a lo *destinado* por el *Seyn* como lo que necesita para volver a ser <<creador de historia>>. El corte racista de esta teoría no estriba sólo en que con ello promueve la más completa anulación de todo lo que de individual o personal pudiera haber en las decisiones que toma cada cual sino en que la relación de <<mutua pertenencia>> con el *Seyn* que ella

reivindica sólo es posible a la raza aria por ser aquella que de forma exclusiva (*singular*) tiene una *cercanía* al *Sejn*.

La sintonía del pueblo con la voluntad de su jefe deberá propiciar que éste acepte hacer parte del complot por el desmoronamiento radical de los valores en que el mismo fervorosamente había creído hasta entonces para permitir así el surgimiento del régimen NS en el que debe reinar la <<Verdad del *Sejn*>>. Propiciando el más radical rechazo de la historia acontecida o del régimen existente, esto es, del régimen de las democracias parlamentarias (rebautizado por Heidegger con el nombre de <<metafísico>>), nuestro autor le califica como régimen de lo a-histórico, de lo <<falta de fundamento>>, del absurdo, del <<error>>.

Trasladémonos a un espacio hipotético y bastante improbable, el de un reinado de la *Verdad del Sejn*.

En un estado en el que la *Verdad del Sejn* fuera <<la verdad oficial>>, esto es, la única válida o legal, ¿quién pudiera poner límites a esa *singularidad* que con ella se ha afirmado como la que determina el sentido de la historia?. Una vez que ha sido aceptada que la verdad como <<*Verdad del Sejn*>> no es otra cosa que el <<claro para o desde el ocultarse del *Sejn*>>, o que la historia como expresión de esa verdad no es otra cosa que la exposición del <<más oculto poder>>, esto es, del <<poder autodenegarse del *Sejn*>>, ¿no es justificado también que quien está al frente de ese reinado de la *singularidad*, el más singular de todos los entes *ahí* alemanes, el dictador, sea quien de el más *incondicionado* uso a la *estructura de emplazamiento*?, ¿No queda así consagrada la más absoluta *Maquinación*, la que proviene de la más *incondicionada manipulación* de la opinión pública, como formas de advenir del *Sejn*, de su verdad?. Entonces, ¿quién podrá poner límites o establecer controles a ese poder totalitario? Aún cuando este dictador y su corte llevaran este mundo a la más absoluta *devastación del planeta* y a la *aniquilación del hombre* no podría ser censurados porque toda censura se la podría volver a

pensar como haciendo parte de ese mundo <<metafísico>>-<<moral>> que con la misma *verdad del Seyn* ha debido quedar abolido o suprimido.

En efecto, convirtiendo <<la verdad del *Seyn*>> en <<oficial>>, el dictador o su junta, (de la que hace parte el conjunto de pensadores y poetas que reivindican la <<singularidad>> del mismo dictador por estar en posesión de una visión mesiánica de la que depende la misma salvación de la humanidad) podrán siempre tener a mano esa verdad que gracias a su <<ambigüedad>> o <<ambivalencia>> les permitirá justificar todas sus acciones. Sin embargo esta misma vaguedad de sus principales conceptos que debería permitir al dictador cimentar su sueño de hacer de su poder algo *incondicionado* no puede interpretarse desde una visión democrática de la existencia más que como su gran debilidad.

Pero para Heidegger la *ambigüedad* (o *ambivalencia*) de sus principales conceptos lejos de ser una debilidad de su teoría debía ser pensada como su principal virtud. En efecto, ella le permitió formar la más sofisticada dialéctica con la cual presentó como *acaecer apropiador* entre el *Seyn* y el ente aquello que durante toda su vida fue lo más duramente cuestionado por él, la metafísica, y lo que él consideró ser el producto final de la misma, esto es, la *estructura de emplazamiento*, con lo cual, quedaba abierta la posibilidad de pensar como *acaecer apropiador* lo que el uso indiscriminado de ésta ha hecho posible, esto es, las mismas guerras mundiales.

Para intentar trasegar por ese monumental edificio argumentativo que es la teoría de la verdad del *Seyn*, el cual no puede pensarse que sea sólo esos abismos insondables que acabamos de mencionar sino que dado que el mismo también encierra pasajes que, sin duda, intentan confundir con sus encantos al lector como el canto de sirenas a Orfeo es preciso ser fiel a la práctica de un principio hermenéutico que sirva de filtro para no sucumbir a tales encantos. A nosotros ese principio hermenéutico que nos ha permitido la lectura de algunos de los

principales tópicos de la teoría de la verdad del *Seyn* sin sucumbir a la apariencia de sus encantos es el siguiente, a saber: ¿apuesta el autor con ella por la transparencia, por dar claridad acerca de lo que ella misma se propone explicar, el problema de la historia, el surgimiento al cabo de la misma de fenómenos como las mismas guerras mundiales?, ¿Tiene lo planteado la claridad de lo que se dice sin tapujos y a cara descubierta?, o, ¿Se pone lo planteado por ella de lado de los que ocultan su rostro porque temen que lleguen a ser descubiertos sus pactos maquinadores?.

¿No advirtió nuestro autor que justificar el uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* no era más que otra manera de justificar cualquier abuso o uso extremo que pudiera hacer de ella un poder totalitario con el objetivo de volver más cerrado o restringido el campo de su dominio?, ¿No se pone nuestro autor con tesis como ésta de lado de quienes quieren volver normativo el abuso del poder que la misma puede generar, con el objetivo de permitir la concentración del mismo poder hasta hacer de la sociedad algo cerrado, un lugar en el que todos vivan restringidos a las funciones dictadas por ese poder totalitario?. ¿No es una buena señal de lo peligrosa que pueda ser esta teoría, el que proponiéndose desvelar las claves de la historia, y de un modo más específico, las claves que marcan el <<espíritu de nuestra época>> no advierta lo peligroso que puede ser plantear un uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento*?. ¿No advierte que con ello la razón instrumental se pone por encima de cualquier consideración <<moral>> que se pudiera hacer sobre ella?

Pensamos que, aunque lo cuestionado en estas preguntas es aún objeto de debate, las razones expuestas nos permiten contestar de forma afirmativa todas estas preguntas. Por eso consideramos que no se encuentra en esta teoría ningún rayo de esperanza para cualquier clase de humanismo. Si lo hubiera en lugar de hablar de un uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* habría intentado con la misma la justificación de que a través de protocolos y pactos se restrinja el uso

abusivo o excesivo de la misma. Por tanto pensamos que esta teoría no puede pensarse más que como la puesta a favor del más extremo nacionalismo.

Con su verdad Heidegger no sólo abogó por un uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* sino que proclamó tal uso como la forma del *acaecer apropiador* entre *Sein* y ente *ahí* en esta *época* (la *Técnica*), esto es, como la forma de darse en ella la verdad del *Sein*, esto es, el <<clarear de lo que se oculta>>. Algo que, sin duda, puede sonar muy bien al gusto de los regímenes totalitarios tan amantes de las penumbras, de lo oculto. Pero, ¿no es también lo oculto el lugar de las mentiras, de las cavilaciones y maquinaciones? Tan cierto es, que ni el mismo Heidegger puede negarlo. Pero, ¿qué es lo que más aborrecen estos regímenes sino la verdad que surge de las cortes, de los tribunales?. En efecto, temen que de éstos surja el enjuiciamiento de sus actos o afirmaciones. En todo su desprecio de la historia occidental en cuanto que metafísica (moral) nuestro autor no hizo otra cosa que justificar su desprecio de la verdad que surge de éstos. Encubriéndole con el nombre de <<metafísica>> o <<antropologismo>> Heidegger quiso siempre escapar de esta verdad.

EL ENTORNO SOCIO-POLÍTICO EN EL QUE SURGE LA TEORÍA DE LA <<VERDAD DEL SEYN>>.

La lectura que Jünger, desde una posición NS, hizo de la obra de Nietzsche y de la de Hölderlin.

Sabemos que intentar explicitar la relación entre los principales conceptos de una teoría (y el conjunto que éstos mismos forman) con un movimiento ideológico no es tarea fácil porque ella no fue nunca igual en todo el transcurso de la vida profesional y de escritor de un autor como el nuestro. Sin embargo, a pesar de los múltiples cambios pensamos que si hay una línea general de ese gran conjunto teórico al que hemos dado el nombre de *verdad del Seyn* en el cual trabajó Heidegger desde el llamado *giro* de su pensar hasta el final de su vida es su intento de plasmar con ella su profunda fe en que sólo una revolución NS podía servir como vía para acceder a un <<mejor>> futuro, a un futuro más <<saludable>> no sólo para el pueblo alemán sino para toda la humanidad. Pero esta fe lo es también de todos los intelectuales nazis que entonces promovían la fundación del III *Reich*.

Pero, fuera de señalar ese acuerdo, esa común fe entre la teoría de la <<Verdad del Seyn>> y la obra filosófica de intelectuales nazis como el mismo Jünger en el curso de esta investigación también queremos referir los giros que sufre ese afán de nuestro autor promover con sus textos y sus lecciones una revolución NS con los cambios en sus relaciones personales con el <<movimiento>>, o el cambio en el entorno socio-político de su Alemania. En efecto, en ese largo periodo de elaboración de su teoría (como quiera que Heidegger siguió trabajando en ella hasta el final de sus días) influyen factores como su afán de hacerla presentable al comité de deznacificación con lo cual en textos como su

Breif über den Humanismus es formulada con un lenguaje que, no obstante aparecer como apolítico o antipolítico, no deja, a pesar de todo, de ser político porque también en este texto como en sus más abiertamente comprometidos como en sus *Discursos del Rectorado* Heidegger continua la elaboración de una historia del *Seyn* que debe servir de guía al pueblo alemán en el descubrimiento (revelación) de su propio *destino*.

Pero, ¿cuál es esa idea acerca del *destino* del pueblo alemán que permanece invariable en los diversos textos en los que el que fuera profesor de la Universidad de Freiburg elabora la <<Verdad del *Seyn*>>? Ser el pueblo que recuperando la *cercanía* al ser que tenía la raza griega del *inicio* de la historia de Occidente permita que éste caído en el vacío de la <<falta de historia>> vuelva a ser <<creador de historia>>. En un mundo caído (según nuestro autor) tras más de dos milenios de metafísica en el más extremo *nihilismo* sólo la recuperación del pueblo alemán de esa *singular cercanía* al *Seyn* del pueblo alemán (una *cercanía* que le amerita que dicho pueblo (o raza) sea llamado un auténtico <<hijo de la tierra>> como lo fue el pueblo heleno del *inicio*) podía mostrar un horizonte de salvación. Sólo si él se decidía por la *rememoración* de esa *cercanía* podía Occidente salvarse de su vacío, de su falta de historia.

Con lo cual es al propio tiempo removida la lectura que la filología y la filosofía clásicas han hecho del *inicio*, una revolución en la visión de éste que tiene su origen, como veremos en la lectura que del mismo hicieron Nietzsche y Hölderlin. Esta recuperación de la lectura que éstos hicieron de los orígenes griegos fue un lugar común de los intelectuales NS porque la misma les permitió una fundamentación filosófica-mitológica a su deseo de convertir la reivindicación de la *singularidad* de su pueblo en la más urgente tarea que éste mismo tenía que cumplir.

A pesar de la diferencia de matices en todos los textos en los que Heidegger expone la verdad del *Seyn* queremos destacar que en esa historia del *Seyn* que los mismos configuran nuestro autor mantiene invariable la idea de que la clave para que el pueblo alemán descubra su propio *destino* es que se enfrente con sus orígenes griegos como lo que está siempre por delante de él.

Surge así una teoría de la historia basada en una peculiar visión de la misma (historia del *Seyn*) en cuanto ésta es pensada como llamamiento al pueblo alemán a hacer valer su arraigo como única vía que tiene el mundo para salir del *nihilismo* reinante en él puesto que este *nihilismo* no tiene otra causa que estar hoy gobernados todos los pueblos o naciones por la <<mediocre>> burguesía, la cual con su credo metafísico-cristiano sabe cada día que pasa menos del ser. Pero si esto es así, como lo creemos, dicha teoría no puede entenderse más que como una de tantas orquestaciones hechas por un pensador neoconservador de principios de siglo a la mencionada revolución en la visión de la antigüedad realizada por Nietzsche y Hölderlin con el fin de promover una revolución NS. Orquestaciones con las cuales los intelectuales nazis intentaban acomodar dichas obras a sus objetivos políticos. Ahora bien, para nosotros el pensador que más influenció a Heidegger a efectuar una lectura NS no sólo de la obra de éstos sino de todo el problema de la historia, fue, sin duda, Jünger.

Esa decisiva influencia de la lectura que hizo Jünger de la revolución conceptual en la visión de la antigüedad clásica efectuada por las obras de Nietzsche y de Hölderlin (volcar la grandeza de dicho periodo de la historia en el surgimiento en ella de la sabiduría de los presocráticos) radicó en aprovechar todo lo que la misma pudiera servir a la revolución NS, intentando descartar de ella, al mismo tiempo, todo lo que no se ajustará a ésta. De lo cual podemos concluir desde ya que ni la *recuperación* del *inicio* griego por parte del pueblo alemán promovida por la <<Verdad del *Seyn*>> como aquello de lo que dependía su propia

afirmación como pueblo ni los principales conceptos con los cuales nuestro autor intenta favorecer con su teoría dicha *recuperación* fueron invención suya.

La proximidad al *Seyn* del pueblo alemán como rasgo que determina la *singularidad* de dicho pueblo como variación al tema de la *autoctonia* Nacionalsocialista.

El incansable reiterar de Heidegger con la teoría que nos ocupa de la idea que vincula el futuro alemán con la *recuperación* del pensamiento griego del *inicio* es, hoy por hoy, uno de los motivos que permiten pensar de modo más decidido el vínculo de esta teoría con el pensamiento neoconservador de las primeras décadas del siglo pasado que promovía la revolución NS en cuanto que con ello la totalidad de esta historia, tanto su hundimiento como la posibilidad esperanzadora de un renacer en ella, aparece como producto, lo primero de un abandono del ser alemán a las <<fuerzas extrañas>> que le desplazaron de esa *cercanía* al ser (o *Seyn* como le llama Heidegger para diferenciar su concepto del ser del concepto que sobre el mismo tiene la metafísica), un conjunto de fuerzas al que nuestro autor llamó la metafísica y del que hace parte importante todo lo que tenga que ver con la cultura judeo-cristiana y, lo segundo de una vuelta hacia un sentido, un suelo, un terreno en el que el *Seyn* pueda volver a habitar en su patria, el cual sólo lo puede el ser *ahí* alemán cuando se encare con su propia *singularidad*.

Este esquema de interpretación de la historia de Occidente que hace depender el volcamiento o giro del *nihilismo* reinante en él al cabo de la misma de una nueva aurora de la patria del *Seyn*, esto es, de la *recuperación* del ser *ahí* alemán del *inicio*, de sus raíces arias (helénicas) es, pues, sólo una variación, un aporte de Heidegger al tema de la *autoctonia* Nacionalsocialista en cuanto con este mito, los intelectuales de este <<movimiento>> interpretaban la totalidad de dicha

historia, y de la historia por venir siempre en referencia al devenir de la *singularidad* del pueblo alemán. De la misma manera para la <<Verdad del *Seyn*>>, éste al cabo de más de dos milenios de abandonar su <<fuerza creadora de historia>>, de abandonar su *singularidad*, de abandonarse a la metafísica y al cristianismo y, a todo lo de ello surgido, (que para ella es la misma ciencia y el mundo devenido *técnico*) requería ser educado para la *decisión* de volver a hacer valer su *singularidad*, su <<fuerza creadora de historia>>, esa que le debía volver a permitir al ente *ahí* el *acaecer apropiador* entre él y ser, esto es, para volver a hacer de su patria, la *patria del Seyn*.¹

Surge así toda una teoría de la historia (de Occidente) bastante mixtificadora en cuanto enmarca todo lo acontecido en ella entre dos momentos, a saber: su comienzo esplendoroso con los pensadores griegos del *inicio* que es también interpretado como el momento de la auténtica creación de historia y, el largo periodo de <<degeneración>> que surge con la aparición de la metafísica que aún no termina, momento que es interpretado como lo <<falso de historia>>. Lo cual, como acabamos de decir, puede ser pensado como prueba de la adherencia de la teoría de Heidegger a la idea NS de la *autoctonia*, esto es, al mito que, pensando en la cercanía de una raza a la tierra (la cual por esta misma cercanía es llamada la raza de los <<hijos de la tierra>>) sirve a todos aquéllos que quieren justificar una política discriminatoria y excluyente de las demás razas del terreno donde se toman las decisiones que marcan los derroteros de la historia.

¹ Bambach relaciona con razón, este mito de la *singularidad alemana* (su cercanía a las fuerzas chthonicas) a la visión de Hellingrath de una <<Alemania secreta>>, en cuanto también este pensador nacionalsocialista piensa con este concepto en una Alemania entendida como nación dotada de una misión histórica única o *singular*. Cfr. Op. Cit. P. 244.

LA LECTURA PROCLIVE A LAS TESIS NS REALIZADA POR JÜNGER EN SU *DER ARBEITER* DEL ENTORNO POLÍTICO DE LA ALEMANIA DE LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO PASADO.

Antes de continuar explorando la obra de Heidegger en torno al objetivo propuesto queremos estudiar en uno de los más reconocidos pensadores NS alemanes, y más admirado por el mismo Heidegger, Ernest Jünger, algunos de los principales tópicos de esta ideología.²

En primer lugar recordar que, como acabamos de insinuar, la interpretación neoconservadora del entorno de la Alemania de las primeras décadas del siglo pasado estuvo decididamente marcada por una utilización política de los principales tópicos de la obra de Nietzsche, (como también de la de Hölderlin), la cual iba pareja de una practica también muy usual en todos ellos de eludir u omitir hacer comentarios de aquéllos textos en los cuales Nietzsche deja ver su rotunda aversión por todo pangermanismo. Con lo cual hace parte del arte de estos pensadores el convertir en políticos las reflexiones de un pensador solitario como lo fue el mismo Nietzsche, o las reflexiones poéticas de un poeta también solitario como Hölderlin. Todo ello acompañado de un esfuerzo editorial por hacer asequible al gran público dichas obras con ediciones de bolsillo de las mismas. Paradigmático en esa utilización política de la obra de Nietzsche y de la de Hölderlin para hacer de uno y otro los grandes mentores del <<movimiento>> (NS) es la interpretación que de las mismas hizo Jünger en su *Der Arbeiter* (1932) y en otros textos posteriores.

² Faye en un libro de reciente publicación (*Heidegger l'introduction du nazismo dans la philosophie*) muestra a Jünger como un pensador nazi que desde 1920 (antes que Heidegger y Schmitt) se preocupa por hacer una justificación pública del nazismo antes de la toma del poder FAYE, Emmanuel Heidegger l'introduction du nazisme dans la philosophie, Autour des séminaires inédits de 1933-1935. Paris: Albin Michel. 2005.P. 479. Faye, insiste en la necesidad de dejar de ver a Jünger (lo mismo que a Heidegger) con el estereotipo de "pensadores neoconservadores".

El *Der Arbeiter* de Jünger.

Quien haya leído las anotaciones que Heidegger hizo a *Der Arbeiter* (Hamburgo, 1932) ³ podrá, sin duda, estar de acuerdo con nosotros en que este libro Jünger aparece como autor de un panfleto marcial con el que busca promover la toma del poder del nuevo *rango* social emergente, que es como el autor del libro (Jünger) rebautiza a los trabajadores. La toma del poder por parte de éstos, y por tanto, la revolución consiguiente debería llevar a lo que el mismo Jünger siguiendo a Nietzsche llama <<la transvaloración de todos los valores>>. Por lo tanto el mero uso de esta categoría puede pensarse como una confrontación con la interpretación materialista- dialéctica de los fenómenos históricos en cuanto para ésta los proletarios deben ser pensados más bien como la <<clase social>> llamada a promover la revolución que se dará con la <<dictadura del proletariado>>.

En efecto, como proyecto político que surge de la resolución del *trabajador* (de los trabajadores) de atenerse a la captación de la *voluntad de poder* que actúa a través de él(os) mismo(s) como la forma que debe decidir la idea misma de hombre, *el trabajador* efectúa la <<transvaloración de todos los valores>> [*Die Umwertung der Werte*] del mundo imperante en cuanto dichos valores que no son otros que los que han permitido a la burguesía liberal imponer su forma a las democracias parlamentarias están muy lejos de esa *Voluntad de poder* nietzscheana. Por tanto el modelo de revolución marxista que consiste en imponer al pueblo como meta la posesión de los medios de producción, no sirve para definir esa revolución que debe llegar cuando el *trabajador* imponga su forma, su nuevo *rango* ⁴ al conjunto de la comunidad. El modelo marxista no

³ Recientemente incluidas en el tomo 90 de su Gesamtausgabe (aparecido en el 2004), cuya publicación es comentada de la siguiente manera por Faye: "...el conjunto de notas y de comentarios de Heidegger sobre E. Jünger recientemente aparecido constituyen en adelante un documento de primera importancia para todo aquél que busque comprender la historia del desarrollo del nazismo en el pensamiento..." Ibid. P. 468.

⁴ Cfr. HEIDEGGER, GA. 90. P. 340.

podría proponerse la inversión del caos burgués imperante, porque es sólo su variación. Sólo el *trabajador* al captar todo proceso histórico como *Voluntad de poder y nada más* puede permitir al poder llegar a su completo sentido.⁵ Con lo cual se ve claro como el pensamiento de Jünger, (como por otra parte, el de todos los pensadores nazis) es deudor del pensamiento de Nietzsche.

Una influencia del pensador de Röecken que es visible también en otros aspectos de la teoría de Jünger, como por Ej., en el otorgar su favor con ella a el establecimiento de una moral aristocrática. En efecto, la idea de que quien debe mandar es quien más fuerza tiene conduce a la idea de que lo natural o lo más conveniente en toda relación política es que en ella el más poderoso imponga su fuerza. Una idea que a su vez tiene su origen en la idea del arraigo.⁶ Llevando al extremo la idea de que quien debe gobernar es el que más fuerza tiene los pensadores del neoconservadurismo alemán intentaban que el pueblo alemán sintiera que todas las formas de vida burguesa debían ser asociadas con el *nihilismo*, (la decadencia o la degeneración). Halando de dicha idea el pueblo alemán debía pensar que la salud y la fuerza sólo la podía hallar en la reivindicación de su propia *singularidad*. Pero esa reivindicación de la *singularidad* del pueblo alemán no podía significar en términos políticos más que oponer la mayor resistencia posible a toda forma de vida democrática en cuanto gestadora de *nihilismo*.

Lo que demuestran estos escritos de Heidegger sobre Jünger es que el tema fundamental que él retoma de éste no es el nihilismo sino el rol que juega la guerra(s) mundial(es) en la creación del dominio planetario de un nuevo tipo, o de una nueva raza, esto es, de esa raza salida de lo que el mismo Heidegger, en la conclusión de los mismos, llama <<la fuerza esencial de los alemanes>>.

⁵ Cfr. Ibid. 19 (22). P. 340

⁶ Idea que, como acabamos de ver, no es otra que la de lo *autóctono*. Asociada a su vez, por Heidegger, con la idea de un cierto <<privilegio ontológico>> (la <<cercanía al ser>> de la raza helena o aria).

¿Cuál es esa fuerza? Aquélla que proviene del saber que quiere ponerle una voluntad al incondicionado dominio del armamentismo. Crear esa voluntad es, según la interpretación de Heidegger la misión (el destino) que esta llamado a cumplir el pueblo alemán. En el cumplimiento de esta misión es que este pueblo podría hallar su más <<oculta fuerza>>, tarea que la <<Verdad del *Seyn*>> ve como prioritaria porque de la misma depende el fin de la <<época metafísica>> y el comienzo de una nueva.⁷ Por tanto en este texto es posible ver lo que él piensa con los conceptos <<cumplimiento de la metafísica>> y <<Verdad del *Seyn*>>, a saber, como dice Faye: "...la exaltación nazi de la potencia y de la dominación dictatorial de la Alemania hitleriana..."⁸ Pero si esta es la <<Verdad del *Seyn*>> le es posible a nuestro autor presentar su obra a la Alemania hitleriana como aquélla que conduce al cumplimiento de su <<verdad>>.

Para ambos pensadores alemanes el fin ultimo de todo el proceso civilizador sólo podía hallarse en el cabal cumplimiento del dominio del mundo [*Welt herrschaft*]⁹ por parte de su propia raza (la alemana) como la raza más fuerte o poderosa, por eso para ellos creer como lo hace la burguesía liberal que el fin del mismo era <<la igualdad, la fraternidad y la justicia>> entre todos los habitantes de un pueblo, y entre los diversos pueblos que parte de la idea de una posible paz entre todos ellos garantizada por acuerdos que respeten sus diferencias no podía sonar más que a una afrenta.

Por medio de la más radical oposición a toda forma de vida de la burguesía liberal tanto el Jünger del *Der Arbeiter* como el Heidegger comentarista de este libro intentaban inducir al pueblo alemán la idea de que ningún triunfo a escala nacional o del conjunto de las naciones de una revolución NS sería posible mientras gobernaran en ellas la burguesía parlamentaria.

⁷ Cfr FAYE, Op. cit. P. 473.

⁸ Ib. P. 472.

⁹ Cfr. HEIDEGGER. GA. 90. P. 353. 31 (34).

La legalidad [*Gerechtigkeit*] entendida como arraigo conduce a la idea de una libertad como dominación del mundo.

Según el comentario que realiza Heidegger a la susodicha obra de Jünger, es claro que esta de acuerdo con él en que la respuesta a las preguntas: ¿Dónde?, y ¿hacia dónde enfocar la revolución? Sólo podía tener como respuesta el cabal cumplimiento del dominio del mundo. Así como esta de acuerdo también en que la revolución debía ser entendida en términos de la fuerza empleada tanto por el que se impone como por el que la resiste. Con lo cual es clara la diferencia con la forma de gobernar de la burguesía parlamentaria imperante que por su falta de conocimiento de la *esencia* del poder, lo ve todo en términos de acuerdos.

La legalidad desde la doctrina del arraigo que se proyecta al dominio sobre el mundo no es nada distinta a la libertad entendida como la forma del hacerse hábil [*geübt*], o del arraigar [*Wurzel*] la fuerza en partidos o naciones. Con lo cual el proceso civilizador no podía entenderse más que como el consolidarse de la fuerza que manda u ordena [*Auftragen*]¹⁰. Para afianzarse como fuerza social emergente, los trabajadores tienen, pues, que consolidarse como aquél *rango* en el que arraiga el dominio [*Herrenschicht*]. Para evitar las resonancias marxistas, hemos visto como este dominio lo piensa Jünger más bien como una captación, una conciencia, y por tanto más bien con una disposición [*Bereitshaft*], y el seguimiento de ésta como el cumplimiento de una misión o destino [*Schicksal*], el de hacer de la humanidad un dominio muy determinado ¹¹que no es otro que el imperar en ella una libertad entendida no como una gran pasión sino como la efectiva transformación del mundo, como su dominación.¹² Tomando conciencia de esta nueva libertad, la clase trabajadora deberá convertirse en la única que,

¹⁰ Cfr. Ib. P. 352-3. 22 (24).

¹¹ Cfr. Ib. 18 (22), y 20 (24)

¹² Cfr. Ib. P. 336. 24 (9) [57].

hoy por hoy, tiene una tarea o misión [*Aufgabe*] que cumplir¹³ la de efectuar con base en aquélla idea de *rango* esa efectiva transformación del mundo.

Un dominio universal no lo pueden lograr los movimientos totalitarios sino exaltando la figura del *Führer* como la más alta configuración que un pueblo (una raza) puede lograr, de esta manera su figura se convierte en el gran centro que aglutina, delimita y coordina las funciones de todos los miembros¹⁴. Con su concepto del *trabajador* como nuevo *rango* social Jünger quiso rendir tributo a esa <<ley de la raza>> que exigía la sumisión completa de la voluntad del pueblo a la voluntad del *Führer* con la cual los nacionalsocialistas nazis intentaban lograr que ésta fuera el gran centro coordinador de todos los impulsos y proyectos que del pueblo pudieran surgir.¹⁵ Con su idea acerca del *trabajador* lo que Jünger desea crear en el pueblo es una visión <<*völkisch*>> acerca de su propia existencia como pueblo, esto es, crear en él la idea de que el lugar que ocupa en la historia como pueblo esta determinada por su singular sangre y raza.

Heidegger destaca esta manera de entender la política, (y la revolución) de Jünger como forma de un pensamiento neoconservador que lucha no sólo por diferenciarse de la forma en que ésta es ejercida por la burguesía (el parlamentarismo) sino como un esfuerzo de éste por librarse del concepto que sobre la(s) misma(s) tiene el marxismo. En efecto, la revolución para éste no surge más que gracias al sentimiento de opresión de la clase de los trabajadores siendo este último a su vez procedente del sentimiento reflejo de ser desheredados. Pero lo que mueve a los *trabajadores* como nuevo *rango* social a buscar, a luchar por su supremacía es, para Jünger <<la Voluntad de poder y

¹³ Cfr, Ib 29 (15) y 26 (11)

¹⁴ Faye muestra que incluso el racismo biologicista de Rosenberg no se puede entender sino bajo la idea de esa gran figura que delimita la función de todos los organos. FAYE Op, cit. P. 176.

¹⁵ Faye, dice, con razón que infundir en el pueblo la idea de que su más alta configuración sólo la puede encontrar en la figura del *Führer* sirve a Heidegger para oponerse a todo pensamiento universal. Ib. P. 177.

nada más >>..¹⁶ Por tanto, para Jünger con la revelación de que el mundo es <<voluntad de poder y nada más >> Nietzsche nos ha liberado tanto de esa visión <<pequeño burguesa>> del mundo como de la visión que sobre el mismo tiene el proletario pertrechado de marxismo. Una tal concepción del hombre desde el poder debe ser celebrada según el mismo Jünger en su *Der Arbeiter* (en la transcripción del mismo que aparece en el tomo de la *Gesamtausgabe* de Heidegger que estamos comentado) no sólo como la <<liberación de la moral>>, (y por tanto, también de la metafísica y del cristianismo) sino como la liberación de toda esclavitud y engaño (de todo equivoco e ilusión). Y, también como la oportunidad de hallar al fin, otro fundamento para la humanidad¹⁷.

La <<moral aristocrática>> o guerrera cuyo mentor es Nietzsche contra la moral de la filosofía prusiana de Kant, la cual es tomada ahora como paradigma de la <<moral plebeya>>.

Con estos supuestos no es de extrañar que otra de las claves del pensamiento neoconservador de Jünger destacado por Heidegger sea la crítica de la filosofía prusiana de Kant, en cuanto que con ella él ha hecho del mundo ese desierto [*Wüste*] en el que lo racional y moral se convierten en el elemento que mezcla todas las razas. Pero en cuanto esta mezcla es el *debilitamiento* de toda raza o *rango* sólo puede interpretarse como lo que crea las condiciones para una destrucción [*Verwüstung*] de la tierra.¹⁸ Razón por la cual esta filosofía es vista como la domesticación [*Bändigung*] de la humanidad en su conjunto, lo cual implica la doma hasta de los mismos nobles a quienes se domestica [*gezähmten*] para que encuentren delicioso ser defendidos por soldados mercenarios.¹⁹ Con la destrucción de la corona, de todos los valores aristocráticos, y de todos los vínculos antiguos [*alten Bindungen*] (o vínculos naturales) el mundo es

¹⁶ Jünger también critica al cristianismo por hacer de toda aspiración al poder una maldición [*fluch*]
Cfr. GA. 90. P. 339. Z. 5 (25)

¹⁷ Cfr. Ib. P. 342. 31 (37).

¹⁸ Cfr. Ib. 13 (17)

¹⁹ Cfr. Ib. P. 343. 21 (27).

entregado en brazos de la anarquía.²⁰ Desde ese alboroto [*Aufruhr*] plebeyo en el mundo <<tan difícil de suspender>>, se comprende que la tarea más urgente para el surgimiento de la revolución es favorecer [*begünstigen*] el surgimiento de una moral guerrera del más alto rango.²¹

Conducidos por su pathos guerrero los *trabajadores* deben lograr el *incondicionado* dominio del mundo.

La asignación de las tareas con las consiguientes restricciones que ello pueda acarrear para la construcción del Estado nacional deberá hacerse de modo de lograr el *incondicionado* dominio del mundo [*Welt herrschaft*] (GA 90. P. 350. 20 (11)). Crear esa *Voluntad de poder* que se proyecte al dominio del mundo (esa voluntad que <<de forma>> a la *construcción orgánica*) es la tarea más importante dado que el mismo poder acumulado por la *construcción orgánica* puede generar el caos. Para la creación de esa voluntad es necesario (según el mismo Jünger) establecer una dictadura imperial, esto es, dar al potentado un uso *incondicionado del poder*. (Ib. 15, S. 83, Z 5) La creación de esa *Voluntad de poder* que se proyecta a un tal dominio no lo lograra si antes no se convierte en la raíz de toda legalidad, ello lo debe lograr primero en el partido, luego en nación. Como nación luego adquiere la misión (*Auftrag*) de gobernar el mundo. Por tanto esa *voluntad* debe ser pensada no sólo como lo primero (como la raíz) sino como lo que se hace. (Ibid. P. 352. 26 (29)). Tiene pues, por tanto, un carácter *advenidero*.

El levantamiento armado (en tropas de asalto) debe permitir a los trabajadores reconocerse como *rango* que está llamado a ejercer el dominio universal (Cfr. P. 348. 20 (37)) Esa humanidad dispuesta en tropas de asalto, esto es, dispuesta de esta forma extrema a la conquista del poder es a la que Jünger llama pueblo

²⁰ Cfr. Ib. 26 (33)

²¹ Cfr. Ib. P. 344. 18 (27).

(*Volk*) (Ibid. P. 348-9. 15 (33)) <<Pueblo>> que deberá dar nacimiento a esa nueva humanidad a la que Nietzsche había dado el nombre de *superhombre* [*Übermensch*]. *Disponerse* para este *advenimiento* es lo que capacita a cada trabajador como digno perteneciente a su *rango*.

Afirmando su propia <<singularidad>>, el pueblo (trabajador) experimenta lo que está <<Más allá del bien y del mal>>.

Lo que con los *trabajadores* esta en juego es, pues, la creación de una humanidad que esté <<más allá del bien y del mal>>. Por tanto, como *rango* que da lugar a tal <<superación>>, los trabajadores deben aprender a aceptar todos los medios que estén a su alcance sin importarles que los mismos sean llamados <<inmorales>>por las gentes pertenecientes a otros *rangos*. Incluso la posibilidad de sumir la tierra en la *devastación* debe ser considerada por ellos como un medio válido de hacerse con el dominio, y por tanto de cumplir con su *misión* (Cfr. GA 90. P. 350-1. Z 2 (Z. 28). Ellos tienen que llegar a valorar toda acción política en función de lo más apremiante, que consiste en que ellos mismos aprendan a reconocer el pleno carácter <<singular>> [*Einzeln*] de su *rango*. Ante todo deberá instruírseles para que no confundan éste con lo individual (esta categoría sólo puede ser mantenida por el burgués) (Cfr. Ib. P. 351. 17 (20)). En el mundo aburguesado de hoy en el que lo que menos cuenta es el *rango*, lo más <<singular>> es éste mismo. Consuela (o recompensa [*lohn*]) pensar al intelectual neoconservador que al menos sea posible pensar en un mundo en el que el *rango* vuelva a ser lo más importante (Cfr. Ib. S 80. (S. 87) pero ello solo lo será cuando el pueblo alemán sea quien vuelva a regir en todo el orbe. De ahí concluye Jünger que lo propio de este pueblo es, pues, su posibilidad de crear una gran *controversia* con ese mundo burgués.

Para hacer efectiva esa *controversia* es preciso que los pensadores neoconservadores induzcan al pueblo la idea de hacer vivo el vínculo con la raza primitiva [*Urrasse*] (Cfr. Ibid. P. 354. 13 (20)). Con lo cual es claro que la idea que Jünger tiene de *rango* no es otra que la idea nazi de *raza*. Heidegger no se asombra ante lo racista que resultan tales planteamientos de Jünger, al contrario no deja de expresar su satisfacción por un pensamiento en el que es tan visible la <<ley de la raza>> a la que él intenta ser fiel afirmando que el ser sujeto de la raza, (de la nación o del pueblo) es el suelo de toda auténtica subjetividad (GA 90. § 27. P. 38). En el comentario que hace al libro de Jünger en 1954 *La Voluntad de poder* es esa forma de la subjetividad que debe extender el dominio de su raza sobre toda la tierra (GA 90. *Gestalt* § 1. P. 285).

En este mismo texto Heidegger realiza, algo más osado, a saber: establece la diferencia entre pertenecer a una raza (*Rassenhaben*), y el ser raza (*Rassesein*) porque es <<ser-raza>>, y no la simple pertenencia a una raza lo que Jünger establece como principio y fin del ser hombre. Convertir la raza en <<principio y fin del ser hombre>> es lo que hace posible y necesario la selección racial de los hombres. Lo cual no es otra cosa que hablar de la purificación de la raza (alemana) como la vía para lograr una nueva forma (*Gestalt*) de la humanidad. Veamos lo que dice al respecto en la versión que hace al francés Faye de este fragmento: “...Mais il existe une différence abyssale entre appartenir à une rase (*Rassenhaben*) et établir une race particulièrement et expressément, comme <<principe>>, résultat et but de l’être-homme; surtout lorsque la sélection raciale est proprement conduite *non seulement comme une condition* de l’être homme, mais lorsque cet être-race et la domination en tant que cette race sont érigés en fin ultime...”²²

²² FAYE, E. Op. cit P. 475-6.

La gran *controversia* con el mundo burgués sólo la puede crear el potentado.

El vínculo con la raza primitiva debe permitir al pueblo (trabajador) aceptar sin reparos ser guiados por la gran voluntad del potentado [*Machthabe*] como la única que puede garantizarle el cumplimiento de su principal << tarea o misión >> [*Aufgabe*], que es luchar porque en el mundo lo imperante llegue a ser su propia << singularidad >>. Esa sumisión a la voluntad del potentado por parte del pueblo (de los *trabajadores*) es presentada también por Jünger como lo único que puede evitar que el mundo sea entregado en el << caos >. Esta obediencia debe permitir a la voluntad del potentado ejercer su poder de forma *incondicionada*. Pero para el trabajador ello debe ser pensado como la forma de lograr que su propia *singularidad* se convierta en la más alta representación del orden. (Cfr. Ibid. P. 196. § 186).

La *movilización* como *incondicionada* y *singular construcción orgánica* debe ser pensada como la más alta verdad de lo ente.

Lo que surge de la unión o absorción de lo viviente a la gran Máquina Técnica es una *construcción orgánica* que puede ser interpretada como la más *incondicionada* y singular [*einzig*] verdad de lo ente (Cfr. Ibid. P. 201. § 191). El más alto mecanismo no es otro que la *movilización*. En ella se cumple, en efecto, la más alta unión de lo mecánico con lo orgánico. La manifestación del mundo como trabajo que surge de aquí es interpretada por Jünger como *Maquinación*. Con ella el *trabajador* estampa al mundo con el sello de su *rango*. (Cfr. Ibid. P. 202. § 193). Asumiendo como una gran revelación esta idea jüngeriana de << movilización >>, Heidegger, busca, la gran justificación de la gran maquinaria de guerra del ejército hitleriano. Ello es más notorio si se tiene en cuenta el ejemplo de *construcción orgánica* que ofrece nuestro autor, a saber: las *SS* (Cfr. Ib). Con la *movilización* lo que es puesto en marcha es un nuevo

orden de la humanidad, su reagrupamiento como material humano. Con ella los trabajadores buscan su autoafirmación [*Sichbehaupten*] como el *rango* dominante, en cuyas manos esta el dominio de lo efectivo. (Cfr. Ibid. § 194).

Realismo heroico de los que luchan por una radical transformación de la humanidad.

Una transformación de la humanidad como la que implica esa <<movilización>> que acaba de ser mencionada no es posible sin el más radical heroísmo, aquél en el que hasta la propia vida de uno debe ser sacrificada en aras del ideal revolucionario. El concepto de raza de los nazis incluía este tipo de heroísmo, un heroísmo fundado en una visión aristocrática de la raza, esto es, en la idea de que hay razas como la alemana que tienen que distinguirse frente a las otras por su capacidad para el sacrificio heroico, esto es, por ser capaces de sacrificarlo todo en aras del aumento de su poderío como raza. La muerte de los combatientes alemanes de la primera guerra mundial es elogiada por Jünger como la de aquéllos que fundieron su vida en un instante al ideal de una radical transformación de la humanidad (Cfr. Ibid. P. 353. 27 (30)). Este libro, es, sin duda, un discurso de alabanza de todos esos soldados alemanes que participaron en la primera guerra mundial por cuanto que supieron ofrecer como buenos guerreros su propia vida en aras de un cambio radical de rumbo de la humanidad. <<Honra a esos caídos>>! [*Ehre diesen Gefallen!*] dice el propio Jünger en un pasaje de su libro (Cfr. Ibid. P.308. 2:4 (2, 13)). Pero esos soldados que, sensibles al más original dominio, a saber: el dominio universal de su propia raza cayeron en dicha guerra no eran más que trabajadores alemanes, y no los burgueses (Cfr. Ibid), aclara éste a renglón seguido.

Lo que asombra es ver que Heidegger presente *Der Arbeiter* que es, como acabamos de ver, el discurso marcial que un general tropero dirige a sus tropas

tras el combate como preparación de nuevas batallas como la vía que conduce a una nueva <<Verdad del *Sein*>>.

El concepto de libertad de la filosofía germana como *preparación* o *disposición* de los trabajadores para el *alistamiento*.

Al lado de estos combatientes, esto es, destacados por tener igual honor en la lucha que ellos, coloca Jünger la filosofía alemana por haber sabido recoger [*ausnehmen*] con su concepto de libertad las posibilidades abiertas por ese mundo *Técnico*. (Unas posibilidades abiertas por éste que llegaron a permitir al mismo Jünger anunciar como el signo de la *época* el hecho de que en ella se celebre la sangrienta boda [*blutige Hochzeit*] de la burguesía con el poder (Cfr. Ibid. P. 309. 15 (S. 22, Z. 1)) Pero, el filósofo alemán que de un modo particular es destacado por Jünger por haber permitido la consumación de la metafísica, y con ella la liberación de todo intento de justificar la propia existencia desde un punto de vista <<moral>>, es, desde luego, Nietzsche. En efecto, con su filosofar <<con el martillo>> llega a ser posible que todo el mundo burgués aprenda a pensar las propias posibilidades abiertas por el despliegue técnico como una simple máscara de sus múltiples intereses (Cfr. Ibid. P. 310. S 17 (S 22), Z. 3 (Z. 25).

Pero esas crudas realidades del poder que el uso que esta misma burguesía hace de la *construcción orgánica* pone por todas partes manifiesto contrasta según el mismo Jünger con la tendencia del burgués de matizar con su idea de libertad como responsabilidad personal el uso que suele hacer de ella cuando presenta, por ejemplo el uso que hace de ella (o de cualquier máquina) como simple explotación de capacidad técnica que se puede obtener de ella. Frente a ese <<hipócrita>> modo burgués de justificar el libre uso de esa *construcción*, Jünger reivindica la filosofía de Nietzsche en cuanto permite al trabajador

asociar la libertad con la preparación [*Bereitschft*] de una gran voluntad, la que debe conservar, retener, mantener [*hält*] el más alto comprender que incluye lo horrible [*fürchterlicher*] como uno de los elementos básicos de lo que es. (Cfr. Ibid. P. 310. 25 (17)).

Para intentar que lo pensado por Nietzsche no se quede en meras apreciaciones sobre el poder, Jünger intenta recuperar todas esas reflexiones desde el punto de vista del Quién. ¿Quién puede llevar a *los trabajadores* a convertir su alto *rango* en lo *incondicionado* (en lo que no pueda llegar a ser controlado por nada ni por nadie)? Pero como es evidente incluso para Jünger que la burguesía (y el parlamentarismo como sistema de gobierno por ella inventado) ni quiere ni puede algo así, éste se ve precisado a reformular la pregunta anterior: ¿Quién tiene el más alto poder de *controversia* contra ese régimen que impide el asentamiento del más alto <<rango>>? (Cfr. Ibid. P. 174. § 167). ¿Quién es el que puede resistir la capacidad de duración y de crecimiento de la <<Chinería>> (dice Jünger, sin duda pensando en Nietzsche) de la Europa del tiempo de ahora?, ¿Quién, sino el potentado es el que tiene capacidad de dominio sobre esta situación?

OTROS ELEMENTOS PARA INTERPRETAR LA LECTURA QUE HACE HEIDEGGER DEL *DER ARBEITER* DE JÜNGER ENTRE EL 39 Y 40.

Los bosquejos para una presentación de la obra de Jünger que venimos comentando escritos por Heidegger entre el 39 y 40 (volumen 90 de la GA) es, sin duda, uno de los textos de nuestro autor en los que más claramente se puede ver lo profundamente comprometida que está la elaboración que hace de su teoría (<<Verdad del *Seyn*>>) a finales de la década de los 30's y comienzos de

los 40's con el pensamiento neoconservador alemán que busca el dominio mundial del NS alemán. En efecto, para nosotros las coincidencias del pensamiento del que fuera profesor de la Universidad de Freiburg con el pensamiento neoconservador de Jünger no pueden interpretarse como un mero celo académico puesto por Heidegger para que su interpretación de la obra de éste fuera visiblemente acorde [*Einigen*] con el mismo preguntar suyo (Cfr. P. 235) sino como índice de que su obra no puede ser leída de forma independiente de su afinidad política.

Destaquemos ahora el sentido que puede tener el estudio de esta obra de Jünger en el contexto de la vida del autor. En la década de los 30's y comienzos de los 40's nuestro autor, como se sabe, se había ocupado de manera muy especial de estudiar y dictar conferencias sobre Nietzsche, Hölderlin y sobre los pensadores presocráticos, y de elaborar, como hemos dicho, su teoría de la <<Verdad del *Seyn*>>. Investigaciones en las que Nietzsche aparece en lo fundamental según el modelo NS de interpretación del mismo, esto es, como el pensador de la *Voluntad de poder* (lo que por ejemplo es bastante frecuente en otros textos del mismo periodo al que nos referimos como su *Nietzsche* y en sus lecciones sobre Hölderlin del WS del 42-3).

Pues bien, en el prologo a los manuscritos para al *Der Arbeiter* de Jünger (1932) nuestro autor retoma las duras y radicales posiciones NS que sobre la misma obra de Nietzsche realizó Jünger. No obstante esa afinidad de fondo con la interpretación NS que de Nietzsche hizo éste, el autor de la Selva Negra intentaba asumir una posición <<crítica>> frente a la misma lectura que de Nietzsche hacia el <<movimiento>>, para lo cual intentó una interpretación más filosófica de su obra. Dicho distancia se hizo visible en los roces que tuvo nuestro autor con el marido de la hermana de Nietzsche, el señor Oehler²³ en el

²³ Cfr. BAMBACH. Op. Cit. P. 261 y ss.

seno de la comisión encargada de la edición de los escritos póstumos de los años 86-87 del mismo Nietzsche, de la que nuestro autor hacía parte.

Jünger como receptor e interprete de los <<signos de la época>>.

Pretendiendo ser un discípulo aventajado de Nietzsche, Jünger torna justificable todo lo que ha acontecido gracias a la *construcción orgánica* como las mismas guerras mundiales desde el punto de vista de un aumento del poder. Por eso interpretó como <<signo de la época>> esa explosiva imagen, que ya hemos mencionado, a saber: la unión marital entre el ansia del poder de la burguesía y los avances tecnológicos. Para poder crear un nuevo orden de la humanidad el pueblo (trabajador) debía pues, hacerse con el dominio de esa gran *construcción orgánica*, y debería lograr que su dominio sobre la misma fuera *incondicionado*. Es justo un tal uso *incondicionado* de ésta (*composición orgánica*) lo que en la interpretación de Jünger da un carácter mundial a las guerras. Hay que destacar que el desarrollo de dicha tecnología había permitido la aparición de la aeronáutica y la aerodinámica y de artefactos como la radio. Pero también la investigación en balística, la cual unida al conocimiento sobre la energía atómica, y a la construcción de bombas atómicas hizo posible que éstas alcanzaran el poder de provocar el exterminio masivo de grandes poblaciones lo que, como todo el mundo sabe, fue el factor que determinó el resultado de la segunda guerra mundial.

Esas guerras debían pues ser leídas según el concepto de Jünger como testimonio de que ya no es posible poner límites al ansia (del potentado) de un poder *incondicionado*, y por tanto como la más absoluta confirmación de la certeza de la famosa frase de Nietzsche <<el mundo (de hoy) es voluntad de poder y nada más>> que figura en el último de los aforismos de los apuntes que Nietzsche acumuló para un libro que debía ser su obra mayor y que sus editores llamarían

(fraudulentamente) <<Voluntad de poder>>. Pero para nosotros esa lectura de Jünger de esta famosa frase no es más que el intento de afirmar el mencionado pensamiento del autor de Roëcken con el más frío *realismo* porque al dejar al pueblo (al suyo propio y al de todas las naciones) en manos del uso *incondicionado* que los dictadores o cualquier régimen dictatorial haga de la *composición orgánica* (o *estructura de emplazamiento* en términos heideggerianos) deja a toda la humanidad sin la menor esperanza de poder ser librada de la *devastación* del planeta ni de la más absoluta aniquilación del hombre al no poder ser concebido límite alguno a las ansias de poder de los potentados.

¿Quién puede ver el desarrollo *incondicionado* de esa *composición orgánica* y el poder que ésta puede y debe generar como el poder atómico que acabamos de mentar, que no es otro que hacer volar este planeta en mil fragmentos como lo deseable?. Este es para nosotros el punto crucial en el que o se toma partido por las posiciones extremas o radicales o bien por la vida civilizada porque los que creen en las soluciones extremas presentan a sus partidarios la necesidad de asumir sin condicionamiento alguno las ansias de poder de su potentado, esto es, el uso *incondicionado* por parte de éste de una tal estructura como condición del triunfo de su <<movimiento>> (sea este de carácter nacional o religioso). Entonces llega a ser <<comprensible>> no sólo la aniquilación de pueblos enteros sino convertir la humanidad entera en la masa que el potentado puede manipular a su antojo valiéndose de los medios masivos de propaganda. Poco importa si es como ejércitos o como simple población civil que toda ella se convierte en objeto de su exterminio, todo ello es ahora justificado como simple flamear instantáneo del poder en el que se prepara la <<gran movilización>>! (Cfr. Ibid. P.232). !Pero con ello para Heidegger, Jünger no había hecho otra cosa que convertirse en un pensador de nuestro tiempo que es capaz de revelar los signos que pueden caracterizar dicho tiempo, que, por tanto, es capaz de recibirlos, acogerlos e interpretarlos (Cfr. Ibid. P. 247-8).

En la interpretación de la obra de Hölderlin que realiza Heidegger desde mediados de los 30's resalta la *controversia* con la interpretación NS.

Queremos demostrar que uno de los puntos en los que se hace más evidente el deseo de nuestro autor de hacer público su distanciamiento frente a algunos de los clichés más corrientes en los que solían caer los pensadores del <<movimiento>> fue la interpretación que desde mediados de los 30's hace del hombre como ente <<más inquietante>> que surge del coro de la tragedia de Sófocles, *Antígona*. En efecto, ¿cuál es el hombre que <<no haya cabida ni reposo en ningún lugar>> sino el desterrado? Pero situar como experiencia fundamental del ente *ahí* el desterramiento, ¿no va en contravía de la idea de una <<patria del *Seyn*>>? Así lo creemos. Idea, por otra parte similar a lo que en su interpretación de la obra de Jünger traduce como experiencia del *desencantamiento* que el ser *ahí* sufre como producto de las guerras mundiales. Un abismo con la interpretación corriente del NS que nuestro autor no deja de agrandar cuando dice de forma absolutamente asombrosa en el mismo libro que acabamos de citar que este mismo *desencantamiento* debe ser entendido como ¡la forma del *acaecer apropiador* de este ente con el *Seyn*!

De esta manera nuestro autor apartando toda idea de una <<patria del *Seyn*>>, esa patria ideal pensada por los NS, hace suya la idea de hombre como un ente cuya experiencia vital esta marcada por el hecho de ser el ente que habita en <<un lugar que es un no-lugar>>.

Pero, ¿por qué centrar la experiencia que permite al ente *ahí* ser el ente que es en el desterramiento? Para nosotros destacar el *desterramiento* como forma peculiar de la experiencia que el ente *ahí* tiene frente a los demás entes fuera de traducir esa experiencia personal en la vida de nuestro autor (su autoexilio en la Selva Negra) o la experiencia del exilio de su pueblo del terreno de los vencedores, de

los que ponen las condiciones de los tratados de paz, puede también pensarse como su intento de disfrazar de apolítico un pensamiento que nunca dejó de ser político en cuanto que con este revestimiento de sus más profundas convicciones lo que hace es transformar ese absoluto desprecio de la vida burguesa en un decir sobre la imposibilidad de la naturaleza humana de hallar acomodo en ningún lugar..

En efecto, también poniendo por delante la experiencia del exilio alemán (del terreno de esos países vencedores que ponen las condiciones del tratado de paz que dio término a la primera (1ª) guerra mundial) se puede intentar pensar todos los ámbitos, a saber: el político, el filosófico, la ciencia, el arte... desde el predominio de <<lo alemán sobre todo>> puesto que también así todos los tiempos y todo el sentido del destino de Occidente llega a ser determinados desde la *singularidad* alemana. Surge así una visión pesimista del conjunto de todo lo acontecido, y del hombre como el ente que no puede hallar <<reposo>>, como aquél ente que en ningún lugar se encuentra como en casa. Intentar pensar desde esta experiencia del ser del hombre todos estos ámbitos aludidos no es otra cosa que creer que el factor decisivo en todos ellos no es otro que la *singularidad* del propio pueblo alemán, la cual, en consecuencia, sigue siendo interpretada por él (como ya lo fue en sus *Discursos del Rectorado* aun que por otros motivos) como la única que puede decidir o determinar un giro o cambio (una revolución) en el <<nihilista>> mundo contemporáneo.

Volviendo a los manuscritos de Heidegger sobre Jünger hay que decir, pues, que éste es destacado como aquél que siendo (como lo fue en la primera guerra mundial) un segundo teniente (alférez) de infantería [*Infanterieleutnant*] y capitán de tropa de asalto [*Stoßtruppführer*] escribe –como otros insignes alemanes de posguerra- diarios de la lucha [*Kampftage*] (Cfr, Ibid. P. 236) con el fin no de hacer una crónica de los hechos de la guerra, de los camaradas que participaron en ella, de sus diversos frentes, o las trincheras levantadas para

defenderse del enemigo... sino con el objetivo de intentar una reorganización de la lucha política de la comunidad [*Gemeinschaften*], para lo que se vale, (como escribe Heidegger en una de las numerosas notas que hace a las páginas de su ejemplar del libro de Jünger, redactadas pensando, sin duda, en la mencionada presentación de dicho libro) del pensamiento de Nietzsche.

La filosofía de Jünger interpretada como preparación para el asalto a la burguesía.

En su intento de dar un marco teórico a una revolución NS Jünger encuentra, como acabamos de ver, en el lema la *Voluntad de Poder* (lema que por otra parte, éste mismo encuentra adecuado para dar título a los apuntes o fragmentos que Nietzsche escribió antes del colapso en 1888) la justificación para la aspiración del potentado de hacer crecer el poder ostentado por él de forma *incondicionada* porque al no poder ponersele limitación ni condicionamiento alguno a esa aspiración, éste podrá extender el dominio de su dictadura a una hegemonía mundial. Pero interpretar de esta forma este lema del pensamiento de Nietzsche no podrá menos que ir acompañado del intento de declarar abolida toda legalidad basada en el consenso, todos los principios de acuerdo o de entendimiento que el transcurso de la civilización ha formado a través de los siglos. Este lema del pensar de Nietzsche es pues realmente explosivo, como bien lo supieron entender todos los autores NS nazis. Pero para lograr que su efecto lo fuera todavía más era preciso presentar este lema del filósofo que pasó buena parte de su vida en Sils Maria como revelación del *espíritu de la época*, esto es, como un haber captado la manera de pensar que corresponde al darse la subjetividad (y con ella la metafísica) en su <<acabamiento>> (Cfr. Ibid. P. 304).

Para ayudar a su lector a asumir tan explosivas tesis idea Jünger en dicha obra un drama en el que los soldados (o guerreros) enarbolando como bandera o como escudo protector o como su arma más letal (como el más mortífero veneno) la misma *Voluntad de poder* de Nietzsche y la lectura de Hölderlin deben intentar dar un asalto mortal al mismo romanticismo alemán, y a toda la filosofía del idealismo alemán, como hemos visto que lo intenta hacer el mismo Jünger con Kant gracias al cual la democracia debe llegar a ser despojada de todas sus artes de <<ocultación>> para dejar ver que quien manda en ella es un <<acobardado y cómodo>> pequeño burgués que sólo quiere petrificarse en el poder a costa del empequeñecimiento de la planta humana, esto es, del más absoluto estancamiento de la estructura social. En esas sociedades en las que domina la mentalidad burguesa sólo los *trabajadores* tienen el coraje suficiente para asumir sin dilaciones el hecho puro o bruto del poder, esto es, asumir como suyo la aspiración del potentado de hacer crecer su *poder* de forma *incondicionada*, y por tanto sólo ellos pueden convertirse en la auténtica fuerza <<revolucionaria>>.

El <<pathos guerrero>> del <<filosofar con el martillo>> de Nietzsche interpretado por Jünger como preparación del pueblo alemán (trabajadores y soldados) para la guerra.

Preocupado por el llamamiento al levantamiento revolucionario de sus compatriotas intenta Jünger en su texto de 1932 demostrar a *los trabajadores* que lo que puede sacar a esta sociedad de su estancamiento no es la paz sino el más firme enarbolar la mencionada bandera de la *Voluntad de poder* en el combate [*Gefechtsflaggen*](Cfr. Ibid. P. 307 de su Randbemerkungen zu E. J. >> Der Arbeiter << S. 12 (18)).

En ese mundo en que el balanceo de las formas civilizadas [*Gesittung*] de la burguesía no hace más que afianzarse, legalizarse [*berechtigt*] día tras día es necesario que una forma procedente de otro origen [*Ursprache*] intente dar un vuelco a esta situación. (Cfr. Ibid. P. 307. 17. (22)). En este sentido Jünger reivindica los pensadores alemanes (como el mismo Nietzsche) porque son ellos quienes recordando el otro origen han intentado sacudir, conmocionar [*erschüttern*] el mundo de la moralidad burguesa. (Cfr. Ibid. P. 307. Z. 12 (Z 21). Heidegger por su parte, destaca como merito de Jünger haber sabido entender lo radicalmente cuestionadora de esta moral (para Nietzsche <<la moral>> burguesa en cuanto cristiana fue siempre sinónima de lo *decadente*) que resulta la idea de Nietzsche que interpreta la totalidad de lo que es como <<voluntad de poder y nada más>> Esta idea casaba bien, en efecto, con la tarea de infundir en los trabajadores la noción de ser el *rango* social emergente, idea con la cual Jünger intenta comprometerlos con la revolución NS (Cfr. GA. 90. P.244). Pero, ¿cómo incardinar en los trabajadores la idea de *rango* cuando a muchos hasta la misma idea marxista de <<clase social>> les resultaba extraña? En todo caso ello no se lograría si antes no se despertaba en ellos la conciencia de que la vida burguesa conduce al más absoluto e irredimible aniquilamiento del ser humano y del planeta, esto es, haciendo que se sintieran extraños en esa vida burguesa.

La afirmación de Jünger de que desde la primera guerra mundial lo más cierto en el mundo es la frase la existencia es <<voluntad de *Poder* y nada más >> es convertida por Heidegger en el lema que debe conducir a lo alemán a su <<más desconocida y oculta fuerza *esencial*>>. Acabamos de ver como esa <<desconocida y oculta fuerza *esencial*>> de lo alemán planteado por Jünger conduce a Heidegger a la idea de un <<ser-raza>> de lo alemán y, ésta a la idea de una pureza racial, lo que a su vez, le lleva, ineludiblemente a plantear la selección racial como forma de alcanzar esa <<pureza>>. ²⁴ Las posiciones que

²⁴ Faye ha mostrado que en la medida en que el tema del <<acabamiento>>y <<superación>> de la metafísica, y el de la <<Verdad del *Seyn*>> que debe surgir tras éstos son inseparables del de la

asume Heidegger frente a la guerra en su KOINON (39-40) no hacen más que confirmar estas ideas.²⁵ Pero Jünger no se conforma con afirmar lo *esencial* que resulta la mencionada frase de Nietzsche para el *trabajador* alemán que quiera acceder a la certeza de que en su voluntad se encuentra la <<más desconocida y oculta fuerza *esencial*>> sino que rescata otra de las recomendaciones de Nietzsche para encaminar a éste en el sendero de esa <<oculta fuerza>>, a saber: intenta convencerlo primero de que lo *efectivo* sin *encubrimiento* [*Verschlierung*] no es nada.

En un mundo dominado ya desde finales del siglo XIX por el imperialismo anglosajón (que llegará a convertirse desde el pasado siglo en el imperio americano) no es previsible que dado su carácter <<consumista y brutal>> llegue a comprender y más aún a asumir que lo propio del poder es buscar el *dominio incondicionado* (que es como Heidegger llama lo que Nietzsche a su vez nombra como <<el máximo despliegue de la voluntad como voluntad de poder>>). Ni menos aún que entienda que para lograr este dominio el poder puede a veces incluso aparentar que él no busca tal dominio.

Sin embargo analizando el dominio de la historia acontecida, el cual no es para el Jünger de *Der Arbeiter* otro que (como lo había anunciado Nietzsche), <<la moral>>, la metafísica, llega a la conclusión de que el poder no ha logrado consolidarse como lo efectivo sino disimulándose como tal poder. Es lo que pasa con la burguesía que rebautizando con los nombres más santos su afán de poder ha logrado hacerse con él. Pero ni con el ejercicio del poder ésta ha logrado la

<<purificación>>de la raza alemana y por tanto, de la selección racial, no pueden pensarse sino como la más radical apuesta de Heidegger por la introducción del nazismo en la filosofía. Cfr. FAYE, Op, cit. P. 483 y ss. En este sentido puede ser puesto en cuestión el mismo concepto de *esencia* (y el de fuerza *esencial* que acabamos de referir) en cuanto que concepto que intenta determinar la existencia histórica de todos los pueblos desde el <<ser-raza>> del pueblo alemán como aquella raza que posee el primer rango del *Seyn*, con lo cual dicho concepto establece la más excluyente interpretación de la misma. Por tanto con el uso de tal concepto nuestro autor había dado a la historia (historia del *Seyn*) un sentido *Völkisch*.

²⁵ Cfr.FAYE. Op. cit. P. 482.

comprensión de la *esencia* del mismo poder. Por eso a este mundo tiene que sonar muy extraña la reflexión sobre el poder que surge de la moral del más alto *rango*, que realiza Nietzsche, y que el NS intenta hacer propia, a saber: todo ejercicio del poder no se puede entender más que como un hecho de poder que, como tal, busca el *dominio incondicionado*. Pero, ¿quién puede ejercer un *dominio incondicionado* sobre todo lo ente sino el dictador? Negarlo sería puro <<disimulo>>, por eso no es extraño que ni Nietzsche ni Jünger ni Heidegger lo hagan.

La reivindicación alemana del pathos guerrero frente a la tendencia anglosajona del mundo burgués de ejercer el poder de forma <<disimulada>>.

Con esta reflexión sobre el significado de la famosa frase de Nietzsche, Jünger había intentado según Heidegger alcanzar para lo alemán su <<más oculta y desconocida fuerza *esencial*>>, la fuerza con la cual este pueblo puede luchar contra el mundo de lo efectivo, de la efectividad (Cfr. Ibid. P. 222) en cuanto que mundo gobernado por esa burguesía que no sólo <<disimula>> su propio ejercicio del poder sino que es incapaz de admitirlo, con lo cual se aparta doblemente de la *esencia* del poder. Entonces estas consideraciones sobre la *esencia* del poder, deben ser entendidas como el llamado a la *veracidad* del pueblo alemán a asumir la más decidida lucha por imponer su poderío como raza en el mundo.

Asumiendo la lucha por la *veracidad* que surge de la *Voluntad de Poder* nietzscheana este pueblo deberá reivindicar su pathos guerrero, lo cual le deberá permitir confrontarse con todo lo anglosajón, esto es, con todo ese mundo occidental dominado por la moral liberal (burguesa). Así se convertirá en aquél que entre todos los pueblos tiene el honor pero también la responsabilidad de ser el pueblo en quien empieza la transformación (modificación) *esencial* de lo

efectivo por medio de la cual todo lo viviente debe llegar a ser entendido en términos del poder que despliega, superando de esta manera el mundo burgués (el dominio anglosajón), esto es, el mundo abandonado al gigantismo de la efectividad, ese mundo que hace del mismo pueblo alemán otro enano más a quien sus propias fuerzas no hacen más que conducir abajo. (Cfr Ib).

Heidegger llama *realismo heroico* al reconocimiento de Jünger del hecho de que la(s) guerra(s) mundial(es) no puede(n) ser entendida(s) más que como expresión de una voluntad que busca el *dominio incondicionado* de todo lo que es.

Las guerras mundiales deben ser comprendidas como la más férrea confirmación del mencionado lema nietzscheano, a saber: el de que <<el mundo es sólo *voluntad de Poder y nada más*>>, con el que Nietzsche según Jünger, (y Heidegger, que en este punto reitera el concepto de éste) había logrado, como hemos dicho, la captación de la manera como se da el ser en la *época Moderna*. Esta comprensión de la *esencia* de la *época Moderna* es tomada por nuestro autor como testimonio de que sólo los pensadores alemanes habían logrado una comprensión de la *esencia* del poder.

Volvamos a la alternativa ante la que se encuentra el pueblo alemán según lo expuesto por Jünger en su interpretación de Nietzsche, en el recuento que de ella hace Heidegger. Si éste se decide por librar la batalla para la liberación de este mundo de la esclavitud anglosajona lo primero que debe hacer es reconocer que, como acabamos de indicar, la(s) guerra(s) mundial(es) no ha(n) servido más que para confirmar, como pensaba Nietzsche que este mundo es <<Voluntad de Poder y nada más>>. Gracias a tal reconocimiento el pueblo alemán debe ser entendido como el pueblo del más largo alcance, de la más <<amplia (apreciación de toda la) escala de valores>> (para decirlo en términos de

Nietzsche), y, por tanto, como aquél que de forma más *oculta* lucha por la más *esencial* decisión sobre el poder.

El mismo Jünger es consciente de que dado que para la mentalidad anglosajona y para todo el Occidente metafísico no es posible reconocer el poder en su forma *esencial*, esto es, que él es la *esencia* del darse del ser en la *época Moderna* su reconocimiento como tal *esencia* tiene que parecerle a todo éste una forma <<poco limpia>> de pensar en el mismo. En cualquier caso gracias al reconocimiento de dicha *esencia* el pueblo alemán esta hoy (dice Jünger a sus lectores alemanes) en la encrucijada de una más *esencial* decisión sobre el poder (Cfr. Ibid. P. 222). Su deber es confrontar a todos los otros pueblos y naciones de Occidente a aquella *esencia* (realidad) del poder que para ellos por su mentalidad metafísica no puede ser interpretada más que como el afuera.

La alternativa que se presenta al pueblo alemán tras la primera guerra, (que es la que es objeto de estudio para Jünger en su *Der Arbeiter*) es pues o bien seguir siendo constituido por una burguesía que, como se sabe, se hizo con el poder en la propia Alemania (tras el gran debacle de Bismarck y de todo nacionalismo sufrido por la derrota de Alemania en la primera (1ª) guerra mundial) la cual, como en todos los pueblos de este Occidente industrializado usa las masas de trabajadores y soldados como mero <<material humano>> que ella sacrifica en las guerras que ella misma se encarga de <<fabricar>> dentro del mismo pueblo o en su lucha con otros, o bien *alistarse* por medio de un mejor conocimiento de la *esencia* del poder (de la voluntad de *Poder*) para una toma del poder en la cual el mundo entero llegue a ser liberado de su esclavitud anglosajona. Una tal idea de lo alemán que surge de la confrontación con lo anglosajón, es, como se sabe muy del gusto de todos los pensadores NS nazis.

Alistar (dar formación) al *trabajador* para que asuma la posibilidad de otra guerra mundial como lo que permite esa confrontación entre el espíritu alemán y el espíritu anglosajón en torno a la interpretación de la *esencia* del poder fue pues lo que asumió Jünger con su texto del 32 con toda esa disertación sobre el poder como esa forma que al no tener otro referente que a sí mismo, no puede tener ningún límite, ni condicionamiento alguno en su desarrollo. La mejor prueba de ello sería el carácter mundial logrado por esas mismas guerras, puesto que como tales ellas no serían otra cosa que una consecuencia inevitable del desarrollo sin límite de la *composición orgánica*.

Heidegger, consciente de que lo que se trataba con el texto de Jünger del 32 era dar formación al *trabajador* alemán en estas ideas no se conforma con afirmar que gracias a la obra de Jünger estamos en la capacidad de comprender que lo que las guerras mundiales revelan es la *esencia* del poder en su forma más <<pura>>, esto es, la veracidad de la tesis de Nietzsche acerca del poder como la manera de darse del ser en la *época Moderna* sino que afirma que la interpretación de Jünger de la citada frase de Nietzsche revela la íntima *esencia* de lo alemán para los alemanes, y dice además que la asunción de esta revelación por parte del ente *ahí* alemán es la clave de la que depende el surgir de una nueva *época* en la historia de la humanidad.

Para Heidegger con la interpretación que Jünger hace de la susodicha frase de Nietzsche, ésta pues, no sólo es confirmada sino ajustada [*ausgebessert*] con *realismo heroico* a la frialdad [*kälte*] de quien ha combatido en esos inmersos campos en los que (gracias al poder de las bombas unido al de la aviación) han encontrado la muerte gran número de personas. (Cfr. Ibid. P. 227). Ese mismo *realismo heroico* debe permitir comprender la misma posibilidad de la *devastación* del planeta que las guerras han hecho posible no como consecuencia de un uso indiscriminado de la *composición orgánica* (*estructura de emplazamiento*) sino como un desarrollo natural del poder, esto es, de esa misma

composición. Incluso con asombrosa dialéctica Heidegger se permite pensar dicha posibilidad como la confirmación del <<cumplimiento>> de la metafísica o, lo que es lo mismo, como consecuencia de lo destruida que esta la vuelta al *inicio* en el mundo en el que impera la efectividad.

En los bosquejos de prólogo que realizó Heidegger entre los años 39-40 para el libro de Jünger, (bosquejos en los que retoma lo dicho por el mismo Heidegger sobre Jünger en sus lecciones del WS del 34/35) comienza por destacar como éste en su libro había logrado la más grande comprensión de la mencionada frase de Nietzsche, (y con ello y tras ello, de toda la filosofía de Nietzsche), y por lo mismo, por destacarlo como aquél que había logrado la más grande aproximación a una comprensión del darse del ser en las *época Moderna* (preanunciando con ello al mismo tiempo la *esencia* de la *época Técnica*).

Pero frente a esta interpretación de la obra de Nietzsche no podemos olvidar que ni aún para el mismo Jünger, (como lo recoge Heidegger en sus manuscritos) es desconocido que en el aforismo § 356 de *Willen zur Macht*, (de lo que sus editores rotularon como parte XIII), Nietzsche muestra su aversión hacia todo tipo de racismo. En efecto, en él presenta a una Europa que era ya una mezcla [Mischmasch] de muchas razas en la que la susodicha singularidad alemana (el asunto de la raza) no podía entenderse más que como una mentira [Verlogenheit], o una patraña [Schwindel]. Sin embargo acto seguido, Jünger continúa destacando que la importancia del pensamiento de Nietzsche no es otra que la de haber sentado con la doctrina de la *Voluntad de poder y nada más* la pauta para cualquier investigador que quiera el *mejoramiento* no ya de una raza sino de la humanidad en su conjunto. (Cfr. Ibid. P. 254-5).

Pero continuemos con el comentario laudatorio de Heidegger de la obra de Jünger hecha en sus escritos inéditos del 40-42. Armados del más fino

conocimiento de la *esencia* del poder gracias a la doctrina nietzscheana puede resultar mucho mejor a los *trabajadores* ser agrupados en ejércitos sometidos a la disciplina que les alista para la batalla y les dispone a entregarlo todo por una gran revolución de la humanidad que seguir siendo mero material humano sacrificado a los intereses de la burguesía puesto que aún en este último caso no deja de ser la *Voluntad de poder* quien tiene que ser entendida como *esencia* de lo que es. Pero si la *Voluntad de poder* debe ser comprendida como la más interior e instructiva [*lehrreich*] vivencia [*Erlebnis*] incluso lo que corrientemente se considera más nefasto <<puede llegar a ser visto como lo que más beneficio o éxito [*geglückt*] nos trae>> (Jünger habla como alemán que dirige su discurso a los *trabajadores* alemanes), o <<nos puede traer al permitir la revelación de dicha *esencia* del poder>>.

Otras derivas en torno al concepto de *Poder* que extrae Heidegger de la interpretación de la famosa frase de Nietzsche <<el mundo es voluntad de Poder, y *nada más*>> efectuada por Jünger.

El primer objetivo al que apunta *Der Arbeiter* es a crear en el *trabajador* una conciencia de pertenencia a un *rango* (o categoría) distinto al de la burguesía. Con dicha conciencia éste deberá entender que no tiene una tarea más urgente que luchar contra la corrupta forma de vida burguesa. Pero para poder crear en *el trabajador* esa mentalidad de enfrentarse a la burguesía hay que infundirle una mentalidad guerrera. Es aquí en donde la filosofía de Nietzsche en cuanto <<pensar con el martillo>> que intenta asumir el conjunto de sus relaciones con los otros y con todo el entorno desde el punto de vista del aumento del poder que en ello se puede conseguir resulta fundamental. Con este objetivo Jünger hace un pormenorizado y meticuloso desarrollo del concepto de <<Voluntad de poder>> en la obra de Nietzsche.

El poder no es ni subjetivo ni objetivo, él es lo más concreto, es la forma de todo lo que existe (Cfr. Ibid. P. 175. § 168.) El poder no necesita otra demostración ni justificación de sí mismo que su hacerse manifiesto como lo poderoso [*mächtiger*]. En lo poderoso la *esencia* del poder se hace manifiesta. (Cfr. Ibid. P. 178. § 173). Para existir como poder, éste no necesita ser comprendido. Es más, tanto mejor se ejerce como tal, cuanto menos se lo comprende. En cuanto su crecimiento va por encima de su ser comprendido su ejercitación va acompañada de su volverse lo prepotente [*Übermächtigung*] (Cfr. Ibid. P. 181. § 175, P. 182. §175). El crecer del poder no se da sin que éste se torne legal, sin su legalización, pero como el poder, como acabamos de decir, no crece acompañándose de la comprensión, dicha legalización no puede entenderse sino como su afán de hacer de su dominio lo *incondicionado* [*unbedingte*] (Cfr. Ibid. P.183. §175, Cfr. P. 177. §172), afán que no expresa otra cosa que su obstinación por imponerse.

A un dominio semejante Hegel lo llamó la libertad de la *Idea absoluta*. (Cfr. Ibid. P. 182) Aunque con ello lo comprendido como incondicionado es la Subjetividad del sujeto. Mientras que ahora se lo encuentra más relacionado con lo *devastador* que con ese hacerse comprensible para el Sujeto su propia subjetividad. En efecto, en cuanto que para su crecimiento el poder requiere hacerse lo *Prepotente*, su más pura esencia sólo la puede encontrar en el avasallar [*Knechten*] pues para crecer como tal requiere empujar hacia abajo [*hinabgedrückt*] todo lo que es. El ejemplo más palmario de este empujar hacia abajo todo lo que es como forma natural de desplegarse del poder es la propia historia acontecida en cuanto en ella la metafísica ha terminado por imponerse frente a la forma de poder aristocrática (Cfr. Ibid. P. 229. Prgr. 3°).

Nada hay que se puede colocar aparte del poder. Aumentar como poder es algo que el poder no necesita proponérselo (como meta). Pero a pesar de no tener meta (o final) alguna (o) apenas se lo puede relacionar como lo carente de meta

(de finalidad) (Cfr. Ibid. P. 229). Su devenir es su autorizarse, su legalizarse como poder <<y nada más>>.

Pero, ese mundo que no se puede relacionar con meta alguna como no sea la del poder crecer como tal poder, ¿no lo podemos entender más bien como *nihilismo*? (Cfr. Ibid. P. 240) En efecto, pensando en la necesidad de relacionarlo con éste Nietzsche se convirtió, como el mismo lo reconoció, en el primer nihilista conciente de toda la historia. Ahora bien, a ese atenerse al hecho de que el mundo no tiene otra meta que crecer como poder a la cual el mismo Nietzsche llamó su <<nihilismo activo>> Jünger (según la interpretación que de él hace Heidegger) lo convirtió en la clave de su *realismo heroico*. Como el poder no existe más que como poder, como el poder que alguien ejerce sobre otro sin que pueda ser separado de tal ejercicio del poder, éste, (como ya hemos anunciado) no puede ser comprendido, ni glosado ni desglosado, el poder es lo que no puede llegar a ser manifiesto, lo inexponible [*unausgesetzten*].

Pero con el encararse con ese no tener meta ni finalidad alguna, -con el surgimiento de la más extrema posición [*äußersten Positionen*] en la que todo se hace <<nada más>> que por el poder, es la propia metafísica quien encuentra en el pensamiento de Nietzsche su <<acabamiento>>. El mundo ya no puede pensarse con esa pareja de opuestos con la que desde Platón viene pensándose. Ya no es ni bueno ni malo ni verdadero ni falso sino que sólo se lo puede pensar como el lugar en el que se lucha por posiciones de poder, como un lugar, pues, en el que los que a sí mismos se llaman <<buenos>> han creado un sofisticado aparato metafísico-moral y religioso (cristianismo) para dominar a los que ellos mismos llaman los <<malos>>.

El *trabajador* (alemán) como realización del más *singular* poder.

Ese mundo en el que la burguesía manteniéndose de espaldas a la *esencia* del mismo poder ha logrado, no obstante gracias a su aparato conceptual y ético (la metafísica y la moral cristiana) perpetuarse en él avasallando a los *trabajadores* al ponerlos a su servicio es al que Jünger cree poder asaltar con su *realismo heroico*. En efecto, confía en que los *trabajadores* concientes de la *esencia* del poder llegarán a avenirse a una decisión *esencial*, a saber: luchar porque vuelva a ser posible otra forma de *dirimir*, *repartir*, o *disputar* [*Austragen*] el dominio en el mundo. (Cfr. Ibid. P. 242). Aquél en el que la forma del *trabajador* deberá ser entendida como la más *singular* cualidad de lo justo y de su autorización (Cfr. Ibid. P, 170. 7.) Una tal autorización debe ser entendida como el <<más alto y singular poder>> acaecido históricamente. (Ibid). En cuanto existente como ese <<alto y singular>> poder, el *trabajador* debe llegar a ser interpretado como la cualidad de lo cierto y de <<la verdad que es>> (Cfr. Ibid. P. 171).

El *dirimir* que el *trabajador* como ese <<alto y singular>> poder instaaura partirá del hecho de que el poder no es el ser sino lo que posibilita toda idea sobre el ser. Ese mundo no puede, empero, ser confundido con <<lo justo>> (tal como este concepto es pensado por la metafísica) porque él es más bien aquél en que el poder refrendándose, legalizándose [*Ermächtigung*] como tal poder deviene lo justo. Ello es así, en razón de que no hay nada fuera del poder con lo cual poder apreciarlo como lo justo o lo injusto. (Cfr. Ibid. P. 176. §170). Sencillamente el poder necesita de la fachada [*Fassade*] de lo justo como su forma de ser justo.

Y todas las formas de gobierno que no asumen la realidad del gobernar como pura expresión del poder (democracia, fascismo²⁶, bolchevismo...) y sus mezclas tienen que ser comprendidas como tal fachada, (Cfr. Ibid. P.231), esto es, como

²⁶ En 1932 cuando Jünger escribe este texto Hitler no era aún canciller de Alemania. Por eso creemos que no pensaba en Hitler cuando en este texto se refería al fascismo.

las diversas máscaras con las que se quiere gobernar evitando la confrontación con el hecho de que toda forma de gobierno sólo puede ser la pura manifestación del poder. Dada esta comprensión de la política (de las formas de gobernar los Estados) no nos extraña que el comunismo llegue a ser comprendido como consecuencia ineludible [*Unausweichlicher*] del despliegue de la metafísica (Cfr. Ibid.), de esa forma de ejercer el poder desde la incompreensión de su *esencia*. Heidegger saluda elogiosamente esa comprensión de la política como <<pura>> expresión de la *esencia* del poder que surge de la interpretación de Nietzsche de *Jünger* porque cree con ella se podrá poner fin al uso hipócrita del poder en política.

En cuanto que el poder no evita las máscaras sino que por el contrario en su ejercicio lo propio de él es valerse de ellas, su desarrollo no es lo contrario de su devenir como Idea (como lo Ideal). En efecto, al devenir ésta en ideología se convierte en el puro fomento del crecimiento del poder como tal poder. Ideología y cosmovisión son sólo medios del poder crecer como poder. (Cfr. Ibid. P. 230).

En un mundo así, la pregunta por la justificación [*Rechtfertigung*] del poder permanece como lo superfluo, como la pregunta que lleva a cabo la burguesía en su intento de velar la *esencia* del poder, y por tanto debe ser entendida como un atavismo, como una insuficiencia [*Halbheit*] y como una angosta concepción de lo propio del poder (Cfr. Ibid. P.180. §175).

Es mérito de *Jünger* a los ojos de Heidegger haber mostrado el inmenso espectro que se encuentra encerrado en la concepción de la *Voluntad de poder* de Nietzsche. Esto es, haber logrado extraer de dicha concepción la comprensión de la *esencia* del poder. Una comprensión que importa mucho a Heidegger, porque, como dijimos, él cree que de ella depende el hecho de que *el trabajador alemán*

se deje seducir por la idea de descubrir su <<más oculta>> *esencia* o fuerza *esencial*. Entusiasmados por el *realismo heroico* promulgado por Jünger (ese que ve como <<puros>> hechos del poder acumulado por la *construcción orgánica* las mismas guerras mundiales) los *trabajadores* intentarán (según el pensador de la Selva Negra) la más radical aniquilación de toda forma de vida democrática en Occidente.

La<<movilización total>>

Pero para intentar crear en el *trabajador* la conciencia de ser ese *rango* emergente Jünger no sólo se vale de sus disertaciones sobre el poder, y su *esencia*. Emplea también esta otra táctica, a saber: intenta que el *trabajador* se ponga frente a las preguntas, ¿quién soy yo?, ¿Qué puedo hacer como *trabajador* para mejorar la situación en que me encuentro?. Intentando dar una respuesta a la primera pregunta Jünger se vale a veces de imágenes teatrales que pintan de manera dantesca el panorama en que él como tal se encuentra en el mundo actual. En efecto, habla de que la suya es como la suerte de millones de hombres sin profesión reducidos a ser mero capital humano (recuerda que los mismos marxistas les llaman <<fuerza de trabajo>>) sin otro sentido ni función que la que cumplen engranados a la <<gran Máquina>>, el gran aparato (al cual Heidegger, como se sabe, llama la composición [*Ge-Stell*]), el cual es el que regula (ajusta) la totalidad de lo que existe (Cfr. Ibid. P. 175. § 168).

Para intentar una salida a esta situación y, a la vez, una respuesta a la segunda pregunta, Heidegger, como hemos visto, nos presenta a Jünger como ese general tropero, esto es, experto conocedor del campo de batalla que nos indica la forma de salir de ese dominio imperial de la efectividad burguesa, a saber: a través del *alistamiento* (Cfr. Ibid. P.257) en el ejército de los trabajadores. Este *alistamiento* debe ser entendido como un *Arbeitsprozess* por el que se pone en

marcha la *total movilización*, la cual fue ya anunciada por Nietzsche como el proceso que habría de llevar al superhombre [*Übermenschen*]. Este proceso, en todo caso, no puede en ningún momento ser confundido con ninguna complaciente medida de goce burgués cuyo tipo es el del fisicoculturista (Cfr. Ibid. P. 257). Su tipo es más bien el de un gran armamento (o armadura o máquina de guerra) (Cfr. Ibid.) que golpea todo tipo de complacencia como medio de acrecentar su propia *voluntad de Poder*. ¿Puede ese dominio de destrucción -se pregunta el mismo Heidegger, que golpea todo tipo de complacencia que pueda el hombre tener de su propia imagen alcanzar a ser lo resistente [*Haltbares*] (Cfr. Ibid. P.258), esto es, llegar a ser el fundamento para un digno <<ajustar>> del hombre?

Pero para que en el tipo del *trabajador* la *Voluntad de poder* llegue a ser lo más natural, lo más duradero y resistente es preciso además, como hemos dicho, que los trabajadores aprendan a despreciar el carácter metafísico del mundo objetivo en que viven inmersos. Haciendo sospechosa [*Verdächtig*] para ellos esa objetividad, haciendo que la experimenten como lo que ofusca o lo que ciega [*Verblendung*] esa objetividad que en el día a día aparecía como lo más seguro llega a resultar lo más extraño. Y, aún cuando con ello con el venirse a pique de la totalidad de lo real, sea la totalidad de los sujetos la que amenace ruina Jünger propone correr ese riesgo como mejor opción que seguir indefinidamente en el <<inmovilismo burgués>>. Introducir en ellos esa sospecha sobre la totalidad de ese mundo por más que sea la empresa más arriesgada es la estrategia con la que los nacionalistas intentan que los *trabajadores* lleguen a experimentar la urgencia de la destrucción [*Zerstörung*] de ese orden burgués y de su fundamento metafísico.²⁷

²⁷ En esta interpretación de Jünger se puede llegar a interpretar el máximo resultado de la *Fenomenología* de Hegel, a saber: el concebir la necesidad de la total aniquilación del concepto (su devenir lo Otro de sí a través del proceso de la Negatividad para llegar a ser lo *Absoluto*) desde la perspectiva de una total destrucción del sujeto como forma de su renovación. Cfr Ibid. (HEIDEGGER. GA 90. P. 278).

El pensador de la Selva Negra ve como mérito de Jünger haber contribuido con su obra a crear esta sospecha del mundo objetivo burgués. Pero para que este sentimiento de *ofuscación* se dé en el trabajador, es preciso además, según piensa nuestro autor, que éste experimente que lo que se opone al orden burgués no es otro proyecto de interpretación de lo ente (en su totalidad) sino el propio *Seyn*, en cuanto es éste en su *Reserva* (que es para el ente *ahí* un abismo) quien decide la conveniencia, determinación o fijación [*ausmachen*] de lo alcanzado en la historia acontecida (Cfr. Ibid. P. 259-0) En efecto, aún reconociendo que el mundo objetivo lleva a su propia autodestrucción, ¿qué puede hacer frente a ello quien experimenta que ese mundo no puede surgir más que del hecho de haber sido expulsado [*ausnehmen*] el ente *ahí* del ser, de su verdad por una decisión que sólo corresponde al *Seyn* mismo?. ¿Qué puede, pues, hacer este ente para cambiar la situación de este mundo en el que él es *excluido* de la verdad del *Seyn* cuando comprende que la metafísica es la forma histórica acontecida de esa *exclusión*?

Se espera que tras esta <<ofuscación>> el trabajador celebre como su liberación poder asociar la metafísica con esa forma de ser *maquinados* por el mismo *Seyn*. De la disposición [*Bereitschaft*] masiva de los trabajadores a acoger ese pleno carácter del poder debe surgir el alistamiento a ese *proceso del trabajo* que debe dar entrada [*Einzutreten*] a otra *época* de la historia. (Cfr. Ibid. P. 295. § 24). Ya en 1914 V. I. U. Lenin había anunciado al mundo el inmenso poder revolucionario que se encuentra en el *alistamiento* de la clase trabajadora. A ese poder de levantamiento revolucionario lo llamó la <<total movilización>>. Heidegger, retomando a Jünger, explica como debe ser entendida ésta, a saber: como el encadenamiento de toda la humanidad en el mantenimiento de la disposición [*Verfügung*] del *trabajador* como lo que debe imperar (Cfr. Ibid. P.228).

Las guerras mundiales como el más patente testimonio de que el *trabajador* es, como *rango* referido al poder, al poder de transformación de la sociedad, el único que puede realizar la revolución más radical de la misma.

Desde que el nuevo *rango* social, el de los *Trabajadores* alcanzó gracias a la unión de la ciencia con la Técnica la dimensión planetaria se prepara la aparición de las guerras mundiales [*Weltkrieg*] (Cfr. P.290. § 14). El razonamiento acerca de las causas que ocasionaron estas guerras sufre así un vuelco decisivo porque entonces no se las puede pensar como la consecuencia de una decisión del dictador sino como lo incontenible [*unaufhaltsame*] desde que la *disposición* de los trabajadores a la <<total movilización>> alcanza su dimensión planetaria. Estas guerras dependen pues de la *disposición* de los trabajadores para hacerse con el poder como medio de dominación del mundo [*Meisterung der Welt*]. Con ellas este nuevo *rango* social no hace otra cosa que permitir al poder alcanzar esa dimensión planetaria. El hacerse con el poder de los trabajadores deberá, pues, impedir que una dimensión planetaria del poder siga siendo entendida como lo arbitrario [*Wilkür*] o ciego para ser concebida, por el contrario, como lo justo mismo que es. (Cfr. Ibid. P. 177. § 171).

Desde estas premisas es lógico que Jünger insista en que las guerras no deben ser comprendidas por el horror producido en ellas porque ello lleva a pensarlas sólo como hundimiento [*Untergang*] sino como el medio por el cual el poder demuestra al ente *ahí* que no puede ser pensado como una cosa, o como una medida sino más bien como lo salvaje, lo irrefrenable [*Zügellosigkeit*] y monstruoso [*Scheußlichkeit*] que todo lo quiebra en su imperar. Ellas pues, deben ser pensadas como el medio que ha permitido al *Seyn* revelar al ente *ahí* que el poder es lo que esta por encima [*Hinweg*] de todo, no sólo de lo llamado importante, sino también del mismo espíritu (del alma) o de la vida misma. Y, por tanto que sólo puede ser pensado como lo más singular [*Einzige*], o como lo más extraño [*Fremd*]. De esta manera lo que estas guerras han puesto de

manifiesto es que el carácter del poder no puede ser revelado porque pertenece al *Seyn* en su reserva (Cfr. Ibid. P. 232).

Pero si las guerras mundiales tienen que ser pensadas como el medio que tiene el *Seyn* para revelarnos su << más oculto poder >> (para revelarnos que éste no tiene nada que ver con la <<moral>>) en cuanto el mismo pertenece al mantenerse del *Seyn* en su *reserva* no es posible soñar con que el *Seyn* acceda a estar dando disquisiciones de su poder como lo justo sino que lo que le es propio es irrumpir como la verdad que él es (Cfr. Ibid. P.232). En consecuencia ese poder del *Seyn* que ellas ponen de manifiesto sólo puede ser referido como lo que le permite a él que en su mostrarse al ente pueda permanecer en su *reserva* como *lo más oculto*.

En la interpretación al *Der Arbeiter* que realiza Heidegger entre el 39 y el 40 que estamos comentando es frecuente encontrarnos con una aproximación al concepto de *Seyn* como la que acabamos de referir con la que nuestro autor, intentando ir más allá de lo pensado por Jünger aventura su propia teoría sobre el poder. Lo peculiar de esta concepción de éste que resulta de referirlo al *Seyn* (como la fuerza que éste tiene de *autodenegarse*) es que con ella piensa en él de forma puramente negativa en cuanto sólo es referido como límite de toda comprensión, de toda captación racional del *Seyn*, exclusión que no deja de ser referida como una muy reflexiva convocatoria a destronar y destrozarnos nuestra confianza en la razón.

Esta interpretación de la obra de Jünger que estamos comentando bien puede ser pensada como haciendo parte de la exposición que hace Heidegger en este periodo de su obra de la teoría de la <<Verdad del *Seyn*>> (como también lo fue la interpretación que realiza de la obra de Hölderlin desde mediados de la misma década y hasta principios de los 40's). La prueba es que en los textos en los que

realiza dicha interpretación no es extraño verle intercalar su propia interpretación del ser con la interpretación del pensamiento de un autor (Jünger o Hölderlin). Una forma de interpretar a la que el propio Heidegger llamó propia del <<gusto freiburgués>> que consiste en intentar asumir lo pensado por el pensador o poeta confrontándolo [*entgegenkommen*] con las últimas o extremas posibilidades de su pensar (Cfr. Ibid. P. 276) o del pensamiento del propio interprete.

Heidegger pues, no ve como escandalosa ni como algo que refleje el gusto de Jünger por lo extremo el que sus razonamientos sobre el poder (del *Seyn*) sirvan para intentar justificar unas guerras como las mundiales que tanto horror produjeron argumentando que si estas reflexiones sobre la guerra de Jünger suenan tan extrañas es porque todavía queremos arrancar [*Entreißen*] del *Seyn* las respuestas que queremos oír de él, esto es, lo tranquilizante o tranquilizador [*beschwichtigen*] (Cfr. Ibid. P. 276).

Heidegger sabe que en cuanto no consoladora esa <<verdad>> no puede ser ni lo más corriente, ni lo más usual sino que esta condenada a ser lo más extraño. Pero se consuela pensando que eso extraño tiene que llegar a ser lo imperante, lo que nunca pueda llegar a ser apartado [*beseitigen*]. A nosotros nos conforta saber que ese saber que piensa al propio *Seyn* como quien empuja al ente *ahí* a lo <<más bajo>> (cuando su *abandono* provoca que éste <<olvidando el ser>> se sumerja en las más burdas maquinaciones) y que celebra tal revelación como la máxima <<aproximación>> que podemos hacer de su <<verdad>>, no pueda llegar jamás a ser popular.

La carta de respuesta a un *singular* guerrero.

En su carta de respuesta a un singular guerrero (el combatiente H. Hermann Grootboof) Heidegger para apurar la llegada del momento del masivo *alastamiento* de los trabajadores en el ejercito que ha de revolver el orden burgués coloca al ente *ahí* alemán frente a la siguiente alternativa: O se decide a enfrentarse valientemente con la verdad *inicial* el *Seyn*, esto es, a enfrentarse a él como el que aniquila o extermina [*vernichtung*] toda comprensión que se pueda tener de él o sigue en ese lento aniquilarse que procede del enredarse [*verstricken*] en el ente, esto es, en ese dominio en el que la metafísica impide que pueda irrumpir la comprensión de la historia como ese ámbito en el que el *Seyn* mantiene su exclusivo [*ausschließlichen*] imperar sobre la totalidad de lo ente. Si se decide por lo ultimo apuesta por seguir ignorando que él no es quien puede decidir [*Entscheidungslosigkeit*] el curso de lo acontecido. Pero es justo el estar de espaldas a este saber lo que le convierte en ese ente que no tiene otra historia que lo carente de historia [*Geschichtslosigkeit*] (Cfr. Ibid. P. 272).

La <<Verdad del *Seyn*>> como teoría que predica el más completo abandono a la idea de que el curso de nuestra historia sólo puede ser decidido por el *Seyn* quiere ser acogida como la renuncia de todo consuelo (metafísico).

Como es el *Seyn* en su *exclusivo* dominio quien decide y determina el curso de lo acontecido es claro que, sea cual sea la decisión que adopte el ente *ahí* frente a la alternativa que acabamos de enunciar poco podrá incidir en el curso de lo acontecido. Gracias a su *realismo heroico* Jünger (según la interpretación que Heidegger hace de la obra mencionada con su *Verdad del Seyn*) había logrado comprender la historia acontecida como la forma de la más brutal *Maquinación*. La que proviene del presentar el *Seyn* al ente *ahí* en ella su más <<oculto poder>>. En efecto, fenómenos como las mismas guerras y los acuerdos de paz

podrán ser comprendidos como diferentes formas de la *Maquinación* que nos viene del *Seyn*, una *maquinación* a la que éste somete al ente sea en la forma de la tranquilidad [*Stille*] que producen los tratados (o los acuerdos) o a través de presentarle su rostro más salvaje o brutal como en aquellas.

Por la tensión generada entre estas diferentes formas de ser *maquinado* por el *Seyn* que son la guerra y paz el ente *ahí* debe aprender a renunciar [*Verzichen*] al descarrilamiento [*Abwegen*] de la ruta que conduce a la <<Verdad del *Seyn*>> en el que le hace caer todo consuelo [*Trostes*]. Forzándolo en la permanente tensión entre la guerra y los tratados de paz el *Seyn* quiere enfrentar al ente *ahí* con su verdad, una verdad en la que no cabe otra interioridad que la desplegada por el propio *Seyn*, así con guerras o tratados de paz este ente debe aprender a distinguir que su ser le viene de fuera [*hinausträgt*] (Cfr. Ibid. P. 273). En efecto, toda espera, (toda esperanza) está ligada a lo ente, por tanto ella no es más que un apartarnos de ese ámbito extremo (<<Verdad del *Seyn*>>) en el que se reconoce que la máxima proximidad al *Seyn* que cabe al ente *ahí* es el saber que procede del comprender que éste le *excluye* a él de todas sus decisiones sobre el curso de lo acontecido. (Cfr. Ibid. P. 274). Es este un punto en el que se puede percibir, sin duda, un cambio decisivo respecto de esa permanente exhortación a la *decisión* que se puede seguir a través de todo el curso de *SuZ*.

Son años en que Heidegger desilusionado por sus múltiples desencuentros con los miembros del <<movimiento>> NS nazi intenta teorizar desde la más absoluta desesperanza (o desesperación). Ahora se complace en construir una teoría en la que no puede hablar más que por señas de lo que no deja de escaparse de toda comprensión o captación conceptual. La *Verdad del Seyn* no quiere ser vista por su lector ni como un paradigma [*Vorbilder*] ni como un evidenciar [*Zeugen*] de nada. No obstante, desde ese abandonarse del ente *ahí* a lo *destinado* por el *Seyn* esta teoría quiere ser quien asigne el nuevo dirimir (reparto) [*Zuteilen*] (Cfr. Ibid. P. 275) no sólo del pueblo alemán sino a través de

éste del mundo entero. Un dirimir en el que no sólo el hombre de su siglo, sino también el del venidero (el actual) debería encontrar su lugar.

El *desencantamiento* de todo lo que es como *acaecer apropiador*.

Pero Heidegger no se conforma con registrar sin turbaciones el pensamiento de Jünger sino que comenta con complacencia, ese razonamiento que hace de las monstruosas, criminales y desalmadas guerra(s) mundial(es) un desarrollo lógico (natural) del despliegue del poder que surge de la alianza entre la *disposición* de los trabajadores al *alistamiento* y la propia dimensión planetaria de la Técnica (de la <<composición orgánica>> o de la *Ge-Stell* en términos de Heidegger). La prueba de esa complacencia es que intenta hacer de ese *realismo heroico* que permite a Jünger esa concepción de las guerras, doctrina filosófica. En efecto, hace de esa *disposición* de los *trabajadores* a tal *alistamiento* la forma previa del *acaecer apropiador*.

Gracias al carácter mundial alcanzado por las guerras el poder, como acabamos de ver, nos manifiesta su más dura faceta, a saber: que lo irrefenable de su fuerza no admite en su ejercicio ser limitado por ningún consuelo. Por tanto tales guerras son el acontecer de un gran desencantamiento [*Entzauberung*].

Ese *desencantamiento* que surge en el *trabajador* producto de las guerras mundiales es referido por Jünger a la vivencia fundamental de los *trabajadores* de ser sumergidos en un mundo, el burgués, en el que ellos más que lo <<propio>>, viven la impropiedad. En efecto, en él, más que aproximarse al *Seyn*, a su <<verdad>>, a una reflexión sobre la *esencia* del poder que surge de las guerras lo que hacen es alejarse cada día que pasa más de él. Por eso el lugar en el que viven su vida burguesa se convierte, sin que apenas sepan nada de ello, en un no-lugar. Inmersos en esa vida burguesa sin esperanza alguna no

es, pues, extraño verles azotados por la angustia, el desconcierto, la incertidumbre, la ansiedad. A esos *trabajadores* que sienten el mundo burgués como el oprobioso imperio de la democracia dirige Jünger su llamado a la <<dictadura imperial del incondicionado *alistamiento* a las armas>> como resistencia a aquél imperio, y por tanto como única opción de rescatar un sentido para la existencia, el de hacer de su *rango* la forma del dominio *incondicionado* de toda la humanidad.

Ese *desencantamiento* de la vida burguesa que surge en los *trabajadores* tras las guerras mundiales es, empero, visto por Heidegger como el que posibilita que éstos se permitan vagar [*durchstreifen*] por todo lugar como un no-lugar, y, por tanto, les revela que el *Sein* no llega a ser alcanzado en ningún lugar. (Cfr. Ibid. P.248). Inversamente, ellas les revelan también el *Sein* como aquél que, habitando en un lugar o morada [*Behausung*] que no puede ser determinado por ningún ente *ahí* (Cfr. Ibid.), y por tanto, debe ser pensado por éste como aquello en lo que nada ni nadie puede tener cabida. (Heidegger emplea aquí el pronombre nosotros, cuyo empleo es siempre tan delicado en estas cuestiones puesto que por ejemplo nos permite a nosotros ahora referirlo a esa palabra que él como alemán dirige a sus compatriotas, por lo que ese *no tener cabida del* ente *ahí* en el morar del *Sein* puede ser pensado como una formulación filosófica de la expulsión de su nación del muy selecto club de las naciones vencedoras).

No puede pensarse que esta traducción de la experiencia del *no tener cabida del* ente *ahí* en el morar del *Sein* que surge en el ente *ahí* producto de las guerras al hacer de ella la experiencia de este ente vagar por todo lugar como un no-lugar pueda ser pensado como un intento por parte de nuestro autor tomar distancia del proyecto de revolución NS porque como bien ha mostrado Faye tras su renuncia del Rectorado Heidegger siguió con el proyecto de reforma de la Universidad alemana para hacerla acorde con el *Führerprinzip*. Pero Heidegger no sólo

siguió trabajando en este proyecto nazi sino que también sus ensayos, cursos, conferencias y seminarios los siguió elaborando como adiestramiento teórico del pueblo alemán para permitir a dicho pueblo su <<puesta a punto>> con la voluntad del *Führer*. En efecto, aquí hemos podido comprobar como con la elaboración que hace en sus ensayos de su <<Verdad del *Seyn*>> sigue nuestro autor trabajando por ella por más de que no se vea como llegue ésta a ser real con su propia teoría..

¿Cómo interpretar una teoría que dice que las guerras mundiales y los tratados de paz consiguientes son la ultima forma de la apertura [*Offenbarkeit*] que hace el *Seyn* de su verdad al ente, la forma, por tanto más sofisticada de éste enseñarle que el poder no es sin velamiento [*Verschleierung*]?. La ultima forma que el *Seyn* ha inventado para enseñar al ente *ahí* que desde la Modernidad –como lo había anunciado Nietzsche- su darse a él sólo puede ser relacionado como <<voluntad de Poder y nada más>>? (Cfr. Nietzsche *Wille zur Macht*. § 1067). Haber proclamado ese lema del pensamiento de Nietzsche como la gran <<verdad>> no sólo de toda la obra de Nietzsche sino de la Modernidad, es celebrado por Heidegger como uno de los grandes meritos de *Der Arbeiter* de Jünger. Con una tal interpretación de la obra de ambos filósofos alemanes se trata, sin duda, por parte de Heidegger de darle formación a los *trabajadores* para la gran <<movilización>> (el alistamiento o alzamiento en armas que debía dar por resultado la revolución NS nazi).

En efecto, gracias al coraje de descubrir lo devenido en las guerras mundiales y los tratados de paz desde esa cruda realidad descubierta por Nietzsche (todo lo que existe es <<voluntad de Poder y nada más>>) otra *época* de la historia (del *Seyn*) se va deslizando [*unterlaufen*] en esta historia. Ésta debe ser caracterizada como aquélla en la cual la voluntad de poder llegue a ser vista como lo justo, o

viceversa, como aquella en que lo justo llegue a ser pensado como el más alto despliegue de (la voluntad de) el poder.

LA LECTURA PROCLIVE A LA IDEOLOGÍA NS QUE REALIZA HEIDEGGER EN LAS LECCIONES DEL SS DE 1942 EN FRIBURGO DE LA OBRA POÉTICA DE HÖLDERLIN.

Las Lecciones del SS de 1942 que dicta Heidegger en Friburgo sobre la obra de Hölderlin (que son una reelaboración de las lecciones presentadas por el mismo en el WS del 34/35) éste aparece como el poeta alemán que realiza una lectura de la poesía de Sofócles (y de la de Pindaro) que nuestro autor interpreta como un radical tomar distancia frente a las interpretaciones corrientes del hacer poético de los últimos poetas mencionados y frente a la más clásica interpretación de todo el *inicio*. En particular es destacada por Heidegger la manera como queda en entredicho por la interpretación hölderliana la lectura romántica (Goethe, Schiller) y la lectura ingenua que los mismos pensadores NS habían hecho de la *época* del *inicio*. Pero pese a ese intento de toma de distancia respecto a la posición asumida por los intelectuales nazis frente a Hölderlin Heidegger se vale del concepto de cuadratura (*Geviert*) de éste para revivir la lucha entre los cuatro polos de la cruz gamada de los nazis (Cfr. Faye, Op. Cit. P. 181). (Recordemos que según lo representado en esta cruz el Universo en su totalidad pasa por la lucha entre la tierra y los dioses, o mejor semidioses, en cuantos éstos ocupan ese lugar que está entre la tierra y el cielo). Nuestro autor considera esta apreciación sobre la lucha entre los elementos fundamentales que forman este universo importante no sólo para ubicar cósmicamente al ente *ahí* alemán respecto de la lucha que se vive internamente en su ser sino indispensable para <<mejorar>> la apreciación que el hombre occidental tiene de sí mismo.

Con Hölderlin la destrucción de la imagen de la Grecia clásica que nos viene del <<filosofar con el martillo>> de Nietzsche es completada.

La imagen de lo griego que surge de la lectura que de *Antígona* de Sófocles hace Hölderlin no es la del paganismo clásico, esto es, la de las <<bellas formas>>. La prueba de ello es la propuesta de leer la imagen de la *esencia* del hombre según el decir del coro de esta obra de Sófocles, a saber: la de que su *esencia* (o fundamento) es la de ser ese ente que habita en todo lugar como en un no-lugar. Pero dado que para el común de los mortales esta experiencia es inasequible, es comprensible que éstos intenten expulsar [*Verstoßen*] a cualquier poeta que, como Hölderlin, llama a habitar en el fundamento. Para éstos, pues, tiene que sonar muy extraño esa imagen de la *esencia* del hombre, que surge de dicho coro al caracterizarle como el ente que habita en un lugar (fundamento) que no puede ser dicho, y que por tanto permanece como (lo) indeterminado. Pero lo indeterminado no es ni lo vacío ni lo vago sino la apuesta del poeta por la más alta determinación que puede el decir poético de lo uno [*Eine*] y singular [*Einzig*] (Cfr. GA 53. P. 151). Lo poético es entonces, un devenir diversos lugares de lo que no puede ser entendido como lugar. Sófocles y Píndaro se convierten así en esos decisores del hombre como quien habita en ese lugar, *ahí*, de lo que no puede ser dicho (o nombrado). Y es Hölderlin quien en su *Hymendichtung* corresponde a ese decir. En los himnos de Hölderlin en los que éste penetrado por el decir del coro de la *Antígona* de Sófocles habla de lo indeterminado Heidegger celebra la apuesta del poeta por permanecer en la *inicial determinación* [*anfänglicher Bestimmung*] (Cfr. GA. 45. P. 71 (69)).

Heidegger cree que es merito de Hölderlin haber sabido descubrir la gran profundidad de la imagen del hombre que nos viene del coro de la *Antígona* de Sófocles, descubrimiento gracias al que habría logrado revolucionar la imagen de la antigüedad clásica. Un decisivo cambio en la imagen de la antigüedad

clásica que la <<Verdad del *Seyn*>> contrasta con la revolución en la imagen de la *época Moderna* logrado por Nietzsche al descubrir que lo que se esconde detrás del *cogito* cartesiano no es otra cosa que la *voluntad de Poder*, esto es, el hecho de que todo lo que es, en cuanto es no tiene otra aspiración que la de crecer como poder. Una interpretación de los rasgos decisivos de esta última *época* en la que, sin duda, tuvo mucho que ver la efectuada por Jünger de la misma, una interpretación por medio de la cual este último filósofo alemán dejó bien claro, como acabamos de explicar, su apuesta por esa revolución NS que entonces hacia furor en su país y en otros países de Occidente. Una apuesta por la ideología NS nazi que dejó mucha huella en el conjunto de su teoría de la *verdad del Seyn* (como también esperamos haber mostrado con nuestra exposición).

Pero también la lectura NS que efectuó el mismo Jünger y otros intelectuales del <<movimiento>> de la obra de Hölderlin dejó honda huella la interpretación que hace de la misma Heidegger. En efecto, esto es lo que pasa cuando se toma como uno de los lemas fundamentales de la historia de Occidente la apelación a la *singularidad* de la raza alemana como la única que puede tener en la actualidad verdadera <<fuerza creadora>> de historia cuya última razón la encuentra el autor de la Selva Negra precisamente en Hölderlin cuando éste en un poema como *Am Quell der Donau* relaciona dicha *singularidad* con el mito de los hijos de la tierra [*Erdensöhne*], esto es, con el hecho de ser esta raza aquella que por ser legítima descendiente de aquella que existió en el *inicio*, esto es, aquella que vivía más próxima al ser (la tierra, o la *φύσις* o el *Seyn* como le llama el mismo Hölderlin) que ninguna otra (Cfr. GA. 45. P. 59 (58) podía <<legítimamente>> reivindicar el privilegio de estar más cerca de dicho *Seyn*. La prueba de que la raza alemana goza también de tal cercanía al *Seyn* la encuentra Heidegger en la misma palabra del poeta la cual puede nombrar conjuntamente *Chaos* y *Nomos*, lo más antiguo y lo más joven, con lo cual ella puede también ser vista como aquella que puede referir, vislumbrar

conjuntamente la apertura [*Aufgehenden*] del día, y la oscuridad [*Dämmerung*] (Cfr. GA. 45. P. 63 (62)) de la noche como lugar del cual aquél procede y donde tras el transcurrir del día vuelve a ser acogido.

De esta manera su palabra es pensada como el lugar en el que se recoge los signos tanto de la disputa como del abrazo sin fin que hay entre el *Cielo*, (la claridad de lo *celestes*), y la oscuridad en la que se mantiene la *Tierra*. Por ejemplo, en ella la nube llega a ser símbolo del cielo despejado, esto es, como la alegría de la *Tierra* al saberse acogida por el *Cielo* pero puede también llegar a serlo de la tormenta que causa estragos, y por tanto, de la calamidad. Por eso en ciertos himnos puede llegar a ser cantada como el pavor de la *Tierra* saberse rechazada por el *Cielo* (Cfr. GA. 45. P. 174). Con la apelación al sentido originario de estos conceptos el poeta es visto por nuestro autor como uno de los pocos que en su tiempo intenta recoger los signos de la vuelta a lo sagrado o puro, y por lo mismo como aquel que hace posible que esa *cercanía* a los dioses vuelva a ser producida.

La poesía de Hölderlin es celebrada por Heidegger como la más necesaria para la actual *época* de la historia del *Seyn*.

Pero la poesía de Hölderlin es celebrada por Heidegger no sólo por saber recoger los signos de lo más antiguo sino por saber recoger también los signos de lo más actual, los signos de lo que era más apremiante para su propio pueblo. Conviene recordar que 1942 es el año en el que los nazis plantean públicamente su proyecto de aniquilación del pueblo judío como parte fundamental de la <<Solución final>> (*Shoah*) al <<problema judío>> en su país y en el resto del mundo. Pues bien, es en este mismo año que el que fuera profesor de la Universidad de Friburgo plantea que la poesía de Hölderlin debe ser pensada como la más necesaria para esta *época del mundo* [*Weltalter*] (Cfr. GA 45. P.

176). En efecto, arguyendo esa vuelta a lo sagrado o puro que produce su palabra, ésta se convierte en el vehículo para que la mutua *denegación* entre la *Tierra* y el *Cielo*, los *Celestes* y los *Mortales* pueda volver a ser producida y superada al hacer de ella algo *advenidero*.

Pero a pesar que la palabra de Hölderlin puede, pues, ser pensada como aquélla en que lo *advenidero* vuelve a ser celebrado como carácter de la totalidad-de-*lo-que-es* es, no obstante, la menos entendida, porque lo <<más sagrado>> que nombra ella es también lo más antiguo, y, por tanto, también lo menos próximo. Para <<los más>> no es comprensible que el poeta nombrando, removiendo lo sagrado logre al fin que este ámbito llegue a ser, no obstante, custodiado [*verwahren*] (Cfr. GA 45. P. 58(57)).

En el mismo tomo de la Gesamtausgabe de nuestro autor en el que es publicada la relectura que en los cursos tanto de verano como de invierno del 42 hizo de las lecciones dictadas por él mismo en WS del 34-35 sobre Hölderlin se ocupa del poema *Wie wenn am Fiertage*. El comienzo de su comentario es muy significativo para nuestra investigación. En efecto, en él dice que la primera década del siglo pasado debe ser caracterizada porque en ella la dignidad de lo alemán empieza a ser reconocida. Como parte esencial de dicho proceso de reconocimiento de tal dignidad menciona nuestro autor a renglón seguido el trabajo de recopilación y posterior publicación por parte de Norbert von Hellingrath de los manuscritos de Hölderlin. En seguida, caracteriza el despertar de tal dignidad en la obra poética de éste como una revuelta o rebelión [*Aufruhr*] con la que comienza una nueva *época* en la historia del mundo [*Weltgeschichte*], la cual es pensada como el proyecto que busca poner su sello en el porvenir a través del *incondicionado* dominio del hombre [*Herrschaft des Menschen*] por medio del cual el globo terrestre debe llegar a ser sometido en su totalidad. (Cfr. GA. 45. P. 51 (50)). De esta manera la obra de Hölderlin debía ser pensada por

los alemanes como el <<comienzo de otra historia>>, aquélla que inicia con la decisión sobre la huida o llegada de los <<últimos dioses>>.

Desde el comienzo de este poema, Hölderlin (según nuestro autor) muestra su preocupación por revolucionar con su poesía la historia de la civilización Occidental, produciendo así algo a lo que el mismo poeta da el nombre de año del pueblo [*Jahre der Völker*], entendiendo por tal el año en que éste llega a crear otra edad del mundo [*Welt alter*] (Cfr. GA. 45. P. 54 (53), año que menciona en contraste con el año del tiempo [*Jahreszeiten*], esto es, con el año del despertar de una naturaleza que yace dormida. Ambos años están relacionados uno con otro. En efecto, esta naturaleza no es otra que aquélla en la que los hombres vivimos y nos movemos. Por eso otra *edad del mundo* no puede haber sin el despertar de la naturaleza. Pero esa naturaleza sólo puede ser sacada, despertada del letargo en que yace por la voz del poeta cuando, como en el libro de poemas de Hölderlin que acabamos de mencionar, éste se preste a que en ella retumbe el sonido de las armas, y cuando convierte su propia palabra en un arma.

El poeta (Hölderlin) es pues, aquél que con su poema no sólo descubre la oculta potencia de la naturaleza sino que al ser esta naturaleza entendida como el ser el poeta se convierte en aquél que dice (revela) con su poema el ser del pueblo alemán, su verdad. Pero como luego esa propiedad de poder nombrar la *esencia* de la naturaleza es pensada como una propiedad exclusiva del pueblo alemán, de su lengua, este pueblo se convierte en el único que puede ser pensado como patria del *Seyn*.²⁹ Esa identificación entre la raza alemana y la posibilidad de nombrar el *Seyn*, que hace que ésta sea una posibilidad exclusiva de poetas como Hölderlin puede ser leída en paralelo a la identificación realizada por Heidegger en su seminario de invierno del 33-34 (que ya hemos citado), entre el Estado NS nazi y el *Seyn* que hace que sólo aquél puede ser pensado como el que puede dar acogida a éste, a su verdad. (Cfr. Faye, Op. cit. P. 173).

El pathos por el fundamento o por la *esencia* del pueblo sirve al pensador de Meßkirch (como a otros pensadores NS) para intentar abolir la distancia entre lo público y lo privado. En efecto, llevados a su raíz más profunda, más *esencial* todos los miembros del pueblo deberán ser *movilizados* (Cfr. Faye. P. 199) para el establecimiento del *Führerstaat*. Heidegger procede así en este seminario sobre Hölderlin a establecer una relación de necesidad entre la existencia del pueblo y el Estado en la que éste al inducir su reencuentro con su *esencia* es visto como el que permite al pueblo descubrir su <<potencia creadora de historia>> otorgándole de esta manera su ser. Pero para descubrir esa potencia éste deberá ofrecer su más completa obediencia o sumisión al *Führer*. Con lo cual Heidegger realiza en este seminario una ontologización de la política (algo que ya había realizado en su seminario inédito de invierno del 33-34 <<Sobre la esencia y los conceptos de naturaleza, de historia y de Estado>>. Cfr. Faye, P. 187 y ss).

La naturaleza no es sólo aquella de donde procede lo sagrado y la divinidad, aquella que da albergue al mismo *Chaos* como divinidad (Cfr. GA 45. P. 59 (58)) sino aquella en la que la apertura de lo efectivo llega a ser posible. Hölderlin esta ahí para mostrar que en el mundo de lo inmediato, de lo efectivo se esconde una belleza que es la de una divinidad, o un par de divinidades de las cuales hace parte el que ellas puedan retirarse del mundo al que se ofrecen. Ellas son Äther, suprema divinidad de los cielos, y Erde, suprema divinidad de la *Tierra*, de lo que se cierra, y por tanto del abismo. Todo lo que es presente debe ser pensado como fruto del alternante (y reciproco) reinar de estas dos divinidades, y por tanto, como fruto de su mutua exclusión [*auszuschließen*], o su más alta oposición. Así ellas se convierten el más extremo dominio de lo efectivo, y también de la divinidad (Cfr. GA 45. P. 60 (59)).

Hölderlin como el poeta que proclama la verdad del *Seyn*.

Para facilitar al pueblo alemán la asunción de la *verdad del Seyn* como fundamento para efectuar esa revolución que le debía permitir volver a ser <<creador de historia>> Heidegger presenta su teoría envuelta en el lenguaje de uno esos poetas alemanes que no obstante su excentricidad, han <<marcado época>>, a saber: Hölderlin (Cfr. HEIDEGGER, Aportes a la Filosofía, Acerca del evento. Buenos Aires. Biblos, 2003. Traducción PICCOTI, Dina. § 270. P. 383. GA. 65. P. 485. Obviamos la repetición del término ser allí donde en el original de *BzP*, Vom Ereignis aparece sólo *Seyn* para facilitar la lectura). En efecto, toda ella aparece envuelta en el lenguaje de una nueva mitología en la cual <<la totalidad de lo que es>> aparece como producto del conflicto (o lucha) entre dos parejas de opuestos, a saber: de un lado, los Divinos y los Mortales, y por otro lado, el Cielo y la Tierra. Es lo que obtiene Heidegger de su lectura de un poema como *Griechenland* en la interpretación que hace de él en *Hölderlins Erde und Himmel*. De la mitología desplegada por Hölderlin en este poema Heidegger quiere destacar el papel central otorgado a la idea del conflicto.

Destacar como uno de los ejes de la poesía de Hölderlin la idea de *conflicto* entre los cuatro elementos de esta cuadratura [*Geviert*], como lo hace Heidegger en el año 1942 del pasado siglo no puede ser pensado sino como un disponer el pueblo alemán, y más concretamente, el ejército nazi para esa guerra que debería haber llevado a dicho pueblo a la dominación planetaria. Pero esa misma idea del conflicto inexpugnable entre esas dos parejas de la *cuaternidad* servirá a Heidegger para envolver sus reflexiones filosóficas en todos los textos que

escribe para formular la verdad del *Seyn* (que son todos los que el escribe tras el *giro* de su pensamiento).

La palabra del poeta como *confrontación*, como el lugar en que es sacudido el silencio en que reposan las divinidades y como la que hace posible que el mismo pueblo tenga una voz.

Pero al nombrar el poeta hoy la naturaleza como lo *inicial*, como lo sagrado, en la que lo inmediato se retira y permanece como no-próximo su palabra llega a ser experimentada [*fühlen*] como Separada [*Ent-setzend*] de lo que nos es más próximo, con lo cual, lo sagrado llega ser relacionado por nosotros con lo horroroso [*Entsetzliche*] (Cfr. GA 45. P. 63 (62)). Pero por ello mismo, su palabra puede ser acogida con el entusiasmo o apasionamiento [*Begeisterung*] del despertar del espíritu, un espíritu que impera en la forma de la sobria pero atrevida confrontación [*Auseinandersetzen*] (Cfr. GA. 45. P. 60 (59)), del poeta no sólo con el pasado sino con la entera naturaleza. En efecto, gracias a su palabra el ente *ahí* permanece en medio del hilar, tramar (maquinar) reciproco [*auseinandergespannt*] de *Cielo y Tierra* (Cfr. GA 45. P. 53 (52)). De esta manera el mundo aparece para él o bien como producto de una divinidad que nos envuelve con sus artes de encantamiento [*Berückende*] o bien en la forma extática [*Entrücken*] de lo que se aleja de nosotros.

En el análisis de la quinta estrofa en la que Hölderlin nos habla del despertar del poeta (en la que también es mencionado Baco como dios que preside no sólo la embriaguez sino la danza de la que vuelve a renacer todo lo que es) su palabra es interpretada como aquella que intenta sacudir [*Erschütterung*] el tranquilo silencio en el que mora lo sagrado (Cfr. GA 45. P. 67 (66)) lo cual, sin duda, puede ser entendido como la más radical confrontación con la idea de reposo que nos ofrece el Dios cristiano, que es otra de las formas en que el poeta nos

presenta más frecuentemente la necesidad del ejercicio de la *confrontación* (Cfr. GA 45. P. 74 (72)). Idea sobre la que vuelve también con su concepto del hacer poético como un hacer o responder con himnos (ὕμνεϊν) (cantos) que traducen su elogio o alabanza por el *eterno corazón*, esto es, por la inflamada pasión que se complace en oscilar entre o bien chamuscar o bien quemar (aniquilar) la totalidad de lo que es. Porque entonces éste es también lo contrario de ese Dios como mar de misericordia que nos viene del cristianismo. El fuego de lo celeste que habita en el alma del poeta es el que hace que en su alma, no cuente para nada el peligro, y, por tanto lo que le permite que en ella resuene el retumbar de las armas. (Cfr. GA 45. P. 70-1 (68-9)). De esta manera el futuro llega a ser pensado como el agitar [*durchschwungen*] de la totalidad de lo que es en el corazón del poeta. (Cfr. GA. 45. Pb. 71 (69))

En otro de los ensayos que configuran el tomo de la GA que acabamos de mencionar, y que lleva por título *Hölderlin und das Wesen der Dichtung* nos presenta el poeta como el que funda el ser de dos modos, a saber: como la más interior legalidad, y como aquél que es el primero en hablar desde la *esencia* del todo. (Cfr. GA. 45. P. 45 (42)). El poeta es el que nombra la divinidad. Con ello, con su palabra, es por primera vez asignada [*zuteilen*] la fuerza del nombre. Su palabra es la que acoge la señal en torno a la cual se forma un pueblo. Así su palabra cumple dos tareas, a saber: de un lado, funda al *Seyn* acogiendo para ello la señal de los dioses. Pero a la vez, su palabra es la voz del pueblo [*Stimme des Volkes*] (Cfr. GA 45. P. 46. (43)).

El viaje a través de <<lo otro>> por medio del cual lo *propio* de lo alemán debe ser reconocido.

Hölderlin pues, no es el poeta que muestra una simple afinidad entre lo griego y lo alemán como pensaban los pensadores del movimiento NS, sino más bien

quien mostrando lo griego como algo extraño para el alemán llega a establecer con el mundo griego la más íntima relación, aquella gracias a la cual eso *inicial* permanece en lo alemán como lo indestructible [*unzerstörbar*]. Por eso, en un mundo caracterizado por el dominio anglosajón [*angelsächsische*] en su versión americana [*Técnica*] en el que por habitar lejos de la *Patria* del *inicio* de Occidente [*Anfang des Abendländischen*] todo lo que tenga que ver con ésta pretende ser aniquilado [*vernichten*] Hölderlin se convierte en el poeta que más requiere dicho tiempo.(Cfr. GA. 53. § 10. P. 68)

En la relectura de Heidegger de sus propias Lecciones es claro que la imagen de ese volver a la patria [*Heimischwerden*] es el de aquél que empezando por lo griego es capaz de hacer del mundo actual <<lo otro de sí>>. De esta manera la poesía de Hölderlin se convierte en un audaz recorrido o peregrinación [*Wanderschaf*] por todo lo ancho del mundo en cuanto en su palabra como en la corriente [*Ströme*] de un río es todo ese mundo atravesado pero también reunido.

Como interprete y traductor de los poetas griegos de la *época del inicio* (sobre todo de Sófocles y de Píndaro) la lectura de Hölderlin es destacada porque ella (junto a la de Nietzsche) es, como hemos dicho, radicalmente renovada la imagen de la Grecia Clásica a la que hasta entonces nos venía acostumbrando el clasicismo alemán, esto es, la imagen que de ellos nos viene de pensadores como Goethe y Schiller en razón de la cual dicha *época* de la historia la debemos asociar con el <<paganismo clásico>>. El papel renovador en la visión de la cultura helena clásica, efectuada por Hölderlin (así como por Nietzsche, como hemos dicho), fue algo sobre lo que estuvieron muy de acuerdo los pensadores NS de entonces como el mismo editor de la obra de Hölderlin, ya mencionado, Hellingrath.

En otra de las lecciones repensadas por Heidegger de los cursos dictados en el WS del 34-35 titulada *Andenken* la palabra de Hölderlin es vista como aquella que en su recordar [*Andenken*] (recuperar, recobrar) lo *inicial* es aquella de cuya audición depende el futuro no sólo de lo alemán sino de todo Occidente. (Cfr. GA. 45. P. 77). Que ese futuro no sea la simple repetición del pasado depende, en efecto, según lo dicho aquí por Hölderlin (que Heidegger reitera), de que en la apertura abierta por el poeta en la que lo *inicial* vuelve a ser pensado como lo más sagrado (y por tanto *inabarcable*), lo *efectivo* aprenda a reconocerse. Pero la dimensión de la obra poética de Hölderlin más reiterada por Heidegger en la lectura que hace de su obra en esas lecciones es la de que con ella, éste había logrado crear la *Volkreligion* de la *Heimat* alemana.

Retomando en sus lecciones del 42 lo pensado por él mismo sobre los himnos *Germanien* y *Der Rhin* del poeta alemán en el 34, Heidegger intentará adaptarlo a la experiencia del no hallar todavía acomodo la revolución NS que el aspiraba para su pueblo en razón de lo cual es la imagen del hombre como el ser más *inquietante* lo que va a ser más destacado de la lectura que hace Hölderlin de la *Antigona* de Sófocles. Veámoslo un poco más en detalle.

La interpretación de Heidegger en sus lecciones del 42 de la lectura que realiza Hölderlin de la *Antigona* de Sófocles.

La imagen del hombre que nos viene de las palabras con las que comienza y con las que termina la canción (*Lied*) del coro en la *Antigona* de Sófocles, es la de que el hombre (δεινόν) es el ente *inquietante* en cuanto es, como ente, el único que puede responder del poder imperante [*Gewalttätige*]. Una lectura de la esencia del hombre en la que incluso cabe pensar como un desarrollo <<lógico>> de la misma la idea de hombre basada en la idea de la *bestia rubia* del Nietzsche del *Nacimiento de la tragedia*, en cuanto la misma puede ser

entendida como una consecuencia esencial de la más oculta naturaleza *inquietante* del hombre (Cfr. GA. 45. P. 112), esto es, como una formulación de la <<más oculta referencia del ser al hombre>>. (Cfr. HEIDEGGER, Nietzsche, T. II. P. 164)

El hombre interpretado como único ente que junto a su esencia posee (en grado de igual <<dignidad>>) una contra-esencia.

Pero, ¿cuál es ese poder imperante *en* referencia con el cual el hombre se convierte en el ente <<más inquietante>>? Para los griegos del *inicio* éste es la φὺσις . Ésta es, pues, para ellos el nombre de esa fuerza que en su irrumpir (salir, abrir, forzar, romper [*Ausbrechen*]) con ímpetu [*Hervorbrechen*] se convierte en lo imperante [*Gewaltttätige*] en un sentido tan amplio que pensarla como lo brutal sólo sería una reducción [*eingeschränkt*] de su sentido. (Cfr. GA 53. P.85). Es frente a ese poder que el hombre se convierte en el ente <<más inquietante>> según nos lo recuerda el coro de *Antígona*. En efecto, esa fuerza arroyadora hace que éste (según lo destacado por Hölderlin en la lectura de Heidegger) aparezca como el ente que no puede hallar reposo en ningún lugar, lo cual llega a ser pensado por estos pensadores del *inicio* como el hecho de poseer el hombre junto a su esencia, una no-esencia. Pero esa no-esencia (o contra-esencia) no puede ser pensada como un simple añadido o algo accidental sino como algo tan indispensable como su misma esencia.

Por tanto lo *inquietante* del ente *ahí*, su poseer junto a su esencia una no-esencia, ese no, esa falta no puede ser interpretado como nosotros con una mentalidad cristiana lo interpretamos, esto es, como lo malo, o como una culpa. En efecto, en su universo conceptual lo *inquietante* (lo mismo que lo tenebroso) interpretado como contraesencia [*Gegenwesen*] hace parte de la unidad que soporta y dignifica el devenir (Cfr. GA. 53. P. 104) Con lo cual es claro que este

concepto participa de otro concepto muy distinto de la creación y de la salvación del nuestro (cristiano). Por eso no es de extrañar que sea el cristianismo, (y, más específicamente su concepto de pecado) aquello que con más radicalidad esta teoría buscaba controvertir con el propósito de que vuelva a reinar una esencia no <<enajenada>> del ser del hombre.

Partiendo del concepto de πόλις intenta Heidegger una crítica del concepto de Estado de los pensadores NS.

Como hemos dicho, retomando en sus Lecciones del 42 el concepto de hombre alcanzado por Hölderlin con su lectura de la profunda meditación que sobre él hace el coro de *Antígona* de Sófocles Heidegger pretende en sus lecciones criticar también la interpretación que hacen los pensadores NS de la época del *inicio*. Pero, a pesar de su deseo de hacer <<crítica>> a dicha interpretación lo cierto es que en su comentario a la interpretación que realiza Hölderlin de la *Antígona* de Sófocles se hace patente que el profesor de la Selva Negra sigue pensando que la importancia de los textos de Hölderlin mencionados es señalar que el parentesco exclusivo de la raza alemana con los del *inicio* es su muy singular <<cercanía>> con el *Seyn*.

Basados en ese parentesco entre ambas razas, (su <<cercanía al *Seyn*>>) algunos pensadores NS quisieron justificar la *singular* forma de ser gobernados de ambos pueblos. En este ámbito se llegó incluso a afirmar que el mismo Hölderlin había señalado la íntima semejanza entre la forma totalitaria del Estado NS y la πόλις griega.. En un ámbito como éste, decir, como nosotros acabamos de mostrar que hace Heidegger en sus *Lecciones*, que lo destacado por Hölderlin de esta cultura es su concepto de hombre en cuanto en él el rasgo más determinante es ser lo *inquietante*, esto es, el ente de cuya esencia hace parte también una *contra-esencia*, por el hecho de que él es el único ente que en

todas partes esta como fuera [*überallhinausfahrend*] del mismo lugar que habita, convirtiéndose por tanto, en el único ente que sufre por ese no tener-lugar el más propio habitar tiene, sin duda, un efecto bastante provocador frente a esa interpretación.

En efecto, provocadora parece esta interpretación acerca de la *esencia* del ente *ahí* que surge de la obra de Hölderlin que destaca que ésta radica en ser el único ente que <<nunca se halla en casa>>frente a esa interpretación NS de su obra que basada en los *Himnos* que hablaban de la patria alemana quería leer su obra como expresión de un patriotismo tan exacerbado como el de su propio día de fiesta nacional. Pero veamos un poco más en detalle dicha crítica.

En su análisis del poema >>der Ister<< (de Hölderlin) que realiza en dichas lecciones, cita nuestro autor un pasaje que figura en medio de la segunda estrofa de *Antígona*, pasaje en el que (según indica el mismo Heidegger) Hölderlin deriva el concepto de $\pi\acute{o}\lambda\iota\varsigma$ del concepto de $\pi\acute{o}\rho\omicron\varsigma$, en razón de lo cual llega a ser referido por él como concepto de estancia o morada [*Aufenthaltes*] del hombre en medio de lo ente, esto es, como un habitar en medio de la tensión entre dos polos (que Heidegger, siguiendo a Hölderlin llama, como hemos dicho, lo Divino y lo Mortal lo Celeste y lo Terrestre). $\pi\acute{o}\lambda\iota\varsigma$ es pues, el lugar que permite al hombre o ente *ahí* reunirse en celebraciones o fiestas para fijar con sus nombres el sentido de todo cuanto llegaba a su encuentro, pero sabiendo eso sí, que éstos no pueden agotar todo lo que es.

Ser conscientes de que con sus nombres no podían agotar la totalidad de lo que es llevó a los griegos del *inicio* al hecho de que, aún sin preguntar por el ser, tuvieran un conocimiento previo de la falta de esta pregunta. Lo cual reflejaron en su mismo concepto de *polis*. Justo la política surgida del pensamiento metafísico es aquella en la que al faltar la conciencia de esta falta de la pregunta

por el ser es la que cree que puede asignar un sentido a la totalidad de lo que es. Aunque Aristóteles, contribuyó, sin duda, con buena parte de su obra a la formación de este pensamiento, Heidegger cree que según lo que afirmó en su tratado sobre la política cuando dijo que <<el hombre es el animal político>> no desconocía el sentido que daban al término de *polis* los antiguos. Por tanto con ella no había querido significar que el hombre es el animal que puede asignar un sentido al todo como si cree la metafísica. Pero no sólo la metafísica sino que los mismos intelectuales NS al no referir ese concepto de política al mencionado concepto de *polis* de los del *inicio* se habían equivocado en la interpretación de dicha frase.

Aunque este argumento de Heidegger acerca de la posibilidad del surgimiento de una política totalitaria parece impecable nosotros pensamos que lo que pretende con él es demostrar que sólo él podía llegar hasta la más pura interpretación del ser de los pensadores del *inicio*, y por tanto dicho argumento no puede separarse de su deseo de marcar distancia frente a las interpretaciones corrientes (lo cual significa para nuestro autor lo mismo que vulgares) e incluso contra las intrerpretaciones NS del *inicio*.

No poder hacer aparecer a la luz de los nombres la totalidad de lo que es, no impide, no obstante, al ente *ahí* que se vale de ellos, erigirse en el ente, que fija los usos del $\lambda\acute{o}\gamma\omicron\varsigma$, que son los modos de referir la reunión de esa totalidad. Con tal modo de comprender el *Logos* esta claro al menos para ambos pensadores alemanes que los pensadores del *inicio* concebían este ente como aquel que en su *ahí* acontece la lucha permanente (ininterrumpida) entre la luz y la oscuridad, o entre la esencia y la no-esencia. (Cfr. GA. 53. P. 64) Entre lo divino y lo mortal.

Pero ese ente *ahí* caracterizado como mortal de que aquí se habla no olvidemos que ha sido pensado por los griegos del *inicio* como $\delta\epsilon\iota\nu\acute{o}\nu$, lo terrible, palabra

que a su vez tenemos que relacionarla con τὲχνη, esto es, con esa capacidad del hombre de transformar con sus manos la naturaleza de todo lo que toca o labora. Pero esa capacidad para modificar el sentido de las cosas no puede ser pensada sin relacionarla con aquello que gobierna dicho sentido, δίκη, esto es, la juntura, o disposición, o acuerdo de todo lo que es. Si estas conexiones son validas, como cree Heidegger entonces lo que los griegos del *inicio* se refirieron con el concepto de πᾶσις es a esa <<totalidad de lo que es dispuesto o acordado>>, pero esa totalidad es, presentada por nuestro autor como algo distinto de lo que con el lenguaje de la metafísica se denomina la *política* de un Estado *totalitario*.

Intento de justificación de una política totalitaria.

Por no captar estas profundas relaciones impresas en el universo conceptual de los del *inicio*, los pensadores NS tampoco habían podido ver lo erróneo que es el concepto de política de todos aquéllos que aún valiéndose de la *técnica* de la historia no pueden hacer de ella más que el reflejo de su ilimitada falta de <<la pregunta por el ser>>. Es esa *técnica* de la historia la que impidiendo el surgimiento de la pregunta por el ser, o el cuestionamiento por la falta de esta pregunta la que es vista por Heidegger como causante del surgimiento de una política totalitaria en el entorno que él vivía. Lo cual es bien diferente de la concepción de la πᾶσις como concepto de la totalidad de todo lo que es *dispuesto* o *acordado* por δίκη que acabamos de mencionar. No obstante intentando remontar estas diferencias en torno al concepto de totalidad, nuestro autor cree que ambas concepciones forman parte de un común proyecto alcanzado (Cfr. GA 53. § 16. P. 117) La justificación de esta audaz aproximación la da el maestro de Meßkirch en el párrafo siguiente al texto comentado. En efecto, dice que sólo podemos alcanzar el concepto griego a través de lo moderno, aunque con ello aquéllo sea falsificado.

Pero esta forzada aproximación entre una y otra idea de lo totalitario y de la relación de ésta con lo político como haciendo parte de un <<común proyecto>> que no se sabe bien cual es, más parece el intento de ocultar o maquillar la gravedad de la política totalitaria practicada por el NS. Que éste sea el efecto que busca Heidegger con su teoría es más fácil descubrirlo cuando intenta descifrarnos la causa del surgimiento de la política totalitaria del tipo de las que se practican en nuestra *época*, esto es, aquella que surge como la <<incondicionada>> primacia de la totalidad. En efecto, ésta no es, como <<ingenuamente>> se cree, una ocasional arbitrariedad del dictador [*auf der zufälligen Willkür von Diktatoren*] sino que su causa esta fundada en la *efectividad*, esto es, en la forma que alcanza la metafísica de la presencia llegada a la *época Moderna*, forma que con todo, no encuentra su consumación más que en la *época Técnica*. (Cfr. GA. 53. § 16. P. 118). Pero a pesar de que esta política no encuentre su consumación más que en ésta *época* no debe su surgimiento a esta misma *época*. En efecto, para Heidegger, esta forma de entender la política es desde hace mucho tiempo el que han establecido los sacerdotes como su dominio en la iglesia católica. Es más, para él la forma totalitaria de la política de los tiempos de ahora no sería más que un burdo intento de reapropiación de esta última (Cfr. GA 53. P. 118).

Lo *gigantesco* como perdida de noción de lo *inquietante* y como índice de la <<falta de medida>> y <<falta de historia>> del hombre en la *época Técnica*.

Heidegger se asombra de que lo *inquietante* aparezca ya en su tiempo en los diccionarios alemanes relacionado con lo gigantesco [*Riesigen*]. La razón de esta confusión la encuentra nuestro autor en la primacía en él de la cantidad, o de lo objetivo puesto que en razón de esta primacía aquello llega a ser traducido como lo no-concreto, entonces lo *inquietante* se convierte en el indefinido dar vueltas en torno a algo que no conduce a nada (Cfr. Ibid. P. 90), confusión que para él no puede ser entendida más que como muestra de hasta que punto en la *época*

Técnica se pierde la apreciación de lo *inquietante*.³⁴ Luego nuestro autor en este mismo texto interpreta, esta pérdida de apreciación de lo *inquietante* como el mejor testimonio de la <<falta de medida>>, y en último término de lo <<falta de historia>> [*Geschichtslosigkeit*] (Cfr. Ibid. P. 86) ³⁵ de todo lo americano, del Bolchevismo, del cristianismo, en general de todas las democracias burguesas occidentales. Pero, con todo, esta <<falta de historia>> debe ser interpretada como una singular decisión que hace historia [*Geschichtlichkeit*]. Frente a lo <<falta de historia>> Heidegger erige lo alemán como aquello que en su *singularidad*, esto es, reivindicando su peculiar <<cercanía>> al *Sein* puede volver a ser histórico. Con lo cual estamos ya frente a una teoría que no puede entenderse sino como el más radical o riguroso intento de pensar la historia de Occidente desde la *singularidad* alemana. Pero esa *singularidad* alemana sólo puede ser pensada por su íntimo parentesco con la *singularidad* de los pensadores y poetas del *inicio* griego puesto que es en la palabra de éstos que puede el pueblo alemán encontrar la claridad.

Como el <<más inquietante>>, el hombre es el ente (*ahî*) que sólo puede ser regido por el más oscuro (desconocido) *destino*.

¿Qué es lo que puede ser celebrado como esa claridad? τὸ δεινόν debe ser interpretada como lo horroroso, palabra a la que podemos asumir sumándole todas las connotaciones que los <<modernos>>, o mejor, el pensador alemán que piensa en ello desde la dolorosa situación de postración de su patria, ponemos (pone) en ella, a saber: lo que no puede tener cabida en ningún lugar, por tanto aquello en lo que no se puede morar, y, con ello, la imposibilidad del mismo morar. Pero como también hace parte de eso que hace al hombre el ente más *inquietante* el poder dar vuelta [*Gegenwendung*] a estos mismos conceptos,

³⁴ Sin embargo esa concepción de lo *inquietante* asociada al *gigantismo* de la *Técnica* es, para Heidegger, un modo de pensar ésta que está mucho más cerca de su *esencia* que el modo de pensar en ésta que es más familiar. (Cfr. GA. 53. P. 87)

inquietante también puede ser interpretado como lo más respetuoso [*Ehrfurchtgebietende*].

Pero si el ente *ahí* en cuanto que *inquietante* puede ser concebido tanto como lo que <<permanece afuera>>, (como lo horroroso), como por el poder que tiene como ente dotado de razón de darle vuelta a todo ello, esto es, por su poder de presentar eso horroroso como lo respetuoso es claro que Heidegger parece querer dejar abierta la controversia que quiere crear este concepto de ente *ahí* que surge del cristianismo, el cual le concibe en relación con un Dios que en su misericordia no le permite referirse a sí mismo como el ente que permanece fuera de él, y con la idea que resulta del mismo del Espíritu Absoluto hegeliano en cuanto éste siempre permite a este ente *superar* o *levantar* el mal por el que pasa.

Heidegger, en todo caso, cree que en cuanto que *inquietante* el ente *ahí* no se lo puede concebir regido por una voluntad que establezca valores sino que lo debemos concebir más bien como regido por algo mucho más impredecible, esto es, por algo que sólo puede ser pensado como destino del *Seyn*, por una fuerza desconocida, que a veces se muestra brutal, y otras veces como revestida de dulzura o tranquilidad.

Pero, ¿no resulta absurdo afirmar que caracterizar al ente *ahí* como aquel ente que por sentir que el ser en su darse a él <<permanece fuera>>, o que caracterizarle por ser el ente que se siente como el ente que no tiene cabida o que no puede morar en ningún lugar, o por ser el único que puede sufrir el más radical desterramiento o por sentir la aniquilación de todo espacio de comprensión pueda ser pensado como un intento de aporte al pensamiento que busca la revolución NS por medio de la cual Alemania proyectándose como centro del mundo Occidental, llegue a convertirse en esa patria que debe poner

orden en el gran caos existente en él?. Pero por absurdo que pueda parecer, cuando el mismo Heidegger destaca como lo más relevante de la *Antígona* de Sófocles que en esta obra éste permite pensar el ente *ahí* como el ente <<más inquietante>> o <<pavoroso>> en el sentido que hemos referido no deja de pensar como los pensadores NS porque con ello es claro que lejos del entusiasmo juvenil por la revolución NS, intenta llevar al lenguaje NS la gran frustración en que se encuentra él mismo producto o bien de la idea de que nunca será posible una revolución NS tal como él la ideaba, dado el papel desempeñado por él mismo en dicha revolución o bien la que siente ante la situación de su nación tras la primera guerra mundial (Heidegger dicta esas lecciones sobre Hölderlin en el 42, y por tanto en el periodo de entreguerra, pero una desesperación mayor hará presa de él con los resultados de la segunda guerra mundial).

Nosotros pensamos, empero que, tal reflexión sobre el ente *ahí* que surge de la reflexión que hace Hölderlin de la *Antígona* de Sófocles (como en general toda su interpretación sobre Hölderlin y sobre Jünger) no debe pensarse como una simple expresión de tal frustración sino como su esfuerzo por encontrar en este poeta alemán (como también en Nietzsche) la forma de no sucumbir ante el extremo de dicha desesperación. En este sentido, pensamos que su lectura de Hölderlin le abre el camino de una interpretación de lo acontecido en su país como parte de un destino de Occidente que le permite superar ese sentimiento de frustración pero que continua siendo una interpretación NS de éste porque, como dijimos, sigue considerando el curso de la historia Occidental como la traducción del destino *singular* de su nación.

Para no sucumbir ante el horror que siente por su propia patria por la manera como esta es castigada ante el concierto de las naciones tras la firma del tratado de Versalles que da termino a la primera guerra mundial y ante el horror que siente por la incertidumbre que siente frente a la dirección dada por

<<movimiento>> (el NS nazi), a la <<revolución>> Heidegger busca refugio en poetas alemanes como Hölderlin. En efecto, en éste encuentra Heidegger la consagración al cuerpo [*weihn den Boden*] que, permite a los entes *ahí* existir como auténticos *hijos de la tierra*, porque les permite hacer de su habitar algo poético [*dichterisch wohnen auf dieser Erde*] (Cfr. GA. 45. P. 149 (14)).

Lo que Heidegger admira de esa lectura de Hölderlin de los pensadores y poetas del *inicio* (griego) es pues, la recuperación de lo *sagrado* puesto que es la recuperación de esta dimensión de la existencia la que debe permitir hacer de lo más horroroso, del mismo sentimiento del exilio algo bello.³⁶ Pensado como *brotar* de la fuente de lo que permanece (o de lo permanente) este horroroso exilio se convierte en la forma históricamente (en el sentido de *Geschichte*) acontecida del hacerse o devenir local [*Heimischwerdens*] de la humanidad en lo alemán. Pero entonces eso que permanece, tiene que ser pensado como el permanente equilibrar o compensar [*ausgeglichenen*] el *Seyn* el destino conocido.(Cfr. GA. 45. P. 150. (141)).

En *Andenken* Hölderlin había logrado también desde la experiencia de lo absolutamente <<otro>>, esto es, de lo más extraño, anonadante o aniquilador nombrar poéticamente lo permanente, o, el poético permanecer en la *esencia*. Lo que convertiría ese horror en la fundación y el fundamento en que lo alemán celebra su día de fiesta nacional (Cfr, Ibid. P. 150. (142)).

Esta forma de pensar la historia entera de Occidente desde la *singularidad* alemana debió de parecer a nuestro autor una forma lo suficientemente oculta o camuflada de pensar como alemán en dicha historia, y por lo mismo, una forma que no tiene necesidad del revestimiento de sus posiciones políticas (al que

³⁶ Arte que en manos de los políticos se convierte en el disfrazar con palabras grandilocuentes la mentira, la falsedad con la cual ellos preocupados por sus propios intereses y no por los de sus pueblos convierten sus proyectos en una venta de ilusiones a esos engañados pueblos.

sometió el propio Heidegger algunos de sus textos) para intentar hacer menos comprometedor su teoría ante el comité antinazi que 1945 se formó para estudiar lo involucrada que estaba con el nazismo obras como la suya.

La confrontación como forma del surgir de <<lo propio>>.

En su reelaboración de otro de los cursos dictados en WS 34/35 sobre Hölderlin, el que correspondió a los *Hymnen >>Germanien<< und der>>Rhein<<* vuelve Heidegger a la idea de que lo *propio* [*Eigen*] de lo alemán no surge para Hölderlin más que de la confrontación con lo extraño.³⁷ Es más, es esa misma *confrontación* la que en estos poemas surge como verdad fundamental de este pueblo. Y, justo por ello es que para Heidegger este poeta puede ser interpretado como aquél que abre nuevos caminos al pensamiento. En efecto, su poética donación sólo es posible como confrontación [*Auseinandersetzung*] reflexiva que busca conquistar la apertura del *Seyns* [*Offenbarung des Seyns*]³⁸. Una conquista de la <<apertura del *Seyns*>> que por el carácter *incondicionado* que da a la idea de *confrontación* sólo puede pensarse como solidaria de la idea del darse del ser como <<voluntad de poder y nada más>> por medio de la cual Nietzsche caracteriza la manera del darse el ser en la *época Moderna*, porque también aquí lo que está en juego, según el mismo Heidegger es la idea de un <<dominio incondicionado>> (de lo alemán) sobre la totalidad de lo que es. Una misma idea sobre la <<apertura del *Seyn*>> por parte de Hölderlin es lo que ve Heidegger en la poesía de éste *Wie wenn am Fiertage* (1800)(Cfr. GA. 45. P 50 (51)).

³⁷ Faye ha mostrado que el comentario que hace Heidegger a la X estrofa del Rhin se vale del lenguaje de Hölderlin para intentar justificar el mito nazi de la raza.(Cfr. Faye. Op. Cit. P. 184), de lo que se puede deducir, según Faye, la significación racial de este curso sobre Hölderlin (Ibid. P. 181)

³⁸ HEIDEGGER, GA. 39. P.6.

La palabra del poeta como el llamado a las armas por la verdad del *Seyn*.

El comentario que realiza nuestro autor de la poesía que acabamos de mentar (*Wie wenn am Fiertage*) le sirve para presentar a Hölderlin como el poeta que en una *época* en la que la naturaleza encerrada en la *efectividad* parece dormida es de los pocos que hacen eco con su voz del sonido de las armas [*Waffenklang*] gracias a lo cual esa misma naturaleza empieza a despertar. (Cfr. GA 45. P. 70. (68)), con lo cual convierte su misma palabra en arma por medio de la cual es nombrada la lucha gracias a la cual con el sacudir de lo sagrado, éste mismo llega a ser conservado. (Cfr. GA. 45. P.58. (57)). Su palabra pues, es como la de aquéllos auténticos *hijos de la tierra* que emprenden sin miedo alguno la peligrosa conquista de la *apertura del Seyn*. (Cfr. Ibid. 70-1. (68-9)). En efecto, ella es como el alboroto [*Aufrühren*] que inflamando las pasiones permite hallar, no obstante, la tranquilidad [*Stille*]. Gracias a su palabra, a su poder (dialéctico) de convertir lo inmediato en mediado y viceversa, sacudir [*Erschütterung*] esa naturaleza dormida, aquietada se convierte en la forma de hallar en el *Caos* la dulzura [*Milde*]. En efecto, nombrando lo sagrado (que es lo más antiguo tanto del dios como del hombre) su palabra se convierte en la forma de *sacudir* el inmovilismo de lo inmediato (Cfr. GA. 45. P. 72. (70)).

Como en sus lecciones sobre Nietzsche también en las lecciones impartidas en el WS del 41-42 sobre Hölderlin intenta nuestro autor pensar la relación entre poesía y filosofía. En una de sus reflexiones para estas lecciones que lleva por título, justamente, *Denken und Dichten*, Heidegger intenta hacer un comentario a uno de los más tardíos poemas de Hölderlin que lleva por título *Der blinde Sänger*, el cantor ciego, en el cual Hölderlin caracteriza como ciego al poeta porque canta a un dios desconocido (Cfr. GA. 50. P.144) mientras el pensador (el mismo Heidegger) se ocupa de pensar en el dominio de este dios. ¿Por qué caracteriza Hölderlin al poeta como un cantor ciego?. En otro de los volúmenes

que en la edición de sus obras completas dedican a las lecciones que dictó Heidegger sobre Hölderlin en esos años, que ya hemos citado (el tomo 45), el maestro alemán da la siguiente explicación: el cantor es ciego porque él es quien expresa, o da voz con su canto, al dios que permanece oculto. (Cfr. GA. 45. P. 169). Nombrar con su canto al dios que permanece oculto es también otra forma de intentar hacer próximo a lo más antiguo. (Cfr. Ibid. P. 73 (71)) Su palabra que vuelve trozos lo *inicial*, es quien, en absoluto, permite que esto permanezca. Gracias a lo cual llega a ser el apostador [*Wetter*] por el abrirse de lo inicial [*Anfänglichlichen*], y por el permanecer [*verbleibend*] en ello como forma de conquista de la pureza. Su misión es la de servir de intermediario entre la divinidad y el pueblo. Hace parte de esa misión del auténtico poeta no sólo nombrar lo sagrado sino ser aquél que nos llama a conservarlo [*aufbewährt*] (Cfr. GA 45. P. 77). Así hace devenir local lo que por principio no puede serlo. En todo caso, hace parte también de su sagrada misión, (como también de la del pensador) remover el pueblo [*Volksturm*] de su letargo.

La *confrontación* como concepto que debe permitir la *autoafirmación* de la nación alemana.

Pensamos que una teoría de la historia (<<Verdad del *Seyn*>>) basada en la idea de que es la singularidad [*Einzigkeit*] alemana la que ha determinado el curso de lo acontecido, y que, consecuente con esa premisa piensa que una revolución de esa historia sólo podría ser provocada por ésta puede ser entendida no sólo como *confrontación* sino como la más radical exclusión de los otros pueblos de ese ámbito en que se decide el curso de la misma. Esta es la razón de que nosotros, por nuestra parte afirmemos que dicha teoría sólo puede ser entendida como una continuación o un revestimiento de la *autoafirmación* [*Selbsbehauptung*] de la nación alemana pregonada por el mismo Heidegger en sus tiempos de mayor compromiso NS (a principios de los 30's hasta su renuncia del Rectorado). En efecto, esta política de confrontación que surge de esta teoría es bien diferente de

la política del consenso que domina todas los países gobernados por las democracias liberales como la propia Alemania en gran parte de su historia como nación como el periodo que comprende antes y después del ascenso al poder del *Führer* (excepto el que corresponde al del primer y segundo *Reich*).

En la reelaboración a sus lecciones sobre el himno >>Der Ister<< (en el que Hölderlin se ocupa también de Socrates), ampliando el uso político del concepto de *confrontación* nuestro autor hace que lo *extraño* de quién debe surgir por diferenciación lo <<propio>> de lo alemán sea la técnica en cuanto <<cumplimiento de la metafísica>>. En efecto, frente a ese mundo devenido <<Técnico>> en el que todo lo existente, incluso el mismo espacio y el tiempo, y el mismo hombre se han convertido en un <<inmenso deposito o almacén de fuerzas>> la interpretación de Hölderlin de la *Antígona* de Sófocles es presentada como aquella que permite a lo alemán dar el <<paso atrás>>, a lo <<propio>>, lo cual debe ser celebrado, según el mismo Heidegger (y no sólo él, sino, como hemos dicho, todo el entorno de pesadores NS de entonces) como la gran revolución en la imagen que de la Grecia del *inicio* nos venía de la filología clásica, paso que, por tanto, debe ser entendido como solidario del dado en el mismo sentido por el joven Nietzsche en textos como su *Nacimiento de la tragedia*.

En el clima de esta confrontación se reta al lector alemán a decidir entre o bien usar el lenguaje como hace la cultura anglo-americana, como algo <<técnico>> o bien como el <<oculto armario de lo digno>> que corresponde al hombre guardar. Ese <<armario de lo digno>> es la interpretación Hölderliana de los poetas (y pensadores) del *inicio*. Un armario en el que el lenguaje alemán debe aprender a encontrar su propia <<singularidad>>. (Cfr. GA. 53. P. 81) De él deberá éste aprender por ej., que lo *inquietante* es más que la forma de un vacío error, y por tanto más que una forma de la *Maquinación*. (Cfr. GA. 53. P. 94). Esto es, más que la forma en que solemos referirnos a este concepto los

<<modernos>>. Pero también deberá aprender de él que el hombre, *excluido* (*ausschließen*) del lugar en el que mora el *Sein* (Cfr. Ibid. P. 163) llega a ser como esa corriente de los ríos que no reposa en ningún lugar ni momento, aunque así lo parezca como éstos mismos lo parecen en ciertos parajes que algunos de ellos forman (los archipiélagos). Pero sabemos que todos ellos desembocan en el mar, y que en éste a pesar de que también hay parajes que parecen tales remansos, todo vuelve a mezclarse en esa gran masa agitada por vientos y presiones que le vienen del centro de la tierra. Entonces lo que este poeta le enseña a ver al ente *ahí* alemán a través de todos estos fenómenos es la imposibilidad que tiene el ente *ahí* de residir en un lugar. Y, justo tal imposibilidad es lo catastrófico (*καταστροφή*) del hombre.

No poder hacer de ningún lugar en que habita lo <<propio>> (el <<habitat propio>>) puede también ser pensado como el factor que hace del <<desterramiento>> el destino (esencial) del ente *ahí*.

Lo catastrófico es pues, algo natural al ente *ahí* (Cfr. GA 53. P. 94). En efecto, catastrófico, según esta interpretación es la necesidad que tiene este ente de estar yendo desde cualquier lugar en que se encuentre *hacia* otro lugar cualquiera, esto es, la imposibilidad de reposar en algún lugar como lo propio. La razón de ese ininterrumpido estar dando vueltas del ente *ahí* sin poder encontrar ningún lugar donde reposar, donde poder residir tranquilamente es el *apartar* o *expulsar* el *Sein* al ente de su verdad. Interpretado como la experiencia fundamental que le constituye, la obligación de este (di) vagar puede también ser referida como la experiencia del *abismo*. Esta experiencia del *abismo* (*exclusión* o *desterramiento*, motivos que son bastantes presentes en la lectura que hace Heidegger de Hölderlin) ubica esta lectura que hace Heidegger de Hölderlin en sus lecciones del 41 y 42 lejos del sueño juvenil de una patria del *Sein*. Ahora, Heidegger dice que esta experiencia del *abismo* que surge de la <<cercanía>> al *Sein* de la poesía de Hölderlin es una experiencia heroica destinada a muy

pocos. Pero ello no puede ser pensado, según Heidegger como una simple visión <<pesimista>> del mundo (Cfr. Ibid. P.94) sino más bien como el *realismo heroico* de quien comprende la existencia como la llama que se consume a sí misma.

Heidegger reconoce como uno de los aportes más importantes de la obra de Hölderlin su concepto de heroe en cuanto el mismo es referido no a la manera <<clásica>> de interpretar la antigüedad griega que le determina según la singularidad del dios o semidios (Hercules) sino más bien como la experiencia del ente *ahí* que procede de la obra de Sófocles para quien este heroísmo no surge más que del coraje para resistir esa experiencia de que el lugar en que se existe o habita no puede tener otra referencia más que el abismo, la radical *exclusión* del (lugar donde mora el) *Seyn*.

Pero el heroísmo del ente *ahí* al que nos conduce la interpretación hölderniana del concepto de lo *inquietante* como rasgo relevante de la *Antígona* de Sófocles no sólo nos conmina a enfrentarnos con otro concepto de heroe (el que se encara con el abismo) sino también, como hemos visto, con una extraña noción de patria en tanto este concepto es pensado desde una experiencia del *desterramiento*, esto es, del hecho de que el ente *ahí* no pueda residir ni habitar en ningún lugar. Sabemos que lo que hace ser a todo ente es el ser, pero si éste no habita en ningún lugar, o si el lugar en el que se piensa (corrientemente) que habita es un no-lugar, tendremos que pensar todo ese modo de reflexionar metafísico que relaciona el ser como un morar fijo, determinado e incluso tranquilo, como un abuso [*Mißbrauchen*], o, como falta de pensamiento [*gedankenlos*] (Cfr. GA. 90. P. 248). Pero si no se puede encontrar en la antigüedad el lugar donde mora tranquilo el *Seyn* menos se lo podrá encontrar en la *Modernidad* ni en ninguna otra *época* de la historia del *Seyn* [*Seynsgeschichte*](Cfr. GA 90. P.243).

Pero, por extraño que parezca, nosotros insistimos que incluso con esta lectura de Hölderlin intenta Heidegger pensar como alguien que desde su *singularidad* de ser alemán quiere dictaminar y decretar el curso de lo acontecido y de lo que vendrá. Esto se puede ver más claramente en su interpretación del himno *Am Quell der Donau*, en la cual el poeta alemán aparece como ese poeta que retomando lo griego más allá de toda la ciencia literaria ha visto que lo griego sólo se puede intentar comprender partiendo de la idea de que lo primero [*Erste*] es lo que permanece como lo singular [*Einzige*] (Cfr. GA. 53. P. 14).

En el decir poético de Hölderlin puede llegar a ser recolocada la historia entera de la humanidad.

La imagen de la corriente que emplea Hölderlin en el mismo poema que acabamos de mencionar la usa también según Heidegger para pensar lo alemán como la amplitud del recorrido de lo menos extraño (lo griego y en general todo lo situado al norte) a lo más extraño lo cual no es tanto el sur como todo el gran dominio de lo <<no-histórico>> como la misma concepción de la historia dominada por la <<lógica>>. Pero la posibilidad de todo lo que es sin historia, como por ej., en la *época* actual, de <<lo americano>> radica en lo que si la tiene porque al no tener *esencia* propia depende de lo que si la tiene (Cfr. GA. 53. P. 179). Pero un pueblo como el alemán que si tiene esa *esencia* propia tampoco la tiene nada fácil desde el punto de vista de su ser histórico, cuando en toda su historia no ha hecho otra cosa que perderse en <<lo extraño>>. Pero en todo caso es este pueblo quien asumiendo su *singularidad* de ser histórico o dejando de hacerlo decide (o determina) la historia acontecida y por acontecer de los demás pueblos.

La revolución NS alemana entendida como vuelta a un fundamento establecido por <<pensadores y poetas>>.

En su interpretación del himno *Heimkunft An die Verwandten* la palabra del poeta es vista como la que marca el futuro de la <<histórica esencia alemana>> [*geschichtlichen Wesens der Deutschen*](Cfr. GA. 4. P.30). La razón de ello la da en el párrafo siguiente: <<Alemania es el pueblo de pensadores y poetas>> (Cfr. Ibid).

En este sentido el *Hyperion* es pensado como ese decir poético en el que lo alemán se encuentra con su propia historicidad, viviendo en esa poesía su momento de engaste [*Einfassungen*] y alistamiento [*Gerüste*] que prepara al pueblo esos grandes marcos que le permiten el desglose, la disposición [*Einteilen*] de apoderarse [*reißen*] de lo que tiene delante (Cfr. GA. 53. P. 169) no para hacer de ello algo concebido sino para mantenerse en la comprensión de que su *destino* es aquello que no puede ser concebido más que como lo que es *ajustado* o *engastado* en su ser consumidos por el fuego. (Cfr. Ibid). En todo caso, en el decir de un poeta como Hölderlin encuentra Heidegger como puede llegar a ser recolocada (organizada, dispuesta) no sólo la historia de Alemania sino toda la historia de Occidente desde el origen que la convierte en histórica. (Cfr. GA. 53. P. 170.)

<<Vuelta a casa>> de lo alemán como única garantía posible de una <<proximidad al ser>>.

Hemos visto como a pesar de que en su *Erläuterungen zu Hölderlin Dichtung* (en la versión que hace de esa *aclaración* en el 42) Heidegger asume posiciones críticas respecto del mismo NS, realiza un comentario a la interpretación hölderliana de los poetas y pensadores del *inicio* en perfecta sintonía con los

lemas que regían la lectura que de estos mismos textos hacían los pensadores NS alemanes. En efecto, lemas como la *singularidad* alemana (como factor determinante de toda la historia transcurrida) determina todo el sentido, la peculiaridad en la interpretación de la historia que es la teoría de la <<Verdad del *Seyn*>>, aún cuando Heidegger adopte un tono fatalista frente al porvenir de la revolución NS.

Si ya no es posible creer que esta revolución llegue a tener un carácter popular, esto es, que ella llegue a ser apoyada por el pueblo, con todo, la nación alemana debe saborear la compensación que sólo el pensamiento (el del propio Heidegger, y el de otros pocos pensadores que le son próximos) y la poesía alemana (la del propio Hölderlin, pero también la de George y la de Rilke) pueden ser los únicos que pueden crear la esperanza de un renacimiento de la civilización fuera del *nihilismo*. Pero para ello es preciso, primero, cobrar conciencia de ese *nihilismo*. De ese cobrar conciencia del *nihilismo* el pueblo alemán, como pueblo metafísico, ha dado muestras a lo largo de la historia de hallarse bastante dotado.

En efecto, la misma obra de Nietzsche en cuanto anuncia que éste lejos de aminorar se incrementaría con el correr de los tiempos puede ser pensada, como lo hace Heidegger en unas lecciones que dicta sobre él en el mismo año en que dicta las lecciones sobre Hölderlin que estamos comentando (el 42) como un esfuerzo que hace éste por cobrar conciencia del imperio o imperar de la nada, de una nada que no hacía otra cosa que crecer (<<crece el desierto>> no se cansaba de predicar el Zarathustra de Nietzsche) y por tanto como una premonición de la desastrosa situación de su patria tras esa gran derrota sufrida por ella en la primera guerra mundial (las indemnizaciones a los que fue sometida por las naciones vencedoras).

Lo que Heidegger busca con su teoría de la <<Verdad del *Seyn*>> es convertir su propia experiencia del destierro de su nación en el rasgo fundamental del ente *ahí*. En efecto, es lo que obtiene caracterizando a éste (no al hombre, con cuyo concepto intenta romper, para dar al traste con toda una tradición humanista) como el ente cuyo rasgo más determinante es la de ser el ente que esta (se mantiene) entre la apertura y el abismo. Una experiencia del rasgo determinante de este ente que lo llevará paulatinamente al convencimiento de que una patria *del Seyn* no puede ser fundada. Por ello va a encontrar como la experiencia más profunda que surge de la poesía de Hölderlin su vivencia del ente *ahí* como el viajero que no puede menos que peregrinar con su palabra por el amplio mundo del <<otro>>.

En estas lecciones sobre Hölderlin la cuestión del aparente antigermanismo de algunos de los aforismos de la obra de Nietzsche pierde importancia frente a su comprensión que éste tiene de la posición y la misión de su pueblo (Alemania) en el entorno europeo y mundial.

Nosotros encontramos en esta lectura de la obra de Hölderlin efectuada por Heidegger en sus lecciones del 42 un destacar el perfil más iconoclasta e inmoralista de su obra. También en sus lecciones sobre el *Der Arbeiter* de Jünger del 39 y el 40, como hemos visto, intenta destacar el perfil más iconoclasta de la obra Nietzsche, al resaltar su obra como la del pensador que con el *eterno retorno* de lo mismo (*la voluntad de Poder*) había logrado descubrir la manera como se da el ser en la *época Moderna* por cuanto con ello la visión metafísica o <<moral>> sobre la existencia debía ser enterrada como algo anticuado.

Pero ese destacar el perfil más iconoclasta e inmoralista de las obras de éstos era el lugar común para toda ideología nacionalista como también lo era, como hemos dicho, el silenciar como también lo había hecho Jünger (y otros pensadores NS) todo lo que en sus obras pudiera poner en evidencia el

malentendido nacionalista. A este respecto, por ejemplo respecto a Nietzsche, la estrategia de Heidegger consistió en presentar su obra más allá o aca de su cojear [*hinken*] sobre la cuestión alemana como la obra en quien con la susodicha interpretación del ser se decide el destino de Europa y del planeta (Cfr. GA. 50. P. 81-2)

Ahora bien, ¿por qué adquiere el pensamiento de Nietzsche con la susodicha caracterización del darse del ser en la *época Moderna* tal dimensión? Porque en aras del reinado del <<más poderoso>>, esta filosofía se atreve a la quiebra de toda seguridad. Hace parte de esa lucha por el dominio *incondicionado* de todo el planeta el gran juicio, el gran rechazo [*abgelehnt*] de todo lo acontecido (de la metafísica). Justo por esto esta obra puede tomarse como aquélla en que se cumple el <<más oculto>> *destino* del pensamiento de Occidente (Cfr. GA 50. P. 98). De esta manera destacando la obra de Nietzsche por su comprensión de este <<oculto>> *destino* de Occidente, esto es, su comprensión de la posición y la misión de su pueblo (Alemania) en el entorno europeo y mundial debería perder importancia la cuestión de si fue Nietzsche un pensador antialemán, esto es, el aparente antigermanismo de algunos de sus aforismos.

Buen lector de Buckhardt, Nietzsche, en opinión de nuestro autor, sentía que ese lugar que corresponde a Alemania en ambos ámbitos debía ser definido en clara controversia con el espíritu anglosajón que por entonces ya comenzaba a imponerse por todas partes. En clave de su lucha contra ese dominio del <<término medio>>, y del optimismo, de su lucha contra la <<depresión del espíritu europeo>>, o como expresión del asco [*Ekel*] alemán por el utilitarismo inglés, tanto como del fatalismo ruso Heidegger lee por ej. el aforismo titulado Goethe contra Darwin de su *Mas allá del Bien y del Mal* (Bd. VII, n. 253. P. 223)(Cfr. GA. 50. P. 123) En el cual es clara la distancia que quiere marcar el pensador de Röcken entre la majestad de Goethe y el genio de Darwin.

Como pensador alemán Nietzsche sabe pensar con el corazón y la sangre [*Herz und aufs Blut*], lo que le permite situarse en el cogollo [*Mark und Bein*] de su propia *época*, esto es, en aquello que para la mayoría permanece sólo como lo obligante [*aufdrängenden*](Cfr. GA. 50. La primera fragmentaria comprensión. P. 154-5). Eso que muy pocos conocen pero que obliga a todos es la manera del darse del *Seyn* en esta *época*.(Cfr. GA. 50. P. 155-6).

En estas lecciones sobre Jünger, que acabamos de citar, Heidegger entiende el *eterno retorno* de lo mismo (la *Voluntad de Poder*) como una traducción de la experiencia que nos permite pensar que el rasgo fundamental del ente *ahí* es su vivencia del *desterramiento*, en tanto ésta es la que marca la noción que este ente tiene de sí mismo. Una experiencia que llega a ser para Heidegger tan fundamental que va a ser traducida por él en estas lecciones como aquella que marca el <<espíritu>> de nuestra *época* en razón de la cual Nietzsche se convierte en ese pensador-poeta que por pensar más cerca que ninguno otro antes que él ese desterramiento, es el que llega a aproximarse más a la verdad del *Seyn*.

En efecto, el *eterno retorno* de lo mismo (la *Voluntad de Poder*) expresa el permanente ser expulsado del ente *ahí* de todo lugar en el que mora, por tanto es una fórmula para expresar que no hay ninguna patria que éste pueda vivir sosegadamente en su reposo. Esta patria no la hay, porque lo que constituye al ente *ahí* en el ente que él es, es justo el ser *expulsado* por el *Seyn* de todo lugar donde pretendía encontrar ese reposo. Este ser *expulsado* no puede pensarse para nuestro autor como una característica peculiar de un pueblo (el alemán por ejemplo) sino como el rasgo que caracteriza al ente *ahí* (sin que ello impida a nuestro autor afirmar como mérito de su pueblo alemán tener una sensibilidad especial para captar dicha característica).

Con el volver eternamente de la *Voluntad de Poder*, Zaratustra anuncia algo muy horroroso, anuncia que la forma de darse el *Seyn* al ente *ahí* en toda la historia transcurrida nunca ha sido otra más que la expropiarle [*Enteignung*] de lo que le da. Aunque sólo ahora, en el mundo devenido *Técnico* ello haya podido llegar a ser conocido. Lo que la *Técnica* ha hecho posible es, pues, la comprensión de que en su darse al ente el ser se ha mantenido como la Nada. Pero lo que anuncia Zaratustra no es que en este mundo se haya llegado por fin a conocer la Nada (o el ser como la Nada) sino que lo que ha llegado a ser conocido es el constante (ininterrumpido) excluir la Nada a la voluntad. (Cfr. GA 50. P. 156).

Lo cual también puede ser enunciado tomando como punto de partida a la voluntad de *Poder*. Desde siempre el ente *ahí* no ha querido otra cosa que el *Poder* porque este ente ha creído encontrar en él lo que más le personaliza, pero bien mirado, con ese inagotado aspirar del ente *ahí* el poder, éste no hace más que convertirle en instrumento para crecer como tal *Poder*. Queriendo el poder este ente no hace otra cosa que avenirse a su propia ruina, esto es, aceptar ser *expropiado* por el poder, (o por el *Seyn*, el cual según nuestro autor esta detrás de éste). Toda la historia transcurrida no ha sido otra cosa que dicha *expropiación*, por tanto, esta experiencia del *poder* no puede conducir al ente *ahí* a otra idea de sí mismo que la de su valer nada. Queriéndole no hemos querido otra cosa que la Nada.

Expropiados por el *Seyn*, vive el ente *ahí* la experiencia de que le falta todo aquello que había considerado más propio, esto es, que le falta la propia tierra en que vivimos. Por tanto la experiencia de dicha *expropiación* es obligado traducirla como la experiencia que tiene este ente de ser desterrado, o como la experiencia de que en la historia transcurrida (la metafísica) el propio *Seyn* no ha hecho más que engañarle, sometiéndole sin remedio alguno, a la apariencia, al error. El mundo que surge de esa historia de la relación de *expropiación* que

efectua el *Seyn* al ente *ahí*, no puede ser otro que la *usurpación* o la *maquinación*. ¿Cuál es ese mundo que no puede ser entendido sino como una *maquinación* procedente del *Seyn*?. A lo que responde el mismo Heidegger con otra pregunta, a saber: ¿Cómo caracterizar ese mundo en el que lo que impera es el <<progreso>>, la <<prosperidad>> como fundamento de todo lo que es sino como ese <<in-mundo>> o no-mundo en el que somos <<maquinados>> por el *Seyn*? (Cfr. GA. 50. P.116.) Así pues, ¿cómo seguir llamando a este <<in-mundo>> nuestra Patria?, ¿no es éste más bien un lugar al que hay que considerar como un <<no-lugar>>?

Lo cual nos lleva a esta otra pregunta: ¿cuál es el ente que puede tener esta experiencia del *Seyn* sino aquél ente *ahí* que siguiendo el comentario que hizo Heidegger a la interpretación hölderliana de la definición que de él hace el coro de la *Antígona* de Sófocles hemos definido como <<el más inquietante>>? En efecto, una idea como esta de *Seyn* conduce a este ente a sentirse como desterrado, a sentirse como el ente que no puede hallar reposo en ningún lugar. Esta pérdida del mundo es asociada por el mismo Nietzsche en una nota procedente del otoño de 1888 (poco antes de su hundimiento) con la pérdida de la capacidad del hombre para crear nuevos dioses.(Cfr GA. 50. § 6. a). P.107). Pero un tiempo caracterizado por la pérdida del mundo, de los dioses y de la patria no puede ser pensado sino como una idea de él con la que se busca crear una gran *controversia* con aquellos que intentan caracterizarlo con referencia al llamado <<progreso> que acabamos de mentar. De todos modos Heidegger no deja de llamar <<Patria>> al hecho de escuchar ese llamado que nos llega desde esa triple pérdida porque de ello debe surgir un nuevo sentido de la pertenencia a ella. Por tanto tales pérdidas, o mejor el escuchar el llamado que nos llega de ellas no es algo que haya que pensarlo como una desgracia sino, por el contrario, como la forma principal por medio de la cual ha habido, y debe llegar a haber en un mundo como el nuestro un *acaecer apropiador* entre el *Seyn* y el ente *ahí*.

En todo lo cual es, sin duda, claro que, con su *verdad del Seyn* lo que interesa a Heidegger es crear una teoría que postula el regreso a casa [*heimischwerden*] de lo alemán como lo indefinido de una <<proximidad al ser>>. Pero esa <<proximidad>> no puede producirla este pueblo más que *recordando* (*recuperando*) o *removiendo* las raíces helenas de su lengua y su tradición. Por eso esa <<proximidad al ser>> lejos de ser una fácil tarea para el alemán exige de él la más ardua investigación en el orden del universo conceptual de los pensadores del *inicio*. En este sentido se puede leer la retraducción de Heidegger del concepto de $\pi\delta\lambda\iota\varsigma$ que hace poco mencionábamos como clave de la crítica que en este texto realiza nuestro autor a la manera como es interpretada esta *época* por los autores NS.³⁹

La experiencia del ser *abandonados*, *rechazados*, o *excluidos* del reino en que el *Seyn* impera como la mil veces proclamada <<proximidad al ser>>.

Ahora bien, pensamos que ese concepto de ente *ahí* que surge de la lectura que hace Heidegger al comentario que realiza Hölderlin a la *Antígona* de Sófocles, a saber: la de ser el ente que al no tener cabida en ningún lugar (la experiencia el desterramiento) puede ser puesto en relación con el carácter de *advenidera* que da a la <<Verdad del *Seyn*>> tras el catastrófico resultado de la segunda guerra mundial. En efecto, tal carácter da a ésta un aire mitológico o alegórico que en cuanto le aleja de toda revolución real, puede también oler a fatalismo o pesimismo acerca de la posibilidad real del reinado de la <<Verdad del *Seyn*>>, un aire fatalista o pesimista que también poseía el concepto de <<proximidad al *Seyn*>>, cuando se considera este *Seyn* como aquel que siempre se sustrae del ente, y que tiene también su visión o lectura sobre ese *inicio* de la historia Occidental cuando considera que la visión de la *esencia* que tenían los griegos del *inicio* es lo que siempre se sustrae.

³⁹ Cfr. BAMBACH. P. 240.

De esta manera la teoría de la <<Verdad del *Seyn*>> resulta ser paradójica, e incierta tanto desde el punto de vista de su carácter de *advenidera* como por su supuesta <<proximidad al ser>>. En efecto, ambos conceptos sitúan dicha verdad en un dominio en el que no puede ser revelado al ente *ahí* puesto que pertenece en exclusividad al *Seyn*, con lo cual es el ente *ahí* abandonado [*Verlassenheit*] *excluido*, o *rechazado* de él. Ese *rechazo* o *exclusión* de ese espacio que aquél *reserva* para sí es el que hace que este ente habite en una estación, el instante [*Augenblickstätte*] de la que no deja de ser expulsado. Ambos conceptos están pues animados del más profundo pesimismo o fatalismo, y por tanto pueden pensarse también como una matización al *realismo heroico* de Jünger. Como *realismo heroico* puede también ser referido ese fatalismo o pesimismo en el que están envueltos lemas fundamentales de su teoría, como los que acabamos de aludir. En efecto, ¿no se necesita mucho *realismo heroico* cuando se admite el carácter *advenidero* (incierto e indeterminado) de esa verdad, y de la revolución por ella proclamada cuando se piensa que de ello depende liberar a su patria, Alemania, del peregrinaje lejos del campo de naciones vencedoras en la guerra?. Lo cierto es que con tales conceptos Heidegger sigue pensando en un reino NS de la <<Verdad del *Seyn*>>, ¿No toma como propio de la revolución que él esperaba de ésta, el fracaso del ejército Nazi?

La *época Técnica* como forma del *advenimiento del Seyn* (de su verdad).

Advenidera, como Heidegger la entiende es esa verdad que pone por delante el *inicio* como lo que permanece por venir. Pero, dar un carácter *advenidero* a esa <<Verdad>> que nos viene del *Seyn* es algo que debe ser pensado (junto al recurrente tono fatalista con que es anunciada la *devastación* del planeta y la *aniquilación* del hombre en textos como su *Carta sobre el humanismo* y en todos los que escribió después de la segunda guerra mundial) en relación con la

propia situación de su Alemania en el concierto internacional. En efecto, ese mundo en el que Alemania se encontraba en esa situación de postración debía ser caracterizado como aquél en el que hasta los mismos dioses han <<huido>>, o como aquél en el que éstos no terminan de llegar, o como aquél que dominado por el <<uso metafísico>> de *la estructura de emplazamiento*, esto es, por esa gran <<calculabilidad de todo lo que es>> se ha convertido en un <<inmundo>>.

Ese mundo en el que Alemania vivía sumida en la postración es también caracterizado por el que fuera profesor de la Universidad de Freiburg como el del <<acabamiento>> de la metafísica, y por tanto, como el del más acabado *nihilismo*, osea como aquél en el que todo lo fundamental parece faltar. En efecto, situada en el plano del *advenir* de la verdad del *Seyn* todo en él permanece, sin duda, pendiente de lo eventual, de lo que puede o no acontecer..

El tono fatalista que destila de estos importantes conceptos filosóficos de la <<Verdad del *Seyn*>> es utilizado por Heidegger para referir no sólo la situación en que se encuentra la revolución NS sino todo el conjunto de la historia (del *Seyn*). En efecto, en cuanto ésta no ha sido otra cosa que la <<metafísica>> y por tanto el *nihilismo* no puede conducir al planeta a nada distinto que no sea su *devastación* ni el hombre podrá encontrar en éste otra cosa que no sea su *aniquilación*.

Valiéndose del más frío *realismo heroico* de Jünger Heidegger se vale del concepto *advenir* de la <<Verdad del *Seyn*>> para referir aquello que permaneciendo por delante (el saber del *inicio* rememorado por la poesía de Hölderlin) nunca podrá ser referido como algo que es. Un enfoque fatalista de la historia con el que nuestro autor pretendiendo haber quebrado la solidez o consistencia de lo que él mismo llama, como hemos visto, <<historiografía>> no hace otra cosa que entregar al mundo a la <<perdida de los dioses>>, a la

<<perdida de la patria>> hölderliano, y a la <<muerte de Dios>> anunciada por Nietzsche.

Un fatalismo, que, no impide a Heidegger continuar trabajando (en textos como *BzP*) en una teoría de la historia basada en el concepto de la *singularidad* alemana, esto es, una interpretación de la misma en la que el pueblo alemán es el único que por su cercanía al *Seyn* tiene esa <<oculta fuerza>> de la que depende que un pueblo pueda ser <<creador de historia>>.

Su más <<oculta fuerza>> es lo que debe permitir a Alemania salir de lo <<indefinido de un mal>> en que ha caído Occidente, su morar en el terreno de lo que no se puede llamar historia.

Adentrandonos en ese periodo posterior a la caída del nazismo citemos una de las cartas que escribió nuestro autor a Jaspers (la que escribe desde Friburgo el 8 de Abril de 1950) en respuesta a una carta en la que éste le pide un comentario a su libro, ¿ es Alemania culpable?. En ella, con tono profético, argumenta que ese malestar alemán debe entenderse como lo <<indefinido de un mal>> del que debe salir, no obstante, de forma exclusiva el *advenimiento* de una nueva *época* para toda la cultura Occidental, aquélla en la que por fin se le vuelva a dar cabida al *Seyn*, a su verdad. Con lo cual es claro que desde su orgullo roto de ser alemán Heidegger intenta, no obstante, seguir determinando el rumbo del ser de la *época*.

Cuando Heidegger escribió esta carta ya había pasado cinco años de la finalización de la segunda guerra mundial, por tanto, la escribió en un momento en que, además de la pena que ya cargaba por la derrota de su nación en la primera guerra debía nuestro autor sufrir desesperadamente por las restricciones y limitaciones que su nación volvió a sufrir fruto del pacto que dio termino a la

segunda guerra mundial, esto es, por la división de su patria en dos partes la una bajo tutela de los americanos (la Occidental) y la otra de los bolcheviques (la Oriental), esto es, tuteladas por dos de las formas de la modernidad más odiadas por él (como causantes de <<nihilismo>>) y, en el que también sufría por la incompreensión de su teoría por parte de los intelectuales del propio <<movimiento>>.

En esa carta más que una explicación de la situación que vivía Alemania en el 32/33 y de su participación en estos hechos lo que expresa nuestro autor a Jaspers es la esperanza de que su pueblo ante la crisis que vive en ese momento (en el 50) aprenda a ponerse en la perspectiva inteligente como lo hizo el judío ante la crisis que éste pasó en el 33, esto es, en la perspectiva de que "...el mal no ha terminado. Entra solamente en una fase propiamente mundial..." (HEIDEGGER-JASPERS, Correspondencia. (1920-63) Madrid. Síntesis, 2003, P. 163) Ese mal argumenta Heidegger, debe servir a los alemanes de entonces como sirvió a los judíos de la época mencionada para tener una visión. Esa visión es que "...pese a la muerte y a las lagrimas, pese al sufrimiento y a la atrocidad, pese a la pobreza y la pena, pese al extrañamiento y al exilio, *en esta carencia de hogar* no ocurre nada; en ella se *esconde un advenimiento*, cuyas señales más lejanas quizá todavía nosotros las podemos experimentar en un ligero dolor...que ninguna construcción histórica, y menos que cualquier otra la actual, de pensamiento sobre todo técnico, descifrará..."⁴²

Pese a la derrota, Heidegger continua confiando en la que la <<fuerza creadora>> de historia de su pueblo pueda darle un vuelco a su propia situación y a la de todo el mundo sometido a esos odiados amos. Nuestro autor piensa pues que pese a todo el mal que sufre el pueblo alemán en él se esconde una fuerza capaz de oponerse a toda <<construcción histórica>> sobre todo <<técnica>>. Con lo cual es claro que, cuando Heidegger, por expresa invitación

⁴² Ibid.

de Jaspers, se torna más reflexivo con el más reciente pasado de su pueblo y de Occidente, cuando intenta pensar con mayor lucidez sobre su compromiso y participación en el <<movimiento>> (NS), y sobre la situación que entonces vivía su país convierte la experiencia de la pérdida o división del territorio nacional en la experiencia que debe dar paso a un "*advenimiento del Seyn*", esto es, en la experiencia que debe dar *inicio* a otra *época* en la historia de Occidente, *época* en la que en éste se debe aprender, al fin, a pensar de un modo no metafísico.

El *Advenimiento del Seyn* se convierte así en esa moneda falsa en la que todo puede ser trocado. En efecto, poner el *inicio* como lo que esta por delante, esto es, hacer de él lo que nunca acaba de llegar, pero cuya *cercanía* mantiene por siempre garantizada en forma exclusiva el pueblo alemán permite a la <<Verdad del *Seyn*>> no sólo intentar descartar toda la historia occidental por ser <<metafísica>> sino, -lo que es más grave aún, por su <<falta de historia>>. O para referir como cosa del pasado todos nuestros usuales conceptos de tiempo y de historia.

HISTORIA DEL *SEYN* COMO *AUTOAFIRMACIÓN* DE LA NACIÓN ALEMANA.

Como han mostrado autores como Fritsche, uno de los temas fundamentales de la obra de Heidegger ya desde *SuZ* es la *autoafirmación* del ser alemán. No obstante, la manera como intenta lograr dicha *autoafirmación* varía con el cambio de las circunstancias sociopolíticas de su nación. En cualquier caso, nosotros aquí hemos podido constatar como la lectura que realiza Heidegger en el 42 de las lecciones que el mismo dictó en el 34/35 sobre Hölderlin así como los

bosquejos que prepara en el 39/40 para la presentación de la obra de Jünger *Der Arbeiter* no pueden ser separadas de esa *autoafirmación* de la nación alemana.

Queremos ver ahora como continua Heidegger la elaboración de la teoría de la <<Verdad del *Seyn*>> como la *autoafirmación* de la nación alemana en textos pertenecientes a otro periodo de su obra, como su *Beiträge zur Philosophie (BzP)* ⁴³ texto escrito por el maestro alrededor del 36-38 en el que vuelve sobre la mítica sobrevaloración del *inicio* griego que aplicó en la interpretación de las obras de Jünger, de Hölderlin y de Nietzsche, una sobrevaloración del *inicio* que sirve a Heidegger como argumento para la más radical y excluyente interpretación de la historia. En efecto, atribuyendo la facultad de <<crear historia>> a los pueblos que como el griego del *inicio* y el propio pueblo alemán tienen una <<cercanía al *Seyn*>> Heidegger elabora una teoría de la historia que

⁴³ Nota sobre *Beiträge zur Philosophie*

¿Por qué es tan poco conocido un texto como éste (*Beiträge zur Philosophie*) en el que Heidegger había conseguido -como lo reconoce el mismo en las notas al margen de su *Brief über den Humanismus* (GA, 9. P. 313, 364)- la más completa exposición de ese pensar que le ocupará tras la *Kehre* de su propio pensamiento, esto es, de los seis modos de darse el *acaecimiento apropiador* entre el *Seyns* y ente que (sabe que) *es-ahí (Da-sein)*, en la cual, como piensa el mismo Heidegger había logrado efectuar la historia completa del *Seyns* [*Seynsgeschichtliche*] (los textos de su Gesamtausgabe que aparecen con los nombres de *Die Geschichte des Seyns*, y *Besinnung* no son, como reconoce el propio Heidegger, más que los apuntes para la misma) cuando este pensamiento (el del *acaecimiento apropiador*) se había convertido (como lo reconoce el mismo Heidegger en las antedichas notas) para él en el *Leitmotiv meines Denkens* (Cfr. GA. Band. 9. P. 316), y más aún cuando sabemos que dicha obra (s) fue(ron) redacta(s) entre 1938-40 y de la cual el parágrafo 23 del mismo libro (*Beiträge zur Philosophie*) Heidegger dice que en él había conseguido por primera vez la exposición de la forma a través de la cual [*Durchgestaltung*] puede ser comprendido o explicado todo (Cfr. HERRMANN. Op. Cit. P. 56) , esto es, la estructura [*Gefüge*]completa del *Seyns*, libro que, por otra parte, autores como el propio Herrmann (pero también Pöggeler, y Vietta) están de acuerdo en considerar como la segunda *Hauptwerk* del pensamiento de Heidegger(Cfr. Ibidem. P 6, P. 65) (la primera fue, desde luego, *SuZ*)?

Uno de las razones que explican el desconocimiento generalizado de esta obra es que ella (y los otros dos textos que acabamos de mencionar) pertenece(n) a esa serie de escritos que no fueron publicados más que póstumamente en la edición que en 1989 se hizo de su Gesamtausgabe para celebrar el centenario del nacimiento del autor.

De la edición de este tomo de hay que señalar que, como ha probado Faye, ese volumen de su <<obra completa>> es uno en los que la ausencia de una edición realmente <<crítica>> de su obra llega a ser escandalosa no sólo por la selección que se ha hecho de sus manuscritos sino por su reclasificación (algo similar a lo que había hecho el comité que se ocupó de la edición de la *Willen zur Macht* de Nietzsche, del cual el mismo Heidegger hizo parte). En todo caso todo apunta a que la redacción de dicho texto fue en el 39, y que el mismo surge a partir de una cuidadosa selección y revisión de sus manuscritos que hizo el propio Heidegger en 1945. Cfr. FAYE Op. cit. P. 441 y ss. Texto del que ahora tenemos en castellano una excelente traducción gracias a Dina Piccoli. Aportes a la filosofía.

se convierte en la más radical exclusión de los demás pueblos del terreno en el que se toma la decisión que conduce a un pueblo a ser <<creador>> de historia.

El tema que acabamos de mencionar, el del derecho exclusivo que tiene el pueblo alemán a ser <<creador de historia>> que es uno de los temas fundamentales de *BzP*, es, sin duda, relacionado a otros que en este mismo texto pueden también ser considerados fundamentales como son: el de <<la consumación de la metafísica>> (metafísica a la cual se refiere en este mismo texto como <<nihilismo>>), y con el *advenir* de la misma <<Verdad del *Seyn*>> como *inicio* de otra *época* que surgirá tras la consumación de aquélla.

Por eso nos parece que esa historia debe ser leída como el aporte heideggeriano a la política Nacionalsocialista que busca la radical *confrontación* de su propio pueblo, su propia raza contra todos los demás pueblos y razas por el dominio del planeta. En efecto, nos parece que la unidad entre estos temas sólo resulta comprensible como el intento de nuestro autor de anexionar al pueblo alemán sus soldados y *trabajadores*, a la revolución nacionalsocialista nazi. Es lo que resulta de considerar dicha *autoafirmación* del ser alemán, de la nación alemana (poco había variado su posición al respecto de la sostenida por el mismo en los *Discursos del Rectorado*) como aquello de lo depende no sólo que Alemania sino todo Occidente tenga un futuro, una renovación de su historia. Con lo cual es la diferencia racial interpretada como el elemento generador de toda la historia no sólo transcurrida sino por transcurrir.

En los textos que escribe Heidegger después del fracaso de la guerra, como por ejemplo en sus reflexiones sobre la técnica que realiza en su libro *Mirada en lo que es*, (1949) o, en su *Carta sobre el humanismo* o su su entrevista a *Der Spiegel*... esa *autoafirmación* del ser de la raza alemana, de su nación nos parece más destacable que el esfuerzo de nuestro autor por adecuar su teoría a la penosa

circunstancia de su nación dividida en dos. Y nos parece más destacable porque en ellos la misma es realizada por medio de la más intrincada especulación ontológica.

Pero no podemos olvidar que esa *autoafirmación* del pueblo alemán, el llamado a dicho pueblo a asumir esa *cercanía* al *Sein*, ese reencuentro con las raíces, con lo autóctono o con las <<más ocultas>> fuerzas de su ser *ahí* es la misma táctica que emplearon los nazis para lanzar a su pueblo al más absoluto trastorno de todo el orden social existente en Occidente para la conquista del dominio sobre todo el planeta. Ni tampoco que defendiendo esa supuesta <<singularidad>>, prioridad, o exclusividad del pueblo alemán sobre todos los otros pueblos los nazis creyeron tener el derecho histórico de la aniquilación del pueblo judío.

<<Cercanía>> al ser de la nación alemana como fundamento de su misión histórica.

A pesar de que en textos como *Carta sobre el humanismo* Heidegger adopta un lenguaje más europeo que el empleado por el mismo en su *Erläuterung zu Hölderlin Dichtung*, esto es, un lenguaje menos local (*völkisch*) –lo cual le permite por otro lado, dar a su teoría un aire de a o antipolítico (como ha mostrado Wolin, en el texto que de él hemos citado) no dejan de estar referidos a esa *autoafirmación* de la nación alemana. En efecto, en textos como el que acabamos de mencionar intenta nuestro autor cimentar en su pueblo la idea de que él es el único capaz de una recuperación de las fuerzas *underground* (*chthonicas*), y por tanto el único que puede ensayar una alternativa de gobierno frente a las sociedades liberal-burguesas.

En su *Carta sobre el humanismo* (dos décadas después de la primera redacción de su *Erläuterung zu Hölderlin Dichtung*) nuestro autor continua, pues, creyendo

que sólo el pueblo alemán por su <<cercanía al ser>> (o a la << cuestión del ser>>) es el único que puede promover la recuperación de su pregunta, con lo cual, es claro que continua con una visión de la historia basada en la mencionada *singularidad* de su pueblo. Lo cual hace que también en este texto su idea de futuro quede hipotecada por esa visión de su pueblo como el único destinado (por el *Seyn*) para *recuperar* la *autenticidad* en un mundo <<corrompido>> por más de dos milenios de metafísica.

No es de extrañar que el resultado de tal visión sea un concepto de historia bastante simplificado (mixtificador). En efecto, al basar el concepto de historia en el de la *singularidad* del pueblo griego, y de su heredero el pueblo alemán Heidegger hace de ésta (la historia) el espacio comprendido entre dos momentos, el del primer *comienzo* y el otro que no vendrá hasta que el pueblo alemán asuma su misión de ser <<creador de historia>>. Con lo que queda hipotecado hasta el futuro de la humanidad del <<regreso a casa>> (al *inicio* griego) de lo alemán.⁴⁴

La creación de la <<nueva realidad alemana>>.

Como se sabe, para la creación de lo que los NS nazis llamaban la <<nueva realidad alemana>>, (esa que alcanzaría su concreción cuando fuera constituido el III er Reich) era ineludible que todos los miembros de la sociedad funcionaran como subditos puestos al servicio de la voluntad del gran *Führer*. De esta manera se debía lograr que toda la nación funcionara como un solo cuerpo bien acoplado y coordinado [*Gleichstaltung*].

Pero, ¿cómo lograr que el pueblo alemán, la democrática nación alemana (la <<República de Weimar>>) aceptara una misión semejante? Esta claro que era

⁴⁴ El presente situado entre estos dos <<comienzos>> es pensado por Heidegger como tiempo de transición [Übergang] más que como hundimiento o decadencia [Untergang] Cfr BAMBACH. Op. Cit. P. 164.

necesario un riguroso programa de lo que el mismo Heidegger denominó <<formación política>> de dicho pueblo del cual debía hacer parte la pedagogía propiamente dicha pero también, un meticuloso y sofisticado programa de agitación y propaganda en el que los nazis demostraron tener gran habilidad en el manejo de las artes visuales (ambos caracteres de esa <<formación>> son lo que hoy los sociólogos llaman <<ingeniería social>>, esto es, todas las estrategias que se siguen para la creación de una <<sociedad perfecta>>, esto es, totalitaria).

Esa era la idea de los cursos, seminarios y ensayos que nuestro autor dictó en la Universidad de Freiburg (siendo Rector de la misma) en el invierno entre el 33 y el 34, y en el verano de este último año en los cuales como bien ha mostrado Emmanuel Faye asumió el reto de disponer al pueblo alemán a funcionar como un solo cuerpo orgánico bien acomplado con el de su jefe.

Esos cursos fueron pues pensados como un modelo para que en las universidades, regidas hasta entonces por el principio democrático de la libertad se aceptara la reforma que debía llevar a dichas instituciones a la vanguardia de la <<revolución>>. Con dichos cursos Heidegger quiso tomar parte activa en ella pero no sólo con ellos.

En el año de su nombramiento como Rector de la Universidad de Freiburg Heidegger trabajaba por la reforma de la Universidad alemana, una reforma que debía llevar a ésta a ajustarse al requerimiento de la implantación de un Estado Nacionalsocialista. Dicha reforma apuntaba al sometimiento de la misma al principio hitleriano del *Führer* (*Führerprinzip*). Heidegger no sólo participó en la redacción de la nueva constitución para las universidades del país de Baden

(Heilderberg y Friburgo⁴⁵) sino que su mismo nombramiento como Rector fue una aplicación que el ministerio de Karlsruhe hizo de dicho principio ⁴⁶.

De lo cual se puede concluir que así como con su nombramiento en Freiburg no se trataba sólo de una cuestión local sino del magno proyecto nazi de un <<poner a punto>> a la Univerdad alemana como parte del pueblo alemán con el proyecto de construcción de un Estado NS su salida de la misma no significó el fin de su actividad política. Los seminarios de formación política que Heidegger realizó entre 33-35, que acabamos de mentar, son buena muestra de ello. En efecto, con ellos intenta convencer al pueblo (*trabajadores* y soldados) de que era precisa la más completa sumisión a la voluntad del *Führer* para alcanzar su <<verdad>>. De esta manera la voluntad del *Führer* debía convertirse en el centro coordinador de la voluntad y las acciones del pueblo.

Es más con esos cursos, y seminarios nuestro autor intenta crear la nueva <<nobleza>>de la que deben salir los nuevos *Führer* de las Universidades alemanes. Pero el objetivo de esta investigación no son estos seminarios ni los discursos políticos que Heidegger escribió siendo Rector de la Universidad de Freiburg sino mostrar que la <<Verdad del *Seyn*>> que es la teoría que nuestro autor desarrolla en este periodo de entreguerras (y que siguió elaborando después de éstas aunque asumiendo posiciones aparentemente menos comprometidos políticamente) no puede ser interpretada (como lo afirma y demuestra Faye, rotundamente) más que como la introducción del nazismo en la filosofía. En efecto, en todos los ensayos que escribe nuestro autor, como hemos visto (y como aún tendremos ocasión de comprobar), sigue intentando esa formación

⁴⁵ En palabras del rector dimitente de Friburgo dicha constitución fue obra suya (Cfr. Faye Op. cit. P. 77), aunque ello es todavía objeto de debate.

⁴⁶ Ibid. P. 80 Muy reveladora de la gran acogida que gozaba la candidatura de Heidegger para dirigir una universidad alemana tenía de parte del ministerio de Karlsruhe que seguía las instrucciones del *Führer* es el hecho de que su nombre también sonaba para las universidades de Berlín y de Munich, así como revelador también del perfil que gozaba su obra en el entorno NS son sus relaciones con las ligas de estudiantes NS. Cfr. Faye. Ibid.P. 84 yss.

política del pueblo alemán que busca <<la puesta a punto>> del mismo con su *Führer* como marco para la creación de esa <<nueva realidad alemana>> ⁴⁷.

La teoría de la verdad del *Sein* como exhortación al *arraigo* alemán como fuerza creadora de historia.

En *BzP* (y en otros textos que nuestro autor escribe en esos mismos años como *Besinnung* o *Die Geschichte des Seins*.) es posible observar que el lenguaje con el que elabora su teoría de la <<Verdad del *Sein*>> permanece inmerso en esa retórica NS de *recuperación*, renacimiento, inversión y revolución con los cuales había escrito los *Dicursos del Rectorado* e incluso textos como *SuZ*. En efecto, en un mundo devenido *Técnico*, la voluntad nacional de <<autoafirmación>> del pueblo alemán es presentada por Heidegger como el único poder que puede contrarrestar <<la manipulación>> de la totalidad de lo ente, esto es, la astucia anglo-americana, y la <<planificación rusa>> que no era más que otra forma de aquél mundo. Ahora, en cuanto que toda su *Seinsgeschichte* elaborada por Heidegger en ese texto (y en los otros que acabamos de mentar) es expresión de ese feroz germanocentrismo que otorga poder <<creador de historia>> sólo al pueblo griego del *inicio* y al pueblo alemán toda esta teoría puede ser vista como expresión de la política de la *autoctonia* por medio de la cual el Nacionalsocialismo nazi buscaba la exclusión de todas las otras razas, y, puede, por tanto, ser vista como expresión de su adhesión a la búsqueda de la hegemonía de la raza alemana.⁴⁸

⁴⁷De forma contundente Faye dice que para saber lo que está puesto en juego con textos como su *BzP* hay que tener en cuenta que aún en este periodo de su obra Heidegger confía plenamente en Hitler. Cfr. FAYE, Op. cit, P.452.

⁴⁸ Bambach lo afirma categóricamente. "...Lo que Heidegger llama el inicio griego es una justificación para su política cultural de exclusión..."Ib. P. 176. Esta política, como afirma Bambach no comienza con Heidegger, sino que de ella hace parte toda una tradición de pensamiento occidental xenofobo, excluyente, racista que comienza con Winckelmann. Ib. P. 177.

Esta visión germanocentrista de la historia hace pensar a Heidegger que Alemania es la nación *destinada* por el *Seyn* para darle una patria. Pero para lograrlo, debe primero que imponerse al resto de naciones que luchan contra ella para impedirlo. Con lo cual la interpretación de la historia que surge de la <<Verdad del *Seyn*>> no puede ser más que idiosincrático. En efecto, esta teoría intenta promover el más absoluto sectarismo. Sólo quien comparta su visión NS de la historia puede estar *cerca del Seyn*. Todo el que se aparte de esa visión se aleja también de éste, por tanto le traiciona, como tal debe ser rechazado. En efecto, para intentar esa radical *exclusión* de toda otra forma de pensar y de hacer la historia que no sea la de la *verdad del Seyn*, esto es, la que hace de ella ese ámbito en el que sólo el pueblo alemán por su <<cercanía al *Seyn*>> puede ser <<creador>> de ella misma llama, como hemos dicho, *ahistórico* cualquier otra forma de hacer o de pensar la historia que no surga de aquél.

Pero al dominio de lo *ahistórico* (de la metafísica) el propio Heidegger atribuye el dejar hondas huella en la historia. En efecto, en la culminación de este dominio, la metafísica ha creado un complejísimo sistema (*estructura de emplazamiento*) de captura de la totalidad de lo que es que tiene al planeta al borde de la devastación [*Selbstverwüstung*], y al hombre de su *aniquilación*, las cuales acontecerán sin remedio si no aparece la voluntad del *único*, del veraz, esto es, la *singular* voluntad del ente *ahí* alemán, y si ésta no logra la reconquista de ese mundo caótico.

Con lo cual toda esa historia <<sin historia>> que culmina con esa *estructura* es pensada como un dominio del *desarraigo*, un dominio del que no se había escapado ni la misma Alemania por el poder alcanzado en ella de todas esas costumbres y usos provenientes de lo *extraño*, de lo judío.⁴⁹ A ese dominio del

⁴⁹ El antisemitismo de Heidegger empieza a ser descubierto con la publicación de su *Nachlaß* del 36-44. Pero también en el § 19 de su *BzP* se lee que el Mal en todas las formas que éste ha adquirido en la *época Técnica*, esto es, el cristianismo, el Bolchevismo (con el que aquél adquiere forma política), el igualitarismo de la razón son productos netamente judíos. Cfr. Faye P. 448 y ss.

desarraigo en el que los hombres se <<olvidan del ser>> mientras que el *Seyn* abandona al hombre, Heidegger lo llama, como se sabe, *nililismo*.

Para salir de ese desierto (Öde) (Cfr BzP. §227. P. 356) es precisa la inauguración y fundación de un nuevo pueblo (Cfr Ibid. § 234. A a la F. P. 293). Pero para fundar ese (nuevo) pueblo es preciso un proyecto como el que propone la propia <<Verdad del *Seyn*>> porque según dice el que fuera profesor de la Universidad de Freiburg en este libro (*BzP*), el pueblo alemán desconoce la *esencia* de su misión histórica (Cfr. § 5. P.11). En este sentido es recomendable una lectura de este texto partiendo del § 15 en el que Heidegger refiere la auténtica filosofía como filosofía de un pueblo.⁵⁰

BzP no es pues un texto que se conforme con decir la verdad de un pueblo ya existente, quiere fundar ese pueblo. En efecto, el autor de la Selva Negra elabora este texto como una preparación para los futuros, (los venideros), los cuales son preparados como un nuevo *rango* (Cfr. BzP. § 5. GA 65, P. 12-3. A a la F. P.28), como una liga secreta,⁵¹ como la liga de los que aman <<el más antiguo fundamento>>, el fundamento de la raza. (Cfr. GA 65. P.13. A a la F. P.29). Al hacer que el futuro dependa de la formación de esta raza del más alto *rango* Heidegger hace que el mismo dependa de la aplicación del <<principio *völkisch*>> de los nazis.

Es más, en el § 14 del libro que ahora nos ocupa (*BzP*) el autor de Meßkirch se coloca como el único que frente a los intelectuales nazis (como Krieck) es capaz de asumir plenamente con su teoría el mencionado <<principio>>, esto es, como el único que es capaz con la misma de hacer volver al pueblo sobre su *esencia*, o

⁵⁰ Faye dice, con razón, que el término pueblo es en este texto equivalente del concepto de raza. No es de extrañar, puesto que, como dice este investigador francés, lo que mueve en él a nuestro autor es el principio racista del hitlerismo, si bien este móvil es inmerso en la retórica del <<acabamiento de la metafísica>>, y del otro <<comienzo>>. Cfr. FAYE. Ib. P.445.

⁵¹ A la manera de la *Bund* (o *Komanden*) de Artmanen para la cual Jünger escribió numerosos artículos. Cfr. FAYE, Op cit. P. 452 y ss.

sobre su *fundamento*, dado que dichos intelectuales vuelven de dicho <<principio>> una <<concepción del mundo>>, por ello para ellos el mismo sólo se convierte en mero <<emprendimiento>>. Otras veces les <<critica>> por hacer del mismo otra forma más del liberalismo que se pretende superar (Cfr. Faye, Op. Cit. P.446). De esta manera la <<Verdad del *Sein*>> es presentada como la única teoría que remontando toda <<concepción de mundo>> puede llevar al pueblo (alemán) a su propia *esencia*.

El concepto de *acaecer apropiador* [*Ereignis*] en cuanto interpretación del ser como lo *propio*, o movimiento de *apropiación* y *expropiación* recíproco de hombre y *Sein* no tiene otra misión que reconducir al pueblo (al ente *ahí* alemán) a su propia *esencia*. Una tarea a la que el que fuera profesor de la Universidad de Freiburg considera primordial como garantía del cumplimiento de la *misión* que el mismo con su teoría asigna a este pueblo, la cual, como hemos visto, no es otra que la de imponer en el mundo el dominio de su <<más oculta fuerza>> para salvarlo de su *desarraigo* puesto que (como también hemos señalado, según lo dicho por nuestro autor, en éste y otros libros que hemos comentado) sólo el pueblo alemán tiene esa <<fuerza creadora>> de historia.

La peculiar interpretación de la historia (historia del *Sein*) que efectúa Heidegger en textos como *BzP* continua siendo una visión NS sobre la misma.

Como acabamos de decir, *BzP* es uno de esos textos en que de forma más rigurosa intenta Heidegger la exposición de su teoría de la verdad del *Sein*. Para nosotros, la exposición de dicha teoría que realiza nuestro autor en este texto es muy importante porque creemos que en él se hace evidente que la ruptura entre el NS propugnado por él y el seguido por el <<movimiento>> no puede pensarse como un abandono por parte de nuestro autor del <<principio *völkisch*>> sino como una profundización del mismo, y ello a pesar del tono catastrofista frente

al llamado <<oscurecimiento>> de la situación mundial (que nosotros hemos visto aparecer aquí con la relectura que hace en el 42, de sus conferencias y ensayos sobre Hölderlin del 36) .

En efecto, en este texto, nuestro autor permanece en la idea de que la exclusiva *cercanía* del pueblo alemán con el pueblo (ario) del *inicio* es lo que le destina la también exclusiva *misión* de recuperar esa *cercanía* al *Seyn* sin importarle que dicha idea sea una interpretación de la historia sectaria y excluyente (lo que la hace una aplicación del <<principio *völkisch*>> ni que el plano en el que ubica esa misión sea *indisponible* porque ubica ese *inicio* como lo que siempre se *sustraer* (que es lo que le da su tono fatalista).

Pero entonces, la <<Verdad del *Seyn*>> se convierte en una lectura NS de la historia muy singular puesto que entonces ubicada en el tiempo de ese *indisponible inicio* la *Patria del Seyn* no puede llegar a ser más que un *ideal*. El ideal de una revolución NS que proclama la recuperación de la *esencia* más pura del pueblo alemán para salvar al munso del *nihilismo*. Pregonando esa *recuperación* la <<Verdad del *Seyn*>> quiere convertirse en la guía, en el modelo que debe seguir el ente *ahí* alemán para lograr el rescate de la pureza de su *singularidad*, y por tanto, en la teoría que ofrece el modelo de salvación de todo aquello que hace a la humanidad nihilista (degenerada).

La *dísimetría* con el Nacionalsocialismo profesado por la línea dura del <<movimiento>> es posible seguirla en todos los textos que nuestro autor escribió en este periodo de entreguerras, esto es, los que escribió tras su renuncia al Rectorado de la Universidad de Freiburg, una *dísimetría* que los textos que escribió tras el desastre de la guerra manifiestan de modo más acentuada. Pero, pensamos que esa *dísimetría* era sólo en referencia a la táctica para producir la revolución NS y no acerca de la necesidad de dicha revolución. Por eso no nos

extraña que en ninguno de los textos que nuestro autor escribió tanto antes como después de la segunda guerra mundial efectue una retractación de su vinculación con el NS. La disimetría entre el NS Ideal profesado por nuestro autor y el del <<movimiento>> estriba pues, en que para nuestro autor el camino hacia un <<auténtico>> Nacionalsocialismo sólo es posible por la recuperación de la <<pregunta por el ser>>. La <<reiteración >> de esta pregunta es pues, la que debe permitir a este pueblo (el alemán) la *recuperación* de su *singular destino* como pueblo (alemán o ario) puesto que ella deberá permitirle encontrar la firmeza, la estabilidad de su ser como raza [*Bodenständigkeit*].

Como hemos dicho, Heidegger en su *Erläuterung zu Hölderlin Dichtung* (texto escrito por Heidegger en el 42, que figura en el tomo 53 de su Gesamtausgabe) al establecer que la posibilidad de <<crear historia>> pertenece de forma exclusiva al pueblo ario como único pueblo que le es dada la <<cercanía al *Seyn*>> realiza una teoría de la historia bastante excluyente. Ahora bien, en *BzP* continua nuestro autor elaborando una teoría de la <<Verdad del *Seyn*>> bastante sectaria y excluyente. En efecto, las razas bárbaras (las razas no-arias) son vistas en él como aquellas que en cuanto excluidas de esa posibilidad de <<crear historia>> les falta la historia, o viven en la forma de la <<no-historia>>. Es lo que obtiene Heidegger de pensar que sólo el pueblo ario por su <<cercanía al *Seyn*>> tiene arraigo. Por eso también es comprensible que en este mismo texto diga que Occidente en cuanto tierra de ese *desarraigamiento*, sea también la tierra del *nihilismo*.

Por ello, a pesar de que tanto en *BzP* como en otros textos que escribe en este periodo de entreguerras no hay ya el lenguaje abiertamente combativo o marcial de la *Vaterland*, preconizado por Heidegger en textos como el *Discurso del Rectorado* y en todos aquellos que redactó siendo rector de la Universidad de Freiburg no dejan de ser la expresión de un pensamiento neoconservador que

postula la superioridad de la raza alemana⁵², asociando dicha superioridad, como hemos dicho, con la *singular* potencia de dicho pueblo para <<crear historia>> que le otorga su peculiar <<cercanía al *Seyn*>>.

Pero entonces al hacer depender la posibilidad de <<crear historia>> de la <<cercanía al *Seyn*>> nuestro autor no hace otra cosa que retomar lo planteado en sus lecciones del WS del 34-35 sobre Hölderlin y sobre Jünger (en las cuales había reformulado lo planteado en sus discursos del rectorado del 33-34 sobre la llamada misión greco-alemana) en la relectura que hizo de ellas en el 42, cuando colocaba el énfasis de la revolución NS no propiamente en la sangre como la mayoría de los autores NS nazis sino en otros dos poderes del pueblo alemán, a saber: en su poesía y su pensamiento. Entonces el camino especial [*Sonderweg*] reclamado para su Alemania, es concebido por Heidegger en todas estas obras por un lado en el marco de la revolución hölderliana de la poesía y por otro, de manera no menos decisiva, por la influencia que en el círculo de eruditos de la República del Weimar de los años 20's y 30's del pasado siglo⁵³ ejerció la radical inversión de la antigüedad clásica efectuada por Nietzsche, una revolución por la cual éste había llegado a valorar como lo más importante de la antigüedad clásica el mundo presocrático, por la aparición en él del fenómeno del drama musical anteniense, en cuanto en él logra su máximo equilibrio la lucha entre la sabiduría dionisiaca y la pulcritud apolínea. Interpretación con la cual éste había dado un duro golpe a la interpretación de este mundo dominante hasta entonces dada por la filología clásica, (por ejemplo por Winkelmann) para la cual lo más importante de dicha época fue el surgimiento de las obras de Platón y Aristóteles.

⁵² Cfr. HEIDEGGER, Aportes a la filosofía. Op. Cit. P.44. § 12. GA. 65. P. 33.

⁵³ Cfr. BAMBACH. Op. Cit. P. 219 y ss. Círculo del cual hicieron parte también autores como Baeumler, con quien Heidegger mantuvo una estrecha amistad, Hellingrath, editor de Hölderlin, Oehler, esposo de Elizabeth Nietzsche, hermana del famoso filósofo de Roeken y todos esos otros eruditos que se propusieron la edición de la obra postuma de éste fruto de la cual es esa obra intitulada *Willen zur Macht* que ha sido criticada por la manipulación efectuada por estos editores de los títulos y de la organización dada a los fragmentos.

Pero, como hemos dicho, tampoco Heidegger con su interpretación de dicha antigüedad corrige la forma manipuladora en que este círculo se valía de esa visión renovadora de la ella efectada por Nietzsche al separar también él dicha interpretación de lo que éste consideró como la *Gran Política*, en razón de la cual éste llegó a considerar la idea de la raza como un fantasma más en una Europa que no podía ser concebida sino como una mezcla de razas.

Pero, como vimos en el estudio de sus Lecciones del 42 la relectura de Nietzsche habría de influir de una manera más poderosa todavía en la visión no ya de la antigüedad clásica sino de la propia Modernidad, algo que también llegó a ser un lugar común de todos los pensadores NS. En efecto, con su teoría de que el mundo es <<voluntad de Poder y nada más>> habría ofrecido para todos estos pensadores, como por ejemplo, y de forma particularmente decisiva para Jünger, el lema por el cual es posible entender la manera de darse del ser (o *Seyn*) en la *época Moderna*. Pero Heidegger, quiere llevar un poco más lejos la importancia de este pensamiento de Nietzsche. En efecto, retomando lo pensado al respecto por Jünger, como hemos mostrado, cree que este lema nietzscheano es la clave para entender también la aparición en la llamada *época Técnica* de un fenómeno como aquél que él mismo denominó *estructura de emplazamiento* en cuanto éste lo que ha permitido es que el *Seyn* logre el *dominio incondicionado* de la totalidad de lo que es, de lo cual es el mejor testimonio para nuestro autor, la aparición de fenómenos tan radicalmente decisivos para todo el pasado y presente siglo como las guerras mundiales.

En medio de este ambiente de agitación sobre la manera de entender la antigüedad, y sobre la idea de modernidad y de historia, Heidegger postula que el ser histórico del ente *ahí* alemán (y de Alemania como nación) es la forma de toda posible "...remisión a la esencia del ser mismo...". Esto quiere decir que, en ese mundo *Técnico* en el que la *estructura de emplazamiento* ha permitido al *Seyn* ejercer un *dominio incondicionado* sobre la totalidad de lo que es sólo el ente *ahí*

alemán parecía tener la fuerza suficiente para el resurgir de esa *resolución* por la *esencia* del ser, porque sólo su voluntad siempre dispuesta a los mayores sacrificios podía dar nacimiento a esa conciencia (nacional) capaz de poner una voluntad a tal uso de dicha *estructura*.

LA HISTORIA COMO EL CÍRCULO EN QUE EL *SEYN* PARA AFIRMARSE COMO LO *PREPONENTE*, ESTO ES, COMO LA MÁS ABSOLUTA (*INCONDICIONADA*) *SINGULARIDAD* LE OFRECE AL ENTE *AHÍ* LA *MAQUINACIÓN* COMO SU *DESTINO*.

Entendida como espacio en el que el *Seyn* despliega su *inesencia* (y por tanto de forma *esencial*), la historia no puede ser pensada por el ente *ahí* más que como forma de ser *maquinados* por éste.

El regreso al *inicio* (la raíz helena de lo alemán),o la *recuperación* del mismo como <<remisión a la *esencia* del ser mismo>>.

El intento de despolitizar su teoría de la historia realizado por Heidegger en el periodo que va de *BzP* a su *Brief Über der Humanismos* (*Carta sobre el humanismo*) presentando el *regreso* al *inicio*, a las fuerzas de la tierra (y por tanto a lo *autóctono*) como una cuestión que concierne no ya a la *autodefinición* de lo alemán solamente sino de lo europeo no puede pensarse empero, sino como una variante a la política marcial de la *Lebensraum* por medio de la cual, en los discursos del periodo del Rectorado él mismo proclamó,

en completa sintonía con el Nacionalsozialismo nazi la *autoafirmación* de la nación alemana.

En efecto, aún dando un marco europeo a ese regreso al *inicio* (*arqué*) la idea que guiaba dicho *recuperación* era la misma, a saber, postular dicho regreso (o *recuperación* del) al *inicio* (*arqué*) griego como lo único que puede garantizar al pueblo alemán y (con él a Occidente) el encuentro con sus propias raíces, y por tanto la salvación del desarraigo, del *nihilismo*, de la más brutal forma de la *Maquinación*, (la que procede de la *confiscación* del lugar para un posible surgimiento del *Seyn* (de su verdad)) de la que Occidente había llegado a ser preso fruto de más de dos milenios de metafísica y cristianismo. Por tanto ese proyecto de presentar el *regreso* a un *inicio* mitológico en cuanto siempre está por-venir puede también ser interpretado como un intento de dar el aspecto de no-política a una teoría de la historia que tenía un objetivo eminentemente político.

En efecto, en la base de este giro sigue anidando una peculiar interpretación que hace acorde con Alemania en cuanto habitada por la raza aria el mito que habla de la existencia de un pueblo *autochthono*, esto es, del mito que habla de la una supuesta *cercanía* a la tierra de una raza primitiva, (que no sería otra que la aria), que instaura un cierto derecho a dicha raza de excluir y despreciar los otros pueblos y razas como lo *allchthonico*, como barbaras, como <<lo otro>>. Pues bien, como hemos visto, según la versión que hace el que fuera profesor de la Universidad de Freiburg de este mito, sólo el pueblo alemán como pueblo *autochthono* tendría el poder de <<crear historia>>.

Una tal interpretación de la historia no puede pues, ser pensada sino como el intento de radicalizar el uso que los intelectuales NS hacían del mencionado mito al intentar justificar la exclusividad en la <<misión histórica>> asignada por el

Seyn a este pueblo (la de acogerle a él) en su singular o única disposición que le da la <<cercanía>> que mantiene con él. Pues bien, para volver al uso que el profesor de la Selva Negra hace de este mito en *BzP* (y en otros textos que corresponden a la posguerra como su *Carta sobre el humanismo*) hay que decir que en su teoría aparecen como formas destacadas de eso <<otro>>, eso radicalmente diferente al pueblo alemán (ario), lo asiático, en particular lo Ruso, y su comunismo, o lo hebreo, y su producto el cristianismo, o lo americano con su pretensión de hacer de la Técnica el dominio de todo lo que es.

El intento de despolitizar su teoría de la historia presentando el *regreso al inicio*, a las fuerzas de la tierra (y por tanto a lo *autóctono*) como una cuestión que concierne no ya a la *autodefinición* de lo alemán solamente sino a lo europeo sólo puede ser interpretado como una más sutil aportación a la doctrina neoconservadora alemana pues con tal giro no es puesta en cuestión la superioridad (el privilegio) de la nación alemana para <<crear historia>> en cuanto que único pueblo que dado su origen ario le es dado permanecer en su <<cercanía al ser>> (como el pueblo griego). Una interpretación del ser de la raza alemana que, como hemos visto, tuvo su origen en el filhelenismo del periodo de Weimar, que en manos de los nacionalistas, resulto ser una idea muy peligrosa. En efecto, permite a Heidegger (que es de éstos quien aquí no ocupa), rechazar, como lo hace en la *Carta sobre el humanismo* (1946), todo el humanismo (y con él grandes trozos de la historia como todo lo correspondiente a la cultura latina, y a la hebrea) como fenómeno derivado de lo <<extraño>>.

Esa *cercanía* a la tierra del pueblo ario tenía que ser entendida por los alemanes que escuchaban o leían al maestro de Meßkirch como la cercanía al *Seyn* de dicho pueblo. Pero también hemos visto como para él mismo, si bien esta raza tenía esta característica era necesaria una teoría que recordara a los alemanes que ellos tenían la misión de remitir <<a la *esencia* del ser mismo>>.

Pero, ¿cómo entender esa <<remisión a la *esencia* del ser mismo>> como rasgo fundamental del pueblo alemán en una *época* de la historia del ser como la nuestra (la *época Técnica*) en la cual, como dice el mismo Heidegger <<del ser ya no hay nada>> (puesto que se le intenta convertir en mera <<idea moderna>>) sino como la *provocación* que busca promover la más radical *remoción* de todo lo acontecido?. Y, sobre todo, ¿cómo podía este pueblo lograr una tal *remoción* sino *saltando* hacia aquella *época* en la que el ser aún imperaba en su pureza? Una tal idea de *remoción* y de *salto* aseguraban pues el ingrediente revolucionario a esta idea. En todo caso, lo que queda claro en la exposición de la <<Verdad del *Sein*>> que hace Heidegger en *BzP* es que toda su temática del *nihilismo*, esto es, toda esa historia de la metafísica y su interminable <<acabamiento>> son impensables sin la exposición que hace en el mismo texto del rescate del pueblo alemán de su *esencia*, esto es, de su <<más oculta fuerza>>, su *cercanía al Sein*.

Como todos los intelectuales NS nazis Heidegger postuló el regreso al *inicio* de la historia del pueblo alemán, como el regreso a lo <<puro>>, y por tanto como la única vía para encontrar la <<salvación>> en ese mundo dominado por el *nihilismo*. Poco importa que esta pureza buscada sea entendida como una pureza racial o de cualquier otro tipo como el mismo reinado del ser, o de su *esencia* como le llama Heidegger, lo fundamental es que los pensadores neoconservadores alemanes consideran el reencuentro con esa <<pureza>> como lo único en que puede ser hallada una solución a la gran crisis (corrupción) en que vive la propia raza aria y todas las demás. Pero dicha <<pureza>> no podrá ser lograda sin un gran *salto* que nos lleve fuera de ese estado de confusión o *nihilismo* reinante puesto que sin éste dicha crisis no hará más que agravarse indefinidamente.

Al condicionar el futuro (lo escatológico) no sólo del pueblo alemán sino de todo Occidente del regreso al *inicio* (en el sentido arqueológico de lo *autóctono* Cfr.

BAMBACH. Op. Cit. P. 200) de dicho pueblo el que fuera profesor de la Universidad de Freiburg no hace más que repetir un *Leitmotiv* generacional de todos los intelectuales NS coetáneos suyos. Por tanto tal motivo hace que su teoría tenga que ser pensada como producto de su deseo de ser fiel a la idea NS que condicionaba el futuro de la recuperación de lo subterráneo en la filosofía de los griegos del *inicio*.

Bajo la apremiante idea de <<ultimo camino>> para <<salvar>> a Occidente de su crisis, el llamado de Heidegger al pueblo alemán a asumir su <<singularidad>> conduce a este pueblo a la idea de que sólo por medio de la más radical *confrontación* con los otros pueblos puede volver a ser un pueblo <<creador de historia>>. De esta manera se le quiere forzar a enfrentarse a todas las demás razas y naciones como la única vía para que en Occidente vuelva a reinar el orden y la jerarquía. Con lo cual es claro que este llamado que realiza la <<Verdad del *Seyn*>> al pueblo alemán no es más que una variación al llamado que hacían los intelectuales nazis a imponer en el mundo la <<singularidad>> alemana.

La *autoafirmación* de la nación alemana como estrategia de *confrontación*.

El fin de esa interpretación de la historia que sitúa todo lo acontecido en ella como espacio de lo acontecido entre el primer *inicio* en la Grecia arcaica y el otro *comienzo* que debe propiciar el pueblo alemán cuando asuma su propia <<singularidad>> y la haga prevalecer en todo el orbe es político, porque con ello esta teoría busca promover una estrategia de *confrontación* entre el NS alemán y todos los poderes que se le opongan tanto dentro como fuera de Alemania como vía para que este pueblo y su nación recuperen la hegemonía mundial. Base fundamental de esa estrategia NS por la recuperación de ésta es urgir a dicho pueblo a la *autoafirmación de su nación* como aquélla que tiene la

muy *singular* misión de salvar a Occidente. Si bien el entramado de esta teoría permite que este fin aparezca en ella recubierto por el lenguaje metafísico-ontológico. Presentar la <<Verdad del *Sein*>> como una teoría de la historia que tiene por fin la recuperación ((re)apropiación) de lo pensado por los poetas y pensadores del *inicio* griego no puede por esto ser pensado como una estrategia de encubrimiento de la *autoafirmación* de la nación (la raza) alemana sino como la propia *autoafirmación* de ésta en un marco más europeo.

Es lo que quiere obtener Heidegger con la insistente reiteración del sentido originario de conceptos tales como ἀλήθεια (traducida por nuestro autor como <<desencubrirse de lo que se cubre>> o <<desocultarse de lo que se oculta>>, y reiterada una y otra vez por él con su concepto de <<clarear de lo que se oculta>> [*Lichtung*]) y el de φύσις (concepto con el cual, según el pensador de Meßkirch, los del *inicio* pensaron el ser, como hemos visto, como una incesante fuerza emergente) que debería permitir comprender nuestros actuales conceptos de verdad y ser como suma palimpsestica de adiciones de sentido bajo los cuales el sentido de aquéllos conceptos estaría totalmente enterrado.

Pero una historia centrada en la recuperación del sentido originario de conceptos como los que acabamos de mentar, y en la traslocación que el mismo Heidegger hace de estos conceptos con su <<clarear de lo que se oculta>>, o su idea de que ella es un manifestar el *Sein* al ente su <<más oculto poder>> (puesto que ella a sido determinada porque en ese darse del *Sein* al ente, éste se mantiene en su *Reserva*) conduce a nuestro autor a una concepción destinal del problema de la historia en razón de que por ese mantenerse <<puro>> en su <<Reserva>> en su darse al ente, éste nunca logrará conocer ni descifrar esa verdad. Un concepto de verdad y de historia que dada su absurdidad sólo pueden entenderse como el deseo de nuestro autor hacer la más radical oposición a los conceptos de verdad y de historia de la metafísica y del cristianismo (Basta recordar a Cristo como el

espíritu vivificante que con su amor por la humanidad da a conocer la luz que proviene del Dios invisible).

Una revaloración del *inicio* griego del pensar (de la otrora llamada época presocrática) que si bien, como dijimos, tuvo su origen en trabajos como el *Nacimiento de la tragedia* de Nietzsche, no tiene en cuenta el marco en el que éste la efectúa que no es otro que la recuperación del fenómeno dionisiaco en todas sus formas, de las cuales éste no olvida su origen tracio y por tanto asiático, los cuales son tratados por Heidegger (como para los demás pensadores neoconservadores de su época) como parte de ese mundo <<otro>> que debe ser superado.

Acabamos de ver que llenando más al fondo del mito de la recuperación heideggeriana del *inicio*, lo incipiente, lo inaugural lo que aparece es el mito NS de la *pureza* del origen que obliga a pensar lo posteriormente acontecido como declinación o decadencia. Una sobrevaloración del *inicio* con la cual los intelectuales NS intentaban, (como con la mayor minuciosidad y rigor ha mostrado Bambach, y como nosotros hemos insistido aquí) que reglando todo lo acontecido bajo el mito de la *autóctono* (*autochthonia*) de un solo pueblo, el griego (y del alemán como su heredero ario), pudiera parecer legítima su pretensión de una *singular* misión (o destino) de dicho pueblo, a saber: salvar a Occidente de su *desarraigo*. En aras de esta singular misión estos autores intentaban justificar a su vez el llamamiento a este pueblo a cumplir su particular misión histórica de un dominio planetario.

Con la utilización del mito griego de *Chthonos* intenta Heidegger justificar su creencia en una exclusiva cercanía al *Seyn* de su raza (la aria).

No sólo el profesor de Meßkirch sino todos los pensadores NS del entorno en que éste vivió intentaron a través del mito del *inicio* (*arque*), esto es, del quimerico arcaísmo de la primacía de un pueblo, el griego (más concretamente del pueblo ateniense), por su cercanía a la tierra (*Chthonos*), (que ellos habían retomado de poetas como Hölderlin, como hemos ya expuesto) justificar el principio que autoriza a los alemanes de hoy como descendientes de esa raza aria a un ordenamiento jerárquico de las naciones, o pueblos [*Völker*], razas, lenguas, culturas, por cuanto dicha cercanía al origen, y por tanto al *Seyn* les otorgaría el *fatum* de gobernar, de dirigir el destino de todo pueblo histórico. Por eso no es de extrañar que Heidegger diga que la misión de su pueblo no era otra que la de ser aquél que podría librar al mundo (a Occidente) de su *desarraigo* [*Entwurzelung*], y de un modo más genérico, del *nihilismo*, el cual no ha cesado de crecer desde la caída del *inicio*, tarea urgente puesto que el avance de éste hace inevitable (según nuestro autor) la gran *devastación* del planeta.

Siguiendo la lógica de exclusión que emana de este mito el momento actual de la historia mundial debe ser interpretado como una inflexión, esto es, como el momento de una decisión que debe hacer el pueblo alemán entre o bien seguir privilegiando en su hacer las figuras de lo <<Otro>> (lo asiático, la tecnocracia americana, el comunismo ruso, la metafísica como dominio hebreo sobre el mundo), esto es, seguir como hasta ahora ahondando el *desarraigo* que amenaza el futuro o bien recavando sus propias raíces optar por el reinado de lo que tiene un fundamento auténtico, por lo firme y seguro. Argumento con el cual debería ser claro para dicho pueblo que sólo siguiendo la última vía podía hacer posible un reinado de la *Patria del Seyn* que ponga fin al *desarraigo* reinante ahora en Occidente (la metafísica). Gracias a su cercanía del *inicio* este pueblo a pesar de su alienación era el único que podía tener fresco en su memoria al *Seyn* como lo

evidenciaban poetas como Hölderlin, o Stefan George o Tralk. Por tanto esa <<cercanía>> debía entenderlo como el privilegio que él tenía como raza (aria) para sentir la urgencia de decidir entre lo uno o lo otro, con lo cual, las otras razas, excluidas de este *llamado*, lo son también de toda misión histórica.

El deseo de encubrir sus posiciones NS llevan a Heidegger a proponer nuevos temas dentro de su historia del *Seyn*.

Como acabamos de decir, la lógica de exclusión que emana del mito de la raza alemana como la única *autóctona* es la que permite a Heidegger intentar justificar el rechazo al humanismo, un rechazo con el que en textos como *Carta sobre el humanismo* intenta pasar página sobre las más variadas formas del devenir histórico de Occidente como son la traducción latina de los conceptos griegos, el cristianismo, la ilustración...y el mismo romanticismo. Perentorio rechazo de todo humanismo que sería impensable sin esa sobrevaloración del *inicio*.

La subsistencia en un libro como el que acabamos de mencionar de un mito que recurriendo al <<oculto poder>> que tenían los del *inicio* (*arché*) griego intentaba justificar la exclusión de las otras razas (o pueblos) no deja de resultar sorprendente, sobre todo después de haber sido también este sometido a revisión para intentar filtrar con matizaciones algunos de los planteamientos que por su germanocentrismo pudieran resultar más comprometedores acerca de su vinculación con el NS nazi, revisión con la cual buscaba nuestro autor salir bien librado del comité de desnazificación que surgió tras la penosa derrota en la guerra del NS nazi.

Sin embargo, ¿ cómo borrar de su teoría este mito y el papel que él juega en ella sin evitar que ésta se venga abajo como un castillo de naipes? Por eso creemos

que Heidegger tuvo que resignarse a borrar de la misma las alusiones más directas al NS nazi. Pero esas alusiones directas se encuentran no en el texto que acabamos de mencionar sino en todos esos discursos, ensayos, conferencias y seminarios que dictó nuestro autor siendo rector de la Universidad de Friburgo, y en su entorno, como es ahora evidente con la publicación del tomo 16 de su *Gesamstaugabe* (tomo que no fue publicado hasta el año 2000).

Ahora bien, la aparición de estos textos de su obra completa lo que dejan ver claro es que más que esforzarse por borrar la huella de sus posiciones proclives al NS nazi la estrategia de nuestro autor frente a este comité, y frente a cualquier otro investigador que quisiera asumir una actitud crítica frente a su obra por su compromiso con el NS nazi fue la de evitar que esos escritos aparecieran en las sucesivas ediciones que iban apareciendo de su obra completa mientras él estuvo con vida, lo que sin duda, logró a cabalidad.

Lo cual no quiere decir que tras la caída del nazismo Heidegger no haya introducido en su teoría temas que bien pueden ser interpretados como matizaciones importantes a su propósito de introducir con ella todo un cuerpo teórico afín a la creación de un Estado NS nazi como su pensar a Occidente como <<tierra del ocaso>> [*Abendland*], esto es, esa *Seyngeschichte* en la cual el termino Europa va a ser referido como <<olvido del ser>> [*Seinvergesenheit*]. Conceptos que, empero, no pueden ser entendidos sino en el marco de esa radical confrontación que desea producir Heidegger con su teoría con la interpretación de la historia de corte anglosajón, la cual es descartada por su visión bastante optimista del proceso civilizador, esto es, por su visión de que el resultado de dicho proceso es el aumento paulatino del hombre en todos los campos (por su creencia en el llamado <<progreso>>).

Pero no obstante esa variación temática su pensamiento germanocentrista permaneció invariable en cuanto siguió pensando que la *cercanía* al ser del pueblo alemán le otorgaba el privilegio de ser el heredero de la raza de los pensadores griegos del *inicio*. La prueba de ello que nos ofrece el propio Heidegger es que sólo poetas como Hölderlin y pensadores alemanes como él mismo pueden llegar a tener una conciencia de sí y de su *época*, lo cual significa que sigue pensando que sólo el pueblo alemán tiene la oportunidad pero también el derecho a tener una conciencia de sí mismo como tal pueblo [*Volk*]. Lo cual no es otra cosa que condenar a las otras razas (por no ser originarias de la propia tierra, o por estar más alejadas de ésta, o por no ser *auténticas*, por ser barbaras) a no tener conciencia de sí. En efecto, éstas al ignorar (por su lejanía de la tierra) su procedencia de lo *chthonico* no pueden tener ni historia ni patria [*Heimat*] (Cfr. BAMBACH. Op. Cit. P. 177).

En *BzP* (como en *Carta sobre el humanismo*) ese *inicio* pensado como lo *autóctono* sigue siendo usado por Heidegger para referir con una actitud xenofoba el conjunto de la historia acontecida. En efecto, gracias a la utilización de ese mito como mito fundacional del pueblo ario esta historia (*SeinsGeschichte*) se levanta a partir de una radical disyuntiva entre lo griego-alemán que es quien es el objeto de *autoafirmación* de esta teoría y las otras razas que son vistas como las que no pueden ser lo que aquélla es.

El carácter incierto que introduce a la revolución NS el concepto de *advenimiento de la <<Verdad del Seyn>>*.

Como acabamos de ver la persistencia en la exposición que hace nuestro autor de la *Verdad del Seyn* en textos como *BzP* de las líneas fundamentales en su interpretación de la historia que había elaborado nuestro autor desde los *Discursos del Rectorado*, o en sus lecciones sobre Hölderlin del WS del 41-42

(su idea de la *singularidad* alemana como lo que debe regir en el mundo con exclusión de las demás, y por tanto todo el germanocentrismo que emana de ella) no es óbice para que nuevos temas o nuevos enfoques a viejos temas aparezcan.

Recordemos que los fundamentos de la <<formación política>> que Heidegger espera ofrecer a los alemanes con su teoría de la <<Verdad del *Sein*>> en su periodo del Rectorado y en sus trabajos de mediados de los treinta sobre Jünger y sobre Hölderlin, (pero que mantiene en sus comentarios a la obra de Jünger del 41-42) se basaban en *disponer* (preparar la voluntad) al pueblo alemán a aceptar que su <<oculta fuerza>> (su <<fuerza creadora>> de historia) les daba derecho y el deber histórico de crear una voluntad que pudiera dar un sentido al uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento*, dicho uso lo planteaba nuestro autor como un deber de dicho pueblo en cuanto que única posibilidad que podría salvar al planeta de su *devastación* y, al hombre de su *aniquilación*. Esta misma línea de interpretación de la historia es mantenida por Heidegger en *BzP* con la variación de que la causa de la posible *devastación* del planeta y de la *aniquilación* del hombre son referidos en él al *abandono del Sein* al ente alegando que fruto de este *abandono* es que éste se entrega al <<olvido del ser>>, al *nihilismo*, que es visto como la causa directa de todo ello.

Importa señalar que el tono con el que en textos como *BzP* nos es presentada ese *abandono* es el de que al provenir éste del *destino* que el *Sein* ha trazado para el ente es insuperable, con lo cual lo que se torna inevitable son las susodichas *devastación* y *aniquilación*. Es más, hay párrafos de dicho texto en los que Heidegger indica que con la realización de ésta (*devastación* y *aniquilación*) el *Sein* no haría otra cosa que demostrarnos su poder de pasar por otra cosa, o de darse en la historia como algo distinto de lo que es. Para nosotros lo que testimonia esta idea es la aparición de una perspectiva fatalista como tono preponderante de la filosofía de Heidegger, lo cual es también visible en las críticas al Nacionalsocialismo nazi y al mismo Hitler en su *Nietzsche*.

En efecto, en su *Nietzsche*, el NS nazi llega a ser visto por él como una forma más, (la última) del ejercicio de la *Maquinación* [*Machenschaft*] procedente de la estructura de emplazamiento y por tanto, como surgido del afán de dominio técnico planetario. Pero como el *Seyn* es siempre pensado en esta teoría de Heidegger a la que nos estamos refiriendo como aquél de donde viene y a donde vuelve toda *Maquinación*, ésta no puede llegar a ser cuestionada. Lo criticado de este <<movimiento>> es más bien, ignorar la procedencia de esa misma *Maquinación* sin que ello haya impedido que éste intente hacer de la estructura de emplazamiento el más efectivo dominio técnico planetario.

No obstante estas <<críticas>> al <<movimiento>> que se pueden leer en muchos de los textos que Heidegger escribe en este periodo de su obra, la misma teoría de la <<Verdad del *Seyn*>> sólo puede interpretarse, como hemos visto, como la más grande aportación o tributo que nuestro autor quiso hacer a la ideología neoconservadora del NS nazi. En efecto, conceptos como lo *propio*, la *apropiación*, *acaecimiento de apropiación*...en cuanto expresión de un exclusivo privilegio ontológico (su <<cercanía>> al pueblo griego del *inicio*) que aporta el *Seyn* al pueblo alemán, (y primero que todo a los pensadores alemanes) ese exclusivo derecho a ser <<creadores de historia>> no pueden ser pensados sino, como hemos dicho, como una aplicación de la política de exclusión de los demás pueblos y razas practicada por el NS nazi, y por tanto, como una continuación de esa *historia del Seyn* que había sido formulada por él en su *Discurso del Rectorado*.

El precio que Heidegger tiene que pagar por esta audacia de reglar su teoría de la historia que es su teoría de la *verdad del Seyn* por la utilización política de mitos como el de la *autóctonia*, que venimos señalando, es que toda ella cae bajo el poder del mito. Así por ejemplo, en *BzP*, como hemos visto, una de las ideas más reiteradas por él es que la salvación de Occidente depende de que el pueblo

alemán logre la *recuperación* de un tal mítico *inicio*. No obstante la *recuperación* de éste le lleva a caer en la paradoja dado que al ser presentado, como lo hace nuestro autor, como lo *indisponible*, (*indisponible* sobre todo para las otras razas) éste permanece bien guardado en su *Reserva*.

Pero, ¿no quedaba el pueblo a quien era encomendada la tarea de recuperar ese *indisponible inicio* propenso a la desesperación? Visto por este lado, Heidegger tal vez pensó que la desesperación ante tareas tan inciertas debía disponerlo al *clamor* de un cambio del que la única garantía en la que podría confiar sería la misma dureza del conquistador. Esto, en efecto fue lo que hizo Jünger con su *realismo heroico*, del cual hace poco hablamos (un *realismo heroico*, que era del mismo tipo del profesado, también, por otra parte, por otros pensadores nacionalsocialistas como Splenger o Tillich).

Este somero análisis de algunos de los textos que nuestro autor escribe en el periodo de entreguerras después de la renuncia al Rectorado nos ha permitido ver que a pesar de su aparente alejamiento del partido, Heidegger seguía siendo fiel a la ideología que le sustentaba. En efecto, seguía pensando que su pueblo era el espacio para un <<renacer de la vida>> [*Lebensraum*], esto es, seguía fiel al sueño de la *Vaterland* que debía ser entendida como una *Überland*, esto es, como el mito de una Alemania que debía estar sobre todas las demás naciones. Aunque la acción revolucionaria se ubica ya no en un plano marcial de sus *Discursos* sino en uno metafísico-ontológico, esto es, en el plano muy etereo de la recuperación de una *arqué* que siempre se escapa. Pero con ello, sin abandonar el principio de revolución Nacional Socialista, su propia filosofía sufre un gran giro.

Abjurando de su fe en el poder del potentado (o por lo menos dando un carácter incierto a dicha fe) para producir la revolución NS ideada por él, Heidegger piensa ahora que ella depende de la obra de <<pensadores y poetas>> en consecuencia ésta se vuelve algo tan eterea que sólo llega a ser definida por él mismo por su carácter *advenidero*.

En efecto, el pueblo que al principio de los años 30's era llamado a asumir de forma inmediata la más radical revolución de todos los tiempos, es ya hacia el final de esta década convocado a una espera de lo que permanece por venir. Una posición sobre la revolución NS que Heidegger ya no abandonará sino por el contrario irá consolidando en sus posteriores investigaciones. Pero más sorprendente que este planteamiento sobre la posibilidad de una revolución NS nazi que hace depender dicha revolución de la labor de pensadores y poetas es, su intento de presentar como una manifestación más de la metafísica, como la última (o como la manifestación correspondiente a su <<consumación>>) al mismo NS nazi y su idea de que con las guerras mundiales alcanza la *técnica* una dimensión planetaria.

Como pensador Heidegger no quiere limitarse a esperar la venida del *Führer* sino que intenta con su teoría sobre la historia del *Seyn* ofrecer un modelo de Nacionalsocialismo poético-ontológico con el cual proyecta el renacer alemán con la recuperación del *inicio* griego como el <<otro comienzo>> (Cfr. GA 65. § 89. P. 177. A a la F. P. 151) , algo a lo que podríamos denominar con Bambach <<metafísica espiritual del arraigo>> (Cfr. Op. Cit. P, 195) entendiendo por la misma un concepto de historia que surge bajo la idea NS nazi de justificar el dominio ontológico de la raza alemana.

Para hacerse con ese dominio dicho pueblo debía aprender a vencer el miedo que le impedía asumirse como el más <<singular>> y el más <<extraño>> de

todos los pueblos. Esto es, debía aprender a pensar como propio de su <<singularidad>> entregarse a una revolución que podía parecer incierta por su carácter *advenidero*, aceptar como lo más necesario luchar por la instauración de un reinado de la *Patria del Seyn* aunque éste se le presentara revestido de la mayor vaguedad e imprecisión. Una tal presentación a su pueblo de la revolución NS (que pinta Heidegger en textos como *BzP*) es de un color mate muy distinto al brillo con el que clamaba por una supremacía sin dilación de la raza aria de sus discursos marciales del Rectorado.

Dejando de lado la acción inmediata Heidegger parece no importarle que ni el pueblo alemán pueda llegar nunca a la plena *recuperación* del *inicio*, en tanto éste es pensado como lo *indisponible*, y por tanto como lo que siempre <<tarda en llegar>>. Con ello lo que se torna insuperable es también el carácter *advenidero* de esa revolución, y, de su verdad. Pero con todo, Heidegger cree que con ello no hay ninguna pérdida porque él sigue convencido, como lo estuvo en su época del Rectorado que lo que importa con su teoría es dejar claro para todo el que lea su teoría que sólo una raza, la que está más *cercana* al *Seyn* que no es otra que la aria, y más señaladamente sólo la voluntad de esta raza de *recuperar* ese *inicio* puede salvar hoy el mundo del *desarraigo*, del *nihilismo*.

Reservando al pueblo alemán, a su *singular* <<potencia para crear historia>> la posibilidad del <<otro comienzo>> Heidegger quiere 'pasar por alto' toda la historia de Occidente, pues entonces ésta se convierte en el espacio transcurrido entre el primer *Inicio* (el griego) y este otro *comienzo*.

Dado que la *recuperación* que el pueblo alemán debe hacer del *inicio*, tal como es presentada por el que fuera rector de la Universidad de Freiburg en *BzP*, nunca puede ser completa porque éste es al mismo tiempo lo que siempre se *sustraer* a toda captura (o captación) racional o científica que el mismo pueblo

alemán pudiera hacer de él, a dicho pueblo no le queda otra alternativa que entregarse ciegamente a intentar eternamente dicha *recuperación* como su *destino*.. Pero, la peor parte la lleva, como hemos insistido, los otros pueblos y razas para quienes el prevalecer de esta historia o verdad significaría su más radical exclusión del terreno donde se hace la historia, su más radical negativa a su derecho de ser <<creadores de historia>>.

El radical rechazo de toda la historia de Occidente que efectúa nuestro autor al decir de ella que no es más que *nihilismo*, (o metafísica) no es más que otra deriva de esa radical exclusión de los otros pueblos de su posibilidad de <<crear historia>>. En efecto, sólo el pueblo (la raza) alemán(a) en cuanto es el único a quien le es dada la *cercanía* al *Sein*, puede ser un pueblo con arraigo, por tanto toda la historia que han hecho los demás fuera de esa *cercanía* no puede ser entendida más que como el más absoluto *desarraigamiento*. Pero dado que el mismo pueblo alemán se ha mezclado con esas formas *desarraigadas* que han aparecido en el devenir histórico de Occidente es necesario una teoría (<<Verdad del *Sein*>>) que oriente al pueblo (alemán) en dicha recuperación.

Fundada en la *cercanía* a un *inicio* que con todo siempre se sustrae, la raza aria puede proclamar, no obstante, el privilegio de ser la única que, hoy por hoy, puede concebir el poder del *Sein* mismo, y, por tanto, ser aquélla que con su decisión de acoger el llamado del *Sein*, o resistir al mismo es LA que debe determinar el *destino* de la humanidad.

Con el estudio de los escritos sobre Jünger realizados por nuestro autor entre el 39 y el 40, y el de la relectura que hace el propio Heidegger en el 42 de sus lecciones sobre Hölderlin del 34, así como de su *BzP* hemos visto como éste va elaborando una teoría de la <<Verdad del *Sein*>> que no es otra cosa que una teoría sobre la historia (del *Sein*) que busca una explicación de la misma basada

en la supuesta <<cercanía al *Seyn*>> del pueblo alemán. Hemos intentado mostrar que por lo mismo dicha historia no puede ser pensada sino como el intento de nuestro autor dar una explicación de la misma que lleve al pueblo alemán a la más absoluta (incondicional) *autoafirmación* de su *singularidad*. En razón de lo cual hemos dicho que dicha teoría no puede entenderse sino como el intento de justificar el proyecto NS de una supremacía de este pueblo sobre todos los demás. En efecto, al tener el pueblo alemán el privilegio exclusivo de <<crear historia>> por ser el único que puede morar en la <<cercanía al *Seyn*>> los otros pueblos (razas) tienen que ser referidos no sólo como los que no pueden <<crear historia>> sino como aquéllos que viven en lo <<falta de historia>>.

Hemos visto también (siguiendo los textos que acabamos de mencionar) lo profundamente afín con la idea de revolución NS nazi que resulta una interpretación de la historia centrada en el mito de la *autochthonia* con el cual todos los intelectuales NS nazis intentaban justificar una interpretación de la misma que basada en el privilegio ontológico de la raza aria que otorgaría a ésta su supuesta *cercanía al Seyn* intenta la justificación de una política racista de exclusión de las otras razas y pueblos del terreno en el que se crea la historia (el mismo Hitler en su *Mein Kampf* plantea que la forma de la raza aria encontrar la supremacía sobre las demás es el reencuentro con el helenismo más *inicial*. Pero como éste, también todo el <<movimiento>> (NS) quería fundar en dicha *cercanía* su propuesta revolucionaria, en cuanto dicha *cercanía* debía ser pensada por el pueblo alemán como garantía de su conservación, su prevalecer, su unidad, su misma *existencia* como raza). Por eso dicha teoría de la historia no podía pensarse sino como aporte a la <<revolución>> promovida por el NS nazi.

Por eso, como hemos dicho, creemos que sería un gran error considerar que el concepto sobre el <<movimiento>> más reiterado de Heidegger en *BzP* (y en otros textos que escribió en el entorno del 38-40 como su *Die Geschichte des Seyns*, y en su *Einführung in die Metaphisik*, el cual fue mantenido por él en la

revisión que en el 54 hizo de este texto) a saber: que éste (como, por otra parte, las guerras mundiales) <<sólo podía ser pensado como una manifestación más de la <<consumación>> de la metafísica>> esto es, como la última figura de la <<dominación Técnica>> del mundo fuera un intento de <<crítica>> a dicho <<movimiento>> (un concepto sobre ésta que podemos emparentar a la <<crítica>> con la que en el mismo periodo intenta hacer de la filosofía de Nietzsche). Pensamos por el contrario, que con dicha tesis lo que intenta es justificar de una forma audaz la necesidad de la <<revolución>> NS nazi, y de todos los horrores cometidos por el ejército nazi en aras de lograr dicha revolución.

Con todo, no deja de resultar paradójica esta manera de <<criticar>> un <<movimiento>> del que había dado muestras públicas de ser tan simpatisante sobre todo teniendo en cuenta lo que el mismo dice en *BzP* acerca de la metafísica, libro en el que se refiere a ella como un conjunto de prácticas (de conductas), de teoría con el cual Occidente ha <<imposibilitado>> al ser *ahí* alemán el surgimiento de ese espíritu (nacional). Y teniendo en cuenta que la manera como en dicho texto piensa la forma en que la metafísica ha impedido el surgimiento de este espíritu, a saber: dando nombre de sujeto, a todo menos a lo que, según nuestro autor importa, esto es, el pueblo, su ser-raza, o su ser-nación (algo en lo que retoma su comentario a la obra de Jünger, del que ya nos hemos ocupado aquí).

Ya en *SuZ* es claro el propósito de nuestro autor de llevar a su destinatario, (el estudiante o *trabajador* alemán) a la idea de que no es posible llegar a ser un auténtico ser *ahí*, esto es, un auténtico habitante de su patria (Alemania), un auténtico heredero de la raza aria más que en lucha por revocar [*Widerruf*] su mentalidad burguesa (metafísica) como el obstáculo que más le aleja de ese *inicio* griego. En efecto, también para éste Heidegger es ésta la que impedía al ente *ahí* alemán la realización en él del espíritu nacional, y, por tanto lo que más

lo aleja de la comprensión de que es la cercanía con el *Seyn* lo que le otorga su privilegio como raza.⁵⁷

Hemos visto también que la manera como intenta nuestro autor revocar el uso metafísico del concepto de sujeto es colocando en su lugar al concepto de ente *ahí*, de Hölderlin, esto es, la idea de un ente que esta en ese lugar, el más incierto de todos que es el *entre*, que hace de él lo que hay en medio de la apertura y el abismo, medio en el cual el *Seyn* busca fijar su residencia. Con este mismo concepto de ente *ahí* intenta traslocar el concepto de historia, en cuanto ésta pensada desde éste sólo podrá ser el <<relato>> de la *cercanía* o *alejamiento* de los distintos entes *ahí* y de sus pueblos a una tal comprensión de sí mismos como tales entes *ahí*, esto es, como los entes que estan *entre* (en medio de) la apertura y el abismo, con lo cual esta interpretación de dicho sujeto realizada por Hölderlin se vuelve casi <<normativa>> para nuestro autor.

Empero descubrir el conjunto de consecuencias que para la comprensión de la vida comunitaria de este <<pueblo de pensadores>> y su relación con otros pueblos trae esta manera de pensar el ente *ahí* y su historia no es algo que pueda ser captado a simple vista, para ello es necesario toda una teoría filosófica, la teoría de la *verdad del Seyn*. Destacable a este respecto debe ser por ejemplo la idea de Patria que surge de la interpretación que realiza Hölderlin en un poema como el *Ister* de la *Antígona* de Sófocles en cuanto ella sólo surge en el viajero que recorre el *Danubio* (este nombre es según Hölderlin el que traduce al Alemán el río *Ister* griego) como producto del sentimiento de <<no hallarse nunca en casa>>, con lo cual el poeta quiere volver la mirada de sus compatriotas hacia las raíces de una diferente patria: la *Heimat* del lenguaje de Sófocles.

⁵⁷ Cfr. BAMBACH. Ib. P. 84.

La exclusiva *cercanía al Seyn* de los *del inicio* y del actual pueblo germano como su legítimo heredero (exclusividad que torna *indisponible* dicha cercanía a otros pueblos) pensada como reino de la verdad (*clarear*) que determina la posibilidad de ser histórico de todo pueblo.

Dado que el hombre sólo puede ser interpretado como el *ahí* en el cual el *Seyn* (como le llama entonces Heidegger para intentar diferenciarlo de la manera como la metafísica piensa el ser) busca fijar su residencia, al tiempo de ofrecerle a él como ente escogido para tal fin su apertura, su *claro*, su *clarear*, pero siempre eso sí, desde ese fondo *indisponible* en que el mismo vuelve a plegarse sobre sí no puede haber otra historia que la que proviene del *acercarse* al o *alejarse* del *Seyn*. Por tanto en ésta lo que debe contar son las distintas formas como los distintos pueblos han procedido ha *acoger* o rechazar tal carácter. Por esto es comprensible que una historia que tiene que ser caracterizada por la primacía de la metafísica, y, por lo mismo, según dice esta misma teoría por el rechazo a tal rasgo del darse del ser no pueda tener otra característica más destacada que el *nihilismo* (entendido *esencialmente*). Pero entonces el radical rechazo de la historia de Occidente por su carácter <<metafísico>> no puede pensarse sino como orientado con el fin de promover la política de exclusión del NS nazi.

Acoger el carácter de *indisponible* de la <<Verdad del *Seyn*>> (el darse de éste al ente al propio tiempo de *retirarse* o *sustraerse* de él) como el *Acaecer apropiador* entre éste y el ente es presentado por esta teoría (la Verdad del *Seyn*) como la *decisión* de la que depende que un pueblo (el alemán) vuelva a ser <<creador de historia>>.

A pesar de que el tema de la pureza racial de la raza alemana entendida en terminos biológicos no aparece en los textos en los cuales Heidegger expone su

teoría de la <<Verdad del *Sein*>> dicha pureza es, empero, referida con frecuencia en ella cuando, plantea, como hemos insistido, como una posibilidad exclusiva de dicha raza ser <<creador de historia>>, haciendo depender dicha posibilidad de la singular *disposición* de acoger su <<proximidad>> al *Sein* que tiene dicha raza. Justo esa *singular* disposición del pueblo alemán para acoger el llamado del *Sein*, es lo que debe permitirle el reencuentro con el pueblo heleno del *inicio*. Tal reencuentro al cabo de una historia que no ha sido otra que el alejamiento del *Sein* no puede ser pensado sino como producto de un *salto*. Realizando ese *salto*, los muchos entes *ahí* harán una revolución, una revolución Nacionalsocialista. Pero para que estos muchos tengan tal *disposición*, para que *clamen* por el reecuentro del *inicio* es necesario una teoría como la propia <<Verdad del *Sein*>>.

Para intentar ser reconocida por el pueblo como su verdad, como el saber que lo guía en su existencia como pueblo, como <<creador de historia>> esta teoría intenta, paradójicamente, hacer que el mismo se sienta como alguien extraño en su propia historia. En efecto, la insistencia de Heidegger en sus lecciones sobre Hölderlin del 42 en retomar la caracterización del ser del hombre que surge de la lectura que éste hace de la *Antígona* de Sófocles como <<lo inquietante>>, esto es, como el ente que <<no puede hallar cabida ni reposo en ningún lugar>> puede ser entendida como dirigida a crear en el *trabajador* la profunda extrañeza por su forma de vida burguesa. Pero, ¿no terminaría éste con tal teoría de sentir una profunda extrañeza no sólo ante su vida burguesa sino ante toda la historia acontecida?. ¿Creyó Heidegger que al sentirse éste radicalmente desterrado se lanzaría a la más extrema revolución?. Sin embargo esta resulta ser una absurda idea para tratar de conquistar el pueblo a su verdad, pues al sentir una tal historia como algo extraño a él, éste en lugar de enemistarse con su historia preferirá enemistándose con la teoría que lo lleva a esa enajenación. Por lo cual la teoría de la <<Verdad del *Sein*>> puede ser leída más que como la exposición de un nacionalsocialismo *Ideal* (como probablemente la quizá presentar

Heidegger), como la más absurda incitación al reinado del Nacionalsocialismo (la Patria del *Seyn*).

El estudio que hemos hecho de *BzP* (así como de las lecciones que dictó en el 42 sobre Hölderlin y de sus lecciones del 39- 40 sobre Jünger) nos ha permitido comprobar que la exposición que desde comienzo de la década de los 30's y hasta comienzos de la década de los 40's hace Heidegger de su teoría de la <<Verdad del *Seyn*>> es una radical apuesta a favor de la revolución Nacionalsocialista nazi. La mejor prueba de ello, es que acoger esta teoría no podía significar para ese mismo pueblo otra cosa que sacrificar todo lo que hasta entonces había considerado sus más grandes valores y conceptos en aras de esa revolución.

La <<libertad>> a la que la <<Verdad del *Seyn*>> quiere hacer saltar al ente *ahí* (alemán) parece ubicarlo por encima de su propio pueblo y su propia historia.

Mientras el heroísmo al que nuestro autor espera conducir a su lector (estudiantes alemanes) en textos como su *Discurso del Rectorado* es el practicado por los soldados de *Langemark*, esto es, el de aquellos que concientes de que lo peor que les puede pasar en la batalla, a saber: la muerte, en tanto *precursada* como *temporalidad* propia no podía menos que ser su servicio postumo a la <<conciencia nacional>>, y por lo mismo tal riesgo podía ser asumido por ellos con alegría⁵⁸ el heroísmo que es pregonado por la *verdad del Seyn* es el de aquellos que *saltando* por encima de este pensamiento <<liberador>> de la muerte se atreven a encararse al abismo del que surge el ente *ahí* y al que no deja de estar volviendo en tanto sometido al paso del tiempo como con su última o más suprema posibilidad.

⁵⁸ Cfr. HEIDEGGER, *Discurso del Rectorado*, cita p.de p. N 4 del profesor Julio Quesada quien hace la traducción. P. 12

Incluso concibiendo la metafísica, (y la *estructura de emplazamiento* en quien ésta ha hallado su más absoluta concreción o culminación), como el empecinamiento del hombre por mantenerse <<de espaldas>> al darse del ser nada puede el ente *ahí* que permanece en ella cambiar tan pronto como se considera que todo lo acontecido sólo puede ser concebido como producto de haber sido él *abandonado* por el *Seyn*. ¿Qué heroísmo cabe a un ente *abandonado* por el *Seyn* sino el de abandonarse el mismo a los caprichos del éste?.

Para la dimensión cósmica en que es pensada la *verdad del Seyn* son "...pueblos y estados demasiado pequeños, y demasiado arrancados ya a todo crecimiento y librados sólo a la maquinación..."⁵⁹ El plano en que esta verdad ubica al ente *ahí* parece estar pues, por encima de la historia, en razón de lo cual ésta es pensada como aquello en lo que ya no hay nada sobre lo que se pudiera intervenir. Su asunto es mucho <<mayor>>. "...llevar a la libertad al salto para el fundamento del *Seyn* como fundación del ahí..."⁶⁰ Sin embargo, a pesar de este diferente modo de concebir el ente *ahí* por el Heidegger de sus *Discursos del Rectorado* y el de la <<Verdad del *Seyn*>> con ambas interpretaciones de dicho ente busca el que fuera profesor de la Universidad de Friburgo propiciar que el pueblo (alemán) asuma el más radical compromiso con su singular potencia para <<crear historia>>.

Con todo, parece paradójico, que una teoría que quiere hacer del pueblo <<creador de historia>> le exiga ponerse por encima de la propia historia para volver a ser creador de ella. Heidegger, sin embargo, no cree que exigierle al pueblo ponerse por encima de su propia historia sea contradictorio con querer hacer de él <<creador de historia>>. Veamos que dice al respecto, en el apartado

⁵⁹ HEIDEGGER, *Aportes a la filosofía*. §256. P. 332. GA 65. P. 414.

⁶⁰ *Ibid.*

<<Del último dios>> de su *BzP*, en un pasaje en el que recupera esa posibilidad de ser <<creador de historia>> del ente *ahí* (alemán) como esa dimensión en que éste existiendo desde "...la esencialidad de su determinación" se libera del "...abuso de las maquinaciones..."⁶¹

En la cita que acabamos de efectuar que pertenece al mismo párrafo de la anterior cita, Heidegger, presenta la <<Verdad del *Seyn*>> como esa teoría que gracias a la dimensión cósmica en que es pensada concibe todos los pueblos como <<librados sólo a las maquinaciones>> mientras que en el fragmento de la cita anterior presenta la posibilidad del pueblo alemán de recuperar su propia *esencia* como una exclusiva facultad que le capacita para <<crear historia>> que le libera del <<abuso de las maquinaciones>>. Si Heidegger se permite en un solo párrafo de esta obra tales variaciones en torno al tema de la *maquinación* que le permiten afirmar y negar ésta al mismo tiempo no puede asombrarnos que exiga de su mismo pueblo como condición del reencuentro con su *esencia*, del reencuentro con ese *inicio* que permanece *indisponible* que salte por encima no sólo de las más corrientes nociones, sino del mismo sentimiento de comunidad, de tradición que se albergue en él, lo cual no puede ser pensado más que como una absurda idea de revolución.

<<Claro para el ocultarse>> como la propuesta heideggeriana que debe llevar al heroísmo de la experiencia-límite.

En *SuZ*, (pero de una manera más notoria aún en los *Discursos del Rectorado*) el ente *ahí* sumido irredimiblemente en el no-poder ser fundamento de sí es avocado a la angustia como el heroísmo de asumir el riesgo de su propia muerte como lo que le permite revelar con autenticidad la condición yecta (arrojada) de su existencia. Pero a pesar del tono existencial y erudito de esta obra juvenil (tan

⁶¹ Ibid. P. 334. GA. (65) P. 417.

fundada en el concepto de angustia que acabamos de mentar) el objetivo de Heidegger con ella, como se puede colegir de la lectura del párrafo 74 (como lo han demostrado autores como Fritsche) no era otro que promover en el pueblo el compromiso con su propia historia. Por tanto, como ha mostrado también este investigador americano, ese compromiso con ésta dado el mismo concepto de comunidad (*Gemeinschaft*) empleado en dicho texto por Heidegger, (un concepto que nuestro autor usó en esta y otras obras suyas como otros intelectuales NS para hacer frente al concepto de sociedad mercantil que surge de la idea de libre asociación) hace sospechosa dicha obra de ser ya un intento de aporte a la construcción de la <<nueva realidad alemana>>.

En cualquier caso con su <<Verdad *del Seyn*>> nuestro autor propone pensar el <<no poder ser fundamento de sí>> del ente *ahí* como lo que le permite escuchar el *clamor* que le viene del *Seyn* de acoger su verdad. Pero entonces este *clamor* le exige un ardor no menos intenso al heroísmo que habían exhibido los soldados de Langemark, a saber: aceptarse como un peculiar ámbito de *apertura-abismo*, el "claro para el ocultarse" del mismo *Seyn*.

Es en el ámbito de la comprensión del hombre como el *ente ahí* que esta *entre* la apertura y el abismo del ser, esto es, como el ente que debe ser caracterizado como "claro para el ocultarse" del mismo *Seyn* que Heidegger apuesta por cifrar toda la originalidad de su teoría. Pero una tal lectura del ente *ahí* surge, sin duda (como hemos podido comprobar) de la lectura que hace nuestro autor, a la interpretación que hace Hölderlin de la *Antígona* de Sófocles, y, de un modo más general de la idea que tenían del mismo los pensadores griegos del *inicio*.

Con esta idea de ente *ahí* que surge del coro de la *Antígona* de Sófocles en la lectura que hace Heidegger en el 42 al comentario que hace Hölderlin de dicha obra, a saber: la de ser el ente <<más inquietante>> nuestro autor cae en una

idea del mismo muy diferente a la que hacia del mimo en el año 36 comentando los himnos de Hölderlin (en las que éste aparecia como <<poeta de la raza>> que añoraba el retorno a la pureza del *inicio*). Un periodo en el cual, su interpretación de dicho ente giraba, como hemos visto, en torno a la idea del mismo que emana del *Superhombre* nietzscheano, esto es, la de esa nuevo rango (los *trabajadores*) que debía asumir la doctrina del *Eterno Retorno* de lo mismo (la *Voluntad de Poder*) como fórmula de lograr el dominio imperial (incondicionado) sobre toda la tierra, con la cual ésta debía volver a ser el dominio de los más fuertes, esto es, de la bestia rubia aria, periodo pues, en el que la interpretación de la *esencia* de éste no estaba lejos de la interpretación que de la misma hacían los pensadores NS nazis.

En los años en que nuestro autor escribe *BzP* (36-38) al pensar el ente *ahí* como ese ámbito de <<apertura-abismo>> parece privilegiar en cambio el intento realizado por el mismo Hölderlin y en cierta medida también por Nietzsche de rozar los límites de la razón.⁶² Pero con ese llamar a su lector al extremo de su razón Heidegger sigue haciendo que su teoría suscite esa pasión por los extremos propia del NS nazi (y de los más radicales nacionalismos) (Cfr. COLLINS, Jeff, Heidegger y los nazis. Barcelona. Gedisa. 2004. P.60)

⁶² Pero Heidegger no tuvo en cuenta que con su <<espíritu dionisiaco>>, la liberación que busca Nietzsche no es tanto la que corresponde a la conciencia nacional alemana, sino la del <<gay saber>>, <<gay saber>> que le condujo a ser un hombre dotado de una visión plenamente europea, lo cual le permitió una mirada más libre respecto de los aportes de Kant a la <<razón práctica>> Cfr. HEIDEGGER. Discurso del rectorado. Op. Cit. Cit p de p. N 23. P. 22. Para el autor de Roecken importa más la cuestión europea, o la de la cultura occidental en su conjunto.

<<Claro para ocultarse del ser>> como formula con la Heidegger intenta una concreción poética-filosófica del *realismo heroico* de Jünger.

Gracias a la que puede considerarse aún reciente publicación del tomo 16 de su Gesamtausgabe (sobre las cartas, saludos, tomas de posesión y discursos de su periodo del Rectorado no publicado hasta el 2000) y el tomo 90 sobre sus escritos sobre Jünger (aparecido en el 2004) se puede hoy confirmar lo que nosotros hemos hecho siguiendo textos como su *BzP*, a saber: que los principales conceptos a través de los cuales expone nuestro autor su teoría de la <<Verdad del *Seyn*>>, como ese mismo concepto de verdad que viene de éste, o que éste da al ente, esto es, el <<claro para el ocultarse>> del mismo *Seyn*, (y por tanto, toda la teoría en su conjunto) no es posible separarlos de sus compromisos por la implantación de la <<nueva realidad alemana>>, esto es, de sus compromisos por la implantación del dominio imperial del III er Reich.

Hemos podido comprobar en lo que va de esta investigación que tanto en la exposición que hace Heidegger de su teoría de la <<Verdad del *Seyn*>> en sus lecciones del 39-40 sobre Jünger, y en las del 42 sobre Hölderlin como en los textos que escribe entre el 36-38 como su *BzP* que el propósito de Heidegger pensar la historia como *destino del Seyn*, esto es, como el ámbito dado por el *Seyn* para manifestarse al ente como el más <<oculto poder>> *autodenegarse* le obliga a pensar las mismas guerras mundiales como formas a través de las cuales haciendo un uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* (un uso desmedido sin el cual, o sería pensable el surgimiento de ninguna guerra mundial) logra éste la más alta exposición de su ese poder, y por tanto la máxima expresión de sí como <<claro para (o desde) el ocultarse>>.

Con lo cual es claro que con este concepto de historia apuesta Heidegger por una racionalidad instrumental que tiene por fin intentar justificar, o por lo menos

cubrir todo el horror acontecido por el uso desmedido que los nazis hicieron de dicha *estructura* en la segunda guerra cuando valiéndose de ella (de los cuartos de gas) intentaron aniquilar el pueblo judío. Por eso mismo ese concepto puede pensarse como un intento de Heidegger hacer suyo el *realismo heroico* de Jünger haciendo del mismo doctrina filosófica.

El más frío *realismo heroico* es también caracterizar el ente *ahí* como ente en quien acontece el <<claro para (o desde) el ocultarse>> del *Sein* pues entonces el ser de este ente es pensado como aquél tiene como necesidad y que debe celebrar incluso como su <<libertad>>, el *abandonarse* a lo *destinado* para él por el *Sein* cuando sabemos que ello no ha sido otra cosa que el ser *Maquinados* por él. Por ambos lados la <<Verdad del *Sein*>> parece una versión o variante filosófica del *realismo heroico* pregonado por Jünger en cuanto éste, como hemos visto, en su *Der Arbeiter* también pregonaba el abandono resignado de los soldados y trabajadores alemanes a la voluntad de sus militares como única manera de mantener la firmeza combativa por el regreso de la hegemonía del pueblo alemán (ario). Pero en la medida en que los textos más comprometidos de la obra de Heidegger van siendo conocidos por el trabajo de investigadores como Farias, Ott y Faye ...un velo de sospecha se va extendiendo sobre todo el conjunto de su obra.

Hace parte del *realismo heroico* de Jünger la recepción de la *Voluntad de Poder* de Nietzsche como revelación del <<espíritu>> de la *época*.

Hemos visto como una de las tesis que guían la interpretación que hace nuestro autor de la obra de Jünger, *Der Arbeiter*, en los años 39 y 40 es la de destacar la perspicacia, la agudeza de visión de éste al recepcionar la *Voluntad de Poder* de Nietzsche como revelación del espíritu de la *época Moderna*. Dicha tesis fue mantenida como guía en la lectura de la obra de Jünger por nuestro autor en las

conferencias y textos que dictó sobre él mismo en el año 42, y ello a pesar de que en todos éstos (y en toda la producción textual de este año) esa misma *Voluntad de poder* nietzscheana empieza a ser presentada como la postrer proyección metafísica del *olvido del ser*. Pero, como hemos visto, esta era una manera de hacer de la obra de Nietzsche el último eslabon, el definitivo o conclusivo de la historia de la metafísica, esto es, del <<nihilismo>>. Lo cual le debía permitir, <<pasar página>> no sólo frente a la obra de Nietzsche sino de toda esta historia, y presentar su propia teoría como preparación del <<otro comienzo>>. Pero con ello nuestro autor no contradecía su inicial interpretación sobre la *Voluntad de poder* nietzscheana leído en clave de ese dominio imperial del *Superhombre* sino que, por el contrario, con dicha tesis intenta corroborarla. La prueba de ello es la manera como interpreta la *época Técnica*, a saber: como aquella en la cual la validez de esa visión nietzscheana acerca del dominio incondicionado del *Superhombre* sólo es acrecentada y puesto de manifiesto con las mismas guerras mundiales. Si tenemos en cuenta que para Heidegger ese dominio imperial del *Superhombre* es el que esta llamado a ejercer la raza aria, por ser la de más alto rango es claro que esa historia referida como <<poder autodenegarse del *Seyn*>> no puede ser pensada sino como una interpretación de la misma que no quiere traicionar el listón de pangermanismo al que dio lugar la susodicha tesis nietzscheana.

En todo caso hemos podido comprobar que ni en sus apuntes sobre el *Der Arbeiter* de Jünger ni en la reelaboración que hace de los mismos el año 42 ni en general en ninguna de las conferencias y ensayos que conforman su *Nietzsche* se puede encontrar un cambio de perspectiva del que fuera profesor de la Universidad de Freiburg a la idea de que Nietzsche con el *Eterno retorno* de lo mismo (la *Voluntad de Poder*) había encontrado el modo del darse del ser de la *época Moderna*. En efecto, en todos estos ensayos y lecciones se mostró enfático en afirmar que con dicho pensamiento en tanto dicha tesis permitía comprender la totalidad de lo que es como *Poder* éste había logrado interpretar su *espíritu* o

su *esencia*. Y por lo mismo, a descubrir el modo en que la *Modernidad* había llegado a instalarse como otra de las *épocas* de la historia del *Seyn*.

Lo descubierto por Nietzsche con su tesis era pues, que al no tener la *Modernidad* otro referente que el poder no podía la historia ser pensada ni desplegada sino en terminos del acrecentamiento o aminoramiento de éste. Entonces lo celebrado de él era que como pensador había permitido que la *Modernidad* se pensara como espacio en el que se cumple el funeral de la interpretación <<moral>> de la existencia, y por tanto, también de todos los humanismos. Pero con ello no habría hecho otra cosa que mostrar al mundo Occidental su propia cara, esto es, enfrentarlo con el hecho de que en su historia (la metafísica) no ha importado más que el acrecentamiento del poder, la más abierta y brutal lucha por el poder. Justo en un mundo así toda compasión o piedad podrá ser atacada como atavismo.

Es esta interpretación de la obra de Nietzsche que hace girar toda su obra en torno a esa brutal, descarnada, <<realista>>, *Voluntad de poder* que hizo popular Jünger lo que nunca llega a ser cuestionado por ninguno de los autores NS ni si quiera por Heidegger, a pesar de que sólo nuestro autor llegue a colocarla a ella misma, como acabamos de decir, como el índice de que la filosofía de Nietzsche no deja de ser <<metafísica>> al no lograr pensar con ella más que en la <<totalidad de lo ente>> y no en el ser.

Pero si Heidegger no contradice con su interpretación de la obra de Nietzsche la que hacia Jünger de la famosa tesis nietzscheana, que hacia de la misma una revelación del <<espíritu de la época>> es claro que con dicha interpretación, nuestro autor no quiso abandonar nunca los principales delineamientos NS que guiaban la interpretación de la misma. En efecto, aún intentando asumir frente a dicha obra una actitud <<crítica>> ella no dejó de ser pensada como el más

grande tributo que pensador alguno haya rendido al poder, a esa concepción del poder según la cual no había nada (ningún Dios ni divinidad ni por supuesto, la <<moral>>) que pudiera ponerse por encima de él.

Una tal concepción de la vida en torno al poder les venía a los NS nazis muy bien para intentar justificar uno de los principios básicos de su <<movimiento>>, la idea de que sólo su <<movimiento>> (político) podía garantizar un <<poder estable>> en el mundo. Pero, recordemos que fue en nombre de la *legalidad* de ese <<poder>> autoritario, que llegó a ser instaurado un Estado fascista que no sólo emprendió una campaña de exterminio del pueblo judío (*Shoah*) sino que también pretendió extirpar del mundo todo lo que tuviera que ver con el dominio del liberalismo-burgués tan extendido ya entonces por todos los países de Occidente con el pretexto de poner orden a la casa (a Alemania y por extensión al mundo entero).

Acerca de la <<crítica>> que nuestro autor dirige a la obra de Nietzsche en el tomo II de su *Nietzsche* (las cuales coinciden con el distanciamiento con la comisión del <<movimiento>> que preparaba una nueva edición de la obra de Nietzsche) cuando presenta su obra como el pensador que gracias a la misma *voluntad de Poder* hay que pensarlo como el <<último pensador metafísico>> (algo de lo que ya hemos hablado aquí) hay que aclarar que, no obstante presentar su obra de esta manera dice también de él que en su *Wille zur Macht* había descubierto una analítica desenmascaradora que permite el desvelamiento del *nihilismo* en sus más disímiles formas, con lo cual había logrado descubrir otro tipo de nihilismo, el *nihilismo activo*, forma a la cual la metafísica debe el poder llegar, al cabo del tiempo, a reconocerse como lo que es, como *nihilista*. Con lo cual ésta misma llega a su *acabamiento*, y, con ello a su posible superación.

Con lo cual Heidegger era fiel a su consideración de que a pesar de ser un pensador <<metafísico>>, había que seguir pensando la obra de Nietzsche como obra de un profeta de nuestra *época*. Por eso intenta hacer suya la <<superación>> del *nihilismo* planteada por él y por Hölderlin, la cual, como hemos visto, no era otra que la vuelta al saber del *inicio*. Pero también en ocasiones intenta hacer suya su idea de que la <<muerte de Dios>> debía ser asumida como muerte de todo ideal trascendente así podría explicarse ese paradójico concepto de pueblo que le hemos visto aparecer en su *BzP*.

En la elaboración de los más importantes lemas de su teoría Heidegger no logra desprenderse de la interpretación NS de los principales lemas del pensar nietzscheano.

Por encima de esas <<críticas>> a la obra de Nietzsche que aparece en varios de los textos escritos por Heidegger en las décadas de los 30's y los 40's no dejó de utilizar los principales lemas del pensar nietzscheano en la elaboración de su propia teoría. En efecto, cuando Heidegger intenta ofrecernos su más peculiar (o propia) filosofía lo que nos entrega es un pensamiento que ve todo lo acontecido, (las diversas formas del *acaecer apropiador* entre el *Sein* y el ente *ahí*, incluida por supuesto la forma en la cual le podemos asumir hoy, que es la *estructura de emplazamiento*) como producto del deseo del *Sein* hacer crecer hasta lo *incondicionado su poder*.

Pero cuando Heidegger hace del uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* una forma, la forma actual del *Sein* manifestarnos lo *incondicionado de su Poder*, y, por tanto la forma de éste manifestarnos su *esencia* en la *época Técnica* se introduce en un callejón sin salida que lo lleva, sin duda, a muchos de los errores en la interpretación de los hechos de toda la historia transcurrida, y más específicamente, de lo que entonces eran sus más

importantes sucesos: las guerras mundiales, porque entonces la única causa de éstas sólo podía hallarse en ser las formas del *Sein* exponernos su *Prepotencia*.

Heidegger cree que con este pensamiento él ha alcanzado a percibir y revelar el <<espíritu>> de esta *época*, la *Técnica*. Es más, cree que con él ha alcanzado a revelar la posibilidad del *inicio* de otra *época*. En efecto, revelandosenos en la *época Técnica* gracias a un tal uso de la *estructura de emplazamiento* como ese *incondicionado poder autodenegarse* el *Sein* espera ser comprendido al cabo de la historia (de la metafísica), como <<claro para (o desde) el ocultarse>>[*Lichtung*], o como *Maquinación* procedente de él mismo *Sein* (una forma de *Maquinación* a la que Heidegger da el nombre de *esencial*). Pero con este pensamiento lo que logra es una interpretación de la historia que gira en torno a la *singularidad* del *Sein* que hace del ente *ahí* un simple medio (instrumento) de manifestación de su poder (de su *Prepotencia*).

Por eso pensamos que una interpretación de la historia que piensa sus distintas *épocas* como distintas formas de manifestar el *Sein* al ente que su *esencia* es el poder, su <<más oculto poder>> (un poder que incluye, por supuesto su manifestar al ente su verdad como <<claro para (o desde) el ocultarse>>), esto es, que entiende ese manifestarse suyo al ente como exhibición de su *Prepotencia* sólo puede ser pensada como la más decidida reivindicación de la <<más oculta>> *esencia* del ser *ahí* alemán, de ese alemán que busca la supremacía de su raza (de su <<ser raza>>).

Una idea que lleva a Heidegger después del fracaso de la segunda guerra mundial a asumir las más absurdas posiciones acerca de la *Maquinación* [*Machenschaften*] que ha acontecido históricamente. En efecto, pensando ésta como forma de manifestar el *Sein* su *esencia* en ella y por tanto como *esencia* de la (*época*) *Técnica* llega a equiparar en la entrevista a *Der Spiegel* a las bombas

atómicas y la agricultura mecanizada, como formas a través de las cuales se despliega dicha *esencia*. Tesis en la que se esconde el más radical negacionismo de todos los horrores cometidos por el nazismo durante la segunda guerra mundial. (Cfr Faye, Op, cit, P. 395 y ss).

De la misma manera no podemos interpretar el lenguaje europeísta con el que envuelve la *Carta sobre el humanismo* (1949) más que como un intento de adecuar sus más profundas convicciones NS a las exigencias del comité de desnazificación, y no como un cambio de su convicción a favor de una política totalitaria como forma de una posible revolución de la humanidad *nihilista*. Hace parte de esa estrategia de encubrimiento de las ideas NS que abundan en su teoría las <<críticas>> al nazismo y al mismo Nietzsche mencionadas en cuanto las mismas son, sin duda, muy genéricas o marginales por más de que se realicen en nombre de descubrir en ellas la *esencia* de la *Técnica*.

La articulación de toda la teoría de la *Verdad del Seyn* en torno a la idea de que ese despliegue *incondicionado* del poder del *Seyn* a través de la *Técnica* que deja el campo abierto a un dominio *incondicionado* de ésta por la raza del más alto rango, (la *aria*) debe ser asumido como lo *destinado* por el *Seyn* para el ente *ahí* en esta *época* hace bien difícil creer que, en la elaboración de la misma haya dejado aparte su deseo de revolución nacionalsocialista. ¿No hacia parte de ese destino la situación de postración en que había quedado su pueblo tras la primera, (y más aún tras la segunda) guerra mundial?. Pero si ésta hacia parte de un tal *destinod*, ¿cómo librarse de ella? Para no caer en el fatalismo, Heidegger se volvió e intentó hacer volver a sus lectores, a esa dimensión profética de las obras de Nietzsche, y de la de Hölderlin en tanto en sus obras el darse del ser es interpretado como algo que no puede ser comprendido por nuestra razón.

Esta breve interpretación de algunos de los textos en los que Heidegger elabora su teoría de la *verdad del Seyn* nos muestra ya como toda esta teoría no puede ser pensada sino como una firme declaración de fé en una revolución NS en cuanto en ella no ofrece otra alternativa de salida a la crisis de las burguesías liberales, al *nihilismo*, al <<reino de la subjetividad>> metafísica que la implantación de un régimen NS de la *verdad del Seyn*. Si bien, el retiro de sus más directos compromisos públicos con el <<movimiento>> no podía menos que incidir en la misma idea de revolución que esperaba de su pueblo. En efecto, fruto de ese apartarse a una vida más tranquila a la *Selva Negra* (aunque sin abandonar del todo sus compromiso con el mundo académico de Alemania, Francia y otras partes del mundo) el nacionalsocialismo profesado entonces no pudo menos que convertirse en *Ideal*. No obstante el discurso de la *verdad del Seyn* continuó siendo lo más beligerante que Heidegger podía concebir para promover en Occidente el más grande cambio de régimen político-social de todos los tiempos que había soñado Nietzsche, a saber: el derrumbe del régimen de las democracias parlamentarias llamado por él régimen <<metafísico>> (o régimen antropológico-humanista-cristiano) derrumbe del que debía surgir el reino del *Super hombre* nietzscheano.

El deseo de *remover* los cimientos de la cultura Occidental da continuidad a la obra de Heidegger.

Para nosotros la revolución soñada por la teoría de la <<Verdad del Seyn>>, el derrumbe de la metafísica, hay que inscribirla dentro del intento del nacionalsocialismo alemán de derrocar el régimen liberal-burgués puesto que el derrumbe de la <<metafísica>> planteado por dicha teoría incluía también como uno de sus capítulos más importantes el derrumbe del parlamentarismo en todas las naciones de Occidente, en las que éste imperaba. Incluso la teoría de la <<Verdad del Seyn>> se atrevía a ir más lejos. En efecto, plantea remover lo que ningún nacionalsocialista había pensado, por cuanto lo destinado a ser

derrumbado por dicha teoría será la misma jurisprudencia y toda la ciencia de Occidente en tanto fundada en el principio de razón como condición indispensable para que llegue a ser posible un régimen en el que vuelva a ser dominante la <<cuestión del ser>> (la cuestión de su pregunta, de su verdad). Si hay una continuidad en la obra de Heidegger no es otra que su propósito de derrocar de la manera más **radical** posible los cimientos de la cultura occidental. Ahora, ¿quién puede dudar que este era también uno de los principales propósitos o estrategias mantenidas por el NS nazi (y por todo nacionalismo extremista) para la obtención del dominio planetario?.

¿Cómo concebir que una teoría (la *verdad del Seyn*) que se proyecta como revolucionaria termine siendo expresada como el <<acuerdo oculto>> entre un muy selecto grupo de pensadores y poetas?.

A pesar de que, como hemos dicho, el Heidegger posterior a los *Discursos del Rectorado* presenta su teoría de la *verdad del Seyn* en el marco de una recuperación hölderliana de la poesía y el pensamiento griego del *inicio* que le permite exponer y recrear poéticamente la idea de un ente *ahí* pensado como el *entre*, esto es, como el espacio de cruce de la disputa entre las dos parejas de la *cuadratura* integrada por un lado por los Inmortales y todos los demás entes Mortales, y, por el otro, por el *Cielo* y la *Tierra*, y más concretamente como la *extrema sacudida* que permanece *oculta* en ese mismo *inicio*, esto es, como el único ente *ahí* que es capaz de concebir su estar *entre* la *apertura* y el *abismo*, el *abismo* de lo que no puede ser nombrado (hay momentos en la exposición que hace de su teoría en sus libros en que nuestro autor hace propia ese modo de hablar poético que es como un escarseo, un coqueteo conceptual que no logra expresarse más que haciendo guiños a una experiencia límite en la que la palabra no surge más que en lucha con lo indecible desde el fondo de un silencio que siempre permanece más elocuente que ella misma), el maestro de la Selva Negra continúa con ella trabajando por la creación no tanto de una <<patria del

Seyn>>, como de un régimen NS en el que llegue a ser posible el imperar de su verdad, de la *verdad del Seyn*.

Pero esta idea poético-filosófica de ente *ahí* como ese ente que esta *entre apertura y abismo* termina por ser una idea muy extraña al pueblo que debería acogerla. Consciente de esta distancia, Heidegger se introduce con sus lectores en un juego de mutua atracción-repulsión, de lo cual es testimonio numeros fragmentos de los libros en los que trabaja su teoría en los que movido por el desengaño (o por la idea de provocar la crispación de éstos) expone su teoría como el <<acuerdo oculto>> entre un muy selecto grupo de pensadores y poetas. ¿Por qué Heidegger lejos de todo apoyo popular escoge como interlocutores de su teoría a los poetas y pensadores solitarios?, ¿No marca con esta elección de interlocutores un distanciamiento con el pueblo, distanciamiento que ya hemos visto aparecer en otros fragmentos de este periodo?.

Pero, a pesar de su distanciamiento del pueblo, Heidegger quería seguir trabajando su teoría como un núcleo duro de pensamiento neoconservador que facilitara, como acabamos de decir la implantación de un régimen NS de la verdad del *Seyn*. En todo caso, lo que hemos podido constatar con esta teoría (y que nuestro autor no desmiente gracias al silencio que mantuvo hasta su muerte alrededor de su compromiso de mediados de los 30's con el NS nazi) es que con su retirada a la Selva Negra su distanciamiento del proyecto de revolución nacionalsocialista no es más que aparente. En efecto, ni el gran fiasco del Nacionalsocialismo nazi le impidió seguir trabajando con su teoría a favor de dicha revolución.

Para el Nacionalsocialismo Ideal profesado por Heidegger la verdad de este <<movimiento>> residía "...en la determinación de dirigirse a la esencia del ser".

¿Coincidía con la <<ideología>> nazi (y/o con el neoconservadurismo alemán del que procede éste) la idea heideggeriana de bucar como causa principal de la gran crisis de Occidente que ya entonces se comenzaba a sentir al <<olvido metafísico del ser>>, y, por tanto al alejamiento del hombre occidental del ser?. ¿Era una propuesta NS la solución a dicha crisis que planteó Heidegger desde mediados de los 30's, a saber: que la misma pasaba por volver a hacer del ser, de su verdad, (de la pregunta por la verdad del ser y por el ser de la verdad) la cuestión fundamental? Así lo creemos. Si bien ningún intelectual del <<movimiento>> había formulado como Heidegger lo hizo con su teoría de un modo tan rotundo y sistemático estas ideas sobre la causa de la crisis, ella encajaba perfectamente dentro de las más rancias tesis de dicho neoconservadurismo alemán profesado por éstos. En efecto, como se sabe, el Nacionalsocialismo alemán se pensaba a sí mismo como el único <<movimiento>> que podía como <<poder estable>> expresar la <<verdad fundamental>> para la época, la cual residía "...en la determinación de dirigirse a la esencia del ser..." (Cfr. COLLINS, Op. Cit.P. 60.).

Pues bien, bajo la idea de *recuperar* la perdida *esencia del Seyn* Heidegger emprende la *rememoración* del *inicio* de nuestra historia occidental ya comenzada por autores como Nietzsche y Hölderlin, recordemos como en la obra de este último encuentra gracias al mito griego de <<los hijos de la tierra>> una justificación a una exclusiva cercanía del pueblo ario al *Seyn* en virtud de la cual puede ser instaurado ese régimen de exclusividad en cuanto es *la singularidad* de dicho pueblo (su exclusiva comprensión del ser) quien debe determinar la totalidad de lo acontecido y de lo que debe acontecer en la historia.

Pero también hemos podido ver como es la interpretación NS de la *Voluntad de poder* nietzscheana la que condiciona no sólo toda su interpretación de la obra de Nietzsche, sino los aspectos que nuestro autor considera más queridos, singulares o relevantes de su propia teoría (la <<Verdad del *Seyn*>>). En efecto, condiciona, por ejemplo que piense, como hemos visto, que el prodigioso despliegue de poder logrado gracias a la *estructura de emplazamiento* debe ser pensado como el lograr el *Seyn* con ella hacer *incondicionado* su poder sobre todo lo ente porque es él quien *destina* esa historia al ente. Con lo cual la *esencia* de dicha historia debe ser interpretada por el ente *ahí* como el hacerse manifiesto el *Seyn* como tal poder. Una tal <<verdad>> condiciona no sólo la comprensión de las *épocas Moderna y Técnica* sino la entera totalidad de lo acontecido (una interpretación de la verdad, <<verdad del *Seyn*>> con lo cual éste intenta superar, como vimos, la interpretación que de los mismos lemas del pensar nietzscheano hacia Jünger con su teoría).

En efecto, al concebir la historia como un acrecentamiento sin límites del poder, quedaba justificado cualquier medio que pudiera servir para tal acrecentamiento, así en la *época* en que la forma de ejercer el poder lo determina la *estructura de emplazamiento* debía ser el uso de ésta el que debía quedar libre de todo condicionamiento, un razonamiento con el que Jünger en *Der Arbeiter* había intentado justificar, como vimos, el carácter mundial de las guerras como simple consecuencia de su desarrollo tecnológico. Pero, ¿atenerse a una tal justificación de las guerras mundiales que surge de esta laxa interpretación de la *Voluntad de poder* no era intentar justificar el horror que las mismas guerras habían causado a la humanidad (sobre todo al pueblo judío) y al medio ambiente? Así lo creemos.

Cuando comenzamos esta investigación pretendíamos ahondar en el conocimiento de la obra de Heidegger porque nos parecía que en ella, sobre todo en la producida en el llamado *giro* de su pensar podía hallarse muchas de las

claves que nos podrían ayudar a comprender mejor el <<espíritu de la época>>, de cualquiera, pero más específicamente de la nuestra, de una *época* signada por la crisis en todos los ordenes como ninguna otra. Ahora creemos que esta obra si que puede ayudarnos a comprender dicha crisis en la medida en que revela como una revolución NS y lo que ésta implica, a saber: el cambio del régimen de las democracias parlamentarias puede ser asumida y propagada por un gran pensador.

La verdad del *Sein* como historia del *Sein* cuyo principal objetivo es la fundación **ideal** de la *Patria del Sein*, una <<patria>> en la cual debía regir el Nacionalsocialismo como único <<poder estable>> que puede garantizar el resurgir de la cuestión del ser, de la pregunta por el ser, y su verdad no llega, empero, a ser más que una absurda idea de revolución nacionalsocialista.

Con la teoría de la verdad del *Sein* lo que se hace patente es el deseo de nuestro filósofo de promover con ella en el pueblo (alemán) la fundación de una <<Patria del Sein>>. Pero para que esta revolución se produjera era necesario impartir formación política a dicho pueblo para que aprendiera que una vuelta al ser, a su verdad sólo podía lograrla saltando hacia lo pensado por los pensadores del *inicio*, esto es, saltando a lo pensado por esos pensadores que lograron fundar el pueblo que logró la mayor <<cercanía>> al *Sein*, y convenciéndole que ese salto sólo podía hacerlo él dada su afinidad racial con esa raza de pensadores del *inicio*. Con estos planteamientos se trataba de que el pueblo entendiera que esa revolución era la única alternativa de dar solución a todos los problemas que tenía no sólo él como pueblo sino todos los pueblos del mundo.

Lo *Ideal* que resulta la fundación de esa <<Patria del Sein>> que nosotros hemos resaltado en los planteamientos sobre la historia o del hacerse histórico de su pueblo, y en su interpretación sobre el *nihilismo* es algo que podemos

contrastar con el planteamiento que hace nuestro autor sobre la propia filosofía, la cual, para ser auténtica, como lo recuerda Collins, debía ocuparse nada más que "...de las grandes preguntas esenciales, más allá de las inquietudes históricas inmediatas, más allá de la simple política. De lo contrario se rebaja, se malinterpreta, o se abusa de ella..."⁶⁵ Esa dimensión aparentemente apolítica, fuera de <<las preguntas esenciales>> y de las <<inquietudes históricas inmediatas>> en la cual, según Collins quiere Heidegger inscribir su filosofía nos parece que es una descripción acertada de la misma dado su gusto por el uso de conceptos a los que dota de una significación muy *ambigua (ambivalente)* y de la paradoja como forma de exposición de la misma, según hemos visto aquí.

La teoría de la <<Verdad del *Sein*>> aspira a ser acogida por el pueblo no sólo como expresión del <<espíritu de la *época*>> sino como el derrotero que le marca el horizonte para volver a ser <<creador de historia>>.

En libros como *Beiträge zur Philosophie*, Heidegger expone La teoría de la verdad del *Sein* a través de una serie de paradojas, como no podía ser menos tratándose de una teoría que intenta llevar a cabo la liquidación de los fundamentos o presupuestos del saber occidental. No vamos a hacer aquí un estudio detallado de estas paradojas sólo queremos insistir en una paradoja que ya hemos anunciado, pero es ahora el momento de volverla a comentar. Reformulemosla con la siguiente pregunta: ¿cómo hacer popular, esto es, cómo hacer aceptar y acoger por el pueblo una teoría que esta escrita desde y para los solitarios? Esta teoría, en efecto, no puede ser concebida y comprendida más que por solitarios pensadores y poetas, a quienes, se quiere llamar, no obstante, a la muy sagrada misión de exponer al pueblo con sus teorías o sus mitos la comprensión que ellos tienen de la misma revolución NS. Para intentar comprometer a todos éstos con dicha tarea esta misma teoría les amedrenta con

⁶⁵ COLLINS, Jeff, Heidegger y los nazis, Barcelona: Gedisa. 2004. P. 62.

la idea que si no lo hacían sólo ganaban con ello que su pueblo perdiera la oportunidad de volver a ser de nuevo <<fundador>> de historia.

Pero, ¿cómo puede una teoría ser revolucionaria sin tener el apoyo del pueblo? Y sin embargo hemos visto como ella es formulada desde y para los solitarios. Esta paradoja, que es, como hace poco indicábamos, uno de los puntos más críticos de esta teoría, la intenta resolver nuestro autor a través de dos frentes distintos, a saber: de una parte se trata de crear en los más numerosos (en el pueblo) el convencimiento de que ellos no pueden tener otro horizonte que aceptar y acoger el derrotero marcado por la *verdad del Seyn* como su *destino* para llegar a ser de nuevo <<creadores de historia>>. Y, por otro lado, intentaba crear en los solitarios (poetas y pensadores) la conciencia de que si querían contribuir con sus obras a que el pueblo se disponga a cambiar el <<espíritu de la época>> no podía la búsqueda de la *singularidad* de las mismas apartar el llamado (*clamor*) que nos viene de la misma verdad del *Seyn*. Pues bien, la teoría de la <<verdad del *Seyn*>> labora activamente por la revolución NS de su pueblo por ambos lados.

Pero centrar una teoría (la *Verdad del Seyn*) en el propósito de convocar a poetas y pensadores a asumir la tarea de forjar con en el pueblo el deseo de volver a ser <<creadores de historia>> nos indica ya que esta teoría no se propone como mera formulación teórica en la historia de las ideas sino que aspira a un alcance mucho mayor. En efecto, la dimensión hacia la que se proyecta es *política* en cuanto que lo que ella pretende es *disponer* al pueblo para producir la más grande conmoción de toda la cultura Occidental, en razón de la cual él vuelva a ser <<creador de historia>>.

El pueblo convocado por la verdad del *Seyn* para la fundación de la <<patria del *Seyn*>>.

Pero el propio Heidegger sabía que para que ese llamado al pueblo a acoger <<la verdad>> (del *Seyn*) llegase a ser real, lo primero que necesitaba era asegurarse de que el pueblo convocado fuera también real, esto es, un pueblo bien determinado histórico- geográficamente. Por eso el pueblo convocado para constituirse en la <<Patria del ser>> esta bien determinado en ambos aspectos. En efecto, el llamado para asumir tal tarea es ese pueblo alemán contemporáneo de él que en forma tan numerosa acogía entonces, clamorosamente, el Nacionalsocialismo nazi. Lo que no resta libertad a Heidegger para convocar también a los librepensadores de todas partes para que con sus teorías o sus mitos hicieran sus aportes para *disponer* al pueblo a acoger la verdad del *Seyn* como el <<fundamento>> para la fundación de la <<Patria del ser>> que debía llevar a la más grande reformulación teórico-práctica del saber de Occidente de todos los tiempos.

Tan determinado (desde el punto de vista de lograr la revolución NS) como lo fue el pueblo al que Heidegger buscó como lector de su <<Verdad del *Seyn*>> fue su interpretación de la obra de Hölderlin, centrada como hemos visto en la idea de conflicto. Muchos autores han cuestionado la interpretación extremadamente zesgada que hace Heidegger de la obra de este poeta alemán de finales del siglo XIX porque ni siquiera llegó a poner en cuestión si realmente es el conflicto entre los cuatro elementos principales lo más destacable de poemas como el que acabamos de mencionar. ¿Qué es lo que en poemas como éste acentúa el poeta como lo que condiciona el ser de todo ente?, ¿es su tendencia a separarse o su ser de nuevo atraído a la unidad?. ¿El propósito de Hölderlin en este poema era mostrar la naturaleza como lo que tiende a separarse? O, ¿la interpreta, más bien como esa unidad que, puesta a prueba con la separación de todo cuanto va surgiendo de ella se hace más grande por la vuelta a sí de todo

ello para así presentarnos a través del poeta que <<ve lo que nadie ve>> como lo que permanece *Uno y todo (en kai pan)*? ⁶⁶.

¿Cómo extrañarnos de que una teoría que no pretende otra cosa que ser reconocida como la <<verdad>> del pueblo (alemán), que quiere que con ella éste reconozca como su *esencia* el que él (la raza aria) es el pueblo escogido por el *Sein* para poner una voluntad al uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* la prioridad que ella otorga a la idea del *conflicto* entre los cuatro elementos de esta cuadratura [*Geviert*], y que destaque a la vez la vecindad de ésta idea hölderliana con la idea de conflicto como <<padre de todas las cosas>> de Heraclito?, ¿no quería con una teoría como ésta ponerse a la vanguardia del intento de los intelectuales NS nazis de disponer con ideas semejantes a sus compatriotas para la guerra contra todas las democracias occidentales?.

Algunos de los argumentos de que se vale Heidegger con su teoría (<<Verdad del *Sein*>>) para convencer al pueblo alemán de que su destino es asumir la lucha por la implantación de un Nacionalsocialismo *Ideal*.

Para convencer al pueblo alemán de que él es el convocado para albergar la verdad del *Sein* emplea nuestro autor una serie de argumentos que emparentan su teoría con las tesis usadas por los nacionalsocialistas nazis para justificar su <<revolución>> el primero de los cuales tiene que ver con la visión de la propia Alemania como centro de la cultura de Occidente desarrollada por Heidegger en 1935 en su libro *Einführung in die Metaphisik* [*Introducción a la metafísica*].

⁶⁶ Cfr. Galcerán Huguet Monserrat, Silencio y olvido, el pensar de Heidegger durante los años 30. Hondarribia: Hiru. 2004.P. 208. En la interpretación de Galcerán el Heidegger de los años 30's aparece como un pensador apolítico o como un metafísico a quien la política importa poco. Sólo la *Voluntad de poder* de Nietzsche, hará caer en cuenta a Heidegger de lo político que puede ser toda reflexión filosófica. Para nosotros, por el contrario, desvelar lo profundamente comprometido que resulta el pensamiento que Heidegger elabora tras el llamado *giro*, al que nosotros hemos referido como <<Verdad del *Sein*>> con la implantación del NS es lo único que, hoy por hoy, sigue haciendo provechoso el diálogo con su obra. No obstante capítulos como el primero acerca de la historia del NS en la Alemania de la república del Weimar aporta precisiones importantes.

En efecto, al estar Occidente avocado a la más grande crisis de toda su historia, Alemania como <<centro>> de dicha cultura debía ser la primera nación en intentar dar una respuesta <<revolucionaria>> a la misma. Con lo cual es claro que, como dice Jeff Collins:"... Compartió la retórica, por no decir el razonamiento de la famosa llamada a Alemania, en 1919, por parte del historiador organicista-nacionalista Oswald Splenger, como última esperanza. Si Alemania fracasa, toda la humanidad fracasaría con ella. Y ya no quedaría esperanza para una futura restauración ..."67

También es importante subrayar que en muchos de sus textos en los que expone la <<Verdad del *Sein*>>, como en el libro sobre Hölderlin que hace poco citabamos emplea Heidegger el argumento de que la lengua alemana como única lengua que procede directamente de la griega de los mejores tiempos, la época clásica, es también la única indicada, hoy por hoy, para dar *acogida* al *Sein* y su verdad, esto es, para albergar en conceptos el múltiple juego de su <<venida a la presencia>> puesto que todas las otras lenguas según esta misma hipótesis estarían contaminadas por el <<nocivo>> influjo del latín. La mejor prueba de ello es para Heidegger que sólo aquellas dos lenguas pueden llegar a expresar en conceptos, el hecho de que algo sea, como la cosa más extraña de todas. Pero dado que el esplendor del pueblo griego es una cuestión que concierne sólo a su *época clásica*, deduce Heidegger que sólo el pueblo alemán es en la *época* suya el convocado para acoger *el golpe* con el que el *Sein* espera dar una *sacudida* a la historia de Occidente que se dará cuando él llegue a ser asumido como tal *Sein* (y no como un ente más como ha hecho hasta ahora la metafísica).

⁶⁷ COLLINS, Op. Cit. P. 53.

Con la idea del *ahí* del ente *ahí*, el sujeto que debe realizar la revolución hacia el Nacionalsocialismo que debe permitir al pueblo <<volver a ser histórico>> entra en un estado tan vaporoso que el mismo Heidegger tiene que reconocer que para éste asumirse como tal *ahí* debe aprender a <<abrazarse a lo más extraño>>.

Sin embargo, a pesar de que en principio sólo sea el pueblo alemán el convocado para dar esa gran *sacudida* a la historia de Occidente (a la metafísica), esta convocatoria entra en lo vaporoso (en lo indeciso) cuando definiendo el hombre como ente *ahí* intenta nuestro profesor de la Selva Negra *liquidar* todo el subjetivismo (antropologismo) de dicha cultura. En efecto, como *ahí* éste llega a ser y es a cada instante una totalidad inabarcable tanto hacia atrás como hacia delante de apertura-abismo, por lo cual llega a ser definido, por el mismo Heidegger, (pero siguiendo en ello la lectura de los <<presocráticos>> realizada por Hölderlin, como hemos visto) como el ente cuyo rasgo fundamental es ser lo que queda *entre* esa apertura que abre horizonte (el *Cielo*) y el abismo en que vuelve a cerrarse (la *Tierra*), *entre* lo divino (lo eterno) y los demás vivientes que no pueden saberse como mortales, y, por tanto, como el ente cuyo ser le viene signado por y para el *conflicto*.

Con un concepto tal del ente *ahí* todo hasta la misma idea de historia se tambalea al conmocionarse la idea de sujeto que la sustenta. "...La primacía del ser ahí no sólo es lo contrario de todo tipo de humanización del hombre, fundamenta una historia totalmente diferente de la esencia del hombre, nunca captable a partir de la metafísica y por ello tampoco de la antropología..." (HEIDEGGER, GA 65. § 271. P. 386-7. A a la F. P. 490) Y, luego abundando más en la definición del ente *ahí* dice Heidegger en el mismo parágrafo: "...El ser ahí es la fundación del abismo del *Seyn* a través de la toma en reivindicación del hombre como aquél ente que es entregado a la vigilancia para la verdad del *Seyn*.." ⁷⁰

⁷⁰ Ib.

Con lo cual estamos de vuelta con los planteamientos paradójicos. En efecto, para volver a ser <<histórico>> el hombre, esto es, el ente-*ahí* debe abrazarse a lo <<más extraño>>, jamás pensado, al abismo del *Sein*. Veamos lo que dice nuestro autor al respecto en el párrafo siguiente de su *BzP*: El hombre como "...el *extraño* en el libre arrojo distribuido, quien ya no regresa del a-bismo y en esto *extraño conserva* la lejana vecindad del *Sein*..."⁷¹ Pero entonces si acogemos la idea Sofoclea-Hölderliana sobre ente *ahí*, esto es, la idea de que éste es el ente <<más inquietante>> por no hayar reposo en ningún lugar, asumimos también que este ente sólo puede volver a ser <<histórico>> acogiendo al *Sein* como ese abismo del cual procede y al que no cesa de volver en cuanto sometido al incesante fluir del tiempo, y al que volverá de forma definitiva tras su muerte nos encontramos con que el rasgo más característico de este ente es el *desterramiento*. Lo cual no deja de ser paradójico para una teoría que pretende fundar una *Patria del Sein*.

El orden en que impera la verdad del *Sein* es <<extraño>> a la razón.

¿Por qué Heidegger no duda en denominar como lo más <<extraño>>, el someterse al <<libre arrojo>> que nos viene del *Sein*? Pensamos que ello se debe a que tal sometimiento implica la renuncia al afán iluminista de querer dar explicación de todo con (o desde) nuestra razón dado que tal sometimiento no es posible sin aceptar que lo que impera es de otro orden que ella.

⁷¹ Ibid. § 272. P.388. GA. 65. P. 492. El *extraño* quien << ya no regresa del abimo>> suena como una alusión clara a la experiencia de la locura de Hölderlin y Nietzsche.

En cuanto la *verdad del Seyn* había sido prevista en el tiempo de *SuZ* el *giro* del pensar de Heidegger no puede ser entendido más que como una radicalización de la misma.

Este <<asalto a la razón>> (para valernos del título del renombrado libro de Lucaks) que terminó siendo el proyecto de la <<Verdad del *Seyn*>> ya había sido iniciado en el mismo *SuZ* por ejemplo cuando en este libro piensa el mismo concepto de hombre pues ya en él es claro que intenta pensarlo como *ahí*. En efecto, ya allí para desplazar la interpretación de este ente centrada en la idea de sujeto imperante en Occidente, esto es, la idea que hace de él, el ente pensante, el sujeto de derechos y deberes, que, le convierte a la vez en el centro de todo lo acontecido es pensado como el ente *ahí*. En efecto, pensado como *ahí* hace referencia más bien al <<lugar>> de lo que no es ni puede ser situado en un punto fijo o determinado, la apertura-abismo a la verdad, también interpretada en el mismo libro desde la *aletheia* como un hacerse manifiesto del *Seyn* en el cual éste permanece oculto).⁷²

En este sentido se puede decir que no hay otro *giro* en el pensamiento heideggeriano que el consistente en una radicalización de ese proyecto de una *verdad del Seyn* que partiendo de la desconstrucción de la idea de sujeto y de la idea de verdad que le corresponde debería llegar a ser la más completa demolición de todo el saber Occidental. Tras el *giro* para radicalizar más el mencionado concepto de verdad, al que acabamos de aludir, (el *ocultarse* del *Seyn* mientras se da) precisa que el rasgo fundamental de tal ocultarse del ser mientras se da (se hace público, se manifiesta) es el *sustrarse* del mismo *Seyn*, lo cual, a su vez, permitió a nuestro autor afirmar que el rasgo decisivo de ese darse suyo al ente es su mantenerse en *Reserva*.

⁷² Lo comprometido que resultaba ya este proyecto con la ideología Nacionalsocialista es destacado por Fritsche en FRITSCHKE, Johannes, Historical destiny and national socialism in Heidegger's *Being and Time* University of California Press 1999 con base en conceptos como el de *fatum*, comunidad y también, como no, el de historia desarrollados por Heidegger en dicho texto principalmente en los capítulos 70-74.

Como no aspira a ser una teoría que pueda ser sustentada con argumentos especulativos la teoría de la *verdad del Seyn* no puede pretender otra justificación que la de lograr hacer del pueblo <<creador de historia>>.

Ahora, ¿cómo pretender de un saber, que a través de sus diversos períodos permanece fiel en su gusto por lo oscuro, que se mantiene firme en su apuesta por el ocultarse del *Seyn*, por un ocultarse que permite a éste estar siempre alejado de toda razón, de todo dar explicación de sí mismo dé los mejores frutos en el campo de lo teórico? Heidegger sabía que ese mismo planteamiento sobre la verdad sólo podía entenderse como la más cruda polémica con toda la lógica del enunciado que rige en todo el saber de Occidente, por no decir, en sus tribunales (no sólo en los públicos) que no es otra que la necesaria correspondencia, entre lo que se dice y la cosa enunciada. Lo cual implica la confianza en el poder que tiene nuestra razón para ilustrar sin sombras el ser de la cosa tal como ella es, y la confianza en la independencia de los tribunales para juzgar dicha cosa. Por eso es muy comprensible que la justificación que Heidegger espera de su teoría no sea en el campo de lo teórico sino, como estamos planteando, en el de lo político, para lo cual deberá ganarse el favor del pueblo para que éste encuentre en ella el <<fundamento>> (visión) que (junto con los himnos a la patria de Hölderlin y la filosofía de la *Voluntad de Poder* de Nietzsche) debería guiarlo en la más grande revolución del saber de Occidente jamás soñada.

Veamos como plantea Heidegger una tal justificación de su proyecto (la verdad del *Seyn*) en el paragrafo 21 del texto que acabamos de citar (*BzP*): "...El proyecto de la esencia del *Seyn* es sólo respuesta al clamor. Desplegado, el proyecto pierde toda apariencia de lo arbitrario y sin embargo nunca deviene un perderse y abandono. Su abierto tiene consistencia sólo en la fundación

conformadora de historia. Lo proyectado en el proyecto lo proyecta a él mismo y le sienta derecho..."⁷³

Al plantear su teoría sólo como respuesta al *clamor* que el *Seyn* hace al ente *ahí* de *acogerle* a él como el *clarear* es claro que Heidegger no pretende de ella que sea una propuesta personal suya, o una teoría metafísica más en torno al problema del ser sino que aspira a que ella sea todo un responder al <<espíritu de la *época*>>. De la misma manera nuestro autor espera que su lector tampoco se plantee la <<Verdad del *Seyn*>> como una cosa personal, o teórica, sino como la respuesta a este llamado. Ésta no le plantea a él la posibilidad de elegir entre ser o no ser nacionalista. Se le llama a saltar por encima de su razón para que asuma con ardor este *clamor* que nos viene del *Seyn*. En cuanto que aquí no se le da al pueblo ninguna posibilidad de elección, sino que se le plantea una única manera para <<volver a ser histórico>> el responder a dicho *clamor*, su postulado es el típico de todo nacionalismo extremista. Es más, incluso se puede plantear que siguiendo la <<lógica>> interna de la misma teoría que nos ocupa todos los postulados que plantea son falsos porque quien decide por adelantado es siempre el *Seyn*.

EL GRAN <<VIRAJE>>EN LA COMPRENSIÓN DE LA HISTORIA.

Intentar comprender la historia desde el <<otro comienzo>> como respuesta al *clamor* que nos viene del *Seyn* es el gran <<viraje>> en la comprensión de la historia que esta teoría espera producir.

⁷³ HEIDEGGER. GA. 65. § 21. P. 61. A a la F. P. 56.

En el párrafo §225 del texto que acabamos de citar, el *salto* que permite el *viraje* del *abandono del Seyn* al primer anuncio de la verdad del *Seyn* es presentado por Heidegger como aquello que debe guiar al ser *ahí* (alemán) en su misión de volver a ser hacedor de historia en cuanto que con tal *viraje* la historia transcurrida llega a ser leída desde el <<otro comienzo>>. Para que el pueblo (alemán) asuma la misión de ser <<creador de historia>> era pues precisa una teoría de la historia que intentara pensar lo acontecido desde el propio *Seyn* (<<verdad>> del *Seyn*). Sólo con esta visión podía este pueblo llegar a superar no sólo la visión corriente que sobre ésta se tiene (a la que la misma <<Verdad del *Seyn*>> llama <<historiografía>> para diferenciarla de la que procede de ella) sino que sólo ella podía aspirar a hacer que este pueblo volviera a ser, <<creador de historia>>. En efecto, la vuelta al <<otro comienzo>> (u <<otro inicio>> como también le llama nuestro autor) es vista por Heidegger como la decisión de la que depende que un pueblo (el suyo) gane o pierda su posibilidad de ser <<creador de historia>>"...En el otro comienzo es pensado previamente ese totalmente otro que fue llamado el ámbito de decisión en el que el verdadero ser [*Seyn*] histórico de los pueblos se gana o se pierde..."⁷⁴

La idea hölderliana del <<último dios>>, como aquél que <<siempre tarda en advenir>>, como forma de la vuelta al <<otro comienzo>>.

También la idea hölderliana del <<último dios>> en tanto uno de los seis modos del *acaecer apropiador* entre *Seyn* y ente en el texto que venimos estudiando, es, pues, otra de las figuras claves de esa historia no historiográfica. En efecto, a esta figura de tal *acaecer apropiador* se le encomienda crear la *disposición* fundamental para el *transito* que de acogida a la idea del *rehuso* del dios como *denegación* [*Verweigerung*] del *Seyn*⁷⁵ Y, por tanto, es pues, considerada por nuestro autor como una de las ideas que posibilitan (o facilitan) el *salto* de una

⁷⁴ Ibid. § 8. P.41. GA 65. P. 28.

⁷⁵ Ib. § 256. A a la F. P. 330. GA 65. P. 411.

lectura de la historia <<historiográfica>> a la lectura que se hace de ella desde el <<otro comienzo>>. No olvidemos, sin embargo que este <<salto>> en la interpretación de la historia debe ser pensado no como una simple revolución teórica, como hemos insistido, sino como el medio de lograr la fundación de una singular patria, la patria del *Seyn*, esto es, la patria que debería dar acogida a un nuevo reinado del ser (*Seyn*) y que el factor que debe permitir el reinado de éste es que el ente *ahí* se asuma como el *entre*, esto es, como el ente avocado al abismo.

El factor que abre ese <<otro comienzo>> es, pues, que el *ahí* se asuma como el sitio del paso del <<ultimo dios>>. "...El rehuso fuerza al ser-ahí hacia sí mismo como fundación del sitio del *primer* paso del dios, del que se rehusa. Tan sólo a partir de este instante puede medirse como el *Seyn* en tanto ámbito de evento de esta coacción, tiene que devolver al ente, en qué superación del ente se tiene que realizar la apreciación del dios..."⁷⁶ Pendiente de lo que siempre tarda o *rehusa* advenir (el <<ultimo dios>>, o el *Seyn* o el saber del *inicio* quien, en suma, es el sitio de este *rehusar*⁷⁷) el ente *ahí* se presta a ser fundado como el sitio de advenimiento de eso que se *rehusa* advenir, aceptando con ello que eso que se *rehusa* es lo único que puede marcar todos los tiempos, todas las señales, toda la dirección del *emprendimiento* de tal fundación, y por tanto toda responsabilidad que de ello derivara con lo cual acepta también la abolición de toda juridicidad sobre hechos punibles, esto es, ya acontecidos y que pueden ser imputados a alguien según pruebas testimoniales. Por ello, dicha fundación le convierte en el ente que aceptando la muerte de la legalidad <<entre pares>>, desea ardientemente ser *coaccionado* (*maquinado*) por el *Seyn*. De esta manera aceptando voluntariamente ser el instrumento de coacción de éste se convierte en el garante de su verdad (<<Verdad del *Seyn*>>).

⁷⁶ Ibid. A a la F. § 256. P. 330. GA 65. P. 412.

⁷⁷ "...el *último* dios no es un fin sino el asentarse del comienzo y con ello la suprema figura del rehuso, puesto que lo inicial se sustrae a toda retención ..."Ibid. §256. A a la F. P. 333. GA 65 P. 416.

Para asumir el <<otro comienzo>> el ser *ahí* debe acoger con coraje su abismo.

Para tener esa *disposición* que le permite leer la historia desde el <<otro comienzo>>, desde el *acaecer apropiador* del *rehuso* del *Seyn*, y con ello ser creadores (o fundadores) de otra *época* de la misma es preciso a los entes *ahí*, - lo dice el mismo Heidegger, asumir con <<coraje>> el <<a-bismo>>. Lo cual a su vez, no significa para este ente otra otra cosa que (como también lo acepta el que fuera profesor de la Universidad de Freiburg), aceptar ser *enajenados* por el propio *Seyn*. En efecto, la acogida de esta *disposición* implica para el *ahí* la aceptación de poner por encima o por delante del poder clarificador de la razón ese saber, o no-saber procedente del *abismo* de la verdad (o no-verdad) del *Seyn*.
"...La fundación de este ámbito exige una enajenación, que es lo contrario de la propia tarea. Ella sólo puede ser cumplida desde el coraje por el a-bismo..."⁷⁸
Una *enajenación* que surge inevitablemente tan pronto como se admite que el *rehuso* (o la *denegación*) es lo único que podemos esperar de un *Seyn* que se empeña en sustraerse a cualquier intento de apropiación que el ente *ahí* quiera hacer de él valiéndose de su razón⁷⁹.

Pero, ¿cómo puede leer la historia acontecida y su propia participación en ella, un lector de Heidegger que asuma el *coraje* de hacerlo desde el parámetro del <<otro comienzo>> sino como lo más *extraño* o ajeno a él?. Pero, a su vez, ¿cómo podemos nosotros interpretar que Heidegger busque que su lector se sienta como un *extraño* en su historia sino como su pretensión de crispar su ánimo para hacerlo así más propicio a la asunción de esta misma *verdad*?. ¿No es este sentimiento que busca suscitar en su lector, otro claro indicio de que esta teoría es la más firme apuesta que pudo idear en aras de establecer el

⁷⁸ Ib. § 8. P. 41. GA 65. P. 29.

⁷⁹ Cfr. Ibid. §267. N. 5. A a la F. P. 372. GA 65. P. 470. Con apreciaciones como ésta, la *verdad del Seyn* parece ser una rigurosa expresión de esa experiencia-límite, la experiencia del abismo que no surge más que al precio de arriesgar perder la propia lucidez tal como ha pasado con tantos poetas y pensadores del siglo XIX como Hölderlin y Nietzsche. Cfr. Ibid. §272. N. 7. A a la F. P. 388. GA 65. P. 492.

Nacionalsocialismo como última (extrema) solución de todos los problemas de nuestras sociedades liberal-burguesas?

<<Pobreza>> de una teoría que quiere imponerse al precio de exigir de su lector su *enajenación*.

En tanto esta teoría (verdad del *Seyn*) viene de (y va hacia) esa *enajenación* de quien la acepta, es razonable pensar que se proyecta como un saber que viene de y va a los solitarios. En efecto, sólo éstos pueden aceptar asumir la tarea de pensar la historia desde el <<otro comienzo>> al precio de su propia *enajenación*. Pero –reformulamos una vez el principal escollo encontrado en esta teoría- ¿cómo una teoría que exige del oyente su propia *enajenación* puede pretender ser popular (aceptada por el pueblo)?, ¿No encontramos aquí la indigencia, la pobreza a la que en ultimo término es avocada esta teoría, una pobreza que Heidegger en sus ultimos textos se vio forzado a aceptar como su precio?, ¿No es esta <<pobreza>> más bien la triste aceptación de que ella nunca llegaría a ser popular?.

Una cosa hay que no se le puede negar a esta teoría, a saber: su gran coherencia. En efecto, Heidegger no rechaza denominar *forzosa* esa verdad (<<Verdad del *Seyn*>>) que el *Seyn* establece coaccionando [*zwingende*] al hombre con ella a su propia *enajenación*. Sin embargo el ente *ahí* que se sienta de tal manera *coaccionado* no debe sentirse un desgraciado sino un bienaventurado, puesto que debe sentirlo como la oportunidad que le da el <<ultimo dios>> de ingresar en su verdad. "...Pero lo forzoso es sólo lo incalculable e irrealizable del evento, la verdad del *Seyn*. Bienaventurado el que puede pertenecer a lo funesto de su quiebre, para ser un sujeto en el diálogo siempre inicial de los solitarios, a los que el último dios ingresa haciendo señas..."⁸⁰ En este fragmento es claro que el

⁸⁰ Ib. § 256. P.333. GA. 65. P. 416.

Sein no llama a todos a *acoger* su verdad sino que escoge a un selecto grupo de los más singulares de todos los seres humanos, a aquéllos que quieran avenirse al <<diálogo siempre inicial de los solitarios>>.

La descalificación de la totalidad de lo acontecido y su interpretación corriente llega a ser tan grande que todo ello es denominado lo <<a-histórico>> (lo carente de historia).

La descalificación de la historia acontecida y de la interpretación más corriente de la misma que la teoría de la historia en que se convierte la *verdad del Sein* (la lectura de todo lo acontecido desde el <<otro comienzo>>) lanza no estriba sólo en denominar <<metafísica>> a aquélla y a ésta <<historiografía>> sino en calificar la totalidad de lo acontecido, como hemos visto, como lo carente de historia, esto es, como lo <<a-histórico>>. Nuestra vida de todos los días llega, así pues, a ser lo <<a-histórico>>. El alcance de lo <<a-histórico>> en un pasaje de su *BzP* es tan inmenso que se lo relaciona con lo inabarcable (fuera del alcance de nuestra vista) o con lo *gigantesco*, concepto que emplea el mismo Heidegger corrientemente para referir el gran desarrollo logrado por la *estructura de emplazamiento*, aunque en el pasaje en cuestión lo emplea en un sentido completamente distinto en el que hace referencia más bien a la multitud de *vivencias* cotidianas en las que vive el ente *ahí* de espaldas a la *Maquinación* que procede del *Sein*.

El pasaje es el siguiente: "...Pero aquí para la meditación ha ingresado a la vista el punto decisivo de la historia, y despierta el saber de que sólo en el paso por extremas decisiones aún es salvable una historia, con respecto a lo gigantesco de la ahistoricidad..."⁸¹ Sólo asumiendo una posición *extrema* frente a la historia se

⁸¹ Ib. § 262. P. 357. GA 65. P. 450. A la luz de juicios como este sobre la historia acontecida es, sin duda, muy comprensible, que autores como Collins diga que la filosofía que surge de la

puede llamar <<a-historico>> todo lo acontecido. Por tanto lo aquí afirmado por Heidegger sólo es posible interpretarlo como el intento de convencer a su pueblo con su teoría de que sólo podrá volver a ser histórico asumiendo decisiones *extremas*, lo cual nos permite ubicar su teoría en el plano de los nacionalismos extremistas. ¿Qué busca Heidegger con una tal descalificación de todo lo acontecido que hace de la historia acontecida nada más que una sombra, un fantasma, o en una pura negación?

La historia occidental (la metafísica) entendida como lo <<a-histórico>>, esto es, como aquélla en la que <<la esencia de la historia tenía que ocultarse>> o como el espacio en que el *Seyn* despliega su *inesencia*..

Vemos así como va diseñando Heidegger su teoría de la historia (la *verdad del Seyn*) como el llamado al ente *ahí* (alemán) para que asuma el regreso al *inicio* como el <<otro comienzo>>. Pero ello sólo será posible cuando acoja su *abandonarse* al *Seyn* como esa <<libertad del arrojo>> que le debe permitir volver a ser <<creador de historia>>. Para que este ente entienda la situación en que se encuentra gracias a esta recién conquistada <<libertad>> expone Heidegger por contraste para él en forma de pregunta la situación en que se podría encontrar si despreciara esa recién conquistada <<libertad>>, en estos términos: "...¿cómo luego este regreso, como el libre arrojo [es] *olvidado* y cómo todo deviene posesión presente ante la mano solicitable y producible, cómo finalmente el hombre mismo se da por un tal (*subiectum*); cómo *así* entonces todo ha sido destruido como una monstruosa alteración [que] a traviesa todo el progreso del hombre; cómo el *Seyn* mismo en tanto maquinación se pone en la *inesencia*?

verdad del *Seyn* se caracteriza por ser <<altamente idiosincrática e institucionalmente marginal...>>

COLLINS, Op. Cit. P. 58.

Y todo ello porque el hombre *no* fue capaz de señorear lo que atañe al regreso; este *no*, es el fundamento de la historia occidental vigente, en la que tal vez aún la esencia de la historia tenía que ocultarse; de allí que este "no" tampoco es mera nulidad..."⁸³

En este pasaje Heidegger coloca el NO como fundamento de la historia de Occidente. Ésta es una NO-historia, o una historia en la que el ente *ahí* no ha hecho otra cosa que intentar ocultar su *esencia*. En este mismo párrafo determina Heidegger como *acaecer apropiador* el *arrojo* que procedente del *Seyn* da al *ahí* el *ímpetu* que le permite *atravesar* (independientemente de toda historiografía) la totalidad de la historia de Occidente como *extravío esencial* [*Wesensirre*]⁸⁴. Para nuestro autor la evidencia de que la historia de Occidente no sido más que este *extravío esencial* es que en el mundo del <<acabamiento>> de la metafísica se intenta hacer de la totalidad de lo que es, incluido, por supuesto, el ente pensante, <<algo presente ante la mano>>, esto es, algo solicitable y producible.

Juicios tan descalificadores de toda la historia acontecida de Occidente (que tanto recuerdan los emitidos por Nietzsche sobre la misma en el famoso pasaje de su *Götterdämmerung*, <<De cómo el mundo verdadero terminó por convertirse en una fabula>>) no pueden evitar que una mirada crítica vea su historia como una de las más mixtificadoras o simplificadoras de cuantas se han escrito cuyo fin no es otro que producir, como todos los nacionalismos extremistas, el más profundo desarraigamiento de Occidente como forma de cimentar las bases de un nuevo arraigamiento. Había que hacer desaparecer el Occidente democrático, cristiano, <<moral>> en el que señoreaba la libertad

⁸³ Ibid. A.a la F. § 263. P. 360. GA 65. P. 453.

⁸⁴ Ibid. A a la F. P. 361. GA. P. 455.

individual para que pudiera aparecer uno autoritario, en el que no hubiera nada más importante que la disciplina del partido o del <<movimiento>>.

Para matizar un poco la gravedad de sus juicios sobre la historia de Occidente Heidegger dice que ella puede ser interpretada como el modo del *Sein* hacer de su *inesencia* el despliegue de su *esencia*.

Con este argumento, la misma descalificación de la historia de Occidente parece cambiar de sentido, puesto que ¿cómo puede ser verdadera una descalificación de la historia acontecida cuando se dice de ella que lleva a la *Maquinación* cuando ello es presentado como la forma escogida por el *Sein* para exponer al ente *ahí* su *esencia* a través del despliegue de su *inesencia*?. ¿No es todo ello extremadamente paradójico? Pensamos que esta manera de pensar la historia de Occidente que surge de la verdad entendida como <<aclarante ocultamiento del ser>>⁸⁵ hace sumamente sospechosa a esta teoría de hacer parte de todo un programa de formación política del pueblo alemán para que éste aprendiendo a despreciar la historia de la que hace parte se sume al proyecto de crear ese Estado NS en el que se debería llegar a consolidar la <<nueva realidad>> alemana.

Pero en otros pasajes de su *BzP* Heidegger deja de lado esos severos juicios sobre la historia (matizados, empero, como acabamos de decir, como formas del <<más oculto>> devenir del *Sein* en o como *inesencia*) que parecen ubicar todo lo acontecido en el terreno de la más intrincada especulación para pasar al plano de la más cruda realidad de su entorno como cuando (en el mismo párrafo que acabamos de citar) ocupándose del objetivo de esa historia dice que éste es "...el

⁸⁵ Ibid. A a la F. § 25. P. 65. GA 65. P. 61.

dominio de las masas tornadas libres" para lo cual es preciso <<erigir>> y <<mantener>> tal dominio << con las cadenas de la "organización" >> ⁸⁶.

Cuando Heidegger habla en este párrafo de <<organización>> pensamos que puede estar pensando en el <<movimiento>> (el partido Nacionalsocialista Nazi), esto es, en ese selecto puñado de hombres singulares (los más <<singulares>> de cuantos han existido) quienes tenían la <<sagrada>> misión de elevar al pueblo de esa organización espontánea de masas que surge del propio dispositivo tecnológico al *señorío* de una nueva "...estabilidad en la contienda de tierra y mundo". Pero ello sólo será posible cuando la verdad del *Seyn* llegue a la <<más llana generalización>>⁸⁷ pues, entonces, el arraigo del pueblo en dicha verdad habrá quebrado el carácter de desarraigo de toda la historia acontecida hasta ese momento (el <<olvido del ser>>).

El *ahí* del ente *ahí* como ámbito en el que debe llegar a ser cuestionable la forma corriente del hombre entenderse a sí mismo en Occidente, esto es, como sujeto de <<derechos y deberes>>.

En el ámbito de la historia de las ideas lo que la <<Verdad del *Seyn*>> quiere aportar es un paraje en el que debe llegar a ser cuestionable (digno de ser cuestionado) la esencia de la *mismidad*, esto es, el ser <<sí mismo>> del ente *ahí*. Ello, empero, sólo puede llegar a ser posible desde el *salto* de la <<autoconciencia>> (que es la última figura alcanzada por el idealismo alemán, esto es, de esa subjetividad metafísica convertida desde Descartes en el máximo símbolo de la Modernidad) al ente *ahí* entendido como el ente que esta *entre* el abrirse o el abismarse en el *Seyn* (en su verdad). Pero pensar este ente como el ente que esta entre la *apertura* y el *abismo* como lo hace la propia << Verdad del *Seyn*>> es para nuestro autor no sólo una original concepción del ser del hombre

⁸⁶ Ib.

⁸⁷ Ib.

sino que debe ser concebido como el modo que corresponde al *clamor* [*Zuruf*] del <<espíritu de la *época*>> "...es valido reconocer que la mismidad recién surge de la fundación del ser-ahí, pero que ésta se realiza como acaecimiento de la pertenencia al clamor. Con ello surge la apertura y fundación del sí mismo desde y como la verdad del *Seyn*..."⁸⁸

En cuanto promueve la transformación (de la idea) del hombre el objetivo de la teoría de la verdad del *Seyn* es político.

Esta definición del hombre como ente *ahí* es uno de los aspectos que mejor permiten vislumbrar que la <<Verdad *del Seyn*>> es un discurso político que busca promover una revolución NS. En efecto, caracterizando este ente por el hecho de ser el único que puede percibir que esta *entre* [*Da-zwischenkunft*] la apertura y el abismo, *entre* el abrir del *Seyn* su verdad al ente y su abismarlo en ella, esto es, por ser el único ente que sabe que está en el punto de cruce de la *cuadratura*, nuestro autor desea hacer su contribución para que el mismo aprenda a odiar, a sentir como anticuado, como decante la forma ordinaria de referirse y sentirse a sí mismo del hombre en Occidente, esto es, esa idea de hombre como sujeto de derechos y deberes (la idea de persona) porque una vez conocida la idea de ente *ahí* que surge de la << Verdad del *Seyn*>> intentará estar a tono con la misma para responder al *clamor* de su pueblo de ser <<creador de historia>>.

Hemos podido comprobar que la idea de *ente ahí* de la <<Verdad del *Seyn*>> hay que concebirla como la idea de este ente que surge desde la pasión por lo extremo puesto que sólo puede ser entendida como una exploración de los límites, o como expresada en los límites mismos de todo lo decible y enunciable. Ahora bien, en tanto exploración de los límites esta teoría sólo puede entenderse

⁸⁸ Ib. Cfr. Ibid. § 41. A a la F. P. 81-2. GA. 65. P. 84.

como un discurso esencialmente *político* que tiene por fin la lucha por la más radical demolición de la metafísica, y por tanto la promoción de la revolución NS, la prueba de ello es los importantes cambios en la manera de concebir la historia que acarrea.

Lo que para nosotros refleja una tal interpretación del ente *ahí* que aparece en su *BzP*, a saber: su concebirle como el ente que esta *entre* la apertura y el abismo así como la lectura que hace de él en sus cursos sobre Hölderlin del 42 en la que basado en la interpretación hölderliana de los pensadores presocráticos, sobre todo de Sofócles, dice de él que es el ente <<más inquietante>>, el ente que no <<puede hallar reposo>> en ningún lugar, (lo que pone a Heidegger a pensar que lo que caracteriza el ser de este ente no es el tener patria sino el no tenerla) es que con ello parece que el referente concreto de la revolución del orden imperante a la que aspira la misma teoría parece diluirse, con lo que esa misma revolución a la que aspira suscitara tal teoría, el reino NS de la <<Verdad del *Seyn*>> parece volverse cada vez más *Ideal*.

En cualquier caso es claro que en la medida en que nuestro autor se adentra en la soledad de la *Selva Negra* se acerca a una interpretación más libre no sólo del ente *ahí* con esa definición tan ambigua o ambivalente de él sino de la obra de los más sagrados autores para los intelectuales NS como lo fueron Nietzsche y Hölderlin. En efecto se atreve a hacer una lectura de éstos que le debía llevar a aspectos de su obra no tenidos en cuenta por los intelectuales NS nazis. Motivos nuevos que surgen en la obra de nuestro autor, que, no obstante, no anulan los motivos que ya hemos visto sino que, por el contrario, permanecen en lucha con ellos.

Historia como el espacio a través del cual el *Sein* despliega su *inesencia*.

Acabamos de ver algunos de los motivos que vuelven *Ideal* el NS prometido por Heidegger con su teoría de la <<Verdad del *Sein*>> en algunos de los textos en que formuló dicha teoría tras la renuncia al Rectorado de la Universidad de Freiburg, una renuncia que, por ello mismo, no puede ser interpretada como el abandono del proyecto de implantación de un régimen NS nazi. No obstante hemos visto como la asunción del carácter de no realizable de la revolución pregonada por su teoría hace que en numerosos pasajes de *BzP* adopte para su exposición un tono fatalista. Ese fatalismo ya lo hemos visto aparecer en sus lecciones sobre Hölderlin del 42 con su adopción de la idea de hombre como el ente <<más inquietante>>, porque entonces vuelve suyo el hecho de que lo que caracteriza a este ente es no sólo no tener ni lugar ni patria en la cual habitar sino el no poder vivir más que en los límites de todo lo decible u enunciable.

Con todo, como hemos dicho, aún con este tono fatalista esta teoría sigue siendo un discurso político en cuanto tiene por fin la más radical transformación del pueblo, a saber: su alzamiento revolucionario contra el <<caduco>> y <<nihilista>> régimen liberal-burgués. Aunque ya no crea en que la revolución NS (el reinado de la <<Patria del *Sein*>>, esto es, del *Sein* en su verdad) llegue a ser real, Heidegger sigue intentando que todo ente *ahí* que la reciba su teoría, (con toda la batería de conceptos que la configuran) termine por sentirse como desarraigado, como un *extraño* en su propia historia. En este sentido hemos visto como hace de su verdad del *Sein* el dominio de la paradoja al presentarla como una teoría de la historia en la cual ésta es vista como el despliegue (exposición) de la *inesencia* del *Sein* a través de lo cual, éste, no obstante, se da a sí mismo su propia *esencia*.

Toda la historia del *Sein* en cuanto surge del paradójico concepto que hace de ella la exploración del *Sein* de su *inesencia* como forma de hacerse, no obstante, *esencial*, se convierte en el ámbito (dominio) de la paradoja.

Hemos visto como la teoría de la *verdad del Sein* tal como Heidegger la elabora en un texto como *BzP* es una teoría de la historia que busca la más <<radical transformación>> o remoción no sólo del concepto de historia sino del ente que la hace en cuanto propone que pensemos este ente no como el que hace dicha historia sino como el *destinado* por el *Sein* para padecerla (o sufrirla). En efecto, pensada desde el <<otro comienzo>> toda ella se convertía en el espacio, reservado por el *Sein* para él desplegar su *esencia* en la forma de lo *inesencial*. Cubierto por conceptos tan vagos o ambiguos Heidegger realiza, como acabamos de ver, la más radical descalificación de la historia de Occidente al llamarla <<ahistórica>> por su carácter metafísico.

Para contrarrestar el dominio de la metafísica en la misma interpretación de la historia (dominio al que llama nuestro autor, como hemos dicho, historiografía) intenta el que fuera profesor de la Universidad de Freiburg promover el rescate de la antigüedad clásica, esto es, la recuperación de la sabiduría de los pensadores y poetas del *inicio* promovida por las obras de Nietzsche y Hölderlin. Pero intentando llevar (como todos los pensadores NS) más allá la revolución en la comprensión de ésta efectuada por éstos ensaya una traducción filosófica, fiel a la teoría de la <<Verdad del *Sein*>> de algunos de los más importantes fragmentos de dichos pensadores y poetas haciendo al mismo tiempo de ello una crítica del *nihilismo* o de la <<medianía>> en la comprensión de la misma que surge de toda burguesía liberal. Con lo cual, la lectura que hace Heidegger de esa revolución en la interpretación de la antigüedad clásica emprendida por Nietzsche y por Hölderlin no es posible desligarla de la interpretación que hace él mismo de las *épocas Moderna y Técnica*, que, presentándose como una crítica del *nihilismo* tiene por objetivo intentar convencer al pueblo alemán de que su

misión como raza aria era poner una voluntad al uso *incondicionado* (indiscriminado) de la *estructura de emplazamiento*.

EL SURGIMIENTO DE LA ÉPOCA MODERNA Y DE LA ÉPOCA TÉCNICA DESDE EL <<OTRO COMIENZO>>.

Lo que para la teoría de la <<Verdad del *Sein*>> permite el surgimiento de la *Modernidad* no es tanto, como corrientemente se cree, la aparición con la obra de Descartes de la subjetividad o del sujeto, ni las diversas traducciones de este concepto, (como el concepto de conciencia en las filosofías de Kant y de Hegel) sino la aparición, gracias a ésta de una libertad que se proyecta crear la voluntad que corresponde al dominio *incondicionado* de la totalidad de lo que existe, una <<libertad>> que, a pesar de que, aparentemente pertenece al ente *ahí* es sólo respuesta de éste al *clamor* que le viene del *Sein*. Algo que, no pudo llegar a ver Descartes ni los pensadores alemanes que acabamos de citar, porque este concepto no ha podido llegar a ser real hasta la aparición en la *época Técnica* de la *estructura de emplazamiento*.

Pero antes de volver sobre la manera como fundamenta Heidegger con su teoría la aparición de estas dos últimas *épocas* de la historia del *Sein* en esa comprensión de la libertad como algo que concierne al *Sein* y no al hombre (con lo cual éste deja de ser el sujeto activo y se convierte en sujeto pasivo de la misma) es necesario aclarar que en la exposición que hace nuestro autor de su teoría en *BzP* se vale del paradójico concepto que piensa toda la historia acontecida como la forma en que el *Sein* explora su *inesencia* como su recurso para llegar a ser *esencial* (que nosotros ya hemos mencionado) como el concepto que debe congregar (*concentrar*) todas las demás que emplea en la teoría de la

verdad del Seyn, concepto que debe conducir al lector a pensar las guerras no como corrientemente se piensa, como producto del equivoco o del error o extravío humano, o como formas del más brutal egoísmo de los dictadores, esto es, como expresión del deseo de dominio, o de vanidad, o vanagloria de éstos, o como expresión del más macabro placer sino como la última de las formas a través de las cuales el *Seyn* explorando su *inesencia* ha llegado a ser, no obstante, *esencial*.

Interpretar la historia como forma de explorar el *Seyn* su *inesencia* es, pues, un concepto que no tiene nada de inofensivo ni de ingenuo sobre todo sabiendo que *BzP* (36-38), fue escrito antes que estallara la segunda guerra mundial. En efecto una tesis como esta sobre la historia de Occidente que, como acabamos de ver, permite a Heidegger afirmar que por su carácter metafísico ésta no ha sido otra cosa que la <<más radical>> decisión del ente *ahí* por lo ahistórico no puede ser pensada ahora más que como la más cabal negación de todo lo acontecido. Dejando de lado su retórica marcial de sus *Discursos del Rectorado* Heidegger sigue empeñado entonces en seguir pensado la historia bajo la influencia de las tesis de los pensadores neoconservadores como Spengler cuyo pesimismo negacionista ejercía una decisiva influencia sobre todos los intelectuales del <<movimiento>>.

Este concepto de hacerse el *Seyn esencial* a través de la exploración de su *inesencia*, guarda, sin duda, una estricta afinidad con el concepto de un darse del *Seyn* al ente como clarear [*Lichtung*] desde el fondo en el que permanece como *lo que se oculta a sí mismo* tan fundamental en un texto como su *Nietzsche* y para toda su teoría de la <<Verdad del *Seyn*>> (concepto que, puede entenderse como una traducción de los conceptos de ἀλήθεια y de φύσις, esto es, de los conceptos con los cuales los pensadores del *inicio* habían intentado pensar el dar del ser desde su mantenerse más acá de toda razón), un concepto de <<verdad>> que no permite pensar la historia más que como la exposición que

el *Sein* hace al ente de su propia *Singularidad*. Que establece a su vez la posibilidad de otorgar un privilegio ontológico a la raza en su *singularidad* fuera capaz de percibir (de pensar) al *Sein* en su *singularidad*, esto es, a la raza que fuera capaz de determinar la *esencia* de éste en relación con su misma *singularidad*.

Entonces el rasgo que determina la singularidad de este ente habrá que pensarlo no en relación con la claridad racional como había pensado la metafísica sino por su capacidad (*disposición*) para acoger al *Sein* en su *singularidad*. Pero un pueblo constituido con entes con tal *disposición* hay que caracterizarlo como el más *singular* de todos. Tal fue para el que fuera profesor de la Universidad de Freiburg el pueblo de pensadores del *inicio* y el pueblo alemán (pueblos a los que el mismo Heidegger piensa unidos por un lazo de exclusiva hermandad, su <<cercanía>> a la tierra) quien, con la misma <<Verdad del *Sein*>>, debería volver a lograr una tal comprensión (<<cercanía>>) *del Sein*.

Pero esa interpretación de la antigüedad como de la Modernidad que resulta de destacar la *singular* comprensión del *Sein* (de su verdad) del pueblo griego y del alemán sirve a Heidegger para articular, como hemos dicho, una teoría de la historia tremendamente excluyente y discriminatoria que sólo podemos entender como un intento de justificación de la revolución NS nazi.

Maquinación y *vivencia* vistas como formas del *poder autodenegarse* del *Sein* por medio de las cuales éste explora su *inesencia*.

El concepto de historia que surge de entenderla como forma del *Sein* explorar su *inesencia* para hacerse *esencial* es un concepto paradójico. En efecto, permite pensar como forma de esa misma historia, esto es, del <<clarear de lo que se oculta>> por medio de la cual el *Sein* da al ente su verdad (<<Verdad del

Seyn>>) o como la exposición de su *poder autodenegarse* el equivoco, o el error, o la apariencia. Por eso, nos parece que crea una interpretación de la misma basada en la idea de la *ambigüedad o ambivalencia*. Una tal interpretación de la historia nos parece el intento de nuestro autor de justificar lo injustificable, esto es, la *Maquinación* acontecida como algo que procede del *Seyn*.

El uso *ambiguo* o *indeterminado* de todas estas categorías confirmado luego con el concepto de la historia entendida como *advenimiento* de la <<verdad>> del *Seyn*, unido al concepto de *vivencia* con el que quiere nuestro autor condensar en una sola palabra todo su tedio por el mundo burgués, por sus múltiples quehaceres nos deben permitir seguir nuestra sospecha de lo comprometida que esta con la implantación de un régimen NS dicha teoría. En efecto, ¿no queda justificado gracias a la *ambigüedad* de los conceptos mencionados todo el horror ejercido por el ejercito del *Führer* sobre el pueblo judío, y en general, todo tipo de crueldad u horror que pudiera ejercer un dictador y su ejercito contra cualquier pueblo desde el punto de vista de permitir dicho *advenimiento de la verdad del Seyn* en cuanto formas a través de las cuales éste hundiéndose en su *inesencia* busca llegar a ser *esencial*?

El uso de la ambigüedad o la ambivalencia en conceptos como los que acabamos de mentar es también, sin duda, el que permite a Heidegger decir, como hemos visto, en textos posteriores a la caída del ejercito del *Reich* en Stalingrado que el mismo NS nazi por la manera de hacer uso de la *estructura de emplazamiento* es una forma más, la ultima, de la <<metafísica>> y por tanto del <<nihilismo>>. El uso que Heidegger hace de conceptos tan paradójicos como los que acabamos de mencionar nos parece tan profundo y cargado de consecuencias como su deseo de liberarse de toda función enunciativa del discurso deseo que lo lleva, como se sabe, a una lucha con la misma ciencia por estar cargada de significado "antropológico".

Veamos por ejemplo, que dice el maestro de Meßkirch acerca de la procedencia de los *emprendimientos* (o *vivencias*) de la *Maquinación* que procede del *Seyn* en un fragmento de su *BzP*. Entendida de modo *esencial* ella (la *Maquinación*) es "...un modo de conducta del hombre y de pronto y propiamente viceversa: la esencia (in-esencia) del *Seyn*, donde precisamente está enraizado el fundamento de la posibilidad de los "emprendimientos"⁸⁹ (HEIDEGGER, A a la F. § 41. P. 81-2. GA. 65. P. 84.) Pero el uso paradójico de estos conceptos aparece más visible en otro pasaje de *BzP* en el cual son aplicados a la idea de historia que resulta desde el <<otro comienzo>>. "...Ambos nombres (*Maquinación* y *vivencia*) nombran la *historia* de la verdad y de la entidad, como la historia del primer comienzo>>..."⁹⁰ Los conceptos de *Maquinación* y *vivencia* no obstante pertenecer al <<primer comienzo>>, pensados desde el <<otro comienzo>> permiten comprender la historia como el completo *abandono* del *Seyn* al ente.⁹¹ Es pues, la comprensión *esencial* de ambos conceptos la que nos debe permitir pensar la historia transcurrida como <<poder autodenegarse del *Seyn*>>.

El concepto de *Maquinación esencial* permite a Heidegger plantear que otra comprensión de la historia que no le conciba desde el *abandono* del *Seyn* al ente (como la misma teoría de Nietzsche) no es más que otra de las formas a través de las cuales logra el *Seyn* –como a través de ese siglo preocupado por las múltiples formas de hacer (la *vivencia*)- *encubrirse*, ocultando así su vecindad con la nada. Estos conceptos (y *vivencias*) que no tienen en cuenta tal *abandono* nada saben del *nihilismo* entendido de forma *esencial* porque éste sólo puede ser comprendido cuando se entiende la historia transcurrida como el *rehuso* (o *denegación*) procedente del propio *Seyn*.⁹² Esto es, cuando se comprende la historia transcurrida como la forma del *Seyn* exponer (hacer manifiesta) al ente *ahí* su *inesencia*.

⁹⁰ Ib. § 67. A a la F. P. 118. GA. 65. P. 132.

⁹¹ Ib. GA. P. 133. A a la F. P. 118.

⁹² Cfr. Ib. § 72. A a la F. P. 124. GA. 65. P. 140-1.

En cuanto *La Reminiscencia* nos revela el desplegarse del *Seyn* como *inesencia*, ella sólo puede hacerse arrastrando al ente *ahí*, lo quiera éste o no, a su abismo.

La misma interpretación de la historia transcurrida que surge desde el <<otro comienzo>>, esto es, la de que ésta sólo ha sido el ejercicio del *abandono* del *Seyn* al ente *ahí*, y por tanto la forma de éste ser *Maquinados* (*esencialmente*) por el *Seyn* vuelve a ser reiterada cuando Heidegger habla (en el mismo libro que de él estamos analizando ahora su teoría, *BzP*) de la *Reminiscencia* [*Anklang*] como uno de los modos del *acaecer apropiador* entre el *Seyn* y el ente: "...¿La resonancia para quién?. ¿Hacia donde? La resonancia del esenciarse del *Seyn* en el abandono del ser. ¿Cómo ha de ser éste experimentado? ¿Qué es? Surgido el mismo desde la inesencia del *Seyn*, desde la maquinación. ¿de dónde esto? No acaso de la noedad del *Seyn*; ¡por el contrario!.." ⁹³

Recordar (recuperar) la historia transcurrida desde <<el otro comienzo>> es pues la *resonancia* que permite al ente *ahí* entender dicha historia como el haber sido *abandonado*, y por tanto *Maquinado* por el *Seyn* como medio por el cual éste ha explorado su *inesencia*. Pero el concepto de *abandono* también sirve a nuestro autor para referir el encontrarse fundamental del hombre moderno, esto es, el sentimiento que caracteriza a este ente frente a lo *inquietante* (tal como este concepto de Soflócles es retomado por Hölderlin en su poema el *Ister*) como la disposición fundamental de los griegos del *inicio*. En efecto, en una *época* en la cual lo prioritario (como piensa nuestro autor) es encontrar la voluntad que asuma la gran máquina o tinglado como su posibilidad de concretar el dominio *incondicionado* de todo lo que es no deja de ser posible relacionar el sentimiento fundamental de este ente como el sentirse cada día más apabuyado por esta misma máquina y por tanto más abandonado por el Dios que lo creó, y por tanto también más extraño, más oprimido, más vacío.

⁹³ Ibid. § 50. A a la F. P. 99. GA 65. P 107.

Historia como exposición del más <<singular>> concepto del *Sein*.

Una cosa debe quedar clara de ese concepto de historia que surge de la *verdad del Sein* ella sólo puede ser justificada como exposición del más *singular* concepto del *Sein*. Por eso podemos decir, que el objetivo fundamental de ella es, sin duda, el de descubrir (revelar) esa misma *singularidad* allí hasta donde ello sea posible, que no es mucho, dado que el rasgo más destacado de ella es justo el de *sustraerse* o *retirarse* del *Sein* <<mientras se da>>.

Penetrar en el núcleo duro de la interpretación de la historia acontecida que es la teoría de la verdad del *Sein* exige que intentemos dar una respuesta a la siguiente pregunta, a saber: ¿por qué no hay ni ha podido haber otra historia que la del *Sein abandonarnos*, y por tanto que la *Maquinación* y la *vivencia* (la premura por las múltiples formas de hacer) ?. En otras palabras, ¿por qué no hay ni ha podido haber otra historia que la *Maquinación esencial* (la *Maquinación* que procedente del propio *Sein*)? Hemos visto que la respuesta que Heidegger intenta con su teoría a estos interrogantes es que la historia acontecida no ha sido otra cosa que la forma de explorar el *Sein* su *inesencia*, para llegar, no obstante, a ser *esencial*. Vista desde el ente *ahí* esa historia en la que el *Sein* le ha conducido a la más extrema alineación de la cual no puede salir sino por una decisión del *Sein* no puede interpretarse más que como el recorrido que hace el *Sein* para que él, desde su absoluta postración, entienda que no tiene otra alternativa distinta a *acoger* su verdad.

Reconocerse como forma a través de la cual el *Seyn* explora su *inesencia* hace que el ente *ahí* ya no tenga otra mismidad que la que media entre la apertura y el abismo.

Hemos visto como para la *verdad del Seyn* la historia de Occidente transcurrida, en tanto que metafísica, sólo puede ser pensada como ámbito en que el *Seyn* explora su *inesencia*, y hemos visto también como nuestro autor justifica ese razonamiento arguyendo la pérdida del saber del darse del *Seyn* que tenían los griegos del *inicio*, de ese saber que había permitido a éstos la comprensión de la $\phi\acute{\upsilon}\sigma\iota\varsigma$ como fuerza arrolladora e incontenible que expone al ente *ahí* su imperar a través del conflicto entre las más diversas formas como el tiempo y el espacio. Con lo cual habían llegado a comprender el ente *ahí* como ese ámbito o esa interioridad que permite que se manifieste la lucha (el conflicto) entre éstos. Es justo la pérdida de este saber lo que ha hecho que este ente se haya vuelto una cosa más entre las cosas. Veamos lo que dice Heidegger en otro texto de su *BzP* de lo que pasó con el ser de este ente tras esta pérdida "...Desde entonces devino pronto un *ente* y luego hasta el contrajuego de la "gracia" y, después de esta destitución, [fue] completamente separado en el forzamiento de la *maquinación* y economía calculadora..."⁹⁴

Más adelante en el mismo párrafo pregunta Heidegger, "...¿por qué calla la tierra en esta destrucción? Porque no le está permitida la contienda con un mundo, la verdad del *Seyn*...¿tiene que ser abandonada la naturaleza y entregada a la *maquinación*?...¿quién atiza esta contienda, en la que ella encuentra su abierto, en la que se cierra y es tierra?"⁹⁵ En el siguiente párrafo Heidegger ofrece la siguiente respuesta a estos interrogantes: "...Para saberlo en su estructura, tenemos que experimentar el abismo como perteneciente al

⁹⁴ Ibid. § 155. A a la f. P. 227. GA 65. P. 277.

⁹⁵ Ib.

evento..."⁹⁶ Pero esto significa que para saberlo necesitamos nada menos que volver sobre esa manera como era *autoafirmado* el ser (en primer lugar el ser del ente pensante) por los pensadores y poetas del *inicio*.

El Abismarse del *Seyn* en el ente *ahí* (al tiempo de entregar a éste a las maquinaciones y *vivencias*) como forma de hacer real el conflicto entre las dos parejas de la *cuadratura*⁹⁷ afirmado por la <<Verdad del *Seyn*>> como regreso a un saber más *inicial*.

Nuestro autor cree que para crear en el pueblo alemán la *disposición* que le anime a ser <<creador de historia>> es precisa una teoría (<<Verdad del *Seyn*>>) que permita al ente *ahí* comprenderse como la forma del *Seyn abismarse* en él para explorar su *inesencia* pues ella le deberá permitir comprender las múltiples *vivencias* que hoy le proporciona la *estructura de emplazamiento* como el modo como el *Seyn* hundiéndole a él en la *Maquinación* despliega su *inesencia*. Para que este pueblo pudiera celebrar ese hundimiento (que le obliga a vivir en los límites de todo lo racional o razonable) como forma de lograr su *autoafirmación* como raza era preciso convencerlo de que su *disposición* para esa comprensión era el privilegio que surge de ser la única raza que puede vivir (como los griegos del *inicio*) en *cercanía* con el *Seyn*.

El saber que proclamaba el entregarse del ente *ahí* a las *vivencias* como forma del abismarse del *Seyn* en su *inesencia* podía también ser anunciado como el regreso a un saber más *inicial*, ese que retomando a Hölderlin celebra con Sofócles la posibilidad de albergar lo <<más extraño>> como lo más próximo. Paradójica interpretación de la historia que cree que el regreso a un *inicio ideal*

⁹⁶ Ibid. § 156. A a la F. P. 227. GA 65 P. 278.

⁹⁷ *Cuadratura* [*Geviert*] es, como se sabe, un concepto que extrae Heidegger de la lectura de Hölderlin. Aparece, por ejemplo, en un texto tardío de su interpretación de éste como *Hölderlins Erde und Himmel*, pero la misma dialéctica ya había sido estudiada en textos anteriores. En efecto, sin este concepto sería, por ejemplo, impensable la exposición de los seis modos del *acaecer apropiador* que, como estamos viendo, realiza Heidegger en su *BzP*.

proclamado como lo mayormente desconocido y extraño es para el pueblo alemán la única garantía de un mejor futuro que fue compartida por el credo Nacional-socialista nazi (y por otros pensadores que aunque no fueran nazis compartían la ideología neoconservadora). Veamos lo que dice al respecto Jeff Collins en su libro *Heidegger y los nazis*, ya varias veces citado aquí: "...De acuerdo con muchos argumentos, algunos de ellos prolijos, la concepción de Heidegger de la historia influyó considerablemente en su elección política, así como su concepción del tiempo compartía con el nazismo la estructura paradójica de la <<revolución conservadora>> (el futuro radicalmente nuevo se forjará volviendo a un pasado perdido...)"⁹⁸

Lo que el Heidegger de la <<Verdad del *Seyn*>> encuentra en el *inicio* es justamente el abismo de lo desconocido. Pero en eso "... extraño y siempre inhabitual..."⁹⁹ es que, en absoluto, puede surgir la <<proximidad>> del *Seyn*. Pero para que ésta surja el pensador deberá ejercer lo que en su *Einführung in die Metaphysik* llama la <<violencia ontológica>>. Una violencia que ya los mismos griegos habían ejercido para poder extraer la verdad (ἀλήθεια) o la belleza del seno en el que ella(s) permanece(n) oculta(s). Ese empeñamiento por arrancar la verdad, y por tanto el ser de lo oculto propio del *autoafirmarse* de los griegos como raza o como pueblo es lo que, según nuestro autor, hace que personajes como Antígona, Sófocles o Creon se conviertan en héroes.

Si bien esta imagen del *inicio* que acaba de aparecer citando a su *BzP* no siempre fue la misma. En efecto, en su *Hymn: Der Ister* (Dictado como curso en el SS de 1942) el juego de traducciones y relocalizaciones es mucho más sutil para ubicar en la Grecia arcaica el suelo germano de la experiencia del ser como lo inquietante [*Umheimlichkeit*]. Pero en cualquier caso, la interpretación de este poema de Hölderlin sirve a Heidegger para ratificarse a sí mismo como el único

⁹⁸ COLLINS, JEFF, Op. cit. P. 51.

⁹⁹ HEIDEGGER. Op cit. § 14. A a la F. P. 50. GA 65. P. 41.

que entre los modernos ha sido capaz de recuperar esa experiencia griega del ser que entiende éste y la verdad que él instauro como un <<clarear de lo que se oculta>>, una experiencia del ser y de la verdad que permite al ente *ahí* entenderse como esa interioridad que se forma entre la apertura y el abismo.

En *BzP* el regreso al *inicio* como lo <<extraño y siempre inhabitual>> es presentado por la verdad del *Seyn* como el único camino que puede servir para la fundación de la <<patria del *Seyn*>>.

Pero si ese regreso al *inicio* pensado como "...lo extraño y siempre inhabitual" es proclamado por esta teoría como lo más cercano al *advenir* del *Seyn* ya podemos imaginar como pueden ser pensadas en relación con dicho *advenir* las nociones de ser, de verdad y de historia metafísicas. Aquí volvemos a ver porque la principal paradoja que (para lo que aquí nos ocupa), plantea esta teoría no puede encontrar en ella una solución. Para comprobarlo basta con que la reformulemos de la siguiente manera: ¿Cómo puede una teoría que proclama el regreso al *inicio* como "lo extraño y siempre inhabitual" como el único camino que nos aproxima al anhelado *advenir* de la <<Verdad del *Seyn*>> aspirar a ser *popular*, esto es, aspirar a ser reconocida por el pueblo como guía para la ejecución del gran *viraje* que debe ejecutar? Veamos como Heidegger intenta dar una solución a la misma:

"...El pueblo tan sólo se convierte en pueblo cuando llegan sus únicos supremos, y cuando éstos comienzan a presentir. Tan sólo así el pueblo se hace libre para su ley, por ganar como la última necesidad de su instante sumo. La filosofía de un pueblo es aquélla que convierte a un pueblo en pueblo de una filosofía, funda al pueblo históricamente en su ser ahí, y lo determina a la custodia de la verdad del *Seyn*..."¹⁰⁰

¹⁰⁰ Ibid. §15. A a la F. P. 51. GA 65 P. 43.

Esta filosofía (la <<Verdad del *Seyn*>>) debe pues crear, fundar dicho pueblo, y no esperar a que un pueblo ya existente o ubicable histórico-geográficamente le haga el llamado. La filosofía que espera ese llamado es presentada por la <<Verdad del *Seyn*>> como ideología o como *cosmovisión*, o como *concepción del mundo*, esto es, como la visión que hace del ser el ente que es <<la totalidad de lo que es>>. Pero, en cuanto que visión que nunca llega a cuestionar su fundamento, Heidegger dice de ella que reemplaza cuestionar el ser y su verdad por el *emprendimiento*. En consecuencia ella no puede encontrar su apariencia vital más que en lo *maquinador*.¹⁰¹

Pero Heidegger no rechaza a este discurso por ser *maquinador*, (faltaría más cuando con su teoría ha defendido la *Maquinación* que procede del *Seyn*) sino que lo rechaza porque al impedir al *ahí* confrontarse con su posibilidad más esencial, a saber: con el *Seyn* y su verdad, no hace más que extender el dominio de la <<medianía>> "...Todo debil mediar y salvar sólo enreda al ente aún más en el abandono del ser y convierte el olvido del ser en la única forma de verdad, a saber, de no verdad del *Seyn*..."¹⁰² Por el contrario el pensador (y poeta) auténtico tienen por misión ayudarle al ser *ahí* a dar el *salto* que le debe permitir comprender todo *emprendimiento* como *Maquinación* procedente del *Seyn*. Confrontado con tal verdad (verdad del *Seyn*) debe superar el ente *ahí* el dominio de la <<medianía>>.

¹⁰¹ Cfr. Ibid. § 14. A a la F. P. 49. GA 65. P. 40.

¹⁰² § 123. A a la F. P. 199. GA 65. P. 241.

La *Maquinación* procedente del emprendimiento (del calcular) difiere de la que procede del *retraerse* (o *sustraerse*) del *Seyn*.

En cuanto calculadora, la (*época*) *Técnica* es *maquinadora*. Por eso, en cuanto la ciencia moderna es calculadora, su *esencia* es también *maquinadora*. Pero hay que distinguir esta *Maquinación* procedente del calcular de la que procede del *Seyn*. En efecto, la que procede del *Seyn* lo es tanto más cuanto más pasa por otra cosa, pues, -como reconoce el mismo Heidegger, la *Maquinación* no sólo existe sino que no puede menos que ser la *esencia* de lo ente en tanto <<el *Seyn* mismo se sustrae>>¹⁰³. Nuestro autor relaciona esta última forma de la *Maquinación* con la *vivencia*. Ésta, en efecto, surge del más grande *retraerse* de aquél como su más cierto imperar.

Armado de esta última pareja de conceptos Heidegger se atreve a lanzar una visión sobre el conjunto de la historia de Occidente, (la metafísica). En efecto, la manera como los diversos pensadores de esta historia han realizado <<la pregunta conductora>> de ésta, a saber: la pregunta por la relación entre el ser y el pensar, en detrimento de la <<pregunta fundamental>>, la pregunta por la verdad del ser (*Seyn*), le parece a Heidegger no ser otra cosa, que *Maquinación* y *vivencia*.¹⁰⁴ Pero pensarla como tal no es otra cosa, como hemos visto, que pensarla desde el <<otro comienzo>>. Con esta visión *provocadora* de la historia de Occidente procedente de la *verdad del Seyn* cree Heidegger poder renovar la visión que de la misma ofrece la historiografía.

Pero los términos *Maquinación* y *vivencia* referidos a la historia de Occidente (la cual, para esta teoría no es otra que la metafísica, como hemos ya insinuado), no deben pensarse como un modo de valorar negativamente el conjunto de la misma puesto que vistos desde la *verdad del Seyn* ellos no significan otra cosa que

¹⁰³ Ibid. §. 61. P. 128. 1er prgr. A la F. P. 114. GA 65 P. 128

¹⁰⁴ Ibid. A a la F. P. 115. GA 65 P. 128.

"...una primera señal de la verdad del *Sein* mismo" en cuanto que con ellos éste nos muestra su *inesencia*.¹⁰⁵ El despliegue del *Sein* en su *inesencia* es pues lo que debe permitir dar cuenta de toda forma humana de hacer (obrar) en la historia transcurrida. En efecto, en ésta la *Maquinación* "...debe enseguida indicar el *hacer* (ποίησις, τεχνη), que por cierto conocemos como comportamiento humano..."¹⁰⁶

Pero, volvamos a preguntar: ¿por qué entiende Heidegger como *inesencial* todo ese proceso por el cual el *Sein maquinando* al ente *ahí* le otorga una historia? Porque esa historia en tanto metafísica no ha sido otra (para esta teoría) que el hundimiento de la ἀλήθεια, hundimiento que, empero, sólo llega a ser manifiesto con el *ens certum* de Descartes: "...En la vía de la superación de la metafísica el certum tiene que ser interpretado sobre lo maquinador y por consiguiente éste ser determinado decididamente..."¹⁰⁷ Y, luego dice Heidegger para mostrar como es en clave del hundimiento del saber de los del *inicio* (que se reflejaba en conceptos como el que acabamos de mentar) que debe interpretarse la totalidad de la historia acontecida. "...Otras consecuencias: lo matemático y el sistema, y a uno con ello la "técnica"..."¹⁰⁸ .

Pero en cuanto la *Maquinación* procedente del *Sein* constituye no sólo el plano de las más visibles y groseras coacciones sino que incluye el poder del *Sein* <<pasar por otra cosa>> hay que relacionarla también con el amplio dominio que ha tenido en toda esta historia Dios como la causa *sui*, que hace del tiempo una sustancia, el eterno presente del credo judeo-cristiano, con la cual la metafísica se confundió a todos presentando <<el ente que es la suma de todos los entes como si fuera el ser>>.¹⁰⁹

¹⁰⁵ Ibid. § 61. A a la F. 113. GA 65. P. 126.

¹⁰⁶ Ibid.

¹⁰⁷ Ibid. § 67. A a la F. P. 118. GA 65. P. 132.

¹⁰⁸ Ib.

¹⁰⁹ Ibid. § 66. A a la F. P. 117. GA 65. P. 131.

La interpretación de la historia que surge desde el <<otro comienzo>> (cuando se la intenta pensar desde el *Seyn*) hace que nos sintamos como unos extraños en la historia transcurrida.

¿Qué pretende nuestro autor con los conceptos de *abandono*, *Rehuso* del dios, *denegación* y *Maquinación* procedentes del propio *Seyn* como rasgos determinantes de la historia acontecida? Pensamos que lo que Heidegger busca con una tal comprensión de la historia como la que surge de estos conceptos es asentar el más duro golpe a la tradición metafísica, antropocentrista (humanista) para la cual el centro de la historia acontecida es el hombre y, más específicamente, el poder de la razón para dar cuenta de todo.

Por tanto dichos conceptos deben ser entendidos como la clave para lograr otro concepto de historia (la historia que se piensa desde el <<otro comienzo>>), un concepto de ella (del ser y del hombre) no –humanista. Por tanto ellos deben ser tomados como la clave para producir el gran *viraje*, aquél que debe conmocionar no sólo los conceptos mencionados sino todo el saber y la cultura occidentales. En efecto, ellos, y toda la teoría de la verdad del *Seyn* en ellos articulada no puede surgir más que de las cenizas de todo el saber de Occidente. Por eso no es de extrañar que el mismo Heidegger situe su teoría en "...la extrema amplitud del más agudo torbellino del viraje..."¹¹⁰

La teoría de la <<Verdad del *Seyn*>> es pues una teoría de la historia que plantea que del más extremo hundimiento del hombre en la historia de la entidad, del más *extremo abandonar* el *Seyn* al ente *ahí*, de la *Maquinación* a la que éste le somete debe surgir el *viraje* (*volcamiento*), el saber que convierte ese *abandono* en el *inicio* de *otro comienzo*, a saber: el procedente del *advenimiento de la*

¹¹⁰ Ibid. § 256. A a la F. P. 331. GA 65. P. 413.

verdad del Seyn.¹¹¹ Siguiendo la lógica que resulta de esta <<verdad>>, el ente *ahí* deberá aceptar ser *maquinado* por el *Seyn* como la vía escogida para tal *advenimiento*. Pero entonces, el precio de éste no es otro que el hecho de que este ente sienta la más absoluta extrañeza frente a todo lo acontecido.

Provocar en sus lectores la máxima extrañeza respecto de la historia transcurrida para que nos les quede más remedio a ellos como entes que avenirsen a ser meros engendros a los que el *Seyn* maneja a su antojo (no otra cosa es admitir como rasgo fundamental de la historia ser *maquinados* por el *Seyn*) nos parece ser el precio que se muestra dispuesto a pagar nuestro autor, con tal de lograr la muerte de la metafísica y la historiografía.

La historia acontecida vista desde un *Seyn* empotrado en su *indisponible inicio* no puede ser otra que la <<virante desmesura de sí mismo>>, historia que para el pueblo resulta ser, sin duda, lo más extraño.

A nosotros no nos extraña que una teoría que quiere anunciar la extrema sacudida del saber de Occidente, y que pretende estar situada como teoría en el centro de ese viraje, sea reivindicada por el mismo Heidegger como forma extrema de ese saber. Tampoco nos extraña que emplee como fórmula para ello, el llamamiento (clamor) a un *inicio* mítico porque esta ha sido siempre la fórmula por medio de la cual los nacionalismos han intentado la revocación del orden de vida de las sociedades liberal-burguesas. Aquí hemos podido

¹¹¹ Pero todos estos giros con los que Heidegger elabora su teoría son formas a través de las cuales intenta adecuar los compromisos y posibilidades políticas de su momento histórico al centro que no deja de articular su pensamiento que es el mito de la existencia de una raza, la suya, la alemana, que en cuanto a ella es la legítima heredera de la de los griegos del *inicio*, cuya lengua y entorno natural les permite vivir, lejos de todas las demás en la más *singular* cercanía al *Seyn*, a su verdad (verdad del *Seyn*) que es, como hemos dicho, su manera de él recrear el mito de una *Alemania Secreta* que era la manera como veían su país los pensadores NS del entorno neoconservador. Bambach lo dice en estos términos: "...From the different political contexts of his life, Heidegger will rethink this turn within the history of being (that is, the turn away from and toward the originary truth of *aletheia*) in terms of his own reigning myth about the "secret Germany"..."BAMBACH. Op. cit. P. 302.

comprobar lo mítico que resulta ser la idea de ente *ahí* que viene de tal *inicio* (ello es visible por ejemplo en la lectura heideggerniana-hölderlianda de la *Antígona* de Sófocles) en razón de la cual éste es el ente que debe ser caracterizado como el punto (*entre*) por el que se cruzan en una lucha interminable las dos parejas de la *cuaternidad*. Como tal *entre*, este ente deja de ser el actor principal de la historia acontecida porque entonces quien actúa en ella, es la *desmesura* [Übermaß], que es la manera como, según nuestro autor, califican los del *inicio* esa lucha por su carácter interminable.

Pero esta *desmesura* que según los del *inicio* <<gobierna>> la lucha entre las parejas de la *cuaternidad* lejos de ser tratada por la *verdad del Seyn* como un asunto meramente mítico es para ella la forma <<oculta>> que permitiendo el *vuelco* de la forma de Estado democrático debe posibilitar la fundación de la <<patria del Seyn>>. En efecto, en cuanto *desmesurado*, el conflicto entre las dos parejas de la *cuaternidad* es lo que no admite límites ni limitaciones, ni necesita tampoco garantías ni garantes (justo por eso es lo *desmesurado*) para ser lo que es y siempre ha sido. Llegamos al punto en que esta historia pensada desde ese *volcarse* del ente *ahí* al *Seyn* tiene que aparecer extraña no sólo a los individuos sino que hace tornar extraña la misma historia hecha por los pueblos. En efecto, refiriendo lo *desmesurado* a la relación que hay entre el necesitar del *Seyn* al ente, y la pertenencia de éste a aquél dice Heidegger en otro fragmento de su *BzP*: "...Esta pertenencia [del ente] al Seyn y este necesitar del Seyn [al ente] sólo descubre al Seyn en su ocultarse como centro de viraje, en el que la pertenencia excede al necesitar y el necesitar supera a la pertenencia: el Seyn como evento apropiador, que acaece desde esa virante desmesura de sí mismo y de este modo se convierte en origen de la contienda entre el dios y el hombre, entre el paso del dios y la historia del hombre..."¹¹²

¹¹² Ibid. § 256. A a la F. P. 331. GA 65. P. 413. Corchetes nuestros.

En este pasaje la *desmesura* que proviene del propio *Seyn* es, pues, vista como lo que rige la contienda entre el dios y el hombre, o entre el <<paso del dios y la historia del hombre>>. Pero si lo que rige el paso entre el dios y la historia de éste es esa *desmesura* del *Seyn*, ¿se podrá pedir cuentas a un ente *ahí* por sus actuaciones en esa historia así sean éstas movidas por un afán desmedido por el poder?. Más bien éstas podrán ser loadas como un escuchar el *clamor* que viene de la *desmesura* de éste.

Desmesurada nos parece, y mucho, esta concepción de la historia en la cual queda el ente *ahí* a merced de la *desmesura* que el *Seyn* quiera imponer en ella puesto que el resultado de la misma no puede ser otro sino que el pueblo que supuestamente debe acoger esa <<verdad>> se sienta en tal historia como el más extraño invitado.

Pensar la historia desde la *desmesura* del *Seyn*, permite a nuestro autor <<pasar de>> (largo frente a) toda la historia acontecida.

El paso entre la llegada del *ultimo dios* y la custodia del hombre de éste que debe permitir a este ente volver a ser <<creador de historia>>, creador de otra *época* de esta historia del *Seyn*, de una en la cual vuelva a ser posible el *advenimiento* de la verdad del *Seyn*, y por tanto, el *acaecer apropiador* entre éste y el ente *ahí* le parece a Heidegger tan inmenso (*desmesurado*) que sobrepasa, con mucho, toda la historia acontecida. Por esto, con los ojos puestos en este paso, y en el por venir a que da lugar, la historia acontecida hasta ahora le parece en su conjunto como una sombra. Por tanto de cara al mismo, aún la más atroz *Maquinación* acontecida en esta historia le parece sólo un muy vanal (superficial, superfluo, o fútil) precio que se paga por él. Recordemos una cita que ya hemos traído (aunque de forma más abreviada) "...El último dios es el comienzo de la más larga historia en su más corta vía. Se requiere gran

preparación para el gran instante de su paso. Y para su disposición son pueblos y estados demasiado pequeños, es decir, demasiado arrancados a todo crecimiento y librados sólo a la maquinación ..." ¹¹³

¿Es previsible que cuando el ente *ahí* asuma la <<custodia del ser>>, el *Seyn* deje de hacer que la *desmesura* sea lo que rige la relación entre la historia de este mismo ente y el <<paso>> del <<último dios>>?. Heidegger no plantea este problema. Lo suyo es plantear que el ente *ahí* sólo puede volver a ser <<creador de historia>> cuando asuma esa *desmesura* del *Seyn* (su obsesión por diferenciarse de la Nada) como su *destino*.

¿De dónde puede surgir o a dónde puede llevar esta *desmesurada* concepción de la historia que hace de lo acontecido el modo de mantener firme el *Seyn* su obsesión por diferenciarse ante la Nada que por todas partes le amenaza? Lo dice Heidegger a continuación en el mismo párrafo que acabamos de citar: "...el *Seyn* cómo lo más único e insólito ante la nada, se habrá retirado de lo masivo del ente y toda historia servirá, donde descienda a su propia esencia, sólo a esta sustracción del ser a su propia verdad..." ¹¹⁴ El *Seyn* queda así definido como esa *singularidad* que, *retirándose* de toda historia acontecida, se *resguarda* de *no* ser comprendido por el ente *ahí*. Pero, ¿qué puede ser para éste un ser que se define como la *sustracción*, como lo que se oculta? Esa historia (historia del *Seyn*) reduciendo la exposición de la verdad a la *sustracción del Seyn*, habrá pues, condenado al ente *ahí* a su más absoluta indigencia (a la más absoluta obscuridad respecto del sentido de esa misma historia).

¹¹³ Ibid. § 256. A a la F. P 332. GA 65 P. 414.

¹¹⁴ Ib.

La <<fuerza creadora>> de historia no puede proceder (para la <<Verdad del *Sein*>>) más que de la *Maquinación* que viene del *Sein*.

El *Sein fuerza* al *ahí* en forma singular o en forma colectiva (como pueblo) a la *indigencia* como forma de lograr el *advenimiento* de ese *clamor* que venimos comentando "...Esta indigencia es aquello que manipula al hombre en el ente y lo lleva en primer lugar ante el ente en totalidad y en medio del ente y de este modo a sí mismo y con ello hace respectivamente comenzar a hundirse la historia..."¹¹⁵ Aquello que hace pues, terminar (hundir) o comenzar la historia, esto es, una cualquiera de sus *épocas* no es pues, otra cosa que el *clamor* que surge en el ente *ahí* ante la *manipulación del Sein*. Un poco más adelante reitera Heidegger más enfáticamente en el mismo párrafo: "...la indigencia como eso maquinador, que tan sólo fuerza la decisión y división del hombre en tanto un ente del ente y en medio de él y nuevamente de retorno a él...donde esta indigencia asciende a lo sumo, fuerza al *ser ahí* y su fundación..."¹¹⁶

Hundiéndole en la indigencia de lo <<carente de historia>> el *Sein fuerza* (*manipula*) al ente *ahí* para que vuelva a hacer de sí mismo <<creador de historia>>.

La respuesta al interrogante de por qué no ha podido haber otra historia que la del *Sein abandonar* al ente *ahí*, dejándole a merced de los múltiples *emprendimientos* con los cuales dichos entes se maquinan unos a otros, es que ello es necesario no sólo para que aquél despliegue en ella su *inesencia* sino también para que estos entes entiendan que esta historia es la forma que el *Sein* ha dispuesto para hacer que ellos respondan con *jubilo* al *espanto* por dicho *abandono*. Sólo sometidos a este *extremo abandono* es <<razonable>> pensar, para esta teoría, que estos entes busquen romper el tedio de la *medianía* de la

¹¹⁵ Ibid. § 17. A a la F. P. 53. GA 65. P. 45.

¹¹⁶ Ibid. § 17. A a la F. P. 53. GA 65. P. 46.

cosmovisión que domina toda la cultura Occidental (la metafísica)¹¹⁷ para intentar volver a ser <<creadores de historia>>.

En cuanto la constitución fundamental del *ahí* es el sentimiento de estar separado de la totalidad de lo que es un *acaecer apropiador* suyo con el *Seyn* sólo lo hay cuando vuelque la *desprotección* y el *desamparo* en *advenimiento* de la *verdad del Seyn*.

Para avocar al ente *ahí* al *espanto* como una de las formas de responder al *clamor* que nos viene del *Seyn* debía a éste bastar con recordarle a este ente que su ser no se lo debe más que a la separación [*Entsetzen*], sobre todo teniendo en cuenta (como recuerda Heidegger) que en el uso reflexivo de esta palabra en alemán se puede traducir también por horror, horror que es referido por él al hecho de que para este ente dicha separación es inevitable al proceder no de una actitud personal suya sino de la condición de existencia que le impone el mismo *Seyn*. En efecto, esa separación es inevitable ante un *Seyn* que se mantiene impenetrable en su *abismo*. Horrorosa no deja de ser esa verdad que no se puede pensar más que como la *denegación* que éste hace de sí mismo al ente o como el *rehuso* del ultimo dios a toda aprensión por parte de éste. Porque entonces esta historia para él no puede ser otra cosa que el ser *abandonado* por el *Seyn* (expulsado de su <<verdad>>), y por lo tanto, su estar expuesto a la más absoluta *desprotección* o *desamparo*. Esto es, su estar sometido a la falta de *apoyo* (sostén).

Lo peor de dicha *separación* al proceder del *Seyn* y no de los múltiples *emprendimientos* del ente, es, pues, que ésta se torna insalvable. "...Pero esta separación acaece sólo a partir del *Seyn* mismo, sí, éste no es otra cosa que lo

¹¹⁷ Ibid. § 45. A a la F. 92-3.GA 65. P. 99.

separador y espantoso..."¹¹⁸ Un poco más abajo en el mismo párrafo dice Heidegger que tal separación es el *acaecimiento apropiador* del *sustraerse del Seyn*. En efecto, sentir esa separación (el abismo) es el anuncio de que dicho ente *ahí* ha sido tocado por la *verdad del Seyn*. Y, es el tener *disposición* para esta <<verdad>> (la <<proximidad al ser>>) lo que justamente debe sentir el pueblo alemán como lo que debe permitirle su <<autoafirmación>> como nación.

Como producto de esa <<formación política>> que debe surgir de la <<Verdad del Seyn>> el ente *ahí* alemán deberá aprender a pensar con orgullo su coraje para soportar el abismo (para saberse *arrojado* al *Seyn*) "...estar" a través de lo no protegido y no sostenido hacia abajo en el a-bismo y en ello aventajar a los dioses..."¹¹⁹ Esto es, deberá aprender a asumir como su *singularidad* su coraje para avenirse a la visión del estar *separados* del *Seyn* como algo insalvable. El ente *ahí* alemán es pues, pensado como ese ente que se sabe sometido al tiempo, que sabe que su nacer y morir hacen *insalvable* ese *abismo* que le separa del *Seyn* porque tanto uno como otro hacen de su vida ya un venir de la nada ya un volver a ella.

¿No coloca así esta teoría como aquello que salva al ente *ahí* alemán del pathos metafísico a su peculiar disposición para el sentimiento de la nada?. Pero, ¿no hemos visto también como afirma Heidegger en otros fragmentos de *BzP* que el pueblo nunca podrá <<vislumbrar nada>> de lo planteado por ella? Considerando la forma tan insistente como en *BzP* afirma nuestro autor el último postulado, hay que decir que lo primero sólo se salva reservándolo a los más *singulares* de ese pueblo *singular* puesto que aún con toda su *singularidad*,

¹¹⁸ Ibid, § 269.A a la F. P. 381. GA 65. P. 482. Que gran contraste se puede encontrar entre este pensamiento de Heidegger y una frase expresada por Hölderlin en el último fragmento de una de sus últimas cartas "¡Sea todo una unión infinita, pero en este todo un *uno sobresaliente* y unificador que en sí no es *ningún Yo*, y que Dios sea éste entre nosotros..." citado por Galcerán Huguet Monserrat, Silencio y olvido, El pensar de Heidegger durante los años 30. Hondurribia: Hiru. 2004. P. 209.

¹¹⁹ Ibid. § 271. A a la F. P. 385. GA 65. P. 487.

¿puede el pueblo alemán aceptar como su rasgo más peculiar el admitir como insalvable que todo ente *ahí* procede de la nada y a ella vuelve una vez muerto?

La *autoafirmación* del *Sein* en su *singularidad* va en contravía de la *autoafirmación* de un pueblo.

Repitamos la pregunta que acabamos de plantear: ¿Puede una teoría que postula como insalvable el abismo que separa al ente *ahí* del *Sein*, y que formula el admitir ese permanecer separado del *Sein* como lo que dota del rasgo singular a este ente al otorgarle su diferencia frente a los dioses (su posibilidad de ser confrontado con la nada), y su diferencia frente a los demás entes llegar a ser querida por el pueblo? Heidegger en el parágrafo 256 de su *BzP* que hace poco citábamos, dice con tono profético, refiriéndose a la manera como acogerá el pueblo la verdad del *Sein* tras su anuncio: "...Pero todo lo público se entusiará y se perseguirá en sus resultados y quiebres, para, según su modo, no vislumbrar *nada* de lo que acaece...."¹²⁰ Nuestro autor concibe pues la posibilidad de que la teoría de la *verdad del Sein* llegue a los oídos del pueblo, y, más aún que sea acogida por éste sin que, no obstante, él llegue a entender nada de lo planteado en ella. Pero, ¡cómo!, ¿Creía el maestro de Meßkirch que el pueblo no hace más que seguir ciegamente el sendero que le marcan sus poetas, filósofos y líderes, y que su marcha es tanto más firme cuanto menos entienda la visión que éstos le impongan?. ? Así lo creemos. Un desprecio del pueblo que hay que contrastar con esos múltiples pasajes de su obra, en los que nuestro autor adopta ese tono de exaltación de los más singulares individualidades de su pueblo.

¹²⁰ Ib. § 256. A a la F. P. 332, GA, P. 414.

¿No es una gran paradoja que una teoría que se presenta a sí misma como la que logra exponer, al cabo de los tiempos al *Seyn* como *claro* (o *clarear*[*Lichtung*]) no pueda ser, empero, acogida por el pueblo más que como el más extraño (oscuro) de todos los saberes?, ¿No le condena este rasgo a ser la más impopular teoría jamás planteada?

Pero, ¿no afecta esta exaltación de los individuos más singulares, y el desprecio consiguiente del pueblo no sólo algunos pasajes de la misma (como los que hemos citado) sino el conjunto de su teoría? Y, si ello es así, como nosotros creemos, ¿postula realmente Heidegger su teoría (la *verdad del Seyn*) como una teoría revolucionaria, cuando admitía que el pueblo nunca podrá <<vislumbrar nada>> de lo planteado por ella? ¿Puede el pueblo acoger una teoría que plantea que mientras no haya un salto fuera del mundo de la metafísica (de la razón, del parlamentarismo, del derecho en todos sus ámbitos) no podrá la totalidad-de-lo-que-es tener otra perspectiva que no sea la *devastación* y el hombre que no sea la *confusión*?

Sin embargo, pasando de largo el hecho de que su teoría no pueda ser acogida por el pueblo, Heidegger anuncia que tras su anuncio: "...la inversión y confusión de exigencias y ámbitos de exigencia ya no será posible, porque la verdad del Seyn mismo, en la más aguda caída de su quiebre ha traído a decisión las posibilidades esenciales..."¹²¹ El precio que paga la humanidad para que un puñado de singulares vislumbre y se decida por lo que ya no podrá ser objeto de confusión alguna, el resplandor de la *verdad del Seyn*, es el sacrificio de las grandes masas de la población.

¹²¹ Ib. GA 65. P. 414-5. A a la F. P.332.

Imposibilidad de conciliar la doctrina del <<otro comienzo>> como comienzo de otra *época* en la historia del *Seyn*, esto es, de una teoría que habla de un cambio radical en el ser histórico de un pueblo con el tipo de receptor al que más frecuentemente se dirige esta teoría (los más <<singulares>> poetas y pensadores).

No deja de resultar muy paradójico que se anuncie como <<otro comienzo>>, por tanto como una nueva *época* de la historia del *Seyn*, esto es, como un gran viraje en la misma una teoría (verdad del *Seyn* o <<claro para (o desde) su ocultarse>>[*Lichtung*] que para el caso da lo mismo) que no permite al pueblo <<vislumbrar nada de lo que acontece>>. ¿Hasta donde puede llevar a Heidegger su afán de crear una teoría que fuera: "lo contrario de todo tipo de humanización del hombre"?. Esto es, ¿hasta dónde lo puede llevar su afán de crear "...una historia totalmente diferente a la esencia del hombre, nunca captable a partir de la metafísica y por ello tampoco de la "antropología..."? ¹²². No lo sabemos. Pero al menos si podemos ir perfilando mejor que la <<singularidad>> del *Seyn* sólo la puede vislumbrar quien abierto a lo inhabituales rasgos del *Seyn* (a su *desmesura*) logre romper los diques del pensar metafísico, porque sólo éste logra ver la historia desde el <<otro comienzo>>.

Cuándo <<todas las pasarelas que unen el ser al ente haciendo de aquél un ente más sean rotas>>, pregunta el mismo Heidegger, angustiosamente <<¿quién podría vivir?, ¿quién podría gobernar?>> Pero es allí justamente donde "...El *Seyn* se vuelve al encuentro del hombre y de los dioses, cada vez de modo diferente, como una tormenta, la clemencia de lo terrible en la intimidad de toda esencia..."¹²³. Heidegger se muestra pues, dispuesto a pagar la más extrema soledad con tal que el *Seyn* sea mantenido en su <<singularidad>>, (o en su *diferencia* con respecto al ente), con lo cual la *autoafirmación* de éste parece ir

¹²² Ibid. § 271. A a la F P. 387. GA 65. P. 490.

¹²³ Ibid. § 267.A a la F. 375-6. GA 65 P. 475.

en contravía de la *autoafirmación* de un pueblo pues, como dijimos, la <<singularidad>> del *Seyn* sólo la puede vislumbrar quien abriéndose y aceptando su *desmesura* (o mejor abismándose en ella), y por tanto, rompiendo los diques del pensar metafísico, logre ver la historia desde el <<otro comienzo>>.

La verdad del *Seyn* es un tipo de saber empeñado más en justificarse ante poetas y pensadores como la visión que debe guiar a un pueblo para que se avenga a la decisión de <<tornarse histórico>> que en llamar directamente al pueblo hacia tal decisión.

Acabamos de ver como una teoría que intenta pensar al *Seyn*, y su verdad (su darse al ente) como <<Singularidad>>, y que lleva a comprender ésta como *desmesura* obliga a su autor a reconocer que ella misma no puede ser comprendida más que por los más *singulares* poetas y pensadores de todos los tiempos, y hemos dicho que esto explica el hecho de que esta teoría no ha podido menos que terminar por enemistarse del mismo pueblo que espera, no obstante, revolucionar volviéndolo hacia su potencia <<creadora de historia>>.

Veamos otro párrafo de su *BzP* en el que es visible esa notable contradicción en la teoría de nuestro autor, su deseo de llevar con ella a su pueblo a tomar la decisión de volver a tornarse histórico cuando los únicos interlocutores válidos que reconoce esa misma teoría son, no obstante, por todas partes, los más <<singulares>> (poetas, filósofos) como verdadero eje del tornarse <<histórico>> de tal pueblo. "...El *acuerdo* de estos singulares, pocos y muchos, está oculto, no hecho, creciendo repentinamente y por sí. Está dominado por el reinar cada vez diferente del evento, en el que se prepara una concentración

originaria, en y como la cual se torna histórico lo que se puede llamar un *pueblo...*"¹²⁴

El oculto *acuerdo* entre estos *singulares*, ese *acuerdo* con el que se prepara una nueva forma de concentración, la de la liga es pues, el que debe permitir, según lo expresado por nuestro autor, fundar el <<pueblo>>, ese *acuerdo* es pues, considerado, en este pasaje, no sólo como el *arranque* sino como La garantía suficiente del tornarse histórico de un pueblo, con lo cual es claro que éste apenas cuenta a la hora de hacer esa revolución que le permita volver a ser histórico. Lo cual puede ser corroborado si tenemos en cuenta que ese oculto *acuerdo* entre esos poetas y pensadores, (los más *singulares* entre todos los entes *ahí*) no es más que un *acuerdo* en (o sobre) la visión que debe guiar dicha revolución, la cual, desde luego, no puede ser otra que la <<Verdad del *Seyn*>>, una visión que sólo puede surgir en ellos, <<repentinamente>>, con lo cual, es, sin duda, destacado de modo notable el carácter hermético de tal visión.

BzP es un libro pensado por Heidegger para ayudar a los que el mismo texto denomina los *venideros* (que son, que duda cabe, los más <<singulares>> poetas y pensadores) a tomar una decisión, en este sentido es un texto de orientación, de <<formación política>>. Frente al gran peligro del desarraigo [*Entwurzelung*], de la ahistoricidad (Cfr. P.100) ellos deben conducir al pueblo hacia su <<fuerza creadora de historia>>. Ella no es otra que la que surge cuando se lo *concentra* en una única dirección porque de esa *concentración* depende su estabilidad como raza (Cfr. P. 98). Acerca de esa decisión que los *venideros* deben ayudar a

¹²⁴ Ibid. § 45. N° 4. A a la F. P. 91. GA 65. P. 97. Fritsche, siguiendo otros pasajes ha advertido de la necesidad de estar atento con el concepto *Sammeln* (concentrar, cosechar...) en cuanto acción que permitió la selección de los judíos en los campos de concentración. Por el mismo motivo dice debemos estar atentos a la traducción que hace de conceptos como el de *λόγος* de su *Introducción a la Metafísica* (pero lo mismo pudiéramos decir del empleo que hace de él en artículos como la Palabra de Anaximandro de su *Wegmarken*) en cuanto le relaciona con *λέγειν* que traduce por leer y éste por seleccionar. Cfr. Ib. P. 203.

tomar al pueblo hay que decir que es aquella que debe permitir a dicho pueblo a <<volver a ser creador de historia>> (Cfr. Ibid. los párrafos § 45 y 46).

Los pasos de esta decisión que presenta allí nuestro autor son los siguientes: a) presentación a poetas y pensadores de la <<Verdad del *Seyn*>> como esa verdad del pueblo que puede darle a éste esa dirección única que es el proyecto de <<fundación de la verdad del evento>> que debe permitir a éste tal *concentración*. b) asunción por parte de éstos y luego a su través del pueblo (de *los trabajadores*) de dicho proyecto. Así todo el pueblo, (esto es, los numerosos) llega a ser parte de esa *liga* que tiene por fin la salvación de la tierra y el dominio del mundo.

¿Quién puede con argumentos sacados de su razón controvertir a un *Seyn* que ha hecho de la historia la exposición al ente de su *singularidad* cuando él se decide por hacer un uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* como su forma del *acaecer apropiador* con el ente?, ¿Qué puede la razón del ente *ahí* ante una historia comprendida como exposición de la *singularidad del Seyn*? ¿Quién puede con argumentos sacados de su razón convencer a alguien que haya abrazado la fe en la *singularidad* de la raza alemana, esto es, a alguien que esta convencido de poseer un privilegio ontológico de los peligros que puede conllevar ponerle una voluntad al uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento*?

Una teoría que intenta producir en el pueblo alemán tal visión (la <<visión de lo tremendo>> como le llama el propio Heidegger en una carta que remite a Jaspers en la correspondencia aludida), la visión de que la forma de él *autoafirmar* su propia *singularidad* en la *época Técnica* es poniéndolo UNA voluntad al uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento*, argumentando que de ello depende la posibilidad de dicho pueblo de volver a ser <<creador de historia>>,

su posibilidad de convertirse en el pueblo en el que rige la verdad anunciada por esta misma teoría (<<Verdad del *Seyn*>>) se ubica, pues, en el plano de lo que no puede ser rebatido racionalmente. En efecto, su plano es el de un *Seyn* que ausente, ausentándose de todo lo que puede ser juzgado o comprendido por nuestra razón mueve, empero, todos los hilos que determinan su sentido. De esta manera esa doble *singularidad*, la del *Seyn* y la del destinatario de su <<verdad>> (su propio pueblo alemán) debían pues, salvar esta teoría de cualquier debate racional.

El <<movimiento>> NS es el único que, en el conjunto de las naciones, puede gracias a su <<singularidad>> garantizar que en el mundo vuelva a regir la <<Verdad del *Seyn*>>.

Lo nociva que puede resultar esta teoría resalta pues en la tarea que asigna al pueblo alemán, que es como acabamos de decir, la de ponerle una voluntad al uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento*. En efecto, si el <<acuerdo entre los más singulares>> que por su carácter <<oculto>>, y por tanto no público (manifiesto) sino sumamente jerárquico (excluyente) es el que tenemos que aplicar al campo de la relación entre los diferentes Estados para que también en este plano (el internacional) rijan la <<Verdad del *Seyn*>> es claro que habrá que eliminar de golpe el principio de igualdad entre todos ellos, y por lo tanto el parlamentarismo puesto que entonces todas las naciones tendrán que obedecer a la nación que en su <<singularidad>> sea más acorde con dicha verdad (la <<Verdad del *Seyn*>>).

Gracias a su exclusiva sintonía con la <<singularidad>> del *Seyn* el pueblo alemán, (o mejor, el <<movimiento>> (NS) que es en quien propiamente piensa Heidegger al hablar de esta sintonía) tendría así garantizado el regir indefinidamente sobre todas las naciones como su forma de cumplir con lo

destinado para él por el *Seyn*, a saber: trabajar para que en la tierra vuelva a darse el reino de la <<Verdad del *Seyn*>>. Un reino en el que debe regir sobre toda la tierra como único pueblo que puede ponerle una voluntad al uso sin condiciones de esta *estructura*. Algo en lo cual no podrá ser cuestionado porque con el no estaría más que cumpliendo su parte para que en el mundo vuelva a ver <<orden>>, esto es, trabajando para que el *rango*, la jerarquía vuelva a ser lo prioritario.

En el numeral N° 5 de este mismo párrafo que acabamos de citar, Heidegger dice: "...Este pueblo es en su origen y su determinación único conforme a la singularidad del *Seyn* mismo, cuya verdad ha de fundar únicamente junto a un solo sitio y un solo instante..."¹²⁵ Estas breves líneas que acabamos de citar nos parecen de enorme importancia en el asunto que aquí nos ocupa porque nos permite ver la manera como se relaciona la <<singularidad del *Seyn*>> con la del propio pueblo de nuestro autor. En efecto, al presentar como un asunto concerniente a la <<singularidad >> del *Seyn* su *elección* a favor del pueblo alemán en cuanto pueblo que mantiene una <<singular>> <<cercanía>> con él (que es la que le permite volver a hacer del ser <<la cuestión más digna>>, y la que le habría permitido también ser el pueblo que ha sido organizado o disciplinado por el <<movimiento>>) Heidegger convierte dicha elección, y por tanto el llamado del *Seyn* a su pueblo a ser <<creador de historia>> en algo por partida doble no cuestionable o debatible por nuestra razón. Dado que ante el asunto de la <<singularidad>> (la del *Seyn* o la de su propio pueblo) nada puede aportar la razón por cuanto dicha <<singularidad>> escapa a sus dominios.

¹²⁵ Ib. Bambach ha mostrado como para el momento en que Heidegger desarrollaba su teoría de la historia basándose en el concepto de la *singularidad* del pueblo (raza) alemana (toda la década de los 30's) toda una élite de pensadores neoconservadores intentaba pensar con base en un concepto relacionado con ésta, a saber: el de *Bodenständigkeit* [típico, castizo, natal] que el *destino del pueblo* alemán no era otro que el dominio planetario.
Cfr. BAMBACH, Charles. Heidegger's Roots, Nietzsche, National Socialism and the Greeks. New York, Cornell University, 2003. c. p. de. No 6. P. XIX.

En efecto, lo que dice esta teoría de forma categórica y rotunda es que sólo el pueblo alemán gracias a ser el único *dispuesto* a ser disciplinado por la forma más acabada de *poder estable* era el escogido por el *Seyn* para volver a hacer de su verdad (la *verdad del Seyn*) su reinado. Con lo cual debía quedar claro a este mismo pueblo que la manera de volver a ser <<creador de historia>> era ser disciplinado por la <<Verdad del Seyn>>. Pero entonces, que la implantación de un reino de la <<Verdad del Seyn>> dependa tanto del regir la *singularidad* del *Seyn* como la del pueblo alemán no dejaba lugar a dudas, acerca de la más rotunda exclusión de los demás pueblos del lugar del regidor. Lo cual puede, sin duda, recordarnos otra de las ideas entonces pregonada por el nacionalsocialismo nazi, a saber: la de Alemania como <<centro>> de la civilización occidental llamada en virtud de la singularidad de su posición (o posición privilegiada) a asumir un irremplazable liderazgo por la búsqueda de una salvación en <<el más caótico>> de todos los mundos.

Gracias a su *singularidad*, el pueblo alemán es el único llamado al *cometido* de convertir el *abandono* del *Seyn* en un *poder estable*.

Gracias a su *singularidad*, el pueblo alemán es pues, el único llamado a acoger con *ardor* el *clamor* que nos llega del *Seyn*, y por lo mismo a asumir <<la libertad>> para (o desde) el *arrojo* que permite concebir el ahí como ese ente que esta *entre* <<la apertura y el abismo>> que le convierte en espacio de disputa entre el *Cielo* y la *Tierra*, o en el espacio de advenimiento del <<último dios>> puesto que gracias a la disciplina es el único que puede convertir el *abandono* del ser en un *poder estable*. En suma, el llamado a experimentar el <<cometido extremo>> de dejar atrás el sujeto metafísico (el animal *racional*) "...La decisión se produce a través de que la necesidad del *cometido* extremo es experimentado desde la más íntima indigencia del abandono del ser y autoriza para un poder estable..."¹²⁶

¹²⁶ Ibid. § 45. A a la F. P. 90. GA 65. P. 96.

La <<Verdad del *Sein*>> es pues, esa peculiar forma de orientación política del pueblo (alemán) que le debe permitir comprender que la misión que el *Sein* en su <<singularidad>> la ha llamado a cumplir es la de experimentar el *cometido extremo* de hacer del *abandono* del *Sein*, de la <<más íntima indigencia>>, <<Un poder estable>> (el poder del cual debe surgir un Estado Nacionalsocialista).

Como forma de esa *autoafirmación* del ser alemán, de su *singularidad* Heidegger propone pensar la teoría de la *verdad del Sein* como aquella teoría que permitiendo pensar la historia como *despliegue* de la *inesencia* del *Sein* puede atreverse a considerar la *época Técnica* como aquella en la que poner una voluntad al uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* debe ser pensada como el *acaecer apropiador* entre *Sein* y ente *ahí*.

Gracias a la *recuperación* de los pensadores del *inicio* emprendida por pensadores como Nietzsche y por poetas como Hölderlin la historia puede ser comprendida desde la más *singular* comprensión del *Sein*.

Para lograr la más rotunda quiebra de la interpretación moral (metafísica, <<historiográfica>>) de la historia, Heidegger presenta la más cruel (<<singular>>) interpretación de ésta concebible, con el siguiente <<postulado>>, a saber: la posibilidad (y responsabilidad si la hubiere) de toda (o de la) *Maquinación* en ella surgida reside en el *Sein*.

La definición del pueblo alemán y del ser en torno a su *singularidad* son sin duda, columnas fundamentales de la interpretación que de la historia hace la <<Verdad del *Sein*>>. En efecto, apoyado en esa doble *singularidad* Heidegger pretende poder ofrecernos un concepto *esencial* de *Maquinación*, esto es, el concepto que destrona la interpretación <<moral>> de la misma puesto que

permite pensar esta misma interpretación (la metafísica) como forma histórica acontecida de la *Maquinación* procedente del mismo *Sein*. Un vuelco en la interpretación de la historia que viene de la metafísica (la historiográfica) que intenta completar haciendo depender la posibilidad de fundar historia en la *singularidad* del pueblo alemán.

Sólo una historia pensada desde la *singularidad* del pueblo alemán puede destacar como lo más grande e inalcanzable surgido en ella la *singularidad* del pueblo griego del *inicio* (con el cual el pueblo alemán tiene en cuanto ario una exclusiva relación de parentesco) con el argumento de que ese *inicio*, no obstante ser lo que siempre se *sustrae* y, por tanto lo *indisponible* (*inasequible*) debe determinar por adelantado la dimensión de lo que salva. Pero, ¿cómo poder justificar que lo que se considera *indisponible* le marque el rumbo a lo por venir sino haciendo saltar por encima de nuestra razón esa <<singularidad>> del pueblo heleno del *inicio* o del pueblo alemán como su legítimo heredero? . ¿No es esta teoría de la historia (del ser o de la verdad) que se funda en la *singular* <<cercanía>> al *Sein* del pueblo alemán (ario) (una <<singularidad>> que le garantiza una exclusiva comprensión del mismo) la más excluyente y rotunda <<autoafirmación>> del ser alemán?.

¿Cómo justificar sin la idea de esa *singular* <<cercanía>> al *Sein* del pueblo ario de los pensadores del *inicio* (y del alemán como su heredero) que en textos como su *Holzwege*, libro en el que se acopla conferencias o lecciones dictadas por nuestro autor en su mayor parte en el 42-43 pero al que pertenece también el ensayo, La sentencia de Anaximandro, que fue dictada en 1946 convoque a su lector como lo más urgente pensar conceptos como el de ἀλήθεια, más acá de todo lo que la filología clásica había pensado sobre él?. En efecto, traduciéndolo (como hemos visto) con conceptos tales como <<desencubrir de lo que se cubre (guarda o resguarda)>> o <<desocultar de lo que se oculta>> deberá quedar relegado el concepto de verdad como adecuación. Heidegger justifica dar ese

vuelco en la interpretación de dicho concepto como forma de *rememorar* lo pensado y no-pensado por los pensadores del *inicio* como única vía que conduce a la máxima <<cercanía>> a una comprensión del darse del ser. Ahora bien, ¿no permanece dicho concepto griego traducido en estos términos como una *arche* que siempre se *sustrae*, y por tanto como lo indisponible? En efecto, así lo admite el mismo Heidegger, pero precisamente por ello, el mismo es presentado por nuestro autor como referido a esa originaria intimidad [*Innigkeit*] que *resguarda*.¹²⁷ Gracias a conceptos como éste ese pueblo ario de pensadores (y poetas) que fue la Grecia arcaica debe ser pensado como aquél pueblo que en su <<singularidad>> es el único que puede garantizar la posibilidad de que Occidente no sucumba del todo al poder de la razón.¹²⁸

Conceptos como estos sirven luego a Heidegger para acuñar el también muy <<singular>> concepto de <<verdad del *Sein*>>, concepto con el que mienta el *Retiro* o *sustracción* [*Entziehung*] del ser mientras se da. Este concepto a su vez le sirve para acuñar el de <<clarear de lo que a sí mismo se oculta>> [*Lichtung*], concepto en el que <<eso que se oculta>> debe ser entendido a su vez como lo que *guarda* o *resguarda*. Pero con ello lo que intenta el autor de Meßkirch es *guardar* o *resguardar* esa <<singularidad>> del *Sein* y, al mismo tiempo la de su más directo destinatario: el pueblo alemán, con lo cual, debería quedar claro para todos que la <<cercanía al *Sein*>> es un asunto exclusivo de éste pueblo. Pero dado que es esa <<cercanía>> la que debe preservarnos del poder de la razón, ello debería justificar el llamado al pueblo alemán de preservarnos de este poder.

Pero una historia (la historia del *Sein* con la cual nuestro autor pretende referir toda la historia de Occidente) pensada como la forma de favorecer la

¹²⁷ Cfr. HEIDEGGER, Beiträge zur Philosophie. Op. cit. § 220. A a la F. P. 278. GA. P. 345.

¹²⁸ En la *aletheia* como *arché* lo que busca Heidegger según Bambach es el fundamento (ontológico) para su propia visión de la política regida por el principio de la *autoctonia*. Cfr. BAMBACH. Op. Cit. P. 191-2. Pensada como tal *arché* ella debería permitir pensar de otro modo (o desde el <<otro comienzo>>) no sólo la historia acontecida sino también el futuro.

conservación de tales <<singularidades>> no sólo cambia el concepto de verdad sino también el de historia. En efecto, pensar dicha historia desde el concepto del *Retiro* o *Sustracción* del *Seyn* como rasgo que determina (*decide*) dicha historia exige pensar la totalidad de dicha historia (que hasta ahora no ha tenido otros capítulos, según ella misma que el *inicio* del saber y la metafísica) bajo la idea del *abandono* del ente *ahí* por el *Seyn*. Y, por tanto ésta debe ser pensada como *Maquinación* de él mismo procedente.

La metafísica como *Maquinación* procedente del *Seyn*.

Pero, ¿no era esta idea la más escandalosa que pudiera concebirse del acontecer de la historia (del darse del ser) en el mundo de las democracias occidentales dominadas por la moral cristiano-burguesa? En efecto, esta concepción no había sido pensada como una teoría más del ser o de la historia entre tantas otras sino como el intento de la más radical remoción de las raíces de Occidente. ¿Qué mejor medio para destronar las interpretaciones corrientes sobre aquél o sobre ésta dominadas por la <<moral>> que proponer una interpretación de ambos asuntos basada en una concepción *esencial* de la *Maquinación*, esto es, proponer pensar la historia acontecida (la metafísica) como esa *Maquinación* procede del mismo *Seyn*?. ¿No quedaba así convertida la metafísica, paradójicamente, en la forma *destinada* por éste para el ente *ahí*?, ¿No se ganaba así un concepto de la historia que libre de "la moral" permitía pensar lo acontecido supuestamente por causa de ésta como un libre ejercicio de la crueldad (o frialdad) del *Seyn*? Así lo creemos.

No obstante, a pesar de que con tal razonamiento que hace de la historia acontecida el fondo *singularísimo* en que el *Seyn* despliega su *inesencia* o su <<más *oculto poder*>> con el cual Heidegger parece <<pasar de>> (largo frente a) la posición asumida al respecto en *SuZ*, texto en el que juzga la metafísica (el

predominio del pensamiento racional) como culpable de todo lo acontecido, al pensar toda la barbarie en ella surgida como producto de la <<medianía>> que él asocia con dicho predominio en muchos otros pasajes de los textos que escribió Heidegger en el periodo de su obra que estamos estudiando, continua de forma sutil o encubierta, la lucha contra lo que en *SuZ* veía como el principal enemigo para la fundación de una <<patria del *Seyn*>>, continua hablando de la necesidad de <<ajustar cuentas>> con la metafísica como la única salida al malestar de la cultura Occidental. Esto es, continua trabajando por la construcción de esa patria <<libre>> de la metafísica, por la construcción de un nacionalsocialismo *Ideal*.

Historia como el círculo en que el *Seyn excluyendo* al ente desde su más absoluta e incomprensible <<singularidad>> le ofrece la *Maquinación* como su *destino*.

Con todo, la teoría de la *verdad del Seyn* no nos presenta ese mundo (historia) en el que el que el *Seyn abandona, rechaza o excluye* al ente de la misma verdad que ella quiere anunciar como un simple ejercicio de la crueldad del *Seyn* sino como el modo en que el ente *ahí aceptando (acogiendo)* que la historia es el modo en que el *Seyn* ejerce ese *poder* de *autodenegarse*, encuentra su <<libertad>>. En un mundo en el que el *Seyn* ejerce ese *poder*, es claro que el ente *ahí* no puede encontrar otra libertad que <<abandonarse>> a esa misma <<verdad>>.

Pero, ¿cuáles son los entes *ahí* que pueden llamar <<libertad>> al hecho de sabersen *excluidos* de una historia (de la que no deja de hacer parte) en cuanto ella no es otra cosa que el círculo que el *Seyn* les traza como su *destino*?, ¿No era esta idea de libertad un intento de traducir en conceptos filosóficos la experiencia del exilio de la nación alemana del ámbito de las naciones vencedoras, exilio que el pueblo alemán sufrió tras el pacto que puso fin a la primera guerra mundial, una experiencia confirmada luego de una manera

perentoria con los catastróficos resultados de la segunda?, ¿No era esa historia la traducción o refundición del sentimiento de exilio o exclusión de dicho pueblo (por lo menos de aquella parte de él que compartía los ideales del nacionalsocialismo nazi) del ámbito de naciones vencedoras, (algo que el muro se encargó de recordar duramente mientras existió)? ¿No era esa <<libertad>> que surge de una tal *exclusión* el concepto con el que Heidegger buscaba refundir el sentimiento de gran frustración de dicho pueblo en un nuevo orgullo nacional, a saber: ser aquéllos a quienes está destinado acoger esa misma teoría que él mismo les presentaba (la <<Verdad del *Seyn*>>) en cuanto que acogiendo ésta como su mito fundacional dicho pueblo debería dar nacimiento a una <<patria del *Seyn*>>, y por lo mismo, a una conmoción del orden existente jamás imaginada?

En efecto, esa historia, la historia transcurrida (la metafísica, y lo que a ella antecedió) sea que se la tome como el círculo en que el *Seyn* en su *singularidad excluye* al ente de una cabal comprensión de su verdad, haciendo de ella el espacio que él *reserva* para sí, o sea que se la considere como el ámbito en que el ente *ahí abandonado* por aquél se entrega a la maraña de lo ente, esta historia, es el *destino* de una *Maquinación esencial* (*esencial* en cuanto procedente del propio *Seyn*) en cuanto en ella este ente no puede dejar de caer más abajo, enredado de forma permanente en el error, y en el *olvido del ser* (en la *vivencia*). Pero lo que resulta más paradójico es que todo ello deba ser concebido por este mismo ente como la liberación de la comprensión <<moral>> (burguesa o metafísica o cristiana) de la misma.

¿Hasta dónde puede llegar Heidegger en su propósito de hacer una teoría de la historia libre de <<la moral>>?

Una teoría de la historia, (de la verdad o del ser) tal como nos es presentada en textos como *BzP* elaborada por Heidegger durante los años de ascenso al poder del NS nazi que llevaría a Hitler a convertirse en el *Führer* del III *Reich* alemán que celebra, no obstante, como su principal aporte el permitir pensar sin el <<tapujo>> de la moral cristiana que ha dominado Europa y todo el mundo Occidental hace más de dos milenios y medio, y que presenta esta misma moral como producto de ser *Maquinados* por el mismo *Sein* es, sin duda, un proyecto de pensar esa historia, (verdad y/o ser) que deberá ser evaluado en función del desmoronamiento o aniquilación que produzca en el orden de esa moral imperante en esta cultura Occidental en su conjunto. Y, por tanto como una teoría que debe tener un rendimiento fundamentalmente *político*. Esto es algo que no parece admitir discusión alguna. Lo que parece más problemático es ver la manera como su teoría se ajusta a este objetivo.

Hemos podido encontrar, en efecto, que esta teoría parece eludir el llamado al pueblo para que efectúe el asalto radical del orden existente. Pero como teoría filosófica que busca una comprensión de la historia, y del ser histórico del hombre debería ser al menos posible evaluarla por su alcance teórico. ¿Era aplicable dicha teoría que hacía del *Sein* el primero, y el último y casi el único agente de todo lo acontecido servir para comprender la causa de esos sucesos que a nuestra mirada cristiano-moral parecen los más horrorosos de toda la historia transcurrida como lo son las guerras mundiales o para explicar la posibilidad de *aniquilación* del hombre y de *devastación* del planeta a la que desde ellas asistimos atónitos y a las que nuestro autor alude reiteradamente con su teoría?

Si partimos de la idea de que el primer y el último, y casi el único agente de toda la historia acontecida no ha sido otro que el *Seyn*, ¿qué responsabilidad corresponde al uso abusivo que los dictadores y sus juntas o incluso las mismas naciones democráticas puedan hacer del inmenso poder, que, como es todos los días más visible, tiene la *estructura de emplazamiento*? ¿No es esta teoría el más crudo posicionamiento a favor de quienes presos de la voluptuosidad del poder como los dictadores creen que lo único que importa es el poder, hacerse con él, o mantenerse en él, por los medios que sea? La mejor prueba de ello es que en la misma toda búsqueda de diálogo o consenso sea tratada como anticuada. Por eso también nos parece comprensible que con ella no realice nuestro autor otra alusión a la forma abusiva de disponer de la *estructura de emplazamiento* puesto de manifiesto con el intento de <<solución final>> [*Endlösung*] al problema judío (la puesta en funcionamiento de esa gran máquina de exterminio que fueron los cuartos de gas) que no sea la de intentar justificarle. También es prueba de ello que no aluda con horror a la posibilidad de que el mismo uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* tenga al planeta al borde de la *devastación* y al hombre de la *aniquilación* sino más bien como la fatalidad, el *destino* que el *Seyn* ha trazado para el ente *ahí* o con el júbilo de quien descubre una verdad largo tiempo oculta.

Pero, ¿qué objetivo podía tener nuestro autor con su insistencia en presentar como la forma actual del *acaecer apropiador* del *Seyn* con el ente *ahí* el poner una voluntad al uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* sino intentar justificar la <<solución final>> (*Shoah*), esto es, el intento de *aniquilación* del pueblo judío? (véase Apéndice 3 y 5)

En efecto, para nuestro autor tales sucesos y sus actores debían ser comprendidos como un despliegue más del acontecer de esa *inesencia del Seyn*, y por tanto como algo que confirma que la historia no puede ser entendida más que como despliegue de la *singularidad* del *Seyn*. ¿No se convierten así todos

esos fenómenos en meras formas a través de las cuales el *Seyn* traza el círculo de su *singular destino*, del cual *Nada* escapa, por cuanto todo debe ser comprendido como lo dispuesto [*fügen*] o acordado por él? En efecto, es justo esa dureza (o *realismo heroico*) de no rechazar nada de lo acontecido lo celebrado por esta misma teoría como la <<liberación>> (de la metafísica, y por tanto de toda moral cristiana) que proviene de la visión de la propia *verdad del Seyn*.

A esa extrema dureza que no prescinde de nada de lo acontecido aún cuando ello no haya sido otra cosa que el mismo colapso de Alemania (su desolación [*Verödung*]), el intento de *aniquilación* del pueblo judío (o intento de <<solución final>> o *Shoah*) y con ellas y tras ella la posibilidad de la devastación [*Verwüstung*] del mundo entero nuestro autor lo llama, como hemos dicho, en una carta a Jaspers del 56 la <<visión de lo tremendo>>. Pero una tal visión sólo puede entenderse como un cambio de tono de su proyecto nacionalista. En efecto, convertida en visión de la desolación y devastación del planeta, la desolación y devastación de su pueblo (Alemania) tras las dos guerras mundiales debía ser pensada como la plena manifestación del estar el ente *ahí abandonado* por parte del *Seyn* y, por lo mismo, como revelación del más acabado *nihilismo*.

Ahora bien, pensados como exposición del *incondicionado poder autodenegarse del Seyn* la posibilidad de la *devastación* del planeta y de la *aniquilación* del hombre procedentes de la *Técnica* aparecen como inevitables (Heidegger no plantea en absoluto que éstas puedan ser producto de la forma abusiva de valerse de la *estructura de emplazamiento*) lo cual, en cuanto fría mirada a la situación del hoy puede ser leído como Bambach lo ha hecho, como el momento del fin de la visión política del *Vaterland* ¹²⁹.

¹²⁹ BAMBACH, Heidegger's Rotos, Nietzsche, National Socialism, and the Greeks. New York: Cornell University Press. 2003. P. 185 y ss.

Para compensar esta pérdida Heidegger ofrece, no obstante, a su pueblo como refugio pero siempre en la vía de hacer de su patria la <<patria del *Seyn*>> el proyecto de una recuperación de la dimensión ontológica alcanzada en la *época* de los pensadores del *inicio* la cual es destacada, como ya hemos insinuado, porque en ella gracias a la comprensión del ser con conceptos como el de ἀλήθεια este pueblo de pensadores habían logrado, no obstante ignorar lo referente al darse del ser como (voluntad de) poder, y por tanto también lo relativo a un *retirarse* o *sustraerse* del ser al ente (y el <<clarear de lo que se oculta>> que surge de éste) habían logrado una aproximación a una comprensión de tales rasgos de su darse o de su verdad, puesto que conceptos como el mencionado testimonia la importancia que daban a pensar al ser desde esa *arché* (*singularidad*) que le *guarda* o *resguarda* de nuestra razón. Lo que lleva a Heidegger a pensar que dichos pensadores tuvieron una idea previa de que el dar del ser va acompañado de la (idea de la) *sustracción* del dador.

Pero esta sustracción del dador en una *época* como la nuestra en la que hemos llegado a pensar el dar del *Seyn* como (voluntad de) Poder puede llegar a ser relacionada, como efectivamente lo hace esta misma teoría como exposición que el mismo *Seyn* hace al ente *ahí* de su más *oculto poder*, esto es, como su forma de enterarle que su *esencia* es ese *poder autodenegarse* al tiempo de rechazar a este mismo ente ante quien expone ese poder expulsándole fuera de su verdad y sometiéndole a la más *incondicionada Maquinación*.

Pero, como hemos visto, para <<la Verdad del *Seyn*>> lo *indisponible*, lo que se *sustraer* al dominio de nuestra razón no es sólo el dar del *Seyn* sino la manera como éste fue pensado en la *época* del *inicio*. Con lo cual, no es que la <<la Verdad del *Seyn*>> pierda su dimensión política sino que la política que busca promover con conceptos como éstos se reviste de lo a o lo antipolítico puesto que aún pensado como *indisponible* ese *inicio* (o esa <<verdad>> que surge de

él) Heidegger sigue pensado su recuperación como lo que determina todo porvenir, esto es, como lo que determina la fundación de la *patria del Seyn*.

La forma abusiva o máquinica de valerse de la *estructura de emplazamiento* vista como la forma del *Seyn* lograr lo *incondicionado de su poder autodenegarse*, o como la forma de éste mismo desplegar en la historia su *inesencia* para llegar a hacerse *esencial*.

Poco importa si es la interpretación del *inicio* pensado como *arché* que se *sustraer*, y por tanto como *indisponible* que es lo que logra Heidegger considerando la ἀλήθεια como *desocultar* del ser en el cual éste permanece oculto o como *desencubrir* del ser en el cual éste permanece cubierto, (el cual ser había que relacionarlo también con la φύσις, esto es, con la fuerza imperante) la que condiciona la interpretación de la *época Técnica* como aquella en la que el *Seyn* gracias a la *estructura de emplazamiento* logra lo *incondicionado de su poder autodenegarse* o viceversa puesto que de una manera u de otra intenta nuestro autor pensar al ser en (o desde) su *singularidad* como lo que condiciona tanto la interpretación de la *época Técnica* como la del *inicio*.

En efecto, considerando la historia como despliegue de la *Singularidad del Seyn* podemos caracterizar la *época Técnica* como aquélla en la cual gracias a la aparición del concepto de voluntad, (que en cuanto fondo ilimitado de todo querer nos descubre que no es posible juzgar lo que hay detrás de todo poder), la misma historia puede llegar a ser pensada como el despliegue del *incondicionado poder autodenegarse* del *Seyn*, esto es, como la forma de éste darse al ente al tiempo de *retirarse* o *sustraerse* de él. Pero si tenemos que interpretar la historia desde ese poder del *Seyn* *retirarse* o (*sustrarse*) al ente al tiempo de darse (al mismo ente) lo mejor valorado en ella tendrá que ser la

misma *época Técnica* en la cual éste logra lo *incondicionado* de dicho poder. Pero entonces tendremos que considerar la *estructura de emplazamiento* que es quien permite al *Sejn* el despliegue de dicho poder no sólo como *esencia* de la (*época*) *Técnica* sino como la forma por excelencia de su *acaecer apropiador* con el ente.

Cuando se afirma que el uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* (el que por ejemplo propugnaba Hitler para realizar el intento de *aniquilación* del pueblo judío) esta justificado como forma del *Sejn* hacer *incondicionado* su poder, y por tanto como forma de exponer éste al ente la forma de su *acaecer apropiador* con él, o cuando se lo justifica como forma de hacer el *Sejn* de la historia acontecida el destino de él desplegar su *inesencia* como forma de hacerse *esencial* mientras que todo esfuerzo por plantar cara ante esa forma abusiva, maquinica de valerse de la *estructura de emplazamiento* con acuerdos, con normas que regulen dicho uso son vistos por la misma teoría que nos ocupa como una forma que, por estar de espaldas a la *esencia* que ella misma es, se convierte en una tentativa de uso de la misma anticuada, <<metafisica>> (o <<moral>>), ¿qué duda cabe que el fin de este discurso es la promoción y justificación del régimen NS nazi?

La Historia como despliegue del más *oculto poder* (*autodenegarse*) del *Sejn* en la que éste permanece como lo que <<tarda en llegar>>.

En todo caso, tanto con su interpretación de la *época Técnica* como con la interpretación de la de los pensadores del *inicio* una misma interpretación de la historia se hace manifiesta, esa que la ve como la manera que el *Sejn* tiene de exponernos su más *indisponible* (indiscernible) <<singularidad>>, esto es, de exponernos su más *oculto poder*.

¿Qué puede variar esta comprensión de la historia si en lugar de decir que las diversas *épocas* son las formas del *Seyn* exponernos su <<más oculto poder>> decimos que ellas son las formas con las que el *Seyn* realiza una exposición de sí para permanecer, no obstante como lo que *tarda* en (ad)venir?. Tal *tardanza* en el *advenir* del ser, es, no obstante, destacada como otro de los rasgos más importantes de esta historia del *Seyn*. Pero con este concepto Heidegger no hace otra cosa que seguir interpretando tal historia como un dar del ser, el cual dar hay que entenderlo como un *desocultar* o *desencubrir* en el cual el *Seyn* permanece *oculto*. Pero en cuanto en tal dar él permanece *oculto* hay que entender tal dar como lo que le *guarda* o *resguarda* a él de ser conocido por el ente y no como lo que guarda o resguarda a éste de los abusos de aquél¹³⁰.

Con lo cual no salimos, como reconoce el propio Heidegger, del campo en que la totalidad (o la *esencia*) de esta historia es pensada como *Maquinación* procedente del *Seyn*. Lo que acabamos de afirmar también lo podemos decir de forma inversa, a saber: considerar toda la historia acontecida como la *Maquinación* procedente del *Seyn* sirve a Heidegger para intentar dar una explicación *esencial* no sólo del concepto de historia sino también de los conceptos hombre y verdad por medio de la cual estos conceptos son comprendidos como el ámbito que sirve al *Seyn* para desplegarse en ella como lo que <<tarda en advenir>>. Con lo cual dicha historia es pensada como ámbito en que el *Seyn* despliega su más <<oculto poder>>.

Eludiendo toda alusión que pudiera hacer pensar que la forma abusiva de valerse de la *estructura de emplazamiento* hace parte de las causas que llevan a las guerras mundiales la <<Verdad del *Seyn*>> puede hacer de ellas las formas del *Seyn* realizar su más *oculto poder*, o las formas de éste hacer *incondicionado* ese

¹³⁰ Podemos decir que el concepto heideggeriano de *cubrir* o *resguardar* es, pues, todo lo contrario de una *propiciación*, esto es, de la manera como tanto en el antiguo como en el Nuevo testamento se entiende la acción de los querubines que cubren el templo, los cuales no son más que tipo de Jesucristo en cuanto éstos cubriendo los pecados (defectos, faltas) del ente *ahí* permiten que éste se haga propio a una comunicación con lo Santo y Puro.

poder con el argumento de que ellas le permiten a él encadenar al ente *ahí* al más cumplido *abandono* como su *destino*, y por tanto, ellas se convierten en la forma en que en la *época Técnica* éste mismo logra el *acaecer apropiador* con el ente *ahí*.

Si además tenemos en cuenta que con su teoría Heidegger elude dar cualquier explicación sobre las guerras mundiales así como de la posibilidad de la *devastación* del planeta y de la *aniquilación* del hombre que no sea el mencionado, esto es, la que ve todo ello como producto del desarrollo natural del despliegue de la *estructura de emplazamiento* y a éste como lo que permite al *Seyn* el despliegue *incondicionado* de su más *oculto poder* es claro que no se encuentra en esta teoría un razonamiento sobre estos temas que no sea el de un intento de justificar esa forma abusiva de valerse de dicha *estructura* por parte de los regímenes totalitarios.

Para que el horror causado por el uso abusivo de la *estructura de emplazamiento* tanto en las guerras como en todos esos grandes tinglados que pueden dar lugar a esa *devastación* del planeta y *aniquilación* del hombre tuviera el carácter de lo inevitable había pues que convertir dicho uso por medio del arte de la más refinada nigromancia conceptual en el modo del *acaecer apropiador* entre *Seyn* y ente *ahí* en esta *época*, y había que proyectar el pensamiento que revela esta <<verdad>> como la revelación del <<espíritu de la época>>.

Pensar, como acabamos de mostrar, como algo *esencial*, esto es, como algo que procede del absoluto (incondicionado) *poder autodenegarse del Seyn* la *Maquinación* procedente del uso abusivo de la *estructura de emplazamiento*, hacer, por tanto de tal uso algo inevitable al convertirlo en una condición *sin qua non* del curso de lo acontecido, y convertir luego este pensamiento en la forma del *acaecer apropiador* por excelencia entre *Seyn* y ente, y por tanto en la forma

que revela la mayor aproximación a la comprensión del <<espíritu de la época>> es algo que puede ser pensado por nosotros no sólo como el esfuerzo del que fuera profesor de la Universidad de Friburgo por diferenciar su teoría de todo tipo de interpretación <<moral>> sino como su intento por poner a tono su teoría de los nacionalismos más radicales.

Interpretar como propio del <<Espíritu>> de esta *época* la capacidad para interpretar el *Seyn* como el más <<oculto poder>>, o como lo que <<tarda en advenir>>, o para acogerle en la irreductibilidad de su <<Singularidad>> a nuestra razón sirve a nuestro autor para intentar justificar el horror causado por la forma abusiva de valerse de la *estructura de emplazamiento* por el ejército nazi.

Pensando todo lo acontecido desde la irreductible <<Singularidad>> del *Seyn* a nuestra razón, esto es, desde el *poder autodenegarse* de éste (que es también su más *oculto poder*) Heidegger intenta justificar todos los horrores cometidos por el ejército nazi en la segunda guerra mundial. Pero ello lo lleva a plantear como justificable, desde el punto de vista de la manifestación de ese mismo poder, la *devastación* del planeta, y la *aniquilación* del hombre. En efecto, pensando todo lo acontecido como manifestación que el *Seyn* hace al ente *ahí* de su *Singularidad* toda la dirección y el sentido, toda la comprensión corriente de la historia acontecida, de <<lo que es tal como es>> resulta por completo traslocada porque entonces hasta los más horrosos capítulos de dicha historia no puede pensarse sino como un *destino ineludible* (algo que escapa a nuestra razón) trazado por el propio *Seyn*. Incluso lo mejor valorado desde esta perspectiva tendrán que ser esas mismas guerras mundiales en cuanto son quienes han permitido al *Seyn* la más absoluta (*incondicionada*) realización de sí como el más <<oculto poder>>.

Una teoría que presenta la *Maquinación* acontecida históricamente (la forma abusiva de valerse de la *estructura de emplazamiento*) como forma de la *Maquinación* procedente del *Sein*, y por tanto como lo *destinado* por éste para el ente *ahí* desde siempre y para siempre y, por tanto, que hace de ella algo inevitable, puede, también darse la libertad de hacer el uso más equivoco del mismo concepto! En efecto, se permite elaborar dicho concepto en pasajes en los que aparezca dotado de la más ambigua significación. Por eso, a pesar de la importancia que este concepto tiene para esta teoría es tan difícil evaluar en torno al mismo el lugar que la filosofía de Heidegger ocupa en la historia de las ideas. En todo caso el uso que hace de dicho concepto no nos permite perder de vista que con ella intenta nuestro pensador una muy *singular* (incomprensible) teoría del ser, la historia o la verdad.

¿ES LA TEORÍA DE LA VERDAD DEL SEIN UNA PURA O UNA COMPROMETIDA MANIFESTACIÓN DEL <<ESPIRITU DE LA ÉPOCA>>?

Con el uso *ambiguo*, y por tanto *equivoco* del concepto de *Maquinación* Heidegger intenta desviar los múltiples reproches que pueden hacerse a una interpretación de la historia que gira en torno a un uso *esencial* del mismo concepto.

El concepto de *Maquinación* es usado por la teoría de la *verdad del Sein* de forma tan ambigua que unas veces le sirve para exponer, como acabamos de ver, la manera del *Sein* presentarnos su rasgo más decisivo, esto es, su más *oculto poder* (su *poder autodenegarse*), y otras para referir de forma irónica la

confiscación que la metafísica ha hecho de la <<pregunta más digna>> (la pregunta por el ser y su verdad, o por la verdad del ser que es lo mismo) en cuanto que con ello, ésta ha amordazado el espacio de irrupción de la *verdad del Seyn*.

Acabamos de ver a que excesos lleva a nuestro autor la interpretación de la historia como manifestación del <<más oculto poder>> del *Seyn* (su poder *autodenegarse*) a saber: a creer que ella podía justificar la forma abusiva de valerse de la *estructura de emplazamiento* cuando se la emplea como medio para el fortalecimiento de un dominio imperial. Heidegger, sin embargo se cuidó de presentarla como si con ella sólo se tratara de superar un prejuicio propio del siglo XIX que aún subsistía en los 30's del pasado siglo, a saber: esa visión que demonizaba la Técnica, esto es, esa que con la mirada puesta en el pasado, en la frase que dice que <<todo tiempo pasado fue mejor>> hacía de ella, por sí misma, la culpable de toda la catástrofe a la que el mal uso de ella ha dado lugar. Pero Heidegger, como hemos dicho no llegó a desarrollar una teoría de la técnica propiamente dicha, pues en todo su pensar sobre ella no le determinó de otra manera que no fuera la de ser el medio que debía consolidar el dominio imperial del III er Reich.

El uso *esencial* del concepto de *Maquinación* lleva a pensar como inevitables la *devastación* del planeta y la *aniquilación* del hombre.

Para nosotros, en cualquier caso, la clave que nos ha permitido vislumbrar lo comprometida que esta la interpretación de la historia que surge de la teoría de la *verdad del Seyn* con el pensar neoconservador que busca la justificación del III er Reich es el hecho de que la misma sea pensada como un despliegue de la *esencia* del *Seyn* en la forma de su *inesencia*, o como <<clarear de lo que se oculta>> que permite pensar el <<olvido del ser>> como el *destino* marcado

para el ente *ahí* por el *Seyn* con lo cual este ente no puede tener otra historia que un paulatino hundirse en lo ente, en el *equivoco*, en el error. *Sustrayéndose* de él en su darse, el *Seyn* obliga al ente *ahí* a pensar que la historia no ha sido otra cosa que el producto de él *destinarle* a la *Maquinación*.

Hacer una interpretación de la historia alrededor de conceptos tan ambiguos o ambivalentes como éstos hace que todos los principales conceptos por ella acuñados tengan una no menor ambigüedad o ambivalencia como el concepto de que ella debe ser pensada como una *rememoración* desde el <<otro comienzo>> (o <<primer comienzo>>) el cual permite a nuestro autor interpretar la misma tendencia al *gigantismo*, (el agigantamiento de la *estructura de emplazamiento*, que es el concepto con el que Heidegger se refiere a la posibilidad de la *devastación* del planeta y la *aniquilación* del hombre que surgen del uso *incondicionado*, esto es, del uso sin control de la *estructura de emplazamiento*) como inevitable en cuanto se lo piensa como cumplimiento de un *destino* que proviene del *Seyn*..

El concepto *esencial* de la *Maquinación* condiciona el mismo *advenimiento* de la verdad del *Seyn*.

Pero en realidad de lo que se trata con esa historia pensada como la *Maquinación* del ente *ahí* procedente del *Seyn* es, como hemos dicho, de intentar liquidar a la moral burguesa cristiana que es contra quien esta teoría dirige sus ataques. ¿Cómo golpear de forma más radical esta moral, cómo hacer estallar los oídos de los hombres religiosos y sus correligionarios si no es a través del concepto que presenta cualquier forma abusiva de valerse de la *estructura de emplazamiento* como lo es, por ejemplo, el que dio lugar a la misma *Shoah* (una forma abusiva de valerse de ésta que, con todo, no limitan los nazis al intento de exterminio del

pueblo judío puesto que basado en el concepto del superhombre (*Übermensch*) nietzscheano incluía la posibilidad de clonar seres humanos [eugenesia]), como diversas formas de la *Maquinación* procedente del propio *Seyn*? ¿Cómo golpear de raíz esa moral sino interpretando ese uso abusivo de la *estructura de emplazamiento* no sólo como algo *inevitable*, sino *deseable* desde el punto de vista del *advenimiento* de la *verdad del Seyn* en tanto que forma a través de la cual el *Seyn* nos presenta su poder *autodenegarse*? El mismo Heidegger consciente de lo audaz (temeraria) que tiene que resultar al pensar corriente una teoría basada en estos postulados nos presenta la asunción de esta verdad como la más grande hazaña o aventura de la reflexión jamás osada.

El *gigantismo* de la *estructura de emplazamiento* (la posibilidad de la *devastación*) como forma de explorar el *Seyn* lo *incondicionado* de su poder *autodenegarse*.

Para nosotros esta teoría que hace de la historia acontecida el ámbito que el *Seyn* *destina* al ente *ahí* desde su mantenerse en *Reserva*, y por tanto, que hace que ésta sea lo forjado por éste desde su *excluir* al ente hace también que la *Maquinación* tenga que ser pensada como algo *inevitable* en cuanto procedente del *propio Seyn*. Pero si la *Maquinación* procedente del propio *Seyn* se torna inevitable, el despliegue de la historia (del *Seyn*) como *estructura de emplazamiento* en la *época Técnica* no podrá ir sino en el sentido del <<gigantismo>> de la <<devastación>> en cuanto forma de cumplir el *Seyn* en ella lo *incondicionado* de su <<poder autodenegarse>>. Con lo cual ya no es posible pensar ninguna salida (alternativa) a esta historia (la *Maquinación*) puesto que ella no podrá salir del círculo de este <<poder autodenegarse>> del *Seyn*. Punto, en el cual es visible, sin duda, una gran afinidad con el pensar totalitario.

El sentido *esencial* de la *Maquinación* como fuente de la errónea interpretación de los más terribles sucesos de la historia acontecida (y del conjunto de la misma).

Esta forma de pensar la *Maquinación* se convierte, sin duda, en la fuente de los grandes equívocos de Heidegger en su apreciación de los hechos históricos más remotos o los más recientes. Por ejemplo cuando dice que la causa de las guerras mundiales, (o mejor la causa de querer hallar una explicación de ellas distinta del mencionado sentido <<propio>> de la *Maquinación*) es el <<carácter metafísico de la *época*>>. En efecto, es la metafísica la que, según la misma teoría, ha impedido ver que la tendencia al <<gigantismo>> que es propia de la *estructura de emplazamiento*, va acompañada necesariamente de la posibilidad de la *devastación*, y, por tanto, que la fuente tanto de aquél como de ésta es el alcanzar del *Seyn* en la *estructura de emplazamiento* lo *incondicionado* de su *poder autodenegarse*. Pero como metafísica es para Heidegger ya desde *SuZ* <<olvido del ser>> y, por lo tanto *confiscación* del lugar de una posible irrupción de la <<pregunta por el ser>> tendríamos que la causa de las mismas (o mejor de querer hallar una explicación de ellas distinta de la de esa *Maquinación* procedente del *Seyn*) sería esa *confiscación*.

Entonces no sólo las guerras mundiales sino todo el *gigantismo* de la *estructura de emplazamiento* que hace posible la *devastación* (ese que por ejemplo, hace que hoy por hoy sean muchas las naciones que tienen el poder atómico suficiente para hacer saltar el planeta en miles de pedazos) es interpretado como producto del *olvido del ser*, y por tanto como producto del ignorar el ente *ahí* todo lo acontecido como <<poder autodenegarse>> del *Seyn*. A través de lo cual, empero es ese mismo *poder* el que llega a su cumplimiento. Con lo cual toda la historia acontecida puede ser interpretada como figuras o tipos de este mismo *poder*. O como figuras de esa *verdad del Seyn* que aún *tarda en advenir*.

Pero si toda (cualquier) maquinación acontecida históricamente, incluida hasta la que procede de la misma metafísica no puede ser más que otra de las figuras o tipos de la *Maquinación* que procede del poder *autodenegarse del Seyn* es claro que esta teoría no puede pensar como cuestionables dichas maquinaciones. Por tanto lo cuestionable para ella sólo podrá ser la falta de una comprensión *esencial* de la misma *Maquinación* procedente del *Seyn*. Justo este es el motivo que para ella explica el hecho de que el ente *ahí* se enrede en un mundo de *vivencias*.

Con el no-fundamento Heidegger intenta dar el asalto más radical al <<principio de razón>>.

Anunciando que tras todo fundamento hay un no-fundamento, la *verdad del Seyn* aspira a subvertir todo el campo del saber y de la cultura Occidental. Este saber y cultura están en su totalidad dominados, como se sabe, por el principio que Leibniz llamó <<el principio de razón>> [suficiente], principio que establece que para todo lo que es, y por tanto, para todo lo acontecido debe existir una razón o un fundamento que le ocasionó. Pues bien, para la *verdad del Seyn* más profunda (*inicial* y por tanto verdadera) que este fundamento es el no-fundamento [*Ab-grund*], y más profunda que toda *esencia*, la *no-esencia*. Pero si tras todo nombre (u ente) no nos encontramos al final más que con ésta, es la propia <<Verdad del *Seyn*>> quien se convierte en una teoría *sui generis* en cuanto declara la nulidad de todo nombre, (o de todo ente), con lo cual, al final es el propio Ser el que debe ser pensado como la Nada. Heidegger habla del *claro* como uno de los rasgos más decisivos del *Seyn* pero quien en esta teoría permanece como el de donde y hacia donde es el abismo (el no-fundamento).

La *verdad del Seyn* no puede ofrecer del porvenir otra idea distinta que la de aquello que viene de y va al *abismo*.

Pero ya sea que se declare al *Seyn* como el gran *Maquinador* o como esa entidad *sui generis* que declara la nulidad de todo ente, de todo nombre, de todo concepto que intente aproximársele nos encontramos con que la teoría de la *verdad del Seyn* es una interpretación de la historia bastante sombría porque asume todo lo acontecido desde esa *tardanza* en el *advenimiento* de esa verdad del *Seyn*. Pero, ¿qué podemos esperar de dicho *advenimiento* de tal verdad en un futuro cuando se ha asumido como inevitable, como nuestro destino, que el *gigantismo* de la *estructura de emplazamiento* lleva sin remedio a la *devastación* como forma del *Seyn* exponernos su *poder autodenegarse?*, ¿Será entonces lícito esperar de ese futuro algo distinto a lo acontecido con las mismas guerras mundiales, esto es, algo que no fuera la aparición de una política basada en el exterminio o manipulación de grandes contingentes humanos (de pueblos, de razas o naciones enteras)?. Que la política se esté ejerciendo en los albores de este tercer milenio justo en este sentido, creemos que tampoco debe conducirnos a aceptar, como lo hace la *verdad del Seyn*, con resignación la misma como nuestro *destino*, esto es, como nuestra fatalidad.

Pensada como producto del *incondicionado poder autodenegarse del Seyn* la *Maquinación* no tiene límite.

Vislumbramos aquí lo peligrosa que puede resultar una teoría que sitúa como causa de catástrofes como las mencionadas (las guerras mundiales, esto es, de toda esa política que se vale de la *estructura de emplazamiento* para el exterminio de pueblos enteros) al <<olvido [de la metafísica] del ser>> (y, por tanto, a la *confiscación* del lugar para la irrupción de la <<pregunta por el ser>>) y que cree que la causa de éste es el *rehusar* o *rechazar* del *Seyn* al ente,

y que cree que la causa de este *rechazar* es el *poder autodenegarse* del mismo *Sejn*. De esta manera todo el horror producido por las guerras sólo podía ser interpretado por esta teoría como el medio usado por el *Sejn* para explorar o *ejercitar* lo *incondicionado* de su *poder autodenegarse*. Pero, ¿cuál puede ser el límite de un tal *poder autodenegarse del Sejn*? En la medida en que éste permanece <<ausente>> o <<en falta>> (en que *tarda* [aún en llegar]) nada podemos saber de un tal límite.

Al presentar como principal rasgo de la historia acontecida o bien la *sustracción* del *Sejn* la cual puede ser pensada bien como el desplegar éste en ella su <<más oculto poder>> (el cual no es otro que la *Maquinación* que éste ejerce sobre el ente que resulta inevitable cuando se cree que el crecer del *Sejn* como poder es *incondicionado*) o bien como el *inicio* que en su <<singularidad>> irreductible a nuestra razón aún *tarda en advenir*. Pero en ambos casos, es claro, que esta teoría se erige como una radical lucha contra la razón, contra toda la confianza en las palabras, y contra esa palabra que ha determinado, sin duda, toda la interpretación metafísica de la historia que ha encontrado en Hegel su máximo exponente y en la burguesía liberal su mayor defensor, a saber: el llamado <<progreso>>. ¹³¹

En efecto, ¿qué progreso o qué visión de plenitud o de realización individual o colectiva puede haber en el curso de una historia que tiene como rasgo más determinante el intento del *Sejn* presentárenos como lo ausente, o como lo que falta, (lo que <<tarda [siempre] en llegar>>), o mejor, como aquello que presentándose hace hundir toda presencia en el abismo del no-fundamento?. Pero, al intentar el *Sejn* presentárenos desde este abismo, ¿Qué podemos decir de este *Sejn* si no que faltando siempre, no nos permite que le asociemos con ningún <<sí mismo>>, (aunque se empeñe en mostrarnos que sin él no hay

¹³¹ Mucho han <<superado>> hoy los nacionalismos, sobre todo los más radicales este planteamiento de Heidegger sobre el <<progreso>>. En efecto, han visto como abanderándose de éste se puede golpear mucho más duro ese sistema liberal burgués, que poniéndose en su contra.

mismidad alguna),? Y, por tanto, ¿qué función podemos asignarle que no sea la de derruir toda fe en los nombres, y por tanto en el nombrar mismo?, ¿no es de esta manera esta teoría una versión modernizada del más crudo agnosticismo?.

Nos encontramos pues, con una teoría que al presentarnos como última y primera instancia de todo al *Sein*, a un *Sein* que se *sustra*e, y, que por tanto, se presenta como lo *indisponible* (inasequible) instaaura un régimen en el que ya no cabe más confianza, certidumbre o certeza alguna (en las palabras, o en el decir).

Para acoger la *verdad del Sein* el ente *ahí* debe comprenderse como una nada, y por tanto, declarar nulo el principio de la autonomía moral del sujeto formulado por Kant.

Una tal comprensión del ser tiene su más inmediata consecuencia a la hora de pensar en el ser del ente que esta *destinado* a dar cobijo a tal verdad. En efecto, correspondiente a este *Sein* que determina y destina desde y para su *oculto* poder todo lo acontecido, el ente *ahí* tiene que reconocerse como una nada *abandonada* a él. Con lo cual éste queda reducido a existir como una simple entidad metafísica que no decide nada, o, lo que es lo mismo, su existencia como sujeto autónomo es aniquilada. Un resultado tan ruinoso en el campo de la moral que plantea esta teoría nos parece una consecuencia <<lógica>> del radical rechazo pregonado por ella del postulado básico de toda ética Occidental, tan sabiamente formulado por Kant, el principio de autonomía moral del sujeto (en el cual está fundado el concepto de persona) por medio del cual cada cual es libre pero también responsable de su conducta (el conjunto de los actos por ella decididos) y que permite, pero también obliga a toda persona a asumir ésta (el conjunto de tales actos y cada uno de ellos en particular) como un asunto del cual es ella misma la que primero debe dar cuenta.

La liberación de toda interpretación <<moral>> sobre el ser alcanzada por Nietzsche con su interpretación del mismo como *Eterno retorno* de la *Voluntad de poder* es celebrada por Heidegger como el más importante paso para un *advenimiento* de la <<Verdad del *Seyn*>>.

Para la *verdad del Seyn* los pensadores que hacen parte de la historia no cuentan más que en función de si su obra favorece u obstaculiza el *advenimiento* de ella misma. Por ejemplo entre los modernos quien más cuenta es Nietzsche. En efecto, con el *eterno retorno* de la *Voluntad de poder* es al fin alcanzada una interpretación del ser <<libre>> de <<la moral>>.

Para intentar compensar el absoluto desprecio por la acción humana, y por el propio ser humano pregonado por una teoría (<<Verdad del *Seyn*) para la cual éste no cuenta más que como medio de ese *poder autodenegarse del Seyn* esto es, como medio para el *Seyn* crecer como poder de forma *incondicionada*, la misma teoría le ofrece un consuelo supremo, a saber: justificar ese absoluto desprecio, y las crueldades de que es victima por ese desprecio desde el punto de vista de haber permitido el *advenimiento* de la verdad del *Seyn*, porque es gracias a él que esta misma teoría ha podido ser anunciada. Ante el alto costo para este *advenimiento* que acabamos de mencionar, parece mucho menos costoso considerar toda la historia de la filosofía desde el punto de vista del facilitar u obstaculizar dicho *advenimiento*.

Así no puede extrañarnos que en las múltiples conferencias y cursos que desde finales de los 30's y comienzo de los 40's dictó Heidegger sobre la obra de Nietzsche, (reflejo de lo cual es su *Nietzsche*) el nombre más valorado de toda ella sea el del propio Nietzsche, por haber logrado captar que lo que distingue la manera del darse del *Seyn* en la *época Moderna* es que en ella él permite una interpretación de su darse libre de <<la moral>> en cuanto tal darse debe ser

entendido como *eterno retorno* de la *Voluntad de poder*. De esta manera a pesar de las críticas que hace a la interpretación que de la obra de éste hicieron los pensadores NS nazis, comparte con ellos este marco general de interpretación de su obra.

Pero a pesar de haber captado el modo del *esencializarse* del *Sein* en la *época Moderna*, Nietzsche con su teoría todavía no había podido captar a donde lleva ese crecer sin condiciones (*incondicionado*) del *Sein* como poder. No había visto, que con ello, él lo que hace es explorar la *Maquinación* como *esencia* de lo que es tal como es, esto es, no alcanza a vislumbrar la *Maquinación* como forma de éste hacer manifiesto al ente *ahí* que su *esencia* es el *poder* (*autodenegarse*). Para que esto llegue a ser manifiesto había que esperar a que la *estructura de emplazamiento* llegara a cobrar esa dimensión <<gigantesca>> que ha adquirido en la *época Técnica*, y, a una teoría como la *verdad del Sein* para que lo anunciara. Esta teoría permite, en efecto, como hemos dicho, concebir la posibilidad de la *devastación* procedente del uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* como la manera extrema que el *Sein* tiene de darse en la *época Técnica*, esto es, como manifestación extrema (*incondicionada*) de su *poder autodenegarse*.

Nietzsche, sin embargo, había visto lo *esencial*, ha saber: que en cuanto la historia acontecida, no puede ser entendida sino como darse del ser como esencia el *Poder* ella no puede ser comprendida sino como voluntad de *Poder* (puesto que éste no puede existir sin una voluntad que lo quiera). Pero como nada puede haber por encima de una tal voluntad, había llegado a descubrir que un tal *Poder* no puede ser medido ni limitado por nada porque es sólo su crecimiento y despliegue lo único que cuenta en toda acción o pensamiento. Por eso, en tanto en cuanto la historia acontecida es sólo esta voluntad quien cuenta, es claro que para una tal concepción, tal historia sólo cuenta desde el punto de vista de ese despliegue (ejercitación) del *Poder*.

Nietzsche no relacionó el crecimiento sin límites del poder con lo *incondicionado*. Pero basta con que se asuma el crecimiento sin límites del poder como carácter fundamental del ser para que salte por los aires en mil pedazos toda la interpretación religiosa, moral o metafísica del problema de la existencia. En efecto, si lo propio del poder es crecer sin que nada ni nadie pueda ponerle condiciones o pueda condicionar dicho crecimiento, entonces, ¿Para qué la <<moral>>, la justicia, el Derecho (la independencia de los tres poderes)? Si lo único que importa es el crecimiento sin límites del *Poder*, ¿lo lícito no será todo lo que pueda garantizar ese crecimiento?, Pero, ¿no se pone con ello al poder por encima de la misma legalidad entendida como el ejercicio de una justicia independiente del poder fáctico?. Así lo creemos, pero entonces también son validados la mentira, la traición y todo lo con ello relacionado, el chantaje, el engaño...todo lo que sirva para hacerse con el poder o mantenerse en él.

Es más, si lo único que cuenta es este despliegue del *Poder* esos medios que pasan por ser los más despreciados desde la visión moral de la historia, esto es, todo lo que esta misma visión llama <<el Mal>> o sea, todas aquellas formas de acceder a él por medio de la *Maquinación*, todas aquellas formas que buscan su despliegue urdiendo, tramando enredos, o (lo que es lo mismo) con alevosía, malicia o perversión hay que pensarlos como preferibles a lo que esa misma visión llama los medios morales (el decoro, la decencia, las buenas costumbres) porque mientras éstos obstaculizan aquéllos favorecen dicho despliegue.

El *abandonarse* el ente al *Seyn* dando plena *acogida* al hecho de que éste le *excluya* de su verdad (de una verdad que, no obstante le encomienda cuidar) debe ser celebrado (según la teoría que nos ocupa) como su <<liberación>>.

Para nosotros si la *verdad del Seyn* esta lejos de ser un asunto meramente teórico es por su intento de destacar la doctrina nietzscheana del *eterno retorno* de la *Voluntad de Poder* en cuanto doctrina que da paso a una interpretación del poder libre de la <<moral>> (metafísica, cristiana) como revelación del <<espíritu de la época >> *Moderna* y porque intentando radicalizar esa interpretación de la existencia desde el concepto del poder libre de <<la moral>> intenta presentar como el <<espíritu de la época Técnica>> el que podamos concebir como su rasgo más característico el hecho de que en ella gracias a la *estructura de emplazamiento* el *Seyn* ha alcanzado lo *incondicionado* de su <<más oculto poder>> y, que con ello el ente *ahí* haya llegado a comprender que la *Maquinación* que proviene del *Seyn*, no sólo es inevitable sino que no se le puede poner límites. Esta interpretación nos parece sospechosa porque con ello cualquiera que sea el uso *maquínico* que el ente *ahí* haga o pueda hacer de la *estructura de emplazamiento* no se le podrá poner límites porque ese uso siempre podrá ser justificado como forma de esa *Maquinación* procedente del *Seyn*.

De esta manera, como hemos dicho, incluso la misma *devastación* del planeta y la *aniquilación* del hombre pueden llegar a ser consideradas no como amenaza de la vida del planeta y del hombre sino como lo que permite la forma extrema del *esencializarse* del *Seyn* como (*incondicionada* voluntad de) *poder autodenegarse* en la *época Técnica*, y, por tanto, como la forma terminal de una historia que debe ser leída desde la voluntad de *Poder (autodenegarse)* del *Seyn* como *esencia* de lo ente, esto es, como forma terminal de éste exponer al ente que su *esencia* es el despliegue de su más *oculto Poder*. Lo que no deja otra alternativa al ente *ahí* que interpretar dicha historia como el haber sido

abandonado por parte del *Seyn* en tanto éste para autoafirmarse como ese *poder autodenegarse* le *excluye* del dominio en que toma sus decisiones. Sin embargo, la teoría de la *verdad del Seyn* no nos presenta este *abandono* o *exclusión* del ente *ahí* del terreno en que el *Seyn destina* (determina) el curso de la historia (su historia) como una pérdida sino como una liberación en cuanto ello es lo que permite que este ente lejos de toda metafísica se asuma como el ente-que-es.

Repitamos la pregunta que acabamos de formular, ampliándola hacia un ámbito más extenso de la verdad del *Seyn*: ¿Logra Heidegger con esta formulación acerca de la historia de Occidente que torna inevitable la *devastación* procedente de la *estructura de emplazamiento* en cuanto forma de explorar el *Seyn* lo *incondicionado de su poder (autodenegarse)* que su teoría sea considerada como una inocente superación teórica del pensamiento metafísico que al no advertir que procede de la más esencial *Maquinación* (la que procede de ese mismo *incondicionado poder autodenegarse del Seyn*) se convierte (según esta misma teoría) en la más neta expresión de ella misma?

Antes que una inocente formulación teórica, la *verdad del Seyn* más parece formulada como una *Política del Seyn*, esto es, una teoría que para apostar por la construcción de una patria regida por un Nacionalsocialismo *ideal* busca la más radical conmoción del Occidente cristiano-moral.

A nosotros una teoría que en aras de la <<superación>> de la humanidad metafísica (nihilista) intenta arrastrar hacia el abismo a los principales conceptos y valores en que se ha basado toda la cultura Occidental, por ejemplo el concepto de ser, de verdad, de sujeto, más señaladamente el concepto de autonomía moral de sus actos, (y por lo mismo el de historia), y para lograrlo no ve inconveniente en pensar la *Maquinación* procedente de un uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* por ejemplo la que fue

establecida sobre el pueblo judío con todo el aparato de guerra que intentó exterminarle pero también todos los horrorosos extremos a los que puede llevar dicho uso como la misma *devastación* del planeta y la consiguiente *aniquilación* del hombre como algo inevitable por ser expresión del *incondicionado poder* (*autodenegarse*) *del Seyn* nos parece que es digna de la mayor sospecha.

En efecto, una tal visión de la historia sólo es justificable en el marco de ese *realismo heroico* que lucha contra el *debilitamiento* que <<la moral>> ha causado a la humanidad. Pero aún cuando esta conclusión sea celebrada por esta misma teoría como la liberación de <<la moral>>, a nosotros nos parece que no hace otra cosa que comprometer esta teoría con el pensamiento totalitario. En efecto, el <<asalto al poder>> para hacerse con él pregonado por cualquier movimiento totalitario piensa el *Poder* en términos similares en cuanto tampoco para estos movimientos tal asalto puede ser limitado por ninguna consideración <<moral>>. Porque también para ellos la moral en cuanto ha sido quien ha *debilitado* la humanidad es quien debe ser eliminada para el triunfo de su <<revolución>>.

Una tal interpretación de la historia, y de lo que entonces eran los más terribles sucesos de ella nos ha parecido que no puede ser pensada sino como la más intrincada especulación filosófica con la que Heidegger realiza su más crudo testimonio de que continua abrazando la fe en la <<revolución>> NS nazi. Por eso pensamos que el campo hacia el que esta teoría proyecta cosechar sus mejores frutos es el de una *Política del Seyn* (la expresión es de Wolin). En efecto, hemos visto como su teoría no puede ser pensada sino como marco u horizonte teórico de la mencionada revolución NS, lo cual debe impedir pensar la mencionada dimisión del Rectorado como una prueba del distanciamiento de dicho movimiento.

En efecto, colocando, con su teoría, todo el conjunto de lo acontecido en la historia (de Occidente) desde el <<otro comienzo>>, desde ese *inicio* que se *sustra*e como lo que *salva* o *resguarda*, nuestro autor, continua luchando por el derrocamiento del reino de la humanidad <<nihilista>>, o <<debilitada>> esto es, por el derrocamiento del régimen metafísico de la historia del *Seyn* como condición *sine qua non* para que pueda surgir otra *época* en dicha historia ¹³², aquélla en la cual llegue a ser posible una humanidad más fuerte (o sana) porque para ello ésta tiene que asumir sin menoscabo que toda la historia transcurrida no ha sido otra cosa que la forma del *Seyn* <<poder autodenegarse >>. Sólo esta humanidad puede volver a hacer del ser la <<cuestión más digna>>. Pero como en los textos en los cuales trabaja Heidegger esta teoría es claro que para él metafísica, régimen parlamentario (o parlamentarismo burgués) y cosmovisión [*Weltanschauung*] son lo mismo, esto es, el régimen que *debilita* (o enferma) la humanidad al impedir el surgimiento de dicha pregunta, es claro que esta teoría al tener en su punto de mira a éstos no puede ser pensada sino como la apuesta de Heidegger por la implantación de un Nacionalsocialismo *ideal*.

¹³² Rockmore ha mostrado en un texto de reciente publicación que esa estrecha relación entre ontología y política no pueden ser desligadas de toda su formulación de la teoría de la *verdad del Seyn* e incluso de todo el conjunto del pensamiento de Heidegger. En efecto, todo ese conjunto es guiado por una cuasi platónica idea de entender la política como una actividad que sólo puede ser guiada por un filósofo rey que tiene hoy por hoy la misión determinada por el propio *Seyn* de guiar al pueblo (en el caso de nuestro autor, al alemán) en el derrocamiento del régimen caduco (en este caso el metafísico). Entonces éste se convierte en aquél líder a quien ha sido encomendada la tarea de guiar el derrocamiento de aquél régimen que tiene al mundo sumido en el nihilismo (la metafísica).

Cfr. ROCKMORE Tom On Heidegger's Nazism and Philosophy.USA. University California Press, 1992. 284-5.

LA <<VERDAD DEL SEYN>> COMO FILOSOFÍA QUE HACE UNA LECTURA RADICAL (EXTREMA) DEL <<ESPÍRITU DE LA ÉPOCA>>.

Con nuestro estudio de *BzP* hemos podido observar como una de las principales preocupaciones de Heidegger a mediados de los 30's es que esa historia del *Seyn* que es su teoría de la *verdad del Seyn* llegue a revelarnos el espíritu que domina en la actual *época* de la historia, y la idea de hombre que dicho <<espíritu>> determina. Pensando en otra *época*, en la del *inicio* dice Heidegger en su *Holzwege*, que la idea que los pensadores de ésta *época* tenían del ente *ahí* tiene que ser pensada en relación con su comprensión de la verdad como ἀλήθεια, esto es, que la idea que tenían de él no es otra que la que resulta de su comprensión del ser como lo que en su manifestarse permanece oculto porque entonces el ente *ahí* sólo podía ser comprendido como el ente que no podía ser ni del todo divino al permanecer el ser en su divinidad oculto para él ni del todo mortal porque al menos tenía noción de lo divino.

En su interpretación al comentario de Hölderlin sobre la *Antígona* de Sófocles nuestro autor lleva, como hemos visto, un poco más lejos esta idea de ente *ahí* que nos viene de los del *inicio* al destacar como grandiosa la idea de ente *ahí* como el ente más *inquietante*. Con lo cual éste plantea por boca del coro de dicha obra que el rasgo fundamental de este ente es el de <<no hallase nunca [como] en casa>>, esto es, su sentimiento de que, zarandeado incesantemente de un lado para otro no logra hallar reposo en ningún lugar ni momento mientras que para el hombre moderno que permanece inmerso (como lo reconoce el maestro de Meßkirch) en el dominio *incondicionado* sobre todo lo que existe que ostenta hoy por hoy el *dispositivo* (o *Com-posición*) [*Ge-Stell*] el sentimiento predominante tiene que ser bien diferente.

En efecto, si haga lo que haga nunca puede escapar del dominio de esta *estructura* dado el dominio *incondicionado* que ejerce el *Seyn* con ella sobre él, el sentimiento que en él debe predominar es el de ser aplastado por esa *estructura*, y por tanto el de ser objeto de la más grande *maquinación*. Pero ésta en cuanto que *esencial* no puede proceder más que del *Seyn*. Pero de un modo más inmediato lo que este ente siente como su <<encontrarse fundamental>> es el haber sido *abandonado* por el *Seyn*. Nietzsche, en una *época* (la *Moderna*) en la que ya había hecho su aparición esa *estructura* pero en la cual ésta no había llegado aún al nivel de lo *incondicionado* había visto el cambio que en la idea que el ente *ahí* tiene de sí mismo, produjo la aparición de ésta, a saber: que con ella el ser sólo se lo puede pensar como *Voluntad de poder*. Heidegger quiere que su filosofía sea recordada como aquélla que anuncia que el ser del ente *ahí* en la *época Técnica* tiene que ser caracterizado como esa voluntad que, gracias a la *estructura de emplazamiento*, se proyecta al dominio *incondicionado* de todo lo que existe. Este pensamiento le parece a Heidegger tan importante que cree que él es el camino por el que el *Seyn* en la *época Técnica* le revela a él su propia *esencia*.

Hacer *incondicionado* su poder gracias a la *estructura de emplazamiento* permite al *Seyn*, como hemos visto, hacer manifiesta al ente su más *oculta esencia*. En efecto, con ello él se le revela como el más *oculto poder*. Con ella él habría logrado, pues, que toda la historia acontecida se convierta en la manifestación de sí mismo como el más *oculto poder*. Pero con ello es la propia *esencia* de la *Técnica* la que es pensada como la forma escogida por el *Seyn* para exponer al ente *ahí* el más extremo arte de su *clarear* desde el fondo de su *retirarse*.¹³³ Por

¹³³ Pero si la técnica hay que pensarla como manifestación de ese *oculto poder* (del *Seyn*), ¿cómo podemos pensar la *esencia* de la técnica? Gadamer en un libro que recopila sus escritos sobre el maestro dice, con razón, acerca del viraje de su obra que con él la *Técnica* fue pensada como el horizonte a través del cual había que seguir preguntando por el ser. Con el siguiente argumento: "...La nueva precisión que se introdujo en el pensamiento de Heidegger consistía en tratar de pensar juntamente en la total ocultación y ausencia del ser la presencia de esta ausencia, es decir, el <<ser>>..."

GADAMER, Los caminos de Heidegger. Barcelona: Herder. 2002, P. 120.

eso dice Heidegger que la *estructura de emplazamiento* es la forma del *acaecer apropiador* entre el *Seyn* y el ente *ahí* en la *época Técnica*.

¿Qué puede impedir desde tal concepto de historia que la convierte en la manifestación del *Seyn* como el <<más oculto>> poder pensar la metafísica como ámbito de la más *esencial Maquinación*, esto es, como *Maquinación* procedente del propio *Seyn*?, o ¿considerar como justificable la *devastación* del planeta y la *aniquilación* del hombre (por ejemplo el intento de exterminio del pueblo judío [*Shoah*]) desde el punto de vista del permitir el *advenimiento de la verdad del Seyn*, esto es, de ese <<oculto poder>>?. Nada. ¿Cómo podemos comprender una teoría que torna a éstas <<justificables>> desde el punto de vista de permitir este *advenimiento* sino como una teoría que en su intento de borrar los límites entre lo racional y lo irracional, entre la verdad y el error se compromete con el pensamiento totalitario?.

Pretendiendo que su teoría debía ser pensada como la más original captación del <<espíritu>> de la *época Técnica* Heidegger quiso asumir frente a la técnica un concepto que correspondiera y actualizara la revelación del <<espíritu>> de la *época Moderna* anunciado por Nietzsche, esto es, el *eterno retorno* de la *Voluntad de poder*, un <<espíritu>> que (según el mismo Nietzsche) debía llevar a que los modernos comprendieran el mundo (la totalidad de lo que es) como <<*Voluntad de poder* y nada más>>. Heidegger creyó que la actualización de este pensamiento para la *época Técnica* no consistía en otra cosa que en formar esa voluntad a cuyo *rango* competiera hacer un uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento*. Pero una tal idea acerca de la *esencia* de la *época Técnica* es bastante sospechosa de ser un intento de justificar el uso que los regímenes totalitarios intentan hacer de dicha *estructura* para mantenerse en el poder.

Pero tal manera de pensar la técnica revela no sólo uno de los puntos en los que se fundamenta el *giro* de su pensar, como cree Gadamer sino lo limitada que es su reflexión sobre la Técnica de este segundo Heidegger.

La *disposición* para interpretar la historia como el ámbito en que el *Seyn* explora la *Maquinación* como forma de su *acaecer apropiador* con el ente.

Hasta que punto con esta teoría de la historia (la *verdad del Seyn*) busca Heidegger es formar esa voluntad a cuyo *rango* competiera hacer un uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* se puede comprobar por el hecho de que nos presente el horizonte del libro al que titula *Besinnung* (1938/39) como disposición [*Bereitschaft*] para el fundamento de una decisión que debe permitir al ente *ahí* la comprensión de la historia acontecida como ese ámbito que surge o bien de realizar una interpretación superficial de la idea de *Maquinación* en cuanto piensa que ella sólo puede comprenderse como la irrefenable e incontenible lucha entre seres humanos por la supremacía o bien de la idea de que en tanto en dicha historia la *Maquinación* que prima es aquella que procede del propio *Seyn* admite ésta como necesidad *acogedora*, esto es, como el *acaecer apropiador* de éste con el ente. Ahora, para la teoría que nos ocupa sólo la última forma de comprender la historia acontecida (la que proviene de la *verdad del Seyn*) en cuanto nos permite comprender como algo muy positivo esa *Maquinación* procedente del propio *Seyn* nos acerca a la comprensión de lo que tiene de *inasequible* el enfrentamiento entre dioses y hombres, como entre la *Tierra* y el *Mundo*. En cualquier caso Heidegger plantea su <<Verdad del *Seyn*>> como la analítica que debe preparar en el pueblo la *disposición* que le permita asumir la *Maquinación* que viene del *Seyn* como necesidad *acogedora*.

El largo recorrido de la *verdad del Seyn* hace veleidad todo sufrimiento o goce humano.

Así, una comprensión más *esencial* de la *Maquinación* debería permitir comprender que más profunda que la barbarie de la(s) guerra(s) mundial(es) (o que la *Shoah*) en cuanto forma de esa irrefenable e incontenible lucha por la supremacía en la que de forma encapsulada se enfrentan las voluntades de los ente-*ahí*, y que la tranquilidad que surge tras los tratados de paz en cuanto acuerdos sobre la manera de repartirse el *Poder* (el dominio de los territorios) de estos entes es todo el camino que debe recorrer quien quiera seguir el largo sendero de la *verdad del Seyn* pues éste se extiende desde el polo de la suavidad y la dulzura [*Milde*] que es la manera como el *Seyn inicialmente* da cabida o *acoge* al ente *ahí* al polo de lo que el mismo Heidegger llama la soberbia [*Stolzes*] de la (auto)*denegación* del *Seyn*¹³⁴.

Experimentada desde la *verdad del Seyn* la *Maquinación* que procede de la *mutua denegación* entre *Seyn* y ente es la señal de su más disimulado pero certero *acaecer apropiador*.

Comprendida desde la *verdad del Seyn* el *ajustar* toda la humanidad separándola en grandes bloques como el de los *trabajadores* y los soldados como *aprovisionamiento* de esa gran máquina de hacer la guerra como lo había logrado el <<movimiento>> a través de la propaganda no debía ser entendido como un extraño dominio del hacer humano (como un uso abusivo de la *estructura de emplazamiento*) sino como producto de la mutua denegación [*Verweigerung*]¹³⁵ entre *Seyn* y ente *ahí*, *mutua denegación* que deberíamos

¹³⁴ Cfr. HEIDEGGER, GA. 66. Besinnung. § 8. P. 15.

¹³⁵ "...Die Machenschaft ist die vollständige Verstellung der Er-eignung und kann doch, wenn als solche erfahren, zum Wink in die Verweigerung werden, die das Seiende in der Seinsverlassenheit sich austoben läßt...

entender como el intento del *Seyn* dar *acogida* a la totalidad de lo ente.! En efecto, sin tal abuso no sería posible al *Seyn mantener*, hoy por hoy, la articulación [*Gefüge*] bien guardada de su *mutua pertenencia* con el ente *ahí*, y por tanto, no sería posible el *acaecer apropiador* entre ambos. Mientras que para el ente *ahí* tal abuso debe ser entendido como pieza fundamental para que vuelva a haber una comprensión *esencial* del *Seyn* (de su darse, de su verdad) puesto que sin él no sería pensable la revelación (el *advenimiento*) de la misma *verdad del Seyn*.

En cuanto impide una comprensión *esencial de la Maquinación* la metafísica piensa el ser como objeto, con lo cual, ella se convierte en la más extrema forma de *enajenación* del ser.

Para la <<Verdad del *Seyn*>> esta comprensión *esencial* de la *Maquinación* debe permitirnos comprender esa *Maquinación* que, pasando por otra cosa, y, por lo tanto, produciendo el más grande equivoco, propicia por ello mismo, su más cierta llegada, que no es otra que la *Maquinación* que procede de la metafísica. En efecto, fruto de ésta es una comprensión de la historia, (llamada por el propio Heidegger<<historiografía>>) en la cual el hombre creyéndose como <<amo y Señor>> de la misma, y por tanto como el Sujeto que determina el sentido y curso de todo lo acontecido hace que la forma *esencial* de la *Maquinación* permanezca *oculta* [*versteckt*] (Cfr. GA. 66. § 64. P. 181. Prgr. 3°).

Pero esa incompreensión de la *Maquinación* que procede de la metafísica (y por tanto de la moral, según lo que piensa nuestro autor de ésta) deja su huella no sólo en la concepción <<historiográfica>> de la historia sino también en ciencias sociales tales como la Psicología, y la misma Economía, y en general en toda la

Er-eignung und kann doch, wenn als solche erfahren, zum Wink in die Verweigerung werden, die das Seiende in der Seinsverlassenheit sich austoben läßt..."
Ibid. GA. 66 § 90. P. 319-20.

ciencia si tenemos en cuenta que ésta no puede ser pensada (para nuestro autor) sino como esa cosmovisión [*Weltanschauung*] que procede de la metafísica, y, por tanto, como dominio de la visión *antropológica*. Pero la prueba de que en todo lo concerniente a la cultura y la vida de hoy la esencia de la *Maquinación* permanece incomprendida es que para éstas la totalidad de lo ente sólo vale como *Objeto*. Por ello Heidegger llama a esta cultura (la Occidental) la más extrema enajenación [*Veräußerlichung*] del ente *ahí*.

Para la *verdad del Seyn* no puede pensarse que la *Política* que surge de esta *cosmovisión* (metafísica) pueda ser la superación del *subjetivismo*. En efecto, también ella sólo puede ser entendida como la proyección de esa idea de *Maquinación* que procede de la creencia de que el ente *ahí* es el absoluto <<amo y señor>> de todo lo que es, y por tanto sólo puede entenderse como la total incompreensión de la *esencia* de la *Maquinación* y de la esencia del hombre que a ella misma corresponde. (Cfr. GA 66 § 62. P. 169). Las naciones modernas, democráticas en cuanto no saben nada del ente *ahí* como lugar de la acogida de la <<Verdad del *Seyn*>> sólo pueden ser pensadas como formas del devenir de la subjetividad metafísica que el propio Heidegger caracteriza por su rasgo fundamental de su incompreensión de la esencia de la *Maquinación*.

La *verdad del Seyn* es proyectada como la teoría que permite la comprensión de la historia como despliegue de la más *esencial Maquinación*.

Esta comprensión *esencial* de la *Maquinación* es parte fundamental de una teoría (<<Verdad del *Seyn*>>) que pretende revelarnos lo que ni siquiera pensadores como Nietzsche, Spengler o Jünger habían logrado, a saber: pensar la *esencia* de la (*época*) *Técnica*. En la conferencia pronunciada en Bremen *Einblick in das was ist* [Mirada en lo que es] (1949) intenta, de nuevo, Heidegger pensar la historia acontecida como el círculo de *autodenegación del Seyn*, en razón de lo

cual justifica los últimos hechos de dicha historia que son la posibilidad de la *devastación* de la totalidad de lo ente y la *aniquilación* del hombre como formas del mencionado *poder autodenegarse del Seyn*¹³⁸.

En 1949 Heidegger continúa pensando la historia acontecida como el ámbito por medio del cual el *Seyn* *expone* al ente *ahí* su *esencia* manteniéndose al mismo tiempo en su *Reserva*. Pero, ¿cuál es esa *esencia* de la historia que permanece *oculta*? Esa *esencia* (verdad) que permanece oculta (la historia como el ámbito de la más *esencial Maquinación*, la *Maquinación* que procede del *poder autodenegarse del Seyn*) no es posible entenderla para la <<Verdad del *Seyn*>> sino bajo la analogía de los conceptos de pueblo y raza que permitió al NS nazi proyectar el dominio planetario del III er Reich.

Acabamos de hablar (siguiendo uno de los textos que Heidegger escribió entre el 38 y el 40 del pasado siglo, su *Besinnung*), de la forma *esencial* de la *Maquinación*. Mucho antes del libro que ahora comentamos en el año 33 siendo rector de la Universidad de Freiburg Heidegger se había trazado como meta de todos sus cursos y seminarios hacer su aporte al proyecto NS nazi de la <<nueva realidad alemana>>. Así en uno de los discursos que pronuncia en noviembre de 1933 a favor de la elección de Hitler al Reichstag quiere enseñar a los estudiantes que el papel del Estado así como del arte es manifestar (revelar) y acuñar <<la oculta potencia>> del pueblo (dejando de lado el término *Volklich* se vale en él del término *Völkisch* con toda la carga racista con la que era usado por los nazis en tanto éstos hacían que este concepto fuera equivalente del concepto raza. Cfr, Faye. Op. cit. P. 117-8) la cual no es otra para nuestro autor, (como hemos visto), que su poder de <<crear historia>>, en el cual reside su <<verdad>>. Pero, según dice Heidegger en ese seminario, ese poder de <<crear

¹³⁸ "...Verweigerung ist nicht nichts, sie ist das höchste Geheimnis des Seyns innerhalb der Herrschaft des Ge-Stells..."
HEIDEGGER, GA. 79. Bremen und Freiburg Vorträge. Die Kehre. P. 77.

historia>> pasa hoy por la técnica como <<manifestación de la potencia natural del pueblo>> (Cfr. Ibid. P. 122).

Ahora, cuando Heidegger en el texto del 49 que acabamos de mentar, justifica la posibilidad de la *devastación* del planeta y la *aniquilación* del hombre como formas de darse en la *época Técnica* el poder *autodenegarse del Seyn*, esto es, como formas a través de las cuales éste muestra al ente que su poderío no tiene límites ni condiciones (es *incondicionado*) sigue pensando la historia en torno al hacerse manifiesto en ella esa *oculta* fuerza (esencia) del pueblo alemán, aquélla que Nietzsche había desvelado con su *Voluntad de poder*. En otras palabras, sigue pensando que a través de la *Voluntad de poder* de Nietzsche, el pueblo alemán debía encontrar el *oculto* fundamento de su ser-raza.

Pensar el nivel *incondicionado* que puede alcanzar el uso de la *estructura de emplazamiento* en fenómenos como la *devastación* del planeta o de la *aniquilación* del hombre (puesto en evidencia por la *Shoah*) como manifestación de que el *Seyn* con su voluntad se ha propuesto el dominio *incondicionado* sobre la totalidad de lo que es, pensar por tanto la posibilidad de esos fenómenos como la manera de éste exponer al ente *ahí* la más exclusiva y excluyente *autoafirmación* de su *singularidad* como lo hace nuestro autor con su teoría es para nosotros una de las pruebas de que la misma sólo concibe la historia como el revelarse el *oculto* fundamento del ser-raza alemán en cuanto dicha teoría, como hemos visto, consagra a esa raza, dada su exclusiva <<cercanía>> al *Seyn* el llamado de éste a ponerle una voluntad a un tal uso de dicha *estructura*.

Esta manera de pensar la técnica a partir del <<oculto fundamento>> del ser de la raza alemana, (o de su *autoafirmación* como tal raza) es lo que hace pensar a nuestro autor que era justificable el uso *incondicionado* que el dictador (alemán) y su ejército intentaban hacer de la *estructura de emplazamiento*. Gracias a la

lectura de la <<Verdad del *Seyn*>> el pueblo alemán debía entender que el Estado NS nazi es el que busca conducirlo a ese <<oculto fundamento>>, un <<oculto fundamento>> que era el único que le podía garantizar volver a su potencia <<creadora de historia>>.

Mostramos antes como basado en el mito de <<los hijos de la tierra>> Heidegger cree en una exclusiva *cercanía* de la raza alemana (en tanto aria) al *Seyn* funda una visión excluyente de esta historia en cuanto que (basada en la afinidad racial entre la raza alemana actual y la que poblaba la Hélade clásica) otorga a ésta la posibilidad exclusiva de una *rememoración* de lo pensado por los pensadores griegos del *inicio*. Ahora vemos como lo que completa esa visión y lo que hace que la misma pueda ser leída en clave nazista es lo que dice esta teoría acerca de la *esencia* de la (*época*) *Técnica*, a saber: que la posibilidad de <<crear historia>> en esta *época* depende de forma exclusiva de que el pueblo alemán reivindique su <<oculto fundamento>>. Una *autoafirmación* del ser-raza alemán que el Estado como manifestación de la *verdad* del pueblo no podía hacer otra cosa (como lo afirma en las conferencias y seminarios del semestre de invierno del 33-34) que refrendar.

Historia como el *obstinarse del Seyn* en su *poder autodenegarse* que convierte la misma metafísica en el más cierto *acontecer* del más *oculto poder*.

El concepto *esencial* de la *Maquinación* permite, pues, a Heidegger un giro sorprendente. En efecto, un concepto *esencial* de *Maquinación* surge cuando entendemos la historia acontecida, la metafísica, el *olvido del ser* (y por tanto la *confiscación* del espacio de irrupción de <<la pregunta más digna>>) como el dominio de *autodenegación* [*Sichverweigernden*] del *Seyn* mismo. Ello sorprende porque entonces lo que en principio parece más alejado del *Seyn* como es el uso metafísico de la *estructura de emplazamiento*, esto es, el uso de ésta

que pretende lograr con ella la <<calculabilidad de todo lo que es>> es concebido como haciendo parte *esencial* de ese dominio de *autodenegación del Seyn*. Pero si hasta el uso metafísico de esta *estructura* no puede otra cosa que revelar lo *incondicionado* del *poder autodenegarse del Seyn* este *poder del Seyn* no parece tener límite.

De esta manera la misma *efectividad* en cuanto consumación del *olvido del ser* llega a ser entendida como esa forma por medio de la cual es al mismo tiempo afirmado (y por tanto manifestado) y *ocultado* que el *Seyn* es el agente de quien procede y ha quien vuelve toda *Maquinación*¹³⁹. Así la misma metafísica llega a ser vista también, paradójicamente, como el más cierto *acontecer* del más *oculto Poder (autodenegarse) del Seyn*¹⁴⁰. Pero con ello es toda la historia (del *Seyn*) la que parece convertida en el campo en el que éste se autoexpone, sin límite alguno, su propia *Prepotencia*. Este sorprendente reconocimiento conlleva a su vez, a la idea de que la verdad (*verdad del Seyn*) no puede ser fundada.¹⁴¹

En efecto, lo único que se puede afirmar de esta historia como *poder autodenegarse del Seyn* es que en cuanto tal ella se ha constituido en el ámbito que permite al *Seyn* alcanzar el dominio *incondicionado* de la totalidad de lo ente.¹⁴² Pero si nada puede ser concebido como límite del *poder autodenegarse* de éste, el despliegue de tal *poder* hace necesario, (y por tanto justificable) la *devastación* del mismo planeta y la consiguiente *aniquilación* del hombre. Pero si para hacer *incondicionado* el despliegue de sí como tal *poder* el *Seyn* no puede

¹³⁹ Ibid. (GA. 79. *B und F V*. P. 22. Prgr. 3°).

¹⁴⁰ Ibid.. 2° Prgr.

¹⁴¹ "...Doch all diese an andere Kennzeichnungen des Machtwesens reichen niemals, weil wesentlich nicht, zu, um die Machenschaft als solche zu erkennen und d. h. seyngeschichtlich als Herrschaftsform des Sichverweigernden Seyns und seiner ungegründeten Wahrheit zu begreifen; denn solches Begreifen vollzieht sich allein in einem Entscheiden, durch das erst die Machenschaft als solche auf die eine Seite and damit überhaupt in ihrem enthüllten Wesen zum Stehen Kommt..." HEIDEGGER, GA. 66. § 9. P. 18-9.

¹⁴² "...Die alle Macht auszeichnende Selbstübermächtigung bringt zwar jeweils eine je erreichte Machtstufe und Machtweite hinter sich (die zur Macht gehörige Vernichtung als Vorform der ihrer Unbedingtheit wesentlichen Verwüstung..." HEIDEGGER, GA 66. § 9. P.20.

evitar que la historia acontecida llegue a tan desastrosas consecuencias el *Seyn* no puede concebirse más que (como lo dice el mismo Heidegger unas líneas más adelante en el mismo párrafo) como la obstinación [*Versteifung*].

Hemos visto como una de las ideas a las que vuelve más reiteradamente Heidegger en la elaboración de la teoría de la *verdad del Seyn* en los textos que escribe desde mediados de los 30's es el considerar la *estructura de emplazamiento* como *esencia* de la (*época*) *Técnica*.¹⁴³ En efecto, interpretada desde el más *oculto poder* del *Seyn* (su *poder autodenegarse*) el uso que el ente *ahí* ha hecho de la *estructura de emplazamiento* en fenómenos como las guerras mundiales (y más señaladamente en la *Shoah*) permite descubrir lo *incondicionada* que es la *Maquinación* que procede del mismo *Seyn*. Con lo cual, lo que tal uso de dicha *estructura* permite comprender al ente *ahí* es un concepto *esencial* de la *Maquinación* (o el concepto *propio* de la misma) que Heidegger opone a la interpretación historicista de la misma, la cual por permanecer fiel a una visión <<moral>> o metafísica no puede alcanzar tal comprensión.

En efecto, Heidegger dice que lo que caracteriza la comprensión <<historicista>> de la *época Técnica* es que ella ignora que ella es <<el más alto triunfo del carácter metafísico de la historia acontecida>>¹⁴⁴. Justo por ello también tal forma de comprender la historia ignora la esencia de la

¹⁴³ Gadamer observa con razón que en cuanto Heidegger intenta pensar en la *esencia* de la *Técnica* "...no se puede ubicar a Heidegger en la serie de los críticos de la *Técnica*, de tendencia romántica; él trata de captar su esencia, incluso de anticiparse a ella con su pensamiento, porque intenta pensar lo que es..."

GADAMER. Op, cit. P. 28.

Por su parte Beaufret afirma algo semejante cuando hablando del *giro* del pensar del maestro de la *Selva negra* afirma: "...l'unique question de Heidegger fut celle de la technique moderne comme Ereignis..."

BEAUFRET, En chemin avec Heidegger. P. 237.

¹⁴⁴ "...Die Technik ist der höchste und umfangreichste Triumph der abendländischen Metaphysik, sie ist diese selbst in ihrer Ausbreitung durch das Seiende im Ganzen..."

HEIDEGGER, GA. 66. § 63. P. 176. 2ª Línea.

Movilización.¹⁴⁵ Pero es justo por ignorar ese su rasgo fundamental que la interpretación historicista (o *historiográfica*) se convierte, según el que fuera profesor de la Universidad de Freiburg en la forma a través de la cual logra el *Seyn* el pleno cumplimiento de su propósito de hacer de la historia acontecida el ámbito de esa *Maquinación* que procede de él mismo. Lo criticado por Heidegger con su teoría no es pues la manera como la propaganda manipula la humanidad para dar lugar a la *movilización* sino el historicismo por intentar *confiscar* el lugar de toda reflexión sobre la *esencia* de la *Maquinación*.

La *movilización* como forma extrema de la *Maquinación* procedente del *Seyn*.

La *movilización* es el último estadio de desarrollo que alcanza la *estructura de emplazamiento*, esto es, la metafísica en su acabamiento, por tanto ella debe ser pensada como forma extrema de la *Maquinación* procedente del *Seyn*. Como tal, la *verdad del Seyn* no la valora ni como buena ni como mala simplemente ella es una consecuencia inevitable del darse del *Seyn* la historia acontecida como despliegue de su más *oculto Poder (autodenegarse)*. La teoría que nos ocupa no entra a valorar, pues, si es bueno o malo que la propaganda sea usada como el medio en que hoy en la *época Técnica* logra el *Seyn* la *movilización* de grandes masas de población. Ni siquiera ve diferencias significativas entre este medio de *movilización* de grandes masas y el cristianismo como <<institución de mediación de la gracia>>¹⁴⁶ porque ambas son formas de lograr dicha *movilización* por medio de una *Maquinación* que no difiere sino cuantitativamente.

¹⁴⁵ Heidegger continúa el texto que acabamos de citar de la siguiente manera: ">>Mobilisierung<< setz jedoch nicht nur das bisher Ungenützte und der Machenschaft noch nicht Dienstbare in >>Bewegung<< , sondern die >>Mobilisierung<< verwandelt das Seiende erst im Ganzen und zwar in das Machenschaftlichen...".Ibid.

¹⁴⁶ HEIDEGGER, GA. 66. § 63. P. 176.

Ahora bien, lo que con la *movilización* por medio de la *estructura de emplazamiento* aparece es, más que el hombre tratado individualmente como sujeto (como lo seguía creyendo la metafísica procedente de Descartes), el *ajustamiento* de todo el campo de acción humana a la consolidación de ese tipo de sujetidades que son las naciones. En efecto, con éstas las más grandes colectividades o comunidades humanas aparecen como objeto de esa *estructura de emplazamiento*. De un modo más determinado de lo que se trata con la *movilización* surgida de esta *estructura* es de ajustar la humanidad al tipo del *trabajador*. Lo cual a su vez, no puede ser entendido sino como una forma de ajustar el pueblo a la obediencia al proyecto de <<nueva realidad alemana>>, el cual no era otra cosa que el proyecto de formación de un Estado NS, esto es, de un Estado dirigido (coordinado) por el *Führer*, proyecto que exigía hacer de dicho pueblo el súbdito de éste (una idea que con el *giro* del pensamiento de Heidegger se hace más determinante).

Una comprensión *esencial* de la *Maquinación* sólo esta *destinada* a la *singularidad* alemana.

En una nota aclaratoria del párrafo 106 de su *Die Geschichte des Seyn* (tomo no publicado en su Gesamtausgabe hasta 1998 en la edición de Peter Trawny) de manuscritos que datan del 39 y el 40, lo que los hace pertenecer a un periodo un poco posterior a su *BzP*) dice Heidegger que el *poder salvador* de lo alemán radica no en la extirpación de ese hollín que es lo ruso [*Russentums*¹⁴⁷] sino en la comprensión de su más *oculta esencia*, que es lo que logra la *verdad del Seyn* al enmarcar la historia acontecida (la metafísica) como la exposición del más *oculto Poder* del *Seyn*, con lo cual la metafísica debería llegar a ser pensada como la forma por excelencia del *maquinar* el *Seyn* al ente. Pero para la

¹⁴⁷ Haciendo un juego de palabras con ésta palabra que en alemán significa tanto de nacionalidad rusa, como hollin. Estamos de acuerdo, por otra parte, con Peter Trawny (editor de este tomo de la GA) cuando en las solapas de este tomo sostiene que con el termino <<ruso>> Heidegger se refiere de un modo muy gráfico el estado de la cultura metafísica llegada, en la sociedad industrial (*época Técnica*), a su culminación .

comprensión de ese <<oculto poder>> del *Seyn* no basta con esta comprensión de la historia, es necesario aún que el Estado NS reconduzca la potencia del pueblo a la asunción de esa <<verdad>> puesto que es con la asunción de ésta como puede dicho pueblo encontrar la victoria sobre el ruso y todo lo <<ruso>>¹⁴⁸.

Con esta interpretación del Estado (NS) es claro que Heidegger concibe dicho Estado como aquél que conduce la raza alemana no sólo a la comprensión del <<más oculto>> poder del *Seyn*, sino a la ejecución de su potencia <<creadora de historia>>. Ya en su interpretación de la X estrofa del poema del Rin de Hölderlin Heidegger (como otros intelectuales nazis, por ejemplo Clauß) había postulado que el Estado NS era el único que podía conducir el alma alemana al dominio exclusivo de su más *íntima esencia* y, por tanto el único que puede garantizar a dicho pueblo el cumplimiento de la misma (Cfr. Faye. P. 184).

Si el pueblo alemán puede llegar a ser el salvador no sólo de sí mismo sino de la humanidad, esto es, el que salve a todos de lo <<ruso>> y de todo lo con ello relacionado (la metafísica) es porque es el pueblo *destinado* a una comprensión *esencial* de la *Maquinación*, esto es, el *destinado* por el *Seyn* para que llegue en la *época Técnica* a una comprensión de la *estructura de emplazamiento* como forma que permite al *Seyn* la exploración del carácter *incondicionado* de su *poder autodenegarse*. Es lo que deduce Heidegger de una tradición de pensamiento alemán que incluye nombres tan notables como el de Nietzsche, Spengler y Jünger, pero de la que también hace parte el mismo Hegel.

Frente a la más corriente interpretación del uso hecho de la *estructura de emplazamiento* en fenómenos como las guerras mundiales (recordemos que el uso que se hizo de ésta en la última de ellas dio lugar a la búsqueda de una

¹⁴⁸ HEIDEGGER, GA. 69§ 106. P.119.

<<solución final>> al problema judío), la que la ve como un puro abuso cometido por el ente *ahí* (punto de vista que nosotros no dudamos compartir) la misma teoría de la <<Verdad del *Sein*>> es para nuestro autor el mejor testimonio de que el pueblo alemán es el único que puede comprender dicho uso como *Maquinación esencial* en cuanto procede del *Sein*. Extrayendo esa idea de esos aciagos sucesos la <<Verdad del *Sein*>> vendría a comprobar la *singular* capacidad del pueblo alemán para una comprensión de esa *Maquinación* que procede del *Sein*. ¿Cómo entender ese llamado al pueblo alemán a esta comprensión sino como la invitación a aceptar el uso *incondicionado* de la técnica por parte del dictador? Si ello es así, como creemos, dicha comprensión no podía entenderse sino como una idea de la *Técnica* que corresponde a <<la puesta a punto>> (*Gleichschaltung*) del pueblo alemán con su *Führer*.

Así pues, lo que en realidad busca Heidegger con esta idea de una forma *esencial* de la *Maquinación*, o de una *Maquinación* que procede del *Sein* es intentar justificar su idea de que el *Führer* es el único que puede llevar el pueblo a su verdad. Para llevar al pueblo a su <<verdad>>, a la plena manifestación de su potencia lo que éste necesita es obedecer plenamente a una única voluntad de manera que ésta sea el centro coordinador de toda acción del pueblo. Por eso era necesario exaltar el tipo del *trabajador* que era el único que podía brindar al *Führer* una tal obediencia. Se trataba pues de *ajustar* la humanidad a su *tipo*.

La historia de Occidente como paulatino *ajustamiento* del ente *ahí* a *sujetidades* excluyentes.

Para la teoría de la *verdad del Sein* el uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* en fenómenos como las guerras mundiales (o en los fenómenos a los que éstas dieron lugar como al intento de <<solución final>> [*Endlösung*]) es lo que permite al *Sein* *ajustar* la humanidad a su poder *autodenegarse*. En

efecto, con ellas ésta es convertida en grandes conglomerados (naciones) que nada pueden frente a dicho poder. Para diferenciarlas del sujeto metafísico que tanto tenía que ver con las personas, Heidegger, como acabamos de referir le llama *sujetidades*.

Pero, desde luego, el mismo Heidegger reconoce que un tal concepto de *sujetidad* sería imposible pensarlo sin la idea de una voluntad que con el *Espíritu Absoluto* de Hegel se ha vuelto la aspiración al dominio absoluto de lo ente. Pero esas *sujetidades* que se proyectan al Dominio planetario tampoco podría llegar a ser algo concreto para esta misma teoría, sin el concepto de *Voluntad de poder* de Nietzsche. Así pues, ambos pensadores a pesar de las grandes diferencias de sus respectivas teorías de carácter espiritualista la primera y vitalista la segunda no podían menos que trabajar (como también, por otro lado lo hizo Marx con su materialismo histórico y dialéctico) para el *ajustamiento* del ente pensante a través de la *estructura de emplazamiento* a esas grandes *sujetidades*, y por tanto, ambas teorías son etapas imprescindibles de una tradición que conduce a la *verdad del Seyn*, esto es, a una comprensión más *esencial* de la *Maquinación* que permite comprender la historia transcurrida como el despliegue de las diversas formas de ésta, que permite el *ajustamiento* de la humanidad a *sujetidades* cada vez más universales y excluyentes, y también pensar el *ajustamiento* que procede de la metafísica como la *confiscación* del espacio de irrupción de la <<pregunta más digna>>¹⁴⁹.

Pero hay otra nota en común entre las teorías desarrolladas por los filósofos mencionados (quienes son presentados por la misma teoría en razón de esa misma proximidad a la <<Verdad del Seyn>> como los más grandes pensadores alemanes de los últimos tiempos), a saber: la de que ellas han demostrado ser capaces de presentar salidas creativas a esos dos grandes extremos que amenazan toda reflexión sobre la historia, a saber: el no sucumbir ante la idea de

¹⁴⁹ Cfr, HEIDEGGER. GA 66 § 63. P. 177.

que el no fundamento pudiera ser pensado como *inicio* de la historia acontecida y el desierto de la primacía de lo ente.¹⁵⁰

Gracias a ir más al fondo de ambas tendencias esta escuela del saber ha permitido el acercamiento a lo que Heidegger considera el más antiguo saber, ese saber proveniente de Heraclito, que no es otro que la comprensión de la esencia del hombre como aquél ente que por tener un cuerpo y un espíritu esta condicionado tanto por la ejecución como por la *dispersión* de todo siendo por tanto el ente destinado tanto a mantener como a *romper* la esencia de todo lo que es. Así llega a ser posible una teoría como la *verdad del Seyn*, esto es, una forma de pensar que ve como necesaria la más extrema sacudida [*Erschütterung*] de todo saber para que vuelva a ser posible la presencia de la más *oculta* esencia del *inicio*¹⁵¹. Así esta teoría no habría hecho otra cosa que concretar lo que se habría estado preparando en toda esta escuela del saber.

La *verdad del Seyn* como parte de una tradición de pensadores alemanes que buscan comprender la historia como exposición del <<más oculto poder>>.

Pero nuestro autor cree que con ese intento de *ajustamiento* de la humanidad a esa *sujetidad* que forma el pueblo ario, o a la propia *sujetidad del Seyn* a pesar de ser la más absoluta y excluyente reivindicación del concepto de lo *singular* no postula ni la eliminación, aniquilación [*Vernichten*], o rechazo de lo <<ruso>> (que no es más, como hemos visto, que la forma política de referir la *metafísica* llegada a su *culminación*) sino que ella lo que intenta lograr es su más *esencial* comprensión, una comprensión que debe permitir al ente *ahí* ponerse del otro lado [*hinubstehen*] de esa misma forma de *Maquinación* acontecida.

¹⁵⁰ "...Um zweihundert Jahre muß solches Denken voraus denken, damit die ersten Deutschen erwachen in eine gelichtete Stätte der Entscheidung zwischen der Wahrheit des Seyns und dem zur Wünste gewordenen Vorrang des Seienden..."

HEIDEGGER, GA. 69. § 71. P. 86. Prgr, 1º

¹⁵¹ Cfr. HEIDEGGER, GA 69. § 73. P. 90.

La teoría de la historia que es la *verdad del Seyn* por medio de la cual llegamos a comprender que la *esencia* acontecida de la Τέχνη como *estructura de emplazamiento* no es, fabricar, sino el disponer [*verfügung*] a la totalidad de entes *ahí* a *ajustarse* a esas *sujetidad* que forma, por ejemplo, el pueblo ario como nación es postulada por nuestro autor como la parte final de esta tradición de pensadores alemanes que busca comprender de forma *esencial* la historia como exposición del más <<oculto poder>>. Pero entonces, parte fundamental de ese *disponer* a esas colectividades en tal sentido son esas mismas teorías que proceden de la misma metafísica que así se propongan ir en contra del *ajustar* operado por la misma *estructura de emplazamiento* preparan al ente *ahí* para que *accepte* que la historia acontecida no puede ser entendida más que como exposición de ese <<oculto poder>> del *Seyn*. Así, por ejemplo, volviendo a Hegel, cuando en su teoría concibe el Espíritu como *Espíritu Absoluto* (y por tanto incondicionado) aunque lo refiriera más corrientemente como <<la presencia de lo presente>> trabajó para un tal <<ajustamiento>> de la totalidad de lo que es a una idea (o estructura) única.

De Nietzsche, por otra parte, esta teoría que nos ocupa dice que a pesar de que con su teoría acerca de la *Voluntad de Poder* como la forma del darse del ser en la *época Moderna* le habría permitido no hacer objeción al *ajustamiento* de todo un pueblo operado por el uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* no había logrado este planteamiento porque no había visto que el *Seyn* tanto más impera como *Poder* cuanto más desconocido es como tal. Por eso para él permaneció desconocida la razón de la permanencia de la metafísica.

Una tal interpretación de la historia de la filosofía, y más específicamente de la filosofía alemana es, sin duda, una interpretación de la misma bastante reductora puesto que hace de toda ella el espacio que prepara la culminación de la misma teoría desde la cual es interpretada (*la Verdad del Seyn*), esto es, el lento

progresar de una tradición que llega con esta misma teoría, a comprender al fin el uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* como único modo de garantizar el más completo *ajustamiento* de la totalidad de lo ente a esas *sujetidades* en las que se puede llegar al más alto cumplimiento del *acaecer apropiador* entre *Seyn* y el *ente (que es) ahí*.

El *equivoco* término de la *Maquinación*.

Hemos intentado mostrar en algunos de los textos escritos por Heidegger desde mediados de los 30's que toda la gran complejidad (astucia, o sagacidad) de la teoría de la *verdad del Seyn* se puede ver en el uso multívoco, que se vale hasta de lo ambivalente y equivoco, (y por tanto ambiguo) de conceptos como el de *Maquinación*.¹⁵² En efecto, el uso ambiguo de este último concepto permite a Heidegger referir con el mismo dos cosas bien opuestas puesto que de un lado, al unirlo al adjetivo *planetario* lo utiliza para dirigir la más dura crítica a la cultura occidental en cuanto avocada a la más eminente *devastación* del planeta y a la *aniquilación* de la esencia del hombre, pero el mismo concepto entendido *esencialmente* lo usa para referir el darse del ser como un *clarear [Lichtung]*, un manifestarse del *Seyn* a través del cual se mantiene, no obstante como el más *oculto Poder*, en razón de lo cual la misma posibilidad de la *devastación* y *aniquilación* que acabamos de mencionar son reinterpretadas como formas del *advenir* (o irrumpir) de la verdad (*verdad del Seyn*). Gracias a operar el *Seyn* como el <<más oculto poder>> la metafísica en su conjunto puede ser entendida, como hemos visto, como el ámbito en el cual éste logra su más cierto imperar. Con lo cual la *verdad del Seyn* debe entenderse como ese saber que permite el *levantamiento [Erhebung]* del velo que impedía a la metafísica comprenderse como la forma del *Seyn* desplegar su *esencia* en su *inesencia*.

¹⁵² Una *ambigüedad*, que, por otra parte, es característica de todos los principales conceptos de la teoría que nos ocupa, como el de *Lichtung* (el cual ha sido traducido como <<clarear de lo que se oculta>>).

¿Cómo puede ser concebido un mundo en el que impera el *abandono* del *Seyn* al ente, y el consiguiente *olvido* de éste a aquél sino como uno en el cual desde ese fondo en el que el *Seyn* se *retira, rehusa o rechaza* al ente *ahí* y en que éste se aparta de él sino como *Maquinación*?¹⁵³ Heidegger admite que hace parte de esa forma *esencial* de la *Maquinación* la experiencia de que la *Técnica* como forma de *Maquinación* que procede del *Seyn* sea lo no sabido ni experimentado hasta ahora, y por tanto lo que <<permanece en la sombra>> [*Überschatten*]. Y, por tanto también, que a falta de un saber procedente de la *verdad del Seyn* todo ese mundo en el que la totalidad de lo ente adquiere el sentido de un *ajustamiento* [*Einrichtbaren*] y la crianza [*Abrichtbaren*] sólo puede verse como la falta de fundamento [*Grundlosen*] y el vacío [*Leeren*]¹⁵⁴.

No sólo el triunfo y permanencia de la metafísica sino también el triunfo y permanencia del cristianismo son interpretados por la *verdad del Seyn* como prueba del más *oculto poder autodenergarse* del *Seyn*.

Para la <<Verdad del *Seyn*>> desde que Platón con su Teoría de las *Ideas* estableció la práctica de la <<confiscación>> de la <<pregunta más digna>> la metafísica (Occidente) no ha hecho otra cosa que tratar de encubrir [*ausgelegt*], de dulcificar la realidad, esto es, el hecho de que la *Maquinación* procede del <<oculto poder>> del *Seyn* (Cfr. GA. 66. P. 177. Prgr. 1º). (Algo que, con todo, según el mismo Heidegger sólo podemos entender ahora con el uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento*). El cristianismo como

¹⁵³ Refiriéndose a ese mundo (la cultura Occidental) creado por la metafísica dice Heidegger, en efecto: "...Und wiederum nicht als ein Kulturgebiet unter anderen oder als eine form der zivilisation, sonder als diejenige >>Inständigkeit<< in der Wahrheit des Seienden, die zugusnten des Seiend und der unbedigtenn Herrschaf seiner Machenschaft die Wahrheit vergessen und sich selbst aufgeben und hineingeben hat in die Machenschaft als ein Bestandglied dieser..."

HEIDEGGER, GA, 66. § 63. P. 174. Prgr. 1º

¹⁵⁴ Ibid. P. 174-5.

<<institución de mediación de la gracia>>¹⁵⁶ no puede ser pensado sino como la institución que se encargó de que dicha <<confiscación>> fuera concretada. Por tanto la influencia que éste ha tenido (el amoldamiento de gran parte de la totalidad de lo ente a su tipo, una historia que todavía no acaba) no puede ser pensada como un simple añadido o un producto marginal de la historia sino como una auténtica consecuencia del hecho de desplegar el *Seyn* la historia como ámbito para mantener *oculto* su *poder autodenegarse*.¹⁵⁷

Para intentar una teoría de la historia (de lo alemán, o de la verdad) en la cual se llegue a lo que ni Nietzsche con el *Eterno retorno* de lo mismo (la *Voluntad de poder*) había logrado, a saber: pensar toda la historia transcurrida como el *ajustamiento* de la totalidad de lo ente al más *oculto poder* del *Seyn*, Heidegger lanza una tesis muy osada, una tesis que no podía sonar a todo aquél que aún este impregnado de <<moral>> más que como un escándalo, a saber: pensar la historia transcurrida como el camino recorrido por el *Seyn* para *ajustar* al ente *ahí* a su más <<oculto poder>>, con lo cual ésta queda reducida al ámbito en que aquél expone y somete a éste a la *Maquinación* de él procedente. Aunque Nietzsche había reconocido la totalidad de lo que es como <<Voluntad de Voluntad>> (*Voluntad de poder*) que se proyecta al dominio *incondicionado* de todo lo que es no concibió la metafísica ni el mismo cristianismo como <<institución de mediación de la gracia>> como simples formas del *ajustamiento* de dicha totalidad a ese <<oculto poder>>. Por ello tampoco logró entender que es lo que con se juega con aquélla ni con éste, a saber: el hecho de que es el propio *Seyn* quien permite la *confiscación* de la *pregunta por el ser*, esto es, quien permite el *nihilismo* como forma *esencial* de su poder *autodenegarse*, poder en razón del cual éste se complace en darse al ente al tiempo de mantenerse siempre en *Reserva*.

¹⁵⁸ En cuanto tal es claro que la crítica de Heidegger no se dirige a Jesús *Cristo* como salvador de la humanidad (tema que no llega a mencionar) sino a la *religión* católica o protestante.

¹⁵⁷ HEIDEGGER, GA, 66. § 63. P. 176.

Una historia así pensada permite a nuestro autor intentar una caracterización de la *época Técnica* no menos osada, (sobre la que hemos hablado aquí con mucha insistencia) a saber: pensarla como aquélla en la cual la *estructura de emplazamiento* permite al *Seyn* el despliegue *incondicionado* de esa *Maquinación* de él procedente, esto es, volver *incondicionado* ese poder de *excluir* al ente *ahí* de su verdad, como consecuencia de lo cual es el propio *abandono* del *Seyn* al ente (*abandono* que siempre ha acompañado esa exclusión) el que es pensado como la forma del *acaecer apropiador* entre el *Seyn* y ente *ahí*. Esta tesis nos parece osada porque es en nombre del abandono de la metafísica al *Seyn* que Heidegger construyó en 1927 ese magno edificio argumental que es *SuZ*.

Lo primero que debe suceder con esta interpretación de la historia en cuanto despliegue del *poder autodenegarse* del propio *Seyn* que debe permitir que ésta sea captada en su dinamismo interno (la *Maquinación* que procede del *Seyn*) es que la interpretación historiográfica de la historia en cuanto interpretación estática, anquilosada de la misma salte por los aires. En efecto, hace parte de ese *poder autodenegarse del Seyn* el despojar [*berauben*] a dioses y hombres de esa oposición que en apariencia mantienen, lo cual logra éste confrontado a ambos con la *Nada*. Pero un tal *despojamiento* no puede surgir mientras dure el pensar metafísico que sólo puede pensar a unos y otros en el ámbito de lo ente¹⁵⁸.

En el mismo fragmento de su *Besinnung* que hace poco citábamos (el § 63), se pregunta Heidegger, ¿qué es (la voluntad d)el *Poder* hoy por hoy si no lo confundimos con el mero uso de las máquinas? Éste no puede ser otra cosa, responde nuestro profesor alemán, que el esencial *ajustamiento* de todo lo ente a la *estructura de emplazamiento*, y por tanto la *legalización* [*Ermächtigung*] del *poder autodenegarse del Seyn* a pesar de que, con el avanzar del carácter

¹⁵⁸ Cfr. HEIDEGGER, GA. 69. § 97. P. 109

incondicionado del uso de la *estructura de emplazamiento* el imperar del *Seyn* como *Maquinación* esté cada vez más *oculto*, lo que permite a éste consolidarse como el más *oculto poder* ¹⁵⁹.

Esta comprensión *esencial* de la *Maquinación* efectivamente acontecida en la historia (la que procede de la *estructura de emplazamiento*) debía ser la que salve al mismo NS nazi de los errores que le llevaron a su gran fiasco porque sólo una tal comprensión podía haber garantizado al pueblo alemán la *demolición* de toda traza metafísica en la interpretación de su historia. En efecto, una tal comprensión les habría permitido a los intelectuales del <<movimiento>> hacer de la <<agitación y propaganda>> el medio de *ajustar* toda la humanidad de su país primero y luego de todos al tipo del *trabajador*, esto es, al tipo del que es dócil al *Führerprinzip*, asegurándose así el triunfo del *Führerstaat*.

La comprensión *esencial* de la *Maquinación* era por ello, la única que podía garantizar que pudiera ser borrado de esa historia toda tendencia antropocentrista, subjetivista, racionalista en la interpretación de la *esencia* del hombre, del ser, la verdad y de su historia. Pero si esto es así, (como nosotros creemos) es claro que una tal teoría de la historia (*La Verdad del Seyn*) tiene, como ya insinuamos, un corte esencialmente *político* en cuanto que con ella lo que busca Heidegger es promover el más radical derrocamiento de la metafísica como *época* de la historia del *Seyn* y la implantación de ese Régimen en el cual el pueblo alemán, su nación, y su lengua deben regir como <<Patria>> de la <<verdad del *Seyn*>>.

¹⁵⁹ Cfr, HEIDEGGER, GA. 66. P, 178, Un poco después en este mismo texto, Heidegger dice que una tal comprensión de la *Maquinación* puede ser entendida como una disposición de entrada [*Einsatzbereitschfts*] a la revelación de la *esencia* del Poder, por lo cual una tal comprensión puede ser celebrada por el mismo Heidegger como la más alta distinción en tanto la misma debe permitir <<cerrar filas>> en torno al proyecto revolucionario (el derrocamiento del régimen metafísico) Cfr. Ibid. P. 185

Historia como ámbito para el *advenimiento* de la *verdad del Seyn*.

¿Puede una teoría que elude cualquier consideración acerca de la forma abusiva de valerse de la *estructura de emplazamiento* en fenómenos como las guerras mundiales sosteniendo el planteamiento genérico de que en cuanto dicho uso de tal *estructura* permite el despliegue *incondicionado del poder autodenegarse del Seyn*, y, por ello, el *acaecer apropiador* entre éste y el ente *ahí* en la *época Técnica* ser interpretada como la más original captación de la manera de darse del ser en esta misma *época* de la historia del *Seyn*? Nosotros sostenemos que no puesto que una teoría que piensa esto de la *esencia* de dicha *época* no puede interpretarse sino como el más crudo intento de justificar la perspectiva totalitaria acerca de la forma abusiva de valerse de la *estructura de emplazamiento* del nazismo, una forma de empleo de ésta con el cual este <<movimiento>> esperaba hacerse con el dominio imperial del planeta.¹⁶⁰

Toda esa historia de la humanidad tan radicalmente modificada por la forma abusiva del empleo de esta *estructura de emplazamiento* era pues, presentada por nuestro autor con su teoría de la <<Verdad del *Seyn*>> no sólo como una forma de cumplirse el <<poder autodenegarse del *Seyn*>> sino como (y por lo mismo) la más rigurosa reflexión acerca de la *esencia* de la *Técnica*. Para nosotros en cambio con dicha reflexión sobre ésta que hace de ella la forma terminal del nunca terminado (*incondicionado*) *poder autodenegarse del Seyn*, y por tanto, el cierre del más cerrado círculo de *exposición* de su más *obstinada Prepotencia* lo que refleja es que nuestro autor lejos de reflexionar acerca de las más peculiares

¹⁶⁰ También a Wolin la reflexión de Heidegger sobre la *esencia* de la *Técnica* desarrollada en su teoría de la <<Verdad del *Seyn*>> le parece ser sólo un intento de justificar la forma abusiva de valerse de la *estructura de emplazamiento* por parte del régimen totalitario. Aún va más lejos este investigador americano. Sostiene en el texto que de él hemos mencionado en esta investigación, que ese interesarse por la *Técnica* sólo como forma extrema de cumplirse en ella el *desencubrir* o *desocultar* que se *cubre* o *oculta* impide a la *Verdad del Seyn* acercarse de forma rigurosa a una reflexión acerca de la *esencia* real de la *Técnica* porque eso le impide reflexionar acerca de sus más peculiares limitaciones y posibilidades al interesarse por ella sólo como *exposición* de la misma *verdad del Seyn*.

limitaciones y posibilidades de ésta no se interesa por ella sino como forma privilegiada de la exposición de la misma *Verdad del Seyn*.

De manera similar a como la teoría del *eterno retorno de lo mismo* (la *Voluntad de poder*) había llevado a Nietzsche a una *incondicional* afirmación del *poder*, y esta afirmación a una posición aristocrática de los valores, la teoría de la historia acontecida como el más cierto e *incondicionado poder autodenegarse del Seyn* (que hace que éste se convierta en el ente más *singular* e incomprensible a nuestra razón) lleva a Heidegger a un aristócratismo racial en cuanto reivindica que sólo el pueblo alemán (en cuanto único que posee una lengua que gracias a su *singular* <<cercanía>> al *Seyn* puede tener el privilegio de ser hoy, como lo fue otrora el pueblo de los pensadores del *inicio* gracias también a su lengua) podía en su tiempo aspirar a ser la *patria* de la *verdad del Seyn* (para lo cual añadía como prueba el hecho de que sólo el alemán logre captar todos los matices de lo presente en su presencia). Pero una teoría de la historia (de la verdad o del ser) basada en la *singularidad* del *Seyn* y de la misma nación alemana y en los privilegios que aquél en su *singularidad* otorga a ésta puede también pensar como justificable el que el dictador de ésta no someta sus actos a tribunal alguno en cuanto no debe dar cuenta de los mismos más que al mismo *Seyn* que es el único que en su *incondicionado poder* los otorga.

El pregonar de la autenticidad.

La estrategia empleada por la teoría de la *verdad del Seyn* de Heidegger para favorecer el derrocamiento del Régimen metafísico fue la misma que empleó el Nacionalsocialismo nazi para derrocar el Régimen liberal-burgués de las

democracias parlamentarias, a saber: el llamamiento al pueblo a la autenticidad.¹⁶¹

Si bien nuestro autor no menciona explícitamente el término *pueblo* en números fragmentos de su obra en los que habla de este derrocamiento de la metafísica por cuanto en ellos el convocado para ello es el ente *ahí* concreto con toda su fuerza y su pathos individual y existencial, esta forma del llamado no debe impedirnos ver que la capacidad creadora y revolucionaria de este *ahí* convocado no es pensada en la forma de un universal abstracto sino en la forma del pueblo alemán y de su lengua que acabamos de mencionar en cuanto él con su filosofía (con esa filosofía que llega a su término con la misma teoría de la *verdad del Seyn*) es pensado como el lugar de la más extrema mutua *negación* del ente *ahí* con el *Seyn* y por tanto como el lugar en el cual llega a ser posible comprender, como hemos insistido, el uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* como expresión del *incondicionado poder del Seyn*, y por tanto como el lugar en el que se da de forma más <<pura>> el *acaecer apropiador* entre éste y el ente en la *época Técnica*. Para alcanzar dicha comprensión es preciso que a través del paso atrás [*Schritt zurück*] lleguemos a arrancar [*Entreißen*] el mismo $\lambda\acute{o}\gamma\omicron\varsigma$ de la red conceptual que le mantiene oculto.¹⁶²

¹⁶¹ En un pasaje de su *Besinnung*, llamado *Geschichte* en el cual Heidegger hace la presentación del tema del capítulo que lleva el mismo nombre (y, que, sin duda, como hemos indicado aquí, es el tema dominante de toda la teoría de la *verdad del Seyn*) presenta al pueblo alemán como su mayor privilegio poder decidir entre dos maneras de entender la historia, cuya comprensión facilita la misma <<Verdad del Seyn>>, a saber: o bien pensarla como como espacio que permite al *ente ahí* la comprensión de que la verdad, toda verdad (incluida la misma <<Verdad del Seyn>>) no puede ser fundada, y por tanto fundamentada o bien pensarla, como hasta ahora lo venía haciendo la metafísica, como el espacio que permite, y que requiere esa *fundamentación*. El maestro de Meßkirch advierte al pueblo que si se decide por lo primero tendrá que *saltar* sobre toda la interpretación de la historia hasta ahora dominante hacia *atrás* hacia esa comprensión de la historia que permitía al pueblo heleno comprender que ella es esa estructura [*Gefüge*] de todo lo que es, que no podía ser limitada por nada. Pero sólo ésta vía, asegura, podrá permitir a él como pueblo volver a ser el lugar indicado para proyectar un nuevo reparto o distribución [*Austrag*] de la misma verdad del *Seyn*. Cfr. HEIDEGGER, GA. 66 § 62. p. 167.

¹⁶² HEIDEGGER, GA. 66. § 82. P. 308.

Que el objetivo de la teoría de la *verdad del Seyn* es el más comprometido y en tanto tal, *político* derrocamiento del régimen metafísico es comprobado por el hecho de que esta teoría hace del pueblo (alemán) el lugar de una decisión o reparto [*Austrag*] esencial en cuanto pueblo llamado a dar el gran viraje de la historia transcurrida, para hacer de ella de nuevo la <<Patria del ser>>. A pesar de que los últimos conceptos a los que acabamos de aludir, a saber: el del llamamiento al pueblo alemán a una *decisión* que le debía llevar a hacer frente a un *reparto (distribución) destinado* para él por el *Seyn* apuntan al concepto *destino* del *Seyn*, y que este concepto no existía en la época en que Heidegger trabajaba la <<hermenéutica de la facticidad>>, esto es, los años 20's fruto de lo cual es *SuZ*, es claro que, como ha mostrado Fritsche, con obras como ésta uno de sus principales objetivos era derrocar el régimen metafísico por medio de la <<des-construcción>> de este discurso.¹⁶³ Sólo que en éste momento de su obra era el discurso bastante existencialista, y dirigido a un público más docto. En cualquier caso ya para entonces es para nuestro autor claro que, la metafísica en tanto <<olvido del ser>> no puede pensarse más que como *nihilismo*, esto es, como todo lo que <<degenera>> o produce la <<merma>> o el <<aminoramiento>> de la planta humana.

Fundir (como lo hace nuestro autor, con la <<Verdad del *Seyn*>>) la crítica de la metafísica con la del bolchevismo (el comunismo <<ruso>>) al hacer de éste la forma histórica del cumplimiento(consumación) de aquélla sólo puede pensarse como una mayor radicalización de dicha crítica. Con metáforas como ésta Heidegger quería, sin duda, apurar a su pueblo a enemistarse con la metafísica como su principal enemigo.

¹⁶³ Uno de los conceptos en los que Heidegger centra en *SuZ* la <<desconstrucción>> del discurso metafísico es el de *historicidad*. Concepto que, -como lo ha demostrado Fritsche- no es posible pensarlo sino como su más esencial contribución a la elaboración de un marco teórico que debía permitir la sustentación de la revolución Nacionalsocialista.

El nacionalsocialismo ideal.

Por eso, en contra de muchos de los autores de la corriente francesa como Jean Beaufret o Michel Haar y de otros procedentes de Alemania como Vietta que intentan pensar la obra de nuestro autor con independencia de su compromiso político creemos que la <<crítica>> al Nacionalsocialismo nazi que Heidegger realiza en textos como *Beiträge zur Philosophie* y en su *Nietzsche* no puede ser tomado como un distanciarse de este <<movimiento>> no sólo por los motivos que encuentra criticables en éste ¹⁶⁴ sino porque estos textos siguen siendo piezas fundamentales de esa instrucción (o formación) política del pueblo por la cual éste intenta que éste se avenga (o disponga) a la idea de que no tiene otra alternativa si quiere ser <<creador de historia>> que aceptar ser coordinado por una única voluntad, (la del *Führer*), de la cual hacia parte también su empeño de culpabilizar a la metafísica de todo el desastre de Occidente para hacer más dócil el sometimiento del pueblo a dicha voluntad.

Heidegger no dejó de trabajar en todos los textos que escribió hasta su muerte en pos de un Nacionalsocialismo *ideal*, el cual no fue para nuestro autor otro que el que prepara el reinado en el que deberá llegar a ser comprendida y abrazada la *Verdad del Seyn*. Pero para ello era preciso como condición *sine qua non* el derrocamiento del régimen *nihilista* de la metafísica, o, lo que es lo mismo, del régimen de <<Ideas y Valores>> modernas.

¹⁶⁴ Lo criticado de este movimiento fue que por no poder desprenderse de la *Weltanschauung* reinante, (la cual no es otra que la misma metafísica) fue incapaz de concebir la *verdad del Seyn*, Cfr. ROCKMORE, Op. cit. P. 291. Lo cual les llevó a la imposibilidad de entender lo que se juega con la Política en la actual *época* de la historia del *Seyn*, esto es, que la pervivencia del régimen del *Führer* dependía de hacer entender al pueblo la *Maquinación* procedente de la *estructura de emplazamiento* como forma de la *Maquinación* procedente del *Seyn* porque de este modo aquélla llega a ser más comprensible.

Para que el pueblo aceptara con coraje ser coordinado por una única voluntad (la de su jefe) era pues, preciso derrocar el régimen metafísico que era el que se oponía a ello con su idea de persona. El maestro de Meßkirch debió creer que la valentía para <<desenmascarar>> el régimen metafísico que tenía su teoría al decir de éste que es el modo que quiere ignorar que el mismo no es otra cosa que la manera del *Seyn* ensayar una de las vías de su *incondicionado poder autodenegarse*, o que él no es más que el más *insidioso ocultar* el carácter *esencial* de *Maquinación* procedente *del Seyn* hacia que su teoría fuera parte esencial de esa formación que pretendía que el pueblo fuera disciplinado por el <<movimiento>> (NS nazi) para la asunción de esa voluntad única.

Las guerras mundiales y los tratados de paz como culminación de una historia que no ha sido otra cosa que el *abandono del Seyn* al ente.

Lo que las guerras mundiales evidencian para la <<Verdad del *Seyn*>> no es un uso abusivo de la *estructura de emplazamiento* sino el completo *abandono del Seyn* al ente *ahí*. Gracias a tal *abandono* éste se enreda en un mundo constituido de <<vivencias>> y de <<usura>>, esto es, en el mundo en el que dicho ente otorga la absoluta primacía a lo ente. Es en ese mundo del completo *olvido* del ser, aquél en el cual el desarrollo alcanzado por la *estructura de emplazamiento* permite el surgimiento de las guerras mundiales. En efecto, es en un mundo así en el que el ente *ahí* sólo cuenta como número que el pueblo ha podido ser agrupado y *movilizado* (gracias a otra de las formas del desarrollo alcanzado por la *estructura de emplazamiento*, la *propaganda*) como trabajadores y soldados.

Pero si lo que ha hecho posible dichas guerras ha sido el *poder autodenegarse* del *Seyn* en cuanto que poder que va siempre aparejado al poder que éste tiene de *excluir* al ente *ahí* de esa verdad que *Reserva* para sí y si el uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* sólo puede ser interpretado

como forma del *Seyn* volver absoluto su poder de *excluire* al ente *ahí* es comprensible que el mismo Heidegger plantee que el resultado de dichas guerras no es otro que el alcanzar de éste mismo lo *incondicionado* de dicho poder, esto es, el hecho de que con ellas la *Maquinación* se convierta en la forma más *oculta* de darse del ser como tal *poder*.¹⁶⁵

La *verdad del Seyn* pretende que sólo ella como teoría puede permitir al pueblo pensar el uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* que hace posible las guerras mundiales como despliegue del *incondicionado poder* (del más *oculto poder*) *autodenegarse* del *Seyn*. Pero si tanto la acción de provocar como de sufrir las consecuencias de la agresión que generan dichas guerras no puede ser entendido por el pueblo más que como manifestación de ese *incondicionado poder del Seyn* tanto el pueblo que sale derrotado como el que sale victorioso con ellas tendrán que admitir que ellas son el (más cumplido) *acaecer apropiador* de la mutua *denegación* de *Seyn* y ente *ahí* en la *época Técnica*.

Ya se ve cual es el precio que se muestra dispuesto a pagar nuestro autor con su teoría con tal de concebir fenómenos como las guerras mundiales fuera de todo <<término moral>>, a saber: que el hombre (en la *época Técnica*, trabajadores y soldados) ya no podrá ser concebido como su protagonista porque detrás de todo lo acontecido siempre estará el *Seyn* como el último y primer responsable de todo. ¿No es con ello reducido el hombre a ser un mero <<convidado de piedra>> en toda esta historia?. ¿No es esta teoría, por lo tanto la expresión de un pensamiento esencialmente antihumanista al no otorgar en ella a la acción del hombre ningún papel, o al darle cuando más uno accesorio o accidental en el curso de lo acontecido históricamente?. Así lo creemos. ¿No queda con ello

¹⁶⁵ Lo que revela el comunismo es justamente que el paso a lo *incondicionado* del *poder autodenegarse* del *Seyn* es imposible pensarlo sin la *Maquinación* "...Die Ermächtigung der Macht in das Unbedingte der Machenschaft und aus dieser ist das Wesen des >>Kommunismus<<... HEIDEGGER, GA 69. p.. 191.

todos los agentes directos que ocasionaron los horrores de la segunda guerra mundial (Hitler y todo su ejercito) exculpados de toda responsabilidad por ellos provocada? Así lo creemos.

Hemos mostrado que la mejor prueba de la simpatía de la teoría de la *verdad del Seyn* con las corrientes neoconservadoras que dieron su apoyo a la forma de pensar totalitaria del Nacionalsocialismo nazi, y por tanto, la mejor prueba de que la misma tenga que ser interpretada como la más *política* (comprometida) teoría para el derrumbamiento del régimen metafísico, es, por un lado, su interpretación del *inicio* como lo que aún <<tarda en llegar>> porque esto es un postulado fundamental de un concepto de historia basado en el concepto de la *singularidad* del pueblo ario. En efecto, con ello se hace depender no sólo todo el curso de lo acontecido, sino del futuro (de lo que esta por acontecer) de la *singularidad* de los griegos del *inicio* y de los alemanes de hoy como sus auténticos herederos. Lo cual no es otra cosa que convertir en teoría de la historia al mito helénico (ateniense) de los <<hijos de la tierra>>.

Pero hemos mostrado también que tan comprometida con dicha corriente de pensamiento resulta no sólo su interpretación de la antigüedad sino de la *épocas Moderna y Técnica*, cuando postula que la causa de fenómenos como las mismas guerras mundiales así como de todo aquello que hoy hace que el mundo esté al borde de su *devastación* y el hombre de su *aniquilación* no es el uso *incondicionado* que los tiranos y todo el que quiere parecerse quieren implantar de la *estructura de emplazamiento* sino el deseo del *Seyn* hacer manifiesto al ente *ahí* su poder *autodenegarse* porque con esta explicación de tales fenómenos, éstos lejos de resultar cuestionables resultan ser deseables desde el punto de vista de propiciar el *advenimiento del Seyn* (de su <<verdad>>). Pero con ello lo que resulta justificado como deseable desde el punto de vista del *advenimiento* de dicha <<verdad>> es, de un modo más general, el uso *incondicionado* de dicha *estructura*.

Cuando se piensa en esa justificación del uso *incondicionado* de dicha *estructura* que realiza esta teoría no deja de resultar muy paradójico oír hablar a nuestro autor con la misma de que con dicha *estructura* el mundo se ha reducido a una <<vulgar explotación>>, <<cría>> y <<aprovechamiento>> de la totalidad de lo que es, esto es, oírle hablar de que ésta es la responsable de que el mundo haya terminado por adquirir esta fisonomía de <<reino de la usura>> (o del *nihilismo*), o de que en él el ente *ahí* haya llegado a considerarse el <<amo y señor de lo ente>>. ¿Qué culpa, qué responsabilidad puede tener éste de que con el uso que ha hecho de la *estructura de emplazamiento* el mundo haya terminado por tener esta fisonomía cuando se piensa que todo ello ha sido necesario, como acabamos de mostrar, para el *advenimiento* de la <<Verdad del *Seyn*>>?.

Pero si el primer y último y casi pudiéramos decir (dada la manera de concebir al ente *ahí*) el único responsable de todo lo acontecido es el *Seyn* no puede extrañarnos que nuestro autor diga que la causa de las guerras mundiales y los consiguientes tratados de paz sea el *olvido metafísico* del ser ni la explicación que el propio Heidegger da de este *olvido*.

El *poder autodenegarse del Seyn* considerado como el **único** que podría responder si así lo quisiera (pero no es así) de que el mundo haya terminado por convertirse en el <<reino de la usura >>.

Por más que en números parágrafos de las obras escritas por Heidegger en el periodo que en esta investigación nos ocupa éste exponga como el motivo que condujo al ente *ahí* a provocar con las guerras mundiales tanto horror como nunca jamás haya podido haber en toda la historia de la humanidad al <<error>> o <<extravío>> en que hemos caído por dar *primacía* al ente sobre el *Seyn*, esto es, al <<olvido del ser>> (la metafísica) no podemos olvidar que para esta teoría

éste no hubiera podido surgir sin el *abandono* del *Seyn* al ente, esto es, sin ese *explorar* de éste su *incondicionado poder autodenegarse* y por tanto, éste debe considerarse como se dijo, como el agente responsable de todo ello. De esta manera toda la historia acontecida queda encerrada (comprendida, justificada) en el marco de ese *poder autodenegarse del Seyn*.

Las guerras mundiales justificadas por la <<Verdad del *Seyn*>> como la sacudida [*Stoß*] a la que el *Seyn* somete al ente *ahí* para que experimente la historia acontecida (la metafísica) como lo falto de origen [*Urprunglosigkeit*].

Hace parte del *ocultar* el *Seyn* al ente *ahí* que el motor de lo acontecido es el mismo *poder* que él tiene de *autodenegarse* el que los tratados de paz quieren estar de espaldas a dicho *poder*. En cuanto tal, ellos son la forma extrema de la *Maquinación* metafísica. Pero es justo con tal *traición* que no hacen más que manifestar el *incondicionado* poder que ejerce el *Seyn* sobre la *estructura de emplazamiento*, esto es, expresar el *oculto Poder* que éste ejerce sobre la totalidad de lo ente. Lejos del ámbito en que se mueven los tratados de paz, para la *teoría de la verdad del Seyn* las guerras mundiales pueden ser justificadas como la sacudida [*Stoß*] a la que el *Seyn* quiere someter al ente *ahí* para que experimente la historia acontecida (la metafísica) como lo falto de origen [*Ursprünglosigkeit*]¹⁶⁶. Experimentar la historia acontecida como lo <<falto de origen>> (y el concepto que sirve de corolario de esta tesis, a saber: que sólo el *inicio* en cuanto algo que es <<puro>> puede tener una historia) es un concepto tan absurdo que no sirve más que para mostrar hasta donde puede llevar a nuestro autor su obsesión por sembrar en su pueblo la idea de una recuperación del *inicio* como su tarea más urgente.

¹⁶⁶ Cfr. HEIDEGGER, GA, 66. § 9. p. 24. Prgr, 1º.

Pero si las guerras mundiales tienen que ser interpretadas como el medio del *Seyn* lograr que el ente *ahí* sienta la <<sacudida>> de lo <<falta de origen>>, y si tenemos en cuenta que esa vida en lo <<falta de origen>> ha sido motivada por el *abandono del Seyn* al ente tendremos que considerar que la historia transcurrida, la metafísica, no ha sido más que el ejercicio de un <<oculto (oscuro) poder>>, ese que permite al ente *ahí* enredarse en lo ente, esto es, en lo <<falta de origen>>, y que permite al mismo *Seyn* en el final de esa misma historia, mostrarle al ente que toda su vida no ha sido más que una mentira, un engaño, una gran falsedad puesto que a pesar de que con ella él crea que ha logrado constituirse como un ser histórico, o creador de historia, en realidad ésta no es nada ni siquiera ha tenido un origen, ni siquiera ha comenzado. Entonces dichas guerras pueden ser entendidas como la mejor prueba de que la historia acontecida no puede ser entendida sino como *esencial* acontecer del más <<oculto poder>>. Con ellas, en efecto, (con el uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* que las ha hecho posibles) el *Seyn* ha expuesto al ente *ahí* hasta donde puede llegar el uso *incondicionado* que él mismo hace de su *poder* de *excluir* al ente *ahí* de su verdad. Con ello es esa misma historia la que es pensada como el espacio en que el *Seyn* busca y logra la *legalización* o *autorización* de sí como tal *poder*.

Una política *esencial*.

Hace parte fundamental de esta historia (o mejor de esta no-historia) el hecho de que la metafísica nada pueda saber de esta verdad (*verdad del Seyn*) por medio de la cual ella se convierte en la más *oculta* forma de lograr el *Seyn* la *Legalización* [*Ermächtigung*] de su poder (*autodenegarse*). Pero mirar todo lo acontecido en la historia de los diferentes pueblos y culturas como haciendo parte de una misma historia (de la metafísica) permite a Heidegger convertir toda la historia de éstos y éstas en simples medios de lograr el *Seyn* la *legalización* de sí mismo como tal *poder*. La historia que surge de ese *poder autodenegarse* del

Seyn permite a Heidegger una visión *esencial* de la *Política*, esa que intenta aproximar como haciendo parte de ese mismo *poder* formas de gobierno en principio tan alejadas como las dictaduras y las democracias parlamentarias. En efecto, incluso los Estados totalitarios no hacen más que <<dar rienda suelta>> a ese *oculto* imperar del *Seyn* como *oculto poder autodenegarse*.¹⁶⁷

Pero en cuanto que los Estados parlamentarios no se ocupan de otra cosa que de la *distribución* del Poder para la <<Verdad del *Seyn*>> no puede pensarse que ellos sean mejores que las más crueles dictaduras, en cuanto también éstas no son más que una más cruda manifestación de lo mismo. Lo que importa para Heidegger es que en ambos casos, (sea a través de la más burda manifestación de su ejercicio o del refinamiento parlamentario) lo desplegado es el *Poder* (*autodenegarse*) del *Seyn*. Es más, en cuanto la <<moral>> sin la que es impensable la metafísica impide ver que lo que motiva esos cambiantes juicios y condenas sobre las formas en que el *Seyn* ejerce ese *Poder* no pueden interpretarse más que como otra de las formas a través de las cuales éste ejercita (despliega) tal *poder* es ésta misma quien debe ser comprendida como el mejor testimonio de esta verdad.

Con la *verdad del Seyn* la crisis de la humanidad es agravada.

Heidegger no se contenta con señalar la *época Técnica*, (o mejor, la *estructura de emplazamiento* que es, como hemos visto, considerada por él mismo como la *esencia* de ésta) como <<cumplimiento>> de la metafísica sino que al hacer de ella el *destino* de un manifestarse del *Seyn* al ente en el cual él permanece como el más <<oculto poder>> (como la verdad que él *Reserva* para sí), ella no puede ser pensada más que como la culminación de esa *Maquinación* procedente del *Seyn*. En efecto, dándose en ella como la más disimulada (y por tanto insidiosa)

¹⁶⁷ Cfr. HEIDEGGER, GA 69. P. 189.

forma de la *Maquinación* ella se convierte en el testimonio de cómo el *Seyn* mantiene la historia del fundamento como lo que no puede ser fundado ni puede llegar a ser fundamentable por nuestra razón no tanto por ser algo que ha sido *destinado* al ente *ahí* por el *Seyn* sino porque a la metafísica le es imposible borrar que su esencia es lo <<falta de historia>>. Pero si ni siquiera puede llegar a ser fundamentable ni fundamentada la existencia de la metafísica no se puede considerar esta teoría como una libre aproximación a la actual <<crisis de los fundamentos>> sino por el contrario como una teoría que al encerrarnos sin la más mínima esperanza de salida en un mundo sin fundamentos (o en el del no-fundamento) no puede menos que contribuir a ahondar más dicha crisis. Es ahondando dicha crisis como, sin duda, espera nuestro autor, se puede producir la adhesión del pueblo a la forma de pensar totalitaria.

Por esto esta teoría sobre la historia como el despliegue del más *oculto Poder* del *Seyn* que es la <<Verdad del *Seyn*>> nos parece que antes que ser una pura y por tanto nada comprometida reflexión sobre el espíritu de la *época* [*Zeitgeist*], de nuestra *época* es pensada por nuestro autor como el intento de provocar la más grave crisis en ese mundo burgués y su cultura que no es otra (para la misma teoría) que la cosmovisión [*Weltanschauung*] procedente de la misma metafísica.

La *verdad del Seyn* es una muy comprometida visión de la historia.

¿Cómo puede una teoría que no ve otra diferencia entre las democracias parlamentarias y las tiranías (los gobiernos totalitarios) como formas de dirigir un Estado (Nación) que la de ser aquellas una forma <<más disimulada>> y éstas una más brutal manifestación de lo mismo, a saber: el *Poder* (*autodenegarse*) del *Seyn* pensarse como un intento de ajustar cuenta con la forma de pensar totalitaria del Nacionalsocialismo nazi? Su corte radical (o extremista) se puede ver mejor, como hemos visto, a la luz de la interpretación de los más reciente sucesos que entonces

acontecían, a saber: la(s) guerra(s) mundial(es) que esta teoría (la *verdad del Seyn*) no evita dar sino que, por el contrario, ofrece insistentemente, a saber: ser producto del <<olvido metafísico del ser>> en cuanto considera que la causa de éste es el *abandono* del *Seyn* al ente porque ello no significa otra cosa que eximir de toda responsabilidad al gran dictador y su pueblo (alemán) por todos los horrores cometidos en la segunda guerra mundial (como el intento de exterminio del pueblo judío).

Una tan rebuscada explicación sobre la causa de las guerras contrasta con su muy elocuente silencio sobre el horror causado por los nazis al pueblo judío con su *Shoah*. ¿Por qué Heidegger no llegó a hacer pública ninguna retractación de la posición favorable a la implantación de un imperio NS nazi, esto es, por qué no renegó de su adhesión a la idea de aquellos que creen que la única solución a las contradicciones en que se ven inmersas los liberales, democráticos y cristianos Estados modernos es la de un nacionalismo totalitario expresada por él no sólo en su *Discurso de autoafirmación de la Universidad alemana* sino en todos esos discursos, conferencias y seminarios que elaboró como rector de la Universidad de Freiburg?. Un silencio tan elocuente como éste es corroborado por el hecho de que tampoco se pueda encontrar en su teoría reflexión alguna que estuviera encaminada a contribuir a que la humanidad pueda evitar la repetición de los horrores cometidos por la llegada del Nacionalsocialismo nazi al *Poder*, en razón de lo cual pudiéramos pensar en una retractación de su juvenil adhesión.

Por eso tampoco nos extrañamos de que esta teoría sea la más cruda manifestación de una arrogancia filosófica sin igual, sin la cual esta clase de nacionalismos es impensable. Pues, en efecto, subsumiendo de antemano todo lo acontecido como forma de cumplirse veladamente ese poder *autodenegarse del propio Seyn*, ¿no queda también subsumida toda objeción a su teoría como una forma más de ese poder (del *Seyn* y de su exclusivo interprete el *Führer* filósofo), esto es, como una forma más de lo *destinado* por él?. ¿No logra así esta teoría eludir toda crítica en el círculo de ese *destino* que el *Seyn* traza al ente *ahí*? Así lo creemos.

Para la <<Verdad del *Sein*>> La totalidad de la historia de Occidente posterior a la *época* de los pensadores del *inicio* debe ser *condenada* por su carácter metafísico.

Para nosotros, sin embargo, otro de los mejores testimonios de que la teoría de la *verdad del Sein* puede entenderse como el público reconocimiento que hizo Heidegger de ese no poder librarse del modo de pensar totalitario es el hecho de que uno de los principales objetivos de esta teoría es el deseo de éste hacer de ella no un gran juicio, o tribunal (como si lo hizo Kant a todo el entendimiento occidental) sino la más radical condena a todo el saber y la cultura occidentales posterior a la *época* del *inicio* por el hecho de haber sucumbido a la seducción metafísica <<traicionando>> con ello el modo de pensar de los pensadores del *inicio*, (modo en el que por primera y única vez en toda la historia transcurrida un pueblo se había acercado con su cultura a una comprensión del hecho de que el pensar no puede ser nada distinto a todo lo que existe, a saber: Mera expresión del imperio del *ser* (φύσις), del imperar de su fuerza).

La admiración de Heidegger por lo pensado por los pensadores del *inicio* es tan grande que inscribe, como hemos dicho, todo su pensar como un camino de regreso a lo pensado por ellos, como un regreso a lo que por permanecer *impensado* resulta ser lo nunca alcanzable, pero también la fuente inagotable de donde brota todo saber, -admiración por los pensadores de dicha cultura (visible en toda su obra pero de manera especial en la teoría de la <<Verdad del *Sein*>>) sólo comparable por la que siente por Nietzsche destacando de él su haber llegado a completar la comprensión del ser a la que acabamos de aludir ajustándola a la manera de su darse en la *época Moderna*. En efecto, como hemos visto, gracias a éste sabemos que en esta *época* dicho dar sólo puede ser pensado como el *eterno retorno* de la *Voluntad de poder* (o voluntad de voluntad como le llama Heidegger).

El principal rasgo con que la teoría de la *verdad del Seyn* refiere la *época metafísica* es que ella surge cuando se tergiversa el saber del *inicio*.

La teoría que nos ocupa plantea que el pensamiento del *inicio* había sido tergiversado con la aparición de la metafísica. En efecto, con la metafísica como forma de pensar dominante el hombre había llegado a comprenderse como <<animal racional>>, con lo cual este ente intenta determinar su propia *esencia* lejos del *irrumper* del ser, de su verdad, de su imperar. Con lo cual esta forma de pensar (la metafísica) se convirtió en la <<traición>> a este *inicio*. Con el correr de toda la historia, la metafísica llegó a *confiscar* el lugar para la aparición de <<la *pregunta más digna*>>, la pregunta por el ser. En razón de tal *confiscación* toda esta historia no puede entenderse más que como el *arrebatar* el campo de una posible irrupción de este *inicio*, y por tanto el campo de toda posible irrupción de esa misma *verdad del Seyn* en nombre de la cual se quiere realizar este magno juicio.

Para nosotros una tal interpretación de la historia de Occidente es sumamente sospechosa no sólo por el hecho de extender sobre todo el conjunto de lo acontecido en Occidente juicios tan palmarios sino porque además, si no tomásemos distancia de lo pensado en dicha teoría éstos mismos juicios no podrán ser refutados porque es la misma refutación (más concretamente el principio de razón) en cuanto procedimiento para rebatir una teoría lo que es puesto en cuestión por ella.

El desmontaje de esta teoría comienza por mostrar su trama maquinadora.

En el desmontaje del expediente liquidador que esta teoría quiere armar contra toda la cultura occidental hay que apuntar que en el motivo por el cual es abierto, a saber: el carácter metafísico de la misma, se esconde una trama maliciosamente maquinadora de toda esta cultura en cuanto que vista como *Historia del Seyn* queda

reducida a una mixtificadora secuencia fatalista. En efecto, esto es lo que pasa cuando se la considera como el *Abandono* del *Seyn* al ente (pensante), esto es, como la forma de él *destinarle* ésta como la manifestación o presentación de su más *oculto poder autodenegarse* (*Prepotencia*) porque fruto de este *abandono* y por consiguiente del *rehusarse* o *retirarse* del *Seyn* al ente, es que la historia transcurrida no haya podido ser otra que la metafísica, esto es, el *predominio* (aparente) de lo ente. Tal predominio a posibilitado que el mismo ser haya llegado a ser tratado como una Nada. Y por consiguiente la entrada en escena del *nihilismo*. En tanto ese *retiro* del ser mientras se da al ente es completado en la *época Técnica* con la aparición de la *estructura de emplazamiento*, con ésta es también el *nihilismo* (entendido *esencialmente*) quien es consumado.

La *movilización* como hemos mostrado, no puede pensarse más que como ultimo tramo de esa historia en la que el *Seyn* no ha hecho otra cosa que presentarnos su más oculta *maquinación*, aquella que procede *de* él presentar al ente todo lo acontecido como su *poder autodenegarse* puesto que con ella (con la *estructura de emplazamiento* que la ha hecho posible) lo que él logra es llevar hasta lo *incondicionado* el poder que ejerce sobre la totalidad de lo que es.

¿Cómo evaluar una filosofía que, pretendiendo revelar el *espíritu de la época* [*Zeitgeist*], de una época que tiene como trasfondo las dos guerras mundiales, y lo con ellas acontecido como el intento de exterminio del pueblo judío (*Shoah*) presenta todo ello, como las formas gracias a las que ha hecho su aparición en la historia, la *movilización* de toda la humanidad, estratificándola en dos grandes bloques (obreros y soldados) por medio de la llamada <<opinión pública>>, y, por tanto como el momento en que ésta gracias a esas grandes sujetidades que son la ligas, y la suma de éstas que forman la Nación aprende a actuar no por la voluntad y el deseo de cada cual sino por el contrario, como lo *decidido* por adelantado por el *Seyn* mismo, decidido por él como la más cumplida manifestación de su *abandonar* al ente *ahí?*.

El más extraño *giro* del pensar heideggeriano, a saber: pensar la *mutua expropiación* entre *Seyn* y *Dasein* como su *acaecer apropiador*.

Hemos visto como Heidegger adopta con su teoría el principal lema del pensamiento de Nietzsche, a saber: el *Eterno retorno* de lo mismo (*La Voluntad de poder*) haciendo de él no sólo la forma de revelarsenos el ser en la *época Moderna* sino también como una visión anticipada de la forma de éste darse en la *época Técnica* en tanto que en ésta última dicho lema debería llegar justo a su concreción. Pero esto no es otra cosa que afirmar que ya desde la *época Moderna* el poder es el ser o viceversa, esto es, que no hay nada por encima del poder, nada que lo pueda controlar. Y, por tanto, que lo único que cuenta en todo proceso, en todo acto que pueda realizar el ente *ahí* es permitir al poder crecer como poder, esto es, que el único criterio para juzgar el valor de lo realizado por cualquier ente *ahí* (pueblo, Estado, ejercito) es ver si obstaculiza o facilita el crecimiento *incondicionado* del poder.

Para permanecer fiel a esta caracterización de la forma del darse del ser desde la *época Moderna*, Heidegger comprende la *época Técnica* como aquella en la cual con el despliegue *incondicionado* de la *Estructura de Emplazamiento* el *Seyn* logra la *Legalización* de sí mismo como el más *oculto Poder* que hace de toda la historia acontecida la ejercitación de su *Prepotencia*, con lo cual toda ella se convierte en la forma de *Maquinación* que proviene del mismo *Seyn*. Pero con esto, esta *Maquinación* (que por provenir del *Seyn* nuestro autor llama *esencial*) en cuanto forma de la relación del *Seyn* con el ente se convierte en la forma efectivamente realizada del *Acaecer Apropiador* entre aquél y el ente pensante. Intentando ser coherente con el fundamentar esta mutua relación en la *Maquinación* Heidegger llama a ese *acaecer apropiador*, su *Mutua Expropiación*.

Cualquier otro tipo de consideración sobre el desarrollo de la *estructura de emplazamiento* que no sea la que permita que el *Seyn* logre con ella su despliegue *incondicionado* como por ejemplo, el intento de imponer controles al inmenso

poder que con ella se puede conseguir le parece a nuestro autor simplemente <<moral>>¹⁶⁸. Razonamiento con el que nuestro autor intenta eludir cualquier consideración sobre los excesos, o la forma abusiva de valerse de la *estructura de emplazamiento* en fenómenos como las guerras mundiales, (pero no sólo en ellas), excesos que son justamente los que hacen que no sólo nuestra raza humana sino todo el planeta amenace ruina.

La comprensión de la historia transcurrida (la metafísica) como exposición del más *oculto Poder* es presentada como revelación del <<espíritu de la época>>, de la actual *época* de la historia del *Seyn*.

¿Cómo puede entenderse una teoría (la *Verdad del Seyn*) sobre la historia acontecida (la metafísica) que celebra como su más peculiar aporte a una comprensión del *Espíritu de la época*, de la actual *época* de dicha historia, (la *época Técnica*), determinar que la peculiaridad que le distingue es que en ella gracias al despliegue *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* se logra al fin (con la misma <<Verdad del Seyn>>) una comprensión de la historia como exposición (o ejercitación) que hace el *Seyn* al ente *ahí* de su más *oculto Poder*?. ¿Cómo entender una teoría que hace de la *Maquinación*, de toda *Maquinación* históricamente acontecida la forma de ese exponer el *Seyn* al ente *ahí* su *oculto poder*, esto es, la forma de él mantenerse puro en su *Reserva* mientras se da a dicho ente?

Como hemos visto citando algunos textos en los que Heidegger elabora su <<Verdad del Seyn>>, éste celebra como uno de los mayores méritos de su teoría haber permitido comprender que la *época Técnica* es aquella en la que gracias a la *estructura de emplazamiento* el *Seyn* ha logrado hacer *incondicionada* su *Maquinación* del ente *ahí*. Con lo cual toda *Maquinación* acontecida debe ser pensada no como producto del un indiscriminado que cualquier ejercicio dictatorial

¹⁶⁸ Piensese siguiendo estos razonamientos, ¿qué sería de la humanidad con el poder atómico en manos de esos nacionalistas extremistas (como lo es el actual presidente de Iran)?, ¿quién podría poner límite a su insaciable ambición por el poder?

del poder intenta hacer de dicha *estructura* sino del ser maquinado el ente *ahí* por el *Seyn*. Con lo cual la *Maquinación* acontecida se convierte en la forma privilegiada de toda relación del ente *ahí* con el *Seyn*. Esta comprensión de la técnica le parece al que fuera profesor de la Universidad de Friburgo tan original que le parece que con la misma es captada la forma del *acaecer apropiador* en la *época* de la historia del *Seyn* que lleva su nombre. El profesor de Meßkirch estaba tan orgullo de tal razonamiento que lo consideró el más grande aporte de su teoría a una historia de las ideas, esto es, el pensamiento con el que él espera haberse puesto al nivel de los grandes filósofos, de aquéllos que lo fueron por haber captado también ellos, la manera del darse del ser en su *época*, por ej, al nivel de lo logrado por los pensadores del *inicio* con conceptos como del de φύσις, y el de ἀλήθεια, o al nivel de Descartes (para referirnos sólo a los más recientes) con su *Sujeto*, o de Hegel con su *Espíritu* como *Voluntad de Saber Absoluto*, o de Nietzsche con su *Voluntad de Poder* como *Eterno retorno de lo mismo*¹⁶⁹.

Liquidar toda consideración <<moral>> sobre la *Técnica* permite a Heidegger plantear como necesario el uso *incondicionado* de la misma como forma del *Seyn* extender su dominio *incondicionado* sobre la totalidad de lo que existe. Pero, ¿no era ese dominio *incondicionado* sobre todo lo que existe la condición de la que debía surgir un régimen totalitario? Así lo creemos, luego pensamos pertinente plantear, si, ¿esa reflexión sobre la *Técnica* no puede ser pensada como un ajustar de nuestro autor su teoría al proyecto NS nazi de la <<nueva realidad alemana>> que buscaba la implantación de este régimen en Alemania y en el mundo entero?.

¹⁶⁹ En su *Nietzsche* Heidegger nos presenta esta idea, a saber: considerar la *Estructura de Emplazamiento* en cuanto permite al *Seyn* hacer *incondicionado* su poder sobre el ente como el *Acaecimiento Apropiador* entre *Seyn* y ente en la *época Técnica* como su manera de tratar de elevar el empirismo con el cual los pensadores NS habían asumido el problema del poder, esto es, como su manera de superar su falta de un acercamiento especulativo a la *esencia* del *Poder*. HEIDEGGER, Nietzsche, T. II. El Ser. P. 386. Con lo cual es claro que, como acabamos de indicar, la crítica que entonces dirige al <<movimiento>> no obedecen al deseo de tomar distancia de nuestro autor respecto del totalitarismo practicado por él sino a su deseo de ponerse a la vanguardia del mismo. Para Rockmore, esta manera de pensar la técnica es, como hemos dicho lo que obstaculiza a Heidegger efectuar una verdadera reflexión sobre la *esencia* de la tecnología (sobre la relación ciencia-técnica)

Cfr. ROCKMORE. Op cit. P. 206 y ss.

La mixtificadora interpretación de la historia que introduce la historia del *Seyn*.

Con su teoría de la *verdad del Seyn* Heidegger cree haber hallado un modelo o paradigma de la verdad, que le permite recuperar la <<cercanía al *Seyn*>> que tenían los griegos del *inicio* opuesto a todo el resto del saber occidental, que en adelante, será llamado, simplemente: metafísico. Una idea de verdad tan excluyente determina, pues, un peculiar (mixtificador) concepto de historia, que hace de toda la *época* de la historia de Occidente posterior a la de los pensadores del *inicio*, la *época metafísica* (incluida por supuesto la *época Técnica* que no es más que su interminable *acabamiento*).

Una tan peculiar condena de la historia trascurrída produce una no menos peculiar sentencia: lo condenado (la totalidad de lo acontecido, condenado por su carácter metafísico) es al mismo tiempo absuelto.

Pero, a pesar de que esta teoría pretende esa peculiar condena de toda la historia (de Occidente) por su carácter metafísico, ¿no queda lo condenado (toda ella en cuanto metafísica) al mismo tiempo absuelto en cuanto que mero *abandono* del *Seyn* y por tanto, en tanto que mera manifestación del mantenerse el *Seyn* puro en su *Reserva*?, ¿No es esta historia desde la aparición de la metafísica otra cosa que la indefinida reiteración del mantenerse y afirmarse el *Seyn* para el ente *ahí* como el más *oculto Poder (autodenegarse)*, y por tanto la exposición que el *Seyn* hace al ente de su *Prepotencia*?, ¿No hace esta teoría de lo rechazado (la totalidad de esta cultura occidental en tanto que metafísica) la forma principal del *Seyn ejercitar su esencia*, esto es, la forma que le ha permitido a éste el despliegue de sí mismo como el <<más oculto poder>>, y, por tanto hacer de la *Mutua Expropiación* la forma del *Acaecer Apropiador* entre ambos?, ¿No queda así el ente *ahí* que ha hecho esa <<historia>> absuelto?. Así lo creemos. Pero si aún la misma metafísica, y todo lo que influenciado por ella se ha afectado de *nihilismo* tiene que ser absuelto por ser todo ello mera manifestación del *oculto Poder* del *Seyn*, ¿A quién

podríamos imputar el no contener sus más atávicos instintos autoritarios?, ¿No queda así el hombre reducido a ser un simple juguete que el *Seyn* ya condena o absuelve a su antojo?

Las guerras mundiales como formas del *advenimiento* de la *verdad del Seyn*.

¿Cómo podría Heidegger considerar con esa teoría que hace de toda *Maquinación* acontecida algo cuya procedencia se encuentra en el *Poder autodenegarse* del *Seyn* considerar esos fenómenos que cambiaron la historia de la humanidad como lo fueron las guerras mundiales sino como la última forma (y por tanto la más acabada) del mismo *acaecer apropiador* entre *Seyn* y ente *ahí*?. En efecto, así tienen que ser pensadas cuando se considera la *Maquinación* de ellas procedente como una etapa más en el camino emprendido por el *Seyn* para lograr hacer *incondicionado* su poder *autodenegarse*.

Ellas pues, tendrán que ser pensadas como un resultado inevitable de haber alcanzado el *Seyn* con la *estructura de emplazamiento* (con la propaganda, pero también por sus aplicaciones en la maquinaria bélica) lo *incondicionado de su poder*. En efecto, siguiendo este razonamiento ellas no son otra cosa que el fruto del singular poder del <<movimiento>> para *movilizar* toda la humanidad ajustándola al tipo del *trabajador* (que es el tipo del que surgen los soldados del pueblo). Así, por más que el resultado de tales guerras haya sido <<la más brutal explotación, cría, aprovechamiento de la totalidad-de-lo-que-es>>, en cuanto se las asume como la <<Verdad del *Seyn*>> lo hace como la forma en la cual el *Seyn* y el ente *ahí* logran el cumplimiento de su mutua *expropiación* tendrán que ser pensadas como su más cumplido *acaecer apropiador*, y por tanto, como condición ineludible para el *advenimiento* de la verdad del *Seyn*.

Pero, al hacer de la historia transcurrida el círculo del imperar del *Seyn* en su más *oculto Poder (Prepotencia)*, ¿no es esta teoría, paradójicamente metafísica, metafísica en el peor de los sentidos en cuanto instituye la más rancia tautología?, ¿no queda así excluido el ente *ahí* como el afuera de dicha historia que nada decide en ella?. ¿No queda también con ello excluida toda crítica? Así lo creemos. ¿No debemos considerar dicha teoría, por consiguiente, como la forma de pensar que busca justificar la perspectiva totalitaria sobre la vida, esto es, la plasmación en conceptos de quien quiere imponer al pueblo su voluntad (de poder) de forma *incondicionada*?. Así lo creemos.

El uso *ambiguo* del concepto *Maquinación*.

También en *Holzwege (Caminos del bosque)* es bien visible el uso ambiguo (y por tanto *equivoco*) del concepto de *Maquinación* (que hemos visto siguiendo otros textos como su *Die Geschichte des Seyns*, y su *Besinnung* escritos por Heidegger en ese periodo de su obra conocido como el *giro*) en cuanto también en este texto lo usa a veces con un sentido que parece la más dura crítica de las sociedades *Técnicas* (nuestros modernos Estados) como cuando llama *planetaria* (hoy le llamaríamos global) a la totalidad de ese mundo dominado por la *Estructura de Emplazamiento*.¹⁷⁰ Pero este sentido de <<crítica>> cambia cuando atribuye ese

¹⁷⁰ En un pasaje de su *Holzwege* el adjetivo *planetario* sirve a Heidegger para algo bien distinto, para ensayar una justificación de ese mundo surgido del <<movimiento>>. "...En el imperialismo planetario del hombre técnicamente organizado, el subjetivismo del hombre alcanza su cima más alta, desde la que descenderá a instalarse en el llano de la uniformidad organizada. Esta uniformidad pasa a ser el instrumento más seguro para el total dominio técnico de la tierra..." HEIDEGGER, *Caminos del bosque*, P. 107.GA.P.102. Este concepto es pues aquí usado en el sentido de la <<cría de una raza>> que debe luchar contra todo tipo de parlamentarismo, esto es, de aminoramiento del hombre. En efecto, un poco antes en la misma página había anotado nuestro autor: "...El hombre, entendido en la ilustración como ser con razón, no es menos sujeto que el hombre que se comprende como nación, que se quiere como pueblo, se cría como raza y finalmente se otorga a sí mismo poderes para convertirse en dueño y señor del planeta..." HEIDEGGER, *Ibid.* Luego el que fuera profesor de la Universidad de Freiburg dice acerca de ese tipo de subjetividad que surge del <<movimiento>> para diferenciarla de la que surge de la metafísica que "... Con esto, la subjetividad no hace sino adquirir más poder.. Ib.

mismo carácter *planetario* no a algo decidido por el libre albedrío del hombre sino a algo destinado por el *Seyn* mismo.¹⁷¹

La deuda Nietzscheana

Para avanzar en la interpretación de la historia libre de toda <<moral>> propuesta por Nietzsche con el *eterno retorno* de la *Voluntad de poder* nuestro autor interpreta la técnica, la *época Técnica*, y más concretamente, la *estructura de emplazamiento* como forma en la que es cumplida la mutua *denegación* entre *Seyn* y *Dasein*, y por tanto como el *acaecer apropiador* de su mutua *provocación*. En efecto, lo que la *estructura de emplazamiento* como acabamiento de esa historia (la metafísica) ha permitido revelar es que ella no ha sido, a pesar de la misma metafísica, (o mejor aún, gracias al mantenerse de ésta de espaldas a la revelación de su *esencia*), otra cosa que la *exposición (ejercitación)* del *Poder* que tiene el *Seyn de autodenegarse*. En efecto, lo que con ella se nos revela es la más cruda aspiración del *Seyn* de crecer (aumentar dicho *poder*) de forma *incondicionada*, y por lo tanto, el imperar libre de ese *Poder*, esto es, su *exposición* sin ambages morales, sin coartadas, sin limitaciones, sin ningún dios que le diera un sentido, una restricción, un horizonte pues esto no sería para esta teoría más que la pura <<hipocresía>> de quienes quieren embellecer el imperar de éste con bellas palabras.¹⁷²

Interpretar que lo que hace visible (manifiesto) la *estructura de emplazamiento* es que la relación que hay entre *Seyn* y ente *ahí* es su mutua *provocación*, y por tanto, su mutua *expropiación* no parece horrorizar a nuestro autor. Lo que sí se ve que le horroriza es que hubiera aún alguna traza de <<moral>> en su teoría. Pero todo este complejo *corpus teórico*, complejo en cuanto es la configuración de la mencionada

¹⁷¹ Un poco más adelante en el mismo texto que acabamos de citar, Heidegger dice: "...la libertad moderna de la subjetividad se sume por completo en la objetividad adecuada a ella. El hombre no puede abandonar por sus propias fuerzas este destino de su esencia moderna ni tampoco puede quebrarlo por medio de un acto de autoridad..."ibid.

¹⁷² Desde el romanticismo los pensadores alemanes habían intentado una aproximación menos <<moral>> al problema del mal. Pero en esto Nietzsche llegó a convertirse en el más <<ilustrado>>.

mutua denegación (expropiación o provocación) entre Seyn(S) y Da-sein (D) (el ente que es ahí) lo podemos visualizar por medio de una larga serie de figuras entre las cuales hay que destacar el abandono de S a D, y el consiguiente olvido del D al S, pero también el rechazar, o rehuir de S a D seguida con la consiguiente dispersión, aniquilación de lo ente por medio de lo cual es consumada por éste la denegación a la que es sometido por parte de S.

Todo ese cuerpo teórico, decimos, a través del cual Heidegger intenta con su teoría superar lo que de metafísico tiene (según el mismo) la misma teoría de la historia como *eterno retorno* de la *Voluntad de Poder* de Nietzsche demuestra, por el contrario, su íntima pertenencia al lema nietzscheano no sólo porque también la teoría de Heidegger se construye desde la exposición del *Seyn* al ente de su poder, al que el maestro de Meßkirch llama su más *oculto Poder* sino porque consagrando el *Seyn* en la historia como ese más *oculto Poder*, y por tanto como la más *obstinada Prepotencia* una tal teoría de la historia no podría ser pensada sin el intento de derribar la interpretación *moral* de la historia que es justamente el objeto de la mencionada teoría de la historia nietzscheana. Pero, como hemos dicho, ese derrumbe de la <<moral>> era uno de los pasos fundamentales que tenía que seguir el <<movimiento>> para la creación de un Estado NS nazi, el paso por medio del cual quebrando la idea de persona se debía *disponer* al pueblo a aceptar (acoger) la <<puesta a punto>> que debía permitir a todos los *trabajadores* su más absoluta coordinación con la única voluntad del *Führer*.

La experiencia *ex-statica* del *Seyn*.

Con el *Abandono* del ente el *Seyn* intenta *provocar* que el ente *ahí* se someta a él sin condiciones.

Todo lo que ahora es, o que ha sido en el pasado más remoto o reciente deberá ser sentido no como lamentable ni rechazable ni como algo que pudiéramos responsabilizar a alguien puesto que, procedente del *destino* del *Seyn* sólo puede ser

pensado como forma de éste ejercitar su *Poder* (*autodenegarse*), su poder de darse (presentarse) al tiempo de *ocultarse* para *pro-vocar* en el ente *ahí* que *ex-tasiado* con tal *encantamiento* que le sumerge en ese <<inmundo>> del <<error>> en el que no haya salida acepte y se someta ciegamente (sin condiciones) a su *Prepotencia* [*Übermächtig*].

Metafísica como despliegue del *Seyn* en su *Prepotencia*.

A pesar de que el mutuo *provocarse* o *expropiarse* de *Seyn* y ente *ahí* sólo ha podido ser revelado con el despliegue *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* en fenómenos como las guerras mundiales su historia es tan antigua como la misma existencia de la metafísica en cuanto ésta a pesar de que, en principio, no se la puede pensar sino como producto del *olvido* del ente *ahí del ser*, y por lo tanto (como el mismo Heidegger lo hace en *SuZ*) como un producto humano, su aparición desde la *historia del Seyn* como lo *destinado* por éste para el ente no es posible pensarla más que (como reitera incansablemente nuestro maestro alemán) como el *abandono* de aquél a este ente.

Sólo que, como acabamos de decir, tal *abandonar* del *Seyn* al ente sólo se hace visible o manifiesto para la <<Verdad del *Seyn*>> cuando la *Maquinación* gracias a la conjunción de ciencia y técnica adquiere esa dimensión planetaria que hace que *nada* pueda la voluntad o el deseo del ente *ahí* para que la totalidad de lo ente pueda tener otra dirección ni sentido que ser el despliegue de dicha *Maquinación* procedente del *poder autodenegarse* del *Seyn*, esto es, cuando ésta ha llegado a ser *incondicionada*.

El círculo totalitario del *Destino* del *Seyn*.

Como última manifestación del *abandono* del *Seyn* [*Seinverlassenen*] al ente y por tanto de su *Prepotencia*, éste permite que la masa humana en su totalidad sea manipulada por el uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* (ni el

mismo *Führer* escapa a tal manipulación). Pero con ello, lo que al punto ha aparecido en la historia no es otra cosa que la posibilidad de la más absoluta *devastación* de todo el planeta y la *aniquilación* del hombre mismo. Nuestro autor no se horroriza por ello. ¡Faltaría más a un autor, que quiere presentar su teoría como vanguardia del inmoralismo nietzscheano.! La posibilidad de esa total *devastación* y *aniquilación* sólo pueden ser pensadas como el mejor testimonio que da el *Seyn* al ente *ahí* de que la historia acontecida sólo puede pensarse como el *destino* que él le traza. *Destino* que no es otro que el *provocar* del *Seyn* a este ente para que le asuma como lo *Prepotente*.

En efecto, vista desde la *verdad del Seyn* la posibilidad de tal *devastación* y *aniquilación* hay que interpretarla como postrer manifestación del *abandono* del *Seyn* al ente y por consiguiente como una confirmación más de la *Prepotencia* de aquél. Una tal conclusión es inevitable para la teoría de la <<Verdad del *Seyn*>> toda vez que según la *historia del Seyn* como *Destino* que éste traza para el ente todo lo acontecido en ella no se lo puede interpretar más que como la expresión de ese darse del *Seyn* al ente como prueba, ejercicio o practica [*betreiben*] de su *poder autodenegarse*. Así, con la *Maquinación* procedente del uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* como expresión del *abandono* del *Seyn*, y con éste como expresión de su *Prepotencia* el círculo totalitario de todo lo acontecido parece cerrarse al quedar dicha historia reducida a ser la mera expresión del modo en que el *Seyn* traza su poder *autodenegarse*.

Para el desmontaje de la trama maquinadora en que se convierte la <<Verdad del *Seyn*>> resulta clave analizar su interpretación de las guerras mundiales.

Para el desmontaje de ese gran expediente que intenta realizar Heidegger a toda la cultura y la historia Occidental con su *verdad del Seyn* nosotros hemos visto que 1) Pensada como *Destino del Seyn* la historia acontecida se convierte en el círculo de éste presentarse o manifestarse como lo *Prepotente*. El mejor testimonio de que ésta es la manera de concebir la historia por esta teoría es que al concebir esta

historia como el *abandonar* de éste al ente pensante condena a éste a no tener otro horizonte que *olvidarle*. 2) Pero lo que más nos ha permitido revelar la trama maquinadora de dicha teoría es la manera como con la misma interpreta los más importantes acontecimientos históricos que a nuestro autor le tocó vivir, a saber: las dos guerras mundiales. En efecto, hemos visto, como nuestro autor, siguiendo a Jünger piensa que éstas (como las sociedades que surgen tras los tratados de paz que configuran lo que nuestro autor llamó <<hombre planetario>> y que ahora llamamos la sociedad global) son las formas históricas que surgen *per se* del desarrollo alcanzado por la *Estructura de Emplazamiento*. Esto es, que ellas surgen como consecuencia de que la humanidad pueda ser *movilizada* gracias a la propaganda sea como trabajadores o como soldados.

Pero para nuestro autor quien ha permitido ese desarrollo de ésta que ha dado lugar al surgimiento de las guerras mundiales no es otro que el hacer efectivo el *Seyn* el despliegue *incondicionado* de su *poder* (*autodenegarse*). En consecuencia tanto las guerras mundiales como la sociedad del <<hombre planetario>> a la que éstas dan lugar en tanto que producto del cumplimiento de la *Maquinación* procedente de éste mismo no deben ser pensadas más que como la confirmación de la más extrema forma del *abandono* del *Seyn*.

Interpretar la *movilización* de la humanidad como última forma del *Acaecer Apropriador* entre ente *ahí* y *Seyn* no puede considerarse como una ingenua interpretación de la *esencia* del ser, o del *esencializarse* del ser como *Poder* en la *época Técnica* porque una tal equiparación hace que tanto las guerras mundiales como esa sociedad <<planetaria>> (o global) que surgió tras los tratados de paz que dieron fin a tales guerras no cuentan más que como formas a través de las cuales el *Seyn* hace manifiesto al ente su *poder* (*autodenegarse*), con lo cual es toda la historia la que se convierte en el círculo del manifestar de éste al ente su poder.

La metafísica pensada como una forma más de la <<tardanza en la autodenegación del *Sein*>> se convierte en la figura por excelencia de la mutua *expropiación* entre *Sein* y ente *ahí*.

¿Qué es lo que arrastra a este filósofo a pensar como *acaecer apropiador* lo que ha sido la más brutal (violenta) manifestación del poder? ¿No hace este pensamiento que todo el horror vivido en estas dos guerras mundiales se torne algo aceptable e incluso deseable como única vía para que llegue a ser pensable (manifiesto) un tal *Acaecer Apropiador* entre ambos?. En efecto, presentadas como formas de la <<tardanza en la autodenegación del *Sein*>> ellas pueden ser pensadas como formas del *acaecer apropiador* entre éste y el ente *ahí*, en tanto éste es pensado a la vez como su mutua *expropiación*. Pero a través de esta mutua *expropiación* entre *Sein* y ente ellas han hecho posible que al fin de los tiempos llegue a ser pensado el *advenimiento* de la verdad (*verdad del Sein*).

Las guerras mundiales deberían así ser pensadas, como esas formas que al final de la historia de la metafísica haciendo posible la conjunción de la ciencia con la técnica han permitido al *Sein* llevar al extremo su *sustracción*, su *Retiro* del ente. Y como las formas que han hecho posible la imposición del tipo de los *trabajadores* (y los soldados) en cuanto tipo en el que se manifiesta de modo ejemplar el ser este ente *Maquinado* por la *estructura de emplazamiento*.

Pero ¿no nos permite sospechar esta manera de entender el *acaecer apropiador* entre *Sein* y ente presentado como el más profundo o *esencial* (y esta manera de pensar el ser de este ente que resulta de ello) que esta teoría es el más grande servicio que Heidegger quiso tributar a un Nacionalismo ideal depurado según los delineamientos de esta misma teoría?.

Con todo, el carácter prioritario que en tal *Acaecer Apropiador* tiene el *destinarse* del *Sein* a sí mismo una historia, no impide a Heidegger reconocer en muchos pasajes de textos escritos por él en la década de los 30's como es su *Beiträge zur*

Philosophie, que sin la voluntad del ente-que-es-ahí de consentir en ser *albergue* de esa *verdad del Seyn*, un tal *acaecer* no se daría. Pero, ¿hasta dónde llega esta libertad si sabemos que, el curso de lo acontecido, a saber: que el mismo en cuanto no ha sido otro que la metafísica y por tanto el rechazo de la misma *verdad del Seyn* ha sido determinado por el *Seyn* mismo y, cuando sabemos que esa misma teoría nos presenta también al mismo *Seyn* como el único que puede salvarnos?

La teoría de la *verdad del Seyn* no presenta al ente *ahí* ninguna salida a la *Maquinación* de que éste es objeto por parte del mismo *Seyn*.

¿Cómo puede surgir lo salvador en una historia entendida como el círculo en el cual el *Seyn abandonando* al ente se mantiene *inasequible*[*Unumgängliche*] para éste mismo en su *Reserva*, esto es, en una historia que sólo puede ser entendida como el exponer que aquél hace a éste de su *Prepotencia*? En una historia así en la que hasta la posibilidad de la *devastación* del planeta y de la *aniquilación* del hombre provienen del *Seyn* es lógico que también toda salvación tendría que provenir de éste mismo. Para nuestro autor más terrible que la posibilidad de esta *devastación* y esta *aniquilación*, es, sin embargo, la que proviene de la *confiscación* del lugar de una posible irrupción de la <<pregunta más digna>>, en razón de lo cual lo que amenaza a la humanidad no es la posibilidad de aquéllas sino la metafísica en cuanto causa de esa *confiscación*. Es más, incluso la posibilidad de aquéllas debería ser relacionada directamente con ésta. Pero como hasta para librarse de la *confiscación* del lugar de una posible irrupción de la pregunta por el ser (de la metafísica) necesita el ente *ahí* del *Seyn* nada podrá éste hacer por sí mismo contra esa posibilidad.

Pero, ¿podremos esperar una tal salvación del *Seyn* cuando sabemos que la misma *confiscación* ha servido al *Seyn* para hacer de esa misma historia lo que más le importa, a saber: el ejercicio de su *Prepotencia*?. Sería absurdo pensarlo. En efecto, Heidegger no contempla con su teoría la posibilidad de ser liberados de ésta. Que esa liberación de ésta no llegue a ser planteada en su teoría no nos parece sino su

esfuerzo por hacer coherente una teoría que tiene como premisa fundamental el mantenerse *inasequible* del *Seyn* en su *Reserva* para el ente *ahí*.

¿Podrá esta historia ser algo distinto a un mero ejercicio de la crueldad del *Seyn* mientras se siga manteniendo que ella es el ámbito en que el *Seyn* dándose al ente, y por tanto aproximándose a él, se mantiene, no obstante *inasequible*, y por tanto *lejano* para él en su *Reserva*?. ¿Qué hace que el *Seyn* sea tan cruel con el ente-*ahí*? Para evitar en este punto el aspecto de una teología negativa que nos presente al ente como culpable de semejante ira del *Seyn* que justifique el ser tratados por él de esta manera, Heidegger refugia su teoría en el hermetismo del *Seyn* en cuanto su darse en esta historia es *inasequible* a nuestro entendimiento. Lo cual no deja otra explicación para dicha crueldad que la *obstinación* del propio *Seyn* por su propia *Reserva*. Una tal teoría que no da lugar al *Seyn* para que nos presente una cara más amable, es sin embargo, presentada como <<el más alto saber al que nos es posible acceder>>, y, debe, por tanto, ser entendida como la mayor <<liberación>> que nos es posible alcanzar.

Vemos pues a que deshumanizada interpretación de la historia puede llevar una teoría que mantiene la idea de que ella es la exposición que hace el *Seyn* al ente *ahí* de su mantenerse puro en su *Reserva*, esto es, la historia vista como ámbito en que el *Seyn* abandonando al ente (*ahí*), ejerce sobre él, la más *inasequible* forma de *Maquinación*, aquella en relación con la cual toda otra forma de *Maquinación*, incluida la que proviene de la *confiscación* del espacio de irrupción de <<la pregunta más digna>>, esto es, la que procede de la metafísica, llega a ser explicada en cuanto a su posibilidad fundamental puesto que todas ellas no pueden ser más que fruto de ese *abandono* del *Seyn* al ente. Lo cual nos lleva a un resultado no menos inquietante, a saber: como sólo el *Seyn* es el agente causante de cualquier uso que se le dé a la *estructura de emplazamiento* y de todo lo protagonizado por ella (puesto que aún reconociendo que todo esto tiene otros agentes él es el único que cuenta) como son las mismas guerras mundiales, la posibilidad de la *devastación* del planeta y la *aniquilación* del hombre nada puede

este ente para cambiar el curso de una historia que ha llevado (o puede llevar) a tales excesos.

¿No estamos con esta nada en el peor de los mundos, en un <<inmundo>> (como le nombra el mismo Heidegger) puesto que en él no es posible concebir ninguna posibilidad de salir del *nihilismo*, de la manipulación que sobre el ente ejerce el más oculto poder del *Sein*?

Para matizar el profundo fatalismo en el que sumerge esta teoría al ente *ahí* Heidegger no dejó de insistir en estos mismos textos en la idea de que la metafísica, y el cristianismo que le es tan afín son los culpables de la forma que ha tomado el *nihilismo* en el mundo, esto es, de insistir que éstos son los culpables de todas las desgracias y tragedias que han caído y pueden caer sobre la humanidad. Con lo cual no hacía otra cosa que ajustar su teoría a la estrategia del nazismo en su intento de aniquilación del régimen parlamentario burgués.

Una <<política>> del *Sein* concebida como asalto a una cultura (la Occidental) que por su saber metafísico es pensada como *mentira* y *falsificación*.

¿Cómo entender una teoría (*verdad del Sein*) que hace de la totalidad de la historia acontecida en cuanto metafísica, la *usurpación* del espacio para el surgimiento de la misma *verdad del Sein* y al mismo tiempo exime de toda responsabilidad de las consecuencias de tal *usurpación* (la posibilidad de la *devastación* del planeta) al ente *ahí*?

A pesar de que con una tal interpretación de la historia como la que propone Heidegger con esta teoría no efectuó nunca una reflexión sobre la teoría de la política como tal – ni sobre la ética ni sobre la estética como tales como tampoco lo hizo sobre ninguna de estas materias con la <<hermenéutica de la facticidad>> de *SuZ*, si que todo su pensamiento es de cabo a rabo *político*, pero entendiendo por político, como ha señalado acertadamente Wolin, la política del *Sein*, esto es, un

tipo de política muy <<singular>> en cuanto lo que se propone agenciar como fin colectivo del pueblo alemán es la exclusión de los demás pueblos del terreno en donde se hace la historia. En efecto, intenta convencer a este pueblo de que realice una misión que sólo él, por su <<cercanía al ser>> puede lograr, a saber: salvar a Occidente, de la medianía, del <<nihilismo>>. Para lo cual debe hacer lo que sólo él como pueblo puede, a saber: <<acoger el llamado>> que <<le viene del ser>>, lo cual convierte esta teoría de la historia en la más excluyente y exclusivista interpretación de la misma.

Hacer depender la salvación del mundo de la repetición de la pregunta por el *Seyn*, hacer depender la repetición de esta pregunta de la *autoafirmación* del pueblo alemán (de la afirmación de este pueblo de su *singularidad*) eso es lo que hace de la teoría de la <<Verdad del *Seyn*>> un discurso político, un cuerpo doctrinario de <<filosofía>> nazi.¹⁷³. Pero promoviendo con su teoría el llamado al pueblo alemán para que él que habita en esa nación que es el <<centro>> de Occidente revierta con la reiteración de la <<pregunta por el ser>> el curso de una historia en la que éste ha llegado a ser lo que es, lo que significa su nombre (la tierra del Ocaso) lo que en realidad quiere el que fuera profesor de la Universidad de Freiburg es promocionar ese régimen en el que impera una única verdad, una única voluntad, la del *Führer*.

Tras el supuesto derribo del <<principio de razón>> Heidegger pretende dejar sin fundamento a toda la ciencia, y por tanto a toda la cultura Occidental.

La principal astucia filosófica de la teoría de la *verdad del Seyn* es presentar como un asunto teórico, a saber: volver a hacer posible <<la pregunta por el ser>> algo cuyo principal objetivo es, como acabamos de decir, el más grande fin político jamás alcanzado por teoría filosófica alguna porque la condición para vuelva a ser

¹⁷³ Wolin, se refiere a esta política en estos terminus: "...Politics essentially makes the world safe for the posing of the seinsfrage..."
WOLIN, R. The politics of being, the political Thought of Martin Heidegger. New York: Columbia University Press. 1990. P.112.

posible esta pregunta, (y lo que la repetición de esta pregunta debe hacer posible, a saber: el reinando del *Seyn* en su verdad) es, como plantea el propio Heidegger con su teoría la demolición de toda lo que la cultura Occidental por estar toda ella basada en el <<principio de razón>>, y en la creencia en la idea de un ente *ahí* como persona que responde por sus actos. Pero entonces en aras de rechazar en ella todo lo que tuviera de metafísica (de cristiana) habría que eliminar hasta su misma ciencia.

En efecto, si para el reinar del *Seyn* es preciso hacer una guerra radical a este principio y a esta manera de pensar en el ser del ente pensante nos vemos avocados al derrumbe de esa jurisdicción basada en el libre albedrío, y de todo el régimen parlamentario (o el <<sistema de las naciones>>) en cuanto régimen liberal-burgués por medio del cual el pueblo delega su representación a un parlamento o congreso en el cual esta previsto un sistema de cuotas que reparten el poder, puesto que, ¿Qué poder puede delegar un ente que se considera a sí mismo <<abismo>>, esto es, una abertura que forma la disputa *entre* el *Cielo* (lo que tiende a lo abierto) y la *Tierra* (lo que tiende a cerrarse)? .

En efecto, el *clarear* del *Seyn* desde el fondo de su *ocultamiento*, (el cual puede también ser pensado como un fundamento pensado desde el no-fundamento, o una esencia que surge de una no-esencia) en el que no cabe otra medida más que el *Seyn* considerado como <<la pregunta más digna>> permite, en adelante, tratar ciencias como la lógica, la ética, la filosofía, la historia, el derecho, la economía..., y toda la ciencia, en cuanto parte por el contrario del principio de cognoscibilidad del conjunto de todo lo que es (que es a lo que apunta el <<principio de razón>>), como la ficción que quiere instaurar la más grande *mentira* o falsificación, y llamar luego a este reino o reinado de la <<ficción>>, la metafísica. Pero, entonces ¿qué puede hacerse con una ciencia, y una cultura que tiene tal rasgo fundamental? No queda más remedio que excluirla o descartarla [*ausschließen*]¹⁷⁴ . Pero con ello,

¹⁷⁴ En otros pasajes de su *Die Geschichte des Seyn* lo que presenta el que fuera profesor de la Universidad de Freiburg como lo que debe ser excluido es la <<moral>> no por ser también ella

¿no es esta misma teoría quien se instituye como el reino de la más <<singular>> verdad en cuanto apartándose de todas las formas de saber establecidas en Occidente no puede ser asumida más que por <<los pocos>>? En efecto, como augura Heidegger en el mismo párrafo que estamos comentando, con el triunfo de esta verdad toda la ciencia esta irredimiblemente destinada a hundirse en la <<noche de los tiempos>> tan pronto como, confrontada con la *verdad del Seyn* sea restituida al lugar que le <<pertenece>>. Pero una tal teoría que piensa esto de la ciencia, y de toda la cultura occidental ¿qué otra cosa puede ser que el deseo de alguien que desde su extrema *singularidad* desea convertirse en el gran *Führer* filósofo de los últimos tiempos¹⁷⁵, en cuanto su principal preocupación es inventar una teoría que no puede ser refutada por ninguna otra?

En efecto, un tal *clarear* del *Seyn* desde el fondo (sin fondo [*Ab-grund*]) de su *ocultamiento* lleva a Heidegger a pensar en la primacía del *no-fundamento* sobre todo fundamento y con ello a intentar derribar no sólo todo el edificio de la metafísica sino de todo el saber de Occidente, fundamentado, justamente en el <<principio del fundamento>> o de <<la razón suficiente>> (tal como le llamó su descubridor (Leibniz)). Pero, además, lo que para nosotros reviste una particular importancia, a rechazar la creencia en el libre albedrío como origen de nuestras acciones, esto es, a rechazar el principio de autonomía sin el cual es imposible pensar en la vigencia de ninguna norma, de ninguna ética, y por lo tanto de ninguna legalidad (tal como éstas imperan en un régimen democrático).

La teoría de la *verdad del Seyn* como aporte a la revolución conservadora alemana.

Todo lo cual nos permite cavilar si la *duplicidad* [*Zweideutigkeit*] esencial que lleva un concepto como el que acabamos de mencionar (<<clarear que se oculta [a sí

un medio de la *Maquinación* que procede del *Seyn* sino por ser el medio que oculta ese carácter maquinador del *Seyn* del que procede. Cfr. HEIDEGGER, GA 69. P.80. Prgr. 2º

¹⁷⁵ El profesor Felix Duque recuerda oportunamente como en *El origen de la obra de arte* (perteneciente a su *Holzwege*) no le es extraña a Heidegger la idea de un *Führer* filósofo. Cfr. DUQUE, P. Félix La guarda del Espíritu, Acerca del <<nacionalsocialismo de Heidegger. EN HEIDEGGER, La voz de los tiempos sombríos. Cita P.P. Nº 42. P. 95.

mismo]>>) que sirve a Heidegger como lema para la exposición de su *historia* [*Geschichte*] que es su <<Verdad *del Seyn*>> no rinde sus mejores frutos más que entendiéndosela como un programa para producir la más grande conmoción de los saberes hasta ahora imaginada, lo cual a su vez puede ser leído como el aporte heideggeriano a la revolución conservadora o como su aporte para la creación de esa <<nueva realidad>> alemana, que hemos mencionado.

Con una tal *verdad del Seyn* creyó Heidegger haber podido hallar la causa acerca del mal, de la enfermedad que azota a nuestra <<cultura moderna>>. En efecto, ésta para él no es debida a otra cosa que lo que él mismo llamó *olvido del ser*, el subjetivismo (o antropologismo como también le llama) y, por lo tanto, el dominio de la metafísica en cuanto éste abarca todos los aspectos de la vida moderna de los estados <<democráticos>> en cuanto éste es también visible no sólo en la filosofía, sino su ciencia, su arte y la misma manera de ser gobernados en estos mismos Estados. Ahora bien, lo que hace que el <<subjetivismo>> se extienda en todos estos dominios es que en todos ellos ha faltado el concepto de la *esencia* de la *Maquinación*¹⁷⁶. Pero siendo tan amplio el dominio de la metafísica (y del cristianismo de quien la metafísica no es más que su heredero o su versión secular), como es el nombrado, ¿cómo hallar una salida al *olvido del ser*?. En cualquier caso, cualquier solución pasaba, para nuestro autor, por la necesidad de rechazar [*Ablehnung*] todo lo que en esos dominios hubiera de metafísica.

El derrocamiento del régimen metafísico como uno de los objetivos centrales de la *verdad del Seyn*.

Una teoría de la historia de Occidente como lo es la *verdad del Seyn* que plantea que por haberse convertido ésta en el espacio de la *confiscación* o *usurpación* de la <<pregunta más digna>> es necesario su más radical *rechazo* no puede ocultar que el principal objetivo al que apunta su autor con ella es político en cuanto éste no es otro que el intento de derrumbar ese régimen en el que la metafísica impera (el de

¹⁷⁶ Cfr. HEIDEGGER, GA 69. § 170. P. 169, 2 Parte del 2ºPrgr.

las democracias parlamentarias) para la implantación de uno en el que vuelva a ser posible la *verdad del Seyn*¹⁷⁷ que es lo que espera nuestro autor de aquél en el que reine el NS. Que esta teoría (o discurso) tiene una tal dimensión (política) lo hemos podido comprobar por la manera de pensar el pueblo que le debe acoger.

Como muchos otros pensadores, artistas y científicos de su generación y de su pueblo Heidegger creyó que Occidente pasaba por una crisis de su historia sin igual, una crisis gracias a la cual había llegado a convertirse en lo que su nombre indica, a saber: <<la tierra del ocaso>>. Ahora bien, para nuestro autor la causa de este hundimiento no era otra que su incapacidad para <<crear historia>> (para crear por ejemplo, nuevos dioses). Nosotros ya hemos hablado acerca de lo que él considera que son las causas de esta incapacidad (el <<olvido del ser>> por parte del ente, provocado a su vez por el <<abandono del Seyn>> al ente) ahora queremos destacar que lo que nuestro autor consideró como la salida a ese hundimiento en el <<olvido del ser>> de Occidente no podía resultar menos comprometido que su idea de la misma crisis. En efecto, dicha salida no podía esperarla él de la burguesía de su país, ni del sistema de Naciones por ella implantada porque ésta era precisamente su principal agente propagador, por tanto, sólo podía esperarla del pueblo.¹⁷⁸ Ahora bien, siguiendo a Jünger, Heidegger sabía que para promover la revolución NS, esto es, el régimen en el que el *Seyn* ejerce el *dominio incondicionado* sobre la totalidad de lo ente ese pueblo, el pueblo de la *época* (histórica) que él vivía, y que es aún la nuestra, a saber: la *Técnica* debía ser ajustado en un tipo único, el del *trabajador*, a través de dos principales formas, a saber: obreros y soldados.

Por eso, a pesar de que este discurso (verdad del *Seyn*) tal como es construido en textos como el que acabamos de comentar (o en otros que Heidegger redactó en su entorno como *BzP*) no este escrito para propiciar el levantamiento militar del

¹⁷⁷ Con el doble sentido (objetivo y subjetivo) del genitivo.

¹⁷⁸ El *poder* sólo se expone tomando parte de él. El que participa del *Poder* es su soporte, su portador. Ahora bien, Heidegger cree que el pueblo es el llamado a exponer de la forma más digna ese juego en el que el portador del *Poder* le exhibe en su forma más brillante.

Cfr. HEIDEGGER, GA, 69. § 66. P. 82. Prgr. 1^o

pueblo alemán (como si lo es por ej., el *Discurso del Rectorado* y todos los que Heidegger escribió en su entorno) en el continuo promoviendo el derrocamiento del régimen metafísico como condición *sin qua non* para el reinado del *Seyn* y su verdad. Pero como este reino que acabaría al fin con el reino del *olvido del ser* estaría más allá de la razón, y sus principios, pensamos que sería irremediablemente un régimen totalitario. Pero esto no lo dice Heidegger, lo decimos nosotros, lo que nuestro autor dice de él es que el pueblo (alemán) tiene que entenderlo como aquél en el cual puede al fin cumplir <<la misión espiritual>> a la que está destinado, sacar a Occidente de su hundimiento en lo <<falta de historia>>.

Con las guerras mundiales lo *inhabitable* del mundo se torna manifiesto.

Hemos dicho que la parte que mejor revela lo comprometida que está toda la teoría de la *verdad del Seyn* con la *política* totalitaria promovida por NS nazi es la interpretación de la causa de la(s) guerra(s) mundiales que hace nuestro autor en los textos que escribe en la posguerra (como su misma *BzP* o *Holzwege*). En efecto, considera que dicha causa no es el uso *incondicionado* que los regímenes totalitarios intentan hacer de la *estructura de emplazamiento* sino el querer el *Seyn* hacer *incondicionado* su *poder* sobre la totalidad de lo ente.

En efecto, si partimos de la idea de que lo único que importa en la historia (la transcurrida y la que está por venir) es que el *Seyn* logre en ella lo *incondicionado* de su *poder autodenegarse* entonces todo lo que los entes *ahí* hacen que acontezca en ella valiéndose de un uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* como las dos primeras guerras mundiales (y las que puedan aún acontecer con decenas de países con el poder de construir bombas atómicas, y con países como Irán poniendo todo su empeño en construir las) todo, lo que el hombre pueda efectuar haciendo un uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* incluso la clonación todo ello puede ser <<justificado>> como forma que tiene el

Seyn de explorar las vías de hacer *incondicionado* su poder sobre la totalidad de lo ente.

Las guerras mundiales (y los subsiguientes tratados de paz) deben, pues, ser pensadas no como el hecho de que en ellas los hombres luchan por la posesión del poder acumulado en el mundo sino como el medio por el cual el *Seyn* intenta lograr la *Legalización* [*Ermächtigung*] de él mismo como el más *oculto poder autodenegarse* (que es su poder de *excluir* al ente). Por tanto la *verdad del Seyn* es esa teoría de la historia que se atreve a desvelar lo que ninguna otra teoría sobre ésta había osado hacer, a saber: revela que tanto las guerras como los tratados de paz que les dan termino son fruto de la voluntad del *Seyn* mantener a lo ente forzado a lo *inhabitable*. Lo que las guerras mundiales han permitido al *Seyn* no es, empero, tornar por primera vez *inhabitable* (al mundo) sino que con ellas este rasgo fundamental de la historia acontecida se hace manifiesto.¹⁷⁹

Incluso la metafísica, (y el Bolchevismo como la forma política en la que ésta haya su consumación) puede ser justificada, paradójicamente, como forma del *Seyn* explorar vías para hacer *incondicionado* su poder sobre lo ente.

La crítica que en textos como *Die Geschichte des Seyns* dirige Heidegger al bolchevismo, a saber: la de ser la <<más raquítica de las formas de gobierno contemporáneas>> por ser la forma de gobierno a través de la cual la misma metafísica ha hallado su culminación permite ver, sin duda, como su crítica de la metafísica, y todo el conjunto teórico en el cual dicha crítica esta enraizado (la teoría de la *verdad del Seyn*) tiene un marcado carácter *político*. En efecto, Lo rechazado del Bolchevismo es que dado su <<carácter metafísico>> no logre comprender la *esencia* de la *Maquinación* que se ha hecho manifiesta en la *estructura de emplazamiento*, esto es, que ésta pensada *esencialmente* no es más que la forma a través de la cual el *Seyn* explora las vías de hacer *incondicionado* su *poder autodenegarse*. Ignorar tal cuestión hace que el Bolchevismo (y en general

¹⁷⁹ Cfr. HEIDEGGER, GA, 69. τὸ κοινόν. P. 181. Prgr. 2°.

toda la metafísica) se convierta en la más insidiosa de las formas de *Maquinación* existente. Pero, vista desde la *verdad del Seyn* una tal *Maquinación* sólo puede pensarse como la más *esencial decisión* de Occidente. Esta *decisión* es aquí pensada en el contexto del ser del pueblo, de lo colectivo, que es como siempre le pensó con su <<Verdad del Seyn>>.

En efecto, el intento de detener el encuentro con la *Verdad del Seyn* es interpretado como la causa de que toda la historia acontecida tenga el aspecto de una sombra [*Schatten*] en cuanto por eso lo que predomina en ella es un gran vacío. Frente a este saber decidido a detener el encuentro con el saber procedente de la *Verdad del Seyn* Heidegger no cesa de elogiar la valentía de quienes asumen el saber que procede de ella en cuanto permite pensar la *Maquinación* acontecida (la que procede de la *estructura de emplazamiento*) como el más esencial *ajustamiento*. Aquél que procede, justamente, del buscar el *Seyn* lo *incondicionado* de su *poder autodenegarse*. Saber que deberá permitir a ese ente comprender que aquélla es la forma de lograr el *Seyn* exponer al ente su más *oculto poder*. Permaneciendo *oculto* como lo que *ajusta* [*einrichten*], el *poder autodenegarse del Seyn* obra, empero, como el más cierto imperar¹⁸⁰.

La lógica que sigue aquí nuestro autor es la actúa según el siguiente razonamiento, a saber: que cuanto más actúa como *oculto poder* más logra el *Seyn* que éste se convierta en *incondicionado*. El mejor testimonio de que en la historia acontecida el ente *ahí* aún desconociendo, o queriendo *traicionar* (*Verraten*) el hecho de que ella misma es el modo del *Seyn* explorar las vías de hacer *incondicionado* su poder *autodenegarse* (de *excluir* al ente) no logra otra cosa que confirmarlo lo encuentra, pues, Heidegger en las guerras mundiales interpretadas como <<culminación>> de la propia metafísica. En efecto, para la teoría que nos ocupa aún cuando las mismas guerras mundiales y el tipo de hombre con ellas devenido (el de los *trabajadores* que es también el de los soldados) no son más que producto de la culminación de la misma metafísica, de su *estructura de emplazamiento* este hecho es el más

¹⁸⁰ Cfr. HEIDEGGER, GA, 69. P. 185-6.

desconocido por el pensador metafísico. Pero con ello, como acabamos de exponer no logra más que permitir al *Seyn* volver *incondicionado* su poder *autodenegarse*¹⁸¹.

La crítica de la <<mentalidad reporteril>> hace parte del radical proyecto político de nuestro autor.

La apuesta de Heidegger por la creación de otra *época* en la historia del *Seyn* (y, por tanto, y por lo mismo en la historia de la humanidad) es una apuesta real, tan real como los compromisos políticos adquiridos por Heidegger en cuanto éstos mismos bien pueden ser entendidos como uno de los caminos emprendidos por el mismo filósofo para la realización de aquella apuesta. Como apuesta real, Heidegger llega a hacer de ella algo políticamente comprometido y combativo. En este sentido podemos nombrar toda su crítica del hombre *medio*, del impersonal *se* de *SuZ*, crítica continuada después del *giro* de su pensar al mentar como uno de los rasgos característicos del hombre <<planetario>> su mentalidad *reporteril*.

La *verdad del Seyn* apuesta por el más radical *derrumbe* de la humanidad metafísica.

Para descubrir el sentido *combativo* de la teoría la *verdad del Seyn*, basta con pensar que su comprensión de la *historia del ser* como el *destinarse* de éste al ente pensante en el cual éste es confinado a la metafísica como el ámbito del <<confiscar>> el lugar en el que pueda ser posible la aparición de la <<pregunta más digna>> (la pregunta por el ser) gracias a lo cual el *Seyn* puede hacer *incondicionado* su *poder* sobre lo ente (su poder de *excluirle*, de *rechazarle*). Lo cual no debe pensarse como una forma elogiosa de pensar la misma esencia de la metafísica sino todo lo contrario, como expresión de la más grande paradoja,

¹⁸¹ "...Die Weltmächtkämpfe verraten zuweilen den Vorgang der Ermächtigung der Macht in das Unbedingte der Machenschaft, sind aber nicht diese Ermächtigung selbst. Diese ist allerdings die Fuge der Geschichtlichkeit aller weltkriegerisch gezeichneten neuzeitlichen Geschichte..."
HEIDEGGER, GA. 69. p. 188.

puesto que entonces la metafísica es vista como lo que permite al *Seyn* descubrir al ente su gran hondura, su poder de escapar siempre de él. Pero si ella permite al *Seyn* la exposición al ente de su <<más oculto poder>>, ¿cómo seguir urgiendo a este ente para que empeñe en su desaparición? Si por ella ha *advenido* esa <<verdad>>, ¿cómo hablar de una <<Patria del *Seyn*>> sin ese *advenimiento*?. Para combatir ese ocaso era pues necesario intentar derribar (sacudir, conmover[*erschütterung*]) la metafísica o sólo la comprensión que de la metafísica, de su necesidad histórica tiene el ente *ahí*?

Heidegger lejos de resolver este dilema se complace en hacer del mismo uno de los motivos recurrentes de su teoría la <<Verdad del *Seyn*>> por eso es posible encontrar en ella pasajes en los que, como acabamos de ver refiere la metafísica con dureza y radicalidad como el lugar en el que se *confisca* toda posibilidad de aparición de la <<pregunta por el *Seyn*>> pero también hay otros, como también acabamos de ver en los que se torna comprensivo con su existencia al hacer de ésta una forma necesaria para el *advenimiento* de la *Verdad del Seyn*. No resolver ese dilema es otro de los motivos que hacen que en su teoría sea notoria la predilección del autor por el uso de la ambigüedad o ambivalencia de sus principales conceptos.

Con la idea de ente *ahí* la *verdad del Seyn* busca *derribar* la idea de Sujeto.

No obstante esa ambigüedad en cuanto a la existencia de la metafísica lo que si aparece con toda contundencia en todos los textos en los cuales el pensador de Meßkirch elabora su teoría de la <<Verdad del *Seyn*>> es la crítica del concepto de hombre como <<animal racional>> colocando en su lugar la idea de ente abismo, esto es, el ente que esta *ahí* entre la apertura y el hundimiento. ¿Qué busca nuestro autor promoviendo, reiterando una idea de hombre como la del ente *ahí* que encuentra su mayor mérito en *abandonarse*, *entregarse* al *Seyn*, en *ceder* a la insaciable sed de dominio de éste? *Disponer*, preparar al pueblo a la idea de que su mayor mérito, eso que lo llevará a ser <<creador de historia>> no es su capacidad

para responder como individuo, como persona de sus propios actos sino su capacidad para acoger y aceptar el *Führerprinzip*, esto es, su capacidad para coordinarse con otros entes *ahí* en una única voluntad. Así promoviendo con su teoría ese cambio en la idea del ser del hombre esta teoría habría quebrado uno de los cimientos en los que se levanta la civilización Occidental y que impide que surja en ella cualquier dictadura, a saber: el principio de autonomía del sujeto (la libertad de su voluntad para decidir sobre sus actos).

Otra cosa distinta es evaluar el éxito en el cambio de esta idea de hombre logrado por Heidegger con su idea de ente *ahí*, esto es, evaluar hasta que punto logra Heidegger con su idea de ente *ahí* esa radical remoción de la idea de hombre que con ella se propone. Pero independientemente de su éxito en este campo, esta claro que con una tal remoción acerca de la idea de sí (mismo) que se hace el ente *ahí* lo que busca esta teoría no es el agenciamiento de un mejor estar del hombre como ser individual sino su manipulación puesto que abandonando la idea de ser un sujeto libre y responsable de sus actos se convierte en presa fácil de todo fanatismo.

¿Qué fue lo que motivó a Heidegger a intentar con su teoría esa radical remoción de las raíces de Occidente? Autores como Fritsche han demostrado lo comprometido que resultaba un texto como *SuZ* con ese proyecto. En efecto, en los apartados § 74 al §76 de dicho texto, nuestro autor desarrolla un concepto de *historicidad* que surge de un dar primacía a la idea de comunidad [*Gemeinschaft*], idea que hace referencia a los pobladores nativos de un pueblo frente a la de sociedad [*Gesellschaft*] que hace referencia a la unión de personas de forma libre para formar empresas. A nosotros lo que nos interesa de investigaciones como la del señor Fritsche es que muestra que el compartir de Heidegger de una visión NS respecto de todos los asuntos más vitales es anterior al tiempo de su vinculación con el NS nazi durante su rectorado de la Universidad de Freiburg entre Mayo de 1933 y Abril de 1934. Esa visión era pensar que sólo el NS podía como <<movimiento>> ofrecer garantías para el derrocamiento del régimen metafísico. Esto es, que sólo un <<movimiento>> como él podía *remover* (sacudir, invertir,

trastocar, [*erschutterung*]) esa raíz que vuelve a Occidente <<debil, enfermo>>, esto es, esa raíz que ha hecho de él, la <<tierra del ocaso>>, del *nihilismo*, la tierra en la que se *confisca* el lugar en el que podría aparecer la <<pregunta más digna>>¹⁸², esa raíz no era otra que ese surgir en él desde el Renacimiento de la idea de individuo. (Cfr. Faye. Op. cit. P. 193).

Acerca de cómo valorar la adscripción del *Nacionalsocialismo* nazi como <<forma extrema del nihilismo>> posterior al fiasco del nazismo efectuado por Heidegger.

Para nuestro autor pues, sólo el <<movimiento>> (el NS alemán) como organización podía (dada su comprensión del poder y su entrenamiento) garantizar al pueblo (alemán) el éxito en la remoción de las raíces cristianas y metafísicas de Occidente. En efecto, integrado en la disciplina de la liga, el ente *ahí* asumiendo la voluntad de este colectivo dejaría de pensar como individuo algo que también sostenían otros autores NS como Jünger. Por eso pensar que la

¹⁸² Veamos al respecto el siguiente texto de Wolin: "...The political object of Heidegger's speech is clear. The shallowness of bourgeois life -evident, for example, in the fact that knowledge is shorn of essential ties to the *Volksgemeinschaft* - can only be radically overcome via the *wholesale* integration of *life* in a society of *total mobilization*. The multiple fragmentations and divisions of bourgeois society -those of political parties, classes, academic disciplines, and competing value-claims- can be resolved only by recourse to a total state..."

WOLIN, p. 89. A pesar de que Wolin no se refiere aquí a la susodicha confiscación de la <<pregunta más digna>> ni a su principal promotor, los señores burgueses sino a otros aspectos de la crítica de Heidegger a la vida moderna, lo cierto es que para nuestro autor, dada la universal <<confiscación>> que la vida burguesa moderna establece a toda posible aparición de la <<Verdad del *Seyn*>> Heidegger deja abierta la conclusión de que la única posibilidad de su instauración es la consolidación de un Estado totalitario.

El cuidadoso estudio realizado por este investigador norteamericano para desvelar que, aún sin caer en una excesiva búsqueda en su biografía, (empezando por su propia adhesión al movimiento para poder presidir como Rector la Universidad de Freiburg entre Mayo del 33 y Abril del 34) los más ocultos intrínsecos del pensamiento de Heidegger muestran que sólo pueden llegar a hacerse claros y manifiestos teniendo en consideración su decidida apuesta a favor del Nacional Socialismo. Como el mismo Wolin (y otros autores como Franzen y Fritsche) han mostrado incluso el pensamiento de Heidegger en el mismo *SuZ* sólo es comprensible sobre la base de su profunda convergencia entre él y la ideología totalitaria del Nacional Socialismo. Nosotros hemos podido comprobar que sólo sobre la base de esta convergencia es posible comprender la interior coherencia que tienen todos los temas de la teoría de la verdad del *Seyn*.

Cfr. WOLIN Ib. P. 95.

<<crítica>> que nuestro autor hace en textos que escribe en este mismo periodo al mismo <<movimiento>> (al nacionalsocialismo nazi) como forma extrema del *nihilismo* pueda ser pensado como piensan autores como Vietta, como el testimonio de que Heidegger quisiera tomar distancia frente dicho *movimiento* no sería más que intentar eludir la afinidad fundamental de su teoría con el mismo. Por eso pensamos que esa <<crítica>> hay que entenderla más bien como el deseo de nuestro autor de ofrecernos las pautas de un nacionalsocialismo *Ideal* para lo cual le fue indispensable realizar una revisión traslocadora de los principales lemas del pensamiento de Nietzsche. De un modo muy general la crítica que Heidegger hace a estos autores es no haber desarrollado un punto de vista especulativo acerca de la *esencia* del *Poder*. Algo en lo cual nuestro autor sólo trata de llevar hasta su extremo la lectura que de Nietzsche hace Jünger.

Nos encontramos así con una teoría de la historia (<<Verdad del *Sein*>>) que parte de la idea de que la *esencia* de la misma no es otra que el poder (*autodenegarse*) del *Sein* (su poder de *excluír* al ente), y que cree que el oculto poder de <<crear historia>> del pueblo alemán se basa en su disposición para comprender y aceptar una tal idea acerca de la *esencia* de la historia, esto es, del darse del *Sein*. Con ideas como éstas sobre la historia intenta nuestro autor ofrecer una teoría de la misma que ni Jünger había logrado, a saber: entenderla como la *Maquinación* procedente del mismo *Sein*, concepción que, como acabamos de ver, le permite postular que el hombre no es ni ha sido ni será el principal protagonista de esta historia porque quien está detrás de todo es el *Sein*. Lo cual, puede ser interpretado también, como ya algunos pensadores (como Wolin o Farias) se han atrevido a hacer, como un intento de eximir al pueblo alemán y su *Führer* de toda responsabilidad por los horrores cometidos por ellos en la segunda guerra mundial..

El *Seyn*, la *Maquinación* y el *Poder*

Sin la concepción del ser como el *eterno retorno* de la *Voluntad de Poder* elaborado por Nietzsche en los fragmentos de su obra que han sido recopilados bajo el título de *Voluntad de Poder* (obra que es objeto de estudio por parte de Heidegger en su *Nietzsche*) una teoría de la historia como la que hemos podido encontrar en la teoría de la *verdad del Seyn* resultaría, sin duda, impensable porque es esta teoría sobre el ser nietzscheana la que le permite a Heidegger pensar la historia (libre de toda visión moral sobre la misma) como algo que no tiene otra *esencia* que el poder (*autodenegarse del Seyn*).

En efecto, al concebir la historia como *eterno retorno* de lo mismo, (la *Voluntad de poder*), y por tanto, como el espacio del desplegarse de la lucha por el poder¹⁸³, esto es, como ámbito que debe interpretarse no en función de la colocación de metas sino en función del acrecentamiento o aminoramiento del mismo poder¹⁸⁴ Nietzsche liberado de la interpretación <<moral>> de la historia había inaugurado una interpretación *esencial* de la misma. Ahora bien, sin una tal liberación le hubiera sido impensable al que fuera profesor de la Universidad de Freiburg comprender dicha historia como *poder autodenegarse del Seyn*, esto es, como la *Maquinación* de éste mismo precedente, ni hubiera podido pensar la *Maquinación* que surge del uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* como *esencia* de la *época Técnica*.

La gran estima de la concepción *esencial* de la historia de Nietzsche que tiene nuestro autor le lleva a plantear, como hemos visto, que éste había logrado con dicha concepción captar la manera del *esencializarse* del ser en su *época* (la *Moderna*). Ahora, pensando la *Maquinación* procedente del uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* como *poder autodenegarse del Seyn*,

¹⁸³ Cfr. HEIDEGGER, GA. 69. P. 183.

¹⁸⁴ Ib. P. 182.

Heidegger aspira haber captado la *esencia* del *espíritu* de la *época Técnica*. Con lo cual la desacralización en la relación entre ser y hombre operada ya en la teoría de Nietzsche en cuanto ésta permitía pensar la *esencia* de la historia en términos del *Poder* que se acrecienta o se aminora, llega a ser consumada. Pero con ese cambio en la concepción de la historia que surge relacionándola sólo en términos del acrecentamiento o aminoramiento del *Poder* es la misma concepción del hombre de la metafísica la que debe cambiar. En efecto, éste ya no puede seguir siendo considerado como *animal racional*. Pero ésta no cambia acentuando ni siquiera el papel de lo animal de este binomio, que es lo que intenta Nietzsche con su teoría, según nuestro autor. Para pensar en el ente *ahí* más allá o más acá de esta fórmula Heidegger propone pensar el uso *incondicionado* de dicha *estructura* como lo que permite al *Seyn* revelar al ente *ahí* su más <<oculto poder>> (*autodenegarse*). Gracias a ese poder este ente debe ser concebido como un producto residual que surge de la lucha, de la oposición siempre ocasional y azarosa *entre* los dos polos de la *cuadratura*.

Con su teoría Nietzsche había logrado, pues, según el mismo Heidegger, desvelar el *poder* como forma del *esencializarse* del ser en toda la historia acontecida, algo que la metafísica mantenía oculto. Pero, le faltaba aún advertir que hace parte de ese *Poder*, la retractación [*zurücknahme*] y con ella, el *rehusar, el rechazar* el *Seyn* al ente que permite ver la misma moral (la metafísica) como forma vedada u oculta de darse el *poder* (*autodenegarse*) del *Seyn*. Dicha fuerza permite al *Seyn* hacer de todo lo acontecido históricamente una *exclusiva* expresión o *ejercitación* de su *Prepotencia*, y, por lo mismo comprender que la misma metafísica no es otra cosa que la forma *destinada* por éste para hacer manifiesto al ente su más oculto poder.¹⁸⁵

¹⁸⁵ "...Das deutet an, daß der Macht Alles ander ausschließlichen Ermächtigung ihres Wesen liegt, das in der unbedingten Übermächtigung ihres Wesen liegt, das in der unbedingten, Übermächtigung ihrer selbst sich findet.."

HEIDEGGER, Die Geschichte des Seyn, GA 69. KOINON. Aus der Geschichte des Seyns. P. 185.

Poder[Macht] autodenegarse es pues, la fuerza que permite al *Seyn* hacer de todo lo acontecido históricamente una *exclusiva* expresión o *ejercitación* de su *Prepotencia*. Con lo cual toda la historia acontecida queda reducida a ser una mera expresión suya. Por eso el nombre más propio que ella puede tener es *Destino del ser*.

La historia del *Seyn* en cuanto manifestación del *Seyn* al ente de su <<más oculto>> poder, el poder que él tiene de *abandonarle* sólo puede ser pensada por éste como la *Maquinación* de él precedente.

Gracias a la aparición del concepto de voluntad en la época Moderna es posible a nuestro autor relacionar ese retener del *Seyn* su verdad al ente con el *abandonar* a este ente, *sustrayéndole* su verdad. Rasgos que, por tanto, deben ser pensados como los más característicos del darse del ser desde la mencionada *época* pero que sólo llegan a ser plenamente visibles en la *época Técnica* de su historia. Tras este *abandono* de que es objeto por parte del *Seyn*, el ente ya no puede contenerle. Por tanto el *Seyn* *retiene* en sí mismo su verdad (tal como lo habían vislumbrado los griegos del *inicio* con su concepto de *ἀλήθεια*, un concepto que les permitió vislumbrar también lo que Heidegger llama <clarear de lo que se oculta>>). La aparición del mencionado concepto de voluntad permite pensar ese *abandono* del *Seyn* al ente como la forma de éste *Maquinarle*. En efecto, entendida *esencialmente* la *Maquinación* es el *abandonarse* del *Seyn* a la entidad (a su *inesencia*) gracias a lo cual éste retiene en sí mismo su *acaecer apropiador* con el ente.¹⁸⁶

Pero estos rasgos visibles desde la historia del *Seyn* no lo son para las maquinaciones [*Umtreibe*] humanas por más que sea la *Maquinación* precedente

¹⁸⁶ "...la renuncia en la que el ser se abandona a la extrema inesencia de la entidad (a la <<maquinación>>) es, ocultamente, el retener en sí la esencia inicial del acaecimiento apropiante en el inicio aún no iniciado, que aún no ha entrado en su abismo..." HEIDEGGER, Nietzsche. T. II. P. 403.

del *Seyn* quien les haga posible.¹⁸⁷ Por su parte la esencia de estas maquinaciones es, como acabamos de decir, que ellas son establecidas sobre una supuesta primacía [*Vorrangs*] de lo ente sobre el ser. En esta supuesta *primacía* lo comprobado es que el *Seyn* existe como ese poder que permite ser al ente, *ocultándose*.

Maquinación es pues, la forma en que el *Seyn* se esencializa en una historia (historia del *Seyn*) que tiene por principal característica el *abandono* que él mismo realiza al ente. La *Maquinación* [*Machenschaft*] procedente del uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* es en la *época Técnica* esa forma de darse el *Seyn* la historia acontecida como su *incondicionado poder autodenegarse*¹⁸⁸. Una tal *Maquinación* no hay que entenderla pues, como un producto de la acción humana (al menos no directamente) sino como procedente del hecho de darse, ejercitarse, manifestarse del *Seyn* como el más *oculto Poder*, ese que procede de su *autodenegación*. Manifestándose al ente *ahí* como ese *oculto poder* el *Seyn* lo fuerza (o lo *dispone*) a que lo piense como la *Propotencia*¹⁸⁹ Así, como hemos reiterado, es justo por el *abandono* del *Seyn* al ente, y más concretamente por el aparente *ceder* aquél su preeminencia a éste que (visto desde una historia del *Seyn*) puede surgir la *Maquinación* procedente del uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento*. Pero, no podemos olvidarnos de que esa aparente preeminencia del ente (aparente porque quien

¹⁸⁷ En todo el juego de las maquinaciones humanas, esto es, en todas aquéllas acciones con las cuales los hombres no parecen obedecer más que al instinto que los remonta atrás, hacia el no-fundamento, pregunta Heidegger ¿no es el *Seyn* quien se muestra como lo más oculto?

Cfr. GA. 69. P. 187. Fin del primer prgr.

¹⁸⁸ "...Das Wesende dieser Mache ist die *Machenschaft*: das Sicheinrichten auf die Ermächtigung der Macht und die von dieser vorgerichtete weil aus der Übermächtigung vor geforderte Machsamkeit alles Seienden..."

Ibid. (GA 69) P. 186. Prgr 1º

¹⁸⁹ "...Machenschaft ist als Nennung des Wesens des *Seins* jedoch nicht die Ausweitung und Übertragung eines nur menschlichen Gebaren auf das seiende im Ganzen. Das wesen der Macht fordert umgekehrt ein bestimmtes Menschentum zu ihrer Vollstreckung als der Fügung des Seienden in Ganzen, sobald das Sein übergeht in die uneingeschränkte Ermächtigung seines Machwesens zur Machenschaft..." Ib (GA 69. P.186) 4º Prgr.

sigue primando en toda esta historia es el *Sein*) es la que ha permitido al egoísmo del hombre embarcarse en una ilimitada lucha por el *Poder*¹⁹⁰.

Pero si esta es la manera de *esencializarse* del *Sein* en la *época Técnica*, ¿cuál es la idea de hombre que le corresponde? No hay aún una tal idea si por tal cosa entendemos un concepto clásico, formal del mismo. No obstante, buscar un concepto de él adecuado a la *verdad del Sein* es una de las tareas que debe asumir todo aquél que intente pensar dicha *verdad*. En todo caso ese nuevo concepto de hombre debe pensarse en función de ese *incondicionado* transpasar [*übertragung*] el *Sein* su esencia al ente como *Poder* desde la *Maquinación*.¹⁹¹ Esto es, en función de esa ilimitada capacidad (poder) del *Sein* de pasar por otra cosa, y, por lo tanto, debe ser pensado a partir de lo *incondicionado* de ese mismo *poder (autodenegarse) del Sein*.

Las guerras mundiales tanto como los tratados de paz que les dan fin revelan el más *oculto e incondicionado poder autodenegarse del Sein*.

Hemos indicado lo peligrosa que puede resultar la teoría de la historia que es la *Verdad del Sein* por la interpretación que ella realiza de esos terribles sucesos que darían un giro a toda la historia de Occidente (y de la humanidad en su conjunto) a saber: las guerras mundiales y por la interpretación que hace de los consiguientes tratados de paz que les dieron fin en cuanto cree que la diferencia entre aquéllas y éstos no surge más que por el hecho de ser diversos medios a través de los cuales el *Sein* hace manifiesto al ente su *poder (autodenegarse)* sea de forma violenta (aquéllas), o por medio de una distribución o reparto (que es lo que corresponde a

¹⁹⁰ Veamos lo que dice Heidegger al respecto en el capítulo de su *Nietzsche II*, titulado, *El recuerdo que se interna en la Metafísica*: "...Pero en la esencia del poder se encuentra el más extremo abandono del ser a la entidad, en virtud del cual ésta se transforma en maquinación..." HEIDEGGER, Nietzsche, II. P. 402.

¹⁹¹ "...Machenschaft ist als Nennung des Wesens des *Seins* jedoch nicht die Ausweitung und Übertragung eines nur menschlichen Gebarens auf das Seiende im Ganzen..." GA. 69. P. 186 Prgr, 3.

éstos). Más aún, desde el punto de vista de esta teoría las guerras mundiales van a ser mejor valoradas que los acuerdos en cuanto ellas permiten comprender el tipo de hombre que ha advenido en esta *época* con la *estructura de emplazamiento*. Este tipo es el del *trabajador* (que es también el del soldado). Lo que busca el *Seyn* con la formación de este tipo según la interpretación que de estos sucesos realiza la <<Verdad del *Seyn*>> es hacer comprensible al ente *ahí* que *Maquinánarle* es la forma como él permite que ascienda [*aufsteigend*] (se haga visible) que la *esencia* de la historia acontecida es su desplegarse él en ella como el más *oculto Poder*¹⁹², o que se haga manifiesto que su más *oculto Poder* es la *esencia* de lo ente¹⁹³.

¹⁹² "...dessen Sein als Macht sein Wesen ins Äußerste der Machenschaft aufsteigert..."GA.69. P. 186. Prgr. 3°

¹⁹³ "...Macht ist so der Name für das Sein des Seienden..."GA, 69. P. 182.

SEGUNDA PARTE

REITERACIÓN

CONCEBIDA COMO *ABANDONARSE* DEL *SEYN* AL ENTE EN EL CUAL ES ESTE ÚLTIMO EL QUE RESULTA ABANDONADO LA HISTORIA DE OCCIDENTE PUEDE SER COMPRENDIDA DESDE ESA NADA EN LA QUE EL *SEYN* SE AUSENTA, Y POR TANTO COMO *NIHILISMO*.

Si las guerras mundiales y los tratados de paz que les dieron fin deben ser vistos como forma de convocar el *Seyn* al ente *ahí* (alemán) a asumir su <<más oculta *esencia*>> es pura hipocresía creer que los últimos en cuanto formas más <<morales>> puedan ser preferibles a las primeras.

Uno de los argumentos que más nos han permitido sospechar la gran afinidad entre la teoría de la <<Verdad del *Seyn*>> y la ideología que propugnaba el NS nazi es que plantea que sólo cuando el ente *ahí* alemán comprenda que el mundo y todo lo que en él acontece como las dos guerras mundiales habidas y los tratados de paz que les dieron fin no puede tener un sentido sino cuando él se decida a asumir su <<más oculta *esencia*>>, esto es, cuando marchando como una única voluntad haga un uso *incondicionado* del poder que puede generar la *estructura de emplazamiento* puesto que entonces se podrá poner fin a la hipocresía [*Heuchelei*] que resulta de creer que los tratados de paz son preferibles a las guerras mundiales por ser más <<morales>>.¹ Consideradas más bien con el *realismo heroico* que es propio del pueblo alemán y del que se ufana la <<Verdad del *Seyn*>> esas guerras (mundiales) podrán ser pensadas

¹ "...Man würde den Willen zur Verteidigung der >>Moralität << in der Welt gegen die vermeintliche unmoral in seiner inneren Zähigkeit unterschätzen, wollte man darin nur Heuchelei sehen..." HEIDEGGER, GA. 69. P. 182-3.

más bien como la manifestación de la <<más oculta esencia>> del *Seyn*, la cual no es otra que otra que la que permite a éste hacer de la historia la expresión sin condiciones de su poder. Con lo cual al posibilitarlas el pueblo alemán habría permitido al *Seyn* hacer de la historia la pura expresión de su *Prepotencia* ².

Concebida como *abandono* del *Seyn* al ente todo el conjunto de la historia Occidental puede ser comprendida desde esa nada en la que el *Seyn* se ausenta y por lo tanto como *nihilismo*.

Esta manera de concebir los más horribles sucesos de toda la historia acontecida (el intento de aniquilación del pueblo judío (*Shoa*) y toda ella en su conjunto con base en la teoría de la *verdad del Seyn* como forma de *esencializarse* del *Seyn* en la cual él mismo se *abandona* al ente para exhibirle su *Prepotencia* exige pues, un cambio muy notorio en el concepto de historia en cuanto ella en lugar de ser pensada como ámbito de lucha de los diversos pueblos y de los hombres que forman estos pueblos por llegar a ser más civilizados debe ser vista como el ámbito de la *retirada* del *Seyn*. Este cambio en el concepto de historia (historia del *Seyn*) al surgir desde esa nada en la que el *Seyn* se ausenta *abandonando* al ente, y desde esa nada en la que este ente queda abandonado da lugar, por consiguiente a la entrada en escena del nihilismo (entendido *esencialmente*). Ese *retiro* del *Seyn* hace que la historia (historia del *Seyn*) tenga que ser entendida como el ámbito del darse del *nihilismo*. Ahora, si la *época Técnica* es la consumación de esa historia, lo que ésta consume no es otra cosa que el *nihilismo*.

En realidad de lo que se trata con esta manera de concebir la historia (de Occidente) como el ámbito en el que el *Seyn* muestra al ente *ahí* su cara más

² Desde la segunda guerra mundial (o <<guerra total>> como también le llama Heidegger) es para éste mismo más claro o notorio como la misma paz (como ya lo había dicho Clausewick) es concertada desde la guerra.

inasequible al tiempo de indicarle que por más que lo quiera no puede escapar a ese *destino* que él le determina es, como hemos visto en la primera parte de esta investigación un modo de trastocar todo lo que en Occidente se ha pensado acerca de dicha historia, y acerca de lo que el hombre occidental ha pensado tradicionalmente acerca de sí mismo porque éste ya no podrá seguirse considerando como un ente dotado con razón y con voluntad propia para decidir sobre sus actos sino como un ente que no tiene otra mismidad (intimidad) que la de dar cabida al *abismo del Seyn*. Lo cual tiene una repercusión inmediata a la hora de entender la política. En efecto, tal manera de entender el ente *ahí* ablanda <<la moral>> y todas las resistencias que este ente pudiera oponer a la más importante estrategia diseñada por los intelectuales NS nazis para lograr el cambio del régimen burgués de las democracias parlamentarias por el dictatorial (totalitario) del III er *Reich*, a saber: coordinar todo lo que se hiciera o pensara en el reino del *Führer* por la voluntad de éste para lo cual era indispensable el más completo abandono, sumisión o sujeción del pueblo a la voluntad de éste como único garante para crear esa <<nueva realidad nacional>> (alemana).

Sólo la concentración del pueblo en la voluntad del *único* (el <<más singular>>) podría dar lugar a que la historia de Occidente cobrará sentido.

La consecuencia de entender las guerras mundiales y los tratados de paz consiguientes, y toda la historia como el *destino* que el *Seyn* desde su *Retiro* determina para el ente *ahí* es que el pueblo que ya había permitido al *Seyn* manifestar al ente *ahí* su *Prepotencia* (lo *incondicionado* que es su *poder de autodenegarse*) debía seguir asumiendo todas sus acciones y sus pensamientos como otras tantas formas de esa <<oculta esencia>> del *Seyn*. Asumiendo ese reto lo que el pueblo alemán debería encontrar es su <<más oculta esencia>>, esa *esencia* que lo debería capacitar para volver a ser un pueblo <<creador de historia>>. El tipo del trabajador y el soldado alemán (que ya había sido destacado por Jünger como forma predominante del hombre en la *época*

Técnica) era aquél que tenía esa *disposición*. Pero si sólo la voluntad de éste puede hacer frente a ese poder del *Seyn* ya liberado, nuestro autor plantea como consecuencia de esta premisa que el Estado (Alemania) debía emplearse a fondo en su formación.

Toda formación política del pueblo alemán debía, pues, conducir al *trabajador* a la exploración de esa *disposición* que sólo él tenía, la aceptación de todo lo hecho por él, y de todo lo que pudiera hacer o pensar como forma de explorar el *Seyn* lo incondicionado de su poder de *excluir* al ente.³ Así toda esperanza de que el mundo (la historia de Occidente) dejara de ser el reino del *nihilismo*, el creciente desierto de la desolación, del vacío, de la <<medianía>>, para que dejara de ser, en suma, ese abismo de lo <<falta de historia>>, de lo <<falta de sentido>> dependía de que el pueblo alemán (los *trabajadores* alemanes) asumieran su <<más oculta *esencia*>>, su más peculiar *singularidad*.

En un texto como KOINON (un suplemento a su *Die Geschichte des Seyn*) el maestro de Meßkirch dice que sea con gobiernos comunistas, o con democracias parlamentarias (pero aunque Heidegger incluya en esta lista a los gobiernos fascistas, no puede ser leído como un intento de <<autocrítica>> al <<movimiento>> por las razones a las que hemos aludido) Occidente no tendrá otro futuro que el imperio de esta <<medianía>> mientras no llegue a ser lo dominante en él la voluntad de los *únicos*, los más singulares, el ente *ahí* alemán. Por eso toda la historia de Occidente no podrá ser pensada más que en función de si los *únicos* pueden llegar a cumplir o no el *poder* (*autodenegarse*) del *Seyn*, esto es, su poder de *abandonar al ente*⁴. Nuestro autor denomina

³ "...Allein, das Wesen der Macht im Sinne der Ermächtigung der Macht in ihr Unbedingtes wird hier nur dann sichtbar, wenn schon das Politische selbst aus dem Seienden als solchen und dem zugehörigen Menschentum erfahren ist..."GA 69. P. 188. 2º Prgr final.

⁴ Cfr. ROCKMORE, Ib. P. 94. En *Die Geschichte des Seyns* nuestro autor intenta demostrar que el comunismo es la más insidiosa forma de las *Maquinaciones*, en cuanto en esta forma de gobierno es alcanzada la más extrema *disminución* del hombre, su reducción a lo meramente numerable puesto que por ella el tipo dominante que hemos mencionado (el que forman los trabajadores y los soldados) queda reducido a ser sólo masa dispuesta por un partido que nada conoce de la esencia del *Poder*.

<<igualitarismo>> al régimen burgués de las democracias parlamentarias en cuanto en éste no logran los *únicos* el cumplimiento de ese poder. Frente al cual exalta el régimen que debe resultar del fomento del concepto de raza de Jünger en cuanto en él si debe llegar a ser posible el cumplimiento de ese *poder del Seyn*.. En efecto, para éste la forma como el pueblo (alemán) puede alcanzar el poder, es por medio de la autoafirmación (*Selbstbehauptung*) de su conciencia como pueblo.⁵ Con lo cual el pensamiento de la raza es presentado como el único que en la *época* del <<acabamiento de la metafísica>> puede obligar a la aparición de una nueva *época* (en la historia del *Seyn*), porque sólo él puede forzar a pensar la cultura como un simple medio que tiene el poder (del *Seyn*) para legalizarse.

También en el párrafo 56 de su *BzP* nuestro autor destaca como formas del *abandono* que el ente sufre por parte *del Seyn* la insensibilidad para lo equivoco o ambiguo (*Vieldeutige*) puesto que esta insensibilidad es para él la causa de que no se tenga fuerza suficiente para apreciar todo lo que el concepto pueblo significa, a saber: la comunidad (*Gemeinschaftliche*), la raza (*das Rassiche*), lo bajo e inferior (*das Niedere und Untere*), lo nacional, lo permanente, todo lo que en el texto que acabamos de citar (de *BzP*) se denomina con el nombre de “divino” (*göttlich*).⁶

Asumir que el hombre moderno no encuentra su libertad más que *abandonándose* al <<dominio total>> de lo que es que ejerce el *Seyn* con su *poder autodenegarse* (que es su poder de excluir al ente) no es otra cosa que asumir la idea que sobre la misma tienen los <<movimientos totalitarios>>.

Prueba de ello (para nuestro autor) es que éste logre imponerse en la antigua U R S S con conceptos como <<conciencia de clase>>, puesto que esa lucha por el igualitarismo, es, para Heidegger, la forma de la impotencia. Cfr. GA 69.Ib. P. 193. Prgr 1º. Hay, sin embargo, una afinidad primordial, no reconocida por Heidegger entre la <<Verdad del *Seyn*>> y el marxismo como doctrina que desde su comienzo (los manuscritos de Marx de 1848 y el *Manifiesto comunista*) adoctrina al pueblo para que asuma la construcción del imperio del Estado totalitario.

⁵ GA.. 69. P.223.

⁶ HEIDEGGER, BzP. § 56 GA 65 P. 117 A a la F.106-7

Heidegger celebra como lo más importante del proceso histórico empezado con el pensamiento de Descartes por el cual el hombre quiere decidir desde sí mismo todo el conjunto de <<ideas>> y <<valores>> que él mismo abriga, y que ha terminado por convertir a los hombres en el tipo del *trabajador* que es también el de los soldados (incluso los intelectuales son tipo del trabajador que labora por la consecución del Estado Ideal) el haber posibilitado esa <<libertad>> que consiste en el *abandonarse* del ente *ahí* al <<dominio de la totalidad de lo que es>> que ejerce el *Seyn* con su poder *autodenegarse*. Para nosotros una tal idea de libertad no es otra que la que surge de lo que el mismo Heidegger llama <<Estado total>> (que no es otro que el tipo de Estado que ahora llamamos <<totalitario>>, un Estado que no ha llegado a ser posible más que gracias a la conjunción de tecnología con la burocracia). Para asumir una tal idea de <<libertad>> Heidegger argumenta que es cuestión del hombre moderno asumir frente al antiguo esta idea por <<extraños caminos>>. Una <<libertad>> a la cual, Heidegger, no se muestra, en absoluto, dispuesto a renunciar tan sólo porque esa forma de <<libertad>> consolidada por el <<movimiento totalitario>> (quien de esta manera lograba convertirse en la <<vanguardia>> de los tiempos modernos) repugne a nuestra moral cristiana.⁷

⁷ Una tal idea de libertad condiciona en un artículo como *La época de la imagen del mundo* de su *Holzwege* toda su idea acerca del surgimiento de la *época Moderna* con la obra de Descartes. En efecto, el sujeto que éste anuncia no es nada subjetivo sino más bien el <<fundamento>> de la <<nueva libertad>> la cual es la voluntad de llegar (hacer efectivo) el dominio *incondicionado* de la totalidad de lo que es. Así en esta *época* "...comienza ese modo de ser hombre que consiste en ocupar el ámbito de las capacidades humanas como espacio de medida del cumplimiento para el dominio de lo ente en su totalidad..."

Cfr. HEIDEGGER. *Caminos del bosque*. P. 90. GA. P. 85.

Pero si la libertad del ente *ahí* no consiste en otra cosa que en su *abandonarse* al <<dominio de la totalidad de lo que es>> que ejerce el *Sein* con su poder no puede resultar extraño que, Heidegger presente la *Expropiación* [*Enteignis*] como la forma acontecida del *acaecer apropiador* [*Ereignis*].

En todos los textos que Heidegger escribe en este periodo de su producción que estamos estudiando (el de su *giro*) no duda en reconocer como la forma en que nos es revelada el *acaecer apropiador* [*Ereignis*] del ente (pensante) y el *Sein* a la *Estructura de emplazamiento* [*Ge-Stell*] a pesar de reconocer que éste sólo es pensable como *mutua expropiación* entre ambos. Es más, incluso una tal comprensión del *acaecer apropiador* es, presentada por el propio Heidegger como el principal aporte de su teoría (la *verdad del Sein*) a la comprensión del *Espíritu de la época*. Veamos lo que dice nuestro autor al respecto en *Identidad y diferencia*:

"...Suponiendo que espere a nuestro encuentro la posibilidad de que la composición, (nombre dado por los traductores en este texto a la *Ge-Stell* que en esta investigación hemos tomado regularmente en el sentido de *estructura de emplazamiento*) esto es, la provocación alternante de hombre y ser en el cálculo de lo calculable, nos hable como el *Ereignis* que expropia al hombre y al ser para conducirlos a lo propio de ellos, habría entonces un camino libre en el que el hombre podría experimentar de modo originario lo ente, el todo del mundo técnico moderno, la naturaleza y la historia, y antes que nada su ser..."⁸

Ese <<camino libre>> que debe conducir a la formación de esa voluntad que experimente "de modo originario lo ente, el todo del mundo técnico moderno, la naturaleza y la historia", la voluntad capaz de hacer frente al despliegue *incondicionado* del poder del *Sein* puesto de manifiesto en la *estructura de*

⁸ HEIDEGGER, *Identidad y diferencia*. El principio de identidad. P. 93.

emplazamiento que dio origen a las guerras mundiales, la voluntad que puede experimentar de modo originario la relación con el *Seyn* como una mutua *provocación alterntante* no es nada distinto de esa <<libertad>>de que acabamos de hablar, esto es, la de ese asumir el ente *ahí* como su peculiaridad su <<abandonarse>> al <<dominio total>> (ejercido por el *Seyn*). Pero esta manera de pensar la mutua relación de hombre y ser es celebrada por la misma teoría que nos ocupa (la *verdad del Seyn*) como lo no visto ni anunciado por nadie, forma a la que el mismo Heidegger no duda en llamar una forma "extraña" de concebir la *mutua relación* entre ambos⁹.

Extraña no deja de sonarnos el siguiente pasaje de su *Identität und differenz* en el que Heidegger intenta aclarar esa relación de mutua *expropiación* entre *Seyn* y ente *ahí*: "...Mientras en el mundo de la era atómica, y a pesar de toda la seriedad y la responsabilidad, la reflexión sólo sienta el impulso, pero también sólo ahí se tranquilice como en la meta, de usar pacíficamente la energía atómica, el pensar quedará a medio camino. Este resultado a medias es el único que le sigue asegurando al mundo técnico su predominio metafísico de manera suficiente..."¹⁰ Con afirmaciones como éstas quiere nuestro autor, sin duda, sumarse a la idea que tenían los NS nazis, de que para lograr que Alemania en el mundo de <<la era atómica>> pudiera asegurar su predominio sobre las demás naciones del orbe era imprescindible que se pusiera a la vanguardia en el uso con fines bélicos de dicha energía.

Pero si era justificable desde el punto de vista de permitir al pueblo alemán volver a ser <<creador de historia>>, o como *exposición-ejercitación* que el *Seyn* hace al ente *ahí* de su <<más oculto poder>>, de su poder *autodenegarse* al tiempo de *rechazar* o *excluir* al ente *ahí* de su verdad el uso de la energía

⁹ "...En la composición reina un extraño modo de dar o atribuir la propiedad. De lo que se trata es de experimentar sencillamente este juego de propiación en el que el hombre y el ser se transpopian recíprocamente, esto es, adentrarnos en aquello que nombramos *Ereignis*..."Ib. P. 85.

¹⁰ HEIDEGGER, *Identidad y diferencia*. P. 95.

atómica para fines bélicos, y por tanto, el exterminio masivo de determinados pueblos¹¹ igualmente justificable desde ese doble punto de vista debió pensar nuestro autor (aunque esto es algo que el profesor alemán nunca aclara) el Holocausto, esto es, la misma posibilidad de la *Shoah* (la Solución final que no era otra que el intento de exterminio del pueblo judío) y todos los horrores a los que dieron lugar las guerras mundiales.

La nación como nuevo sujeto del poder.

Para que surja en el pueblo la voluntad *dispuesta* a asumir las guerras mundiales no como el uso sin control que el ente *ahí* hace de la *estructura de emplazamiento* sino como despliegue *incondicionado* del poder del *Seyn* es preciso que el ente *ahí* alemán descubra y asuma su <<más oculta>> *esencia* (su <<más oculto poder>>). Pero esto no depende de él sino del *destino* trazado por el *Seyn* para su pueblo. "...La libertad moderna de la subjetividad se sume por completo a la objetividad adecuada a ella. El hombre no puede abandonar por sus propias fuerzas este destino de su esencia moderna ni tampoco puede quebrarlo por medio de un acto de autoridad..."¹²

El sujeto de esa <<nueva libertad>> que *dispone* al ente *ahí* a aceptar como <<dominio >> del *Seyn* el uso sin control de la *estructura de emplazamiento* no es pues el individuo (el elemental) sino la nación. Veamos lo que dice Heidegger al respecto en la nota 9 de su conferencia *La época de la imagen del mundo* de su *Holzwege*: "...El hombre, entendido en la ilustración como ser con razón, no es menos sujeto que el hombre que se comprende como nación, que se quiere

¹¹ Si bien asesinatos masivos e incluso intentos de exterminio de pueblos enteros no es un fenómeno nuevo en la historia (Cfr. BAUMAN, Zygmunt, *Modernidad y Holocausto*. Madrid: Sequitur. 1989. P. 113 y ss) Lo realmente novedoso con la entrada de la Modernidad es todo el aparato tecnológico que hizo posible el Holocausto, esto es, no sólo las cámaras de gas sino todo el andamiaje burocrático. Todo ello suscita más de una duda sobre si el fin del proceso civilizador es haber llegado a ser más <<civilizados>>.

¹² HEIDEGGER, *Identidad y diferencia*. P. 95

como pueblo, se cría como raza y finalmente se otorga a sí mismo poderes para convertirse en dueño y señor del planeta..."¹³ Para nuestro autor, pues, el tipo de sujeto que estas colectividades descubre, a saber: el que forma una nación, un pueblo, una raza no se diferencia del personal más que por permitir un mayor despliegue del *Poder*. Heidegger dice en este mismo texto: "...Con esto, la subjetividad no hace sino adquirir más poder. En el imperialismo planetario del hombre técnicamente organizado, el subjetivismo del hombre alcanza su cima más alta, desde la que descenderá a instalarse en el llano de la uniformidad organizada. Esta uniformidad pasa a ser el instrumento más seguro para el total dominio técnico de la tierra..."¹⁴ Una uniformidad que, sin duda, sería impensable sin la tecnología (la planificación, el cálculo del comportamiento y/o aniquilación de grandes masas) y sin la burocracia asociada a ella, de la cual pueden hacer parte, como sucedió con la *Shoah* los delatores franceses o árabes y de todas partes del mundo incluidos algunos judíos. Sin la asociación de ambos factores no hubiera sido posible el Holocausto, esto es, el asesinato sistemático de más de seis millones de personas (sin ese inmenso aparato burocrático ningún genocidio hubiera podido adquirir tal proporción). Y, es justo la uniformidad que surge de este aparato la que es exaltada en la anterior cita de su *Holzwege*.

¿No hace sospechosa a esta teoría de trabajar por el <<dominio total>> de su raza el hecho de que no le importe a su autor afirmar como conveniente la reducción del individuo a esta especie de uniformidad, esto es, considerarse como un simple medio de ejercicio del poder? Pero ¿qué puede importar ésta a un pensador que entiende lo acontecido como un *destino* trazado por el mismo *Seyn* del cual el ente *ahí* no puede escapar? Por tanto no nos extraña que presente como el sujeto de esa <<libertad>> alcanzada por la *Modernidad* (el <<dominio total>> de lo ente) a la nación.

¹³ HEIDEGGER, Caminos del bosque, P. 107. GA. P 102.

¹⁴ Ibid. P. 107. GA P.102.

La subjetividad que hizo su entrada en la *época Moderna* con la filosofía de Descartes no es para nuestro autor, como si lo fue para Kant, la referencia a la idea de un Yo que acompaña todas las representaciones que el mismo pueda tener sino más bien la que vieron Hegel y Nietzsche, esto es, la aparición de una voluntad, de un sujeto que busca su <<libertad>>, como acabamos de mencionar, en el dominio *incondicionado* de la totalidad de lo que es. Por eso el sujeto de esta voluntad no puede ser otro que la nación.

El <<dominio total>> sólo es posible a un <<Estado total>> porque sólo éste puede imponer al pueblo como una única medida el uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento*.

También en la conferencia ¿Y para qué poetas? Del mismo libro que acabamos de referir (*Holzwege*) Heidegger justifica la existencia del <<Estado total>> (que podemos, sin duda, traducir por <<totalitario>>) por la razón que éste es el único que puede garantizar la <<autoimposición>> que la voluntad (del ente *ahí alemán*) hace de sí misma, su sometimiento a una <<única medida>> como su voluntad para acatar el *destino* impuesto por el *Seyn*. Hace parte de esa <<única medida>> su aceptación de un uso sin controles (*incondicionado*) de la *estructura de emplazamiento* efectuado por el *Führer*. Para crear <<la nueva>> <<realidad nacional>> era precisa entregar la vida del hombre, de todo hombre, del pueblo, de todo pueblo en manos de éste. "...En el fondo, la propia esencia de la vida debe entregarse en manos de la producción técnica.. Hasta...el hecho de que el hombre se convierta en sujeto y el mundo en objeto, es una consecuencia de la esencia de la técnica que se establece a sí misma y no al contrario..."¹⁵

La vida entregada en manos de una técnica que se establece a sí misma. Pero, ¿cómo puede ser una técnica que se establece a sí misma sino aquélla que no

¹⁵ HEIDEGGER, Caminos del bosque, P. 261. GA. P. 267-8.

puede ser condicionada por nada? Así lo creemos. El dominio *incondicionado* de la técnica visto como forma *destinal* para el ente *ahí* en la *época Técnica*. Sería difícil negar el intento de justificar con esta caracterización de dicha *época* (y la consideración que sobre la *esencia* de la *Técnica* que ella entraña) la existencia de un Estado totalitario.

La idea de tecnología que nos ofrece la *verdad del Seyn*.

Dado que la teoría que nos ocupa establece que la tarea fundamental que tiene el pensamiento en una *época* como la actual (la *Técnica*) es la de preparar (o *disponer*) la voluntad del ente *ahí* (alemán) para que asuma el uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* (el uso sin control que el dictador intenta hacer de ella) como su forma de avenirse al *advenimiento* de la <<Verdad del *Seyn*>> no nos extraña ver todo el cuerpo doctrinario de la misma enfocado a lograr que esta voluntad se avenga a tal disposición. Con lo cual es claro, como hemos visto, que si alguna idea sobre la tecnología nos ofrece la teoría de la *verdad del Seyn* es claro que ella sólo existe en relación con el *Seyn*, con el despliegue de su verdad, esto es, en relación con una historia en la cual el agente último y primero de todo lo acontecido no va a ser otro que el mismo *Seyn*. Pero este planteamiento convierte al *Seyn* en el agente trashumano responsable del uso que el hombre haga, haya hecho o pueda hacer de las bombas atómicas o de cuartos de gas para intentar como lo hizo el ejército nazi en la segunda guerra mundial el exterminio del pueblo judío. Esto es lo que obtiene Heidegger de vincular el planteamiento sobre la tecnología, en caso de haberlo, a su teoría de la *verdad del Seyn*¹⁶.

¹⁶ Esta manera de pensar la tecnología que surge de la teoría de la *verdad del Seyn* nos parece la pura expresión de un radicalismo NS porque libera al hombre de la responsabilidad del uso que hace de los dispositivos tecnológicos, algo que hace pensar a Rockmore que toda esta teoría no puede ser pensada sino desde su propósito de formular un Nacionalsocialismo *Ideal*. Cfr. ROCKMORE. P. 241. Este investigador americano de la obra de nuestro autor también critica con razón el hecho de que en la última entrevista por él concedida para el rotativo alemán *Der Spiegel* (publicada también en *Einblick in das was ist BremeN Vorträge* (1949)) Heidegger haya puesto en un mismo plano, a saber: el de una política que tiene por objetivo aprovecharse de la tecnología para influir en grupos cada vez más

Una teoría como la que estamos estudiando (la teoría de la <<Verdad del *Seyn*>>) con la cual se propuso nuestro autor impartir formación política al pueblo para que, dejando de lado toda la idea de libertad individual o personal se *dispusiera* a actuar y pensar como una sola voluntad no puede interpretarse más que como el más personal compromiso de nuestro autor con un *Nacionalsocialismo ideal*. En efecto, como es sabido, una de las principales características del NS nazi, el rasgo que le permitió gestarse como forma de gobierno totalitario frente a las democracias parlamentarias, el rasgo pues, que le permitió su meteorico éxito como su posterior fracaso fue el haber logrado hacer de la voluntad del *Führer* el gran centro coordinador tanto del diseño del Estado como de su posterior ejecución con lo cual ésta se convirtió en el centro no sólo de la gran maquinaria burocrática sino de todo lo que hacía y pensaba el pueblo. Pero con esto el poder, el poder generado por esa misma tecnología y la burocracia que lo ejecutaba que por sí mismo no parecía tener límites en las manos de éste llegó a estar tan concentrado que el mismo pensó que ya nadie lograría ponerle límites ni condiciones.

En su conferencia *Bremen und Freiburger Vorträge* (que contiene a la citada *Einblick in das was ist*, pronunciada por él en Nueva York poco después de terminada la segunda guerra mundial) Heidegger precisa que si la *estructura de emplazamiento* debe ser entendida como esencia de la (*época*) *Técnica* es porque no obstante ser ella quien permite al hombre ser <<señor de lo ente>> con ella es

extensos de población a la agricultura mecanizada y los cuartos de gas empleados para el exterminio del pueblo judío. Cfr. GA. 79. P.27. Rockmore. Op. Cit. P. 291. La insensibilidad para el dolor humano de semejante tesis tan sardónica es lo que para el autor americano ha impedido a Heidegger alcanzar una verdadera teoría de la tecnología. Esa manera de pensar la tecnología a partir de su propia teoría, es también, lo que, como hemos visto, le ha impedido comprender el Holocausto. Cfr. Ib. P. 242. Es lo que Faye ha llamado, con razón, <<negacionismo ontológico>>del último Heidegger. Cfr. FAYE, Op,cit. P. 497 y ss. Para nosotros esta posición sobre la tecnología no hace más que mostrar que toda su teoría de la <<Verdad del *Seyn*>> no puede ser pensada sino como un intento de justificación de la existencia de un Estado totalitario.

<<consumado>>el *abandono* del *Seyn* al ente.¹⁷ Con tal *abandono* es el ente mismo entregado a vivir ocupado en una multiplicidad de haceres (*vivencias*) que le impide acceder a esa misma verdad¹⁸. Entregado a esa multiplicidad de haceres es la cosa misma, la cosa en sí misma lo que se pierde.

Lo que amenaza a la humanidad avocada ineludiblemente a la <<organización total>> es querer encontrar orden en la *Técnica*, y en último lugar, <<orden >> en el mismo querer.

Pero si el sujeto de esta historia es pues la misma *Técnica*, pero quien esta detrás de éste no es otro que el *Seyn* ello explica, sin duda, el hecho de que Heidegger, adoptando un punto de vista absolutamente impersonal sobre la historia y lo acontecido en ella diga en la conferencia a la que nos acabamos de referir que lo que amenaza a la humanidad no son las bombas atómicas sino "...lo incondicionado del mismo querer..."¹⁹ Lo afirmado por Heidegger en esta frase parece contradecir lo que hemos visto aparecer como la tarea que propone él mismo con su teoría desde *BzP*, a saber: la preparación del ente *ahí* (alemán) para que asuma como la forma actual de su peculiar destino el uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento*. Pero un poco más adelante en el texto que acabamos de citar aclara cual es el tipo de voluntad que él ve

¹⁷ Haciendo de la tecnología una forma más, la última, del *advenimiento* de la *verdad del Seyn*, la forma que corresponde al cumplimiento del darse del ser como nada, (esto es, la forma con la cual creyó nuestro autor haber podido desarrollar la reflexión sobre la esencia del nihilismo anunciado por Nietzsche. Cfr. ROCKMORE. Op. cit. P. 219), nuestro autor creyó poder liberarse de la reflexión sobre el uso que la burguesía y los dictadores hacen de ella. Pero con ello, como dice el mismo autor americano que acabamos de referir, lo que obtiene es que los problemas de la tecnología en sí misma no llegan a ser objeto de su referencia. Además, como dice el mismo Rockmore Heidegger no logra probar que la actual tecnología sea una forma (la última) de la ἀλήθεια puesto que el único argumento esgrimido por Heidegger es el etimológico cuando hace proceder el concepto de tecnología del de τεχνέ griego (concepto que el mismo traduce por revelación). Cfr. Ib. P. 223.

No deja de resultar muy significativo que al concepto de tecnología que surge de esa *proximidad* a la *verdad del Seyn* Heidegger le llame nacional [*einheimisch*] Cfr. GA. 79. P. 77. Prgr. 3°.

¹⁸ "...Die Konstellation des Seyns ist die Verweigerung von Welt als die Verwahrlosung des Dinges. Verweigerung ist nicht nichts, sie ist das höchste Geheimnis des Seyns innerhalb der Herrschaft des Ge-Stell..."

HEIDEGGER, Bremen und freiburger Vorträge. GA 79. P. 77. Prgr.1°

¹⁹ Ibid. P. 265. GA. P. 271.

como un peligro el que llegue a ser *incondicionado* su querer. "...Lo que amenaza al hombre en su esencia es la opinión de que la producción técnica pone al mundo en orden, mientras que es precisamente ese orden el que nivela a todo ordo o todo rango en la uniformidad de la producción y, de este modo, destruye de antemano el ámbito del posible origen de un rango y reconocimiento a partir del ser..."²⁰

Según lo afirmado por Heidegger aquí, es claro que la tarea que propone la <<Verdad del *Seyn*>> puede también ser planteada como el intento de <<evitar la uniformidad>> en el uso de la técnica reivindicando <<el rango>> a partir del <<reconocimiento del *Seyn*>>. Por tanto esa tarea no es otra que la de establecer con dicho uso una jerarquía racial. Desde esa concepción racista de la técnica se entiende que nuestro autor plantee que lo que amenaza a la humanidad es la opinión del hombre de *querer* encontrar orden en ese despliegue acontecido de la técnica, cuando en realidad dicho querer no ha hecho más que <<nivelarlo>> todo en el oscuro desconocimiento del ser. Lo que amenaza la humanidad no es que con el avanzar de la *estructura de emplazamiento* (con la manipulación de la-totalidad-de-lo-que-es) el mismo hombre se vuelva más masificado, más hombre masa (para decirlo con términos de Ortega y Gasset) sino que quien se haga con el mando de esa *estructura de emplazamiento* no sea la voluntad del ente *ahí* (y de la raza) que debería ocupar el primer *rango* de la jerarquía sino la de aquellos que dominados por los instintos (democráticos) intentan hacer un uso uniforme de la misma.

En *Bremen und freiburger Vorträge* Heidegger postula, pues, que el peligro supremo al que se ve avocada la humanidad, la cultura Occidental, es hoy por hoy el uso <<uniforme>> de la tecnología (de la *estructura de emplazamiento*) porque es este uso de ella lo que la condena a no poder salir de la metafísica, del *nihilismo*, de lo <<carente de historia>>, del caos. De forma

²⁰ Ibid. GA..P. 272.

inversa es formulado allí también por nuestro autor que sólo la voluntad del ente *ahí* que ocupa el más alto *rango* (como sabemos ésta fue siempre para él la del alemán) podría dar un sentido al uso *incondicionado* de esa *estructura* (el del dominio planetario) puesto que esta misma voluntad es la del ente *ahí* que encuentra su libertad (como hace poco veíamos) en el más completo sometimiento al imperar del *Seyn* (con lo cual el imperar de éste llega a ser *incondicionado*). Por eso mismo es ella quién permite el más cumplido *acaecer apropiador* entre *Seyn* y ente *ahí*.

El uso que el ente *ahí* alemán se decida hacer de la *estructura de emplazamiento* es pues pensado por nuestro autor en esta conferencia como lo que determina que o bien el mundo se prolongue en su más absoluto desastre, su más completa miseria, que no es otra que continuar en ese abismo de lo <<falta de historia>> que es lo que sucederá si continua imperando la voluntad de quienes quieren empeñarse en encontrar <<orden>> (uniformidad) en el curso de lo acontecido! O bien que en él vuelva a alborear esa instancia que hará que el *rango* lo decida todo. Pero, ¿quiénes son los que se empeñan en creer que la Técnica <<pone al mundo en orden>> sino aquellos que desde su razón democrática (<<metafísica, o moral>> en términos de Heidegger) intentan someter a un control al uso de la *estructura de emplazamiento*?. Pero, si es el *rango* el que debe decidir el uso de la *estructura de emplazamiento*, ¿qué nación o qué conjunto de naciones puede exigir un control en el uso de esa *estructura* a la nación que tenga al más alto *rango* (que como hemos visto, es para nuestro autor, la suya)?

Creemos que es su interpretación racista de toda la historia, y de sus más recientes capítulos, esto es, el hecho de considerar su nación, su raza alemana como raza de superior *rango* a todas las demás lo que lleva a nuestro autor a creer en la anterior cita de su *Bremer und freiburger Vorträge* como posible y necesario desde el punto de vista de *salvar* al mundo de su medianía (de su <<falta de historia>>) que su raza, y, más concretamente el *Führer* lograra un

uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento*. Sólo alguien cegado por el furor nacionalista podía (en un momento como el que Heidegger escribe el último texto citado esto es, tras el desastre de las dos guerras mundiales) seguir sosteniendo ese criterio racista sobre el uso de la *estructura de emplazamiento* cuando esas mismas guerras habían mostrado que lo que tiene a la humanidad al borde de (lo que el mismo Heidegger en otros pasajes de este mismo texto reconoce como el riesgo de) la *aniquilación* del hombre y la *devastación* del planeta es el uso *incondicionado* promovido por los radicalismos nacionalistas de esta *estructura*.

Más adelante en la misma conferencia vuelve Heidegger a los planteamientos paradójicos o contradictorios. En efecto, después de haber afirmado (como lo acabamos de comprobar) que lo que tiene a la humanidad al borde del abismo es la creencia (democrática) de que la técnica <<pone al mundo en orden>> dice "...No es la totalidad del querer lo que constituye primordialmente el peligro, sino el propio querer bajo la forma de la autoimposición dentro de un mundo permitido únicamente como voluntad. El querer que es querido por esta voluntad ya se ha decidido por el mando incondicionado. Con esta decisión, se ve completamente entregado a manos de la organización total..."²¹ Con lo cual parece nuestro autor entrar en la más flagrante contradicción.

En efecto, en este texto Heidegger reconoce, (lo que no deja de resultar asombroso dada su afinidad con el <<movimiento>>) que lo que amenaza a la humanidad (su peligro supremo) es <<el propio querer>> en cuanto éste <<dentro de un mundo permitido únicamente como voluntad>> << se ha decidido por el mando incondicionado>>, que es justo, la tesis que nosotros sostenemos acerca de ese peligro, y, dice, lo que es todavía más asombroso, porque éste es el peligro, a saber: porque con ello el ente *ahí* es entregado <<en manos de la organización total>>. Por tanto es el propio Heidegger quien nos

²¹ HEIDEGGER, Caminos del Bosque, P. 266. GA.. P. 272.

alerta del peligro del totalitarismo. Estaríamos plenamente de acuerdo con todo lo dicho por nuestro autor en este fragmento sino fuera por su empeño en él mismo en querer mostrar como una decisión que corresponde a la voluntad del ente *ahí* alemán su avenirse al uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* para cumplir con lo destinado para él por el *Seyn*. En efecto, pensando este uso como el cumplimiento por parte de éste del *destino* marcado para él por el *Seyn* Heidegger postula que un uso regulado de esta *estructura* es lo que entraña el peligro supremo, a saber: querer escapar de lo destinado para la voluntad de este ente en esta *época* por el *Seyn*.

El peligro en la (*época*) *Técnica*, esto es, en la *época* en la que es el propio *Seyn* quien rige como dominio absoluto de la <<totalidad de lo que es>> es pues, el de que la voluntad decida ponerse en contra de lo decidido para ella por el *Seyn*, a saber: el más ciego sometimiento a su *incondicionado* imperar. Lo que así resulta el peligro supremo no son los horrores cometidos y que pueden llegar a cometer la voluntad de poder particular de ciertos entes *ahí*, cuando estos establecen un uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* para poder explayar sin control alguno posible su afán de dominio (cuando es visible que es tal uso de ésta lo que puede llegar a convertir a la tierra en un estercolero) sino el no ajustarse de algunas voluntades a esa voluntad del *Seyn* que quiere convertir al ente *ahí* en un puro medio del cumplimiento de ese <<dominio *incondicionado*>> de la totalidad de lo que es. Pero si el *Seyn* logra con la *estructura de emplazamiento* un tal dominio, no es de extrañar que ésta sea interpretada por el autor de la Selva Negra, como hemos visto, como *esencia* de la *época Técnica*, y de toda la historia acontecida.

El *querer* es el culpable de mantener la historia acontecida bajo el dominio de la *ausencia* de la *verdad del Seyn*.

En ese mundo <<permitido únicamente como voluntad>>en el que ésta <<ya se ha decidido por el mando *incondicionado*>>, ¿cómo imputar a la voluntad de los individuos particulares el que ese dominio (el de la <<organización total>>) haya sido ya alcanzado? Por el contrario, lo puesto en cuestión por Heidegger es la voluntad de quienes quieren ir en contra de ese <<orden>> (el de la <<organización total>>). En efecto, nuestro autor cree que al querer ir contra este <<orden>> estas voluntades lo que intenta es impedir el surgimiento de la *Verdad del Seyn* que es el saber que corresponde a ese <<orden>>. Pero con ello no logran otra cosa que entregar el mundo a la diseminación de múltiples saberes que impide un saber *esencial* de la misma *Técnica*.

Lo que culpabiliza esta teoría de ciertas voluntades individuales es pues, no el haber causado sufrimiento a tantos seres (sea a través de su propia desaparición física o por medio de la desaparición de sus seres queridos) sino haber impedido el surgimiento de la *Verdad del Seyn*, y por tanto, el mantener sometido el mundo a su ausencia. Una ausencia que hacen notoria, aquellos que, como los <<auténticos>> poetas no les importa ser ellos mismos quebrantados con tal de hacer visible el dominio en el que la *Verdad del Seyn* se mantiene ausente "...El peligro consiste en esa amenaza que atañe a la esencia del hombre en su relación con el propio ser y no en peligros casuales. Este peligro es *el* peligro. Se esconde de todo ente en el abismo. A fin de que el peligro sea visto y mostrado, tiene que haber esos mortales que son capaces de alcanzar antes el abismo..."²²

²² Ibid. P. 266. GA. P.273.

El *Seyn pro voca* al ente *ahí* a asumir la *Maquinación* proveniente del uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* como su más real posibilidad (<<libertad>>).

La teoría de la <<Verdad del *Seyn*>> más parece una teoría empeñada en dar una torsión radical a todos los más sagrados conceptos de Occidente que en pensar en las consecuencias de dicha torsión. Es lo que logra Heidegger, por ejemplo, cuando llama <<libertad>> a la mayor esclavitud que nos pueda ser posible imaginar, esa que hace del ser humano un instrumento más del poder. Para intentar hacernos dóciles a esta idea de <<libertad>>, nuestro autor en *BzP* insiste en que el uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* debe ser visto como el modo en que el ente *ahí* puede revelar la *esencia* de la *Técnica* (de la *época Técnica*). Tan curiosa como esta idea de la <<libertad>> es la idea de lo que amenaza al ente *ahí*, que acabamos de mencionar, a saber: querer encontrar un orden distinto al uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* por parte de la voluntad que tiene el más alto <<rango>>.

Acaso sea más comprensible ahora porque dice Heidegger que la relación que mantiene ente *ahí* y *Seyn* en el *acaecer apropiador* de la *estructura de emplazamiento* no es otra que la de la <<mutua provocación>>. En efecto, la planificación y el cálculo entendidos desde la *verdad del Seyn*, lejos de ser un asunto meramente arbitrario, un producto del capricho del hombre, deben ser entendidos como la forma en que el *Seyn pro voca* al ente *ahí* perteneciente a la <<consumación>> de la metafísica a aceptar la relación de <<mutua pertenencia>> con él. Así pregunta Heidegger en *Identidad y diferencia*: "...¿o es que lo ente mismo viene hacia nosotros de tal manera que nos hable sobre su capacidad de planificación y cálculo? Y en tal caso, ¿se encontraría provocado el ser a dejar aparecer lo ente en el horizonte de la calculabilidad? En efecto..."²³ También el ente *ahí* "...se encuentra provocado ...a extender ilimitadamente tal

²³ HEIDEGGER, *Identidad y diferencia*. P. 83.

disposición..."²⁴ Pero como la misma *verdad del Seyn* establece que ese horizonte de la *incondicionada* (o ilimitada) calculabilidad de la totalidad de lo que es (como <<culminación de la metafísica>>) el reino de la más insidiosa *Maquinación* nos encontramos con que es el mismo *Seyn* quien nos *provoca* a asumir ésta como nuestra única o más real posibilidad (<<libertad>>).

Para afirmarse como *incondicionado poder* el *Seyn* requiere que el ente *ahí* haga un uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* pero nuestro autor presenta dicho uso de esta *estructura* por parte de este ente como su forma de corresponder a la <<provocación>> que viene del *Seyn*, y, consiguientemente presenta el apartarse el ente *ahí* de dicho uso como apartarse de dicha <<provocación>>. El *Seyn* somete al ente *ahí* a la más absoluta <<expropiación>> de su verdad (la metafísica) con tal de que al fin admita que no tiene más <<libertad>> que avenirse a ser un medio de su *incondicionado poder*. Pero para nosotros dicha tesis compromete toda la historia del *Seyn* porque hace de ella o bien el intento de rendir tributo al pensar totalitario que es a quien interesa que el ente *ahí* asuma la posibilidad de un uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* o bien la expresión de una astucia filosófica sin igual en tanto que un tal planteamiento permite al filósofo darle la vuelta a cualquier objeción argumentativa que se pudiera hacer de su teoría puesto que entonces tales objeciones pueden ser englobadas como otras tantas formas de esa mutua <<provocación>> entre *Seyn* y ente *ahí*. Ahora bien, para nosotros su teoría obedece a ambas motivaciones.

²⁴ Ibid.

Las crueles acciones del dictador vistas (de forma análoga a la metafísica) como formas del *Seyn* presentarse y presentar al ente *ahí* su *poder* (*autodenegarse*) de forma *encubierta*.

También las guerras mundiales son presentadas por la <<Verdad del *Seyn*>> como formas de esa mutua <<provocación>> de ente *ahí* y *Seyn*, una mutua <<provocación>> de la que hacen parte hasta las acciones del mismo dictador. En efecto, las acciones de éste son interpretadas como lo que hace posible al *Seyn* la *autorización* o la *legalidad* en la que se cumple como *Prepotencia!*, y, por tanto, son pensadas por ella como las que hacen posible a éste el encubrimiento [*Verschlierung*] de su *poder autodenegarse*. Que tan crueles acciones sólo puedan ser pensadas como formas del *Seyn* presentarnos de forma <<encubierta>> su *poder* las hace semejantes a la misma metafísica, por cuanto también ésta (para esta teoría) sólo puede pensarse como forma *encubierta* de darse el *Seyn* la historia acontecida como dicho *poder*. Lo cual hace que las acciones de aquél sean tanto o tan poco justificables como las de ésta.²⁵.

Pero si haciendo la paz o haciendo la guerra o pensando en la <<Verdad del *Seyn*>> o metafísicamente no puede el ente *ahí* hacer otra cosa que expresar el *poder* que el *Seyn* tiene de *autodenegarse*, o, lo que es lo mismo, expresar su absoluto (*incondicionado*) *poder*, ¿no es así *expropiado* todo mérito, pero también toda responsabilidad por sucesos como las guerras y los tratados de paz o por cualquier otro que pueda el ente *ahí* acarrear usando inescrupulosamente la *estructura de emplazamiento?*, ¿Podríamos con argumentos como éstos intentar poner freno a esa pretensión de hacerse con la bomba atómica a países

²⁵ "...Diese Verschleierung der eigentlichen Machthabe in der Ermächtigung der Macht ist daher erst recht anzutreffen, wo die Machtentfaltung nicht mehr nur politischen, sondern unmittelbar metaphysischen Charakter hat, im Despotismus und in der Diktatur..."GA. 69. P. 190.

En todo caso, en esta teoría, el papel que el dictador juega en ese llegar del *Poder* a lo *incondicionado* de su esencia es primordial, aún en el caso que los dictadores como personas, lo desconozcan. "...>>Despoten<< und >>Diktatoren<< Können am wenigsten die Machthaber *sein*, als welche sie erscheinen, gesetzt daß sie echte Diktatoren sind und d. h. Vollstrecker der Ermächtigung der Macht zur Übermächtigung in das Unbedingte ihres Wesens..." Ib.

manejados por el extremismo islámico como Irán?. ¿Cuál podrá ser pues el objetivo de esta teoría sino la de provocar la ruina de la <<buena conciencia>> del burgués o de los pequeños hombres gentiles que son los que dejándose guiar por la cristiana o moderada conducta prefieren los tratados de paz a las guerras mientras que siguiendo los planteamientos de la <<Verdad del *Seyn*>> entenderían que esa preferencia no es más que una forma más tonta o ingenua de ser manipulados por el mismo *Seyn*?

La *ambigüedad* (o a la *ambivalencia*) de sus principales conceptos sirve a la teoría de la *verdad del Seyn* para intentar esquivar que se la relacione con un hermetismo tautológico.

Para evitar que la teoría de la *verdad del Seyn* cobre el aspecto de un hermetismo tautológico al pensar la historia como el círculo en que el *Seyn* expone al ente *ahí* su *poder autodenegarse* en razón de lo cual la *época Técnica* llega a ser pensada como aquélla en la cual explora aquél la forma extrema de *Maquinar* al ente a través de la *estructura de emplazamiento* Heidegger se permite, como hemos visto, hacer un uso *ambiguo* de los principales conceptos en los que expone su teoría, como pasa con el concepto de *Maquinación* al que acabamos de aludir. En efecto, en virtud de esa *ambigüedad*, este concepto puede mentar tanto el *Subjetivismo* de la metafísica, esto es, el *olvido del ser*, y por lo tanto el *Nihilismo* (una forma de la *Maquinación* que, con todo, sólo hace visible (manifiesta) la misma *estructura de emplazamiento* en la *época del acabamiento* de la metafísica), como la forma *encubierta* de darse el *Seyn* a sí mismo la historia como el *acaecer apropiador* con el ente *ahí* (Algo que tampoco puede llegar a ser visible más que en la *época Técnica* puesto que es el uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* el que permite al *Seyn* manifestar al ente lo *incondicionado* de su *poder autodenegarse*).

Pero lo que la metafísica por ese mismo *olvido* no llega nunca a saber es justamente el carácter *ambiguo* de la misma *Maquinación* porque para ella ésta sólo es pensable desde la *confiscación* del espacio de irrupción de la <<Verdad del *Seyn*>>, y por tanto, ella nada puede saber de ese concepto que nos pone al corriente de ella como *ejercitación* de la *Prepotencia del Seyn*, y, por lo tanto, lo que ella nunca llega a saber es que ella misma como *Maquinación* sólo es posible como irrupción o *advenimiento* de esa *Maquinación* que procede del *Seyn* porque este saber sólo es conocido por la irrupción de la *verdad del Seyn*.²⁶ Esa *Maquinación* procedente de la metafísica (la *confiscación* del espacio de irrupción de esta <<verdad>>) es pues, esa forma extrema que el *Seyn* tiene de hacer pública (manifiesta) su esencia (su *Poder autodenegarse*) al ente pensante. Pero ese saber de la metafísica como forma extrema de darse el *Seyn* como tal poder sólo puede ascender (*aufsteigend*) en la *época Técnica*.²⁷

El *Subjetivismo* como el mal de la cultura y de toda la *época* moderna

La irrupción (*advenimiento*) de la *verdad del Seyn* no se da hasta que entendemos que el mismo *Subjetivismo* no puede pensarse más que como forma de lo que en la teoría que nos ocupa (la <<Verdad del *Seyn*>>) parece más antitético de él, a saber: el *poder autodenegarse del Seyn*. Encontramos aquí el punto en el que, la teoría de la *verdad del Seyn* más nos recuerda la *Fenomenología del Espíritu* de Hegel. En efecto, recordemos que el resultado final al que ésta conduce es que el *Espíritu sólo llega a ser Absoluto* (el *Concepto* que se sabe a sí mismo) más que por su paso a través de lo absolutamente *otro*, esto es, más que recorriendo la serie completa de figuras de su *enajenación* [*entäußerung*] mientras que el paso del *Seyn* por lo absolutamente otro de sí, por el *Subjetivismo*, su preservarse o guardarse en lo

²⁶ "...Die Machenschaft ist die Wesung des in seiner Wahrheit ungegründeten Seins..."
HEIDEGGER, Die Geschichte des Seyns. GA. 69. P. 69. §57. N° 24. Prgr. 4°

²⁷ "...dessen Sein als Macht sein Wesen ins Äußerste der Machenschaft aufsteigert..."Ibid. P. 186.
Prgr, 3°.

más extremadamente otro²⁸ sólo tiene por fin recordarnos que tras todo fundamento o esencia se encuentra oculto el no-fundamento, o la no-esencia.

Lo que permite al *Seyn* hacer del *subjetivismo* una forma de su *acaecer apropiador* con el ente es que en él, el mismo se muestra como el más *oculto poder autodenegarse*. La forma del *Seyn* hacer *incondicionado* su poder sobre lo ente no puede pensarse sino como su poder de presentarse al ente *ahí* de forma *encubierta*. De esta manera en una historia concebida como el *destino* que el *Seyn* impone al ente la existencia del *subjetivismo*, y por lo tanto, la valoración del hombre como <<animal racional>> y la tasación de la existencia del mundo que de ello surge (la <<calculabilidad>> del mismo) todo esto que el mismo Heidegger llama <<Ideas y Valores>> o también, de forma más breve, <<antropologismo>>, o *cosmovisión* pueda ser presentado por Heidegger como el intento del *Seyn* hacer efectivo (real) lo *incondicionado* de su poder autodenegarse a través del no-fundamento, o la no-esencia. Una tal explicación del *subjetivismo* (la aclaración de su posibilidad *esencial*) no le impide a Heidegger acusar, con su teoría, al mismo *subjetivismo*, y a la metafísica como la forma de saber que se ha convertido en la raíz de todos los males, de todo el malestar de la cultura moderna. En efecto, incluso un fenómeno tan específico como el racismo llega a ser comprendido por ella como extrema manifestación del *Subjetivismo*²⁹.

²⁸ Heidegger continua así el fragmento que antes citamos : "...Und deshalb ist die Wesung der Macht das Äußerste der Metaphysik, und hier verbirgt sich die Entscheidung, ob das Sein selbst als Seyn des wesentlich Anderen zu aller Macht wahr wird..." Ibid. GA. 69. P. 69. §57. N° 24. Prgr. 4°

²⁹ "...Der metaphysische Grund des Rassendenkens ist nicht der Biologismus, sondern die metaphysisch zu denkende Subjektivität alles Seins von seiendem (die Tragweite der Überwindung des Wesens der Metaphysik und der neuzeitlichen Metaphysik im besonderen...)" Ibid. N°25. P. 71.

No sólo el *subjetivismo* sino la más íntima experiencia que un ente *ahí* puede tener de la *Maquinación* procedente del uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento*, a saber: el encontrarse <<desenganchado>> de la totalidad de lo que es, procede del <<poder autodenegarse del *Seyn*>>.

Aunque la *verdad del Seyn* presente como la raíz de todos los males la tendencia del *subjetivismo* de reproducirse ilimitadamente a sí mismo dando por tanto un carácter *planetario* a la forma de él usar la *estructura de emplazamiento*, esto es, a la <<medianía>> (la carencia de <<rango>> en dicho uso) pues la consecuencia de ello es lo que esta misma teoría llama el *gigantismo*, nombre con el que en ella misma se refiere a la posibilidad de la *devastación* del planeta ella misma reconoce que para que el *subjetivismo* adquiriera una tal dimensión es preciso que a su través el mismo *Seyn* manifieste lo *incondicionado de su poder autodenegarse*. Pero si detrás del *subjetivismo* como culpable de todos los horrores cometidos en las mismas guerras mundiales (o en cualquier otro fenómeno) se encuentra el *poder del Seyn*, ¿cómo culpabilizar a cualquier ente, (a los dictadores, y a su ejercito) de dichos horrores?, ¿cómo imputar con esta teoría al *Führer* y al ejercito alemán del intento de exterminio del pueblo judío?, ¿no conduce esta idea a Heidegger a la más absoluta negación de todos esos horrores?. Así lo creemos.

Una actitud (el negacionismo) visible también en los textos escritos por nuestro autor en el periodo de entreguerras, pero más señaladamente en los que escribe tras la gran caída del nazismo que Faye ha denominado con el acertado nombre de <<negacionismo ontológico>>. En efecto, esto es lo que pasa cuando se presenta como la causa no sólo de las guerras mundiales sino de todo lo que puede surgir del *nihilismo* (el no ser pensado el ser ni la nada por parte del ente llegado a su <<consumación>> (a la <<consumación de la metafísica>>)) al deseo del *Seyn* presentar de forma <<encubierta>> al ente su *poder (autodenegarse)* puesto que entonces ni el dictador ni su ejercito alemán (ni los

intelectuales que alentaron e intentaron dar un fundamento ideológico al nazismo) pueden ser imputados por los horrores infringidos al pueblo judío.

Si hasta la misma metafísica es presentada por la <<Verdad del *Sein*>> como paradigma de la conexión esencial entre el *poder* (*autodenegarse*) del *Sein* y la apariencia (*Schein*)³⁰, ¿cómo extrañarnos que la misma presente la más íntima experiencia que puede tener el ente *ahí* de la *Maquinación* que surge de un uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento*, a saber: el sentimiento de estar cada vez más suelto o *desenganchado* [Abhängt] de esa misma totalidad que nos condiciona como confirmación de ese hacerse absoluto (*incondicionado*) el *poder autodenegarse del Sein*?

Metafísica como forma de *privar* el *Sein* al ente pensante de la comprensión esencial de sí.

Para la *verdad del Sein* toda la *época* metafísica puede llegar a ser comprendida como aquél *ajustamiento* que consiste en la búsqueda del *Sein* de un *acontecer apropiador* en la forma de privar [Beseitigung] al ente de una comprensión esencial de sí. En efecto, todo ese *extrañamiento* o *consternación* [Bestürzung] e incluso toda esa amenaza de *debilitamiento* [Schwächung] de la humanidad que es lo que significa para nuestro autor el *subjetivismo* y todo su sistema de <<Ideas y Valores>> que viven de espaldas al *Poder (autodenegarse del Sein)* no puede pensarse más que como forma en que el *Sein* ha abandonado [aufstecken] al ente *ahí* para ejercitar con ello su poder de permanecer para él oculto o velado [Verschleiert].

³⁰ "...Die Art, wie die wollendete Metaphysik der inbedingten Macht sich dieses Grundsatzes bedient, zeigt zugleich den inneren Wesenszusammenhang von *Macht* und *Schein*.." Ibid. § 57. N° 19. P. 67. Ult, prgr.

Maquinación como forma del esencializarse del Seyn como (Voluntad de) poder (auto denegarse)

Vimos atrás que la concepción de la historia acontecida (la metafísica) como *exposición* que hace el *Seyn* al ente de su poder *autodenegarse* que surge de la *verdad del Seyn* sería impensable sin el concepto que sobre ésta tiene Nietzsche, a saber: la de que ella es el *eterno retorno* de lo mismo (la *Voluntad de Poder*) en cuanto es esta teoría del pensador de Röcken la que permite comprender a Heidegger que a partir de la *época Moderna* el poder es la forma del ser *esencializarse* (de devenir como *esencia* en la historia acontecida). Pero a pesar de que a partir de entonces este hecho ya no se puede ocultar más, ello no es incompatible (al menos para la <<Verdad del *Seyn*>>) con el hecho de que tras este anuncio el *Seyn* continúe haciendo de la historia (acontecida) el despliegue de sí mismo como el <<más oculto poder>>. Es más, que gracias a la *estructura de emplazamiento* el *Seyn* haya logrado el dominio *incondicionado* de <<la totalidad de lo que es>> es justamente lo que le permite permanecer para el ente como el <<más oculto>> poder. Que el ente ignore que él sólo puede ser asociado con el acrecentamiento sin límites del poder es justamente lo que revela ese *incondicionado poder* que ejerce sobre él. Un hecho que le parece a nuestro autor tan determinante que debe ser pensado como el rasgo más característico de la *época* de la historia en que ello es dado a conocer (por la <<Verdad del *Seyn*>>) a saber: la *época Técnica*.

Dado que el *Poder (autodenegarse) del Seyn* no existe más que como el acto (acontecer) de su imperar, con la *exposición* que éste hace al ente de tal poder, convierte a este ente en el sujeto sometido a su poder. Pero si hay que concebir como *incondicionado* ese *poder (autodenegarse) del Seyn*, lo que con ello resulta sin límites es la *expropiación* a la que es sometido este ente por (la <<*Voluntad de Voluntad*>> del *Seyn*). En efecto, la historia para la <<Verdad del

Seyn>> no es otra cosa que *ejercitación* de tal *expropiación* [*Enteignis*], o la exposición que el *Seyn* hace al ente *ahí* de su *Prepotencia*.

Las maquinaciones humanas como lo que permite el *advenimiento* de la idea de una *Maquinación* del *Seyn*, y con ello el *advenimiento* de la *verdad del Seyn*.

¿Cómo en una historia en la cual haga lo que haga el ente *ahí* no hace más que exponer el <<más oculto>>poder del *Seyn* (el poder *autodenegarse* de éste, esto es, el poder que éste tiene de abandonarle, maquinarle, expropiarle) hallar un pensamiento con el cual poner límite a cuantos horrores quieren someter los dictadores y su liga a sus propios pueblos y a pueblos vecinos en su afán de dominio? Cualquier poner límite al afán de dominio de éstos, y por tanto al *Seyn* no sería otra cosa para esta misma teoría que un apego a la <<moral>>, y por tanto, un absurdo (cosas propias de <<maestros de escuela>>).

Entendida desde la <<Verdad del *Seyn*>> el uso *incondicionado* que el dictador y su liga intentan hacer de la *estructura de emplazamiento* sólo puede ser pensada como forma por medio de la cual el *Seyn* expone al ente lo *incondicionado* de su <<más oculto poder>>. Pero al pensar toda esta historia como lo que permite la irrupción de la idea *esencial* de *Maquinación*, y por tanto, el *advenimiento* de la *verdad del Seyn* no sólo cambia el sentido que corrientemente tiene el concepto de *Maquinación* para <<la historiografía>> sino que cambia también el sentido de todo acto maquinador. En efecto, todo acto maquinador tendrá que ser pensado como lo que permite el mismo *acaecer apropiador* de *Seyn* y *Da-sein*. En efecto, ¿no son los mismos horrores cometidos por los Nazis en la segunda guerra mundial contra el pueblo judío saludados como aquello que permite al *Seyn* consumir su *abandono* al ente, esto es, su *autodenegación*, y por lo mismo, como lo que le permite al *Seyn* hacer pública (manifiesta) su *Prepotencia*? Así lo creemos. Pero a su vez, como hemos

insistido, esa comprensión de la historia como manifestación del <<más oculto>> poder del *Seyn* es celebrada, por esta teoría que nos ocupa, como *advenir de la <<Verdad del Seyn>>*. Pero con ello, ¿No hace así el autor justificable esos horrores acontecidos por ejemplo en la segunda guerra mundial como parte del *advenimiento* de esa verdad?³¹

Las guerras mundiales como la más férrea confirmación de la tesis que plantea que la historia acontecida (la metafísica) sólo podía entenderse como revelación del *incondicionado poder auto denegarse del Seyn* (de su *Prepotencia*).

Con el giro (inversión) en el concepto de historia que intenta introducir Heidegger interpretándola como historia del *Seyn*, pretende ofrecer la más audaz explicación de la efectiva historia acontecida. En efecto, ésta debe llegar a ser comprendida como plena *ejercitación* del poder (*autodenegarse*) del *Seyn*. Así, apartándose de las formas en que corrientemente se piensa el *Poder*, a saber: su condena o su glorificación, o del colocarse indiferente ante él como lo inevitable, apartándose pues, de la <<incomprensión>> de lo que significa su irrupción en la historia³² intenta mostrar que en la medida en que él es << el recurso y la meta de todo cuanto es>>³³ sin él no sería posible lograr una comprensión *esencial* de la historia. Pero con tal comprensión de la historia el *Seyn* se erige, como hemos visto, como lo *Prepotente*.

³¹ Por todo lo cual estamos de acuerdo con Wolin cuando dice que lo que debe ser puesto en cuestión acerca del punto de vista político que resulta de la *Verdad del Seyn* no es tanto que su autor haya rehusado sistemáticamente dar una sólo palabra de remordimiento por las víctimas del Holocausto sino que dicha teoría encierra la más completa y rotunda denegación (rechazo) de la legitimidad de toda cuestión de responsabilidad histórica que pudiera recaer sobre el pueblo alemán y sus dirigentes como causantes de todos esos horrores cometidos sobre el pueblo judío en la segunda guerra mundial. Cfr. Wolin. Op. Cit, P. 147.

³² En *Die Geschichte des Seyns*, Heidegger después de referirse a estas formas de interpretar la historia en torno a esa incomprensión de la *esencia* del poder intenta mostrar porque sólo la historia del *Seyn* es la única que se realiza desde una comprensión de la *esencia* del *Poder*, lo cual le permite afirmar que sólo ésta puede acoger dicha *esencia* "...Dieses Rasonnieren über die Macht gelangt niemals in die Umkreis des Wesens und kann nicht einmal ahnen, daß in der Wesung der Macht eine Geschichte des Seins selbst und >>nur<< diese Geschichte ihren Gang nimmt..." GA. 69. § 58. P. 73. Penul, Prgr.

³³ Ib. Cfr. § 59 P. 75. Prgr. 3º

Como hemos visto, una tal comprensión del poder lleva a nuestro autor a comprender las mismas guerras mundiales, y a sus principales actores como formas a través de las cuales el *Seyn* llega a la más extrema manifestación de su *poder (autodenegarse)*. Pero también los tratados de paz en cuanto lucha por obtener la mayor ventaja en la distribución de los territorios y, en general, de todos los dividendos que podían ser objeto de reparto entre los vencedores de las guerras tampoco podían ser pensados sino como otra forma extrema de ese mismo *poder (autodenegarse) del Seyn*. Y, aún cuando haya pasajes en su teoría que presente al <<cumplimiento de la metafísica>> como la causa de esas guerras, y haya otros en los que muestre dichas guerras y los tratados de paz subsiguientes como lo que hacen que el mundo en su conjunto adquiera el carácter de <<inhabitable>> (*Ungewöhnliche*) no podemos olvidar que detrás de ese <<cumplimiento>> esta el *Seyn* en cuanto que con todos estos fenómenos encuentra éste el más <<extremo>> arte de su poder de *ocultarse*. Aunque los que realizan tales guerras y/o tratados de paz subsiguientes quisieran actuar <<de espaldas>> a la <<Verdad del *Seyn*>>, lo cierto, desde el punto de vista de ésta es que todos ellos no pueden ser más que instrumentos a través de los cuales el *Seyn* logra no sólo la *exposición* de su *Prepotencia* sino la *legalización* (autorización) de la misma. De esta manera los entes que realizan tales guerras o tratados son usados por el *Seyn* sólo como instrumentos de su poder. Con lo cual es claro, sin duda, que para esta teoría, el fin (el desplegar el *Seyn* su poder *autodenegarse*) justifica los medios, cualquier medio que pueda servirle para ello.

El *Poder* (del *Seyn*) es el recurso y la meta de todo cuanto es.

Tanto el vacío del poder como toda sobreabundancia (de vida) es obra del mismo *Poder (autodenegarse del Seyn)*. Éste es tanto lo que abunda como lo que es requerido. Permanecemos en el círculo de su dominio. También los

pensadores del *inicio* cuando pensaron la *ἀλήθεια* (*aletheia*) como un rasgar, un arrebatar el velo de lo que, no obstante, (tal esfuerzo) sigue existiendo como lo que permanece plegado sobre sí (*fisis*) apuntaban a él. A ese poder que le permite al *Seyn* permanecer plegado sobre sí, Heidegger lo llama su *sustraerse*, pues, en efecto, gracias a este poder permanece como lo *oculto*. Uno de los mejores disfraces u obstáculos por medio del cual el *Seyn* impide que el ente le capte como el recuso y la meta de *todo-cuanto-es*, y por tanto uno de sus mejores recursos para permanecer como el <<más *oculto*>> poder es <<la moral>> (la metafísica). En efecto, a ésta le espanta reconocer la violencia (la brutalidad) como una de las principales formas que tiene el *Seyn* para alcanzar el sometimiento y dominio de todo lo que es a su *poder* (*autodenegarse*).

Metafísica es pues toda interpretación del ser que desconoce que hace parte del imperar del *Seyn* la *Maquinación*, pero que, desconociendo que ésta es uno de los rasgos *esenciales* del darse del ser ha permitido que este rasgo suyo se convierta en la más efectiva forma de darse en la historia acontecida, en cuanto que con tal desconocimiento ha posibilitado su más absoluto *Retiro*. Como <<culminación de la metafísica>> las guerras mundiales llegan así a ser interpretadas por esta teoría como la mejor prueba de que en la historia acontecida el *Seyn* ha buscado cumplir su más absoluto *Retiro* del ente mientras se da a él. Ante perspectivas como esta no nos extraña que ante fenómenos como el que acabamos de referir en el que el *Seyn* pone de manifiesto su <<más oculto poder>> sean efectuados por entes que desconocen esa *oculta esencia*. Lo que el *Seyn* vendría a poner de manifiesto con las guerras mundiales no es la capacidad del ente *ahí* para conocer su *esencia* sino para plegarse a ella. Pero, ¿por qué insistir (como lo hace la <<Verdad del *Seyn*>> en la necesidad del conocimiento de dicha *esencia*?, ¿podría influir ese conocimiento en el resultado final de las mismas? Heidegger en cualquier caso debió pensar muy oportuno el que los nazis tuvieran un mejor conocimiento de dicha *esencia*.

¿No parece absurdo que una teoría que no cesa en numerosos pasajes de presentar la metafísica como fuente de todos los males termine por convertirla ella misma en la forma por medio de la cual el *Seyn* ha querido y logrado hacer público (manifiesto) al ente *ahí* su *esencia*?, ¿Cómo puede el *Seyn* hacer de una forma de pensar que el mismo Heidegger no cesa de caracterizar por todas partes en su obra como <<olvido del olvido del ser>> y por tanto como la forma más apartada o alejada de la <<verdad>> que viene de éste ser pensada como la forma escogida por el mismo *Seyn* para su *acaecer apropiador* con el ente *ahí*?. La justificación que da nuestro autor es dado que en la *época Técnica* en cuanto en ésta logra el ente *ahí* reducir con la *estructura de emplazamiento* el mundo (la totalidad de lo que es) a lo efectivo, a la efectividad [*Wirklichkeit*] es la propia metafísica (ese conglomerado de <<creencia y cosmovisión>>) quien con ello encuentra su cabal acabamiento (*consumación*). Con lo cual la metafísica puede ser pensada como esa forma que sirve al *Seyn* para mantenerse como el <<más oculto>> poder. Ese <<oculto poder>> que es aquél en el cual quería nuestro autor dar formación política al pueblo alemán con su teoría. Así la misma metafísica llegó a ser vista como forma a través del cual el pueblo (alemán) debía ser dispuesto aceptar el *Seyn* como el <<más oculto>> poder. Pero, como hemos visto, ese culto al <<oculto>> poder del *Seyn* es también el culto a la *oculta esencia* de la raza alemana.

La posibilidad de la *Devastación* del planeta como forma extrema de la metafísica.

<<El poder es la más alta meta que un pueblo puede proponerse es su existencia como raza>> (Cfr. GA 69. P. 183 líneas 9-11). La comprensión <<moral>> de la historia al eludir [*ausweichen*] pensar de esta forma el poder no puede más que excluirse [*ausschließen*] de la comprensión de su *esencia* (y, por tanto, de la comprensión de la *esencia* de la historia)³⁴. Un pueblo dominado por esa

³⁴ Cfr. HEIDEGGER, GA 69. § 64. P.80. 2º Prgr.

interpretación de la historia no puede comprender ni la fachada que forma esa historia. Ni menos aún podría comprender la meta, el sentido de su existencia como raza.

A la luz de planteamientos como éstos es comprensible que Heidegger frente a un problema que ya empezaba a ser de primerísima importancia en su *época* como lo es el de la posibilidad de la *devastación* del planeta y la *aniquilación* del hombre como resultado de no poder controlar el poder generado por la misma *estructura de emplazamiento* plantee como un asunto que compete al *rango*, más concretamente, al hecho de que la raza que tiene el más alto *rango* (la suya, la alemana) se haga con el uso *incondicionado* de dicha *estructura* como la única posibilidad de que en el mundo vuelva a ver orden, y por tanto como la única posibilidad de contener esa *devastación* y *aniquilación*. Un argumento que puede sonar sorprendente a quien tenga un espíritu democrático pero que puede resultar bastante convincente a quien este imbuido del espíritu del nacionalismo radical.

Uno de los objetivos de la disertación *Die Geschichte des Seyns* (1939/40) es demostrar que la Metafísica (incluso la de Nietzsche) al no poder entender la historia acontecida como *poder* (*autodenegarse*) del *Seyn*, esto es, como *ejercitación* o *exposición* de la *Prepotencia* de éste tampoco puede captar a donde puede llevar el *abandono* (o el *rehusar* o *rechazar* o *negar*) del mismo al ente. Para demostrar al ente *ahí* (alemán) que la metafísica (y por tanto la <<moral>>) al alejarle de esa comprensión *esencial* de la historia lo aleja de una comprensión de sí mismo Heidegger le recuerda que el significado del último miembro de la misma palabra alemana *Ent-Scheidung* (decisión) cuando se lo toma de forma separada es separación. [*Entstehen*]^{35, 36} Pero a pesar de

³⁵ Palabra que en alemán significa lo mismo que horror, y que nuestro autor intenta relacionar con la violencia.

³⁶ No deja de ser absurdo intentar referir la palabra *Entscheidung* a la determinación que el *Seyn* da a cada pueblo o a cada ente *ahí* puesto que esa determinación es algo que tiene que ver con el *destino*,

desconocer el significado *esencial* de esta palabra la metafísica sabe muy bien sin embargo, que la experiencia más corriente con la que el ente dotado de razón asocia el uso de su misma razón es la necesidad de decidir una entre múltiples posibilidades, que, por tanto el poder de decidir es lo que le va constituyendo en el ente que es, en un ente diferente a tantos otros. Para nuestro autor esto significa que este ente constituye su ser basándose en cortes, separaciones, las cuales no pueden ser pensadas sino como un ejercicio de la violencia. Pero acabamos de mentar cual es la decisión que la teoría de la <<Verdad del *Seyn*>> quería ayudar a tomar al pueblo alemán, a saber tomar el poder como <<la más alta meta que un pueblo puede proponerse es su existencia como raza>>, lo cual no podía lograrlo sin apartarse toda consideración <<moral>> que es lo que le impedía proyectar su existencia histórica como raza. Quienes incapaces de apartarse de ésta no podían lograr esa proyección debían ser pensados como simples "maestros de escuela".³⁷ De la misma manera el *Seyn* no llega a ser el <<más oculto>> poder, el más *incondicional* poder (*autodenegarse*) más que *desterrando* [*verbannen*] todo lo que no pueda ser pensado como *Poder*.³⁸ En su existir como absoluto (*incondicional*) *Poder* (*autodenegarse*), el *Seyn* llega a imperar como absoluta (*incondicional*) verdad. Sus lectores alemanes debían así entender que no podrían encontrar su verdad como raza más que desterrando todo lo que pudiera poner límites a su dominio universal.

Concebir con la teoría de la <<Verdad del *Seyn*>> a la metafísica como aquella forma inventada por el *Seyn* para volver absoluto (*incondicional*) su *poder* sobre lo ente, esto es, que ésta en cuanto hace parte del *destino* que aquél ha marcado para el ente es algo en lo que éste apenas cuenta, comprobar al mismo tiempo que al cabo de esta historia, en su culminación dicha metafísica ha logrado con la *estructura de emplazamiento* un poder sin límites que tiene al planeta al borde

con lo destinado por el *Seyn* para el ente lo cual no depende de la decisión de éste. Cfr. FAYE, Op, cit. P.199.

³⁷ Cfr. GA. 69. § 63. P. 79.

³⁸ "...Weil dieres Übrige zum voraus verbannt bleibt, ist die der Macht gehörige Wahrheit >>unbedingt<<. Daher muß auch die Macht in der öffentlichen Mitteilung ihrer Wahrheiten stets >>festhalten am Grundsatz der unbedingten Wahrheit<<..."Ib. (GA 69)§ 64. P. 79.

de la *devastación* y al hombre de su *aniquilación* es un razonamiento que encierra a Heidegger en un fatalismo, al que, no obstante no se muestra dispuesto a renunciar para no volver a un concepto <<moral>> del *Poder*.³⁹

Para la <<Verdad del *Seyn*>> la *devastación* del planeta, la *aniquilación* del hombre y el *enterramiento* de toda significación deben ser pensados como la forma del *Seyn* hacerle entender al ente *ahí* que la esencia del *Poder* no es andar en consideraciones sino hacer pública (manifiesta) su *Prepotencia*.⁴⁰ Confrontando al ente *ahí* con la posibilidad de la *devastación* y *aniquilación* así como del susodicho *enterramiento* éste debería entender que la *Maquinación* que él puede ejercer (sobre la totalidad de lo ente) no tiene límites. Tal saber lejos de ser algo negativo es la clave que le debe permitir el irrumpir de la <<Verdad del *Seyn*>>. En efecto, vistos desde ésta esos tres aspectos problemáticos del desarrollo de la historia del *Seyn* se convierten en la forma de éste hacer visible al ente *ahí* que la historia sólo es el ámbito en que él mismo alcanza el *incondicionado* (y como tal absoluto) *Poder* (*autodenegarse*) que todo lo *ajusta* a sí. Con lo cual aparece una idea de *interioridad* que ya no es la del sujeto, sino la del *Seyn*, pero también la del pueblo que tiene con éste una misma identidad de origen.

El mejor testimonio de que la historia acontecida es la exposición de la *Prepotencia del Seyn* es que el ente pensante en la *época* del *acabamiento* de la metafísica apenas tenga idea suya. Una confusión tal del ente *ahí* sólo puede

³⁹ HEIDEGGER, GA. 69. § 68. P. 83.

⁴⁰ "...Machenschaft-Macht- Übermächtigung.

Sich einrichten auf die unbedingte Botmäßigkeit aller Macht zu ihr.

Die Botmäßigkeit der Macht dergestalt, daß die Übermächtigung als inbedingte Verwüstung west..."

GA 69 § 41. P. 47, Ultimo prgr. Un poco antes en el parágrafo 39 dice también Heidegger al respecto:

"...Die Verwüstung und die Seinsverlassung und Verwahrung des Seyns in ihm selbst als dem verborgenen Austrag ist Geschichte des Seyns (Wesung seiner Wahrheit)..."Ibid. GA 69 § 39. P. 45.

Cfr. § 58. P. 73-74.

provenir del deseo del *Seyn* confundirle para expresarle su *Prepotencia*.⁴¹ Al faltarle el ser este ente se hunde en el vacío y la desolación. Pero con ello es el propio *Seyn* quien gana en el autoestablecimiento de sí como absoluto (*incondicionado*) Poder⁴². Así pues siendo la *Maquinación* procedente del uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* (y la consiguiente *Devastación* que ésta puede acarrear) tan esencial para la revelación del *incondicionado poder del Seyn*, y por tanto, para la revelación de la <<Verdad del *Seyn*>> es razonable que Heidegger no postule con su teoría su desaparición. Muy al contrario, en el texto que estamos estudiando, nuestro autor quiere demostrar que un tal uso de ésta es el rasgo más destacado de la historia del *Seyn* cuya comprensión sólo es alcanzada por la misma *verdad del Seyn* ⁴³. Al *Seyn* le es, pues, preciso que la *Maquinación* que él ejerce sobre el ente *ahí* hecha manifiesta con la *estructura de emplazamiento* alcance el nivel de lo *incondicionado* para la realización (cumplimiento) de su esencial poder *autodenegarse*. Por eso no es de extrañar que toda la historia del *Seyn* sea atravesada de principio a fin por ella. ⁴⁴ Poco importa al *Seyn* que para afirmarse como tal poder pueda conllevar a las susodichas *Devastación, aniquilación y enterramiento* porque para él sólo importa desplegarse en la historia como tal poder.

⁴¹ "...All dieses bringt die unbedingte Leere zum Vorschein, die im Wesen der Macht selbst als der äußersten Loslassung des Seins in das Unwesen der Seiendheit haust.

Diese Leere ist nicht Nichts, sondern die Rücksichtslosigkeit der Macht sogar gegen sich selbst, da es stets die Übermächtigkeit gilt..." GA, 69§ 66 P. 82-83.

⁴² "...Verwüstung ist nicht gesetzlose Wirrnis und blinder Zerfall, sondern hat die Sichienrichtens der Macht und zwar der unbedingten der Ordnungsdrang der Verwüstung ist der Grimm..." Ib§42. P. 48. Final del prgr 4°

⁴³ "...Die machtende Macht nicht etwas überhaupt, sondern eine als in der Geschichte des Seins. Seins als Machenschaft. Die absolute losgelassene Subjektivität als objektivität Schärfer herauszustellen ! Ibid. P. 218. ZU VI. 2° Af.

⁴⁴ Cfr. HEIDEGGER, GA 69, § 39. P. 45. Ult, prgr.

¿Es posible encontrar reproches concretos en la teoría de la *verdad del Seyn* al *Nacionalsocialismo* nazi, o al radicalismo del nacionalismo bolchevique?

Pero, si cualquiera sea el uso que los dictadores o todo aquél que intente parecerseles haga de la *estructura de emplazamiento* para manipular la conducta de grandes masas no puede ser considerado sino como un proceso necesario para la revelación del poder (*autodenegarse*) *del Seyn*?, ¿puese esta filosofía considerar como un Mal ese uso?, o aún considerándolo un mal, puede ella luchar porque no se vuelva a repetir fenómenos como los que el ejercito nazi propinó sobre el pueblo judío en aras de ese *incondicionado poder* (la *Shoah*)?. Pero si no es posible a esta teoría condenar el mal causado por los dictadores a su pueblo y a otros pueblos con tal forma de usar de la *estructura de emplazamiento*, ¿No cae con ello su autor en el más extremo deshumanismo?, ¿No es esta deshumanización exigida por el mismo *Seyn* para la exposición de su poder *autodenegarse*?⁴⁵

Lo dicho nos parece que hace comprensible porque nunca pudo Heidegger con su teoría (la *verdad del Seyn*) combatir los más grandes fenómenos de deshumanización que le tocó a él vivir, a saber: esos dos nacionalismos extremistas que fueron el nacionalsocialismo nazi y el bolchevismo. Por ejemplo, respecto del primero ¿Qué pensó sobre todo el horror producido por este nacionalismo nazi durante la segunda guerra mundial?. Como hemos insistido, apenas se puede encontrar una condena de tales horrores en la obra de Heidegger, pues lo único que ve criticable en el <<movimiento>> con su teoría es su incomprensión de la esencia del *Poder* (y por lo tanto, del sentido de la *Maquinación*). Pero para subsanar esa incomprensión erige la misma <<Verdad del *Seyn*>> como el discurso que debe orientar, reorganizar la visión que los

⁴⁵ "...sofern es nicht vermag, die Geschichte der Vermenschung des Menschen als eine Notwendigkeit aus der Verweigerung des Seyns zu begreifen, d. h. das Seyn wesentlich zu denken"
HEIDEGGER, *Besinnung*. §69. P. 226.

nacionalistas tienen en esta materia para lograr una formulación definitiva de la misma.

¿Criticó el bolchevismo por el horror que este produjo en el periodo de entre guerras en la extinta URSS? No, en absoluto, lo criticado de él por Heidegger como hace poco intentábamos mostrar, era ser <<la postrer encarnación de la metafísica>>. En efecto, si éste se había convertido en la fuente del Mal en el mundo era por haber asumido una lectura y utilización metafísica de la *estructura de emplazamiento*, con lo cual había contribuido a hacer crecer en el mundo la <<más brutal>> <<uniformidad>> del hombre.

El paréntesis aclaratorio de *Einführung in die Metaphisik*.

El asombroso reconocimiento público que realiza Heidegger en una nota añadida justo para la primera publicación que en el año de 1953 hizo de su *Einführung in die Metaphisik* (texto que fue escrito por Heidegger en 1936) en la que refiere como <<verdad y grandeza del movimiento (NS)>> la manera como éste logró la unión de la ciencia con la técnica (*estructura de emplazamiento*) contrasta con la <<crítica>> al NS nazi efectuada por Heidegger en los años 36-38, en textos como el *Die Geschichte des Seyns* (pero lo mismo se puede decir de la que sobre lo mismo hace en su *Beiträge zur Philosophie*). En cualquier caso es claro que en aquella nota del 53 se coloca frente a autores del mismo <<movimiento>> como Baumler como el único que puede revelar dicha <<verdad y grandeza del movimiento>>⁴⁶. Aún sin comprenderlo (sin haber llevado a fondo una rigurosa

⁴⁶ Cfr HEIDEGGER. Introducción a la Metafísica P. 234. Una subrepticia aclaración que es tanto más significativa si se tiene en cuenta que, como dice el traductor de este texto al castellano (Waelen) este texto tiene el valor de haber sido presentado por Heidegger sin mutilaciones (lo que le da un alto valor testimonial). Lo que intenta Heidegger con el paréntesis es pues aclarar lo que nadie antes de él había podido: como puede ser entendida la relación con la técnica desde la *verdad del Seyn*. Por tanto lo que subyace a esta aclaración es, como Rockmore ha mostrado, la fuerte convicción de Heidegger en este momento de su obra, (esto es, mucho después de pasada la amenaza del nazismo) de que él era el único que podía ofrecer la versión ortodoxa del nacionalsocialismo. Una actitud similar a la manera como interpreta su propia lectura de la obra de Kant, de Nietzsche o de Jünger entre otros.

reflexión sobre esa *Maquinación* procedente del *Poder autodenegarse del Seyn* en la *época Técnica*) la <<verdad y grandeza del movimiento>> fue, para nuestro autor, el haber extendido en el mundo con su maquinaria de guerra el uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* puesto que con dicho uso contribuyó al despliegue de la *esencia* de dicha *época*.

La falta de una comprensión *esencial* de la *Maquinación* que podía surgir de la *estructura de emplazamiento* llevó al NS nazi a situarse frente a dicha *estructura* con una posición tan metafísica como el mismo sistema de vida americano lo había hecho desde las primeras décadas del pasado siglo, o como también había pasado con el bolchevismo. Con lo cual Heidegger parecía colocar su crítica al <<movimiento>> al mismo nivel que lo hizo a estos otros fenómenos.

Pero, caracterizar el NS nazi (lo mismo que el bolchevismo (el comunismo ruso) y el americanismo) como un acontecimiento histórico que debía ser pensado como manifestación <<extrema>> de la metafísica no es más que el más puro revisionismo histórico, esto es, la pura manipulación de los hechos históricos para intentar limpiar la imagen de dicho <<movimiento>>, y la suya propia de su participación en el mismo. Para intentar esa <<superación>> aún pendiente de la metafísica Heidegger cree que es preciso hallar una explicación *esencial* de la *Maquinación*, y por tanto, exponer la historia como manifestación del más *oculto poder (autodenegarse) del Seyn*. Y, esto justamente es lo que intenta con su teoría. Pero, ¿cómo pensar ese *oculto poder del Seyn* sino como un poder que no puede ser condicionado por nada? En efecto, hemos visto como nuestro autor caracteriza dicho poder como *incondicionado*.

Ahora bien, sabemos que el poder en la *época Técnica* es ejercido a través de esa estructura que se forma de la unión de la ciencia con la técnica, y que aquí

siguiendo a Heidegger hemos denominado *estructura de emplazamiento*. Por tanto quien en esta *época* quiera plantear la existencia de un poder *incondicionado* tendrá que plantear un uso *incondicionado* de dicha estructura. Pero, ¿cómo evitar con un uso *incondicionado* de esta *estructura* la *devastación* del planeta y la *aniquilación* del hombre? Pero Heidegger no cree, o no plantea con su teoría que éste sea el peligro porque para él, como hemos visto, éste no surge de otra cosa que del uso metafísico de dicha *estructura* porque para él al quedar ésta sometida a normas a condiciones hace que la <<falta de orden>>, el *nihilismo*, la *medianía* y la *uniformidad* se tornen insuperables en el mundo.

¿Por qué el empeño de Heidegger en pensar la historia (de Occidente) como *incondicionado poder autodenegarse del Seyn*, o como despliegue del <<más oculto>>poder del *Seyn*? Creemos que ello puede deberse a que nuestro autor creyó que fue justo el no haber hecho esa reflexión sobre la *esencia* del poder del *Seyn* libre de toda <<moral>> lo que había llevado a los NS nazis al fracaso. Por esto pensamos que la <<Verdad del *Seyn*>> puede ser pensada como una teoría con la que Heidegger buscó encajar con la idea promovida por los intelectuales NS nazis de que la raza alemana por tener un rango superior a las demás no tenía porque someter todas las cuestiones *esenciales* como las referidas al poder (del *Seyn*), la historia, la verdad (del *Seyn*), el ser del hombre a la <<moral>>, esto es, al gusto de la metafísica, esto es, quiso con ella superar cualquier limitación que en este sentido hubieran tenido los intelectuales del <<movimiento>>.

En su *Koinon*, vuelve nuestro autor a asemejar a fenómenos tan opuestos como el sistema de gobierno americano y el bolchevismo (el comunismo) y el mismo NS nazi, arguyendo el hecho de haber sido contaminados por <<la moral>> ⁴⁷.

⁴⁷ Cfr. Ib. P. 237. Toda la sección titulada KOINON. Aus der Geschichte des Seyns (1939-40) de su *Die Geschichte des Seyns* esta dedicada a demostrar porque el bolchevismo hay que entenderlo como la forma más encubierta y por eso intrigante de la *Maquinación*.

Siguiendo al que fuera profesor de la Universidad de Friburgo en su razonamiento, habría que decir que si los nazis perdieron la guerra fue por no haber comprendido que el *incondicionado poder autodenegarse del Seyn* exigía de ellos el más *incondicionado* uso de la *estructura de emplazamiento*, esto es, exigía de ellos hacer todo lo que estuviera a su alcance en búsqueda de la <<solución final>> (*Endlösungkeit* o *Shoah*)⁴⁸. Planteamiento que no refleja el que nuestro autor quisiera apartarse de su defensa del NS nazi efectuada por él públicamente desde finales de los 20's y comienzos de los 30's (sobre todo en los *Discursos del Rectorado*) sino todo lo contrario, que lo que quiere de forma contundente es seguir impulsando con su teoría la revolución NS.

El <<clarear de lo que se oculta>> quiere ser ese pensar comprometido que quiere llevar hasta las últimas consecuencias el proyecto que piensa el *Seyn* como el <<más oculto poder>> o como <<incondicionado poder (autodenegarse)>> según el cual la historia en su conjunto no podía ser pensada más que como diversas formas de manifestar el *Seyn* al ente *ahí* ese poder. Pero una historia pensada como lo que debe permitir al *Seyn* el pleno (*incondicionado*) disfrute de su fuerza sólo puede ser considerada como una justificación de esa voluntad del ente *ahí* alemán empeñada en la lucha por la <<solución final>> al problema judío.

⁴⁸ Faye cita un texto de las conferencias de Heidegger en Bremen en el que se refiere a la aniquilación del pueblo judío (la Shoah), texto que no se pudo conocer más que en la edición de 1994 de la Gesamtausgabe, el texto pertenece a la conferencia llamada *Ge-Stell* (Estructura de Emplazamiento o Dis-positivo) en el que nuestro autor va tan lejos en el *negacionismo* que niega la cualidad de seres humanos a los judíos. Si éstos no son seres humanos, ¿qué podía importar su aniquilación?
FAYE, Op cit. P. 491 y ss.

En cuanto discurso planeado para aclarar a los intelectuales NS esos conceptos claves en los que se movía la <<revolución>> que ellos debían provocar con su <<movimiento>> la <<Verdad del *Sein*>> tiene un evidente perfil político, que nos permite denominar a dicha teoría una *política del Sein*.

Creemos que el fin supremo al que apunta la teoría que ahora nos ocupa es la construcción de un nacionalsocialismo *ideal*. Aquél al cual sólo el propio Heidegger, (como creía él mismo) podía marcarle su derrotero con la propia *verdad del Sein*. Ésta pues, debe entenderse como la más radical apuesta, o como la más activa estrategia militante para convencer al *Da-sein* germano que la *esencia del poder* le convoca a él a deshacer todos los gérmenes del pensamiento <<metafísico>> (<<moral>>) como condición ineludible para derrocar el régimen burgués. Liberado de este régimen el ente *ahí* podría volver a dar <<cobijo al ser>>, esto es, acoger la apertura de lo que vuelve a cerrarse sobre sí.⁴⁹

El ser *ahí* germano como lugar privilegiado del <<patentizarse>>de la verdad del *Sein*.

Como hemos mostrado, toda referencia al ser de este ente en la teoría que nos ocupa es impensable sin el concepto de <<cercanía>> o <<lejanía>> al *Sein*, a su verdad. Ahora, como también hemos mostrado, esta misma teoría plantea que una <<cercanía>> al *Sein* sólo la tiene el pueblo ario, por ser el más primigenio, el más cercano a la tierra. Por tanto sólo él de forma *singular*, o exclusiva puede

⁴⁹ La misma <<puesta en obra>> de la *verdad del Sein* tal como es practicada en *Die Geschichte des Seyns*, (y en los que del mismo período de la producción de nuestro autor que hemos comentado) era pensada por nuestro autor como su forma de el acoger como intelectual el proyecto de <<nueva realidad alemana>> emanado de la voluntad del *Führer* y por tanto, como su forma de cumplir con el <<servicio del trabajo>> (o incluso como su <<servicio de las armas>>), conceptos que hacen parte de la estrategia hitleriana de <<asalto al poder>> trabajados por Heidegger en su discurso del Rectorado. Un <<poner en obra>> con el que Heidegger quería trabajar a la vez el concepto aristotélico de *ενεργεια*. (que es junto a la *entelequia*) una de las formas de referir Aristóteles, según el mismo Heidegger la <<totalidad de lo que es>>.

saber de esa apertura de lo que vuelve a cerrarse sobre sí. Sólo este pueblo podría tener ese privilegio ontológico. Así esta verdad esta estrechamente vinculada con la forma de ser de este pueblo (raza). Es más se puede decir que es la propia *singularidad* de este pueblo lo que es reivindicado como tal verdad. Pero cuando se reivindica un concepto de verdad basado en el de la *singularidad* de un pueblo ¿qué razón podemos pedir a tal pueblo de lo que hace o piensa?. Un tal concepto de verdad va pues en contravía de todo lo que pueda ser juzgado por tribunal o razón alguna.

Este concepto de verdad no sólo va en contravía de todo tribunal o razón sino que lo que busca es controvertir el concepto de historia imperante, controvertir la forma corriente (lo cual quiere decir para nuestro autor <<metafísica>>) de entender la política, la forma de vida *americana*, el bolchevismo, y la misma forma corriente (o vulgar) del mismo nacionalsocialismo nazi con base en el argumento de que por provenir todos ellos de la metafísica llegada a su <<extremo>> no logran comprender lo que anuncia la <<Verdad del *Seyn*>>, esto es, que la *Maquinación* acontecida gracias a la *estructura de emplazamiento* no es más que la forma de manifestar el *Seyn* al ente *ahí* lo *incondicionado* de su *poder (autodenegarse)*.⁵⁰ De esta manera quería nuestro autor completar para su lector (el pueblo germano) el cuadro de todas las formas de la metafísica que él tenía que *derrocar y desterrar* para volver a hacer de su pueblo la <<patria del ser>>. Ahora bien, hemos visto como parte importante de toda esta *política del Seyn* que busca *demoler* el régimen metafísico en toda su extensión es la lectura que en este periodo de su obra realiza Heidegger de la cultura helena clásica, centrada en una muy peculiar interpretación de conceptos claves de los pensadores del *inicio* como el de ἀλήθεια. Pero de esto volveremos a hablar en breve.

⁵⁰ Nuestro autor justifica su radical rechazo de la <<metafísica>> arguyendo que una superación del *nihilismo* sólo puede plantearse desde ese examinar a fondo [*durchdenken*] la esencia de la *política*. Cfr. HEIDEGGER, GA. 69. P. 206.

En cuanto la verdad del *Seyn* se propone la más radical transformación de la idea de hombre es un discurso próximo a la ideología NS nazi.

En cuanto el concepto de <<patentizarse del ser>> alude al *ahí* germano como lugar privilegiado de ese <<patentizarse>>, y por tanto, en cuanto hace depender de este pueblo la <<puesta en obra>> de la misma *verdad del Seyn* ⁵¹ nos permite pensar que la vinculación de Heidegger al Nacionalsocialismo no puede entenderse como un hecho aislado, o como un lapsus en la vida y obra del filósofo como han pretendido algunos sino que tal teoría tiene que pensarse como el esfuerzo que él mismo realizó de ser consecuente con un pensar que se había propuesto ⁵²la más absoluta transformación de todos los saberes, pero ante todo y primeramente, del saber que tenemos del hombre mismo.

Heidegger creyó que para que la <<pregunta por el ser >> pudiera volver a ser posible no había tarea más importante que aniquilar el concepto de hombre que ha dominado hasta ahora como *cosmovisión* en toda la cultura (ciencia, arte) Occidental (no sólo en su filosofía), esa que le toma como un <<animal racional>>, esto es, como el ente que gracias a su racionalidad lo puede dominar todo, y de la cual ha surgido al final de esta historia el régimen de <<la calculabilidad de todo cuanto es>>.

⁵¹ Cfr. HEIDEGGER, Lógica. En el legado de Helena Weiss ese radicar en el pueblo alemán los mencionados conceptos es lo que lleva a Heidegger a pensar que éste tiene por misión ser el <<guardián y pastor de la verdad del ser >>. (Heidegger En el legado de Helena Weiss. Barcelona: Anthropos. 1991. P. 21 y ss) lo cual lleva a su vez a Wolin a pensar que con este pensamiento Heidegger permanece fiel a la ideología nacionalsocialista. Cfr, Op, Cit, P. 98.

⁵² Desde *SuZ* Heidegger había intentado esa radical transformación del Occidente cristiano-burgués, aunque en este texto dicha demolición se vio limitada por un enfoque individualista. En efecto *a vocado* a su muerte como su posibilidad <<más cierta, ineludible e irrevocable>>, este ente parece confinado a la angustia. Pero no obstante en este mismo texto Heidegger recupera esa dimensión histórica del pueblo al pensar que una revolución sólo es posible cuando una inmensa multitud del pueblo asume esa cruda dimensión de la muerte.
Cfr. HEIDEGGER *SuZ*, Op. Cit. Prgr.74. P. 412 y ss.

Aniquilar esta idea de hombre debía pues, ser la primerísima tarea de esa política que se propone la derogación de un régimen (dominado por la metafísica) al que él considera *nihilista* en toda su extensión.⁵³

Lo que refleja el compromiso de la teoría de la *verdad del Seyn* con el totalitarismo es que hace de la *Maquinación* procedente del uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* (y por tanto de las guerras mundiales que son su producto terminal) la forma del *acaecer apropiador* entre *Seyn* y ente *ahí*.

Hemos visto a que abismos puede conducir una teoría tener como una de las fuentes o postulados irrefutables el punto de vista de Nietzsche frente al problema de la existencia, a saber: que ésta sólo vale en función de permitir el acrecentamiento del poder. En efecto, una filosofía como ésta en un mundo en el cual el hombre ha podido conquistar el poder de la unión de la ciencia con la técnica es la que lleva a nuestro autor a defender con su teoría la idea de presentar como justificables las mismas guerras mundiales y cualquier otro acontecimiento que sobrevenga producto del usar el ente *ahí* de forma abusiva la *estructura de emplazamiento* desde el punto de vista de permitir el acrecentamiento de dicho poder, esto es, de pensar justificable todo ello desde la perspectiva de que permite abrir vías por medio de las cuales el *Seyn* explora los mecanismos de hacer *incondicionado* su poder. Si llamamos a ese explorar del *Seyn* la historia como forma del hacer *incondicionado* su poder sobre lo ente su *acaecer apropiador* con el ente *ahí* tendremos que decir que las mismas guerras mundiales se convierten en la forma por excelencia de dicho *acaecer apropiador* en la *época Técnica*.

⁵³ Como hemos visto, por otra parte, el tema del *nihilismo* no fue, con todo, propuesto por primera vez por Heidegger. Más bien, como se sabe, fue Nietzsche quien advirtió la gravedad de este fenómeno para todo Occidente. Después de él fue un tópico común a todos aquellos intelectuales, artistas, científicos (neo)conservadores que sintieron como decadente la manera como la vida burguesa se acercaba a los principales temas que inquietaban, ya entonces, como el tema de las guerras y los tratados de paz. Pero de la misma manera fue una inquietud común a muchos de éstos tratar de enfocar el problema de la tecnología de una forma que no fuera <<burguesa>>.

También hemos podido comprobar el carácter políticamente comprometido con el fascismo de esta teoría en cuanto nos presenta <<la moral>> (y todo lo con ella relacionado) como la más cierta *Maquinación*, esto es, como aquélla forma a través de la cual el *Seyn* presenta al ente *ahí* su más sofisticado arte de *encubrimiento*, de <<pasar por otra cosa>>, esto es, como la forma en la cual, permaneciendo como lo más desconocido opera, no obstante, como el más obstinado *poder (autodenegarse)*. Con lo cual se obtiene el paradójico resultado que la <<moral>> (la forma de pensar metafísico-cristiana) que en principio es excluida por no lograr una comprensión de la esencia del *Poder* como *Maquinación*⁵⁴ encuentra con todo una justificación como expresión de ese *obstinado poder (autodenegarse) del Seyn*.

Relación entre la *Maquinación* del *Seyn* al ente *ahí* y la ἀλήθεια como <<clarear de lo que a sí mismo se oculta>>.

¿Cómo separar una historia entendida como el despliegue del *poder (autodenegarse)* del *Seyn* en el cual éste para llegar a consumarse como ese absoluto (*incondicionado*) *poder* no duda en hacer de la metafísica la más *encubierta*, y por tanto, obstinada manifestación de tal poder (el poder que él tiene de *Maquinar* al ente *ahí*) de la interpretación de la Grecia clásica que efectuó nuestro autor en torno al concepto de ἀλήθεια que extrajo de los pensadores del *inicio*, esto es, de la idea de que lo más importante de dicha cultura fue el haberse aproximado a una comprensión del darse del ser al ente, el

⁵⁴ Cfr. HEIDEGGER, GA. 69. § 64. P. 80. Prgr. 2º Wolin por su parte ve que el radical compromiso de la *verdad del Seyn* con el fascismo es puesto de manifiesto por lo excesivamente mixtificadora que resulta su idea de historia. En efecto, al pensar toda la historia transcurrida como historia de la metafísica, y por tanto como <<olvido del ser>> la salida de este olvido no podía encontrarse en ninguna de las formas de vida burguesa sino sólo en el nacionalsocialismo (con lo cual la idea de salvación debía surgir del centro mismo de aquello en lo que estamos caídos, una idea que pudo tomar Heidegger del mismo Hölderlin) Cfr. Wolin, Op, cit, P, 99.

cual dar arrastra al mismo tiempo el *substraerse*, *ocultarse*, o *retirarse* del mismo ser?.

En efecto, a pesar de que los griegos del *inicio* nunca hubieran podido con conceptos como el mencionado pensar el darse del *Seyn* como *Maquinación* al ente porque para ello es preciso concebir ese dar como el *poder* que éste tiene de tal darse, y ese poder como la voluntad de un tal dar en el cual él retiene en su mano lo dado, a pesar, pues, de que, por tanto, tampoco pudieron llegar a pensar la relación que se forma entre *Seyn* y ente *ahí* como el *ajustamiento* que aquél somete a éste para imperar en el conjunto de la totalidad de lo ente como la *juntura* que *dispone* previamente a todo ente a tal *arreglo* y que, por tanto tampoco pudieron entender el ente *ahí* como el lugar en el que el mismo *Seyn* se abisma (aunque como entes no tenían otra alternativa que aceptar gustosos o de forma forzada dicho *ajustamiento* puesto que cualquiera que hubiera sido su decisión nada podrían haber cambiado ese *destino* ya decidido para ellos por el *Seyn*) conceptos como el de ἀλήθεια dejan claro para nuestro autor que estos pensadores habían entendido que el darse del *Seyn* al ente no se da sin que al mismo tiempo acontezca el *ocultarse* de él, con lo cual habían comprendido que el dar del *Seyn* es algo en lo que muy poco puede aportar nuestra razón.

Es más, por haber concebido conceptos como el que acabamos de mencionar en el mencionado sentido Heidegger deduce que esos pensadores alcanzaron a vislumbrar la idea de un clarear [*Lichtung*] del *Seyn* desde el fondo de lo que nunca puede dejar de ser un abismo, fondo al que el maestro de Meßkirch, gracias al concepto de voluntad, y más concretamente, al de *Voluntad de poder* descubierto por Nietzsche, asocia con un *parar*, *retardar* o *retener* en sí del *Seyn* su verdad⁵⁵. Pero es este *parar* o *retener* en sí del *Seyn* su verdad lo que impide que no pueda haber otra forma de su desplegarse (y por tanto otra historia del *Seyn*), o mejor, de *acontecer apropiadoramente* con el ente *ahí* que no sea la de

⁵⁵ Cfr. HEIDEGGER, GA 69. § 166. P. 162.

abandonarle, y, en consecuencia, este mismo *acontecer* no podrá ser otro, como hemos insistido que la *Maquinación*, o su mutua *expropiación*. Tal manera de interpretar los rasgos más determinantes de la antigüedad y la modernidad determinan, sin duda, la manera de abordar de nuestro autor (con su teoría de *verdad del Seyn*) el problema del *nihilismo*.

Si bien la valoración que hace Heidegger sobre el causante directo del *nihilismo* no fue siempre la misma, porque unas veces presenta como tal causa al bolchevismo (o comunismo) como por ejemplo en la última conferencia de su *Die Geschichte des Seyns*, que lleva por título *Aus der Geschichte des Seyns* (1939/40), en otro párrafo de este mismo libro (el § 106) Heidegger hablando como alemán para alemanes dice a éstos que el verdadero peligro para la humanidad (lo que la hace *nihilista*) no es ni el *ajustamiento* de todo lo que es a lo maquínico por obra de un aparato que ha convertido todo lo que es en brutal materia prima para el robo, ni tampoco el bolchevismo sino <<nosotros mismos>> por dejarnos guiar por <<nuestra esencia metafísica>>⁵⁶.

Una historia (historia del *Seyn*) en la que el *Seyn* permanece como el más <<oculto poder>> no puede ser entendida sino como *Maquinación* de él precedente.

Pensamos que en la medida en que la <<crítica>> que Heidegger dirigió al NS nazi en algunos de los textos que escribió en el periodo en que elabora su *BzP* (esto es, los escritos por el maestro de la Selva Negra en torno del 36-38), esto es, el de que su misma concepción del poder es metafísica por provenir aún del *nihilismo* del *desistimiento* no es más que aparente en la medida en que nuestro autor en los mismos textos seguía intentado justificar la historia como exposición que hace el *Seyn* al ente de su *poder* (autodenegarse), esto es, como

⁵⁶ HEIDEGGER, GA 69. § 106. P. 120.

la exploración por parte de éste del círculo totalitario en el que para convertir dicha historia en la expresión de su propia *singularidad* tiene que devenir un absoluto (*incondicionado*) poder que reduce todo ente a mera nada.⁵⁷

Lo dicho por Heidegger en *Die Geschichte des Seyns* viene a confirmar lo que hemos visto aparecer en su *Beiträgen zur Philosophie, Vom Ereignis*, o su *Besinnung*, a saber: la conexión en el centro mismo de su teoría (la *verdad del Seyn*) entre el conquistar del *Seyn* el carácter de *incondicionado* para su *poder* (*autodenegarse*) y el hacerse *incondicionada* la *Maquinación* procedente de la *estructura de emplazamiento*. Pero dado que las guerras mundiales son las formas terminales de esta *estructura* dicha conexión las torna justificables. En efecto, al permitir esta conexión ellas serían justificables desde el punto de vista del *advenimiento* de esta *verdad*.

También hemos visto en *Die Geschichte des Seyns* como es posible comprobar la conexión entre esta manera de entender la (*época*) *Técnica* centrada en este *advenimiento* de la *verdad del Seyn* y su lectura de la historia en relación con el concepto de la ἀλήθεια de los pensadores del *inicio*. En efecto, también en este último texto vemos aparecer un concepto de historia que al ser asociada al hecho del *Seyn* darse al ente al tiempo de *sustraérsele* ha de ser entendida como el hecho de trazar *él* mismo el *destino* del ente como el despliegue de su absoluto (*incondicionado*) *poder rehusársele*. Lo cual hace de la historia el despliegue de una *Maquinación* [*Machenschaft*] que, procedente del mismo *Seyn* no sólo hay que pensar como algo inevitable sino como algo cuya más íntima comprensión es *inasequible* para nosotros [los entes pensantes], historia, que por tanto, no puede ser pensada más que como *exposición* que el *Seyn* realiza al ente de su *Prepotencia*.

⁵⁷ Cfr, N de T. Arturo Leyte, Cortez Helena. Wolin sostiene, con razón, que aún en la entrevista a *Der Spiegel* (1966) Heidegger ve en el Nacionalsocialismo el auténtico *movimiento* de resistencia contra el *nihilismo*. Op. Cit, P. 99. El mismo concepto tiene el profesor Felix Duque P. En su artículo la guarda del Espíritu. P. 97

Pero no obstante que el sentido ultimo o final de la *Maquinación* a la que el *Seyn* somete al ente es inasequible, cuando la *verdad del Seyn* dice que el uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* no es más que la forma de hacerse visible (manifiesta) aquélla en la *época Técnica*, no puede pensarse como una contradicción en el planteamiento del maestro de la Selva Negra porque lo que con ésta hace el *Seyn* manifiesto es que él no ha existido ni va a existir en toda la historia del *Seyn* más que como el <<más oculto poder>>. Por tanto lo que éste quiere dar a entender al ente *ahí* con dicha manifestación es como no debe ser pensada la *Maquinación* procedente de él, a saber: ni como un producto tardío o, posterior o postrero de la historia ni como caso aislado o exclusivo ni extraño sino como la forma que él tiene de desplegar su *poder (autodenegarse)*, como una forma que puede adoptar los más diversas maneras de aparecer en la historia acontecida "...Die Machenschaft als Wesen des Seienden, als die Art, wie dieses als ein Solches durchgängig ist, erzwingt die völlige Loslassung aller machfähigen und machtumformenden Krafte in Sichübermächtige der Macht...Dieses in solcher fortsetzung verlaufende Sichübermächtigen der Macht zeigt sich in mannigfaltigen Erscheinungen..."⁵⁸

El concepto de hombre que surge de considerar la *Maquinación* acontecida históricamente como forma del *Seyn esencializarse como incondicionado Poder (autodenegarse)*.

Hemos esbozado antes como la crítica al *subjetivismo* (a la metafísica) no impidió a nuestro autor ver la idea de sujeto como uno de los grandes meritos de la modernidad. Hemos visto, en efecto, como la misma idea de Modernidad que despliega nuestro autor en *Holzwege* no es otra que la de ese sujeto, la nación, que con plena libertad se lanza al dominio de la totalidad de lo que es. Esta idea de sujeto no debía pensarse como una continuidad del sujeto metafísico, sino todo lo contrario. Si lo propio de éste sujeto es el *nihilismo* la nación como sujeto deberá sacarnos de éste. Pero el pueblo no se entiende como nación mientras no deje de

⁵⁸ HEIDEGGER, *Besinnung*. § 9. P.17-18.

pensar metafísicamente, y por tanto no dejará de ser *abandonado* por el *Seyn* en lugar de ser él el que se abandona a ese dominio del *Seyn*.

Para luchar contra la idea metafísica del hombre, de sujeto, lo primero que se propone la *verdad del Seyn* es convencer a este ente de que en la medida en que el sentido de la *Maquinación* procedente del *Seyn* es *inasequible* para él, no tiene otra alternativa que *abandonarse* a ella como lo *destinado* para él por el mismo *Seyn*. Así este ente en lugar de seguir considerándose a sí mismo como el pensamiento liberal (iluminista) lo había hecho, a saber: como el agente libre y responsable que con sus decisiones y sus actos determina el sentido y la dirección de la historia no le queda más remedio que o bien aceptar de forma forzosa (obligada) que no tiene otro *destino* que ser el *guarda o pastor del ser* o bien aceptarlo voluntariamente, y por tanto encontrar deseable que dicho curso lo determine el *Seyn*.

Pero sea que decida lo uno o lo otro, en cualquier caso no le queda más remedio que aceptar que él no es el agente activo de ésta sino más bien su agente pasivo, puesto que, aún rebelándose contra este destino nada podrá contra un Ser que se *sustrae* a todo lo que es comprensible o asequible a su razón, deseo o voluntad⁵⁹. Esta misma teoría (la *verdad del Seyn*) se resuelve, sin duda, como un intento de encontrar aceptable y más aún deseable el curso de la historia acontecida por más de que en ella ha dominado y siga dominando la metafísica (y por tanto la moral y el cristianismo), esto es, todo lo que esta misma teoría llama *subjetivismo*, esa forma de saber que intenta determinar el curso de todo lo acontecido desde la propia idea que (gracias a su propia voluntad o su querer) tiene de sí el sujeto.

Pero, si haga lo que haga el ente *ahí* no es más que la forma que asume el *abandono* que el *Seyn* ha destinado para él, todo lo acontecido es justificado como forma de acontecer por excelencia de la *Maquinación* procedente del *Seyn*. Incluso el mismo *subjetivismo*, como acabamos de decir, puede ser aceptado como forma a

⁵⁹ Esta manera de concebir el ser del hombre conduce, como dice Wolin dice con rotundidad, al "eclipse of practical reason" Op, cit, P. 147.

través de la cual un tal *abandono del Seyn* se presenta de forma *encubierta*. Con lo cual este ente se convierte en el agente pasivo de toda esta historia. Así espera lograr Heidegger otra idea de ente *ahí*, y otra concepción de la historia puesto que al aceptar este ente que él no es quien decide o determina el curso de lo acontecido se debe producir el desarraigo radical de esa idea de historia en la cual es el mismo sujeto quien determina desde sí el curso de lo que es, o de lo que acontece.

Heidegger (en textos del periodo al que nos estamos refiriendo) justifica el radical desarraigamiento que la idea de ente *ahí* produce sobre la idea de sujeto <<libre y responsable>> como forma de luchar contra el <<onto-teologismo>> reinante en Occidente, y, dice que una tal revolución debe producir una revolución en la comprensión de la historia tan grande como la lograda por Copernico en el campo de la física medieval o la efectuada por Kant en el de la metafísica dogmática.

El nihilismo del *desistimiento*.

A pesar de que la *estructura de emplazamiento* pensada como forma por medio de la cual el *Seyn* explora lo *incondicionado* de su *poder* (autodenegarse) es vista por el mismo Heidegger (como hemos dicho) como la forma del *acaecer apropiador* entre *Seyn* y ente *ahí* en la *época Técnica* en otros pasajes de libros como los que estamos citando, ella es vista como la forma que corresponde a <<la consumación de la metafísica>>, esto es, como la forma de ese sujeto que quiere determinar desde su propia voluntad, la totalidad de lo que es, que quiere hacer de esa totalidad su dominio personal. En efecto, un tal dominio de la idea de sujeto es la que ve nuestro autor propagarse con la <<calculabilidad de todo lo que es>>, con lo cual es la propia idea de sujeto de la metafísica quien se proyecta hacia el dominio *incondicionado* de esa totalidad, por ello tal interpretación de la *estructura de emplazamiento* hace parte de lo que el propio maestro de *Todnauberg* llamó la *cosmovisión* [*Weltanschauung*] imperante en Occidente, esto es, parte de esas <<ideas>> y <<valores>> que *antropomorfizan* esa totalidad. En efecto, al ocuparse sólo del ente hace parte de una historia entendida como *olvido del ser*, y

por tanto de ese tipo de *nihilismo* que al no advertir que es el mismo ser el que se da <<como una nada>> no hace otra cosa que *desistir* de la propia posibilidad de una comprensión *esencial* suya. Por tanto, una tal interpretación de dicha *estructura* (<<la calculabilidad de todo lo que es>>), debe ser asumida como la culminación de la idea engañosa [*Trügen*] del ser que ha manejado la metafísica desde su comienzo, razón por la cual hace parte de de todo lo que en la cultura moderna hay que derribar [*Stürzt*]⁶⁰ para lograr que vuelva a reinar el *Seyn* y su verdad.

Con la idea de que el ente *ahí* no tiene otra libertad que la de *abandonarse* voluntariamente a lo *destinado* por el *Seyn*, y, por tanto, aceptar voluntariamente el ser *maquinados* por él intenta Heidegger hacer frente a la poderosa idea de sujeto procedente de la metafísica.

Sin embargo con su teoría, Heidegger no crítica la <<La calculabilidad de todo lo que es>> por pretender que por el uso que el ente *ahí* hace de esa *estructura* llegue al dominio de la totalidad de lo que es sino que lo que crítica es la interpretación metafísica que el ente *ahí* hace de tal dominio que le lleva a creer que es él quien logra un tal dominio, olvidando así que quien esta detrás de él es el propio *Seyn*. Una tal interpretación de esa <<calculabilidad>> no es, para nuestro autor, más que la evidencia de que la metafísica no ha tenido nunca otro objetivo fundamental que *confiscar* todo lugar en el que pueda irrumpir la *verdad del Seyn*, y, por tanto, *eludir* u *obstaculizar* la *irrupción* de esta verdad. Y sin embargo, aún así ella no puede interpretarse más que como la forma en la cual el mismo *Seyn* cumple el *advenimiento* de su verdad en la forma de la *Maquinación* del ente *ahí*. En efecto, también en el último texto citado (*Besinnung*) al mantener que la historia acontecida es el ámbito en que el *Seyn* ejerce su *poder* (*autodenegarse*) la misma interpretación metafísica de esa <<calculabilidad de todo lo que es>> se vuelve el lugar de la más inasequible *Maquinación*, la del mantenerse del *Seyn* puro en su *Reserva* (mientras se da) mientras que un ente abierto a la <<Verdad del *Seyn*>> deberá empezar por renunciar a seguir creyendo que con tal calculabilidad él llega a

⁶⁰ HEIDEGGER, *Besinnung*. Op. cit. § 8. P. 16.

convertirse en el <<amo y señor>> de todo cuanto es. Por tanto, la aceptación de esta <<verdad>> le exige renunciar a seguirse creyendo, como lo ha hecho siempre la metafísica, como sujeto <<libre y responsable>>.

Heidegger no cree que al exigir con su teoría de la historia que es la <<Verdad del Seyn>> que el ente *ahí* se *abandone* por completo a lo *destinado* por el *Seyn* para lograr el pleno encuentro con dicha <<verdad>> consagre a este ente a una actitud pasiva. Para evitar estas incómodas reflexiones que pueda hacer su lector acerca del papel que el mismo como sujeto pueda tener en esta historia tan marcada por el concepto de *destino* del *Seyn* Heidegger quiere mostrarle al ente *ahí* alemán lo revolucionario que resulta el hecho de que él se conciba a sí mismo como un ente *abandonado por el Seyn*. Se necesita, sin duda, mucha heroicidad para que un ente a quien la *estructura de emplazamiento* le lleva a concebirse a sí mismo como <<amo y Señor>> de lo ente se conciba como *abandonado* por el *Seyn*. Ser el único pueblo que, por estar más cerca al *Seyn* entre todos los demás, debe convertir al pueblo alemán en el único capaz de la heroicidad de ese reconocimiento, dicha heroicidad es lo que Heidegger quiere enseñar al pueblo alemán como el factor decisivo para volver a ser <<creador de historia>>. Nuestro autor cree, pues, que la masiva aceptación del ente *ahí* alemán de dicha idea de sí mismo que surge del ser *abandonados* por el *Seyn* sería lo que permitiría a dicho pueblo no sólo estar dispuesto para la más grande condena y demolición de la historia acontecida de Occidente en cuanto metafísica sino que ello le debería permitir trazar como horizonte para todo este continente la recuperación del *destino singular* legado por el *Seyn*. Por eso con su teoría quiso invitar al pueblo alemán a asumir como su tarea más urgente *abandonarse heroicamente al destino* trazado por *el Seyn* pues ésta era para él la única vía para volver a ser de su nación la <<patria del ser>>.

De esta manera la revolución en la comprensión de la historia que quiere suscitar Heidegger con su teoría de la *verdad del Seyn* tiene como base fundamental suscitar otro concepto de hombre, el hombre de las sociedades burguesas basado en los principios del cristianismo-liberal, ese socrático <<animal racional>> que cree

poder reducirlo todo a su razón no sabe nada del abismo del que puede surgir, en absoluto, la apertura de su existencia a la verdad (*verdad del Seyn*), no sabe que esa misma metafísica es la forma histórica acontecida de esa *Maquinación* a la que el mismo *Seyn* nos ha sometido para hacer *incondicionado* su dominio de lo ente. Veamos que dice al respecto en su *Nietzsche* (en un pasaje que ya hemos citado) : "...Pero en la esencia del Poder se encubre el más extremo abandono del ser a la entidad, en virtud de lo cual se transforma en maquinación..."⁶¹ Presentándose como lo que se *abandona* al ente en realidad lo que el *Seyn* ha hecho en toda la historia es hacer de la *Maquinación* la forma principal de toda relación con el ente, esto es, la forma de todo *acaecer apropiador* entre él y el ente. Pero esto es algo que el *Seyn* sólo ha hecho visible cuando con la *estructura de emplazamiento* (en la *época Técnica*) ha llegado al extremo de dicha *Maquinación*.

La *Maquinación* a la que el *Seyn* somete al ente *ahí* no es una característica exclusiva de la *época Técnica*. En realidad Heidegger no se plantea la posibilidad de una *época* en la historia del ser en la que no hubiera *Maquinación*. A cambio sí plantea frecuentemente la posibilidad de una en la que la metafísica no sea la forma de pensar dominante, o lo que es lo mismo, la posibilidad de un uso no-metafísico de la *Maquinación*. Pero ella sólo puede surgir confrontando la metafísica con la verdad (*verdad del Seyn*).

Para producir esa confrontación Heidegger recuerda a sus lectores el sentido que los griegos del *inicio* daban a conceptos como el de ἀλήθεια, con el cual ellos expresaron que la máxima aproximación a una comprensión del darse del ser que puede tener el ente *ahí* debía partir del hecho de que esa comprensión nunca podría llegar a ser completa, y luego también de reconocer que la misma no era posible sin el desgarrar velos. De lo cual deduce nuestro autor que tenían una noción previa de que el *Seyn* permanece resguardado en su propia *Reserva*, una *Reserva* que le sirve para *sustraerse* del ente *ahí*. Pero si el *Seyn* no ofrece al ente *ahí* otra *cercanía* (o *proximidad*) que la de permitirle vislumbrar su propio abismo, tal <<cercanía>> es

⁶¹ HEIDEGGER, Nietzsche, II. P. 402.

como estar confinado a un lugar que es un <<no-lugar>>, esto es, un ámbito en el que este ente no puede hayar reposo ni morada.

La aceptación del ente *ahí* de ser *abandonado*, y por tanto *Maquinado* por el *Seyn* como campo en el que es posible el irrumpir de la *verdad del Seyn*.

Justo cuando el *Abandono* del *Seyn* al ente y el consiguiente enterrarse de éste en el *olvido* de aquél ha llegado a su extremo en la *época Técnica* (o *época del acabamiento* de dicha historia) comienza a ser visible que el más *oculto* carácter de toda la historia acontecida no es otro que la *Maquinación* procedente del *Seyn*, en cuanto que toda ella no es más que un entramado establecido por el propio *Seyn* para hacer *incondicional* su dominio sobre lo ente. Es justo con el hacerse visible que la historia acontecida como imperar del *Seyn* es la *Maquinación* a la que éste somete al ente que esta historia entra en la fase de su *Acabamiento*.⁶²

A pesar de que dicha *Maquinación* sólo ha llegado a ser visible ahora, ella abarca, pues, toda la historia acontecida desde que ella comenzó con la metafísica: "...Im Wesen zuvor gefordert ist aber das >>Werden<< durch die Machenschaft selbst, weil diese dem Wesen des Seins als Anwesenung und Beständigkeit entstammt..."⁶³. Así, por más que la *Maquinación* sólo haya llegado a ser visible en la *época Técnica*, esto es, cuando la *planificación*, el *calculo*, el *ajustamiento*, la *cría* de todo cuanto es, (incluido por supuesto el hombre) nos ha enseñado a ver hasta donde puede llegar la aspiración del *Seyn* a crecer de forma *incondicionada* como *poder* (*autodenegarse*), toda la historia de la metafísica en la medida en que a sido guiada por esa voluntad del ente a creer que él como ente puede aspirar al dominio de la totalidad de lo ente no es menos el campo de despliegue de esa *Maquinación* que, no obstante, ser actuada en primera instancia por el ente, procede del mismo *Seyn*.

⁶² Cfr. *Besinnung*.§ 9. P. 25.

⁶³ *Ib.*§ 10. P. 26

Pero por más que la *Maquinación* procedente del *Seyn* atraviere de cabo a rabo toda la historia acontecida ello sólo a empezado a hacerse manifiesto, como hemos dicho, cuando (en lo que se ha llamado el surgimiento de la *Modernidad*) gracias a la lectura que hizo Nietzsche del sujeto cartesiano se entendió que el darse del ser sólo puede ser pensado como *Voluntad de poder*. Pero para el surgimiento de la comprensión del darse del *Seyn* aportada por la <<Verdad del *Seyn*>> ha sido preciso, además, como hemos dicho, que el *Seyn* haya logrado con la *estructura de emplazamiento* hacer *incondicionada* esa misma *Maquinación* (su dominio sobre la totalidad de lo ente).

Pero si hay que celebrar como *advenimiento* de la verdad del *Seyn* el reconocimiento de que no podemos esperar otra historia del *Seyn* que no sea un ejercicio del *Seyn* de la *Maquinación* sobre el ente *ahí* tenemos que reconocer que la <<Verdad del *Seyn*>> es el más radical intento de *ajustar* la *Voluntad de poder* nietzscheana a una *época* en la cual la unión de la ciencia con la técnica (la *estructura de emplazamiento*) se consagra como gran protagonista de todos los principales acontecimientos.

La parcial revelación de la <<verdad>> efectuada por la *Voluntad de poder* nietzscheana.

En cualquier caso, una comprensión de la historia como la que surge de la <<Verdad del *Seyn*>>, esto es, la de que ésta no es más que la exposición que el *Seyn* hace al ente de su *incondicionado poder* de *excluirle, rechazarle, maquinarle* tal como es desarrollada por nuestro autor en libros como el que acabamos de mentar (su *Besinnung*) no puede ser pensada sino como su intento de hacer más radical la exposición de la historia libre de toda <<moral>> ensayada por Nietzsche, que es lo que según nuestro autor, permitió a éste llegar a ser un pensador moderno, esto es, alguien que capta que la voluntad en cuanto tal (en cuanto voluntad de poder) aspira al dominio *incondicionado* de la totalidad de lo que es. Pero, lo que nuestro autor critica del pensador de *Röecken* es no haber visto

que, a pesar de que es la propia voluntad humana la que en principio aparece como tal voluntad, hay que tener en cuenta que una tal apariencia no es más que la forma de ser socavados por la propia *Prepotencia* del *Seyn*, esto es, una forma más de la astucia de éste para exponer al ente *ahí* su arte de <<pasar por otra cosa>>. Así toda la historia acontecida y por acontecer puede llegar a ser pensada como el círculo por medio del cual el *Seyn* se da previamente toda esta historia como forma de ejercer la mencionada *Prepotencia*.⁶⁴

La historia pensada (por la *verdad del Seyn*) como *poder (autodenegarse) del Seyn* es un campo *reservado previamente* por éste mismo para ejercer en ella el arte de su suprema crueldad, la de él entregarse a un ente que, en cuanto él se mantiene puro en su *Reserva*, no podrá ni conocerle ni albergarle.

A pesar de haber captado que la *Voluntad de poder* en cuanto tal aspira al dominio *incondicionado* de la totalidad de lo que es, Nietzsche con su teoría no había logrado captar que lo que puede hacer *incondicionado* el dominio de esa voluntad es la *Maquinación* que procede del propio *Seyn*. En efecto, al no captar que la historia en cuanto historia del *Seyn* sólo puede ser entendida como un *entregarse* del *Seyn* al ente, en el que aquél *abandonándose* al ente propicia que éste le olvide sólo puede ser pensada como el *mantenerse puro del Seyn* en tal entrega, o como el *mantenerse puro de éste* en su *Reserva*, y, por tanto como el *rehusar* o *rechazar* del *Seyn* al ente, o como un *expulsarle* de sus dominios. Por eso mismo esta teoría tampoco puede captar la historia como el ámbito que sirve al *Seyn* para ejercitar sobre el ente *ahí* las más diversas formas de *Maquinarle*.

Al no captar que detrás de esa voluntad que aspira al dominio *incondicionado* de <<la totalidad de lo que es>> sólo puede estar la aspiración del *Seyn* de hacer de la historia la exposición de sí como tal poder, Nietzsche no pudo notar pues, que lo que se hace *incondicionado* con la *estructura de emplazamiento* (con la

⁶⁴ "...Dessen Wesen besteht in der notwendigen und daher nicht aussetzenden Übermächtigung jeder Macht, welche Übermächtigung zu ihrem Wesen die Machbarkeit der Machenschaft vor-fordert, nicht etwa erst zur folge hat..." HEIDEGGER, *Besinnung*. Op. cit. § 10. P. 26.

<<calculabilidad de la totalidad de lo que es>>) es el poder que éste tiene de *abandonar* al ente ahí, de *maquinarle*. Para captarlo era preciso reconocer que con la *estructura de emplazamiento* el *Seyn* explora la forma de hacer *incondicionado* su *poder*.

En efecto, lo que el *trabajador* (y por consiguiente el soldado) como tipo dominante del ente *ahí* en la *época Técnica* viene a mostrar es que con la *estructura de emplazamiento* el *Seyn* logra hacer *incondicionado* su *abandono* o *Maquinación* del ente *ahí*. Para llegar a captar de esta manera la *estructura de emplazamiento* Heidegger admite como antecedente más inmediato la obra *Der Arbeiter* de Jünger (y la obra de Splenger que sirve de inspiración a la de éste) en cuanto en dicha obra expone el recorrido completo de la *Maquinación* que permite la clasificación de la humanidad en dos tipos, el del trabajador y el del soldado⁶⁵ que es el tipo de ente *ahí* que se deja dirigir hacia una voluntad *única* y el resto que, inmerso en su propia individualidad no se deja dirigir a ella. Pero para el autor de la *Selva Negra* ni Jünger logra captar la historia como ámbito a través del cual el *Seyn* expone al ente *ahí* lo *incondicionado* de su *poder autodenegarse*.

Las guerras mundiales y el tipo de hombre que con ellas se ha hecho dominante, el del trabajador y el soldado, interpretadas desde la *verdad del Seyn* como las formas en que éste consuma el *Abandono* del ente.

Que con las guerras mundiales trabajadores y soldados sean confirmados como el tipo de hombre dominante no puede ser pensado desde la *verdad del Seyn* más que como la confirmación del hecho de que toda la historia transcurrida no puede entenderse más que como forma del *Abandonarse* del *Seyn* al ente en que éste consuma al mismo tiempo el *abandono*, la *maquinación* de este ente como componente básico de su *poder (autodenegarse)*. Ellas pues, son las formas en que los trabajadores y los soldados se consagran como el tipo en que se consuma una historia en la que el *Seyn* no ha hecho otra cosa que ejercitar su *Prepotencia*. Estas

⁶⁵ Cfr. Ibid.(*Besinnung*) § 10. P. 28.. Prgr. 2°.

guerras son por lo tanto la confirmación de que el uso *maquinador* de la *estructura de emplazamiento* de la que ellas surgen proviene del propio *Seyn*.

No es contradictorio de esa presentación de las guerras (mundiales) como producto del *maquinar* o *abandonar* del *Seyn* al ente, (su *rehusarle* o *rechazarle* su verdad) o como producto de aquél mismo presentar a este ente su <<más *oculto*>> poder el hecho de que en otros textos diga que el motivo desencadente de éstas sea (como de los mismos tratados de paz a que dan lugar) un revés [*Kehrseite*] ocasionado por la comprensión histórica [*Historie*] de la historia [*Geschichte*], o que diga que tal motivo es el vano intento de la metafísica por salir del círculo en que permanece hundida en el más absoluto *Olvido* del ser puesto que aún considerando que éste es el motivo inmediato que las desencadena sigue en pie, como hemos insistido, el presentar ese uso metafísico de la *estructura de emplazamiento* que hizo posible esas guerras como la forma de cumplir el *Seyn* su *abandonarse* al ente al tiempo de dejar a éste abandonado en el equivoco o el error. Por tanto aún en este caso la historia no deja de ser pensada por Heidegger como la forma del *Seyn* exponer al ente *ahí* su *Prepotencia*.⁶⁶

La explicación de la causa de las guerras mundiales y la solución de las mismas que ofrece la exposición de *verdad del Seyn* en su *Besinnung* no deja de ser, empero, también metafísica.

Para la teoría de la *verdad del Seyn* la causa de todo lo acontecido en la historia incluyendo las misma guerras mundiales es el *poder autodenegarse del Seyn* en cuanto es gracias a este *poder* que el *Seyn rehusando* o *rechazando* al ente le impide el acercamiento a la comprensión de su *esencia*, lo que le obliga a vivir

⁶⁶ "...Das weltkriegerische Denken aus dem höchsten Willen zur Macht des Raub-tieres und aus der Unbedingtheit der Rüstung ist jeweils das Zeichen der Vollendung des metaphysischen Zeit-alters. Weltkriege sowohl wie Weltfrieden (im christlich-jüdisch-zweideutigen Sinne) bedeuten sich entsprechende Machenschaftliche Veranstaltungen, die in diesem Zeitalter bereits nicht mehr Mittel zu irgend einem Zweck und Ziel sein Können –aber auch nicht selbst Zweckke und Ziele, sondern selbst das, worin das Wirkliche und seiende sich zu vollenden hat, dessen Stärke und Auszeichnung in der Seinsverlassenheit besteht..."
Ibid. § 10. P. 28-9.

embrollado o confundido en lo ente, esto es, a inventarse un mundo de ilusión o de engaño, ese por ejemplo, de la <<calculabilidad de todo lo que es>>. (No otra cosa es la metafísica llegada a su <<consumación>> para nuestro autor). A pesar de que en numerosos pasajes de sus obras nuestro autor diga, como lo acabamos de ver en la cita anterior, (con la ambigüedad que acostumbraba para sus principales conceptos), que la causa de las guerras es el <<carácter metafísico>> de la *época*, él mismo siempre sitúa detrás de éste al mismo *Sein* como aquél que ha escogido dicha metafísica como el medio más eficaz para lograr exponer al ente *ahí* su <<más oculto>> *poder (autodenegarse)*.

En otros pasajes del mismo texto que acabamos de citar, nuestro autor no alude directamente a la metafísica como causa de las guerras mundiales sino a nombres, que, como hemos visto, son para él equivalentes, como el *subjetivismo*, el *antropologismo* como forma de pensamiento dominante⁶⁷. Pero más sospechoso que este planteamiento general de la cuestión es la explicación que ofrece Heidegger del mismo. ¿Por qué hay que imputar a la metafísica de ser la causa de estos horribles sucesos? Para entenderlo hay que tener en cuenta que según la historia del *Sein*, esta historia (que no ha tenido hasta ahora otras *épocas* que las del *inicio* y la metafísica) ha entrado, en la *época* llamada *Técnica* al *Acabamiento* de la misma. Hay que tener en cuenta además, que, según tal historia fue la teoría nietzscheana acerca del darse del ser en la *época Moderna* la que hizo posible pensar la historia como ámbito de una voluntad que busca en ella el *dominio incondicionado* de todo cuanto existe. Pero que la voluntad llegue a aspirar un tal dominio no es, para la teoría que es objeto de este estudio, malo, como tampoco los medios de que se valga para ello sino por el contrario perfectamente comprensible desde el punto de vista de permitir al *Sein* volver *incondicionado* su poder sobre el

⁶⁷ Una tan errónea interpretación de los motivos que desencadenaron las guerras (mundiales), y, en consecuencia de toda nuestra historia (entendida como historia del *Sein*) que procede de tal teoría (la *verdad del Sein*) (creer que el motivo o la causa fundamental que llevó al desencadenamiento de dichas guerras hay que buscarlo en el *olvido* metafísico del ser, y, por lo tanto en último caso en el *abandono* del *Sein* al ente) lleva a Heidegger como dice Wolin a convertirse en un abogado de la contrailuminación. Cfr. Ib. P. 152.

ente *ahí*. Llegaba así a ser legítimo todo el horror causado por el ejército nazi al pueblo judío en busca de la <<solución final>> (*Shoah*) al problema judío.

Pero entonces la metafísica llega a ser al mismo tiempo imputada por Heidegger de ser la causa inmediata de la aparición de las guerras y de sus efectos como de ese intento de solución final al problema judío que acabamos de mentar y al mismo tiempo absuelta al proceder todo ello de la <<legítima>> la aspiración del poder del *Sein* de crecer de forma *incondicionada*. Así de un lado ella es relacionada con el Mal por su obstinación de relacionar siempre el ser con el conjunto y a la totalidad de lo que es, de lo ente, que ha impedido comprender la <<Verdad del *Sein*>>. Además entregando la humanidad a una visión <<moral>> sobre el sentido de la existencia ella se ha convertido en el factor que ha ocasionado su *debilitamiento*. El mal que la metafísica ha ocasionado es, pues, haber impedido comprender que la historia transcurrida, aún con todos sus excesos como los cometidos en las guerras no puede ser comprendida más que como el ejercicio <<puro>>, del *Poder* (del *Sein*).

Lo que las guerras mundiales con todo el horror, el espanto, el dolor con ellas producido revelan a la <<Verdad del *Sein*>> es la consumación de una historia que no puede ser entendida más que como exposición-ejercitación que el mismo *Sein* hace al ente *ahí* de su *poder* (*autodenegarse*), esto es, de un poder que no puede ser comprendido por *éste* más que como el hecho de haber sido *excluido*, *rechazado* por el mismo *Sein* de su verdad. Lo que ellas vienen a concluir es pues una historia que no ha sido otra cosa que el hecho de que este mismo ente haya sido *maquinado* o *abandonado* por el *Sein*. Por tanto lejos de nuestro autor culpabilizar al ente *ahí* por ellas, ni por dichos horrores culpabiliza a este ente de querer seguir tras ellas manteniendo una visión metafísica porque para él lo que causa que hoy el mundo adquiera el aspecto del <inmundo>> no es el carácter mundial que han adquirido las guerras, o mejor, la forma abusiva de valerse de la *estructura de emplazamiento* (que es lo que para nosotros ha permitido a éstas adquirir tal carácter), sino la obstinación de la metafísica de querer seguir obstruyendo la revelación de la

<<Verdad del *Seyn*>>. ⁶⁸ Para nuestro autor muchos más grave que todos esos horrores es el rechazo de la metafísica (del *subjetivismo*, o *antropologismo*, o lo que es lo mismo, de la *Cosmovisión* de <<ideas y valores>>) a admitir que la causa de esas guerras es el *rechazo* del *Seyn* al ente. Un *rechazo* que encuentra en tales guerras la forma culminante por medio de la cual el *Seyn* instaura el régimen de su más *incondicionada Maquinación* sobre lo ente.

Más que la incontenible lucha por la seguridad lo que las guerras mundiales y los tratados de paz que siguieron a éstas demuestran para la <<Verdad del *Seyn*>> es lo incontenible que resulta la exposición que realiza el *Seyn* al ente de lo *incondicionado* de su *Prepotencia*. Con lo cual la historia queda convertida en la exposición de aquél a éste de su absoluto (*incondicional*) *poder* (*autodenegarse*) ⁶⁹.

En todo caso, pensar la <<organización de la guerra>> tanto como la de la paz como formas de la *Maquinación* que procede del ejercicio del *poder autodegarse* del *Seyn* obliga a pensar que la organización tanto de aquellas como de éstas obedece a que el *destino* que éste marca para el ente es la exposición de su *Prepotencia*. Para nosotros, en la medida en que esta historia es presentada desde el *reservarse del Seyn* la verdad, y por tanto desde su no-fundamento (desde su no poder ser fundamentada) no puede nuestro autor evitar que, nosotros le interpretemos como una justificación al comportamiento de los individuos que en ellos tomaron parte ⁷⁰ en cuanto que entonces nada de lo acontecido puede ser

⁶⁸ "...Die Anrufung des >>Schicksals<< enthält die Waffenstreckung der Seinsverlassenheit des Seienden vor diesem und ist zugleich der leere Sieg des entscheidungslos gewordenen Heldentums des Menschen als >>Subjektum<<..." HEIDEGGER, *Besinnung*, § 10. P. 28.

⁶⁹ "...Die Wesenfolge dieser Geschichte der Subjektivität ist der uneingeschränkte Kampf um die Sicherung der Macht und deshalb die *grenzenlosen Kriege*, die die Machtermächtigung übernehmen. Diese Kriege sind metaphysisch etwas *wesentlich* anderes denn alle vorigen..." GA, 69. §38. P. 44. Prgr. 4º

⁷⁰ HEIDEGGER, *Besinnung*. Op, cit. "...Jene Entscheidung wird nicht als >>Akt<< einzelner Menschen gefällt, sie ist der Stoß des Seyns selbst, durch den die Machenschaft des Seienden und der Mensch als das historische Tier gegen den Abgrund des Seyns geschieden und der eignen Ursprungslosigkeit überlassen werden..."

HEIDEGGER, *Besinnung*. Op, cit Ibid. P.24 Prgr. 1º.

imputado a su propia voluntad, su deseo o su razón puesto que con éstas ellos nada podrían haber hecho para evitar que el curso de lo acontecido fuera el que fue.⁷¹

Pero si esta manera de interpretar la historia transcurrida y la causa de esas guerras mundiales, y en particular de la *segunda* de ellas no fuera el esfuerzo del que fuera profesor de la Universidad de Freiburg por exculpar al pueblo alemán y a su dictador de tantos horrores como los cometidos por ellos en ésta entonces podemos decir que el motivo de dicha teoría no puede ser otro que el deseo de nuestro autor volver doctrina la más absoluta arrogancia filosófica en cuanto instala el concepto de *Destino del Seyn* como un concepto comodín para aparentar una explicación de lo que el mismo concepto no hace más que eludir explicar sistemáticamente. Todo lo cual ha hecho, ganarse a esta filosofía el muy justo concepto de críptica.⁷²

Predicar como algo necesario para que nos sea revelado el no tener límites la *Maquinación* que nos viene del *Seyn* horrores como los cometidos en las guerras mundiales, ¿no es lo mismo que predicar que es necesario hacer de la humanidad un campo ruinoso para el *advenimiento de la verdad del Seyn?*, y con ello ¿no nos hemos instalado en el peor de los mundos y de los antihumanismos? En efecto, esta teoría encuentra la propia deshumanización [*Vermenschung*] sin límites que ha hecho su aparición con estas guerras no como un caer del hombre fuera de su esencia sino, por el contrario, como la forma a través de la cual ha sido posible al *Seyn* revelarnos que la *esencia* de la historia no es otra que la de él ejercitarse a sí mismo y darse al ente como autodenegación [*Sichverweigerung*]. Por tanto ellas

⁷¹ Wolin dice al respecto en el libro citado; "...For it the ultimate ground of the German catastrophe must be sought neither in the actions of the German people, nor in the conduct of Adolf Hitler, much less in the insignificant role of a provincial Freiburg philosopher, but instead, in the mysterious *destining of Seinsgeschichte...*"

Wolin, Op. cit. P. 145.

⁷² Cfr. Ib. El análisis que acabamos de hacer de estos textos pertenecientes a la llamada *Kehre* del pensar de Heidegger (*Die Geschichte des Seyn* y, *Besinnung*, tanto como de su *BzP* así como de su *Nietzsche*) nos permite compartir plenamente la tesis defendida por Wolin, en su muy documentado libro *The politics of Being*, *The political Thought of Martín Heidegger*, acerca de que la misma *Kehre* del pensar de Heidegger no puede pensarse sino como su intento de repensar, o volver sobre sí su propio paso por el *Nacionalsocialismo*, en el cual ocupa un lugar muy importante la practica de la evitación.

Cfr, Wolin, P. 133.

mismas y todo lo producido por ellas, lejos de poderse interpretar como algo fortuito o accidental hay que interpretarlas más bien como algo absolutamente indispensable como parte del recorrido que ha llegado a ser posible una irrupción de la *verdad del Seyn*.⁷³

Las guerras mundiales como formas del *acaecer apropiador* entre *Seyn* y ente *ahí* que propician el *advenimiento* de la <<Verdad del *Seyn*>>.

En una de las cartas (la segunda) escritas por Heidegger a Jaspers en 1950 en las que le expone su percepción de ese momento sobre las causas de las guerras mundiales y sobre el compromiso adquirido por él con el Nacionalsocialismo le dice, en efecto, ver justificables todos esos sufrimientos, y atrocidades, todo ese <<extrañamiento>> como parte del *advenimiento* [de la *verdad del Seyn*] ⁷⁴

En la carta de respuesta, Jaspers, reprocha con razón a Heidegger en forma de pregunta lo decisivo, el punto que más duele en toda esta filosofía de la *verdad del Seyn*, a saber: la aceptación de lo acontecido en aras de la <<grandiosidad de su visión>> [el *advenimiento de la verdad del Seyn*], esto es, intentar justificar todo ello como una fatalidad inevitable para dicho *advenimiento*. Lo cual es bastante doloroso porque implica haber claudicado ante la actitud fundamental que cabe esperar de todo auténtico pensador, a saber: hacer frente al Mal, la tiranía, en todas sus formas⁷⁵. Jaspers, replica también con razón a Heidegger, seguir creyendo que el mal era sólo Stalin, no ver que éste estaba también bien instalado en su Alemania porque con ello la teoría construida por él resulta ser eminentemente antihistórica. Y, con ello, (se pregunta Jaspers, con toda justicia) ¿no es esta filosofía "...una

⁷³ "...Das seynsgeschichtliche Denken würde schon durch eine >>Kritik<< bezeugen, daß es aus seinem eigenen Wesen herausgefallen, sofern es nicht vermag, die Geschichte der Vermenschung des Menschen als eine Notwendigkeit aus der Verweigerung des Seyns zu begreifen, d. h. das Seyn wesentlich zu denken."

HEIDEGGER, *Besinnung* Op. cit. § 69. P. 226.

⁷⁴ HEIDEGGER-JASPERS Correspondencia (1920-1963)§ 144. P. 163.

⁷⁵ Ibid. Cfr. P. 169.

nueva preparación de la victoria de los totalitarismos al separarse de la realidad?..."⁷⁶

Nosotros hemos visto como la explicación o mejor justificación que da nuestro autor con su teoría de las guerras mundiales es que gracias a ellas el *Seyn* ha podido imponer al ente *ahí* el dominio *incondicionado* que sobre él, y sobre todo lo ente ejerce. Para nosotros este argumento no sirve más que para enmascarar el verdadero propósito de este argumento el cual, como hemos dicho, no es otro que intentar justificar el modelo abusivo de explotación de la *estructura de emplazamiento* que las hizo posible y que luego se ha extendido por todos los campos en que se ha extendido la *estructura de emplazamiento*. ¿Cómo pretender que quien ve justificable desde el *advenir de la verdad del Seyn* valerse de forma abusiva de dicha *estructura* condene a los países que hicieron dicho uso de ella en las guerras mundiales? , o , ¿cómo pretender que por lo mismo condene dichas guerras? Sin ellas se quedaría el ente *ahí* sin que el *Seyn* le revele lo *incondicionado* de su poder (autodenegarse), mientras que por su parte el *Seyn* se podría quedar sin poder consumir una historia que no ha tenido otro rasgo más característico que la mutua *expropiación*, y por lo mismo, *denegación* de *Seyn* y ente. Sin poder consumir una historia en la que él ha operado como el que se *abandona* a la entidad, a un ente a quien él *rehusa o rechaza* darle (toda) su verdad. Aún cuando el adquirir las guerras un carácter mundial no podía ser interpretado como <<consumación>> de esa mutua *negación* puesto que al estar en ésta en juego un *Seyn* que siempre <<tarda>> en llegar dicha <<consumación>> nunca podría llegar a ser total.

Si una tal interpretación sobre el sentido y la procedencia de las guerras que surge de la *verdad del Seyn* no es suficiente para ver hasta que punto con esta teoría, el pensamiento de Heidegger continua siendo o mejor llega a ser verdaderamente afin al Nacionalsocialismo nazi, realicemos la siguiente pregunta, a saber: ¿cuál es la raíz de toda ideología totalitaria?, O, lo que es lo mismo, ¿Qué es lo que ha

⁷⁶ Ibid.

permitido a los múltiples dictadores que ha habido en los últimos tiempos la conquista del poder? La respuesta a estos interrogantes es bastante obvia. Una dictadura no es posible implantarla más que substrayéndola a la razón, al consenso, a la crítica en cualquier sentido, y para ello, tendrá que presentarse como el mesianismo de las más oscuras fuerzas, esto es, a través del llamamiento al pueblo a cumplir una misión o *destino* que nadie puede conocer porque en cuanto tal es sólo un sendero marcado por las más oscuras (desconocidas) fuerzas, las cuales ni el mismo dictador como cabeza de ese *destino* entiende. En efecto, toda dictadura no se forma más que apurando al pueblo en el cumplimiento, en la obediencia ciega a lo que no puede comprender. Heidegger, por su parte, nos presenta como el *destino* del pueblo alemán el ser el pueblo en quien se ha podido gestar, y al que corresponde ahora anunciar la *verdad del Seyn*, esto es, el considerar la *Maquinación* que procede del uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* como la forma que ha permitido que la mutua relación entre *Seyn* y ente (*ahí*) pueda ser comprendida como su *acaecer apropiador* (un *acaecer apropiador*, que, como reconoce el mismo Heidegger no es otro que su mutua *expropiación*). Y, por tanto anunciar el uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* como *esencia* de la (época) *Técnica*.⁷⁷

Luego, ¿cómo evitar que una teoría (la *Verdad del Seyn*) que se nos presenta como ese pensamiento que viene desde el límite de todo lo pensable, a saber: desde ese no-fundamento (*Abgrund*) o abismo que procede del *Seyn* que sin embargo, lo fundamenta todo, o como esa no-efectividad sin la que nada de lo efectivo sería⁷⁸ e incluso como la revelación de lo que fuera de toda razón o tribunal instaura un régimen sin el que ningún amparo ni morar en el instante cabría no nos recuerde el mesianismo que desborda el Nacionalsocialismo nazi?

⁷⁷ Cfr. GA. 79. Die Kehre. P. 69 y ss.

⁷⁸ Cfr. Ibid. § 97. P. 352.

Alemania como <<patria del ser>>

Como el lector puede ya dar fe no interesa en esta investigación destacar los detalles puramente biográficos que vinculan a Heidegger a la figura de Hitler sino acercarnos a los aspectos más sombríos de su teoría de la *verdad del Seyn*. Si bien no es posible decir que dicha teoría sea un peculiar tomar partido de nuestro autor por el dictador (apenas es mencionado el carisma mesiánico que este dictador como tantos otros se atribuye a sí mismo) empero, ella es, sin duda, como hemos visto, la más radical interpretación de la historia que se puede hacer partiendo de la idea de que es la *singularidad* de un pueblo, el alemán, la que ha determinado y esta llamada a seguir determinando el sentido de la misma,⁷⁹ pero ello lo logrará sólo cuando recupere sus propias raíces que no son otras que las asentadas por por los pensadores griegos del *inicio*.

En efecto, partiendo de la idea de que el pueblo (la nación) alemana en cuanto cuna de pensadores y por su misma lengua es el auténtico heredero de esa raza y esa cultura helena clásica tan admirados por él (y por todos la serie de pensadores alemanes que abrazaron el credo neoconservador, como por ej, Nietzsche) creyó que su misión en el campo de la sociedad de las naciones (de la cultura <<moderna>>) dominada por los principios de las democracias liberal-burguesas y por la fe cristiana, esto es, por lo que Heidegger denomina la <<metafísica>> era la de producir su más grande aplastamiento para volver a hacer posible una *época* en la que se vuelva a vivir el ser, su verdad (la *verdad del Seyn*), esto es, una *época* en la que vuelva a imperar la pregunta por el ser (la <<pregunta más digna>>).

Pero, ¿no coloca esta interpretación de la historia a la nación alemana en una superioridad de *rango* frente al resto de las naciones?, y, más aún, ¿la supuesta

⁷⁹ Cfr. HEIDEGGER, *Lógica*, Lecciones de M. Heidegger (semestre verano 1934) en el legado de Helene Weiss. GA p, 37. ed. En español P. 121. Ese llamado a los alemanes a realizar la misión que les corresponde: volver a hacer del lenguaje la <<patria del ser>>, es tanto más urgente cuando el mundo rendido a la forma impropia del esencializarse del *Seyn*, no se ocupa más que del agigantamiento de la forma <<impropia>> de la *estructura de emplazamiento* (la *confiscación*). Y por tanto les es encomendado rescatar al mundo de la <<apatridad>> en la que ahora ha caído. Acerca de éste última cfr. HEIDEGGER. Nietzsche, II. P. 320

superioridad de este pueblo (o nación) no lo torna inmune a lo que el resto de las naciones (las sociedades de los Estados democráticos) puede dictaminar con sus tribunales o cortes acerca de sus actuaciones sobre otros pueblos? ⁸⁰. Un tal liberar las acciones del dictador alemán y de su pueblo del juicio de las naciones con el argumento de representar el carácter *incondicionado* de la *voluntad de Poder*, ¿debía ser saludado por el conjunto de todas como el *inicio* de otra *época* (o para decirlo con términos más recientes) como el <<nuevo orden mundial>>?. ¿Cómo sin el llamamiento de su pueblo alemán a su *singularidad* (o a su <<autenticidad>> como también le llama), poder justificar el radical derrocamiento del régimen liberal-burgués que rige la sociedad de las naciones en cuanto que régimen dominado irremediablemente por la <<igualdad de todos ante la ley>> (el *pathos* metafísico)?. En efecto, una tal *singularidad* (o *autenticidad*) da un trato privilegiado a dicho pueblo que lo coloca fuera del <<rebaño metafísico>> en el que son agrupadas el resto de las naciones.

La deshumanización que surge del intento de *remover* los cimientos metafísicos de la actual cultura Occidental es el precio que <<La *Verdad del Seyn*>> se muestra dispuesta a pagar.

Pero si criticar al *Seyn* el hecho de que para revelarnos lo *incondicionado* de su *poder* (auto denegarse, poder que debe ser interpretado, como hemos visto, como su *poder* de *maquinar* al ente *ahí*) tenga que someter al planeta a la posibilidad de su *devastación* y al hombre de su *aniquilación* como es el caso gracias al uso *incondicionado* que todos los dictadores y sus juntas han intentado hacer de la *estructura de emplazamiento* desde las primeras guerras mundiales no puede ser pensado más que como no poder liberarnos de la <<moral>> (de la metafísica), si entonces debemos, por el contrario celebrar la posibilidad de esa *devastación* y *aniquilación* a las que nos esta consagrando esa forma abusiva de valarese de dicha *estructura* como lo que, en absoluto, permite el *acaecer apropiador*, esto es, la mutua *expropiación* de *Seyn* y ente *ahí* en esta *época* (la *Técnica*), y, por tanto,

⁸⁰ Cfr. Wolin. Op. cit. P. 125.

como lo que permite al mismo tiempo el *advenimiento* de la <<Verdad del *Seyn*>>, todo esto, ¿no convierte esta teoría que, por otra parte, se enorgullece de haber producido el más grande *vaciamiento* de todo contenido trascendental (metafísico) de esta historia, y, de haber ocasionado la más radical *remoción* [verrücken] de las raíces de Occidente en la más fría y cínica exposición de los deshumanismos?

El imperar del *Seyn* en (o desde) su *Reservarse* le consagra como lo *inasequible* para el ente (pensante).

Si se dice, como hemos visto que lo hace esta teoría que es objeto de esta investigación, que en la historia acontecida no ha habido otra relación entre *Seyn* y ente *ahí* que su mutua *expropiación* es también comprensible que en textos como su *Beiträgen zur Philosophie* Heidegger llame a un tal *acaecer* la <<tardanza en la autodenegación del (mismo) *Seyn*>>, en cuanto que expresión que no hace otra cosa que remarcar el hecho de que el reino del *Seyn* es lo más enigmático, puesto que es aquél en el cual él mantiene *retenida en sí* la comprensión cabal de lo acontecido como su *Reserva*. Pero, si debemos tomar este concepto de historia con el cual nuestro autor no se hace otra cosa que decir que la *esencia* de ella es el *maquinar* del *Seyn* al ente *ahí*, *abandonándole* en el <<inmundo>> en el que se pierde en lo ente como índice del acercamiento a la *verdad del Seyn*, ¿no es claro que cualquier intento de acercamiento del *Da-sein* a este reino no puede ir más que en el sentido de remarcar más esa misma *Reserva* del *Seyn*? ¿No cae con ello todo lo acontecido en la historia como a un fondo <<sin fondo>>, el cual empero, debemos entender, como aquello desde lo cual todo viene y hacia donde todo vuelve?, Y, con ello ¿no cae esta misma historia en un reino en el que no cabe nuestra razón?.

Pero si no tenemos otra opción que aceptar el ser *maquinados* (*abandonados*) por el *Seyn* sin que podamos aspirar siquiera a comprender dicha *Maquinación*, ¿quién puede librarnos del uso maquinador que quieren dar ahora los dictadores y sus secuaces a esa *estructura de emplazamiento*, (esto es, de ser atrapados por las más

poderosas sociedades totalitarias) cuando éstos presentan dicho uso como un simple servir al *destino* marcado por el *Seyn*?

La teoría de la *verdad del Seyn* se establece con conceptos que introducen la *vacilación* o el *doble sentido*.

A la luz de conceptos como <<tardanza en la autodenegación>>del *Seyn* parece claro, en todo caso, que la cura que la *verdad del Seyn* introduce para superar (contra restar, o contra efectuar, y por lo tanto parar [hemmnungen]) el error de la metafísica de <<confundir>> el ser con la totalidad de lo ente o con el ente sumo, y, por, tanto para advertir la <<diferencia ontológica>> no puede menos que introducirnos en un ámbito extremadamente <<vacilante>> o ambiguo. Pero, en el ámbito de la *vacilación* en la que se mueve el concepto que acabamos de mentar se despliega también todos los grandes conceptos de esta *verdad del Seyn* como el de la *aletheia* entendida como desencubrir de lo que se cubre, o como el de *clarear* [Lichtung] desde el fondo de lo que vuelve a ocultarse, (concepto con el que Heidegger reitera, o recupera pero removiendo o traslocando su sentido [Verwindung]al último concepto mencionado).

Pero, si entendemos la historia acontecida como aquélla en la cual el *Seyn* no nos revela su verdad más que a través de conceptos que no pueden aclararle del todo, esto es, como ese ámbito cuya comprensión cabal mantiene en exclusividad el *Seyn* gracias a su *Reserva*, ¿no somos los entes pensantes tratados con ello, por éste como simples juguetes que él engaña o engolosina fácilmente? En efecto, justo por ello podemos decir que su imperar no es otra cosa que la exposición de su *Prepotencia*. Pues ¿cómo concebir una historia pensada como ejercitación del poder *autodenegarse del Seyn* cuyo rasgo principal es que éste *hurta* (o *sustrae*) a nuestra comprensión (a la comprensión del ente *ahî*) su verdad sino como la búsqueda de éste de imperar en forma absoluta, absolutamente inasequible para el ente pensante? En efecto, si todo esto fuera cierto, ¿No tenemos que decir que en ella éste somete a dicho ente a sus más oscuros caprichos o su más tenaz

obstinación?. Pregunta el propio Heidegger, pero no, él mismo corrige, más bien debemos comprender todo ello como parte de lo que nunca podremos abordar o comprender [*unangreifbar*]⁸¹ porque ello pertenece a la *Reserva* del propio *Seyn*. Si defendemos tesis como estas, ¿cómo extrañarnos que el ente *ahí* apenas tenga noción de que la negación o denegación [*Versagen*]⁸² del *Seyn* es su propia *esencia*?

El ser <<ahí>> como el <<entre>>

Empero tal historia en la cual el hombre ya no es pensado ni como el agente responsable de la posible *devastación* del planeta y de la *aniquilación* de sí mismo no es presentada con el tono de desesperación de quien ha advertido que en cuanto el sentido de éstas (del darse del *Seyn* al ente) nos es *inasequible* deben también que ser entendidas como lo *imparable* (*indetenible*) sino con el tono triunfal de quien ve en ello el lugar de un *advenimiento*, el *advenimiento* de la *verdad del Seyn*, esto es, como *chance* para el ente ahí de volver a ser el lugar de apertura y por tanto de *desocultamiento* del ser. Esto es, como *chance* que tiene este ente de encontrarse a sí mismo como el más interior dominio del imperar del *Seyn*, y, por tanto, como la oportunidad de reconocerse como el <<entre>>, o como punto de cruce de la *cuaternidad* o como el albergue del <<permanecer fuera>> del *Seyn*, el cual en ese <<permanecer fuera>> es quien *esencia* como la necesidad de la <<falta de necesidad>> o la <<libertad de lo libre>>.

La historia acontecida, no obstante ser ocasionada por el *Seyn*, es presentada por la <<Verdad del *Seyn*>> como ámbito en el que éste permanece <<fuera>> y, por lo mismo, como *nihilismo propio*.

Acabamos de ver como la <<Verdad del *Seyn*>> sería impensable sin la *ambigüedad* que introduce sus principales conceptos. En efecto, la hemos visto

⁸¹ HEIDEGGER, Beiträgen zur Philosophie. Ibid. Prgr. 5°

⁸² Ibid. Prgr. 4°

aparecer con relación a su concepto de *Maquinación*, lo mismo podríamos decir de su concepto de nihilismo, tal como es utilizado en su *Nietzsche*. En efecto, en este texto nuestro autor logra los más contradictorios referentes para este concepto añadiéndole distintos adjetivos. Así llama *nihilismo del desistimiento* al estado actual del mundo en cuanto dominado por la metafísica, mientras que unido al calificativo de *esencial* se debe pensar como el proceso que engloba la posibilidad de la *devastación* del planeta y la *aniquilación* del hombre como manifestación que hace el *Sein* al ente de su *esencia*. Este *nihilismo* puede ser llamado *esencial* porque a su través el *Sein* revela al ente su *esencial* afinidad con la nada que no es otra sino el hecho de que el mismo se <<sustraer>> mientras se da.

En efecto, cuando se experimenta la historia acontecida como un ámbito ocasionado por el *Sein*, en el cual éste, permanece, no obstante <<fuera>> es posible experimentar que su *esencia* no es otra que el << nihilismo propio>>. Veamos lo que dice Heidegger al respecto en su *Nietzsche*: "...esto significa, sin embargo: pensar el encuentro del advenir del sustraerse del ser en la referencia y ocupación de su albergue, es decir, de la esencia del hombre histórico..."⁸³ Luego del texto mencionado, nuestro autor ensaya otra vía de comprensión del pensamiento nietzscheano uniendo el mismo concepto al que nos estamos refiriendo ahora (el nihilismo) al adjetivo de *activo*, en la forma de la siguiente interrogación que no deja de resultar sorprendente, por cuanto el contexto quiere conducir al lector a darle una respuesta afirmativa: "...Así la marcha de la reflexión habría llegado a ese <<pensar peligrosamente>> que lanza al mundo humano, ya suficientemente confundido, a la aventura de lo que carece de sustento. El enaltecimiento del peligro y el abuso de la violencia ¿no se impulsan uno a otro recíprocamente?...⁸⁴ Ese <<pensar peligrosamente>> de Nietzsche habría sido pues, un enaltecimiento del peligro que ha contribuido a que en el mundo se abuse de la violencia. No podríamos referir de forma más sintética la repercusión que

⁸³ HEIDEGGER, Nietzsche, II. P. 318-9.

⁸⁴ Ib. P. 319.

tubo la obra de Nietzsche en un fenómeno como la segunda guerra mundial gracias a la lectura que los intelectuales NS (incluido el mismo Heidegger) hicieron de ella.

La <<falta de necesidad>> como la <<necesidad misma>>.

Afrontando ese mundo que con las guerras mundiales ha dejado claro la voluntad de violencia simplemente brutal Heidegger intenta reivindicar con su teoría aquel pensamiento que no puede interpretarse más que como el intento de producir la más grande ofuscación, puesto que al provenir del <<dejar fuera>> del ser su ser afuera interpreta toda esa historia acontecida como aquello que es (o permanece como lo) <<falto de necesidad>>, e interpreta a la vez ese parecer faltar al mundo (a la historia transcurrida) necesidad como la <<necesidad misma>>. "...la necesidad del ser descansa en que es lo doblemente necesitante, pero en su permanecer fuera lleva consigo el peligro de la aniquilación de la esencia del hombre, en la medida en que el ser ocasiona el dejar afuera del permanecer fuera de sí mismo..."⁸⁵ En este texto Heidegger presenta clara y rotundamente al hecho de que el *Seyn* ocasione el que nosotros con la metafísica dejemos fuera su <<permanecer afuera>> como la causa final, y más aún como la única causa que podría ocasionar la *aniquilación* del hombre y la *devastación* del planeta.

Para consolar al ente *ahí* nuestro autor, afirma que esa *aniquilación* es empero, la *Chance* de que podamos pensar el ente *ahí* como el *Entre*, esto es, como el espacio de cruce de la *Cuaternidad*. Tal es el precio que piensa nuestro autor que tiene que pagar el ente *ahí* para que el *Seyn* ejerza o exponga a su través el abrirse (abismarse) de espacio en tiempo, y viceversa. El hombre debe ser *aniquilado* para que nazca el ente *ahí*. Si este ente sólo puede surgir de la *aniquilación* de aquél es claro que no puede ser relacionado con una libertad, una voluntad, un deseo o una razón que quieran determinar por sí mismos el curso de su propia vida sino con un ente que saltando por encima de estos conceptos <<metafísicos>> pueda pensarse como el ente forzado (obligado) a dar cabida al *Seyn* (a su verdad), esto es, a su

⁸⁵ Ib.

imperar. Un imperar del *Seyn* que es incluso más pronunciado cuanto menos lo crea este ente empeñado con la *estructura de emplazamiento* en creer que él es el <<amo y señor>> de lo ente porque entonces es en el <<error>> y <<engaño>> de esa creencia que mejor puede el *Seyn* convertirle en instrumento de un darse suyo al ente en el cual el permanece como el afuera. Con lo cual, esa *huida* del ente del *Seyn* (de su verdad) no sirve más que para confirmar la *Prepotencia* de éste.

BOSQUEJO DE LECTURA DE *BZP* DESDE EL CONCEPTO DE VERDAD COMO <<CLAREAR DE LO QUE A SÍ MISMO SE OCULTA>> COMO IMPERIO DE LA MÁS CIERTA *MAQUINACIÓN*.

El siguiente paso en la dilucidación de nuestro problema ¿hasta qué punto la teoría de la *verdad del Seyn*, o sea el pensamiento que articula todo el trasegar filosófico de Heidegger tras el *giro* de su pensar es producto o reflejo de su simpatía con la ideología totalitaria? Nos lleva a otros pasajes de su *BzP*. Para ello veamos en primer lugar, el siguiente par de citas:

"...Die Lichtung für die Verbergung als ursprünglich-einiges Wesen ist der Abgrund des Grundes, als welcher das Da west.

Die verfängliche Fassung: Wahrheit ist die Un-wahrheit bleibt zu mißdeutbar, als daß sie sicher die rechte Bahn weisen könnte. Sie soll aber doch das Befremdliche anzeigen, was im neuen Wesenentwurf liegt –die *Lichtung für die Verbergung* und dieses als Wesung im Ereignis...Hier stehen wir in der *Wesung der Wahrheit*, und diese ist *Wahrheit des Seyns*. Die Lichtung für die Verbergung ist schon die Schwingung des Gegenschwunges der Kehre des Ereignisses..."⁸⁶

"...Wahrheit ist also niemals nur Lichtung, sondern west als Verbergung ebenso ursprünglich und innig mit der Lichtung. Beide, Lichtung und Verbergung, sind

⁸⁶ HEIDEGGER, GESAMTAUSGABE, Band 65. Beiträge zur Philosophie(Vom Ereignis)§ 226. P. 351. Prgr. 1 y 5.

nicht zwei, sondern die Wesung des Einen, der Wahrheit selbst. Indem Wahrheit west, Wahrheit *wird*, wird das Ereignis Wahrheit. Das Ereignis ereignet, sagt nichts anderes als: Es und nur es *wird* Wahrheit, wird dies, was zum Ereignis gehört, so daß eben Wahrheit wesentlich Wahrheit des Seyns ist..."⁸⁷

Si estos pasajes de su *Beiträge zur Philosophie* nos han parecido claves con relación a nuestra pregunta es porque en ellos es expuesto ese concepto tan reiterado por Heidegger en todos los textos escritos por él tras el *giro*, el concepto *die Lichtung für die Verbergung* traducido Helena Cortez y Arturo Leyte por <<clarear de lo se oculta>>. Pero ¿cómo puede ser un *clarear* de lo que (a sí mismo) se *oculta*, ¿qué puede ser todo lo acontecido si ha de ser interpretado como lo que [*a sí mismo*] se oculta sino como la *Maquinación*? Si esto es así, como nosotros creemos, vemos como también con estos conceptos fundamentales de su teoría es confirmado algo que ya hemos visto aparecer en su concepto de *historia del Seyn*, esto es, que dicha historia no ha sido otra cosa que la *Maquinación* procedente del mismo *Seyn*, en cuanto que es ésta quien responde a la pregunta por el *como* (modo de existencia) de la misma.

BzP es como hemos visto uno de los textos en los que Heidegger logra la más completa exposición de su teoría de la *verdad del Seyn* razón por la cual es, también, sin duda, uno de los textos en que éste logra exponer de modo más acabado su *historia del Seyn*, puesto que tal teoría sería impensable sin dicha historia. En este texto una de las claves o lemas para la interpretación de esta historia, es, sin duda, como lo hemos podido comprobar (y tendremos aún ocasión de seguirlo haciendo) el de <<clarear de lo que [*a sí mismo*] se oculta>>. ¿Puede ser rechazada una historia, la metafísica, arguyendo que ésta ha conducido el ente *ahí* al *equivoco*, al *error* cuando a su través el *Seyn* se ha consolidado como <<clarear de lo que [*a sí mismo*] se oculta>>, esto es, cuando a su través él ha logrado hacer *incondicionado* su poder (*autodenegarse*), el cual como sabemos, es su poder de *rechazar*, de *excluir* al ente *ahí*, de *abandonarle*, de *maquinarle*?

⁸⁷ Ib. § 225. P. 349. Prgr. 4.

Hemos visto como en una historia (historia del *Seyn*) que no puede ser pensada sino como el hecho de *abandonar*, y por tanto de *maquinar* el *Seyn* al ente *ahí*, esto es, como el hecho de darse de aquél a éste al tiempo de *rechazarlo*, de *excluirlo* de su verdad no puede haber otro *acaecer apropiador* que el de su mutua *expropiación*, hemos visto también que ésta tiene que ser pensada, en ultimo término como el hecho de que el *Seyn* convierte dicha historia en la exposición al ente *ahí* de su *Prepotencia*, esto es, en el ámbito en el cual *maquinarle* de forma absoluta (*incondicionada*).

Si quisiéramos referir en una palabra el resultado obtenido del análisis a la teoría de la <<Verdad del *Seyn*>> diríamos que ella reduce la historia (historia del *Seyn*) a ese ámbito en el cual el *Seyn* llega a hacer absoluta (*incondicionada*) su *maquinación* del ente *ahí*. Ahora, queremos mostrar que si hay un concepto con el cual poder referir los seis modos del *acaecer apropiador*, (o de la mutua *expropiación* entre *Seyn* y ente *ahí*) en *BzP* éste no es otro que el <<clarear de lo que a sí mismo se oculta>>. En otras palabras, una historia que no ha tenido otro *acaecer apropiador* entre *Seyn* y ente *ahí* que, como acabamos de decir, la mutua *expropiación* de éstos, puede también ser referida como <<clarear de lo que (a sí mismo) se oculta>>, esto es, como una historia *destinada* por el *Seyn* para el ente *ahí* como un confinar a dicho ente a la metafísica, esto es, a ese <<inmundo>> en el que se <<hunde>>en lo ente (en el *equivoco*, en el *error*).

La confirmación de lo que acabamos de enunciar la ofrece nuestro autor en su *BzP* (y en otros textos del mismo periodo de su producción). En efecto, en este texto el ámbito de exposición de los seis modos a través de los cuales nos presenta Heidegger el *acaecer apropiador* entre *Seyn* y ente *ahí*, osea el ámbito a través del cual surge la unión [*Gefüge*] de los mismos es o bien el <<clarear de lo que a sí mismo se oculta>> o bien su mutua *expropiación*.

¿Cómo interpretar la crítica que en textos como *BzP* realiza Heidegger al Nacionalsocialismo nazi?

También en *BzP* dice nuestro autor que por *confiscar* la metafísica el lugar de surgimiento de ese ámbito en que surge la *verdad del Seyn* (<<clarear de lo que se oculta>> o mutua *expropiación* de *Seyn* y ente *ahí*) debe ser entendida como la causa inmediata o directa de las guerras y de toda la devastación acontecida en Occidente. De esta manera este texto hay que inscribirlo en ese magno proyecto de una *Política* del *Seyn* que debía aniquilar el caduco régimen metafísico para hacer posible la implantación del reinado de la *verdad del Seyn*. Este sólo propósito nos muestra ya que este libro no puede ser pensado como un rompimiento con su compromiso con el <<movimiento>>. Así en contra de lo que piensan autores como Vietta, pensamos que a pesar de que nuestro autor, como hemos visto, inscriba al mismo <<movimiento>> como parte de ese fatal destino de la humanidad que ha sido la <<historia de la metafísica>>, esto es, la historia del *olvido del ser* [*Seinvergessenheit*], y por tanto del *nihilismo* no puede ser pensado como un intento de ajustar cuentas con dicho <<movimiento>> porque aquí lo que cuenta es esa concepción de la historia como poder *autodenegare* del *Seyn* que hace de dicha historia el poder que tiene éste de *Maquinar* al ente *ahí*. Hemos mostrado como dicha <<crítica>> puede inscribirse más bien como parte del esfuerzo de nuestro autor por intentar disfrazar de apolítica su obra, algo de lo cual puede hacer parte el mismo concepto <<clarear de lo que a sí mismo se oculta>> por la ambigüedad o ambivalencia que introduce. ⁸⁸

Con la *estructura de emplazamiento* el *poder (autodenegarse) del Seyn* (y por tanto, el sentido *propio* de la *Maquinación*) se vuelve *incondicionado*.

La tesis de que la causa de las guerras adquieran un carácter mundial ha sido el <<carácter metafísico>> de la época, sostenida por la teoría de la *verdad del Seyn* nos ha permitido sospechar de la afinidad del conjunto de esta teoría con el NS

⁸⁸ Ib. § 59. P. 124.

nazi. Otro de los postulados que nos ha permitido sospechar de dicha afinidad es el hacer de la *estructura de emplazamiento* o mejor, del uso *incondicionado* de ella que quieren imponer los regímenes totalitarios el rasgo que caracteriza el dar del *Seyn* al ente *ahí* su verdad en la *época Técnica*. Pero ¿cómo justifica el pensador de Meßkirch la tesis que hace de la *estructura de emplazamiento* la *esencia* de la *Técnica*? Afirmando que ella es el rasgo característico del dar, del revelar el *Seyn* al ente *ahí* su verdad (lo *incondicionado* de su *poder autodenegarse*). Lo cual hace que sólo en esta *época* dicha <<verdad>> (la *verdad del Seyn*) haya podido ser revelada. Antes de continuar con la exposición de la manera como caracteriza Heidegger con su teoría el sentido de nuestra *época*, conviene hacer la siguiente digresión.

Ni la ciencia ni la técnica ni la *estructura de emplazamiento* (que es la manera como corrientemente refiere Heidegger su uso conjunto) son buenas o malas por sí mismas sino cierto uso que se hace de ella. Sin embargo al hacer de ésta la forma del mismo *acaecer apropiador* entre *Seyn* y ente, Heidegger parece querer situar dicha *estructura*, cualquiera que sea el uso que se haga de ella como si con ella el *Seyn* hubiera logrado en la historia la conquista del fin que él tenía cuando *destinó* esta historia al ente *ahí*.

Considerar la *estructura de emplazamiento* como la forma con la cual logra el *Seyn* hacer *incondicionado* su *poder autodenegarse* (el cual, como hemos visto, no es otro que su *poder para abandonar*, y por tanto, para *maquinar* al ente *ahí*) le parece a nuestro autor un acierto tan importante de su teoría que intentará desde él criticar a los pensadores NS por no haber alcanzado dicha comprensión de la misma. En este sentido puede, sin duda, leerse el famoso paréntesis aclaratorio que introdujo Heidegger en su *E in die M*, (y del que ya hemos hablado aquí). En todo caso, dicha crítica la realiza alguien que pensándose en posesión de la verdad (la verdad sobre este mismo movimiento o sobre la *época*) que procede de la *verdad del Seyn* descalifica otras formas de comprender el mismo <<movimiento>> (o la *época*) por no conocer dicha verdad, al tiempo de inculparlas del fracaso acontecido. Por

eso creemos que a pesar de las pocas referencias concretas que hace en *BzP* al Nacionalsocialismo,⁸⁹ pensarlo en forma *ideal* permanece, no obstante, como su meta y dirección.

También en un texto como *BzP* dar por cierto el hecho de que la *estructura de emplazamiento* es quien en la *época Técnica* debe determinar la *esencia* del ente *ahí* lleva a nuestro autor a clasificar al conjunto de la humanidad en dos tipos a saber: el de los trabajadores y los soldados, y el de los demás que no pertenecen a este tipo, como lo hace Jünger en su *Der Arbeiter*. Es importante señalar que también en este texto Heidegger intenta justificar la tendencia al *gigantismo* de dicha *estructura* como forma de alcanzar el *Seyn* el carácter *incondicionado* de su *poder autodenegarse* (que es, como hemos visto, su poder de *maquinar* al ente *ahí*) por más que, como el mismo Heidegger reconoce, tal tendencia pueda causar la *devastación* del planeta, y la *aniquilación* del hombre.

Para nosotros lo que resulta claro de la lectura de los textos en los que Heidegger desarrolla su teoría de la *verdad del Seyn* que hemos podido revisar hasta ahora es que Heidegger crítica no sólo al *Nacionalsocialismo* nazi por la falta de comprensión de la *esencia* del *Seyn* (de su *Poder autodenegarse* que él hace manifiesta al ente *ahí* por medio de su *maquinarle*) sino también a toda la ciencia moderna en cuanto ésta por su visión americana-anglosajona (mecanicista) no puede pensar en todo lo que es más que en términos cuantitativos, y por lo tanto es incapaz de salir de la forma más nociva de la *Maquinación*, aquella que en su ejercicio, ignora su esencia maquinadora. Por tanto también ella (y con ella toda la cultura de <<Ideas y valores>> por ella misma promulgada y regulada) ignora que la *estructura de emplazamiento* es la forma que el *Seyn* ha ideado para lograr que la *Maquinación* proveniente de su *poder (autodenegarse)* se vuelva *incondicionada*. Por eso ignora por ejemplo, que esto es lo que ha acontecido con la propaganda (y la ideología) como medio de formación de la opinión pública que ella misma ha

⁸⁹ Una de las más directas alusiones que hace en el texto que nos ocupa es, sin duda, la del fragmento § 74. Cfr. GA 65. § 74 P. 143. Cfr. VIETTA, Silvio. Heidegger Kritik am Nationalsozialismus und der Technik. Tübingen. Max Niemeyer Verlag. 1987. P. 87-8.

hecho posible. Por ello para Heidegger todo este sistema sólo puede entenderse como la forma más nociva de *Maquinación*, a saber: como el intento de *confiscar* el lugar en el que puede surgir la *pregunta más digna*.

Ahora bien, una tal manera de interpretar la metafísica no puede dejar dudas acerca de que el objetivo principal de la teoría de la *verdad del Seyn* en todos los textos en los que Heidegger la expone es efectuar con ella lo que aquí (siguiendo a Wolin) hemos llamado una *Política del Seyn*, en cuanto busca con ella efectuar un llamamiento a cada ente *ahí* germano para que asuma la *verdad del Seyn* como el singular llamado que le dirige el *Seyn* de superar el <<olvido>> del ser de la metafísica para que vuelva a ser posible hacer del ser la <<cuestión más digna>>. ⁹⁰

Pero también hace parte de esa *Política del Seyn* en que se convierte una teoría sobre la <<verdad>> que el mismo *Seyn* mantiene en su *Reserva* el intento de justificar o, al menos de exonerar del peso de los tribunales al dictador y a su pueblo por las crueles acciones promovidas para la implantación del III Reich, que es de todos ya conocido, a saber: el intento de exterminio del pueblo judío. ⁹¹

Pero para disfrazar el perfil político de su teoría Heidegger reviste a los principales conceptos con los que la construye de la mayor *ambigüedad* e incertidumbre. Esto es lo que pasa al interpretar la historia como *destino* del *Seyn*, puesto que entonces ésta se reviste de un halo de sombra que no puede ser conocido, o se vale de conceptos que crean esa ambigüedad por el uso múltiple que hace de ellos, como el

⁹⁰ No deja de resultar muy significativo que una conferencia sobre la *Kehre* en la cual expone la *estructura de emplazamiento* como esencia de la *Técnica* termine con una referencia a lo natal o nativo [*einheimisch*] como aquella máxima cercanía con el ser que garantiza la *inicial pertenencia* entre los cuatro elementos.

Cfr. HEIDEGGER, GA, 79. P. 77.

⁹¹ Cfr. Ib. P. 18. Lo cual puede ser visto por ejemplo a través del mismo concepto de *Führer* expuesto por Heidegger en el mismo libro que ahora nos ocupa (*BzP*). En efecto, en este texto, en un pasaje correspondiente a su *Anklang* [Reminiscencias] dice de él que, aunque también tenga la visión más general o de conjunto de todo el proceso histórico por él generado trabaja para esa gran maquinaria que nadie comprende ni su origen ni su sentido, razón por la cual también él es visto como expresión de ese error, de ese equivoco surgido del *olvido del ser*. Lo cual puede ser leído como un intento de exculparlo de sus horribles crímenes. Cfr. Ib. P. 40.

Cfr. WOLIN, Richard, *The politics of being, the Political Thought of Martin Heidegger*. New York: Columbia University Press. P. 145 y ss.

de *Maquinación* en cuanto con el mismo puede referir al mismo tiempo el concepto de *confiscación* que acabamos de referir como al mantenerse del *Seyn* en su *Reserva* dando lugar así a un sentido <<propio>> de la misma *Maquinación* que acabamos de mentar. Gracias al uso polisémico de este concepto podemos ver ahora toda la historia transcurrida y por transcurrir como la búsqueda de esa voluntad (la del hombre, el cual empero, no puede más que expresar la del propio *Seyn*) de llegar a lo *incondicionado* de su dominio, que es lo que propiamente ha hecho posible esa *Maquinación* que surge de ese gran aparato de apresamiento [*Ge-Stell*] llevado a su extremo.

Pensar como algo <<propio>>, como *acaecimiento de apropiación* (aunque se aclare que éste sea el de su mutua *expropiación*) el uso *incondicionado* que el ente *ahí* (comisionado por el *Seyn*) pueda hacer de la *estructura de emplazamiento* no deja de resultar muy paradójico. ¿Quién podía en el periodo de entreguerras durante el cual escribe nuestro autor su *BzP* o en el que viene después de la segunda guerra mundial seguir a nuestro autor en dicho argumento?, ¿Quién en un mundo en el que la metafísica, (el parlamentarismo burgués) no había o no pudo ser derrotado podía seguirlo en la idea de la necesidad de hacer un uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento*? En este mundo un tal uso no dejaba ni deja de aparecer como el peligro supremo. Pero nuestro autor en lugar de reconocer la derrota del proyecto NS de un uso *incondiciondo* de la *estructura de emplazamiento* vuelve a la carga (a la crítica). En efecto, llama al uso <<metafísico>>, esto es, al uso reglado, regulado de la *estructura de emplazamiento* el régimen que busca la <<calculabilidad de todo lo que es>>, y convierte ésta en la quintaesencia de todo <<subjetivismo>>. Haciendo de la *estructura de emplazamiento* la <<calculabilidad de todo lo que es>>, la metafísica no hace otra cosa que consumir el sueño que ella misma se encargo de introducir en Occidente, que no es otro que crear un marco conceptual o cuerpo teórico (red, estructura) de la que nada pueda escapar, y como tal un aparato de captura (evaluación, tasación, cálculo) de la totalidad de lo que existe. Pero con dicha crítica a ese Occidente metafísico nuestro autor parece olvidar que

el uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* no podría darse más que como una consecuencia de esa <<calculabilidad de todo lo que es>>.

Hacer de la historia del *Seyn* el *destino* que el *Seyn* marca al ente, esto es, la forma por medio de la cual éste expone a dicho ente su absoluto (incondicionado) poder de excluirle, de rechazarle hace que nuestro autor caiga, como dice Wolin en una visión bastante mixtificadora de los hechos históricos ⁹², y por tanto en una forma bastante errática de considerar dichos hechos. En efecto, al régimen que surge del uso metafísico de la *estructura de emplazamiento* nuestro autor le llama la <<calculabilidad de todo lo que es>>. Surge así un concepto de Estado (de ciencia, de cultura moderna) como aquel que en la medida en que esta dirigido por ese <<olvido del ser>> (la <<calculabilidad de todo lo que es>>) propio de esa burguesía democrática no puede ser entendido más que como la más deliberada *ocultación* de lo más esencial, a saber: <<la pregunta más digna>> (la pregunta por la verdad del ser). Al caer esta pregunta en su <<ocultación>> es toda la planta humana la que resulta aminorada [*Verkleinerung*]. Pero con ello es la propia humanidad del (los) hombre(s) la que con ello resulta excavada [*Aushöhlung*]. Al

⁹² Veamos lo que dice Wolin al respecto: "...For in his view, the global conflagration set off by National Socialist militarism was, in the last analysis, of *metaphysical origin*..."

WOLIN, Richard. *The Political Thought of Martin Heidegger*. New York: Columbia University Press 1990. P.142. Y un poco más adelante citando el texto de Heidegger *Superación de la metafísica* dice Wolin que según lo que sugiere Heidegger en él "...the world catastrophe is ultimately explicable as the "consummation of metaphysics..."Ib. Con lo cual dice el mismo Wolin "...In the end, the tragic events of the mid-twentieth century are merely an especially severe instance of *Seinvergessenheit*, the forgetting off Being..."Ib.

Así el concepto *olvido del ser*, tomado como un juicio sumario sobre la totalidad de lo acontecido, revela ser completamente equivoco y baldío a la hora de determinar las causas reales de tales acontecimientos, de imputar responsabilidades o de tomar *decisiones* que permitieran reorientar el curso caótico de la humanidad. Es más, asumido como tal, toda esta teoría sobre la historia y la filosofía realizada por Heidegger su *Seingeschichte* y *Wahrheit des Seyns* es vista por Wolin como puesta al servicio de desviar [*deflect*] la responsabilidad personal que hubiera podido tener por sus posibles errores en sus juicios políticos.

Cfr. Ibid. P. 145. O, como una estrategia de desmentimiento [*denial*] por él inventada. Cfr. Ib. En efecto, esto es lo que obtendría Heidegger de colocar como el último o primer argumento que explica (da razón) y responde de todo lo acontecido al enigmático *Destino del ser*, o más señaladamente a su *autodenegación*. Cfr. HEIDEGGER, GA. T. 66. P. 219. En cualquier caso, nosotros hemos visto que esta teoría esta muy decididamente pensada para servir de coraza a todo tipo de objeciones o incriminaciones que se le pudiera hacer a él (Heidegger) sobre su vinculación con el <<movimiento>>. Dada la ineficacia de los conceptos *destino del ser* o *olvido del ser* o *abandono del Seyn* al ente para explicar los más importantes acontecimientos del siglo pasado si que son importantes, para el autor americano para alcanzar una mejor comprensión de la economía psicológica de nuestro autor. Cfr. P. 144-5.

faltar dicha pregunta en el empleo metafísico que la burguesía hace de dicha *estructura (de emplazamiento)* todo el mundo de <<ideas y valores>>de la cultura Occidental incluidas por supuesto sus democracias parlamentarias se convierte en la cría [*Zuchtung*] o domesticación del hombre, y por eso mismo en su más brutal explotación [*Ausbeutung*].⁹³

En cualquier caso, uno de los temas más recurrentes de Heidegger en *BzP* es mostrar como todo el proceso histórico habido hasta ahora en Occidente en la medida en que ha sido el ejercicio deliberado de eliminar o eludir [*Ausweichen*] <<la pregunta más digna>> no puede pensarse más que como la más "discreta" e "inconsciente" confiscación [*Sicherstellen*]⁹⁴ de esta misma pregunta, que por tanto, todo el llamado <<progreso>> de la humanidad ha ido de la mano de un reducir o retardar [*Verlangsamem*] esa más íntima posibilidad que tiene la humanidad de asumir su carácter más peculiar. Por eso el despliegue científico-tecnológico que ha dado lugar a una tal *ocultación* no puede tener otro sentido que la más insidiosa de las *Maquinaciones*, la que procede de *confiscar* el lugar en el que puede aparecer la pregunta más digna ni otra tendencia mientras se continúe en la misma línea que la del crecimiento exagerado [*gigantismo*]⁹⁵ de la falta de

⁹³ Cfr. HEIDEGGER, *BzP*. Op. cit. § 76. N° 22. P. 156-7. La <<calculabilidad de todo lo que es>> (El <<olvido del ser>>) habría sido pues no sólo la causa del uso que la burguesía hizo de la *estructura de emplazamiento* en las guerras mundiales sino de todo el aspecto del mundo surgido de este uso tras estas guerras. Un uso que, como se sabe, permitió a la industria militar convertirse en el eje central de toda actividad productiva e incluso en el motor de la misma ciencia y de la misma cultura, esto es, en la nuez de esa intrincada maquinaria de producción que marcha con la precisión del más preciso reloj atómico que son los Estados modernos. Por ejemplo, las fusiones entre las grandes empresas (lo que hoy llamamos la <<globalización>> del mundo) que desde entonces marcha a un ritmo imparables sería impensable sin esa <<calculabilidad de todo lo que es>> que hizo posible la industria militar.

⁹⁴ Cfr. HEIDEGGER, *BzP*. § 260 P. 443. Prgr 1°, Ib. § 260. P.441. N° 1. (Ult prgr)

⁹⁵ Hablando del gigantismo en el apartado § 260 de su *BzP*, Heidegger menciona como los motivos *esenciales* que dieron lugar al surgimiento del mismo los rasgos que ya hemos visto aparecer para caracterizar la *Maquinación* como *confiscación* (la procedente de la metafísica) A saber: 1) el *retardar* el encuentro con la pregunta <<más digna>>, lo cual da lugar a tal *gigantismo* porque sólo de esta pregunta puede surgir una decisión sobre nosotros como seres históricos. Por tanto, 2) el <<desarrollo>> de esa forma histórica que produce ese *retardo* no puede comprenderse más que como una confiscación [*Vorwegnahmen*] de una humanidad más digna. La mejor prueba de esto es que esa humanidad queda reducida [a <<ideas>> y <<valores>>] con lo cual es la *mutua pertenencia* entre *Seyn* y *Da-sein* la que queda *embargada* o *secuestrada*, y, por consiguiente sometida a la más absoluta destrucción [*Zerstörung*], con lo cual es socavada [*Untergrabung*] la pasión por la reunión esencial con el *Seyn*. 3) *Gigantismo* es pues, todo ese proceso histórico que ha conducido a la consolidación de la metafísica porque no ha podido imponerse más que *usurpando*, o *desplazando* el lugar que debería

esta pregunta ni la cotidianidad de los hombres sometidos a una tal *Maquinación* puede ser otra que el despliegue de la más bajas *maquinaciones* (*vivencias*), por ejemplo en su modo de hacer política o de entretenerse. Con lo cual la propaganda y la apologética a través de las cuales acontece esa manipulación en cuanto maquillaje o disimulo de esa *confiscación* no pueden ser vistas más que como la más oculta perfidia [*heimtückisch*]⁹⁶.

Lo que debe ser pensado como la vivencia [*Erlebnis*] fundamental del hombre en la *época Técnica* de la historia del *Seyn* es que como consecuencia de esa maraña de <<Valores>> e <<Ideas>> en que la propaganda burguesa envuelve la forma de vida cotidiana de las modernas democracias tras las guerras, la <<pregunta más digna>>, la pregunta por el ser haya caído en el más completo *olvido*.

También en el último texto mencionado (*BzP*) es el *abandono del Seyn* al ente en cuanto causa del *olvido* de éste a aquél ⁹⁷ lo que debe ser visto, pues, como el concepto con el cual es posible descifrar la causa que determina la manera de ser de nosotros como seres occidentales, esto es, la causa de que Occidente haya llegado a convertirse en la <<tierra del ocaso>> que ahora mismo es⁹⁸, la tierra de esa cosmovisión [*Weltanschauung*] basada en <<Ideas>> (modernas) y <<Valores>>,

corresponder a la <<pregunta más digna>>. 4)El *gigantismo* a pesar de la apariencia de ampliación y crecimiento sin límites del *incondicionado* dominio de su poder es la más cierta disminución [*Verkleinerung*]de lo ente en su totalidad.

Todo este entramado dirigido a disponer, instaurar o *ajustar* [*einrichten*], la totalidad de lo ente a <<valores e ideas>> no puede entenderse más que como el más completo *olvido del Seyn*, por tanto, como la más completa *exclusión* de la <<pregunta más digna>>. Por tanto el mismo puede ser pensado como un intento dirigido a expulsar [*Austreibung*] dicha pregunta. Lo cual sólo puede ser pensado, a su vez, como la más completa ocultación [*Verhüllung*] de la falta de meta [*Zeitlosigkeit*]. Cfr. Ib. P. 441-3.

⁹⁶ Cfr. HEIDEGGER, *BzP*. § 14. P. 41. VIETTA Op. cit. P. 95. Así explica Heidegger que el uso que la burguesía hace de la *estructura de emplazamiento* (la <<calculabilidad de todo lo que es>>) no le lleve a otra cosa que al consumismo, y por tanto a la formación de grandes masas de consumidores. En el campo de las ciencias humanas el uso burgués de la *estructura de emplazamiento* lleva a que el reportaje se convirtiera en el modelo, en las ciencias de la naturaleza, por su parte, un tal uso las lleva a colocar por delante de todo lo investigable su carácter cuantitativo (Cfr. HEIDEGGER, *BzP* P. 149)

⁹⁷ HEIDEGGER, *BzP*. § 51. P. 109 Último prgr.

⁹⁸ Con todo en este texto Heidegger vuelve a recordar como ya lo había hecho en su *Einführung in die Metaphisik* (1929) que el gran peligro que se cierne sobre la humanidad al cabo de su proceso civilizador no es que con el uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* ciencias como la genética pudieran llegar a la más completa y rigurosa manipulación de grandes masas de población sino que la propia *verdad del Seyn* siguiera siendo lo más ignorado.

aquellas (os) que han hecho que las ciencias de la naturaleza siguiendo el modelo de las matemáticas, lo quieran someter todo al más minucioso cálculo [*Maschinenwissenschaft*], y, que las ciencias humanas tengan por modelo al reportaje [*Zeitungswissenschaft*]⁹⁹

El desencantamiento de Heidegger de esa *cosmovisión* del hombre moderno y de su ciencia se debe a que considera que con ella lo que se impone es el <<término medio>> (*Durchschnittlichkeit*) (Cfr. *BzP*. § 50. P. 108) y, por tanto, la falta de *rango*, esto es, el proyecto o empresa de someter la totalidad de lo que es a la regla, la medida o el cálculo puesto que tal idea no significa para él otra cosa que la pretensión del hombre de encontrar dicha totalidad como <<ordenada, organizada y dispuesta para nuestro uso>>. Y, de tomar esta pretensión como <<lo verdadero, lo justo, adecuado y conveniente>>¹⁰⁰. Por su parte el desencantamiento que sufre Heidegger de la forma histórica acontecida del Nacionalsocialismo (el nazismo) que expresa en textos como el que ahora estudiamos sería impensable sin su desencantamiento por la misma ciencia moderna que tras toda la máscara de seguridad, bondad y progreso que en primera instancia parecen ofrecer lo que esconden es pues, el *gigantismo* de ese imperio del <<término medio>>, y, como tal, el paulatino desaparecer de la decisión por la ejecución de <<la pregunta más digna>> (la pregunta por el ser)¹⁰¹, y el más absoluto *enterramiento* de ésta pregunta¹⁰², esto es, al enterramiento de la pregunta que nos debería conducir a comprender la historia como la forma en la que el *Sein* expone al ente que su esencia es su *Poder autodenegarse*.

Por todo lo cual, tal ciencia se le presenta a Heidegger como dominio del saber que se propone *descartar* y *eliminar* la *verdad del Sein* pero como ésta (como la misma Nada) no se presta a un tal ajustamiento es pensada como el saber más oscuro, y por tanto como el menos digno de saberse. Por lo tanto, una tal ciencia debe ser

⁹⁹ HEIDEGGER, *BzP*. § 77, *Die Auflösung und Zusammenschiebung der wissenschaftlichen tragenden Facultäten*. P. 158.

¹⁰⁰ Cfr. *Ib.* § 76. N° 10. P. 148.

¹⁰¹ *Ib.* § 59. P. 124.

¹⁰² *Ib.* § 60. P. 125.

pensada como esencial dominio del *olvido del ser* (y por lo mismo del *nihilismo*)¹⁰³. No obstante, esa misma ciencia no puede desembarazarse de la *ἀλήθεια*, pues en ella, ésta subsiste <<como a su pesar>>¹⁰⁴. Pero, con todo, se pregunta Heidegger, ¿ese enmarañado tejido de *Vivencias* (el paulatino extinguirse de la <<pregunta más digna>> y su consiguiente *enterramiento*) y *Maquinaciones* no será la condición para que una *Reminiscencia* [*Anklang*] de la *verdad del Seyn* pueda ser alcanzada?¹⁰⁵ Con lo cual todo ello vuelve a ser justificado desde el punto de vista del *advenimiento* de esa *verdad*.

La falta de <<la pregunta por el *Seyn*>> como causa del extravío del ente *ahí*.

Así pues lo que en el apartado *Reminiscencia* de su *BzP* (y por lo mismo en esa forma del *acaecer apropiador* de *Seyn* y *Da-sein*) Heidegger ve como el *encontrarse* fundamental del *Da-sein* en la *época* actual de la historia de la metafísica (la *época* llamada por él mismo, *Técnica*) como <<culminación>> de esta misma historia es que al haber sido *descartada* y *eliminada* la *verdad del Seyn* de todo lo que en ella se hace o se piensa todo esto que se hace y se piensa no es nada más que *maquinaciones* y *vivencias*, las cuales al faltarles la noción de la falta de <<la pregunta por el ser>> sólo pueden avanzar en el sentido de hacer más grande esa falta. La falta de esta pregunta, (o por lo menos lo insuficientemente planteada de la misma) y, por tanto, la metafísica, es pues también lo que este texto nos presenta como el motivo fundamental que acarreó la aparición de las guerras mundiales, esto es, lo que condujo a que sus principales agentes, (como por ejemplo al *Nacionalsocialismo* nazi en la segunda guerra mundial) se sumergieran en esa gran tragedia que ellas ocasionaron.¹⁰⁶

¹⁰³ Cfr. Ib. § 72. Ult prgr. P. 141.

¹⁰⁴ Cfr. Ib. § 73.

¹⁰⁵ Cfr. Ib. § 68. P. 134.

¹⁰⁶ Vietta ha mostrado como los textos manuscritos del período 39/40 que llevan el título *Anklang* no son los mismos del texto que ahora nos ocupa, (ni el mismo de sus *Vortragen und Aufsatz* [Ensayos y conferencias]), pero si tienen el mismo propósito, a saber: hacer manifiesta la vinculación del *Nacionalsocialismo* con lo que él llamó *Cosmovisión* (de la *época* moderna), y por lo mismo, su entero proceder del *olvido del ser*. Cfr. VIETTA. Op. Cit. P. 38.

Al interpretar el surgimiento del mismo Nacionalsocialismo nazi como forma a través de la cual la metafísica llega a su <<cumplimiento>>, y por tanto, como algo causado por el permanecer el ente *ahí* enfangado en la más burda *Maquinación* (la que procede del *confiscar* el lugar para la aparición de la <<pregunta más digna>>), y, al poner como causa de ésta el *abandono del Seyn* al ente Heidegger no hace otra cosa que valerse de un esquema <<histórico-destinal>> en la interpretación de todos estos hechos históricos.¹⁰⁷ Un esquema con el que no busca una explicación que condujera a evitar la repetición de tan terribles sucesos sino darle claves al Nacionalsocialismo nazi para que éste se asegure el éxito sobre la concepción metafísica del poder, y sobre el régimen por ésta generado (el parlamentarismo burgués).

Hace parte de ese mismo esquema <<histórico-destinal>> que interpreta el surgimiento del mismo NS nazi como consecuencia de la <<falta>> de la <<pregunta más digna>> (la pregunta por el ser) su interpretación del ente *ahí* como el lugar en el cual puede hacerse *patente* el carácter abismático del ser. En efecto, para aceptarse como el *entre*, como el ente en el que se hace patente la lucha entre las dos parejas de la *cuaternidad*, esto es, como el ente que no tiene otra intimidad que la que se forma de manera fortuita o casual por la lucha entre estas dos parejas el *Da-sein* tiene que *renunciar* a lo que hasta ahora había tomado por su *encontrarse fundamental*, a saber: el carácter de fundado, fundamentado o por lo menos fundamentable de la totalidad de lo que es, esto es, la renuncia al carácter de completo y redondo de dicha totalidad por uno en el que su encontrarse fundamental será el saberse como ente pensante en medio de un mundo que tiene el carácter de no-fundado ni fundamentable. Con lo cual el autor de Meßkirch convierte el *encontrarse fundamental* de dicho ente en la *época Técnica*, el encontrarse gracias al gran dominio que sobre todo lo ente ejerce la *estructura de*

¹⁰⁷ Janicaud ha dicho acertadamente acerca del papel que juega la idea de destino en la historia del *Seyn*, en un libro de reciente aparición "...la dimension destinale n'est pas un apéndice mineur de l'historialité. Celle-ci a été, défrichée dès *Sein und Zeit*; en revanche, le caractère destinal de l'histoire de l'être est une conquête du second Heidegger, celui que a remis en perspective toute l'histoire de la métaphysique en fonction de la généalogie nietzschénne du nihilisme et dans la perspective du renversement du platonisme. JANICAUD, D. Heidegger en France, Récit. P.388-9.

emplazamiento como *desenganchado* de ese mundo al que pertenece en la experiencia del no tener el ser carácter de fundado ni de fundamentable.

El que nuestro autor interprete toda la historia acontecida basándose en ese mismo esquema histórico-destinal permite comprender porque en lugar de una explicación acerca de los agentes reales de estas guerras o los motivos que pudieron llevar a éstos a implicarse en ellas (ni una palabra acerca del negocio de las guerras) la *Verdad del Seyn* dice que ellas son el producto de la más burda de todas las *maquinaciones*, esa que procede del impedir la metafísica al ente *ahí* asumirse como ese ente que no tiene *apoyo* ni *amparo*, experiencia que surge al percibir este ente el carácter de no fundado de lo ente (en su totalidad). Ahora bien, al impedirle al ente *ahí* esta experiencia sobre sí, la metafísica se convierte en la causa que ha llevado al ente pensante a la más completa *expropiación* de su posibilidad más propia y radical. Pero al permitirnos asumir la metafísica como una tal *expropiación* esta analítica (*verdad del Seyn*) debe permitirnos alcanzar un giro completo en la comprensión del ser que de lugar a otra *época* de la historia, en cuanto tal experiencia debería dar lugar a comprender que esa historia en cuanto metafísica ha sido el *abandono* del *Seyn* al ente.

Para una tarea semejante Heidegger se vale de la retraducción de lo pensado por los pensadores del *inicio* con conceptos tales como el de la ἀλήθεια al lenguaje de la *verdad del Seyn*, y por tanto de reiterar lo pensado por aquellos con conceptos como éste, lo cual le lleva a explorar el concepto <<clarear de lo que se oculta>> [*die Lichtung für Sichverbegung*]¹⁰⁸. Con este concepto explora el profesor alemán la idea de un dar del ser que se *Reserva* a sí mismo lo dado o donado. Gracias a la ampliación que introduce el último concepto mencionado al concepto (griego) ἀλήθεια nos encontramos con que *la verdad del Seyn*, mentaría, no sólo lo *impensado* en este concepto por los griegos del *inicio* sino que mentaría el mismo

¹⁰⁸ Nos referiremos a este concepto en forma abreviada por *Lichtung* porque creemos que este concepto encierra toda la expresión <<clarear de lo que se oculta>>. , *Lichtung* que a su vez a sido traducido al español por Arturo Leyte y Helena Cortés por "apertura que aclara" o por "el claro donde se abre el ser".

HEIDEGGER, Hitos. N del T. P. 317.

permanecer *impensado* del *Sein*. Pero ese permanecer *impensado* de éste, o mejor, ese escapar de él a todo pensamiento fuerza al ente pensante a aceptar la historia como el *destino* de éste procedente. Esto es, como un darse del *Sein* al ente en el cual éste nunca comprenderá al dador, y por tanto, tampoco, el sentido de lo donado.

La *Maquinación* del *Sein* al ente *ahí* como consecuencia de su mantenerse puro en su *Reserva*.

Pero, ¿cómo puede ser un *Sein* que se *Reserva* para sí el sentido primero, el sentido cabal y completo de su donación misma? Pues un ser que para mantenerse puro, total, absoluto en su *Reserva* convierte esa donación en la *Maquinación* del ente destinado por él para recibirla. Así es comprensible que Heidegger nos presente ésta no sólo como la forma del darse del *Sein* en la *época Técnica* sino como la forma misma *como* éste se ha dado en toda la historia acontecida (la historia de la metafísica).¹⁰⁹ De esta manera afrontando la historia acontecida como el mantenerse puro del *Sein* en su *Reserva* la historia del *Sein* intenta lograr un concepto de *Maquinación* que al proceder de la comprensión de la más íntima pertenencia de ser y ente *ahí* puede ser comprendida como su *acaecer apropiador*. Un concepto de *Maquinación* que es, por tanto, muy distinto del que procede de la metafísica en cuanto el concepto de *Maquinación* que resulta de ésta no procede más que de la *confiscación* de la <<pregunta más digna>>.

Pero por el hecho de que el concepto <<clarear de lo que [a sí mismo]se oculta>> apunte a lo *impensado* en el concepto de ἀλήθεια, no se puede plantear que ambos conceptos digan lo mismo. En efecto, mientras con la ἀλήθεια se piensa el darse del ser (φύσις) como un constante o continuo (ininterrumpido) brotar (presencia) en

¹⁰⁹ Pero hasta que punto toda esta analítica (a la cual hemos llamado aquí *verdad del Sein*) es presentada por Heidegger como una reinterpretación de ἀλήθεια y de todo el pensamiento del *inicio* es algo que se aclara por la misma etimología de la palabra ἀλήθεια en cuanto que su raíz Λήθη podría ser traducida tanto por ocultación y sustracción como por expropiación e incluso por *acaecimiento propio*.

Cfr. Ib. N. Del T. N° 24 d, P. 270.

el que él como la totalidad de lo que es permanece oculto, con el concepto <<clarear de lo que a sí mismo se oculta>>, o simplemente <<claro que abre el ser>> se intenta pensar el Ser en o desde ese ámbito abierto por Nietzsche para la *Modernidad* que es la *Voluntad de Poder*. Gracias a captar el darse del ser bajo este ámbito es posible con este concepto captar la misma metafísica como forma *encubierta* o *velada* de darse el *Seyn* como esencia el *Poder* (*autodenegarse*). Así llega a ser posible pensar la *Modernidad* como ámbito del captar el permanecer *oculto* o *Reservado* del *Seyn* como *Maquinación*. Este permanecer *oculto* del *Seyn* pensado desde la *Voluntad de Poder* como *Maquinación* del *Seyn* al ente permite pensar la misma ἀλήθεια como una forma preliminar del *Seyn encubrir* o *velar* su esencia,¹¹⁰ y es justo por esa referencia preliminar al *encubrir* o *velar* el *Seyn* al ente su *esencia* que este concepto logra convertirse en el rasgo que determina la forma del darse del ser en tal *época* de su historia (la de su *inicio*).

La *Maquinación* del *Seyn* al ente *ahí* puede llegar a ser vista como la parte de la teoría de la *verdad del Seyn* que refiere el *cómo* del darse del ser no sólo en la *época Técnica* sino en toda la historia del *Seyn*.

Hemos mostrado como la *Maquinación* es aquello que se encuentra detrás de esos conceptos con los cuales intenta la *verdad del Seyn* referir el *cómo* del darse del ser no sólo en la *época Técnica* sino en la totalidad de la historia transcurrida en cuanto metafísica. Pero esa misma *Maquinación* también es nombrada por nuestro autor con los conceptos <<clarear de lo que [a sí mismo]se oculta>> y *poder* (*autodenegarse*) del *Seyn*. Esto explica porque el concepto de *Maquinación* es un concepto sin el cual no es posible pensar la historia acontecida como *historia del Seyn*, lo cual explica a su vez que él sea tan recurrente en la exposición los seis modos del *acaecer apropiador* entre el *Seyn* y el ente *ahí*, según la descripción que hace de ella en su *Beiträgen zur Philosophie*.

¹¹⁰ Ib. (GA 65) § 234. P. 360. Frgr. 5.

En efecto, esos modos del *acaecer apropiador* entre *Seyn* y ente *ahí* no son más que la manera de aquél presentarse a este ente como <<clarear que se oculta>>, y por tanto, de hacer de la *Maquinación* la forma de toda posible relación con él. Pero, ¿cuál puede ser el objetivo de una teoría de la historia que hace impensable la existencia de la misma sin la *Maquinación del Seyn* al ente sino el establecer un gran cuerpo teórico para intentar escapar a todo el control que la humanidad razonante busca establecer sobre cualquier exceso en la concepción o el ejercicio del poder?. Para nosotros lo que prueba esa centralidad del concepto de *Maquinación* en la teoría que nos ocupa es o bien la fidelidad de la misma con la ideología totalitaria o bien la astucia de un pensar que por su inmenso orgullo quería escapar de toda crítica o bien, lo que es todavía, sin duda, más acertado, la síntesis de ambos motivos.

Hemos podido observar como tanto en su *BzP* como en otros textos elaborados por Heidegger en el periodo del *giro* de su pensar nuestro autor elabora junto a ese concepto *esencial* de *Maquinación*, otros conceptos de *Maquinación*. En efecto, éste nos habla *también* de la *Maquinación* procedente de la metafísica, la cual, es para él la peor de todas porque al ignorarse como tal, no produce otra cosa que no sea la *confiscación* del ser, de su verdad, del ámbito en el cual es posible la aparición de la <<pregunta más digna>>. Pero hemos también podido observar como esta *Maquinación* al provenir del dar el *Seyn* al ente su verdad como <<clarear de lo que [a sí mismo] se oculta>> no puede pensarse más que como la forma *encubierta* o *velada* de ejercitarse del *Seyn* como *Poder (autodenegarse)*, y por tanto, que la misma debe ser pensada como forma de ser *maquinados* por el mismo *Seyn*, esto es, como forma de esa *Maquinación esencial* que acabamos de mentar.

Pero, ¿cómo podemos ser *maquinados* por el mismo *Seyn*? Hemos visto que esto no fue posible pensarlo hasta que la metafísica de Nietzsche descubrió que el ser en la *época Moderna* es pensado como la *Voluntad de Poder*. Así llega a ser posible pensar el *ocultarse* o *reservarse* del ser, y por tanto su permanecer *indisponible* e

inasequible como una *pro vocación* (y por lo mismo *Maquinación*) que procede del mismo *Seyn*. Hacia una tal *provocación* apuntaban los pensadores del *inicio* cuando pensaron la ἀλήθεια como un mantenerse del *Ser* en su *Reserva* apartando al ente de ella. Pero obtener una tal idea de esa *Reminiscencia*, es ya la producción del Facilitar [*Zuspiel*] como otro de los modos de dicho *acaecer apropiador*.

La reiteración de un concepto como el de ἀλήθεια a través del concepto <<clarear de lo que (a sí mismo) se oculta>> permite a nuestro autor tras-locarlo para adecuarlo al concepto de <<voluntad de *poder*>>. A una tal tras locación y adecuación de conceptos como el que acabamos de mentar es a lo que el que fuera profesor de la Universidad Freiburg llama el modo del *acaecer apropiador* de la *Reminiscencia*. La falta del concepto de voluntad impidió que los griegos del *inicio* pensaran tal concepto como el *Poder (autodenegarse) del Seyn*, esto es, impidió que vieran que la verdad que nos viene del *Seyn* hay que relacionarla con la *Maquinación*. No obstante, conceptos como el señalado es testimonio de que ellos habían logrado pensar que el ser nunca da al ente *ahí* su verdad sino de forma *velada* o *encubierta*.

Hemos visto también como en el actual momento de dicha historia al darnos cuenta que la *esencia* del *Seyn* es el *Poder* no sólo es posible esa comprensión sino que es también posible al ente *ahí* la construcción de un *gigantesco aparato* con el que se ha logrado un gran dominio sobre la totalidad de lo ente, un dominio al que los nacionalismos radicales de todo tipo sueñan con hacer *incondicionado* pues ello es para ellos fundamental para convertir su poder en totalitario. Por ello no nos extraña que para Heidegger éste mismo aparato sea a pesar de (o quizá gracias a) el gran peligro que implica, la forma a través de la cual hoy nos es posible pensar el *acaecer apropiador* entre el *Seyn* y el ente *ahí*. Pero como este aparato conduce a la mutua *expropiación* de *Seyn* y ente *ahí*, esta teoría, plantea coherentemente que es la Expropiación [*Enteignis*] quien, debe ser pensada como la forma de tal *acaecer apropiador*.

El siguiente paso de la historia del *Seyn*, tal como nos la cuenta Heidegger en su *BzP*, es ver lo acontecido como la *contraoscilación del Seyn*.

El siguiente paso de la historia del *Seyn* tal como la cuenta en su *BzP* se logra relacionando el <<clarear de lo que se oculta>> [*Lichtung*] con la *Maquinación* procedente del *Seyn* como carácter determinante de la historia acontecida, Esto significa que la historia del *Seyn* no sólo ha sido el *encubrimiento, el velamiento* que éste ha hecho al ente de su verdad sino que la manera de su *acaecer apropiador* con el ente *ahí* no ha sido otra que su mutua *expropiación*. No resulta raro que en una historia pensada de esta manera se piense que el rasgo que caracteriza a la *época Técnica*, es que en ella, el *Seyn*, gracias a la *estructura de emplazamiento*, logra hacer *incondicionado* su *poder (autodenegarse)*.

Lo que la *estructura de emplazamiento* ha permitido pues es descubrir que para hallar la *esencia* de la historia acontecida no basta con relacionar dicha historia con el poder sino que hay que precisar que ésta tiene que ser pensada como ese hacerse *incondicionado* el poder que el *Seyn* tiene de *abandonar* al ente, esto es, de *maquinarle*.¹¹¹

Heidegger conciente de que con su concepción de la historia como *poder (autodenegarse) del Seyn*, esto es, como el poder que tiene el *Seyn* de *maquinar* al ente *ahí* lo que logra es llevar la reflexión de Nietzsche sobre la manera de darse del *Seyn* en la *época Moderna* (el *eterno retorno* de lo mismo, la *Voluntad de poder*) a su alcance extremo (radical) no duda en llamar a ese giro del *Seyn* su

¹¹¹ Que la *época Técnica* gracias al hacerse *incondicionado* con la *estructura de emplazamiento el poder (autodenegarse) del Seyn* es aquella en la que llega a ser revelado que la *esencia* del Ser es el *Poder* es, como hemos visto, una de las tesis más recurrentes de su *Die Geschichte des Seyns*, veámoslo empero en un pasaje aún no citado de dicho texto, en el párrafo Número 24 que lleva por título *Das Wesen der Macht* : "Macht
Das Wesen der Macht entfaltet sich als Machenschaft in das Unbedingte,
Die Überwindung der Macht.
Die Machenschaft ist die Wesung des in seiner Wahrheit ungegründeten Seins.
Und deshalb ist die Wesung der Macht das Äußerste der Metaphysik, und hier verbirgt sich die Entscheidung, ob das Sein selbst als Seyn des wesentlich Anderen zu aller Macht wahr wird..."
HEIDEGGER, GA. 69 § 57. N° 24 Pg. 69, Cfr. Del mismo prgr el N° 15. P.66.

propia contra oscilación [*Gegenschwingung*]. El mismo es quien a la vez, llama la atención sobre la decisiva repercusión que esta manera de concebir el dar del *Seyn* al ente su verdad en la *época Técnica* tiene en la propia manera de concebir la *esencia* de este ente porque, en primer lugar, obliga pensar el impulso [*erschwungen*] que mueve este ente como un contra impulso ¹¹².

Con lo cual, podemos ensayar un intento de respuesta a una pregunta que Heidegger hacia sin responder en *SuZ*, a saber: ¿cómo es posible que la historia acontecida gire en torno al << olvido del ser >>? Respuesta: un tal *olvido* es una de las formas adoptadas por el *Seyn* mismo en su *contra oscilación*, esto es, una de las formas de su *poder (auto denegarse)*, por tanto una de las formas de él mismo *cubrirse (velarse)*, pues, ¿cómo podría ser la tendencia dominante de la historia un tal *olvido*, esto es, un estar de <<espaldas>> al ser, si éste no fuera permitido por el *Seyn* mismo? Si no fuera el *Seyn* quien permite este olvido, entonces éste tendría que dejar de ser concebido como lo que da *cabida* o *cobijo*, lo que reúne o convoca todo lo que puede ser pensado por el hombre, lo cual nos llevaría, a su vez, a abortar todo intento de un pensar más acá de la metafísica y la teología en cuanto formas de pensar que no logran llegar nunca al Ser.

Pensando la historia como la *contra oscilación* procedente del *Seyn* nuestro autor pretende poder ofrecer a su lector lo que en principio parece sumamente contradictorio, a saber: pensar el uso que la metafísica da a la *estructura de emplazamiento*, el cual como hemos visto es la <<calculabilidad de todo lo que es>>, y por tanto, la misma <<culminación>> de la metafísica, como la forma de revelar el *Seyn* al ente *ahí* la *esencia* de su verdad, de revelerle que en su darse a él siempre se ha mantenido como *incondicionado poder de maquinarle*, de abandonarle. Con lo cual tenemos que es el mismo *Seyn* quien ha permitido al ente *ahí* hundirse en la metafísica, esto es, en lo que debe ser caracterizado, como hemos visto, como lo <<carente de historia>> o como lo que surge desde la pérdida del

¹¹² Cfr. HEIDEGGER, Op. Cit. § 141. P. 262. En el párrafo § 226 del mismo texto dice Heidegger al respecto: "...Hier stehen wir in der *Wesung der Wahrheit des Seyns*. Die Lichtung für die Verbergung ist schon die Schwingung des Gegenschwunges der Kehre des Ereignisses..." P. 351.

<<suelo nativo>>¹¹³. Esta misma teoría explica el motivo por el cual el *Seyn* ha permitido que el ente *ahí* se hunda en ese <<olvido>>, a saber: como medio de hacerle despertar de ese mismo <<olvido>>.

El *acuerdo* conductor de la *Reminiscencia* es el estremecimiento [*Schrecken*] y el miedo [*Scheu*] que surge ante la revelación [*Enthüllen*] de que el *olvido del ser* es algo motivado o (lo que es más grave) *pro vocado* por el *abandono* del mismo Ser al ente. Justo por ser provocado por éste es posible pensar tal *estremecimiento* y tal *miedo* como *acaecer apropiador*.¹¹⁴ La metafísica es justo esa forma de pensar que no quiere saber nada del horror procedente de esta revelación, lo cual sólo contribuye, paradójicamente, a hacer más grande ese horror. Horror que si fue previsto por los *pensadores del inicio* con conceptos tales como los de ἀλήθεια y el de φύσις. Justo tal asombro les salvo a ellos de un abismo mayor, a saber: ignorar que, dado que nada puede el ente contra el *abandono* en que el *Seyn* le mantiene, su peor condición es ignorar este *abandono*.

Si bien en *SuZ* ya Heidegger reconocía al ente *ahí* como un proyecto arrojado a o desde el ser (*Seyn*) con la concepción que surge del mismo desde la *contra oscilación del Seyn* cambia la idea de ese estar *arrojados*, justamente porque este estar tiene que ser relacionado con el hecho de ser este ente maquinado por el *Seyn*.¹¹⁵ Ahora, al volverse la *Maquinación* (el *abandono*) del *Seyn* al ente *ahí* la forma del estar <<arrojado>> al *Seyn*, la metafísica se convierte sólo en una de las formas, en la forma histórica en que ha acontecido ese *abandono*. Ya puede nuestro autor

¹¹³ Veamos lo que dice al respecto Herrmann: "...In der Seinsferne >>kehrt sich das Sein in der Vergessenheit seines Wesens << Dieses Sichkehren in die Vergessenheit seines Wesens ist eine Geschehenweise des Seins, diejenige des Ge-stells und der Heimatlosigkeit..." Herrmann. Op. Cit. P. 358.

¹¹⁴ "...Die leitstimmung des Anklangs ist der Schrecken in der sich enthüllenden Seyns verlassenheit und zugleich die Scheu vor dem anklingenden Ereignis..."

HEIDEGGER, *BzP*. Op. cit, § 249. P. 396. Prgr. 3°.

¹¹⁵ En *SuZ* Heidegger advertía, en efecto que todo proyectar [*Werfen*] del *Da-sein* no puede hacerse más que desde el fondo de un estar arrojados [*Geworfenheit*] en el ser. ¿Qué cambia pues en la visión del mismo procedente de la <<Verdad del *Seyn*>> veamos que nos dice al respecto nuestro autor en el texto que ahora nos ocupa: "...die Wahrheit des Seyns und damit das Wesen der Wahrheit west nur in der Inständigkeit im Da-sein, in der Erfahrung der Geworfenheit in das Da aus der Zugehörigkeit zum Zuruf des Ereignisses..."

HEIDEGGER, *Ib*. § 119. P. 233. 4 prgr. Final.

llamar al poder del *Seyn* de cualquier manera (*autodenegación* u *contraoscilación*) en cualquier caso sabemos que la <<Verdad del *Seyn*>> le concibe como su potencia para maquinarse al ente. Por eso no puede haber otro *acaecer apropiador* que el que surge de su mutua *expropiación* o de su mutua *negación*.¹¹⁶

La *Contraoscilación* también se da en los otros modos del *acaecer apropiador* entre *Seyn* y *Da-sein*.

También en el modo de la fundamentación [*Gründung*] la *contraoscilación* permite hacer de lo que en apariencia es lo más negativo, a saber: la experiencia de la *Maquinación* lo más positivo. En efecto al hacer de ella la experiencia que nos permite interpretar que la *esencia* del ser es el *Poder* ella debe convertirse en la experiencia de la propia afirmación del ente. Una tal *contraoscilación* no se da empero sin que el *Da-sein* entienda que no le queda otra alternativa que asumir a cabalidad el carácter de ser *maquinado* por el *Seyn*. Admitirlo, le da por otra parte la oportunidad de convertirse en *el guarda* de la *verdad del Seyn*. También la *Maquinación* procedente del *Seyn* puede ser pensada como la forma de la *huida* y *llegada* de *Los Últimos dioses*. En efecto, esa permanente idea de la ausencia del dios que surge de esta forma del *acaecer apropiador* entre el *Seyn* y el ente no es otra cosa que la *Maquinación* procedente del *Seyn*. La *Contraoscilación* del *Seyn* en la *época* en la que la *estructura de emplazamiento* amenaza con extender la aniquilación a la totalidad de lo ente es, pues, para el ente *ahí* el sentimiento de que sin la *Maquinación* procedente del *Seyn*, no le es posible tener ninguna idea de su *encontrarse*, de su desarraigo (ser arrojado).

¹¹⁶ "...Im Da-sein und als Da-sein er-eignet sich das Seyn die Wahrheit, die selbst es als die Verweigerung offenbar, als jenen Bereich der Winkung und des Entzugs –der Stille–, worin sich erst Ankunft und flucht des letzten Gottes entscheiden..." Ib. § 5. P.20. Prgr. 5. En la conferencia pronunciada en Bremen (1949) *Einblick in das was ist* la constelación del dominio de la *estructura de emplazamiento* es el conjunto de *auto denegación del Seyn*, *la denegación del mundo*, *y la perdida de las cosas*. "...Verweigerung ist nicht nichts, sie ist das höchste Geheimnis del Seyns innerhalb der Herrschaft des Ge-stells..." HEIDEGGER, GA, 79. P. 77.

La *contraoscilación* nos permite pensar la historia acontecida ya como <<clarear de lo que [a sí mismo] se oculta>> [*Lichtung*] ya como la *Maquinación* del *Seyn* proveniente.

Al hecho de que el *Seyn* manifieste su verdad al ente al tiempo de *ocultársela*, o de que éste mismo convierte la mutua *expropiación* entre ambos en su *acaecer apropiador*, nuestro autor le da también el nombre de *Contraoscilación*.¹¹⁷ La característica común entre el <<clarear>> y la *Maquinación* como modos de entender el darse del *Seyn* al ente es el dominio del absurdo en el que estos conceptos convierten toda la historia transcurrida (la metafísica). En efecto, sea como ese <<Clarear de lo que [a sí mismo] se oculta>> o desde ese no tener otra relación con el ente que su *expropiación* el *Seyn* opera como un fundamento que actúa desde un no-fundamento [*Ab-grund*], o como una esencia que actúa desde una no-esencia. En este ámbito, alternativamente llegando o despidiéndose, pero sin interrupción, dioses y hombres, tierra y cielo intercambian sus roles, dando con ello lugar también a un ininterrumpido intercambio entre todos los modos del *acaecer apropiador*.

En la *Contraoscilación del Seyn* el *Dasein* es <<fundado>> como lo alcanzado.

Sea como sea, en los dos caracteres del ámbito de *contra oscilación* del *acaecer apropiador* entre *Seyn* y *Da-sein*, que acabamos de mencionar, a saber: el <<clarear de lo que se oculta>> y la *Maquinación* que procede del poder *autodenegarse del Seyn*, esto es, la *Maquinación* que debe ser entendida de forma *esencial* (en cuanto procede del *Seyn*) el *Da-sein* es <<fundado>> como lo alcanzado (y por tanto como lo *arrojado*) por el *Seyn* mismo en su *Contra oscilación*.¹¹⁸ Por eso ambos caracteres de la *contra oscilación* sólo pueden ser entendidos como *girar contra sí* del propio *Seyn*. En efecto, gracias a un tal <<clarear>> el *Seyn* permanece como

¹¹⁷ Herrmann dice al respecto con razón: "...Die Zukehr ist zu denken als der geschichtliche Übergang aus dem >>Enteignis<<in die unverstellte Wesung der Wahrheit des Seyns als >>Ereignis<<".
HERRMANN, Op. Cit. P. 60-61.

¹¹⁸ Cfr. HEIDEGGER. *BzP*. Op. Cit. § 143. P. 263.

lo oculto, y gracias al *poder auto denegarse* permanece como la *Maquinación* que procede de él dar su <<verdad>> al ente al tiempo de *sustraérsela*, por lo cual tal verdad sólo puede ser entendida por éste como surgida de ese mismo *abandono* en que le mantiene el *Seyn*, por tanto esa verdad no puede significar para él más que la confirmación de su permanecer hundido en lo ente.

La *Reminiscencia* es, pues, ese modo del *acaecer apropiador* en que el *Seyn* en su *contra oscilación* se entrega al ente como un *poder de auto denegación* que, en principio, sólo puede ser relacionado por éste como el faltar [*Ausbleiben*] de aquél. Faltando, abandonando al ente ha permitido que éste le olvide. En razón de lo cual el *olvido del ser* por parte del ente pensante es algo que no se puede repudiar [*Verstoßen*]. Por el contrario, es preciso entender que, hoy por hoy, la comprensión de este olvido como la forma de ser maquinados (*abandonos*) por el *Seyn* es el camino más legítimo [*Echt*] que tiene el ente *ahí* para encontrar el modo de su *acaecer apropiador* con el *Seyns*, y por tanto el camino más *legítimo* que éste tiene de transformar la lucha con él, en claridad, puesto que justo el *estremecimiento* que surge ante el absurdo de tal idea le debe impedir *repudiar* como rasgo fundamental de la historia acontecida un tal *olvido*. Pensando este *olvido* como forma de *advenir* (de darse) dicha <<verdad>>lo que en principio parece más repudiable para dicho ente deberá ser pensado como una obra del *Seyn*, y por tanto como lo que le permite, hoy por hoy, volverse hacia una actitud más acogedora con el llamado del ser.¹¹⁹

La historia acontecida (*el olvido del ser*) como *auto renuncia* del *Seyn*.

Para la <<Verdad del *Seyn*>> lo que *estremece*, lo que espanta, en la historia transcurrida, (en una historia en la cual gracias al uso *incondicionado* que ha hecho el hombre de la *estructura de emplazamiento* estaban ocurriendo fenómenos tan graves como las guerras mundiales) es que todo lo acontecido en ella haya sido permitido o facilitado, *maquinado* por el *Seyns* mismo porque, entonces todo ello

¹¹⁹ Cfr, Ib. § 197. P.321.

se convierte en la autorenuncia [*Sichverzicht*] que éste hace de sí mismo, con lo cual todo ello se convierte en el camino bastante quebrado [*Zerklüftung*]¹²⁰ que el propio *Seyn* escoge para sí. Pero eso que *estremece*, que *espanta* no lo toma nuestro autor en el sentido <<moral>> en que corrientemente se lo interpreta, esto es, como lo que urge a tomar decisiones para intentar evitar que se vuelvan a repetir hechos monstruosos como los acontecidos en la segunda guerra mundial sino todo lo contrario, como lo que procedente del *destino* que el *Seyn* forjó para el ente hace pensar que todo ello es inevitable. Pero también como lo que, promete que, tan pronto como ahondemos en ello, encontraremos que del más grande abismo surge, radiante, la <<Verdad del *Seyn*>>.¹²¹

Intentando crear en su lector esta confusión Heidegger pregunta: ¿no son estas *maquinaciones* en medio de las cuales el *Da-sein* despliega su cotidianidad la forma de cumplir éste con vehemencia su parte en el *acaecer apropiador* con el *Seyn* en la que éste se presenta a sí mismo dicha historia como su *auto renuncia* o su *auto denegación*?¹²² Si nos atenemos a esta forma de razonar, ¿Qué puede importar la estulticia del hombre, su insaciable sed por crear una red inquebrantable de maquinaciones [*Umtreibe*] por medio de las cuales busca convertirse en el <<señor y amo de lo ente>>, esto es, en el ente que ejerce el *dominio incondicionado* de lo ente si todo ello no es más que el testimonio de estar enfrascado en el <<olvido del ser>>?, ¿No cumple así el ente *ahí* su parte en una historia que, como hemos visto, tiene (para la <<Verdad del *Seyn*>>) que ser caracterizada como la *Maquinación* que hace el *Seyn* al ente *ahí*?

¹²⁰ Cfr. Ib. § 127. P. 244.

¹²¹ Los nacionalistas cuando se vuelven radicales intentan crear una crisis de identidad semejante cuando vuelven de la mentira, de la ficción, de lo virtual, lo <<correcto>>.

¹²² Cfr. Ib. § 17. P. 46 Ultimo prgr.

El *olvido del ser* (la metafísica) en cuanto forma histórica del *estar arrojados* a la (o desde la) *Maquinación* procedente del *Seyn*.

Parte bien importante del entramado por medio del cual la <<Verdad del *Seyn*>> quiere contribuir al programa de erradicar todo lo que pueda oler a <<moral>> en la interpretación de la historia es la idea de que la utilización que hace la metafísica de la *estructura de emplazamiento* (la cual, como hemos visto es la <<calculabilidad de todo lo que es>>) es la forma del *acaecer apropiador* con el *Seyn*, pues, ¿qué sentido puede tener la <<crítica>> de nuestro autor a la metafísica cuando luego se dice de la utilización metafísica de esa misma *estructura* que ella viene a culminar la forma de dar el *Seyn* al ente su verdad en la *época Técnica*, o cuando nos presenta esa misma utilización como lo que nos permite pensar en la *esencia* de dicha *época*?. De esta manera todo lo que parecía ser <<críticado>> se diluye en su más amplia justificación como forma del *advenir* de la <<Verdad del *Seyn*>>.

De esta manera la <<calculabilidad de todo lo que existe>> llega a ser entendida como forma de esa *Maquinación* por medio de la cual el *Seyn* muestra al ente *ahí* aunque de forma *oculta* o velada que la historia no tiene otra *esencia* que servir de medio para que éste exprese al ente *ahí* su *poder* de *auto denegarse*. Por tanto esa misma utilización que la metafísica ha hecho de la *estructura de emplazamiento* (la <<calculabilidad de todo lo que existe>>) entendida también como <<clarear de lo que se oculta>>, o como el *manipular* del *Seyn* al ente llega a ser justificada, pero con ello lo justificado es también todo (cualquier) manipular que pueda hacer un ente *ahí* o un Estado de la *estructura de emplazamiento*, esto es, todas las sutiles formas que adoptan las maquinaciones [*Umtreibe*] en el terreno de lo individual.

La <<calculabilidad de todo lo que existe>> debe pues ser pensada como el intento del *Seyn* hacer asequible su verdad al ente *ahí* como lugar o sitio de *apertura* pero también del *cerrarse del mismo Seyns*, por tanto ella no puede ser pensada como error del ente pensante ni como producto de su ignorancia sino como destino

[*Fügung*] acordado por el *Seyn* mismo para este ente, como un *designio*, por medio del cual el mismo *Seyn* busca apartar a dicho ente de toda comprensión de su darse, esto es, como una forma por medio del cual ha cumplido con dar a este ente una verdad detrás de la cual él permanece sumergido en (un) fondo [*Ab-grund*] (abismo) inescrutable. Una forma de pensar dicha <<calculabilidad de todo lo que existe>> (y por tanto la metafísica que en ella halla su <<consumación>>) que no deja de resultar paradójica, sobre todo cuando en otros textos hemos visto como se la culpabiliza del mismo *nihilismo*, y de todo lo que éste acarrea.

Como proyecto de pensamiento la <<Verdad del *Seyn*>> quiere que su lector no olvide sino que tenga muy presente que también él es una forma de ese *estar arrojados* (y por tanto *maquinados*) por el mismo *Seyn*. Ahora, intentando ser coherente con esa exigencia que hace a su lector, Heidegger presenta su propio proyecto (<<la Verdad del *Seyn*>>) como una teoría que parte del hecho de que ella misma como teoría sólo es una forma más de ese estar (permanecer) *arrojados* o del ser *maquinados* por el *Seyn* por eso asume que lo suyo no es establecer una *fundamentación* de la historia acontecida. Esto es, que lo suyo es saltar [*Sprung*] por encima de la comprensión de la historia mantenida hasta ahora, de esa comprensión de ella a la que el mismo Heidegger, llama, como hemos visto, *historiografía*, (un salto en la comprensión de la historia que lleva al propio Heidegger a querer ir, incluso más allá de lo planteado sobre ésta en *SuZ*)¹²³ Salto que deberá llevar a su lector a comprender la historia como el *acaecer apropiador* entre el *Seyn* y el *Da-sein*, y por tanto, como el *irrumper* de la *verdad del Seyn*.

La comprensión de que el *Seyn* como <<clarear de lo que se oculta>> permite pensar la metafísica como forma *encubierta* (o *velada*) de la *Maquinación* procedente del *Seyn* debe permitirnos ver, por otra parte, la *época* de esta historia anterior a la aparición de la metafísica, que el mismo Heidegger llama la del *inicio*, como aquélla que por haber alcanzado una comprensión del dar del ser con conceptos como ἀλήθεια, esto es, por haber comprendido de forma previa el

¹²³ Cfr. HERRMANN. Op. Cit. P. 67.

<<clarear de lo que se oculta>> como rasgo fundamental del dar del *Seyn* su verdad al ente se libró de *confiscar* el lugar en el que puede aparecer la <<pregunta más digna>>.

La Verdad del Seyns como rasgo característico de la *historia del Seyns*.

En cuanto <<clarear de lo que [a sí mismo] se oculta>> la historia acontecida no ha sido otra cosa que la *Maquinación* procedente del *Seyn*. Pero en cuanto la metafísica oculta el carácter <<maquinador>> del *Seyn* permite, paradójicamente que éste cumpla a su través tal carácter. Por eso no es extraño que la llamada *época Técnica* es decir el momento en que esta historia de la metafísica (la <<confiscación>> de la <<pregunta más digna>>) tenga que ser pensada como aquella en la cual la misma *Maquinación* procedente del *Seyn* quien llegue a su culminación. Pero dado que la <<Verdad del *Seyn*>> no se plantea desde el después de la <<historia del *Seyn*>> (de la historia de la metafísica) sino sólo desde la posibilidad de ese devenir del *Seyn* que esta más allá de esa historia, la <<calculabilidad de todo lo que es>>, esto es, la forma terminal del vivir <<de espaldas al *Seyn*>>, a su verdad, a la *Maquinación* misma como forma de esencializarse del *Seyn* como *Poder* no es, pues, contradictorio sino al contrario acertado pensarla como la forma extrema del *Seyn* exponer al ente esa misma *esencia*. En efecto, pensando esa utilización metafísica de la *estructura de emplazamiento* como la forma que sirve el propio *Seyn* para hundir al ente *ahí* en lo ente, esto es, como la forma que sirve al *Seyn* para exponer a éste su *Poder auto denegarse*, la historia acontecida llega a ser pensada como lo que posibilita el *irrumper* de la misma *verdad del Seyns*.

El concepto de *ahí* centrado en la *apertura* (a la verdad del *Seyn*) contra el concepto de hombre que le define en torno a su racionalidad.

Para que una comprensión de la historia acontecida que hace de la misma metafísica la forma por excelencia de *Maquinar* el *Seyn* al ente pueda tener lugar,

la teoría que la formula tiene que *remover* y *desplazar* primero desde su propia raíz el concepto de hombre hasta la fecha vigente, esto es, el que le interpreta metafísicamente como *animal racional*. En efecto, su *esencia* ya no podrá ser pensada sino en relación con el *poder autodenegarse* del *Seyn* y por tanto, como el *destino* que éste le ha trazado de *albergar* (con su lenguaje) su *verdad*. Por tanto ya no se podrá seguir considerando que su esencia debe ser determinada en relación con su racionalidad.

Pero a pesar de la negativa de la metafísica para cumplir con esta misión de *albergar* esta verdad del *Seyn* (o a éste en su verdad), es el mismo *Seyn* quien al llegar a la plena realización de su esencia como *Poder*, en la *época* de la *consumación* de la metafísica (en la *época Técnica*) impide al ente *ahí* escapar del reconocimiento de la *Maquinación* como forma que él dispone (*destina*) para que el ente acceda a albergar su <<verdad>>. ¿Cómo puede el ente *ahí* aceptar ser albergado de una verdad (<<Verdad del *Seyn*>) que no le permite pensar otra forma del *acaecer* con el *Seyn* que no sea la de la *Maquinación* procedente de éste mismo? Para ello habrá que convencer primero a dicho ente de que hay que efectuar una *rememoración* de la historia acontecida puesto que en ella los pensadores del *inicio* nos llevan a descubrir su naturaleza *inquietante*, esa que le impide hallar reposo o cabida en algún lugar. Presentando el reconocimiento de este carácter como un estar frente a frente con el *Seyn* y su verdad dicho reconocimiento puede ser celebrado como la gran liberación de la interpretación <<moral>> (metafísica) que mantiene <<de espaldas a esta verdad>>. Luego, el siguiente paso es presentar el acceso a ese el más *oculto* de todos los saberes como *apertura* (a o desde dicha verdad) que tiene por fin Facilitar [*Zuspieln*] el paso [*Gang*] a otro *inicio* en el que este ente deje de vivir <<de espaldas>> a su *esencia* (ser un medio por el que el *Seyn* ejerce su *Prepotencia*).

Como hemos visto, para la <<Verdad del *Seyn*>> la mejor prueba de que la historia acontecida sólo puede ser pensada como exposición que el *Seyn* hace al ente de que la esencia de la misma ha sido la *maquinación* a la que él mismo le ha sometido es

que a pesar de la negativa o del rechazo de la metafísica de aceptar la historia como la exposición de dicha *esencia* ella misma no puede pensarse sino como la forma por excelencia de dicha exposición al permitir con esa negativa que él *Seyn* la constituya en la forma de mantener alejado al ente *ahí* de su verdad. Ese mundo en el que el ente *ahí* no sabe nada de dicha verdad (que la historia no puede ser entendida más que como la *Maquinación* procedente del *Seyn*) en el cual, en consecuencia reina el <<nihilismo>>, es pues, su mejor confirmación.

La historia pensada como historia del *Seyns* (un giro en el comprender de la historia que Heidegger no logra concretar más que tras la *Kehre* de su pensar) permite pensar la misma historia tal como ha sido pensada por la metafísica (la <<historiografía>>) como la más férrea prueba de la misma *verdad del Seyn*. En efecto, toda ésta (el discurso de la interioridad, la conciencia, el sujeto, la subjetividad) en tanto que discurso surgido desde la deriva, la ocultación o tergiversación de la ἀλήθεια, y por ello mismo como forma del *olvido del ser* puede ser pensada como la forma que el *Seyn* *destina* al ente *ahí* como forma de su propio *encubrimiento* u *ocultación* mientras se da.

Presentada como teoría que nos permite la confrontación con el más *oculto Saber* (la inexpugnable *Maquinación* que procedente del *Seyn*) la *verdad del Seyn* aparece como el discurso que intenta desarraigar al saber metafísico en toda su gran extensión.

Para la <<Verdad del *Seyn*>> la metafísica llegada a su acabamiento es en ese ámbito históricamente acontecido de alejamiento en el cual el ente *ahí* cree que es él quien logra con la *estructura de emplazamiento* implantar el dominio *incondicionado* de la totalidad de lo que es, donde él mismo se convierte, sin advertirlo, en el ente en quien el propio *Seyn* expone lo *incondicionado* de su *Poder*. La *Verdad del Seyn* puede, así, ser entendida como la propuesta heideggeriana de de-construcción (desenmascaramiento) de toda traza de discurso metafísico (del *olvido del ser*, o del antropocentrismo) en cuanto que éste en lugar

de intentar aproximarse a la comprensión de la historia como *poder autodenegarse del Seyn* (y por tanto como espacio a través del cual él *Seyn* ha logrado la forma más *esencial* de él *Maquinar* al ente) es más bien un discurso expresamente pensado para ocultar dicha comprensión, esto es, un discurso pensado para alejar al ente *ahí* de toda *verdad del Seyns*.

En tanto que *ocultación* de esta verdad (la historia como ejercitación del más *oculto poder*) la metafísica puede ser entendida como el discurso que no sólo falsifica lo ente (todo ente) sino como el discurso (dis-currir) empeñado en la peor forma de la *Maquinación*, la *confiscación* del ámbito para toda pregunta por el ser, algo que, con todo, no ha llegado a ser evidente más que en su *culminación*. Pero con tal *ocultación* la metafísica no hace otra cosa que permitir el mismo *Retiro* del *Seyn*. La <<Verdad del *Seyn*>> quiere ser la primera palabra en reconocer que en cuanto toda palabra no puede menos que nombrar el *claro*, (o el *clarear*), desde el fondo de lo que se *oculta* no puede menos que ser <<maquinadora>>. ¹²⁴

La comprensión de otro de los modos de darse el *acaecer apropiador* entre el *Seyn* y el ente *ahí* que surge en un texto como *Beiträge zur Philosophie, Vom Ereignis*, el de la *Reminiscencia* nos ha permitido ver como nuestro autor recupera el saber de los pensadores del *inicio*. Hemos visto, por ejemplo como hace de la ἀλήθεια, (el <<desencubrimiento de lo ente desde el fondo de su ocultamiento>>) el <<clarear de lo que [a sí mismo] se oculta>> [*Lichtung*]. Pero este último concepto no es una mera repetición del concepto griego puesto que con él intenta nuestro autor una comprensión del darse del *Seyn* partiendo de la idea de que su modo de venir a la existencia (advenir) es la exposición del más *oculto poder*. Una tal comprensión de la manera como da el *Seyn* al ente su verdad (*verdad del Seyn*) debe permitir al ente *ahí* la comprensión de la historia acontecida como ámbito en el cual el *Seyn*

¹²⁴ “La maquinación misma, y puesto que ella es el esenciarse del Seyn, el Seyn mismo se sustrae” HEIDEGGER, Aportes a la filosofía. Op. cit. P.114 “...Die Machenschaft selbst und, da sie die Wesung des Seyns ist, das Seyn selbst entzieht sich...” HEIDEGGER, BzP. Op. cit. § 61. P. 128. Prgr, 1º.

abandonándole, le encierra en un ámbito en el que se hunde en lo ente (en el *olvido* de él).

La historia comprendida como exposición que hace el *Seyn* al ente de su más *oculto poder* (historia del *Seyn*) nos ha traído de vuelta a una comprensión de la misma como la forma *propia* o *esencial* de ejercer el *Seyn* la *Maquinación* sobre el ente *ahí*. En efecto, hemos visto, que en cuanto *poder autodenegarse* del *Seyn* esta historia puede ser comprendida tanto como exposición que éste hace al ente de su más *oculto poder*, (o, lo que es lo mismo como el más cierto <<clarear de lo que se oculta>>), o como la *Maquinación* del *Seyn* al ente (su *abandonarle*), lo cual nos ayuda a comprender porque Heidegger nos presenta ambos caracteres (<<Clarear de lo que se oculta>> y la *maquinación* del *Seyn* al ente) como los rasgos más destacados de la *Reminiscencia*. Pero también como los rasgos más destacados de los otros modos del *acaecer apropiador* entre *Seyn* y *Da-sein*.

Que el darse del *Seyn* al ente haya que relacionarlo con la exposición de su <<más oculto poder>>, con el poder que este tiene de *autodenegarse* al tiempo de *abandonar* al ente, nos permite pues, pensar ese <<más oculto poder>> suyo como la *Maquinación* (entendida en sentido propio). *Abandonando* al ente el *Seyn* ha provocado que éste se halle ahora perdido en una gran maraña, (la *estructura de emplazamiento*) con la cual cree que es él quien domina a la totalidad de lo ente. Con ésta lo que hace a diario es construir un mar de vivencias [*Erlebnis*].

En cuanto experiencia esencial de la *falta* (de la *falta* del mismo *Seyn*) la *verdad del Seyn* no permite otro acercamiento a la comprensión del historia que la de ser el *Retiro* del mismo *Seyn* por medio del cual ella no *puede* ser entendida sino como exposición del <<más oculto poder>>.

La *verdad del Seyn* en un texto como *Beiträge zur Philosophie* [Artículo sobre la filosofía] es pues esa teoría que no puede surgir sino desde el fondo en que el *Seyn abandonando* al ente permite que éste le *olvide*. Un tal *abandono del Seyn* no puede

ser traducido por el ente *ahí* sino como un gran sentimiento de orfandad, esto es, el sentimiento de *la falta*, la gran *falta* de eso mismo que desde siempre debe haberle prestado su asistencia, de lo cual surge la experiencia de *la nada* como de un gran abismo que circunda su ser, de lo cual surge a su vez la angustia más radical o profunda. Todo lo cual no hace, empero más que permitir al ente *ahí* redundar en el concepto de *Retiro* del *Seyn* en su verdad al que ya hemos apuntado.¹²⁵ Se trata, sin duda, de una concepción del ser del hombre que trata de aturdir, de confundir a su lector para que éste se avenga a poner por encima de la idea de persona, de libre albedrío la idea de obediencia que se sigue del *Führerprinzip*. En efecto, ¿al quedar preso de la angustia radical no es más propenso a la obediencia al gran jefe como la única vía de <<volver a ser histórico>>, sabiendo que por fuera de la seguridad que obtiene como parte del sequito (o liga) los que son fieles a éste no encontrará el ente *ahí* otra cosa que *Maquinación*?

La historia del *Seyn* entendida como la experiencia de la <<mutua pertenencia>> entre el *abandono* del *Seyn* al ente y el hundimiento de éste en el <<olvido>> de aquél permite pensar que la esencia de la historia es el *Poder autodenegarse del Seyn*, una comprensión de ésta que sin la <<moral>>, nos muestra la *Maquinación* como la forma del *acaecer apropiador* entre ambos.

La metafísica como discurso contaminado por el <<prejuicio antropológico>> tiene que ser superada.

La visión del mundo [*Weltauschauung*] que coloca al hombre en el centro de la totalidad de lo que es, de la que resulta la comprensión <<moral>>, o antropologizante que del problema de la historia tiene la <<historiografía>> debe ser entendida como el más petrificado obstáculo para la *irrupción* de verdad del

¹²⁵ Veamos que dice al respecto Herrmann en su libro *Wege ins Ereignis*: "...Im Ereignis als der Wesung des Seyns denkt er die Zusammengehörigkeit von Wahrheit des Seyns und Da-sein als die Einheit des Bezugs der Wahrheit des Seyns zum Da-sein und des Wesenverhältnisses des Da-seins zur Wahrheit des Seyns..."

HERRMANN, *Wege ins Ereignis*, zur Beiträge zur Philosophie de Heidegger, P. 66.

Seyns.¹²⁶ Esa visión tiene que ser superada reconociendo la historia acontecida (la metafísica) como la *Maquinación* procedente del *Seyn*. Ella debe ser reconocida por lo tanto, como la forma que éste ha inventado para exponer al ente su más *oculto poder*. El ente *ahí* no puede aspirar a comprender ese *oculto poder*, pero no le hace falta. El potentado le da la oportunidad histórica de sumarse a esa maquinaria que le permite disfrutar de su ejercicio.

Pero para descubrir la metafísica (y por tanto la historiografía que de ella surge) como esa forma de comprender la historia que intenta con <<la moral>> poner obstáculos a la comprensión de la *verdad del Seyn*, esto es, a la comprensión de la historia como el *Poder autodenegarse del Seyn* es precisa la vuelta a los pensadores del *inicio*, esto es, repensar lo que ellos dijeron sobre ese mismo dar del ser al ente su verdad.

Cuando se entiende la *Maquinación* acontecida como el *destino* trazado por el *Seyn* para el ente *ahí*, ella se torna insuperable.

Con el estudio de textos como *BzP* hemos visto como la interpretación de lo pensado por los griegos del *inicio* con conceptos como el de ἀλήθεια permite a Heidegger descubrir que ellos ya habían apuntado hacia una concepción del dar del ser como <<desencubrir (de lo) que(se) oculta>>, lo cual es confirmado por Heidegger por el hecho de que pensaron el concepto *presencia* [*Anwesenheit*] como aparecer en todos los matices de éste concepto que incluye el de <<mera apariencia>> o disimulación, (el de esconderse en o a través de la misma apariencia). Pero todo esto, en cuanto que ejercicio de reinterpretación de lo pensado por los griegos del *inicio* es lo que esta *por venir*, porque si bien fue previsto por éstos con conceptos como el antedicho, no fue pensado por ellos *como*

¹²⁶ Esta crítica al *antropologismo* de la cosmovisión reinante en cuanto reduce la totalidad de lo que es a lo <<calculable >> es también un lugar común de la crítica que el totalitarismo nazi hacia al mundo de la burguesía capitalista de entonces.

Cfr. HERRMANN, Op. cit. P.84. La idea de libre arbitrio, y el culto de la personalidad en la que aquella deriva son desde la Revolución francesa el principal obstáculo para la aparición de las ideologías totalitarias.

tal. También hemos dicho que a lo que apunta la interpretación que la <<Verdad del Seyns>> hace de dicho dar del ser al ente, a saber el <<clarear de lo que se oculta>> (el Seyn como el <<más oculto poder>>) es a permitir entender el *acaecer apropiador* de la *mutua pertenencia* entre Seyn y ente como *Maquinación*. Con lo cual tal *clarear* puede ser entendido como la clave que debe permitirnos una comprensión de los seis modos (*acuerdos* o *disposiciones* [*Verfügung*]) por medio de los cuales el Seyns da al ente *ahí* su verdad como su *destino* [*Fügung*]. En efecto, tal *clarear* es la forma de darse del Seyn en todas esos modos, esto es, lo que responde a su modo de existencia o de presentar al ente la *unión* (o *juntura* [*Fügen*]) consigo mismo.

La historia del Seyn como patentizar del Seyn al ente *ahí* su verdad (<<Verdad del Seyn>>).

En cuanto refiere el dar del Seyn su verdad al ente como <<clarear de lo que (se) oculta>> (y, por tanto como la *Maquinación* que comporta su *auto denegación*) la historia del Seyns [*Seynsgeschichtliche*] describe justamente el ámbito de dicha verdad que es posible a dicho ente alcanzar ha comprender En efecto, la idea de historia que surge del *poder autodenegarse* del Seyn no es otra que la de éste negar, *rechazar, abandonar, maquinar* al ente *ahí* para *pro vocarle* a que asuma dicho abandono.. *negación, rechazo* como su *destino*.. La mejor prueba que este ente no tiene otro *destino* que *abandonarse* a esa <<verdad>> que enseña la <<Verdad del Seyn>> es la misma metafísica.

En efecto, la negativa del ente que piensa metafísicamente a aceptar la <<Verdad del Seyn>> es pensada, como hemos visto, por esta misma <<verdad>> como *provocada* por el hecho de mantener el Seyn <<encubierto>> de él su *poder autodenegarse*, con lo cual, tal negativa resulta *provocada* por el poder que éste tiene de mantener al ente envuelto en el manto de su <<clarear de lo que (se) oculta>>. De esta manera la metafísica pasa a ser esa forma <<encubierta>> inventada por el propio Seyn como ejercicio de su *poder (autodenegarse)*. Con lo

cual la metafísica es pensada como esa forma que <<a pesar de ella misma>> no tiene otro destino que afirmar la <<Verdad del *Seyn*>>.

Por contraste con ese <<a pesar de>> de la metafísica, Heidegger interpreta como lo propio de los griegos del *inicio* el asumir valientemente el carácter de ocultamiento que tiene la verdad que brinda el *Seyn* al ente *ahí*. Justo esto es lo que, según nos dice, quisieron pensar con su concepto de ἀλήθεια, esto es, el <<no ocultamiento>>de lo que no deja de permanecer oculto, por lo cual esta *época* debe ser pensada como aquélla en la que con conceptos como éste sus pensadores se habían aproximado más que los de ninguna otra a una comprensión del *retirarse* (o *sustraerse* [*Entziehung*]) del ser mientras se da al ente *ahí*, esto es, como la de la más grande aproximación a la comprensión de la *verdad del Seyn*. Prueba de ello es que comprendieron toda la historia acontecida como *destino* (*Moirá*).

Pero sólo la <<Verdad del *Seyn*>> permite pensar el *ocultarse* o *sustraerse* del *Seyn* mientras se da al ente *ahí* como el poder que éste tiene de hacer de esa forma *encubierta* de su darse al ente el rasgo más decisivo de la historia acontecida. El <<acaecer apropiador>> mienta, justamente, ese modo de comprender la relación de ser y ente *ahí* marcado por el *encubrir* del *Seyn* a éste que su esencia es el *Poder autodenegarse*. En efecto, este es el rasgo fundamental de una historia marcada por el entretejido [verbo *verweben*] del *Olvido* del ser de parte del ente con el *Abandono del Seyn* a aquél. Como forma *encubierta* del darse del *Seyn* como *Poder*, la metafísica también puede ser pensada como el medio por el cual el *Seyn* ha consumado su *Autorenuncia* [*Sichverzicht*]. ¿Cómo puede un *Seyn* que todo lo decide, designa y determina por anticipado ser tan desconocido? Pero el *Seyn* pensado -- desde esa *Contraoscilación* en la que se envuelve y en la que el ente *ahí* queda envuelto-- desde su extremo *abandonarse* a esa forma acabada de su entrega, que es también la forma extrema de abandonar al ente *ahí* no deja empero, de estar presente, de salir al encuentro de éste como lo más próximo [*Näherung*].¹²⁷

¹²⁷ Cfr *BzP* donde Heidegger relaciona la más extrema cordialidad o interioridad [*Innerste*]del *Seyn* con la necesidad de su extremo abandono del ente "...Esto extremo del esenciarse del *Seyn* exige lo

Enmascarando sus más íntimas convicciones políticas en una <<crítica>> a lo que de metafísico tiene la *estructura de emplazamiento* (la <<calculabilidad de la totalidad de lo que es>>) Heidegger evita criticar la forma abusiva de valerse de ésta que es lo que propiamente ha acarreado (y no la *estructura de emplazamiento* en sí misma) esas funestas consecuencias que, como se sabe, han dejado fenómenos como las guerras mundiales, (pero no sólo ellas), una forma abusiva de valerse de ésta, que, como también hemos señalado, tienen hoy el planeta al borde de su *devastación*, y al hombre de su *aniquilación*. Así rechazando toda responsabilidad al ente *ahí* por lo acontecido, esto es, por esa extrema alienación [*Entfremden*] de sí mismo y de todo cuanto existe insiste en que el curso de todo ello es competencia exclusiva del *Seyn*, puesto que éste es quien hace, decide, determina y designa todo.¹²⁸ Esta es la lógica, o la manera de razonar de Heidegger en este texto. Pero, ¿no anula esta interpretación toda responsabilidad que el hombre pueda tener en todo lo acontecido en esta historia?. Así lo creemos.

¿Logra con reflexiones como éstas, la <<Verdad del *Seyns*>> revelar la raíz de lo que hoy tiene a Occidente al borde del abismo?. ¿Es el *nihilismo* tal como lo entiende la <<Verdad del *Seyn*>>, esto es, el no saber nada del ser, ni de la Nada con la que se le confunde, ser la causa de todos los males de Occidente?. O, inversamente, ¿Estar <<de espaldas>> al ser y a su <<verdad>> puede ser considerado como la causa de que hoy estemos sumidos en el más profundo *nihilismo*, esto es, en aquel nihilismo que no se sabe ni se reconoce como tal?. Hemos podido comprobar que esta teoría poco aporta en la solución de estos

más íntimo de la indigencia del abandono del ser..." HEIDEGGER. A a la F. Op. Cit. P. 327."...Dieses Äußerste der Wesung des Seyns fordert des Innerste der Not der Seinsverlassenheit..."

HEIDEGGER, GA. *BzP* §255. P. 408.

¹²⁸ El profesor Modesto Berciano en su libro *Técnica Moderna y formas de pensamiento*, admite que el asunto de la libertad del ser humano es uno de los aspectos más problemáticos en la teoría de la *verdad del Seyn*, sin embargo, en cuanto que en su exposición del conjunto de esta teoría él subestima el aspecto político que estamos tratando de desarrollar y por tanto la posibilidad de vincular dicho conjunto con los propios compromisos políticos por Heidegger asumidos, piensa que la misma falta de determinación del *Seyn* en su sustraerse pensada, no obstante, como su *acaecer apropiador* con el ente deja un cierto margen para pensar la libertad y responsabilidad del hombre.

Cfr. BERCIANO, Modesto, *Técnica Moderna y formas de pensamiento*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1982. P 143.

problemas en cuanto confunde los motivos reales con los de la ficción inventada por la propia teoría.

La historia acontecida (el *Olvido del ser*) vista desde el relampaguear de la *verdad del Seyn* como *acaecer apropiador* entre *Seyn* y *Da-sein*.

Interpretando la <<calculabilidad de todo lo que es>>, esto es, la forma metafísica de valerse de la *estructura de emplazamiento* [*Ge-Stell*], y todo lo que ésta en su imparable *agigantamiento* ha generado como son la posibilidad de la absoluta *devastación* (la *desertificación* de la totalidad del planeta), de la *aniquilación* del hombre (de pueblos enteros), y del *enterramiento* de toda significación como la forma que ha permitido al *Seyn* llegar a lo *incondicionado* de su *Poder autodenegarse*, hace que no dependa del ente *ahí* el poder evitarlo, por tanto quedamos avocados a éstos como una fatalidad, esto es, a asumirlos como lo inevitable. De esta manera la *Maquinación* procedente de esa forma *extrema* de la metafísica (la <<calculabilidad de todo lo que es>>) vista como lo *destinado* por el *Seyn* para el ente llega a ser la forma histórica de la *Maquinación* procedente del *Seyn*.

A esta peculiar manera de comprender los estragos a los que nos puede conducir una forma abusiva de valernos de la *estructura de emplazamiento* corresponde una muy peculiar (hölderliana) idea de salvación. Ésta, en efecto, sólo surge del extremo *estremecimiento* que siente el ente *ahí* al comprender que toda la posibilidad de esa *devastación*, *aniquilación* y *enterramiento* ha sido provocado por el *Seyn* para que de su extremo hundimiento, alienación brille, *relampaguee* [de *erblitzen*] la verdad del *Seyns*.¹²⁹ Entonces estremecido por la posibilidad del caos el pueblo reconocerá que no tiene otra alternativa para asumir la <<nueva realidad alemana>> que su más ciego sometimiento al *Führerprinzip*.

¹²⁹Cfr HEIDEGGER, A la F. Op.cit P. 261.. Cfr.BzP Ib. § 197. P.321.ultima frase en cursiva.

Lo cual hace que esta historia adquiera un sentido que en principio, parece paradójico, (a la forma de pensar metafísica) en el que nosotros hemos insistido mucho aquí, puesto que entonces todo lo que se pudiera rechazar de la historia acontecida desde la misma <<Verdad del *Seyn*>>, como la misma metafísica, y lo que ésta ha traído, (el *olvido del ser*, *nihilismo*) no puede ser pensado sino como algo provocado por el mismo *Seyn* como el precio que éste exige para revelarnos su <<verdad>>. Una forma de pensar la historia acontecida que luego se permite rechazar la misma metafísica con el argumento de que ésta como forma de pensar equívoca toma el partido que le determina el pensar del <<término medio>>, el cual se complace en una reiterada negativa a acoger la *verdad del Seyns*.

La posibilidad de la *devastación* del planeta ...debe dar paso a una humanidad que asuma su <<más alta responsabilidad y dignidad>>.

En cuanto forma de *auto denegación* y por tanto de *autorrenuncia* del *Seyn*, la posibilidad de la *devastación* como forma extrema de la historia acontecida (la metafísica) no puede pues, ser entendida como algo negativo ni como una forma añadida, secundaria ni accidental del darse el *Seyns* al *Da-sein* (y por tanto a sí mismo) una historia sino como la forma que, en absoluto, ha hecho surgir (o irrumpir) el *acaecer apropiador* de *Seyns* y *Da-sein*, esto es, como una forma no sólo permitida por él mismo *Seyns* sino como la forma que él ha posibilitado para su acontecer de modo tal que sea manifiesto para todos su más consumado arte de ocultarse, disfrazarse (de pasar por otra cosa) al tiempo de darse.

La *Verdad del Seyn* es pues esa teoría que busca que el ente *ahí* comprenda el <<olvido del ser>> de la metafísica y lo que se supone que acarrea esta forma extrema de la *Maquinación* como <<confiscación>> (posibilidad de la *devastación* del planeta, y la *aniquilación* hombre) como vía de lograr un *acontecer apropiador Seyns* y *Da-seins* ¹³⁰. Lo cual supone hacer del <<olvido del ser>> la vía que tiene

¹³⁰ Herrmann en *Wege ins Ereignis*, Zu >>Beiträgen zur Philosophie<< nos recuerda como Heidegger piensa en este texto el ámbito en el que *Da-sein* y *Seyn* acontecen *apropiadoramente*: "...Er-eigen des Da-seins durch das Seyns heißt, daß das Da-Sein zum Eigentum des Seyns bestimmt wird. Zwar ist

el ente *ahí* de lograr una mayor cercanía con el *Seyn*. El *giro* que en la comprensión de la historia acarrea la *verdad del Seyn* no es otro que el vuelco que significa asumir la posibilidad de esa *Devastación, aniquilación* desde ese concepto *esencial de Maquinación* puesto que este planteamiento lleva a nuestro autor a creer que esa posibilidad debe ser asumida como la forma a través de la cual es accequible al ente *ahí* avenirse a la *apertura* que él está *destinado* a ser, a esa apertura que lo lleva a pensar en la <<pregunta por el ser>> como <<la pregunta más digna>>. Pero para nosotros este lenguaje no es más que la más absoluta tergiversación del concepto de dignidad.

Si bien, ya en *SuZ*, Heidegger al pensar el *ahí* en relación con la ἀλήθεια lo refiere como lugar para la apertura [*Erschlossenheit*], sólo una analítica que admite como <<clarear de lo que se oculta >> el hecho de que no ha habido otra historia que la marcada por el hecho de la mutua *expropiación* del *Seyn* y ente *ahí*, y que por lo mismo admite que no puede haber otro *acaecer apropiador* que el que surge de esa mutua *expropiación* facilita la comprensión de que la más grande necesidad pueda pensarse como compatible con la más <<pura libertad>>. Hecho que, sin duda, facilita a su vez, que se comprenda que el *olvido del ser*, y con ello, la <<no-verdad>>, la <<no-esencia>>, esto es, lo que en principio aparece como *mero error*, o, equivoco, o confusión puede también hacer parte de un tal *acaecer apropiador*.

En efecto, que el ente *ahí* al final de la historia transcurrida (la metafísica) crea, como acabamos de referir, que ejerciendo el uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* es él quien ejerce el *dominio incondicionado* de todo cuanto existe, no debe pensarse como algo casual, o fortuito o añadido sino como algo

das Da-sein im Vollzug seines ereigneten Entwerfens des Wahrheit des Seyns frei, allein dieses *Freisein* gehört sich nicht selbst, sondern ist er-eignet durch das Seyns Eigentum des Seyns.." HERRMANN, Friedrich Wilhelm, *Wege ins Ereignis, Zu Heideggers >>Beiträgen zur Philosophie*. Frankfurt am main. Vittorio Klostermann. 1994. P. 19. Pero no podemos olvidar que ese *acontecer apropiador* del ente *ahí* con el *Seyn* en una época como la *Técnica* no es otro que el que surge de la *estructura de emplazamiento*, y, que, Heidegger pide a este ente que para seguir a la forma del darse del *Seyn* haga un uso *incondicionado* de dicha *estructura*. Pero es de este uso de donde surgen la posibilidad de la *devastación* planeta y la *aniquilación* del hombre.

acordado (en el sentido de permitido o posibilitado) por el *Seyn* mismo, como algo que hace parte de esa trama (entramado) por medio de la cual éste encuentra el mencionado *dominio*.

BzP es pues el texto en que Heidegger elabora una historia del *Seyns* [*Seynsgeschichtliche*] desde la pregunta por la verdad del *Seyns*, la cual debe entenderse como la más radical confrontación con los principales conceptos de la metafísica como el de verdad, el del ser y el del hombre, y por supuesto, con el mismo concepto de historia que ésta tiene, en particular, por ejemplo, con la idea del *inicio* de la misma. Pero, con todo, este texto antes que hacer una confrontación o un balance de lo que el que fuera profesor de la Universidad de Friburgo llama <<historiografía>> pretende ser el *salto* a otro inicio [*andere Anfang*] del pensamiento.

EL PARÁGRAFO § 39 DE *BzP*.

En el fragmento 39 de su *BzP* Heidegger elabora lo que, sin duda, podemos considerar no sólo como el diagrama de la estructura de esta obra sino de todo el pensamiento del Heidegger tras la *Kehre*. En efecto, en él nos presenta los seis modos o aspectos bajo los cuales se puede pensar el *acaecer apropiador* entre *Seyns* y ente (que sabe que es) *ahí*. Señalemos primero que todo, que estos seis modos del *acaecer apropiador* entre ambos deben ser entendidos desde aquél como los modos que él ofrece a éste como acuerdo o *disposición* [*Verfügung*] para establecer con él una relación de <<mutua pertenencia>> [*Zusammengehörigkeit*] entre ambos por medio de la cual él otorga a éste un destino [*Fügung*]. Entonces dichos modos deben ser entendidos como la efectiva juntura [*Fuge*](unión) de todo cuanto es, como la más completa exposición de la estructura [*Gefüge*] de su unión que dona el *Seyns* al ente *ahí* cuando se lo interpreta desde su verdad (verdad del *Seyns*) ,esto es, como la más completa exposición del ámbito de *apertura* de esta verdad.. Un tipo de saber tal, centrado en la dilucidación de ésta, es por supuesto, bien diferente del corriente en la filosofía en cuanto ésta lo primero que exige de

todo saber es que sea sistemático, (esto es, que basado en un principio demostrable pueda llegar a una clara determinación del ente conocido) puesto que dado que el carácter fundamental del dar el *Seyns* al ente su verdad es que ese dar no se puede desligar del *sustraer* el *Seyn* al ente esa misma verdad, una tal dilucidación es, absolutamente imposible.

El *primer modo* del *acaecer apropiador* entre *Seyns* y *Da-seins* plantea que a pesar de que este tipo de saber no se rige por los principios de la lógica proposicional (por ejemplo la estructura que forma la *juntura* de esos seis modos de darse el *acaecer apropiador* entre *Seyns* y *Da-sein* no es posible deducirla de un principio que operara como su razón suficiente) no puede creerse empero que sea por eso menos *riguroso* o que sea una forma de saber relajada o que haya que considerar como una rebaja del saber ofrecido por las ciencias sino justo como el saber que piensa de un modo más riguroso la *mutua correspondencia* de ambos.¹³¹ En cualquier caso es claro que con esta teoría del profesor de la Universidad friburguesa busca preparar al pueblo alemán en un nuevo *señorío* del saber, aquel que surge del “cuestionante pertenecer al clamor” que viene del *Seyn*.

El pensar centrado en la dilucidación de la *verdad del Seyns*, esto es, el pensar que conduce a la aclaración de los seis modos del *acaecer apropiador* entre *Seyns* y *Da-sein*, que no son otros que los distintos modos de darse el *acuerdo* [*Verfügung*] o *disposición* que permite la <<mutua correspondencia>>entre ambos sólo es posible pensando la historia acontecida como la ejecución de la *renuncia* [*Verzicht*] del *Seyn* a sí mismo. Pero, justo una tal *renuncia* es el segundo modo del tal *acaecer apropiador*. Para el ente pensante ésta ha de entenderse como lo que,

¹³¹ En el párrafo 28 del mencionado libro dice Heidegger, en referencia a este modo del *acaecer apropiador*: “...El pensar inicial en el otro comienzo tiene otro tipo de *rigor* : la libertad de la unión de sus ensamblajes. Aquí se ensambla lo uno con lo otro desde el señorío del cuestionante pertenecer al clamor...” HEIDEGGER A a la F. Op. cit. P.67. “...Das anfängliche Denken im anderen Anfang hat die andersartige *Strenge*: die freiheit der Fügung seiner Fugen. Hier fügt sich das Eine zum Anderen aus der Herrschaftlichkeit des fragenden Zugehörens zum Zuruf...” HEIDEGGER, *BzP*, § 28. P. 65. Con lo cual es claro que con dicho pensar se trata de crear un pueblo de pensadores que opere como una raza que puede vivir en la y de la más extrema manifestación del poder.

en absoluto hace posible un aparecer más *esencial* del *Seyn* al ente en la historia a él destinada.

El tercer modo remite, sin duda, al hilo del mencionado *sustraer* del *Seyn* al ente *ahí* su verdad al tiempo de ofrendársela.¹³² La estructura [*Gefüge*] de estos modos del *acuerdo* de *Seyns* y *Da-sein* deben permitir comprender la historia acontecida (la metafísica) como el *destino* [*Fügung*] del *Seyns*. En efecto, lo que la misma metafísica llegada a su <<consumación>> ha permitido comprender es que con ella el *Seyn* ha logrado el <<extremo>> refinamiento en el arte de él darse al ente al tiempo de *retirarse* de él. De esta manera esos modos de su mutuo *acaecer* deben ser pensados como las señas [*Winkes*] de que *dándose* al ente *ahí*, el *Seyn* se *retira* al mismo tiempo de él. Por eso, esa misma historia acontecida (la metafísica) como donación [*Schenkung*] de éste al *Da-sein* ha de entenderse como una nada forzada muestra de un tal *Retiro*. Pero en cuanto tal *retirar* del *Seyn* al ente su verdad no significa otra cosa que el escapar dicha verdad a la comprensión de éste, tal historia no puede entenderse, como hemos visto, sino como la más cierta *Maquinación del Seyn* al ente.

En el cuarto modo, Heidegger, plantea que la ejercitación del pensar en estos tres modos del *acaecer apropiador* de *Seyns* y *Da-seins* son la garantía para ese *salto* [*Absprung*] que llevará el porvenir hacia la incorporación de un saber que afronta decididamente su carácter provisional¹³³, y, por tanto a un saber que se coloca en el plano de su continua superación [*Überwindung*].

En el quinto modo la comprensión del *acaecer apropiador entre Seyn* y ente *ahí* es planteada como <<la forma de pensar más auténtica y necesaria>>, y por tanto

¹³² Veamos lo que dice al respecto Heidegger en el mismo párrafo 39: "El intento de poseer claridad acerca de que ambos, estructura y disposición permanecen siendo un *ensamblaje* del *Seyn* mismo, de la seña y de la sustracción de su verdad, algo no forzable..." HEIDEGGER, A a la F. Op. Cit. P. 79"...Der Versuch muß Klarheit besitzen darüber, daß Beides, Gefüge und Verfügung, eine *Fügung* des *Seyns* selbs bleiben, des *Winkes* und des Entzugs seiner Wahrheit, ein *Nicherzwingbares*..."

BzP. Ib. § 39. Das Ereignis. P. 81.

¹³³ En el sentido del adjetivo *Vorläufig*.

como <<la más grande libertad alcanzada por el hombre>> ya que se propone mantener como aquello que se pone por delante [*Hinausstehen*] justo lo indispensable o imprescindible a todo *Da-sein* que quiera asumirse como el ente que él es. Este es el argumento con el que se quiere justificar la tesis de que con tal comprensión es alcanzada la <<superación>> de todo el saber acontecido históricamente (la metafísica).

El sexto modo de dicho *acaecer* plantea que la *unión* es esencialmente diferente al sistema. Éste sólo es planteable en el dominio de la metafísica y de su historia (llegada a su *acabamiento* en la *época Técnica*) que cree posible una respuesta a <<la pregunta fundamental>>. ¹³⁴

El pensar que piensa el *acaecer apropiador* de *Seyns* y *Da-seins* tiene por misión pensar la historia acontecida (la metafísica, el *Olvido* del *Olvido* del ser) como la forma *dispuesta*, *destinada* por el *Seyn* para hacerle manifiesto al ente que la *juntura* que forman esos modos del *acaecer apropiador* del *Seyns* con el ente *ahí* es algo determinado por el mismo *Seyn*. La señal de esto es lo que ya nos ha mostrado la *verdad del Seyns*, a saber: que con la metafísica como el *Destino* que el *Seyn* ha *dispuesto* para el *Da-sein* aquél quiere *pro vocar* que este ente movido por el *Retiro* del *Seyns* comprenda que no tiene otra alternativa que aceptar la misma *verdad del Seyn* como algo que en su conjunto debe permanecer inasequible e incomprensible para él, esto es, como un desocultamiento de lo que, con y a través de la metafísica, permanece, no obstante, oculto. De esta manera la misma existencia de la metafísica, con sus conceptos de ser, verdad y hombre para los cuales el *Seyn* en su darse permanece como lo más *oculto* sería el mejor testimonio de que el *Seyn* fuerza al ente *ahí* a la *renuncia* de la comprensión de su <<verdad>>.

A pesar de que la metafísica a través de las diversas *épocas* de su historia (la historia) no haya sido otra cosa que el *olvido* del *olvido del ser*, ella es, no obstante, el *Destino* que el *Seyns* mismo ha permitido (o posibilitado) como su historia

¹³⁴ Cfr. HERRMANN. Op. cit. P. 91.

(historia del *Seyns*) al ente *ahí*. Por tanto, no se la puede interpretar como un *mero* error de este ente sino que todo este conjunto hay que pensarlo como la forma que debe permitir al *Seyn* llegar al extremo de la *auto denegación*, extremo que no es otro que el alcanzar del mismo *Seyns* con ella su más *incondicionado* poder sobre lo ente. La comprensión de que es a través de ella que el *Seyn* ha logrado esa *incondicionada Maquinación* sobre lo ente es lo que debe dar *paso* [*Gang*] a la primera *irrupción* de la *verdad* del *Seyns*, pues esa revelación deberá permitir al ente *ahí* advertir que no puede haber otro *acaecer apropiador* entre *Seyns* y *Da-seins* que el de su mutua *expropiación*.

La metafísica (<<olvido>> del <<olvido del ser>>) como la *historia del Seyns* acontecida en la que éste a través de su *Auto denegación* posibilita que en el extremo de esta historia *irrumpe*, por fin, la verdad (*la verdad del Seyns*).

Plantear la historia acontecida (la metafísica) como forma a través de la cual el mismo *Seyns* ha cumplido su poder de *Auto denegarse* es sin duda, la primera consecuencia o condición del plantear dicha historia desde *la verdad del Seyns*, cuya *irrupción* nos ubica en el plano en el que éste y el *Da-sein* acontecen *apropiadamente*.¹³⁵ Sin embargo, a pesar de que en la historia acontecida, (la metafísica) el *Seyn* no haya hecho otra cosa que dar su verdad al ente *ahí* al tiempo de retirarla de su comprensión, o de presentársela al tiempo de *ocultársela*,¹³⁶ este hecho que debería ser lo más visible, lo mejor comprendido parece empero, al mismo pensar metafísico (que ha servido al *Seyn* para tal propósito) lo más extraño. Pero de nuevo, esta extrañeza vuelve a ser referida por la misma <<Verdad del *Seyns*>> al hecho de que para quien vive en la comarca ontoteológica, vive en el desconocimiento del *Requerir* del *Seyns* al ente (que sabe que es) *ahí* para el

¹³⁵ Una historia cuyo desarrollo completo no ofrece, empero, Heidegger más que a través de todos los textos escritos por él en el periodo de su producción que nos ocupa (algunos de los cuales hemos referido ya). De esta amplia producción merece, empero un cuidado especial los apuntes para su *BzP* que luego tomaron forma de textos independientes, los cuales no fueron editados (como tampoco lo fue su mismo *BzP*, como apuntamos en una nota anterior) sino póstumamente en su *Gesamtausgabe*. Estos textos son: *Die Geschichte des Seyns* (de los años 38-40) del que hace poco nos ocupábamos y *Besinnung* (38-39).

¹³⁶Cfr. HEIDEGGER, A a la F. P. 267. Cfr. HEIDEGGER. *BzP* §207. P. 330. Párrafo 4. Lín. 27 y ss.

acontecer de su verdad (*desocultamiento que se cubre*). Esto es, vuelve a ser referido al hecho de que el pensar metafísico que parte de la idea de la posibilidad de conocimiento racional de la totalidad de lo que es, es bastante difícil reconocer que justo el sentido de un tal ser *requeridos* por el *Seyn*, pertenece a su *Reserva*.

Por eso para que surja el pensamiento de la *verdad del Seyns* se requiere crear primero un ente capaz de (o, mejor *dispuesto a*) afrontar esa verdad, esto es, un ente sensible a acoger (dejar-ser) la donación de quien nos exige la más grande *entrega o dedicación*. En efecto, esto es lo que exige un *Seyn* que se *Reserva* para sí el sentido de lo donado. Para la <<Verdad del *Seyn*>> el pensar metafísico está demasiado entregado a la claridad que viene del <<medio>>, esto es, a esa verdad que viene de y vuelve al sujeto, (o que viene de y vuelve a la subjetivización de la totalidad de lo que es) como para aceptar que éste mismo es un simple instrumento que el *Seyn* maneja según los caprichos de su *poder autodenegarse*, por eso plantea descartar un saber que no acepta entregarse *incondicionalmente* al *Seyn*. Entender como la tarea fundamental que se propone ella misma como teoría el preparar el ente *ahí* para que éste se avenga a entregarse *incondicionalmente* al *Seyn* nos parece que sólo puede ser leído como un *disponer* al pueblo a su más ciego sometimiento al *Führerprinzip*.

Plantear la historia acontecida desde la *verdad del Seyns* como <<clarear>> que nos viene del *Seyn* en el cual éste permanece <<oculto>> nos obliga también a asumir otra concepción del tiempo. En efecto frente al tiempo de las llamadas realidades, el tiempo bien definido o marcado por los cronómetros y los calendarios, nos con-voca a aceptar el tiempo abismo, esto es, el *instante* como horizonte [*Augenblickstätte*] en el cual todo aquí se cruza con el acullá, y, el <<aún no>> con el <<ya no>>, por lo tanto, a entenderlo como el juego [*Spiel*] en el que el tiempo se transforma en espacio, y éste en tiempo, o como el lugar del cruce de dioses y hombres, por un lado, y de otro de la tierra con el cielo.

No olvidemos que nuestro autor escribe *BzP* en la posguerra de la primera guerra mundial, esto es, en una época en la que ya empezaba el mundo a entrar en crisis fruto de la cuestionabilidad de todos los campos de los saberes, y la gran soledad que caracteriza al mundo técnico. Para hacer frente a ambas cuestiones la <<Verdad del *Seyn*>> espera conducir al lector con planteamientos como los que acabamos de ver, a la idea de que hay una clase de soledad (*Einsamkeit*) que en su simplicidad (*einfachen*) vence <<lo desértico y lo terrible>>¹³⁷

El modo del *acaecer apropiador* entre *Seyns* y *Da-seins* de la Reminiscencia [*Anklang*] da paso al Facilitar [*Das Zuspiel*] y al salto [*Der Sprung*] como otros modos del *acaecer apropiador* entre ambos.

Lo que la *Reminiscencia* como modo del *acaecer apropiador* entre *Seyn* y ente *ahí* debe habernos permitido comprender es que la historia acontecida (la metafísica) en cuanto <<olvido del olvido>>del *Seyn* sólo puede ser comprendida como el *abandono del Seyn* al ente *ahí*, y que este *abandono* sólo puede ser comprendido como el poder que tiene el *Seyn* de *auto denegarse* [*Sichweigerung*]. Por tanto la actual época de la historia del *Seyn*, la *época Técnica* en cuanto <<cumplimiento>> de la metafísica sólo puede ser pensada como lo *destinado* por el *Seyn*. Con lo cual la *estructura de emplazamiento* no debe ser pensada como un *error* o descuido del ente *ahí* sino como la forma del *Seyn* manifestar a este ente que no puede esperar otra comprensión distinta de él mismo que no sea la que proviene de entender la historia como forma de él darse al ente al tiempo de mantenerse *oculto* en su darse. “del esenciarse del *Seyn*/desde el abandono del ser/a través de la forzante indigencia /del olvido del *Seyn*...”

“*La resonancia del rehuso* - ¿en qué sonar?”

"der Wesung des *Seyns*/ Aus der *Seinsverlassenheit* /Durch die nötigende Not./Der *Seynsvergessenheit*...."

¹³⁷ HEIDEGGER. A a la F. P.101.BzP§ 51. P.110.

*Der Anklang der Verweigerung –in welchem Klingen?...»*¹³⁸

En este pasaje es claro que la teoría de la <<Verdad del *Seyn*>> es una teoría esencialista. Ello se hace más claro en el comienzo del párrafo que sigue al que acabamos de citar.(el § 51) ¹³⁹

La pregunta por la *verdad del Seyns*

Llegados a este punto de la investigación podemos preguntar: ¿por qué es precisa la pregunta por la *verdad del Seyns*? Porque una historia del *Seyns* sólo puede surgir del cuestionar por su verdad. La mejor prueba de ello es que sin una tal pregunta y sin el ámbito de lo abierto por tal cuestionar sería impensable la *Reminiscencia* (o *reiteración*) que realiza Heidegger de dicha historia. En efecto, gracias a una pregunta como ésta es que podemos hoy conocer toda esa historia (la historia acontecida, la metafísica) como la más lograda señal [*Wink*] que deja el *Seyns* de que su donación es al mismo tiempo su *retiro*, u *ocultación*. Entonces el *acaecer apropiador* entre ambos tendrá que ser pensado como la *Maquinación* que el *Seyn* hace del ente *ahí*, o como su mutua *expropiación*. Lo cual significa no sólo otro concepto de ser distinto al de la metafísica sino también otra comprensión de la historia, y del hombre.

En efecto, si decimos (como la <<Verdad del *Seyn*>>afirma) que la historia acontecida no ha sido otra cosa que la metafísica, y que al *destinar* ésta al ente *ahí* lo que el *Seyn* busca no es otra cosa que el despliegue de su *incondicionado* poder *autodenegarse* (algo que, a pesar de marcar toda la historia acontecida sólo puede llegar a ser revelado con la *estructura de emplazamiento*), y si decimos (como lo hace esta misma teoría) que el despliegue *incondicionado* del poder de esta *estructura* puede llevar al planeta al borde de la *devastación* y al hombre de su

¹³⁸Ibid. A a la F. P. 99-100. BzP.§ 50. *Anklang*. P.107- 108.

¹³⁹ Ib. § 51. P. 108.

aniquilación, ¿no saltamos *horrORIZADOS, estremecidos* ¹⁴⁰ ante semejante perspectiva?.

Pero Heidegger en el texto que ahora nos ocupa, no habla de la posibilidad de tal *devastación* y *aniquilación* sino para resaltar lo importante que resulta al pueblo *concentrarse* en (o a través de) esa gran voluntad que le puede librar de esa posibilidad.¹⁴¹

Pero en este texto el gran peligro no es ni la posibilidad de esa *devastación* ni de esa *aniquilación* consideradas en sí mismas sino aquello de dónde (según la misma <<Verdad del *Seyn*>>) procede dicha posibilidad, a saber: el desarraigo (*Entwurzelung*) de la misma <<Verdad del *Seyn*>>, porque esta es la causa de que toda la metafísica al ocultar este *desarraigo* se haya convertido en la forma misma de la ahistoricidad (*Geschichtslosigkeit*)¹⁴²

Para superar este *desarraigo*, ese prolongamiento en una forma de vida a la que le <<falta>> la historia es necesario adiestrar al pueblo con la <<Verdad del *Seyn*>> en el más completo *abandono* al *Führerprinzip* con el siguiente razonamiento, a saber: sólo la *concentración* en la gran voluntad (la voluntad del *Führer*) puede permitirle a él como pueblo la superación del sentimiento de la *indigencia*, del *desarraigo* que causa la metafísica. Con lo cual el actual momento de la historia queda convertido en un auténtico campo de batalla por la conquista del *Führerstaat*.

Los pasos de esta batalla son claramente expuesto en los párrafos § 45 y 46 de su *BzP*. El primero de los cuales ya hemos citado en la primera parte de esta investigación. ¿Quiénes son los llamados a librar esa lucha contra el *desarraigamiento* (la *ahistoricidad*)? Primero, los más *singulares* de todos, esos poetas, filósofos y estadistas que elaborando un proyecto de liberación como la

¹⁴⁰ [En el sentido de *Erzittern*]

¹⁴¹ Cfr. HEIDEGGER, A a la F. P.91. *BzP*. § 45. P. 98

¹⁴² Ib. A a la F. P.93. *BzP*. § 46. P. 100.

misma <<Verdad del *Seyn*>> le den una dirección a dicho proceso. Segundo, Asunción por parte de los más numerosos (los trabajadores) de ese proyecto, fruto de lo cual deberá ser creada una *liga* para salvar la tierra del desarraigo, liga que tiene por misión la formación de una nueva voluntad de dominio. Tercero, reconocimiento mutuo entre los <<más singulares>> y los numerosos de ser <<recíprocamente remitidos>> a un proyecto que Heidegger nombra la <<fundación>> de <<la verdad del evento>>. Cuarto, el *acuerdo* entre los más singulares y los numerosos es <<oculto y crece repentinamente y por sí>> para dar origen al pueblo. Quinto, este pueblo es en <<su origen y su determinación>> <<único>> (*einzig*) y conformado de acuerdo con la singularidad (*Einzigkeit*) del *Seyn*, de su verdad, la cual él mismo deberá fundar desde un <<sólo sitio y un solo instante>>¹⁴³.

Este proyecto debe permitir al pueblo que asumiendo la *concentración* en esa gran voluntad (la del *Führer*) no se quede en el *espanto* o *estremecimiento* que conlleva el reconocimiento de la <<falta de historia>> en que permanece en su mundo metafísico, y ante el reconocimiento de que tanto éste como la posibilidad de la *devastación* del planeta y de la *aniquilación* del hombre procede del *Seyn*. Ante el caos, ante la dispersión de lo <<falta de historia>>, el reconocimiento del pueblo en la voluntad del más *único* debe pues ser pensado como su propia fundación como pueblo (Cfr. *BzP*. § 53. A a la F. P. 103. GA. P.112-3).

Un tal reconocimiento puede verse como la (primera) *irrupción* de la *verdad del Seyns*. Como algo procedente de la apertura al *esenciarse* de éste.¹⁴⁴ Y, por lo mismo, como el primer paso dado en el camino de encararnos con ese *ahí* que es el nuestro (habla para el ente *ahí* alemán), esto es, como el primer paso para acceder a la apertura de la *verdad del Seyn*.

¹⁴³ Ib. A a la F. P. 90-1 BzP. § 45. P. 96-97.

¹⁴⁴ Cfr. HEIDEGGER, A a la F. P.274. *BzP* § 214. P. 339. Fgr. 2.

Para la <<Verdad del *Seyn*>> la causa de que el planeta esté al borde de su destrucción y al hombre de su *aniquilación* es el desarraigo (*Entwurzelung*) de la misma <<Verdad del *Seyn*>> en la que se encuentra el mundo a causa de la misma metafísica.

Con el planteamiento efectuado por Heidegger en el párrafo que acabamos de comentar éste parece empeñado en llevar a su lector a la conclusión de que para salvar al mundo de su *desarraigo* (o su *indigencia* como también le llama) no tiene otra alternativa que la asunción de esa gran voluntad que anuncia la <<Verdad del *Seyn*>> que acabamos de mentar. Pero esto no es otra cosa que decir que este mundo sólo puede ser salvado de su desarraigo por la plena asunción del pueblo del *Führerprinzip*. En efecto, consagrando al pueblo (alemán) a la veneración y a la entrega más incondicional a la voluntad del más *único*, del más *singular* éste deberá hallar su *oculta* fuerza, esa que le llevará a estar por encima del <<Bien y del mal>>, y por tanto, a aceptar todo (cualquier) sacrificio que él o cualquier otro pueblo tenga que hacer para la construcción de esa <<nueva realidad>> alemana.

Su consagración a la voluntad del más *único*, del más *singular*, también le debe permitir a este pueblo pensar su propia *indigencia* (*Not*) no como una falta, ni como el mal sino como lo que le posibilita y exige el despliegue de su enorme potencial para <<crear historia>>. Es esa *singular* condición y manera de asumir su propia *indigencia* lo que debe permitir a este pueblo abandonar la idea del <<progreso, del bienestar y de la felicidad>>¹⁴⁵

Por todas partes el maestro de Meßkirch busca con su teoría establecer la relación entre esa *oculta fuerza* alemana, la fuerza que da al pueblo alemán su misión en la historia de Occidente (la de <<salvar Occidente>>) y su concentración en esa la más <<singular>> voluntad, que la misma <<Verdad del *Seyn*>>, no puede hacer otra cosa que anunciar.¹⁴⁶

¹⁴⁵ Cfr. Ib. A a la F. P. 103. BzP. § 53. P.112-3.

¹⁴⁶ Cfr. FAYE, Emmanuel, Heidegger l'introduction du nazisme dans la philosophie, Autour des séminaires inédits de 1933-35 Paris: Albin Michel. 2006. P. 474 Para Faye en tanto la idea de la *oculta*

Para hacer menos evidente la adscripción de su teoría al *Führerprinzip* Heidegger la enmascara con la reiterada exaltación de la *singularidad* del pueblo del *inicio* para lo cual se vale, como hemos visto, del mito de los <<hijos de la tierra>>. Pero dada la afinidad establecida por el mismo profesor de la Universidad de Freiburg entre éste pueblo y el alemán (por su pertenencia a la misma raza, la aria) ¹⁴⁷ dicha exaltación le sirve para tratar de dar una justificación histórica a la idea de una supremacía ontológica de la raza aria.

Para que el pueblo (alemán) se decida a asumir de nuevo la *apertura* al *Seyn* necesitaba ser disciplinado (por el <<movimiento>>) a afrontar sin cobardía todo el profundo *desarraigo* (la *indigencia*) causada por la metafísica, esto es, todo el amplio dominio de esa subjetividad que quiere con base en su razón efectuar el dominio de todo lo que es, y por tanto enfrentarse a todo lo que la burguesía a convertido en puro <<material de consumo>>.

Estremecerse por el hecho de que la *devastación* del planeta y la *aniquilación* del hombre pueda llegar a ser la consecuencia del deseo del *Seyn* hacer *incondicionado* su poder darse al ente como el más *oculto poder* debe pues ser saludado como *irrupción* de la *verdad del Seyns!* ¹⁴⁸. En efecto una tal reflexión debe ser saludada como la *claridad* que conduce al ente *ahí* a entenderse como el *ahí* (el lugar) de la *apertura* de la *irrupción de la verdad del Seyns*. Una tal *claridad* debe ser lo que *disponga* a este ente a avenirse al llamado que le hace el *Seyn* a convertirse en el ámbito de despliegue de su <<verdad>>.

esencia de la raza alemana condiona la idea del *Seyn* del autor de la Selva Negra hace que esta misma idea sea promida por su autor como un tipo de creencia *Völkisch* (un tipo de idea condicionado por la idea de una exclusividad de la raza y la sangra alemanas) Por eso no nos extraña que con la misma intente promover que el pueblo suplante la fé religiosa en Cristo como salvador de la humanidad por la fé en su *Führer*.

¹⁴⁷ Cfr. Ib. § 213. P. 338. N° 6.

¹⁴⁸ Cfr. HERRMANN, P. 33.

Pero, ¿Cuál es ese *oculto poder* del *Sein* de que tanto habla la <<Verdad del *Sein*>> sino esa *oculta fuerza* del ente *ahí* alemán, de la que acabamos de hablar, y de la que hablaban también los intelectuales nazis del III Reich?. En efecto, este no es otro que aquél que (pre)disponía a la raza alemana a la dominación de todo el planeta. En esto el fin al que apunta la obra de Heidegger desde los años 30's, esto es, antes y después de la llegada al poder de Hitler, es pues el mismo que tuvieron los nazis antes y después de la llegada al poder de éste, esto es, la dominación planetaria de la raza alemana. Esto es lo que se avizora en ese asombroso concepto que hace del nazismo la etapa final del <<cumplimiento de la metafísica>>, pues con este concepto intenta nuestro autor justificar todos los horrores cometidos por el nazismo durante la segunda guerra mundial.

Pero también ese trabajar por la dominación planetaria de la raza alemana como el objetivo último de su obra es lo que explica su distinción entre el <<cumplimiento de la metafísica>> y <<Verdad del *Sein*>>¹⁴⁹.

REITERACIÓN DESDE LA *CONTRAOSCILACIÓN* ENTENDIDA COMO LA UNIDAD DEL MUTUO EXCLUIRSE DE *SEYN* Y ENTE *AHÍ* EN LA HISTORIA ACONTECIDA.

Para lograr una interpretación no *historiográfica* (<<moral>>, metafísica) de la historia acontecida (la cual, como hemos visto, no ha tenido par el maestro de Meßkirch otros capítulos que el preludio y la consolidación de la misma metafísica)

¹⁴⁹ Faye lo dice claramente, la <<Verdad del *Sein*>> la desarrolla Heidegger en textos que hablan sobre el ser de la raza (*Rassesein*) y sobre la esencia aún no purificada de los alemanes. "...La <<vérité de l'être>> apparaît désormais como indissociable de la <<purification>> à venir de l'essence et de la race ..." FAYE Op, cit. P. 483. Por esta razón esta teoría de la <<verdad>> parece a Faye más que una <<religión política>> una <<mitología racial>> que tiene por fin edulcorar y hacer crípticos sus planteamientos racistas, que es lo que el maestro de la Universidad de Friburgo continúa haciendo hasta el final de sus días. (Cfr. Ib.P.484). Se puede decir extendiendo un poco el planteamiento de Faye, que allí donde el maestro de Meßkirch habla de *esencia* refiere sea de modo explícito o no a la oculta esencia de la raza alemana que él tiene por fin revelar como <<Verdad del *Sein*>>.

Heidegger admitiendo la existencia actual de un despliegue *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* (refiriendo con este concepto, pero sin aclararlo explícitamente a la forma de valerse de la misma que ejerció el <<movimiento>>) como forma del *Seyn* revelar al ente *ahí* lo *incondicionado* de su poder (*autodenegarse*) tubo también que admitir que las consecuencias de un tal despliegue de dicha *estructura* pueden llegar a ser, como hemos dicho, la *devastación* del planeta, la *aniquilación* del hombre y el *enterramiento* de toda significación. Para conjurar ese peligro nuestro autor cree que el pueblo sólo tiene una vía, a saber: su concentración en una (o a través de una) gran voluntad. A tales extremos lleva a Heidegger su pretensión de demoler la interpretación *historiográfica* (metafísica) de la historia.

La interpretación de la historia que surge de la *verdad del Seyn* exige no sólo admitir como posible esa *aniquilación* y *devastación* sino que exige admitir como parte del *destino* del ente *ahí* que éste como el ente *arrojado* en el seno del *Seyn* no pueda ni evitar ni si quiera comprender ese *destino*. *Abandonado*, *Excluido* y *Expulsado* de la verdad que viene del *Seyn* por el mismo *Seyn* no puede pensar que la historia acontecida (la metafísica, el <<Olvido del Olvido del ser>>) pueda ser otra cosa que la misma *Maquinación* procedente del *Seyn*. Ahora, la forma como este ente ha respondido en la historia acontecida a ésta no puede pensarse sino como su intento de *apartarse* de la experiencia de haber sido *excluido* por el *Seyn* de su verdad, y por tanto de la experiencia de haber sido *Abandonado* por él. La mejor prueba de ello es la *cosmovisión* hoy reinante en el mundo Occidental (el conglomerado <<ideas y valores>>). A la unidad de ese mutuo excluirse de ente y *Seyn* lo llama nuestro autor, *Contraoscilación* [*Gegenswung*].

Por eso el rasgo fundamental de esta historia es, desde el punto de vista del ente pensante, el olvido del ser [*Seinsvergessenheit*], y, más aún, el olvido de tal olvido, y, desde el punto de vista del *Seyn* su abandonar a aquél [*Seinsverlassenheit*]. Pero este abandono del *Seyns* al (o del) ente no puede pensarse más que como la propia renuncia [*Verzicht*] de éste (como el dejar libre al ente (que-es) *ahí* para que él

pueda a su vez, olvidarle). Desde la historia entendida como *Autorenuncia* del *Seyns*, o como dejar-ser éste al ente para que éste (el ente ahí que piensa metafísicamente) le olvide podemos comprender que ella tenga que ser pensada como *indigencia* [Not] ¹⁵⁰ En efecto, para el ente *ahí* ella no ha sido otra que la experiencia de la no-representabilidad del *Seyns* y su verdad. Pero cuando se piensa la necesidad como *indigencia* se le cambia de signo y se convierte en la *irrupción* de la *verdad del Seyns* en cuanto así el *ahí* es pensado en (o desde) su *apertura* al *Seyn* como el <<más oculto poder>>.

Pero no sólo la metafísica sino también la *época* de los pensadores del *inicio* tiene que ser pensada desde esa *traslocación* en el concepto de historia que hemos visto aparecer desde la verdad del *Seyn*. En efecto, también ella debe ser interpretada como o desde el *poder* que tiene el *Seyn* de *autodenegarse*, esto es, de pasar para el ente *ahí* como el más *oculto poder*, poder que es también el de *excluirle*, de *rechazarle* como el camino abierto por él mismo para intentar que este ente se abra a su verdad.

En este sentido nuestro autor intenta rescatar esa *época* de los pensadores del *inicio* como aquélla en la cual dichos pensadores habían logrado con conceptos como los de la ἀλήθεια o el de φύσις percibir el *retiro* u *ocultamiento* del *Ser* mientras se da. Con lo cual es claro que lo que intenta el autor de la *Selva Negra* con la lectura de estos pensadores es percibir los mencionados conceptos desde el *abrir del Seyn* al ente, un *abrir* que los modernos no podemos entender más que como el poder que éste tiene de *autodenegarse*. Pero esto sólo se logra si entendemos el concepto *Autodenegación* no en su sentido metafísico en el que sólo se lo piensa como mera negación sino más bien como el propio *acaecer apropiador* del *Seyns* en su relacionarse con el *Da-sein*.

¿Pero cómo es posible, (pensará quien bajo la sombra del pensar metafísico siga estos razonamientos) que una historia como la acontecida, pensada como las

¹⁵⁰ HEIDEGGER, *BzP*. Op cit. § 53. P. 112-3.

diversas *épocas* del transcurrir de la metafísica, o, lo que es lo mismo, del *olvido* del ser, y por ello, como el lento proceso que puede llegar a conducir a la *devastación* ...pueda ser interpretada por el mismo que ha sido su principal detractor como un o como *el acaecer apropiador* entre *Seyns* y *Da-sein*? La razón que da Heidegger (ya la hemos insinuado aquí) es que la *oculta esencia* del pueblo alemán le permite afirmar una cosa y su contraria, según la cual afirma, por ejemplo, que por absurdo que suene a nuestro pensar metafísico la *expropiación* [*Enteignung*], es la forma oculta del *acaecer apropiador* entre el *Seyn* y el ente *ahí*. En efecto, es *Auto denegándose*, o *auto renunciando* a sí como funda el *Seyn* la historia como lo *Destinado* [*Fügung*] por él para el ente. Pero, si bien, para el ente pensante esta misma respuesta no puede menos que introducirlo en un mar de incertidumbre, una tal comprensión de la historia que procede de la *verdad del Seyns* le debe introducir al menos, en el plano de la comprensión de la misma que surge de <<la pregunta más digna>> (la que pregunta por la misma verdad del *Seyns*), lo cual le deberá permitir, a su vez, hacer del más obligante mundo de la necesidad la más cierta salvación sobre la tierra.

La *Reminiscencia* como el *Facilitar* [*Zuspiel*] la comprensión de los otros modos del *acontecer apropiador* entre el *Seyn* y el ente *ahí*.

La *Reminiscencia* surge pues como un modo del *acaecer apropiador* entre *Seyns* y *Da-sein* por medio del cual aquél accede a dicho *acaecer* gracias a su *poder* de *Autodenegarse*. Falta ahora ver como este modo de recordar (o reinterpretar) la historia acontecida llega a *Facilitar* [*Zuspiel*] la comprensión de los otros modos del *acontecer apropiador* entre ambos.

Pensada desde el horizonte de la *verdad del Seyns*, la historia acontecida, a saber: la metafísica, el <<olvido [*Vergeßbarkeit*] del ser>> (que había comenzado con la obra de Platón pero también con la de Aristóteles) en cuanto que forma de pensar que da primacía [*Vorrang*] a lo ente en relación con el ser puede ser pensada como aquella que con el paso del tiempo llega a consolidarse como el reino en el que el

Seyn excluye [*Ausschließlichkeit*] al ente de su verdad, y por tanto como el progresivo aumento de la despoblación y la desfiguración [*Verunstaltung*] del ser, de su verdad querida (motivada) por esa misma *exclusión* que el *Seyn* hace del ente. Pero también por la falta de una voluntad que le diera un sentido (una configuración) a tal *desfiguración* generada por la *estructura de emplazamiento*. Pero dado que mientras exista la metafísica no es previsible que aparezca tal voluntad nuestro autor piensa que su permanencia hará inevitable que el <<avanzar>> el poder generado por la *estructura de emplazamiento* no podrá ir por otro camino que no sea el *agigantamiento* de la *Devastación*.

La mejor prueba de ello es que gracias a ese *incondicionado* dominio de lo *maquínico* hoy el ser, siendo la *juntura* [*Fuge*] de todo cuanto es, esto es, lo que hace posible pensar todo lo *que-es* en cuanto *es* no parece existir más que en la forma de la dispersión [*Verschleuderung*], la disgregación o desmembración. Pero que la historia sea el espacio en que el *Seyn* ha cumplido la *dispersión*, *disgregación* o *desmembración* de lo ente debe ser entendido como la forma del *Seyn* forzar a dicho ente a la disciplina de esa voluntad *única*. Esa que debe permitir a los <<futuros>> el paso del <<ultimo dios>>. Parte importante del forzamiento (*Maquinación*) que nos viene del *Seyn* es el permitir el *hundimiento* o *enterramiento* de todo el saber de lo pensado por los pensadores del *inicio* con conceptos como el de ἀλήθεια¹⁵¹.

Heidegger llama al hecho de que en la historia acontecida el concepto de verdad como ἀλήθεια (el <<desencubrir de lo que se cubre>>) haya sido sustituido por un concepto de verdad como rectitud [*Richtigkeit*] el desenraizamiento [*Entwurzelung*] de la <<Verdad del *Seyn*>>. Pero luego, con la asombrosa dialéctica de que da muestra nuestro autor en toda la sustentación de su teoría convierte ese

¹⁵¹ “El surgir de la esencia maquinadora del ente es históricamente muy difícil de captar, porque en el fondo desde el primer comienzo del pensar occidental (más exactamente desde el hundimiento de la ἀλήθεια), se plantea en el efecto” “...Das Heraufkommen des menschlichen Wesens des Seins ist geschichtlich sehr schwer zu fassen, weil es im Grunde seit dem ersten Anfang des abendländischen Denkens (genauer seit dem Einsturz der ἀλήθεια) sich in die Auswirkung setzt...” HEIDEGGER, A a la F. P.117. *BzP* Ibid. § 67. P. 132. 2º Prgr.

desenraizamiento del mismo *Seyn* (de su verdad) en el primer paso para pensar la historia desde su raíz más propia, esto es, desde la más peculiar forma de arraigo o enraizamiento [*Verwurzelung*], aquél que procede del hecho de que el saber del *Seyn* vuelva a ser quien domina (*Herrschaft*) sobre la totalidad de lo ente.¹⁵² Pero la historia del *Seyn* no termina aquí.

Dando un paso más en esa dialéctica conceptual que busca el más total desarraigo de toda concepción <<moral>> de la historia, y de la verdad relaciona el *entre* con el lugar que permite la reunión pero también el desprendimiento [*Losgebundenheit*] del propio *Seyn*, desprendimiento que puede ser interpretado como su propia voladura [*Sprengung*]. Pero ésta pensada como (o desde) el <<claro para el ocultarse>> (<<Verdad del *Seyn*>>) no puede ser pensada como (simple) dispersión¹⁵³, sino como la más extrema decisión de la historia de Occidente, aquella que debe permitir al *Seyn* instalar su *único y singular* (*Einzig*) dominio, el del *entre*, esto es, el dominio que debe permitir a los cuatro elementos (Cielo-Tierra, Dioses-Mortales) moverse desde y hacia el abismo. Dominio que, visto desde la metafísica sólo puede ser considerado, como reconoce el mismo Heidegger como lo <<suprahistórico>> (*Übergeschichtlichen*) pero que visto desde la <<Verdad del *Seyn*>> es el simple dominio que en la historia ejerce lo *único* (Cfr.Ibid) Dominio de lo *único* (lo más singular) que es el del *Seyn* pero también el del <<último dios>>, el cual odia (*hasset*) toda compensación (*wettgemacht*)¹⁵⁴ pues quiere que lo extraño sea asumido como extraño.

¹⁵² Cfr.Ib.A a la F § 56. P. 117. 2º Prgr.

¹⁵³ "...Esta voladura es el claro para lo oculto la voladura no dispersa, y el claro no es un mero vacío./ El *entre*, que hace volar *reúne*, lo que se mueve a lo abierto de la disputante y rehusante pertenencia, *hacia el a-bismo*, desde el cual cada uno (el dios, el hombre, el mundo, la tierra) se esencia de retorno a sí y así deja al *Seyn* la única decisión del acaecimiento apropiador " "...Diese Sprengung ist die Lichtung zum Verborgenen. Die Sprengung zerstreut aber nicht, und die Lichtung ist Keine bloße Leere.

Das Sprengende Zwischen *Versammelt*, was es ins Offene seiner strittigen und verweigernden Zugehörigkeit rückt, *nach dem Ab-grund zu*, aus dem jegliches (der Gott, der Mensch, die Welt, die Erde) in sich zurückweist und so dem *Seyn* die einzige Entschiedenheit der Er-eignung läßt..." BzP § 270. P. 485. 1º y 2º Prgr. Pensamos que es posible relacionar este concepto (el de voladura) con el concepto derridiano de *diseminación*.

¹⁵⁴ Cfr. Ib. § 254.A a la F. P. 326. BzP P.406. Prgr. 6º.

A la <<Verdad del *Seyn*>> pertenece el *encubrimiento* del no-ente (la calculabilidad de todo lo que es) en cuanto que también él hace parte del dominio (*Beherrschung*) total (*restlosen*) del *Seyn*. (Ib. Prgr. 4 °) El *Seyn* en la historia acontecida se ha valido del no-ente como forma de exponer al ente *ahí* que detrás de todo fundamento se oculta el *no-fundamento*, o detrás de toda esencia la *no-esencia*, o que ella no ha sido otra cosa que el *Retrazo* en la llegada de lo más *esencial*. Y, por lo tanto, una vez más, la más cierta *Maquinación* del ente ejercida por el mismo *Seyn*.

Con todo, una tal comprensión de la *verdad del Seyns* a pesar de permitirnos vislumbrar el sentido y alcance de la metafísica no puede tener nunca un sentido más que *preliminar* puesto que, lo primero que debe reconocer quien con ella se atreve es el carácter *inasequible* de esta misma <<verdad>>. Pero, interpretar la historia acontecida, en torno a una tal verdad, ¿no puede interpretarse como el intento de *remover* [*Verücken*] y de *transladar* [*Versetzen*] de la manera más radical el sentido dado a la misma por la *historiografía* (por la manera como corrientemente se piensa la historia en Occidente)? ¹⁵⁵En efecto, desde un tal irrumpir de la *verdad del Seyns* es posible pensar que dicha historia sea al mismo tiempo el despliegue de su más abrazador poder *unitivo* en la forma de su más extrema *dispersión*.

Heidegger en un párrafo del mismo texto que estamos comentando (*BzP*) que trata sobre la *esencia* de la verdad vista desde su *inesencia* se pregunta algo fundamental para el desarrollo de esta historia, a saber: dado que la <<Verdad del *Seyn*>> es *claro* para y desde el *ocultarse del Seyn*, esto es un tipo de verdad que se da desde la primacia del ocultarse de éste, ¿no es posible que haya una *época* en la que se imponga lo meramente aparente (lo espectacular) como forma de tal ocultarse? Heidegger por su modo de plantear la pregunta no sólo lo admite sino que reconoce que esta sería su manera de permanecer como lo <<más oculto>>, lo más insólito (único) y extraño. Es más esta manera de permanecer *oculto del Seyn*

¹⁵⁵ Cfr. HEIDEGGER, A la F. § 227. P.285. BzP. P.355. Prgr. 1°

la confronta con lo que en su conferencia acerca de la verdad (refiriéndose a su conferencia *Von Wesen der Wahrheit* de 1930) dice sobre la inesencia del *Seyn*, que no es otra cosa que su *extravio* (*Irre*)¹⁵⁶. Pero en otras ocasiones nuestro autor utiliza la misma palabra que acabamos de referir, a saber: la de *extravio* para referir el dominio de lo que no tiene fundamento (*die Herrschaft des Ungrundes*), esto es, toda la historia de la metafísica, la historia. (Cfr. Ib. § 263. A a la F. P. 361. GA, P.455, Cfr Ib. §226. A . a la F. P. 282. GA. P. 351) Este concepto permite a Heidegger presentar como exigencia para la fundación de una nueva *época* de la historia del *Seyn* el que el ente *ahí* sea *arrancado* de la historia acontecida (la metafísica). Para lograr esto, nuestro autor da primacia al concepto de lucha (o contienda) (*Strittigkeit*)¹⁵⁷ entre los cuatro elementos de esa *cuaternidad* que es quien permite que surga en dicho ente el evento que le otorga una interioridad. (Cfr. Ib. § 228. A a la F. P.286. GA. P. 256).

El *di-fererir* o la *di-ferencia inaugural* del *Seyn* con el *Da-sein pro-voca* que la *verdad del Seyn* sea entendida por la misma metafísica como el más *exclusivo* y *extraño* dominio.

Las *vivencias* con las que el ente *ahí* quiere *compensar* el haber hecho de la historia el <<olvido del ser>> son también formas que obedecen a la más extrema *dispersión* del *Seyn*, una *dispersión* que procede de éste mismo que obedece a su *Reserva*, esto es, a su *di-fererir* (o su *di-ferencia*) *inaugural* respecto del ente gracias a la cual se mantiene a salvo de toda reducción a la entidad. Para el pensar metafísico, un tal rasgo del *Seyn* (su *di-ferir* de lo ente que le permite ser a un tiempo tanto lo que une como lo que disgrega o dispersa) no puede aparecer más que como el más *exclusivo* y *extraño* dominio (del *Seyn*) porque para éste es muy difícil pensar que en la historia acontecida el ente *ahí* no cuente para nada. Para que

¹⁵⁶ Ib. A a la F. §223 P.280. BzP. P. 347-8.

¹⁵⁷ Faye dice con razón que lo que está detrás de la exaltación del concepto de conflicto en un texto como el que comentamos (escrito alrededor de 1940) es la exaltación de la guerra Cfr. FAYE. Op. Cit. P. 472.

este pensar empezara a pensar en la *verdad del Seyn*¹⁵⁸ debería experimentar primero la historia acontecida como el camino más *escabroso* que el *Seyns* mismo ha escogido para darle al ente un destino [*Fügung*] En efecto, siguiendo esa misma historia tendría que pensar ese *olvido del ser* iniciado por Platón como lo que conduce en la *época Técnica* (en la que la misma encuentra su <<culminación>>) a que se confunda a éste con lo *efectivo* (con la *efectividad*). Con ello ese olvido habría sido instalado en toda la conducta del hombre. .¹⁵⁹

Para la <<Verdad del *Seyn*>> lo *escabroso* de la historia acontecida no son los horrores cometidos en las guerras mundiales sino la negativa de la metafísica a dar el paso atrás [*Zurücktreten*] que debe permitir al ente *ahí* encararse con la *verdad del Seyns*, puesto que a pesar de tal negativa a pensar la *verdad del Seyn*, a pensar la historia acontecida desde el fondo de la *Maquinación* que éste mismo ha hecho posible no cesa de topársela tan pronto como intenta pensar en la esencia de la *Técnica*. En efecto, ésta en cuanto <<cumplimiento de la metafísica>> no puede ser pensada más que como la forma por medio de la cual el *Seyn* hace efectiva su *Maquinación* del ente *ahí*, esto es, como forma que le permite mantener su verdad oculta para él, en cuanto con ella ésta aparece como lo más irreferible, inaccesible [*Unzugängliche*] e innencontrable [*unüberholbar*].

En cuanto forma de ser *maquinados* por el *Seyn*, la metafísica (y por lo mismo toda la historia del *Seyn* acontecida) no puede ser interpretada, pese a la cobardía del ente para enfrentarse con la cruel realidad revelada por la <<Verdad del *Seyn*>>, pese a su deseo de eludir dicha <<Verdad>> como el dominio de un *error* específicamente humano ni como lo *falso* sino como el más refinado arte por medio del cual él se da al ente como el claro (o clarear) al tiempo de ocultar [*Lichtung für Verbergung*] se de él. Metafísica es pues, el dar del *Seyn* al ente *ahí* la historia en la forma de la *no-esencia* o el *no-fundamento*¹⁶⁰.

¹⁵⁸ En en doble sentido (objetivo y subjetivo) del genitivo.

¹⁵⁹ Cfr. Ib. A a la F. § 212 P. 272. *BzP* . P. 336. Ultimo Prgr.

¹⁶⁰ "...Recién ahora el origen del *extravío* se hace más claro y el poder y la posibilidad del abandono del ser, el ocultamiento y el di-simulo; el dominio del infundamento..." "...Jetzt erst auch wird der

El carácter ambiguo [*Zweideutig*] de la *verdad del Seyns*.

El mismo lema <<clarear [de lo] que[a sí mismo] se oculta>> puede servir como la más palmaria evidencia del carácter ambiguo [*Zweideutig*] de la misma *verdad del Seyns*, pues en efecto, ¿cómo es ese <<clarear que oculta>>?, ¿No plantea este enunciado una contradicción insostenible para el principio de (no) contradicción vigente en la lógica proposicional?. ¿De qué se trata pues aquí?, ¿De un aclarar o de un ocultar?. El hecho de que el *Seyns* manifieste al ente *ahí* su misma verdad de forma tan *ambigua*, ¿Quiere decir que él mismo es *ambiguo*? A nuestro autor no parece inquietarle esta ambigüedad más que por el hecho de que el *Seyn* pueda seguir siendo confundido con el ente.¹⁶¹

Empero para nosotros la ambigüedad de los lemas aludidos tiene que ser pensada en relación con otro de los rasgos que ya hemos visto aparecer de la historia del *Seyn*, a saber: que ella sólo puede ser interpretada como manifestación del <<más oculto poder>> del *Seyn*, esto es, como el poder que éste tiene de *rechazar*, *excluir*, *abandonar* al ente *ahí* de su verdad. El *Seyn* *abandona* al ente *ahí* entregándolo al dominio de sus conceptos ambiguos que impiden a este ente conocer su verdad. Ese *abandonar* o *rechazar* del *Seyn* al ente y el consiguiente entregarse del ente *ahí* a la metafísica le sirve a Heidegger para intentar justificar la existencia de la *estructura de emplazamiento* en cuanto forma en la cual aquélla logra su <<consumación>>. Pero como este *abandono* del *Seyn* al ente es tanto mayor cuanto más se engañe el ente *ahí* con la metafísica, este argumento sólo puede pensarse como el intento de Heidegger justificar cualquier uso que el ente *ahí* haga de la *estructura de emplazamiento*, por ejemplo el que le dieron los nazis en la segunda guerra mundial. De esta manera la existencia del nazismo tendría una justificación metafísica. Pero hemos visto como con su teoría Heidegger no sólo pretende esta

Ursprung de *Irre* deutlicher und die Macht und Möglichkeit der Seinsverlassenheit, die Verbergung und die Ver-Stellung; die Herrschaft des Ungrundes..." Ib.GA. § 226. P. 351. Prgr. 3°. A a la F. P. 282.
¹⁶¹ "...Die Zweideutigkeit der Unterscheidung des Seienden und des Seins weist dieses dem Seienden zu und Täusch doch eine Geschiedenheit vor, die nicht aus dem Seyns selbst gegründet ist..." *BzP* Op. Cit.. § 267. P. 476. Prgr. 6° final.

justificación metafísica para el nazismo sino que a veces presenta su teoría al ente *ahí* como si de lo que se tratara con ella fuera de una <<superación>> de la metafísica.

Con la utilización de conceptos tan ambiguos como <<clarear de lo que se oculta>> Heidegger pretende tanto una justificación metafísica del nazismo, como inducir al ente *ahí* hacia una <<superación>> de la metafísica. ¿no exige una tal <<superación>> aceptar la terrible lógica que surge de la <<Verdad del *Seyn*>>, esa que hace a nuestro autor pretender que el más odioso huir de los dioses y del *Seyn* tenga que ser asumido por el ente *ahí* como el abrir de aquél a éste su intimidad (*Innigkeit*), su <<verdad>>? . Para aceptar este planteamiento el ente *ahí* tendría que aceptarse, como lo reconoce el mismo Heidegger, como el más escabroso (*Zerklüftet*) o abismoso quiebre ¹⁶².. Aceptar que la historia transcurrida no ha sido otra cosa que el reino de la más cierta *Maquinación* como nuestro propio *destino*, a saber: el permanecer *oculto*, *Reservado* del *Seyn* y por lo mismo la imposibilidad de una referencia concreta de su <<verdad>>.

Además el uso de conceptos ambiguos puede ser debido a otro motivo. En efecto, siempre que un dictador o que alguien con actitud dictatorial pretende ocultar la verdad de lo acontecido intenta disfrazarlo con conceptos ambiguos.. ¿No se puede desde un concepto tan ambiguo como el de <<clarear de lo que (a sí mismo) se oculta>> intentar que el ente *ahí* se resigne a aceptar la historia acontecida, esto es, todos los sucesos de la misma, por más horrosos que estos fueran como parte de la *Maquinación* procedente del *Seyn*?

¹⁶² Cfr. Op, cit. (GA 69). § 65. P. 81 Siguiendo esta <<lógica>> macabra que reduce verdad y falsedad, bien y mal, guerra y paz... a ser meras formas alternantes[*wechelweise*] de hacer valer por turnos una única preeminencia, y que es, por tanto, la puesta en practica de la más radical lucha por alterar o vaciar de contenido los grandes conceptos, los conceptos que sirven de referente moral a toda conciencia honrada un terrorista que sin arrepentirse sinceramente por el daño causado a sus victimas y a la sociedad emprenda un <<proceso de paz>> que sin tal arrepentimiento sincero no será más que un paso más en la búsqueda de su objetivo fundamental que es el derrocamiento de toda forma de vida civilizada podrá también ser llamado <<pacificador>> o <<ecopacifista>>.

La historia acontecida como dominio de la *no-esencia* o *no-verdad*.

Explorada desde el concepto de <<clarear (de lo) que (se) oculta>> (o, lo que es lo mismo, desde el <<claro donde se abre el ser>>) se hace comprensible que la *Rememoración* de la historia acontecida (la metafísica, el <<olvido del ser>>) no puede ser pensada como ámbito del error, debilidad o pérdida del hombre o de su humanidad, ni como lo falso [*Falschheit*]¹⁶³ sino como el ámbito a través del cual el *Seyns abandonándose* al ente se ha *autodenegado*, o como el ámbito en el cual él *renunciando* a sí mismo ha levantado una historia que a pesar de que para el ente *ahí* no puede aparecer más que como dominio de la *no-esencia* o *no-verdad*, es presentado, no obstante, por la <<Verdad del *Seyn*>> como el dominio *esencial* de la *Verdad del Seyn*. Por tanto esa historia reformulada desde la <<Verdad del *Seyn*>> aparece como el dominio en que el *Seyn* hace de la *expropiación* del ente *ahí* la forma por excelencia de su mutuo *acaecer apropiador* con él.

La *expropiación* como forma esencial de la <<*mutua pertenencia*>> entre *Seyn* y *Da-sein* en la historia acontecida.

Pensado desde la proximidad al *Seyn*, el presentarse del *Seyns* al *Da-seins* como *no-esencia* o como *no-fundamento* lejos de ser algo arbitrario o ilógico¹⁶⁴ hace parte de la *rigurosa* estructura de la historia acontecida en cuanto *dispuesta* (*acordada*) por el mismo *Seyns*¹⁶⁵ en cumplimiento del despliegue de su *esencia*, de su *verdad*. De esta manera este pensar es capaz de descubrir la íntima pertenencia de la *época Técnica* (la nuestra) a la *historia del Seyns*. En efecto, ese *gigantesco* aparato de *incondicionada* captura y apresamiento de todo lo ente [*Ge-Stell*] que reduce la totalidad de lo ente a *no-esencia* o *no-fundamento* revela que es imposible pensar otro *acaecer apropiador* del *Seyns* con el *Da-sein* que no sea el

¹⁶³ Cfr. *BzP*. § 226. 2º frg. 3er prgr.

¹⁶⁴ Cfr. HEIDEGGER, *Hitos*, Carta sobre el humanismo. P.296; GA. P. 362-3.

¹⁶⁵ Acerca de como pueda aventajar un pensar atento a esa *rigurosidad* de la *estructura* del *Seyns* al carácter <<científico>> (demostrable) de la metafísica.
Cfr. *Ib.* P. 291. GA. P. 357.

de la más extrema *expropiación* como rasgo esencial de su <<mutua pertenencia>>.

La *Vacilación* y *Tardanza* que introduce el lema <<clarear que oculta>> como *señal* del *destino* señalado por el *Seyn* para el ente *ahí*.

Pero la radical *ambigüedad* en la interpretación de todo suceso histórico que el lema <<clarear de lo que a sí mismo se oculta>> [*der Lichtung für das Sichverbergen*] introduce es más visible si tenemos en cuenta otro de los rasgos en la interpretación de la historia relacionados con ese mismo lema. Si esta historia no puede ser entendida más que como <<claro>> en que el *Seyn* abre su verdad al ente manteniéndose, empero, oculto, tal <<claro>> o <<clarear>>¹⁶⁶ no puede ser interpretado más que como la *Tardanza* o *Vacilación* [*Zögernd*] en el advenir de la misma verdad del *Seyn*, hecho que determina que toda esta historia tenga que ser relacionada con el permanente *faltar* del *Seyn* en toda ella. El resultado final al que lleva una tal concepción de la historia, es que lo que está por delante o lo que puede ser pensado como lo que está al final de ella no puede ser más que el *abismo*.

Para Heidegger, sin embargo, que el lema <<clarear de lo que a sí mismo se oculta>> alude a una <<Tardanza o Vacilación>> en el darse del *Seyn* al ente, lejos de ser una objeción a su teoría es la prueba de que ella apunta certeramente a una comprensión de los principales rasgos de una historia que desde la aparición de la metafísica (del *Olvido* del olvido del ser por parte del ente) no ha sido más que el lento dominio de extinción de <<la pregunta más digna>> en cuanto apunta al hecho que tras éste se encuentra algo que nunca puede ser aclarado del todo, el *Abandono del Seyn* al ente, y por tanto su *Autodenegación* como factor determinante de la misma.

¹⁶⁶ En efecto, sea que traduzcamos este concepto por el verbo en infinitivo (*clarear*) o a través de la partícula impersonal *se* (claro en que *se* abre...) es claro que esa acción en infinitivo o ese sujeto impersonal introducen una *vacilación* o *tardanza* en la llegada del *Seyn*. Si tenemos en cuenta, como hemos insistido hace poco que el irrumpir de la *verdad del Seyn* no surge más que de la comprensión de la historia acontecida como la *autodenegación* de éste, lo que tarda en llegar será esta comprensión.

Relación entre el concepto de conducta (*Verhaltenheit*) y la pregunta fundamental.

No se puede negar que uno de los aciertos de la <<Verdad del *Seyn*>> (y en general de todo el pensamiento del profesor de la Universidad de Friburgo es revelar las profundas conexiones semánticas de lo que sólo parece simple juego de palabras. Por ejemplo las que existen en el alemán entre el concepto de conducta [*Verhaltenheit*], el cual puede ser relacionado con el concepto comprender [*Enthalten*], un comprender que siguiendo a nuestro autor alude sobre todo al dar cabida al ser (a la <<pregunta por el ser>>). Pero también con el con-tener, mantener, asir la totalidad que se supone encerrada en él. Pero si este es el dominio del comprender, el lento dominio de extinción de <<la pregunta más digna>> habrá que relacionarlo con el *detenerse* o pararse [*Ansichhalten*]¹⁶⁷ de la conducta fundamental.

Pero la posibilidad de un tal <<pararse>> de la <<pregunta fundamental>> dice ya mucho acerca de la manera de ser de este ente. En efecto dice que él puede ser definido por su desprecio de su posibilidad más esencial, a saber: comprenderse como el ser que puede entender a cabalidad lo que significa tener una conducta. Así frente al entontecimiento o aturdimiento del hombre moderno, el cual encerrado en la *cosmovisión* imperante (la de las <<Ideas y Valores>>) que no piensa, para nada su estar, su estancia [*Aufenthalts*] Heidegger quiere que con su teoría este ente aprenda a comprenderse y aceptarse como la *estancia* que el *Seyn* ha *destinado* o *acordado* para habitar. Desde el *contenerse*, *mantenerse* como lo que puede dar cabida al *Seyn*¹⁶⁸, a su verdad, llega pues, a ser posible incluso comprender aquél *pararse*, *detenerse* de la conducta fundamental en que el ente *ahí* llega a estar inmerso producto de esa *cosmovisión* de <<Ideas y Valores>>. También ésta es una forma de esa <<conducta>>, una forma negativa de mantenerse el ente *ahí* en

¹⁶⁷ HEIDEGGER, BzP. § 242. P. 382. Prgr. 1°

¹⁶⁸ Cfr. HEIDEGGER, Nietzsche, II, P. 316

referencia al *Seyn*, pero como tal encuadrable también en el *acaecer apropiador* suyo con el *Seyn*¹⁶⁹. En efecto, *pararse, contenerse* es pues también una forma de conducta. Pero lo que que retiene o contiene propiamente es la *Tierra*, así este tipo de conducta no se puede comprender sino en relación a ésta, como por otra parte, el abrirse a la <<Verdad del *Seyn*>> no podría ser sino en relación con ese abrir que es propio del *Cielo*. Es, pues, en relación con la *Cuadratura* que la conducta del ente *ahí* se convierte en la *estancia* que da cabida a los cuatro componentes de ésta.

Tras todo fundamento [Grund] se encuentra la falta de fundamento [Ab-grund].

El concepto de *Tardanza* o *Vacilación* en el advenir del *Seyn*, es, sin duda una de las formas del *Seyn* darnos su verdad como <<clarear de de lo que se oculta>>¹⁷⁰. Como el no-fundamento, el *Seyn* se nos presenta como lo que *falta* [*ausbleiben*]. El darse del *Seyn* como <<clarear de lo que se oculta>> sólo puede ser referido como <<el más oculto poder>>, a saber: faltando, el *Seyn* y su verdad permanecen para el ente *ahí* como lo *inasequible*¹⁷¹. *Inasequible* al pensar metafísico (y a todo pensar en la medida en que, como el mismo Heidegger reconoce, ni el mismo pensar que piensa la *verdad del Seyn* puede terminar de desprenderse de la metafísica).

No resulta menos que paradójico que tras reconocer ese carácter *Inasequible* del *Seyn* desde el reconocimiento de lo ineludible de su *faltar*, Heidegger tome este saber como el más grande alcanzado en todos los tiempos.

Pero no menos paradójico es concebir el ente *ahí* como el lugar en el cual se revela el *faltar del Seyn* puesto que con ello uno de los polos de la *cuadratura*, el de los mortales llega a ser pensado como aquél en el cual se cruzan todos los otro polos.

¹⁶⁹ Ib. P. 310.

¹⁷⁰ "...Das Wesen der Wahrheit ist lichtende Verbergung..." HEIDEGGER. *BzP*. §242. P. 383. Prgr. 4º.

"...Im Sichversagen bringt der Grund in einer ausgezeichneten Weise in das Offene, nämlich in das erst Offene *jener* Leere, die somit eine bestimmte ist. Sofern der Grund auch und gerade Abgrund noch gründet und doch nicht eigentlich gründet, steht er in die Zögerung..." HEIDEGGER, *BzP*. Op. cit. § 242. P. 379-40. Y más adelante, aclara y precisa Heidegger en el mismo paragrafo: "...Der Abgrund ist die erst wesentliche *lichtende Verbergung*, die Wesung der Wahrheit..." Ib. Prgr. 3º.

¹⁷¹ Cfr. CORIANDO. Ib. P. 178.

Ese cruzamiento de estos polos en él es lo que le permite que también sea en él que toma forma el juego de espacio-tiempo. En efecto, pensando el ente *ahí* como el *entre* esta teoría le concibe como el ente que permite al Tiempo acaecer<<a tiempo>> (tempranamente [*Zeitigung*]) y al Espacio ser lo que despeja [*Räumung*], esto es, lo que permite al *Seyn* tanto la reunión de lo diferente en el instante como lo que permite a lo diferente mantener su diferencia. Esto a su vez, debe permitirnos pensar dicho ente como estancia [*Aufenthalts*], en cuanto que como tal, él permite el cerrarse o abismarse del *Seyn* en la Tierra y también su abrirse como el Cielo, que también en su ilimitación llega a ser un abismo.¹⁷²

Sin embargo, aún pensado el *ahí* como el punto del cruce de todos estos polos (espacio-tiempo, de dioses y mortales, de Cielo y Tierra) sigue siendo un misterio como logra el *Seyn* que el *ahí* pueda ser en el instante la unidad de todo *extasis*(alejamiento) y *encantamiento* (cercanía). Pero, lo que si esta claro es que, como tal punto de cruce entre estos polos (*entre*) este ente se forma desde ese *Faltar* (o *retirarse del Seyn*) que es decidido por el *Seyn* sin que apenas cuente en ello lo que el ente *ahí* decida (un concepto de ente *ahí* con el que Heidegger no podía más que distanciarse de ese dominio de decisión [*Entscheidungsbereich*] con el que le asociaba en *SuZ* ¹⁷³).

Heidegger es consciente también, por su parte, (como lo explica en la exposición que hace de los modos primero, segundo y sexto del *acaecer apropiador* en su *BzP*) del carácter precario de este pensar que trata de acoger el llamado de la *verdad del Seyns* no sólo por el hecho de que a pesar de su deseo de renunciar al lenguaje metafísico por impropio para expresar dicha verdad no puede menos que valerse de él ¹⁷⁴ ni tampoco porque extasiarse (*Entrückung*) sea la forma del ente *ahí* responder al llamado del *Seyn* a dicha verdad cuando esta misma <<verdad>> piensa que puede hacer parte de ese extasiarse la más cumplida dispersión [*Zerstreuung*] sino por el hecho de que (como Heidegger mismo aclara) este saber no es nada

¹⁷² Cfr. CORIANDO, Paola Ludovica. Der letzte Gott als Anfangs. P. 105.

¹⁷³ Cfr. *BzP*. § 242. P. 385. Prgr.3º.

¹⁷⁴ Ib. P. 282. GA. P.344.

manejable [*Gegenwendige*]¹⁷⁵ de lo cual es señal el postulado que hace largo rato nos acompaña como guía de lectura (<<clarear (de lo) que (se) oculta>>), lema, que como acabamos de ver, alude a una *vacilación o tardanza* [*Zögern*] de la llegada de dicha verdad. Pero esa precariedad es todavía mayor cuando se hace de esa *vacilación o tardanza* la señal [*Wink*] de haber comprendido la historia como el *destino* que el *Seyns* traza al ente¹⁷⁶.

Juntura como controversia

¿Cómo podría una verdad (como la del *Seyns*) que se precia de ser el <<clarear (de lo) que se oculta>>, y que, como acabamos de ver, no puede ser concebida (como el mismo Heidegger reconoce), más que como la <<tardanza>> o <<vacilación>> en el advenir del *Seyn* proponerse una exposición cumplida o cabal de la cosa (la cosa del pensar)? Concienciente de eso, el que otrora fuera profesor de la Universidad de Friburgo presenta el *Facilitar* que surge de la *Reminiscencia* (o *Reiteración*) de la historia acontecida (la metafísica) desde la *verdad del Seyns* como preparación [*Bereitung*] de una forma de pensar que tenga por tarea fundamental pensar en o desde esa misma *verdad*. Pero en cualquier caso, en cuanto este pensar nunca podrá ser concluyente en torno a dicha verdad no se lo podrá asociar con el sistema. Sistemático sólo puede ser un pensar que pertenece al dominio de lo calculable. Por eso el ámbito de ese *facilitar* (como el de la *Reminiscencia*) sólo puede ser el de lo *dispuesto* [*Verfügung*] o *acordado* por el *Seyn* para el ente, y, por tanto, el de la *juntura* [*Fügen*]. Una *juntura* que no debemos pensar como la quietud y la calma sino por el contrario como el ámbito de *controversia* incesante entre *Seyns* y *Da-seins*. Una *controversia* que llega también a ser manifiesta entre la misma interpretación del ser que hasta ahora ha sido la imperante (la metafísica) y la que surge de la <<Verdad del *Seyn*>>.

¹⁷⁵ HEIDEGGER, *BzP*. § 242. P. 385. Último Prgr. ; (Cfr. Herrmann. Op. cit. P. 40).

¹⁷⁶ "...Aber die zögernde Versagung selbst hat diese ursprünglich einigende Fügung des Sichversagens und des zögerns aus dem *Wink*..." Ib. Prgr. 3°

Pero el carácter *Preliminar* de este pensar que piensa la *verdad del Seyns* en cuanto << clarear de lo que [a sí mismo] se oculta >> también es posible pensarlo desde otro de los seis modos del *acaecer apropiador* entre *Seyns* y *Da-sein* concebidos por Heidegger en sus *Beiträge zur Philosophie*, a saber: En el modo de *La Fundamentación* [Die Gründung]. En efecto, *la verdad del Seyns* lleva al ente *ahí* a reconocerse como un ente constituido esencialmente como proyecto que no puede menos que permanecer como arrojado [*Geworfenheit*] en o desde el fondo [*Abgrund*] del *Seyns*.

La Fundamentación [Die Gründung] o el reconocimiento del permanecer como arrojado [*Geworfenheit*] en o desde el fondo [*Abgrund*] del *Seyns*.

"...Die Lichtung für die Verbergung als ursprüngliche Fassung: Wahrheit ist die Un-wahrheit bleibt zu mißdeutbar, als daß sie sicher die rechte Bahn weisen könnte. Sie soll aber doch das Befrendliche anzeigen, was im neuen Wesentwurf liegt –die *Lichtung für die Verbergung* un dieses als Wesung im Ereignis ..." ¹⁷⁷

Lo que esta claro de la cita del texto de nuestro autor que estamos comentando (*BzP*) es que el carácter *preliminar* del pensar que anuncia la *verdad del Seyn* no le impide formularse de forma asertórica.

Lo que la *verdad del Seyns* revela en el modo de la *Fundamentación* es el sentido más profundo (radical) que tiene el carácter de *estar arrojados*, a saber: que más profundo (originario) que todo fundamento es el *no-fundamento*, -o, si se prefiere la nada. En efecto, el <<clarear que se oculta>> al permitirnos pensar que todo proyecto y el mismo proyectar [*Werfen*] del *Da-sein* (y por lo mismo todo su pensar) no pueden surgir sino desde el fondo (abismo) del *Seyns* revela que la constitución esencial de este ente no puede ser otra que ese mismo *estar arrojados* en o desde éste mismo. Pero, ese saber que revela que el ser de este ente no es otro que ese permanecer *arrojados*, ¿no tiene que asumir también la naturaleza *preliminar* de todo nuestro saber, y de él mismo como tal saber?. Así lo creemos.

¹⁷⁷ Ibid. § 226. P. 350-1.

Empero el reconocimiento del carácter *preliminar* como rasgo constitutivo y por tanto esencial de esta misma teoría, no impide, como acabamos de ver, y como vamos a volver a comprobar en la siguiente cita, que ella sea formulada de forma asertórica.

"...Die lichtende Verbergung muß sich gründen als Da-sein. Das sichverbergen muß ins Wissen Kommen als wesung des Seyns selbst als Ereignis..."¹⁷⁸

La *verdad del Seyns* (el <<clarear de lo que se oculta>>) es (esencia) como ese ente que-es-ahí (*Da-sein*), o éste es (esencia) como el lugar(ámbito) de apertura a dicha verdad. Más aún, se puede decir que el *ocultarse* en sí del *Seyns* en su *clarear* es el concepto de *ahí* (pensado esencialmente) "...Das Sichverbergen des Seyns in der Lichtung des Da. Im Sichverbergen des west das Seyns..."¹⁷⁹ Con lo cual, obtenemos, sin duda, una respuesta a la pregunta por el lugar de la esencia de la verdad, (y, por lo mismo otra aproximación a la irrupción de la *verdad del Seyn*). Éste, en efecto, no es otra que el *ahí*, (o su mismidad) pensado *esencialmente*¹⁸⁰

Pero, ¿qué puede haber más *indisponible*, y por tanto más *preliminar* que un tal concepto de *Da-sein* pensado en (o desde) la propia *contraoscilación* [*Gegenschwung*] del *Seyn*?. En otras palabras, ¿qué puede haber menos <<a la mano>> que un *ahí* requerido por el *Seyns* ("...Das Seyns >>braucht<< das Da-sein..."¹⁸¹) para el despliegue de su verdad? Mientras la metafísica pensándolo como sujeto (sujetividad) sigue pensando que su principal característica es su <<estar a la mano>>. Así pues, también el concepto del hombre (como el de historia que antes vimos) como ente (que-sabe-que-es) *ahí* [*Da-sein*] va en la dirección de lograr toda una remoción y despedida [*Verabschiedung*] de la concepción acerca de su esencia que ha imperado durante todo el dominio de la

¹⁷⁸ Ib. § 233. P.360. Fr. 5. Final del Prgr.

¹⁷⁹ Ib. § 217. P. 342. 4º Prgr.

¹⁸⁰ "...Das Suchen bringt den Suchenden erst zu ihm selbst, d. h. in die Selbstheit des Da-seins, in dem Lichtung und Verbergung des Seienden geschieht..."Ib. § 250. P. 398. Final de 2º prgr.

¹⁸¹ Ib. Fr. 5º Lin. 6.

metafísica, a saber: el hombre como animal racional o como una subjetividad que todo lo puede y determina desde sí (desde su voluntad y su razón)¹⁸².

La fundamentación del ente (que-sabe-que-es) *ahí* como sede de la *verdad del Seyns* o el reconocerse de este ente, desde dicha verdad, como *arrojado*, y este reconocerse como tal como modo del *acaecer apropiador* entre él y el *Seyn* (el de la *Fundamentación*) debe *Facilitar* [*pro-vocar*] el salto [*Sprung*] de la *época* metafísica de la *historia del Seyns* en otra que asuma como tarea acoger el pensamiento del *acaecer apropiador* entre el *Seyn* y el ente como respuesta a la *llegada y despedida de los últimos dioses* (que es la manera como *acaece* nuestra relación con la divinidad tan pronto como se piensa en ese *Faltar* del *Seyn* que no puede ser suplido con nada).

"...Das Seyns >>brauch<<, um in jener Seltenheit und Enzigkeit zu wesen, das Da-sein, und dieses gründet das Menschsein, ist ihm Grund, sofern der Mensch es ausstehend inständig gründet..."¹⁸³

El *Seyn* pensado desde su extrañeza y su *singularidad* requiere del ente *ahí* para la fundación de su verdad. Pero, ¿qué verdad puede fundarse desde un *Seyn* que requiere del ente *ahí* para exponerle su *extrañeza* y su *singularidad*?

Requerido por el *Seyns*, el *Da-sein* esencia como el entre [*Zwischen*].

Como ese *en medio de*, el *Da-sein* esencia como lugar del intercambio, y, por lo mismo de la disputa entre el mismo en cuanto mortal y los dioses en cuanto inmortales, y entre la Tierra y el Cielo. Por tanto, como lugar del surgimiento de la cuaternidad [*Geviert*].

En cuanto que la <<Verdad del *Seyns*>> permite y demanda al ente (que-sabe-que-es) *ahí* comprenderse como tal *ahí*, esto es, en la medida en que ella como ese <<clarear que se oculta>>permite a este ente asumirse como una tal *apertura* de y

¹⁸² Cfr. HERRMANN. Op. cit. P. 83.

¹⁸³ HEIDEGGER, *BzP*. Op. cit. § 141. P. 262. 2a Parte.

para esa misma verdad, puede también ser entendida como una analítica del *ahí* que tiene por fin *remover* [*verrücken*] el *subjetivismo* del saber metafísico como el principal obstáculo que impide el acceso a una tal verdad.¹⁸⁴

Se puede pues llamar a este pensar *analítica* a condición, eso sí, de reconocer que su objeto es el de señalar ese peculiar límite que presenta la estructura del mismo *Da-sein* a toda analítica que pretenda acogerle. En efecto, dado que lo que prima o prevalece es la experiencia del estar *arrojados* al fondo del *Seyns*, el cual en cuanto tal no puede ser *fundamento* de nada, este modo de pensar no puede menos que llegar a un punto en donde no tiene más remedio que silenciarse¹⁸⁵.

Removiendo pues el desierto del *olvido del ser* (el cual no deja de crecer mientras haya metafísica) una tal analítica deberá permitir al ente *ahí* comprender que lo que hasta ahora se tomaba como la medida del saber, y de la totalidad de lo que es, a saber: su *incondicionada* voluntad de dominio debe ser vista como el modo de darse el *Seyns* a sí mismo una *esencia* a través de su aparecer como *no-esencia*.¹⁸⁶ Una tal *remoción* de la metafísica no es posible, sin embargo, abandonándole, sino a través de la más radical reiteración de la misma. Así toda la historia de la metafísica (el Olvido del *olvido del ser*) llega a ser vista desde el <<clarear que se oculta>> (la <<verdad del *Seyns*>>) como el efectivo *ocultarse* o *retirarse* del *Seyns* al *Da-sein*, esto es, como un *giro* o un *girar* del *Seyns* sobre sí por medio del cual él ha operado la *Maquinación* de este ente como forma de su *Autodenegación*. Como tal, ella debe ser pensada como el ámbito de la mutua *expropiación* entre *Seyns* y el *Da-sein*, *expropiación* que debe ser entendida, como hemos visto, como su mutuo *acontecer apropiador*. Una manera de pensar el *acaecer apropiador* entre ambos con la cual cree Heidegger poder presentar el

¹⁸⁴ "...Was heißt es aber, daß nun der Wesensentwurf der Wahrheit als lichtender Verbergung gewagt und die *Verrückung* des Menschen in das Da-sein vorbereitet werden muß?

Ver-rückt aus jener Lage, in der wir uns finden: in der riesigen Leere un Verödung, eingezwängt in das solches unerkennbar gewordene Überkommene ohne Maßstäbe und ohne den Willen vor allem, solche zu erfragen, die Öde aber die verborgene Seinsverlassenheit..."Ib. § 227. P. 356.

¹⁸⁵ Cfr. Ib. § 38. P. 79 y ss.

¹⁸⁶ Temática ampliamente desarrollada por Heidegger en su Nietzsche II.

encuentro con el *Seyn* como lo más profundo, abismal, terrible, inquietante y lejano y a la vez como lo más cordial, acogedor, apacible y próximo ¹⁸⁷.

De esta manera una historia en la que el *Seyn* presenta al ente *ahí* la *estructura de emplazamiento* (con la metafísica llega a su acabamiento en la *época Técnica*) como forma de él hacer *incondicionada* la *Maquinación* que sobre él ejerce se convierte en el ámbito del más consumado *acaecer apropiador* entre ambos. Así tal historia que no ha tenido otra *esencia* que el manifestarse del *Seyn* al ente *ahí* como el <<más oculto>>*Poder*¹⁸⁸ tiene que ser acogida por este ente como la gran cordialidad que el *Seyn* ha tenido con él de haberle *revelado* dicha *esencia*. Para nosotros todos estos conceptos no son más que el testimonio de un saber que ha querido pasar a la historia por su empleo de la paradoja y el absurdo.

Da-sein como el entre [*Zwischen*]

"...Das >>Da<< west und als Wesendes muß es zugleich in einem Sein übernahmen werden: Da-sein. Deshalb das instänliche Ausstehen der Wesung der Wahrheit des Seyns... Deshalb das Da-sein das Zwischen zwischen dem *Seyn und dem Seienden* ..." ¹⁸⁹

¹⁸⁷ "...Und dieses bedeutet: daß alles verwandelt ist und die stege, die eben noch zum Seyns führten, abgebrochen werden müssen, weil ein anderer Erbauung und Gründung des Seienden nötig macht. Nirgend am Seienden, nur einmal im Seyn Kehrt sich dem Menschen und den Göttern, jedesmal verschieden, als ein Sturm die Milde des Furchtbaren in der Innigkeit aller wesen entgegen..." HEIDEGGER, *BzP*. Op. cit. § 267. P.475, final del Prgr 1º.

¹⁸⁸ Una tal comprensión que hace del <<estado de arrojado>> del ente ahí la forma de ser *maquinados* por el propio *Seyn*, es, interpretado por Paola ludovica Coriando como una comprensión más *esencial*, acabada y completa del estado de caída o postración del hombre que el concepto de alineación [*Entäußerung*] con el que desde Hegel, pasando por Marx y Nietzsche se ha tratado de describir la postración en que el ser de éste ha caído desde la entrada de la *Modernidad*. Cfr. CORIANDO, Paola-Ludovica *Der Letzete Gott als Anfangs, Zur ag-gründigen Zeit-Räumlichkeit des Übergangs in Heideggers >>Beiträgen zur Philosophie<<* München, Wilhelm Fink Verlag, 1998. P. 48. Para esta investigadora la superioridad del concepto heideggeriano radica en que el mismo va más al fondo en la comprensión del problema de la *alineación*. Por eso su alcance es también mayor, pero ni ella misma puede asegurar que por lo mismo sea más válido que el de estos otros filósofos.

¹⁸⁹ HEIDEGGER, *BzP*. § 217. P. 342-3.

El *Da-sein* debe entenderse como el ente escogido, *destinado* por el *Seyn* para la *irrupción* de la verdad. Pero ésta no irrumpe sino de la experiencia de haber sido *Abandonado* por el mismo *Seyn*, experiencia de la que surge el *extasis* que le permite comprobar [*Festgestellte*] que es *esencialmente* el ente que tiene noción de la falta, la noción de lo que le hace falta [*auszustehende*]¹⁹⁰. *Esencialmente* quiere decir aquí, la dolorosa experiencia del permanente <<estar en falta>> [*Wegbleiben*]¹⁹¹ del *Seyn*. Pero, interpretada desde la *verdad del Seyn* ésta experiencia no puede ser pensada por el *Da-sein* como un hundirse [*Versinken*] o un fallecer [*Ersterben*]¹⁹² sino como lo que le debe permitir asumirse como existente, esto es, reconocer la existencia como un *extasis*, y, por lo mismo, percibir que ésta vista desde el *Seyn* hay que entenderla como un <<estar fuera (o como una obra en el afuera [*hinausschafft*]) de lo que no obstante, permanece dentro>>. ¹⁹³ Un tal estar situado en medio de lo ente sintiéndose como cercado [*Belagern*] en ello horroriza [*ent-setzen*] al *Da-sein* puesto que le hace experimentar que tiene una naturaleza doble en cuanto que sin dejar de ser ente puede, no obstante, percibir *a la vez* lo que es el girar [*Wendung*] del *Seyn*, esto es, experimentar tenerlo todo bajo o tras o sobre sí, gracias a la cual es formado el (concepto de) mundo¹⁹⁴.

Da-sein como el lugar de la lucha entre *Cielo* y *Tierra*.

Una tal unión esencial [*Wesenfuge*] con el ser cuesta cara al *Da-sein*. En efecto experimentar su <<naturaleza como doble>> causa *horror* al *Da-sein* porque hace que se sienta *rechazado* tanto por el *Seyn* como por el ente. En razón de lo cual es

¹⁹⁰ "...Die Verlassenheit ist durch die Berücksichtigung eine fest-gestellte, auszustehende"

Ib. § 242. P. 384. Final del 2º Prgr.

¹⁹¹ "...Das >>Wegbleiben<< des Grundes, seine Abgründigkeit, ist *gestimmt* aus dem zögernden Sichversagen, zeitigend und räumend, entrückend und berückend zumal. Der Zeit-Raum als die Einheit der ursprünglichen Zeitigung und Räumung ist ursprünglich selbst die Augenblicks-Stätte, diese die ab-gründige wesenhafte Zeit-Räumlichkeit der Offenheit der verbergung, d. h. des Da..."

Ib. § 242. P. 384. Prgr. 3º.

¹⁹² Ib. Prgr. 1º

¹⁹³ Sin duda el termino existencia no está tomado aquí en sentido corriente (metafísico), esto es, no alude a una realidad efectiva sino en el sentido de la *verdad del Seyn* mismo. Veamos que dice al respecto en su *Wegmarken (Hitos)*:..."La existencia que tiene sus raíces en la verdad como libertad es la ex posición en el desocultamiento de lo ente como tal..."

HEIDEGGER, *Hitos*, Op. cit. P. 161. GA. P. 189.

¹⁹⁴ Cfr. Ib. § 269. P. 481-2.

el ente que vive en una permanente *contro-versia* [*Streit*] con ambos: "...Die Bestreitung des Streites ist das Da-sein..."¹⁹⁵ Por eso experimentar la lucha (o controversia) no es una posibilidad más de las múltiples que tiene el ente *ahí* sino la posibilidad esencial que le constituye ¹⁹⁶ Como lugar de una tal lucha (o controversia) esencial, el *Da-sein* es tanto aquello que puede entenderse como la apertura, lo abierto al *Seyn* (y al ente en su totalidad, el mundo [*Welt*]), y por tanto como el espacio para un tal abrir [*Aufschließen*]se a éste sino también como el espacio *esencial* de su cerrar [*Verschließen*]se, y por tanto se lo puede pensar también como siendo el mismo lugar del surgimiento de la tierra [*Erde*]¹⁹⁷.

Cuando los griegos del *inicio*, extasiados y asombrados por el don de la existencia, llamaron ἀλήθεια, y φύσις a una tal donación experimentaron también, a su manera, como un *horror* el sentirse como entes a la vez en medio de lo ente (como los otros entes) pero también como abiertos al *Seyn*, *abismados* en su (o por su) falta de fundamento. Pero, para nuestro autor, fue esta experiencia la que los salvo del pensamiento centrado en el olvido del ser que siempre acecha¹⁹⁸ Es más, justo en una tal experiencia del abismar [*Geklüfte*]se en el *Seyn* encuentra el *Da-sein* del *inicio* su marca o distinción [*Auszeichnung*], una distinción que permitía a dichos entes creerse superiores [*Übertreffen*] a los mismos dioses¹⁹⁹

¹⁹⁵ Ib. § 10. P.30. Prgr. 9°

¹⁹⁶ Cfr. Ib. P. 482. Prgr. 1°

¹⁹⁷ Cfr, Ib. Prgr. 3°

¹⁹⁸ "...Dieses öffnet das Da-sein für die Not der Notlosigkeit, in deren Schutz die Seinverlassenheit des Seienden sich verbirgt..."Ib. § 269. P. 484.

¹⁹⁹ "...Dies freilich ist die Auszeichnung des Da-sein, durch das Ungeschützte und Ungestützte in den Ab-grund hinab zu >>stehen<< und darin die Götter zu übertreffen..." Ib. § 271. P. 487. Final del antepenultimo prgr. Los griegos del *inicio* con esta manera de comprender la relación entre el ente *ahí* y los dioses daban señas de haber comprendido que el ente *ahí* comprendiéndose como mortal no encuentra su libertad más que *dejando-ser* a lo ente en (o desde) el *desocultamiento* del ser (*fisis*) . En ese *dejar-ser* encuentra a su vez, Heidegger la *esencia* de la libertad. En efecto, una tal libertad de *dejar-ser* lo ente en medio de tal *desocultamiento* comporta también la posibilidad de no abrimos a una tal experiencia con lo cual la libertad del *dejar ser* se convierte en la *decisión* más íntima, más *radical* en razón de la cual constituirmos como seres libres.

Cfr. HEIDEGGER, Hitos, Op. cit. De la esencia de la verdad. P.161-2. GA. P. 190-1.

El *Da-sein* como la contra oscilación [*Gegenschwung*] misma del *Seyn*.

El *Da-sein* es el ente que está en medio del giro [*Wendungsmitte*] o mejor del *girar* del *Seyn* en torno a sí mismo, esto es, en medio de la *contraoscilación* de éste. En efecto, una tal *contraoscilación* es el *abandono* de éste al *Da-sein* en razón del cual éste puede darse (construir) una historia como un permanente (ininterrumpido) *errar* en torno a aquél. Pero un tal *abandono*, como hemos mostrado, no puede interpretarse más que como la propia *Renuncia* [*Verzicht*] del *Seyn* a sí mismo. La *Renuncia* del *Seyn* es el *Da-sein* en cuanto que éste como ente sólo puede ser proyecto (proyectar) arrojado por el *Seyn* mismo. En cuanto tal el *Da-sein* es la contra oscilación [*Gegenschwung*] misma del *Seyn*²⁰⁰.

Para superar el horizonte trascendental en el que se movía en *SuZ*, nuestro autor quiere que su <<Verdad del *Seyn*>> sea la más radical asunción del carácter de *arrojado* [*Geworfenheit*] que tiene todo proyecto [*Werfen*]²⁰¹ para el ente *ahí* (carácter que tiene también todo su sentir, pensar o decir), lo cual lleva a nuestro autor, como hemos visto, a asumir el carácter precario de la misma <<Verdad del *Seyn*>>²⁰², a asumir ésta misma como un proyecto arrojado por el mismo *Seyn*.

Lo que hace evidente la *Fundamentación* como modo del *acaecer apropiador* (entre *Seyn* y ente *ahí*) es que la *contra oscilación* no es un mero giro en el pensar de Heidegger sino un giro que procedente del *Seyn* mismo permite al ente pensante *volcar* también el propio concepto que tiene sobre sí. En efecto, permite a éste captarse como el *ahí* [*Da*] desde el cual y para el cual puede surgir una *verdad* del *Seyn*, y por tanto comprender que es en esencia un *dirimir* [*Austragen*] que viene del y vuelve al *Seyn*. En cuanto tal, lo *acordado* o *dispuesto* para él por el *Seyn* es ser el ente por *medio* del cual surge lo abierto o la apertura, (el *cielo*) pero también el *cerrarse* sobre sí de eso abierto que hace posible una interioridad, (la

²⁰⁰ HEIDEGGER, *BzP* Op. cit. § 133. P.251

²⁰¹ Acerca del juego de palabras que Heidegger utiliza alrededor de estos conceptos .

Cfr. N. De T. De *Wegmarken* (Helena Cortéz y Arturo Leyte. P. 136 N° 85; P. 308. N° 40, 41 d.

²⁰² Cfr. HEIDEGGER, *BzP* § 183. P. 304.

tierra), y, por lo mismo, debe ser pensado como el medio que permite al *Seyn* fundamentarse como <<clarear de lo que se oculta>>²⁰³

Experimentar su ser *arrojado* como el hecho de haber sido *abandonado* por el *Seyn* debe permitir al ente *ahí* convertir lo que en principio parece más alejado del mismo *Seyn* (de su <<Verdad>>), a saber: el <<olvido del ser>> de la metafísica en forma del mismo advenir de la <<Verdad del *Seyn*>>.

La experiencia de la falta de apoyo o amparo.

Pero la experiencia de la metafísica (el <<olvido del ser>>) como *abandono* del *Seyn*, esto es, como la forma destinada por éste para exponer al ente *ahí* a la *falta de apoyo* y de *amparo*, o, lo que es lo mismo, el abismo del no-fundamento debe permitir también a este ente renunciar [*Entsagen*] a ser el detentador de la verdad²⁰⁴. Pero renunciar a la posesión de ésta es la forma que puede permitir al ente convertirse en el guarda de la verdad del *Seyns*. Pero, con tal *renuncia*, ¿no acepta que sólo puede tener por esencia lo <<más oculto>> y misterioso?. Así lo creemos.

Hemos visto que para la <<Verdad del *Seyn*>> abrirse a esa misma <<verdad>> es lo que debe permitir al ente *ahí* comprenderse como lugar de la emergencia, o de *apertura* pero también del retraerse del *Seyns*, esto es, del cerrarse (*retirarse*, o *sustraerse*) de éste en sí mismo, en lo que no tiene fondo [*Ab-grund*] y, por tanto tampoco fundamento, lo cual no puede menos que dejar horrorizado a dicho ente por la falta de apoyo [*Ungestützten*] y amparo [*Ungeschützten*]. Pero entonces, con tal emergencia es el propio ser de este ente el que queda confinado a lo más oculto y misterioso. No tanto porque el mismo concepto ser *ahí* miente al mismo tiempo la cosa misma y el ser (la existencia) de dicha cosa sino porque experimentando su ser

²⁰³ "...Denn die Wesung des Da (der Lichtung für das Sichverbergen) Kann nur aus ihm selbst bestimmt werden, das *Da-sein* nur aus dem Lichtenden Bezug des Da auf das Sichverbergen als *Seyn* zur Gründung Kommen..." Ib. § 207. P. 330. Prgr. 6º

²⁰⁴ Ib. Ult. Prgr.

desde el *Retiro* o *sustracción* del *Seyn* deberá experimentar su <<falta de fundamento >> como el *acontecer apropiador* que con él mantiene el *Seyns*²⁰⁵.

Desde el permanecer *cerrado* del *Seyn*, el ente *ahí* no encuentra otra noción más íntima de su propio ser que la de ser el ente que siente la más radical *falta* de *apoyo* o *amparo*. Por eso su noción de sí mismo nunca podrá ser cabal o completa. En efecto, lejos de ser la experiencia de esta *falta* un saber añadido que venga a sumarse a cualquier otro saber es, por el contrario, la raíz más profunda a la que este ente puede aspirar conocer, y por tanto, el tipo de saber que permitiendo a este ente un saber de sí como el ente *que-es*, posibilita el surgimiento de cualquier otro tipo de saber. De manera señalada esa *falta* es la que permite el saber hasta ahora dominante acerca de sí mismo, ese que le identifica con un sujeto [o subjetividad]. Pero la metafísica para la <<Verdad del *Seyn* es ese tipo de saber que o bien ignora esta experiencia del ente-que-es-*ahí* que surge de la idea de *la falta* del *Seyn*, (que no es otra que la experiencia del *retener* o *mantener* en sí del *Seyn* su verdad) o bien le toma, como acabamos de decir, como un saber <<añadido>>.²⁰⁶

Para nosotros en cualquier caso la importancia del concepto de *falta* o *faltar* del *Seyn* y el vacío que este introduce, tal como es elaborado por Heidegger en *BzP*, es el que permite comprender el carácter de arrojado [*Geworfenheit*] del ente *ahí* ya como apertura (a un nuevo saber), ya como abismo.

La experiencia de *la nada* como la experiencia del ente *ahí* de ser *eliminado* por *el Seyn*.

Contraria a la metafísica que piensa la *falta* como un saber añadido, la experiencia de la *falta*, pensada desde la *verdad del Seyn*, es la que otorga la peculiaridad al ente que la puede experimentar. En efecto, si bien todos los entes en cuanto tales

²⁰⁵ "...Die Ent-setzung besteht in der Er-eignung des *Daseins*, so zwar, daß im so sich lichtenden Da (dem Ab-grund des Ungestützten und Ungeschützten) die Er-eignung sich entzieht..."
Ib. § 269. P. 482. Comienzo de Prgr. 3º.

²⁰⁶ "...Mit der Gründung des *Da-seins* ist alles Verhältnis zum seienden verwandelt, und die Wahrheit des *Seyns* ist zuvor erfahren..." Ib. § 198. P. 322. Ult. Prgr.

son producidos desde la apertura del *Seyn* al ente sólo al ente pensante en cuanto que pensante le es posible e ineludible experimentar dicha apertura como lo *dispuesto* para él por el *Seyn*, esto es, como un horizonte abierto y sin explorar. Pero eso que el *Seyn* desde ese fondo (sin fondo) de su *Reservarse destina* al ente *ahí* como lo abierto y sin explorar es también lo que para permanecer abierto debe permanecer también inexplorado, y por tanto, el abismo, lo que no tiene fundamento.

Faltando, el *Seyn pro voca* que el este *ahí* experime el vértigo del abismo. Por tanto esa *falta del Seyn* es pues el medio de que se vale el *Seyn* para crear en este ente la disposición a experimentarse a sí mismo como el ente suspendido entre el fundamento (la posibilidad de dar cuenta de su propia razón de ser) y lo que no puede ser fundado (en cuanto determinado por el *destino* del *Seyn*). Justo por experimentar ese *radical* permanecer suspendido entre estos polos puede el *ahí* experimentar su propio ser como algo eliminado o apartado [*Absetzen*] y separado [*Entsetzung*] por el *Seyn* mismo, y por lo mismo, experimentar su propio ser como una nada. Ante lo cual siente la angustia más radical . Pero es de este horror que irrumpe el <<clarear de lo que se oculta>> (la *verdad del Seyn*).²⁰⁷

El irrumpir de la verdad del *Seyn* lleva al ente *ahí* a afrontar la idea de ser el mismo esa *espantosa nada* de la cual nada quería saber, con lo cual es el mismo concepto de nada, (y del *nihilismo*) el que resulta transformado. En efecto, ésta no podrá seguirse pensando desde el *no* como algo negativo, esto es, como mera ausencia o pérdida de la entidad ni, por lo tanto, como negación de la totalidad de lo ente²⁰⁸ sino como lo que le permite acceder a un concepto *esencial* sobre los conceptos ser, verdad y hombre. En efecto, pensados desde la *experiencia* de sí como una nada, tales conceptos surgen como una transmisión [*Übereignet*]del *Seyn*, de su

²⁰⁷ "...Diese Ent-setzung aber ereignet sich aus dem Seyn selbst, ja dieses ist Ent-setzende und Ent-setzliche...

Die Ent-setzung besteht in der Er-eignung des *Daseins*, so zwar, daß im so sich lictenden *Da* (dem Ab-grund des Ungestützten und Ungeschützten) die Er-eignung sich entzieht. Ent-setzung und Entzug sind des Seyns als des Ereignisses...". Ib. § 269. P. 482. Prgr. 2º y comienzo del 3º.

²⁰⁸Incluso Hegel pensándola desde el *No* como algo negativo hace de ella una mediación [*Vermittelung*] de lo ente. Cfr. Ib. § 269. Prgr. 3º.

verdad ²⁰⁹ Puesto que, en efecto, desde tal experiencia el ser mismo del hombre aparece como un dirimir o un reparto [*Austrag*] efectuado por el *Seyn* mismo²¹⁰. Sabiéndose como una nada es como accede el *Da-sein* a una idea de lo ente (de la entidad).

El *Da-sein* como punto en que surge la cuaternidad.

Tendido *entre* la apertura, el encuentro amoroso con el *Seyn* y el abismo puede el ente *ahí* convertir la irredimible disputa con éste en el punto de encuentro de dioses y mortales por un lado y de Cielo y Tierra por otro. Convertirse pues, en el punto en el que surge la cuaternidad [*Geviert*]. Por eso no se puede pensar que los polos de esta *cuaternidad* surjan del juego del espacio-tiempo. Sólo el *ahí* como sede de la irrupción del *Seyns* como *acaecer apropiador* permite pensar esa localidad (punto de encuentro) de una tal *controversia*.²¹¹

Por más de que los últimos conceptos de la teoría de la <<Verdad del *Seyn*>> mencionados conduzcan a pensar el ente *ahí* como el ente del que depende el surgimiento de la misma <<Verdad del *Seyn*>> en cuanto que sin él ninguna *controversia* entre los dos polos de la *cuaternidad* surgiría porque sin él la *Tierra* no podría requerir al *Cielo* ni los *dioses* al ente ²¹² no podemos olvidar que la función que este ente desempeña en la historia del *Seyn* esta determinada por el plano de *Reserva* por el cual el *Seyn* guarda o *retiene* lo dado al ente, lo cual permite al *Seyn* que la diferencia suya con este ente sea *inaugural*. Pero al ser esta diferencia *inaugural*, es la misma *controversia* entre ambos la que hay que concebir como inexpugnable. Conceptos como *Tardanza en la autodenegación del Seyn* que

²⁰⁹ "...Das Seyn ent-setzt, indem es das Da-sein ereignet, Diese Ent-setzen ist ein Stimmen, ja der ursprüngliche Aufriß des Stimmungshaften selbst...Allein, Nichtung ist eben die Ab-setzung selbst, wodurch sich das Seyn als Ent-setzung der Lichtung des ereigneten Da übereignet..." Ib. P. 483. inicio y final del 2º prgr.

²¹⁰ "...Der wesentliche Entwurf des Da aber ist der ungeschützte Austrag der im Wurf erst aufkommenden Geworfenheit seiner selbst..."Ib. § 204. P. 328. Ult. Prgr; Cfr HERRMANN, F. Wege ins Ereignis. Frankfurt am Main. U. K. 1994. P. 30.

²¹¹ Cfr. *BzP*. Op. cit. § 191. P. 312.

²¹² Cfr. Ib. § 227. P. 353. N° 2.

ya hemos visto aparecer en la exposición de la <<Verdad del *Seyn*>> que realiza Heidegger remarcan lo *inexpugnable* de esa diferencia que sella el confinamiento o marginamiento del ente *ahí* en esta historia.

La necesidad de la *falta de necesidad* del *olvido del ser* y por lo mismo, de que en la historia transcurrida la <<Verdad del *Seyn*>> no haya podido ser más que desarraigada.

Acabamos de ver cual es la función que asigna el *Seyn* al ente *ahí* en razón de su pertenencia a uno de los polos de la *cuadratura*, a saber: ser el punto de *cruzamiento* entre los otros polos de la misma, ser el *entre*. Pero cruzamiento significa aquí *controversia*. Su función es pues, que a su través el *Seyn* expone la *controversia* entre estos polos. Un punto de cruce entre estos polos en el que se evidencie que la *controversia* entre ellos es *inexpugnable*. Controvertida no deja de ser esta manera de entender el ente *ahí* frente a esa concepción del mismo como el *animal racional*, que es como tradicionalmente el Occidente metafísico le ha entendido, que es lo que ha permitido a este sujeto pensarse como una sustancia, esto es, como algo que permanece. Pero esto para nuestro autor no conduce a otra cosa que a una idea petrificada [*erstarr*] de él, algo tan erróneo respecto de este concepto como creer que una definición suficiente del tiempo (o del ser o de los dioses) es la que él(los) es (son) lo que permanece.

El *Seyn pro voca* al ente *ahí* a mantenerse en *controversia* con todo (s) para que dejando de lado (*abandonando*) su razón acceda a unas nociones de ser, de verdad, de sujeto como también de tiempo y de historia que no sean metafísicas. Hace parte de esa *provocación* el que la misma <<Verdad del *Seyn*>> califique la historia acontecida como *error* necesario para el *advenimiento* de dicha verdad. Entonces eso que en principio aparecía como <<falta de necesidad>> (<<el Olvido del olvido del ser>>) habrá devenido la necesidad, el *advenimiento* de dicha verdad.²¹³

²¹³ Cfr. Ib. § 24. P. 61. 2º y 3º prgrs.

En virtud de su propósito de *provocar* al ente *ahí* para que se *abandone* a su verdad permite el *Seyn* que en el dominio de la historia acontecida sea este mismo ente quien *Desfigure* su propia verdad. En efecto, este dominio en cuanto metafísica, no ha sido otro que el intento de este ente de hacer del mismo *Seyn* un sujeto, una sustancia que permanece en el tiempo, esto es, una sustancia eterna que contiene a las otras. Al permitir El *Seyn* al ente *ahí* esa *desfiguración* de su verdad, es ésta misma la que parece *desterrada* en esta historia. Pero nuestro autor insiste en que esta *desfiguración* es algo permitido por el *Seyn* por su propósito de *provocar* este ente a la asunción de esa misma verdad. A nuestro autor no parece importarle que el precio de esa *provocación* en la *epoca Técnica* sea que en aras de convertirse en el <<amo y Señor>> de lo ente el ente *ahí* haya llegado a un uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* ni que como consecuencia del uso *incondicionado* de ésta el planeta se encuentre ahora al borde de la *Devastación* y el hombre de su *aniquilación*. Antes que en intentar poner control a ese uso *incondicionado* para evitar esas desastrosas consecuencias Heidegger insiste en la necesidad del *Seyn* de mantener un uso *incondicionado* de esta *estructura* como medio de *provocar* que el ente *ahí* experimente el *Desarraigo* absoluto de su verdad, pues es de este *desarraigo* (del completo *abandono* del *Seyn* al ente *ahí*) de donde deberá surgir el anunciado primer *relampagueo* de la *verdad del Seyn*.

Según todos estos conceptos nada parece demasiado al *Seyn* con tal de lograr que el ente *ahí* se *abandone* (en el sentido de *dejar-ser*) a su verdad.

El <<estar arrojados>> visto desde la <<Verdad del Seyn>>.

La *verdad del Seyns* (el <<clarear (de lo) que se oculta>>) al permitirle al ente *ahí* pensar el *olvido del ser* en relación con el *abandono del Seyns* al ente, permite que este ente comprenda tal *olvido* como la forma históricamente acontecida del estar arrojado [*Geworfenheit*] a éste. Pero así pensado tal *olvido* se convierte en la forma del *acaecer apropiador* con el *Seyn*, por lo mismo, tal *olvido* puede ser asumido como lo que posibilita toda la grandeza, pero también la pequeñez del actual

momento histórico. En efecto, la misma *estructura de emplazamiento* (y, por tanto, la culminación de la metafísica, del <<olvido del ser>>) con la cual este ente ha logrado extender un *dominio incondicionado* sobre la totalidad-de-lo-que-es vista desde la *verdad del Seyn*, no es, como hemos visto, más que la forma como el *Seyn* extiende su dominio *incondicionado* sobre el ente *ahí*, y por lo tanto la confirmación del <<estar arrojado>> de éste al mismo *Seyns* como su rasgo más peculiar.

Ese vivir *arrojado* desde el (o al) fondo del *Seyn*, de su verdad que arrastra al ente *ahí* a vivenciar la totalidad de la historia acontecida incluida la posibilidad de la *Devastación* del planeta y la *aniquilación* del hombre como el *destino* marcado por el *Seyn* permite entender porque no puede haber otra *verdad del Seyn* que un <<clarear de lo que se oculta>>. En efecto, en tanto que *ahí* este ente es el lugar de lo abierto que no puede surgir más que en (o desde) el fondo de lo que no puede ser hayado como fundamento. Pero en cuanto que con esta misma comprensión de nuestro esencial e ineludible estar *arrojados* irrumpe la *verdad del Seyn*, una tal comprensión se constituye en el *acaecer apropiador* entre éste y el *Da-sein*.²¹⁴ En cuanto la metafísica es el discurso que se empeña por mantener al ente *ahí* <<de espaldas>> a este carácter de permanecer el ente *ahí arrojado* al *Seyn*, a su verdad nada puede saber de tal *acaecer*.

El juego de matizaciones del concepto de nihilismo.

El uso ambiguo, matizado de sus principales conceptos permite a la teoría de <<la Verdad del *Seyn*>> intentar justificar lo que desde la lógica de la metafísica (la lógica preposicional) parece no justificable, a saber: presentar una historia caracterizada como aquella en la que el ente *ahí* se <<olvido de [pensar] el ser>> y por tanto como aquella en la que por su carácter metafísico no sabe *nada* del ser,

²¹⁴ Si llamamos *acaecer apropiador* a la relación de *mutua pertenencia* que hay entre *Seyn* y *Da-sein* tiene razón Herrmann al decir: "...Das Ereignis ist das Grundwort für die Einheit des Bezuges des Seyns zum Da-sein und das verhältnisses des Da-seins zum Seyn Zwischen dem erigneten Ent-wurf und dem ereignenden zuwurf, also im Ereignis selbst, waltent ein *Gegenschwung*..."
HERRMANN, Wege ins Ereignis.Op. cit P. 30-31.

esto es, aquélla cuyo rasgo fundamental es el *nihilismo* como *chance* de crear otra *época* en la historia del *Seyn*.

En efecto, el *acaecer apropiador* de *La Fundamentación* permite a nuestro autor convertir dicha historia en *chance* que tiene el ente *ahí* de asumir su más grande nobleza: Escuchar el llamado que el *Seyn* le hace de asumirse como el lugar de *apertura*, y por tanto como lugar en que acontece el *claro*, o *clarear* de dicha verdad. Lo cual lleva al siguiente resultado: si bien esta historia por el *olvido* de la verdad del *Seyn* no ha sido otra cosa que el *nihilismo*, éste pensado desde la mima <<Verdad del *Seyn*>> es hallado en esa dimensión *esencial* que debe permitir el surgimiento de otra *época* en la historia del *Seyn*. Con lo cual es claro que de lo que se trata con la <<Verdad del *Seyn*>> es de crear ese pueblo (o esa raza) que pueda acoger al *Seyn*, a su verdad. Y, que en el surgimiento de esta nueva raza juega un papel fundamental la capacidad o disposición del ente *ahí* para acoger la misma <<Verdad del *Seyn*>>, esto es, su capacidad para asumir que esa *esencia* del *Seyn* es el hecho de que en su darse a él, el *Seyn* permanece como <<lo que falta>>.

Fundamentación es pues, el modo del *acaecer apropiador* que enseña al *Da-sein* que, dado que él es el ente *destinado* por el *Seyn* para la guarda de la verdad de éste no puede tener otro horizonte, ni horizonte alguno más que por y a través del mismo *claro*, o *clarear* [*Lichtung*] en que el *Seyn* se da a él mientras se *retira* o se *oculta* a sí mismo. Por eso una tal *Fundamentación* lleva al *Da-sein* a la comprensión de que, por más que la historia acontecida no haya sido más que la *desfiguración* de esta misma verdad (por causa del <<olvido del ser>>) ella no puede entenderse más que como una ininterrumpida transmisión [*Übereignen*] del *Seyn* mismo (de su *verdad*).

Si la metafísica no ha hallado esa dimensión *esencial* del nihilismo, si por tanto, ella ha permanecido en el nihilismo del <<desistimiento>> es comprensible que en la *época* en que la *estructura de apresamiento* se alista al dominio de la <<totalidad de lo ente>> el ente *ahí* crea que es su voluntad la que ahora con el uso

incondicionado de dicha *estructura* puede reducir el planeta a la más completa *devastación* y al *aminoramiento* cuando con ello no es más que el propio *Seyn* quien ha convertido su voluntad de poder en *incondicional* manifestación de su poder. Lo que permite el dominio del nihilismo del *desistimiento* es, pues, la falta de decisión del *ente-que-es-ahí* para encararse con la *falta* del *Seyn* como con su posibilidad más propia. Por el contrario, encarándose con la Nada (con la idea de que la *falta del Seyn* en cuanto que *esencial*, no puede ser colmada) es como este ente puede descubrirse como el ente que esta *entre*, que es ese mismo *entre*, esto es, el ente que esta *en medio de* lo divino y lo mortal [*Sterblich*]. *Entre* <<la llegada y la despedida de los últimos dioses>>, entre el *Cielo* y la *Tierra*, en el *entretanto* (o *mientras tanto*) de la despedida del *olvido del ser* y la sobrevenida del pensar del *acaecer apropiador* mismo.

La comprensión *esencial* del nihilismo como *chance* de un concepto no metafísico de la historia.

Comprendido desde la *verdad del Seyn*, esto es, de forma *esencial*, *nihilismo* no es un acaecer fortuito en nuestro devenir histórico, algo, que en consecuencia, pudiera concebirse como evitable, obviaable con un hacer, obrar o pensar más atento al ser, porque éste en cuanto revelación de la nada no es otra cosa que la dimensión en la que pueden *acontecer apropiadoramente* el *Seyn* y el *Da-sein*. De esta manera la *verdad del Seyn* intenta otorgarnos la distancia desde la cual poder mirar de un modo *esencial* el nihilismo *aniquilador* (o nihilismo del <<desistimiento>> del que acabamos de hablar) en el cual estamos inmersos con nuestro pensar metafísico. El mundo que actualmente vivimos, ese mundo <<humano demasiado humano>> (para decirlo recordando a Nietzsche) de las astucias o ardidés en todos los sentidos, es, pese a ello, o, mejor, por ello mismo la forma de cumplirse la *verdad del Seyn*, puesto que incluso un mundo tal lleno de ardidés y *maquinaciones*

entendido de forma *esencial* no es más que el más extremo arte por medio del cual el *Sein* se *retira* mientras se da.²¹⁵

La *Técnica* como forma del *desencubrimiento*.

Si esto es así, si este mundo históricamente acontecido es la más cumplida forma de darse el *Sein* a sí mismo su verdad es porque también la *Técnica* puede ser entendida como forma del *desencubrimiento* [*Entbergung*] de lo ente. En efecto, ese producir técnico del hombre, el cual puede servir al mismo Heidegger para dar nombre a la más reciente *época* de la historia del *Sein* no puede pensarse, de forma *esencial* más que como forma del *desencubrimiento* que *encubre* el esencial *no-desocultamiento* del mismo *Sein*. La *Técnica* debe ser así entendida como última forma de *advenimiento* de la *verdad del Sein*. Lo que ella como última etapa o etapa extrema de la *Fundamentación* debe permitir al *ahí* es la posibilidad de encararse con ese mismo *abismo* (el *no-desocultamiento* del *Sein*) con el cual él está destinado a hallarse más tarde o más temprano

LA HUIDA Y SOBREVENIDA DE LOS ÚLTIMOS DIOSES COMO *ACAECER APROPIADOR*

Al lado de ese reflexionar sobre la *Técnica* otro de los motivos más recurrentes de la *Fundamentación* de la *verdad del Sein* es la consideración sobre la <<huida y sobrevenida de los últimos dioses>> como forma del *acaecer apropiador* entre *Sein* y *Dasein* determinada por la *autodenegación* del primero. Queremos echar un vistazo a este otro modo del *acaecer apropiador* para que se vea como también

²¹⁵ Veamos lo que dice al respecto Herrmann: "...Diese waltet aus dem äußersten Welt-Entzug, der die geschickliche Walten weise von Welt in Ge-stell ist..." HERRMANN, Op. cit. P. 170. El propio Herrmann, un poco más adelante en la misma página que acabamos de citar nos ayuda a pensar la *verdad del Sein* como la propuesta heideggeriana para la superación de esa *estructura de emplazamiento* cuando dice: "...Aufgang des Rettenden heiße dann, daß sich jene Vergessenheit des Seins Kehrt in die Wahrnis des Seins, daß sich jener Welt-Entzug in die Ankunft von Welt (als Geviert von Himmel und Erde, Sterblichen und Göttlichen) wendet..." Ib.

aquí aparece la *autodenegación del Seyn* como el rasgo que va a decidir dicha relación. En efecto, frente al concepto de divinidad de la metafísica que ve en Dios un ente más, a saber: el supremo, otro concepto de divinidad debe surgir desde la comprensión de la historia acontecida (la metafísica) como la *extrema Autodenegación del Seyn*. ¿Cómo puede ser esa divinidad que surge del *abandono* por parte del *Seyn* al ente, esto es, de la más angustiosa experiencia que tiene éste del no poder ser llenada la *Falta* de aquél?.²¹⁶ Referida a tal *extremo*, la palabra <<últimos>> de la fórmula frecuentemente empleada por Heidegger en su teoría <<huida y llegada de los últimos dioses>> no mienta un suceso más (el último en su serie) en tal historia sino que se refiere a la forma en que hoy (y siempre) es posible a ese *ahí* experimentar la vivencia de la falta de Dios (o de los dioses), desde esa *Falta* del *Seyn* mencionada. Este lema mienta pues, que, más antiguo que esta *falta* del Dios (o los dioses) es el *faltar* del *Seyn*. De esta manera lo *primero* (lo *inicial*) es también lo último a saber: el sentimiento del *faltar* [*ausbleiben*] del *Seyn*, de él surge todo sentimiento de falta de Dios o de los dioses. Ese *faltar* del *Seyn* no puede, por lo tanto, ser interpretado al modo metafísico, esto es, como algo negativo (ni aunque se lo pensara como la negatividad misma) sino al contrario como lo más positivo puesto que debe permitir al ente *ahí* la comprensión de la *Tardanza de la Autodenegación* [*zögern Sichweigerung*] como rasgo fundamental del darse del mismo *Seyn*, y por lo tanto como lo que permite al ente *ahí* afianzarse como el ente pensante que es.²¹⁷

²¹⁶ El intento de replantear desde la *Verdad del Seyn*, y por tanto desde el pensamiento del *acaecer apropiador* la divinidad, y todo el problema de lo divino que realiza Heidegger en el texto que ahora nos ocupamos (*BzP*) hay que interpretarlo, empero, en el conjunto del esfuerzo que emprendió en la llamada *Kehre* de su pensar por remover con dicho concepto todos los fundamentos de la cosmovisión occidental en toda su extensión, (la filosofía, la ciencia y el arte). Herrmann, recuerda como en la misma perspectiva (la de una interpretación de lo acontecido a través del concepto de *verdad del Seyn*) sirve a Heidegger en *Holzwege* para renovar el concepto de arte, y en *Breif Über den Humanismus* para remover con el concepto de *Da-sein* el mismo concepto de hombre, y el de humanismo. Cfr. HERRMANN, Op. Cit. P. 350.

²¹⁷ "...Die Verweigerung nötigt das Da-sein zu ihm selbst als Gründung der Stätte des *ersten* Vorbeigangs des Gottes als des sichverweigernden..." Ib. § 256. P. 412. Prgr. 6°

En la medida en que esta *historia del Seyn* no ha podido, ni puede darse más que a través del *Retiro y Autodenegación del Seyn*²¹⁸ no puede ser otra, (ni puede el ente *ahí* tener otra experiencia del *Seyn*) que la de su *estar-en-falta*, la de haber sido *abandonado* por él. Esta experiencia pensada como un *acaecer apropiador* entre éste y el ente (que-sabe-que-es) *ahí* se traduce en la percepción del *rehusarse* del *Seyn* a ser comprendido por el ente *ahí*. Este *rehusarse* del *Seyn* a la comprensión del ente es lo que le mantiene en el giro de una *contraoscilación* cuyo sentido escapa al ente.

De esta manera la <<llegada y huida de los últimos dioses>> como otro de los modos del *acaecer apropiador* hace pues también visible que la historia acontecida en tanto no puede ser entendida más que como el *abandono* de los dioses, y en ultimo lugar del *Seyn* no ha sido otra que la *Autodenegación* de éste, que, por lo tanto, en ella la *expropiación* es la base de la relación de *mutua pertenencia* entre aquél y el ente *ahí*. En efecto, este modo de su *acaecer apropiador* (la <<llegada y despedida de los últimos dioses>>) en tanto nos lleva a pensar en el *abandono* de los dioses y en ultimo término en el *abandono* del *Seyn* no puede ser interpretado más que como un *requerir* del *Seyn* al ente para *expropiarlo* puesto que lo donado, a saber: la <<llegada y despedida de los últimos dioses>>, hace que el mismo *Seyn* permanezca en el círculo de su *autodenegación*, y por tanto como lo inasequible para este ente.

En la medida en que toda la historia del *Seyn* acontecida hasta ahora no ha sido más que el afianzamiento de este doble aspecto, (*Autodenegación* del *Seyn* como abandono al ente y el consiguiente olvido por parte de éste a aquél) y, por lo tanto la profundización del <<estar en falta>> del *Seyn*, hoy por hoy, la idea de tal *falta* debería al menos ser más asequible. Pero, paradójicamente, hoy se comprende menos este rasgo (su principal rasgo) que al *inicio*. De esta manera lo *primero* (lo

²¹⁸ "...Der Letzte Gott ist Keine Ende, sondern das Insichschwingen des Anfangs und somit die höchste Gesalt der Verweigerung, da anfängliches allem Festhalten sich entzieht und nur west im überrangen alles desem, was schon als künftiges in ihn eingefangen und seiner bestimmenden kraft überantwortet ist..." HEIDEGGER. *BzP*. Op.cit. §256. P.416. Prgr. 3°.

inicial) es también lo último a saber: el sentimiento del *faltar* [*ausbleiben*] del *Seyn*. Pensada como *acaecimiento apropiador*, esa *falta* (o ese *faltar*) del *Seyn*, (en su doble aspecto de *autodenegación* del mismo *Seyn* y el *abandono* al ente) es la forma de éste expresar, de hacer visible o manifiesto a este ente que no debe pensar su *donación* a él (ni lo dado y el dar mismo) como algo para él asequible, acogedor o dispuesto a sus gustos o antojos sino más bien como su *expropiación*.

Y es justo por el hecho de que también en esta reflexión sobre <<la llegada y huida de los dioses>> el *faltar del Seyn*, y, por tanto la *expropiación* aparezca como la forma del *acaecer apropiador* entre *Seyn* y *Dasein* que vemos que es posible trazar una línea común con la manera como es pensado ese *acaecer apropiador* con la *Técnica* con su misma teoría de la *verdad del Seyn*, porque en ambos casos es el mismo *faltar del Seyn* lo que determina que no haya otro *acaecer apropiador* entre éste y el ente que no sea el de su mutua *expropiación*. En efecto, también en este último aspecto, (el de la *Técnica*) la *expropiación* es la forma del *Seyn* hacer manifiesto al ente que la *esencia* de su darse a él es su mantenerse como el <<más oculto Poder>> porque aún cuando con el uso *incondicionado* que el ente *ahí* hace de la *estructura de emplazamiento* éste cree que es él quien logra el dominio *incondicionado* de la totalidad de lo ente el *Seyn* permanece como el que está detrás de un tal dominio (a esto es a lo que nuestro autor llama *Maquinación esencial*). Con ese crudo <<realismo>> que ve la totalidad de la historia acontecida como este *incondicionado* dominio del *Seyn* se ve porque nuestro autor no plantea un final a esa *Maquinación* de él precedente.

Así vemos como tanto con su reflexión sobre la <<la llegada y huida de los dioses>> como con sus reflexiones sobre la (*época*) *Técnica* Heidegger busca a la vez una justificación metafísica del nazismo (de la forma abusiva de éste valerse de la *estructura de emplazamiento*) revistiéndola como una <<superación>> de esa misma metafísica. Pero esto no puede ser pensado como una contradicción del pensamiento de Heidegger. En efecto, en cuanto esta <<superación>> no es posible

entenderla sino como la formación (adiestramiento) del pueblo para intentar construir de él una nueva raza, la que debe dar acogida a la <<Verdad del *Seyn*>>, esto es, la de esos individuos que como entes-*ahí*, aceptan sin condiciones ni objeciones el *destino* que el *Seyn* desde su *Reserva* (una *Reserva* que le torna para ellos inasequible) les ha marcado. Una aceptación ante la cual el ente *ahí* desconociendo el origen y punto final, o no pudiendo relacionar éstos más que con el abismo ya no le quedará aliento ni la más mínima esperanza de poder liberarse de ello. Por tanto una tal <<superación>> de la metafísica no es más que el adiestramiento del pueblo en el más crudo <<realismo>>, en un <<realismo>> que debe permitir al pueblo alemán decidirse por el *Führerprinzip*, dejarse dominar dócilmente, sin condiciones por la voluntad del mas único, la del jefe.

Percibir ese frío lugar en que se convierte la <<Verdad del *Seyn*>> al concebir ésta como el *faltar del Seyn*, esto es, su mantenerse en *reserva* como la condición que propicia los seis modos de su *acaecer apropiador* con el ente permite y exige saltar por encima de esa retórica que les envuelve, esto es, por encima de la meditación sobre la donación del *Seyn* al ente como el *juego* del <<llegar a tiempo>> localizado [*Zeit-Spiel-räumlich*] [en el *inicio*] o por lo menos, localizable [en él] porque entonces, ese *acaecer* no puede ser otro, como hemos visto aquí, y como lo recose el mismo Heidegger que su mutua *expropiación*.

Si tenemos en cuenta el peso que en esta meditación sobre la divinidad (<<la llegada y huida de los dioses>>) tiene la *expropiación* del ente *ahí*, entonces, es claro que no se puede hacer de la *verdad del Seyn* [*Das Lichtung für verbergung*] un nuevo nombre de Dios (ni de la divinidad)²¹⁹. En efecto, vista desde la *autodenegación* del *Seyn*, o desde su *Faltar* al ente, <<la llegada y huida de los dioses>> puede pensarse como la posibilidad de emprender el *rememorar el inicio*

²¹⁹ Herrmann dice al respecto: "...Die Wahrheit als das Offene des Seins ist nicht selbst der Gott, aber sie ist der *Wesensraum* für das Erscheinen oder Sichentziehen des Heiligen, des Göttlichen und des Gotees. Erscheinen und Sichentziehen des Gotthaften geschieht im *Wesensraum* des *Ereignisses*, im *wesensraum* des ereignenden Zuwurfs des Offenen des Seins für den daraus ereigneten Entwurf des zugeworfen Offenen..."

HERRMANN, Op. Cit. P. 385.

de la historia acontecida como aquello que <<aún tarda en llegar>>²²⁰ En cualquier caso la <<huida o llegada de los últimos dioses>> experimentada por la *verdad del Seyn* desde este *faltar del Seyn* no puede ser pensada sino como la señal del más singular sacrificio del ente *ahí*, el sacrificio con el cual el *abandono* del *Seyn* le debe permitir a este ente sentir el más próximo de los caminos (la llegada de los dioses) como el más *escarpado* (como su huida).²²¹

Esa *escabrosa* experiencia de la divinidad que surge cuando se la piensa como uno de los seis modos del *acaecer apropiador* del *Seyn* con el ente *ahí* puede ser relacionada con el uso indiscriminado de la *estructura de emplazamiento* que es, como hemos visto, el que hace que la humanidad alcance su más extrema *enajenación*, aquélla que convierte el mundo en <<inmundo>>, esto es, en el espacio de la posible *aniquilación* del hombre y de la *devastación* del planeta y de todo lo que en él hay (incluida la misma *verdad del Seyn*) En efecto, si bien los motivos por los que ambas formas del *acaecer apropiador* entre el *Seyn* y el ente no ha sido aún consumadas son diferentes es importante destacar que ambas formas de dicho *acaecer apropiador* sólo llegan a ser posibles como formas que el *Seyn* tiene de alcanzar lo *incondicionado* de su poder de *expropiar* al ente.

En cuanto el *acaecer apropiador* de la <<huida y llegada de los últimos dioses>> debe ser referido a la *autodenegación del Seyn* no puede llegar a tener cumplimiento (consumación). En efecto, referido a ésta sólo puede pensarse como un estado permanente (ininterrumpido) de llegada-huida de dichos dioses. Justo por ello ese *acaecer apropiador* puede ser llamado *expropiación* del ente. Esta aclaración permite comprender que los seis modos del *acaecer apropiador* entre el *Seyn* y el ente *ahí* no son más que las formas de manifestarse el *Seyn* al ente *ahí* como el <<más oculto poder>>. En efecto, ¿cómo concebir una divinidad que

²²⁰ "...Die größte Nähe des letzten Gottes ereignet sich dann, wenn das Ereignis als das zögernde Sichversagen zur Steigerung in die *Verweigerung* kommt..." HEIDEGGER, *BzP*. Op. cit. §256. P. 411. Ult prgr.

²²¹ "...Im Wesen des Winkes liegt das Geheimnis der Einheit innigster Näherung in der äußersten Entfernung, die Ausmessung des weitesten Zeit-Spiel-Raumes des Seyns. Diesen Äußerste der Wesung des Seyns fordert das Innerste der Not der Seinsverlassenheit..." HEIDEGGER, *BzP*. § 255. P. 408. Prgr. 7.

alternativamente llega y luego <<huye>> para volver a llegar y luego volver a huir sin cesar sino como exposición del <<más oculto poder>>, de ese poder que el *Seyn* tiende de volver incesante la *Tardanza* en su propia *autodenegación*?

Si pensamos (como quiere la <<Verdad del *Seyn*>>) conceptos como el de divinidad, historia, verdad, ser, hombre desde el dar de un *Seyn* con el cual éste quiere hacerse manifiesto al ente como el <<más oculto poder>>, como ese poder que él tiene de darse al ente al tiempo de mantenerse *retirado* de él, que obliga a este ente a pensar ese dar como lo que permite a ese *Seyn* mantenerse en *falta*, y, por tanto como lo que *tarda en advenir* lo que obtenemos es, pues, la puesta en marcha de un saber que quiere volcar de raíz la forma corriente de pensar todos estos conceptos en Occidente..

Esa *tardanza* en el *advenir del Seyn* (y, como tal su indefinido *faltar*) es, sin embargo, presentada por la <<Verdad del *Seyn*>> como lo que hace posible y pensable que la historia transcurrida haya venido a parar en esa *estructura* en la que el ente en su totalidad no cuenta más que como algo meramente consumible ²²². Esto es, en esa forma consumada o extrema de la <<metafísica>> (la <<calculabilidad de todo lo que es>>). La verdad del *Seyn* no se incomoda por presentar como el rasgo esencial del dar el *Seyn* al ente su verdad en la *época Técnica* a la *Maquinación* que procede de un uso sin control de la *estructura de emplazamiento* porque para ella esta *Maquinación* es la que corresponde a forma de *desocultamiento* de lo ente que surge del más extremo *faltar del Seyn* que también puede ser experimentado como *faltar [Wegbleiben]* de Dios, los dioses o la divinidad.²²³

²²² Cfr. Ib.(GA 65) § 256. P. 417.

²²³ Cfr. HERRMANN. Op. cit. P. 368. Frente a la metafísica que concibe la divinidad como el ente supremo, esto es, como el ente que esta por encima de los demás por ser el más perfecto, como Santo Tomas que concibe a Dios como *summum bonum* [suma bondad o suma perfección] y, por tanto como un dios en el que no cabe en absoluto la idea de la falta o el vacío, ya en *SuZ* reivindicada nuestro autor una más profunda condición ontológica del *Da-sein* en cuanto ente que puede tener una conciencia de sí como finito, esto es, como un ser avocado al no, al dejar de ser porque a su través pueden abrirse a una idea de otro que no sea una simple repetición de la idea que cada cual tiene de ser sí mismo. La idea de la muerte es pues, la que permite que el mortal a diferencia de los dioses, se abra al otro, a su entorno, la que en definitiva le permite tener una una conducta, en el sentido más estricto.

Heidegger, sin embargo, presenta ese pensar que anuncia la llegada o huida de <<los últimos dioses>> como la forma de pensar la divinidad que nos libera del abuso [*Mißbrauch*] de la peor de las *Maquinaciones*, la que procede de la *Confiscación* de la pregunta más digna, a la que ve como culpable de una visión de lo ente centrada en su usufructo o explotación [*Nutznießung*]²²⁴. Así pensada la llegada -huida de <<los últimos dioses>> se convierte en el *estremecimiento* liberador del que puede irrumpir la *verdad* del *Seyn*. Pero entonces, tal llegada-huida lejos de ser un mero *error* del ente pensante, debe ser vista como la forma de la *Despedida* del *Seyn* mientras se da. Pero entonces esta *despedida* es pensada como la forma de su *acaecer apropiador* con el *Da-sein*. De esta manera la <<llegada y huida de los últimos dioses>> viene a confirmar y ha ratificar la *rigurosidad* de la estructura del *acuerdo* (o *disposición*) de la *Verdad del Seyn* al tiempo de *remover* (*trastornar*) el concepto de lo sagrado [*Heiligen*]²²⁵ En efecto, esta forma de pensar la divinidad hace que ya no haya más lugar a una primacía del Dios o los dioses puesto que vista desde la <<Verdad del *Seyn*>> una tal forma del *acaecer apropiador* entre *Seyn* y *Da-sein* es más bien una transmisión [*Übereignen*] en la que éste juega como aquél a quien es dedicada [*zu eignen*] una tal verdad.²²⁶

Con <<la llegada u huida de los *últimos dioses*>> como modo del *acaecer apropiador* del *Seyn* con el ente *ahí* nuestro autor quiere dejar claro que al *Seyn* no se lo puede pensar como una divinidad más²²⁷. Por eso no es de extrañar que este modo de acercamiento a la divinidad sea hoy tan desconocido. Otra de las razones que explica, para nuestro autor, que este modo del *acaecer apropiador* sea tan

²²⁴ Ib.(GA 65) § 256. P. 417.

²²⁵ Justo porque en *Carta sobre el humanismo* piensa la divinidad desde (o a partir de) la historia (o la verdad) del *Seyn* puede también pensarla allí como cuaternidad [*Geviert*]Cfr. HERRMANN, Op. Cit. P. 367.

²²⁶ Cfr. HEIDEGGER, *BzP*. Op. cit. P. 280. Prgr. 2. Para nuestro autor, como hemos visto, el carácter singular de los *mortales* de ser concientes de su mortalidad es incluso una ventaja frente a los *divinos*. Cfr Ib. § 271. P. 487.

²²⁷ Si se pensara al *Seyn* en su <<verdad>> como (la) divinidad estaríamos pensándola de forma teológica, y por tanto en una forma de pensar que suprime la *diferencia ontológica*. Cfr HERRMANN, Ib. P. 166.

desconocido es que, a pesar de ser lo más próximo (como la *Maquinación*) puede permanecer como lo más alejado si nos obstinamos en permanecer cerrados a la *verdad del Seyn* porque sólo ésta puede permitir pensar el más amplio retirarse del *Seyn* como su permanecer próximo. En efecto, <<la llegada u huida de los *últimos dioses*>> es una de las formas por medio de las cuales el *Seyn* presentándose como el <<más oculto poder>> (*autodenegarse*) se abre al ente *ahí*.

En la lucha de Heidegger por quebrar con su concepto de *La huida o llegada* de los *últimos dioses* la noción de lo sagrado que es más corriente en Occidente (la que proviene del cristianismo) hace parte bien importante su intento de relacionar el concepto de divinidad con el concepto de cuadratura [*Geviert*]. En efecto, con este concepto relaciona nuestro autor el ser del ente *ahí* con la lucha permanente (ininterrumpida) entre dos parejas de opuestos, de un lado la formada por los *divinos* y los *mortales*, y del otro entre la misma luz, el *Cielo*, lo abierto y la *Tierra*, o el contener, el cerrarse, o mantenerse en sí lo dado lucha que puede también ser vista como forma del *acaecer apropiador* entre *Seyn* y *Da-sein* porque también de ella surge el *claro* o *clarear* de lo que se oculta, o esa *apertura* que *retiene* en sí lo dado.²²⁸

El ser *ahí* como ámbito del <<clarear que [se] oculta>>

El clarear de lo que se oculta [*Die Lichtung Für das Sichverbergen*] en cuanto que horizonte de interpretación de la historia de la *verdad del Seyn* llega a su punto culminante cuando permite al ente *ahí* reconocer su *ahí* como lugar (o ámbito) en

²²⁸ Cfr. HEIDEGGER, *BzP*. Op. cit. § 5. P.18. Frgr. 4. Esta exposición de la divinidad empleando para ello el concepto de <<llegada u huida de los últimos dioses>> en tanto aproximación a una comprensión de los más ocultos caracteres del *Seyn* pueden permitir una lectura en clave de una teología negativa, por más que Heidegger haya querido hacer de esta analítica (la *verdad del Seyn*) la antípoda de todo ontoteologismo de Occidente, y más concretamente la antípoda de todo cristianismo. Es bien ilustrativo el contraste por ejemplo entre Cristo como aquél que ha dado a conocer al Padre y el que nos hace partícipes de su vida y su gloria y el *Seyn* pensado como lo que posibilitando toda presencia, no se da a conocer nunca a sí mismo pues prefiere mantenerse oculto en su *Sustracción*, y su *Reserva*. En efecto, aspirando a no ser confundido con ningún ente, sólo puede ser presentado con conceptos negativos tales como esa misma *Sustracción* o *Retiro*, o como ese *clarear* desde el fondo de lo que vuelve a plegarse como lo *oculto*. Por eso resulta tan difícil distinguirlo de la Nada.

el que el *Seyns* mismo cumple su destino de ser tal <<clarear que oculta>>. Entonces puede llegar a ser comprendido todo lo que hasta este momento había escapado al pensar metafísico, a saber: el sentido de la *Maquinación*, y de esa *expropiación* que proviene del *Seyn* sin la cual no sería experimentable la *huida y llegada de los últimos dioses*. Con lo cual la *verdad del Seyn* debe dar lugar y <<dar tiempo>> al *desalojo* de la metafísica puesto que entonces el *ahí* mismo debe ser comprendido como el *entre* que con su lenguaje y con todo su obrar está *destinado*, lo quiera o no, a dar *albergue* a la misma *verdad del Seyn*. Entonces es posible que el pensar que da cuenta de este acontecer proyecte como tarea de todo pensar por venir la dilucidación del *acaecer apropiador* entre *Seyn* y *Da-sein*.

Sin embargo, la plena comprensión del carácter de *La Falta* (de que con la *huida* de los dioses es el propio *Seyn* quien se *despide*) es justo lo que el *Seyn* *retira* y por tanto lo que hace que éste se torne *no asequible* a nuestra comprensión, a pesar de lo cual, la principal preocupación del pensar por venir no podrá ser otra que aproximarse todo lo que le sea posible a dicha comprensión. Fruto de la insistencia en tal comprensión hemos visto que se puede llegar a interpretar como una *contra oscilación* ese *auto denegarse* del *Seyn* que permite (posibilita) el surgimiento de una historia (la metafísica) como su *abandono* al ente. Pero, ¿cuándo y cómo comenzó este *abandono*? El pensar *por-venir* deberá afrontar la idea de que la marcha hacia adelante no puede hacerse sin una marcha hacia lo *inicial*, ya que éste a pesar de haber sido *enterrado* por la metafísica debe ser pensado como lo que determina lo que somos.

La disposición para la angustia del *hombre planetario*.

La última *época* de la *historia del Seyn* también es caracterizada por Heidegger como la del más grande *autoengaño* del ente *ahí* en la medida en que en ella por el crecimiento sin límite del poder de esa gran *estructura de emplazamiento* este ente cree que su voluntad es quien logra el dominio *incondicionado* de la totalidad de lo ente cuando él no es más que un medio del *Seyn* hacerse con ese dominio

incondicionado. En efecto, con el uso sin control de la *estructura de emplazamiento* logra el *Seyn* el cumplimiento de ese arte del que tanto hemos hablado en esta investigación, el de su darse al ente al tiempo de retirarse de él, esto es, el cumplimiento, de lo que el mismo Heidegger llamó el *giro a la retirada* [*Zuwendung der Entzug*]. Ese arte del *Seyn* se cumple en la creencia del hombre de ser el <<señor de lo ente>>. Ese *error* adquiere con el uso sin control de dicha estructura, una dimensión *planetaria*. Por eso, aunque, paradójicamente, nada parece escapar a un tal uso sin control de esa gran *estructura* hecha por las mismas manos del hombre, es el hombre mismo el gran dominado, el más sometido por un tal uso de ella, por eso su condición ahora es la de haber llegado al máximo de impotencia frente al imperar [*Gewaltige*] de la *Prepotencia* del *Seyn*. Con lo cual esta *época* se convierte en la del gran dominio o avasallamiento del hombre porque vive en su forma más extrema el imperar del ser que lleva al ente a la más absoluta obcecación o alineación frente a él. Prueba de ello es su obstinación a creerse como el <<señor de lo ente>>. Cuando el hombre hace de esta creencia la idea de sí que domina a escala *planetaria*, se olvida de los dioses, por tanto no tiene otra relación con la divinidad que la que surge de la incesante <<llegada y huida de los últimos dioses>>.

Cuando los griegos del *inicio* llamaron φύσις al poder imperante, éste no limitó su libertad de relacionarse con él como con esa totalidad que ellos mismos *dejaban-ser* nombrándole con conceptos como el mencionado (o con otros como el de ἀλήθεια). Mientras que el moderno (el *hombre planetario*) al experimentar el imperar del ser como el que surge de un uso sin control de esa misma *estructura de emplazamiento*, experimenta lo que el hombre no vivió en ninguna otra *época* de la historia, a saber: que la principal característica del darse de éste al ente es la de que éste va acompañado del *retiro* de ese mismo ser. Es pues el uso sin control de dicha *estructura* lo que le permite comprender el estar sometido por una fuerza todo poderosa (*incondicionada*), que le domina hasta los rincones más escondidos de su

intimidad. Por eso, se puede decir que la existencia del *hombre planetario* es, sino la más trágica, por lo menos aquella en la cual está más sometido a la angustia.²²⁹

Sentirse apabullado (*expropiado*) por el uso sin control de la *estructura de emplazamiento* es lo que permite el *estremecimiento* del que debe surgir la <<Verdad del *Seyn*>>.

Pero, a partir del estremecimiento [*Erzitterung*] que produce comprender la existencia del uso sin control de la *estructura de emplazamiento* como *giro a la retirada* del *Seyn* es como, para la teoría que nos ocupa, puede surgir la lucha por la claridad²³⁰. Entonces, gracias a un tal uso de ésta deberá ser posible una nueva dedicación [*Zueignung*] o transferencia [*Übereignung*] entre *Seyn* y *Da-sein* en la cual éste ya no podrá ser pensado como conciencia ni en ninguna otra forma de la subjetividad.

Giro a la retirada del *Seyn* en su darse es pues, otro de los conceptos que nos permiten pensar que en la historia acontecida (la metafísica) no puede haber otra forma del *acaecer apropiador* entre *Seyn* y *Da-sein* que la *expropiación*. *Expropiación* de este ente como la que surge de un uso sin control de la *estructura de emplazamiento* en la *época Técnica*.

La <<huida y llegada de los últimos dioses>> es la forma como el *Seyn* transfiere a la relación con la divinidad, la *expropiación* como su forma del *acaecer apropiador* con el ente *ahí*. En efecto, la <<huida o llegada de los últimos dioses>> puede también ser pensada como esa idea de divinidad que surge de la *cuadratura*. Pero entonces, si la *cuadratura* rige la relación con ésta, es claro que no podemos tener otra relación con los dioses que la del permanente disputar con ellos. De esa incesante disputa no puede surgir otro *acaecer apropiador* que no sea su mutua *expropiación*. La *expropiación* a la

²²⁹ Cfr. HAAR, M. Heidegger et l'essence de l'homme. Grenoble. France. Jérôme. Million. 1990. P.224.

²³⁰ Cfr. HEIDEGGER, *BzP* § 197. P. 321.

que el *Seyn* somete al ente que surge de someterle a la permanente disputa con los dioses deberá completar esa que resulta de permitir que con uso sin control de la *estructura de emplazamiento* el ente *ahí* crea que se ha convertido en el <<Señor de lo ente>> en la *época Técnica*.

Ambas formas de pensar el *acaecer apropiador* del *Seyn* con el ente *ahí* permiten pensar la historia como el *dominio incondicionado* del *Seyn* sobre la totalidad de lo ente. Lo cual debería permitir a esta teoría ir más allá del error de Nietzsche de confundir el imperar del *Seyn* en la historia acontecida con el *eterno retornar* de la Voluntad *de poder* [o <<voluntad de voluntad>> como la traduce el propio Heidegger] esto es, el error de pensarla como el imperar de un ente que tiene la forma de la totalidad de lo ente.

La *Rememoración* de la historia acontecida desde la despedida [*Abschied*] del propio *Seyn* es pues, el relato del *acaecer apropiador* entre *Seyn* y *Da-sein* en la forma de su (<<mutua>>) *expropiación*. En efecto, entendida como *destinada* por el *Seyn* para el ente *ahí*, tal *despedida* del *Seyn* al ente, no puede ser entendida sino como la *expropiación* [*Enteignis*] que aquél hace de éste. Con un concepto como éste Heidegger no hace más que reiterar una teoría de la historia que debe ser entendida como la *Maquinación* del *Seyn* al ente, esto es, como una historia en la cual éste ha hecho de ésta la *esencia* de todo ente (de la entidad).

El uso ambiguo que la *verdad del Seyn* se permite hacer de conceptos como nihilismo y *Maquinación*.

A pesar de la importancia que conceptos como nihilismo y *Maquinación* tienen para la teoría de la *verdad del Seyn*, Heidegger no nos ofrece ni en *BzP* ni en ninguno de los otros textos en que redacta dicha teoría una definición

cabal de los mismos, y no lo hace porque para él es *esencial* la ambigüedad que permite el uso matizado de conceptos como los que acabamos de mentar. En efecto, ese uso ambiguo le permite usar ambos conceptos para referir o bien (como acabamos de ver), que la *esencia* del *Seyn* es el *Poder* o bien para referir de forma sarcástica el modo de ser de un mundo en el que la *confiscación* de la <<pregunta más digna>> ha hecho que la técnica como forma extrema de la metafísica haya convertido a todo lo que existe en mero cálculo o valor, o en mera cifra de lo numerable en términos de rendimiento o ganancia.

La historia acontecida vista desde (el concepto de) la *despedida* del *Seyn*.

El papel protagónico en esta *confiscación* (y por tanto en toda la historia acontecida) no lo tiene sin embargo, el ente *ahí* en cuanto ella no puede ser pensada sino como *despedida del Seyn* mientras se da. Este último concepto es, pues, otro más de los que nos ofrece la *verdad del Seyn* para que no perdamos de vista lo fundamental de esta historia, a saber: que ella sólo puede ser pensada como *como poder autodenegarse* del *Seyn*. Esta *autodenegación* había comenzado a sernos expuesta con el hundimiento del saber del *inicio*, esto es, del sentido *inicial* de conceptos como el de ἀλήθεια. Todo lo cual permite pensar a Heidegger que la metafísica por estar siempre de espaldas a ésta <<verdad del ser>>, por ocuparse sólo de la *Maquinación* en la forma de la *Confiscación* de la <<pregunta más digna>>, no puede saber nada de la *Maquinación* pensada *esencialmente*. En efecto, por no saber nada de esa *Maquinación* que procede del *Seyn*, ésta nada sabe del *nihilismo*, (pensado *esencialmente*). Pensada *esencialmente*, la metafísica es la forma histórica de acontecer del nihilismo, justo porque no sabe nada del nihilismo pensado *esencialmente*. Y no lo sabe porque justo ella es la forma destinada por el *Seyn* para que de él no hubiera nada, y por tanto la forma escogida por él para él pasar por otra cosa.

Este vistazo a la manera como es interpretada por Heidegger la historia como la exposición que el *Seyn* hace al ente *ahí* de los modos que ambos tienen de *acaecer apropiadoramente* entre sí muestran como ella surge del *poder autodenegarse del Seyn*. Sin éste no sería explicable que ella se haya convertido en el *error* del ente ahí. En efecto, sin dicho poder se haría incomprensible que la *estructura de emplazamiento* que surge de la misma metafísica pueda ser comprendida por el ente *ahí* como la oportunidad de llegar a ser el <<amo y Señor de lo ente>>. Pero en el dominio del *error* que surge de esta creencia el *Seyn* extiende su <<más oculto poder>>, su poder *incondicionado* sobre la totalidad de lo ente.

El mundo interpretado como sistema de la *usura*, y la metafísica como *errancia*.

Hemos visto a que abismo nos puede conducir una interpretación de la historia que hace de ésta el modo de exponer el *Seyn* al ente *ahí* su <<más oculto poder>>. ¿Por qué esa insistencia de Heidegger en interpretar la historia como manifestación de ese <<oculto poder>>? Para comprenderlo tenemos que recordar que para lograr la formación del III er Reich alemán, el dominio imperial de Alemania, los nazis necesitaban hacer un uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento*. Pero, ¿un uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* no es una propuesta escandalosa en el conjunto de las naciones democráticas? Para ello era necesario una teoría filosófica que sostuviera que la historia es la manifestación del <<más oculto>> poder del *Seyn*. Lo cual debía servir a nuestro maestro para revolucionar no sólo el concepto de ser (incluido el ser del hombre), sino el de historia y el de verdad tal como éstos son entendidos por la metafísica.

Con esta teoría de la historia busca Heidegger familiarizar a sus lectores alemanes con la idea de que para encontrar una superioridad como raza, era

necesario un uso sin control (*incondicionado*) de la *estructura de emplazamiento*. El maestro de la Universidad de Friburgo se cuida, sin embargo, de hacer una tal presentación de su teoría él la presenta más bien como si con ella se tratara de resolver un problema de pura erudición filológica-filosófica, a saber: revolucionar la imagen que nos llega de la antigüedad clásica, la de los pensadores del *inicio* al tiempo de permitir una comprensión no técnica de la *época Técnica* que permitiera comprenderla como la *época* en la cual la metafísica llega a su <<consumación>>, y por tanto como aquella en la cual del ser <<ya no queda nada>>. Pero, ¿cuál puede ser el modo de relación dominante del ente *ahí* con la totalidad de lo ente (incluido, por supuesto, el mismo ente *ahí*) en un mundo en el que del *Seyn* <<ya no queda nada>>?, El sometimiento de dicha totalidad al uso sin control (*incondicionado*) de la *estructura de emplazamiento*, esto es, la <<usura>>. Con lo cual la metafísica se consume como reino de la *errancia*.

La interpretación que de la filosofía moderna surge de una historia comprendida como ámbito de desplegarse el *Seyn* en ella en la forma de la *Maquinación*.

Hemos visto también la interpretación sobre los rasgos que determinan el modo de ser de la *época* y de la filosofía *Moderna* que surgen de esta interpretación de la historia como el ámbito de exposición-ejercitación del <<más oculto poder>>, a saber: la de que es en ella que surge esa voluntad que se proyecta al dominio *incondicionado* de la totalidad de lo que es. Pero veamos la interpretación que hace nuestro autor en su conferencia *Wer ist Nietzsches Zarathustra?* (1953) aparecido en su *Vorträge und Aufsätze* (texto inédito hasta 1978) del comentario que hace Hegel al *cogito* de Descartes "...Hegel concibe este momento de la historia de la metafísica como aquél en que la absoluta autoconciencia se convierte en principio del pensar..."²³¹ Pero esa voluntad que como <<autoconciencia>> (saber de sí del

²³¹ HEIDEGGER, C y a. Op. cit. La superación de la metafísica. XXVIII. P.89. En su GA (*Vorträge und Aufsätze*): "...Hegel begreift diesen Augenblick der Geschichte der Metaphysik als denjenigen, in dem das absolute Selbstbewußtsein zum Prinzip des Denkens wird..."Ib. P. 95

sujeto) asume la tarea del <<dominio incondicionado>> de lo ente y, consiguientemente la de llevar la metafísica a su final *consumación* o *acabamiento* revela ser sólo un concepto extremo de la subjetividad. Un concepto extremo de subjetividad es justamente el concepto de la *Voluntad de poder* de Nietzsche, por pensar con él en un ente que es la totalidad de lo ente, por eso su obra constituye otro escalon en esa lenta *culminación* de la *época* <<metafísica>>.

EN LA LECTURA DE LA OBRA DE NIETZSCHE EN SU *NIETZSCHE* HEIDEGGER CONTINUA SU ELABORACIÓN DE LA <<VERDAD DEL *SEYN*>> COMO UN MODELO IDEAL DE NS.

La lectura que hace Heidegger de la obra de Nietzsche es, sin duda, uno de los temas que aborda con su teoría en los que más se evidencia la relación de amor-odio que mantuvo nuestro autor con el <<movimiento>> (NS). Es lo que determina, como hemos dicho que distanciándose de la acogida entusiasta de la interpretación de la obra del filósofo de Sils Maria efectuó Jünger al interpretar el *Eterno retorno* de lo mismo (la *Voluntad de poder*) como revelación del <<espíritu de la *época*>> y que él mismo acogió con gran admiración en la primera mitad de la década de los treinta en sus comentarios a la obra de Jünger y en sus comentarios a la de Hölderlin, como nosotros pudimos comprobar aquí, destaque en obras de la segunda mitad de la década de los 30's como su *BzP* como los dos aspectos más relevantes de su obra, el hecho de que con la misma él se convierta en un pensador –el último pensador- metafísico y –segundo que, como tal (como metafísico) su obra corresponde al *acabamiento* o *consumación* de la metafísica. Una interpretación de su obra que vuelve a ser el hilo conductor de la exposición que de la misma hace en su *Nietzsche*.

La *consumación* de la metafísica efectuada por Nietzsche.

Empezaremos con la última cuestión a la que nos hemos acabado de referir. Uno de los aspectos en que más insiste Heidegger en su interpretación de la obra del filósofo de Roëcken en su *Nietzsche* es que tampoco él con su teoría logra pensar el ser como tal en cuanto sólo le piensa como ser de lo ente.

La metafísica, tal como la comprende la *verdad del Seyn* es ese discurso que pretende conocer el ser ocupándose de la explicación del ente en cuanto tal [en cuanto ente] y, del conjunto o totalidad de lo ente. Sin embargo su explicación la hace según Heidegger, como hemos visto, sin tener en cuenta la diferencia de aquél respecto de éste, por eso, aunque ella cree que con su explicación se ocupa del ser de lo ente, el ocuparse sólo de éste le impide advertir que el ser sólo puede ser pensado a través de su diferencia con el ente.

La nada como problema.

Ahora, la mejor prueba que aporta Heidegger en su *Nietzsche* de que la metafísica olvida plantear esta diferencia es que considera a la nada *o bien* como algo nulo, *o bien* como un ente²³² Pues bien, lo mismo le pasa a Nietzsche, según nuestro autor, cuando le determina como *Voluntad de poder* [*Wille zur Macht*] pues tampoco con tal concepto se piensa la relación del ser con la nada. En efecto, con éste concepto Nietzsche mienta el carácter fundamental de lo que es, o de lo ente²³³. Por ello con tal concepto responde a la pregunta por el *qué* es, por la *quididad*, la cual es justamente la forma metafísica de confundir la preguntar por el ser con la pregunta por el todo o el conjunto de lo ente. No sólo eso, con *el eterno retorno de lo mismo* nombra Nietzsche, la manera *como* es

²³² Cfr. HEIDEGGER, Nietzsche. Op. cit. Ed al castellano P.50; en su GA. Op. Cit. P. 53.

²³³ Cfr. HEIDEGGER, Nietzsche. Op. cit. Ed al castellano P. 37 y ss.; en su GA. Ib. P.36 y ss.

dicha totalidad (la *Voluntad de poder*)²³⁴. Así a la pregunta ¿cómo es esa *Voluntad de poder*?, Nietzsche responde como *eterno retorno de lo mismo* y nada más puesto que no hay nada distinto a ella. En efecto, dice éste, ésta no es más que otro nombre de la vida, y ¿cómo podría lo que es viviente pensar o sentir como no-viviente, la vida ser no-vida?. ¿No es desde este punto de vista un absurdo plantear el problema de la nada, o la nada como problema? Pero Heidegger considera que con esta respuesta no termina la búsqueda que interroga la cuestión más *digna* [la del ser], pues en efecto, cabe preguntar: ¿qué es la *Voluntad de poder*?, Si no es un ente ¿cabe establecer esa diferencia en su semejanza a la nada?, ¿es la voluntad de poder como la nada? Y, ¿qué es la nada?, ¿Es ella, algo puramente ficticio, fantasioso [un mero producto de nuestra imaginación]? ²³⁵ Para la teoría de la *verdad del Seyn* la reflexión nietzscheana no deja de ser metafísica al apartarse de inquirir sobre estos problemas.

Ahora, entender el darse del ser como el *eterno retorno* de la *voluntad de Poder* había permitido a Nietzsche, no obstante, captar, según el mismo Heidegger, el ámbito en el cual el ente *ahí* busca el dominio *incondicionado* de lo ente.²³⁶ Pero, ¿qué impidió a Nietzsche concebir el dominio *incondicionado* de todo lo ente como *esencializar* del ser en esta *época*? Heidegger responde que ello es debido a que pensó ese *dominio* como el *eterno retorno* de una voluntad que pone valores. Pero, en cualquier caso había visto algo esencial para la comprensión que la *Modernidad* tiene del ser, a saber: la relación entre esa libertad que se afirma a sí misma a través del *dominio incondicionado* de lo ente y esa voluntad que busca el retorno de sí misma.

Para descubrir la pertinencia del pensamiento de Nietzsche a la forma como *esencializa* el ser en la *época* moderna Heidegger cita un fragmento

²³⁴ Ib. Ed al castellano P.38; en su GA. Ib. P.38

²³⁵ Cfr. Ib Ed al castellano P.305; en su GA. Op. Cit. P.376.

²³⁶ Cfr. HEIDEGGER, Conferencias y artículos. Barcelona: Serbal. 1994. XXI.P.79. En su GA (*Voträge und Aufsätze*)P.84.

pertenciente a la última producción de su etapa intelectual [años 87-88, el XV, 148] en él muestra como con los conceptos de unidad (o totalidad), sentido, verdad...la metafísica ha tratado de responder a la pregunta por el ente como tal y en su totalidad. La prueba de que dichos conceptos sólo piensan en el ente (y en su totalidad) es que los mismos sólo son mencionados en relación con valores, con los valores que han sido necesarios al filósofo para experimentar el sentimiento de un aumento de su poder, y así encontrar justificada la existencia, (su existencia).

Pero –lo que es más decisivo aún -, dice, además, que para el mismo Nietzsche (quien hablaba, no lo olvidemos al final del siglo XIX) esos conceptos que no duda en reconocer como *ideas de la razón*, carecen de valor. Pero con ello, -en la medida en que piensa el ser desde el concepto de valor- aún cuando piense contra la metafísica (invirtiendo sus conceptos), no deja Nietzsche, según Heidegger, de pensar, metafísicamente. "...el hecho de que Nietzsche llame a estos valores supremos << Categorías >> sin más explicación ni fundamentación y que comprenda a las categorías como categorías de la razón muestra cuán decididamente piensa dentro del cause de la metafísica..."²³⁷ Si Nietzsche llegó a captar la forma como el ser *esencializa* en esta época es gracias a que tan pronto como se descubre que la metafísica no ha hecho otra cosa que pensarlo a él mismo (y a todos los conceptos supremos) en relación con el valor se llega a un punto extremo en cuanto que no dependiendo ya de ninguna otra condición alcanza la dimensión de lo *incondicionado*.

²³⁷ Ib. Ed. Al castellano P. 69 En su GA: "...Daß Nietzsche diese obersten Werte ohne weitere Erläuterung und Begründung >>Kategorien<< nennt und die Kategorien als Vernunft-Kategorien begreift, dies zeigt, wie entschieden er in der Bahn der .Metaphysik denkt..."Ib. P.78

En el querer como mandato se anuncia la esencia largamente oculta de la voluntad.

En los libros sobre Hölderlin y sobre Jünger escritos por nuestro autor en la primera parte de la década de los 30's, decía, como hemos visto en esta investigación, que con su *Eterno retorno* de lo mismo (la *Voluntad de poder*) Nietzsche había captado la forma del *esencializarse* del ser en la *época* moderna. Uno de los puntos de la interpretación de la obra de Nietzsche que nuestro autor compartió con la que de la misma hicieron los intelectuales NS. Una interpretación de la obra de éste que nuestro autor mantuvo en las obras, y conferencias redactadas en la segunda mitad de esta misma década, desplazando eso si, como acabamos de anotar, la importancia de este aspecto, en el conjunto de la misma. Pero, en todo caso, para él con dicha formula Nietzsche había captado uno de los aspectos más esenciales de tal darse del ser en la mencionada *época*, a saber: que el rasgo fundamental de dicha *época* es el deseo del ente *ahí* de hacer un uso sin control (*incondicionado*) de esa *estructura* porque este ente cree que con ello es su propia voluntad quien lograba un dominio de la totalidad de lo ente, convirtiendose así en el <<amo y señor>> de lo ente.

Pero, ¿por qué era tan importante una tal interpretación del querer para que la voluntad lograra un tal dominio? Veamos que nos dice al respecto Heidegger en su *Holzwege* (1950) : "...el querer tiene en sí la naturaleza del mandato, pues, efectivamente, la autoimposición intencional es un modo en el que lo que compete a la producción y lo objetivo del mundo se reasumen en una unidad incondicionada y por lo tanto completa. Allí, en la reasunción de sí misma, se anuncia el carácter de mandato de la voluntad. Con dicho carácter, en el transcurso de la metafísica moderna se manifiesta como ser de lo ente la esencia largo tiempo oculta de la voluntad que estaba presente desde hacía tiempo..."²³⁸

²³⁸ HEIDEGGER, Caminos del bosque. Op. Cit. P.260. En su *GA (Holzwege)*: "...Das Wollen hat in sich die Art des Befehls; denn das vorsätzliche Sichdurchsetzen ist eine Weise, in der sich das

En este texto de su *Holzwege* Heidegger parece recuperar esa lectura que a mediados de los 30's había dado de la obra de Nietzsche, al proyectar, como hemos visto aquí, su *Voluntad de poder* como una revelación del <<espíritu de la época>>. Pero ahora lo reivindica como tal es que con esos lemas Nietzsche había captado la naturaleza de mandato del querer como símbolo de esa nueva *libertad* que busca el <<dominio incondicionado>> de todo lo que existe., con lo cual habría dado el paso decisivo para entender esa <<transformación de la entidad en subjetividad>> anunciada por cartesio (que dio origen a la *Modernidad*)

De esta manera los fundamentales lemas del pensamiento de Nietzsche son presentados por nuestro autor en este texto como si con ellos él no hubiera inventado nada, porque ellos sólo podían ser pensados como la captación de la manera como el *Sein* *esencia* en la *época* moderna. En un pasaje de su conferencia <<El nihilismo europeo>> (escrito en 1940) de su *Nietzsche* (tomo de su *Gesamtausgabe* no publicado hasta 1967) dice refiriéndose a esto: "...Que el ser del ente se torne poderoso como voluntad de poder no es la consecuencia de que haya surgido la metafísica de Nietzsche. Por el contrario, el pensamiento de Nietzsche tuvo que entrar en la metafísica porque el ser hacía aparecer su esencia propia como voluntad de poder, como aquello que en la historia de la verdad del ente tenía que ser comprendido mediante el proyecto en cuanto voluntad de poder. El acontecimiento fundamental de esta historia fue, en último término, la transformación de la entidad en subjetividad..."²³⁹

Zuständige des Herstellens und das Gegenständliche der Welt zu einer unbedingten und darum vollständigen Einheit zusammen-nimmt. Darin, im Sichzusammennehmen, kündigt sich der Befehlscharakter des Willens an. Mit diesem kommt im Verlauf der neuzeitlichen Metaphysik das lang verborgene Wesen des langher wesenden Willens als des Seins des Seienden zum Vorschein.. "Ib. 266-67. P289.

²³⁹ HEIDEGGER, Nietzsche. Ed. Al castellano. P. 194.

Poco había cambiado la posición de Heidegger respecto a la importancia de la obra de Nietzsche que van de la redacción del último texto al de su *Holzwege*. En efecto, en ambos textos se puede leer que lo importante de su obra es que con sus lemas el *eterno retorno* de la *Voluntad de poder* había captado la manera de *esencializarse* del ser en la *época* moderna, esto es, que con ellos éste logra explicar la aparición de esa voluntad que aspira y se proyecta al dominio *incondicionado* de la totalidad de lo ente. Es de este proyecto que ha podido surgir en la *época Técnica* la estructura de emplazamiento [*Ge-Stell*]²⁴⁰ en tanto que complejo científico-tecnológico que obliga a cada ente a existir en los límites de determinadas plazas cuya característica principal es que sólo una corresponde a lo presente de cada caso (<<*das jeweilig Anwesende*>>) con la cual ha sido logrado el real (efectivo) dominio *incondicionado* de todo lo ente.

También en su *Grundbegriffe* [Conceptos fundamentales] (SS 41) se refiere Heidegger a la gran pertinencia del pensamiento de Nietzsche (en especial de su lema el *eterno retorno* de la *voluntad de poder*) para captar la manera como esencializa el ser en la misma *época Técnica*. En efecto, hablando de esa Voluntad que ha creado la estructura de emplazamiento [*Ge-Stell*] dice: "...Esta voluntad es, desde hace siglos, la oculta esencia metafísica de la modernidad. Aparece bajo esbozos y ropajes diversos que no están seguros de sí mismos, ni de su esencia. Que esta voluntad obtenga en el siglo veinte la figura de lo incondicionado, lo ha pensado ya de antemano Nietzsche con claridad..."²⁴¹

Una teoría que interpreta los principales lemas del pensamiento nietzscheano (y en general toda su obra) como el anuncio de que en la *época* Moderna el ser sólo puede ser pensado como esa voluntad que se lanza al dominio *incondicionado* de la

²⁴⁰ Traducido también por Arturo Leyte y Helena Cortés traductores de *Der Satz vom Grund* [la proposición del fundamento] e *Identität und Differenz* [Identidad y diferencia] por <<composición>>Cfr. Op. Cit. N de T. N. 5 de la P. 83.

²⁴¹ HEIDEGGER, Conceptos fundamentales. Op. cit. P. 46. En su *GA* (*Grundbegriffe*): "...Dieser Wille ist das verborgene metaphysische Wesen der Neuzeit seit drei Jahrhunderten. Er erscheint in verschiedenen Vorformen und Verkleidungen, die ihrer selbst und ihres Wesen nicht sicher sind. Daß dieser Wille im 20. Jahrhundert die Gestalt des Unbedingten erlangt, hat Nietzsche klar vorausgedacht..."Ib. P. 17-18.

totalidad de lo ente, y que luego encuentra en el uso sin control de la *estructura de emplazamiento* alcanzado en la *época Técnica* la confirmación de este pensamiento, y que dice, que el rasgo más determinante de la manera de darse del ser en ésta última, es justo ese hacer el Seyn efectivamente *incondicionado* su poder sobre lo ente no nos parece una ingenua concepción de los rasgos determinantes de estas *épocas* ni de la obra de Nietzsche sino la más comprometida versión que de todo ello podía dar. En efecto, con todo ello nuestro autor sólo parece estar pensando en dilucidar todo el problema de la historia desde esa <<más oculta *esencia*>> del ser raza del pueblo alemán y, por tanto, reflexionar sobre dicho problema motivado por el propósito de hacer su aporte a la construcción de la <<nueva realidad nacional>>, esa de la que debe surgir un NS que durara siquiera mil años.

TRAS EL FRACASO DEL NAZISMO HEIDEGGER BUSCA REFUGIO EN UNA CONCEPCIÓN DE LA *TÉCNICA* COMO UNA FORMA DEL *DESOCULTAR*, DEL <<PONERSE EN OBRA>> DEL *SEYN*.

Lo que ahora nos interesa destacar de la formulación que hace nuestro autor de su teoría tras el fracaso del nazismo es que dice que basta con correlacionar los dos principales aspectos de la *Modernidad* formulados por Nietzsche, a saber: que la voluntad que logra su despliegue en el complejo científico-tecnológico no es contraria a la voluntad que aspira al dominio *incondicionado* sino su concreción para descubrir de una manera más determinada cual es el rasgo fundamental de tal *esencializarse* desde esta *época* . Volvamos a su *Grundbegriffe* [*Conceptos fundamentales*] (SS 41): "...El emplazamiento fundamental de la modernidad es el <<técnico>>..."²⁴² Pero si por su forma de

²⁴² Ib. *Conceptos fundamentales*. P. 45. En su *GA (Grundbegriffe)*: "...Die neuzeitliche Grundstellung ist die >>technische<<..."Ib. P. 17.

emplazar al ente, una *época* puede convertirse en <<técnica>>, ello sólo es posible porque la *técnica* es un modo del *desocultamiento* (de ser presente de la presencia) Veamos que dice Heidegger al respecto en su artículo *Die Frage nach der Technik* (1953) aparecido en su *Vorträge und Aufsätze* [*Conferencias y Artículos*]: "...La técnica es un modo del hacer salir de lo oculto. La técnica esencia en la región en la que acontece el hacer salir lo oculto y el estado de desocultamiento, donde acontece ἀληθεια, la verdad..."²⁴³

La forma del <<desocultar>> de la *Técnica* es la *provocación*.

Ahora, si atendemos al hecho de que el rasgo señalado de este modo del *desocultar*, es el *emplazar* que surge de la estructura de emplazamiento [*Ge-Stell*] es claro que esta forma de <<desocultar>> es bien diferente de la que efectuaron los griegos del *Inicio*, esto es, del <<poner en obra>>(ποίησις). ¿Por qué? Por que el desocultar en el modo del <<emplazar>> tiene <<el sentido de la provocación>>²⁴⁴. Sin embargo, el modo del desocultar que consiste en <<emplazar>> no puede prescindir de aquél que consiste en <<poner-en-obra>>. "...La palabra <<emplazar>>, en el rótulo estructura de emplazamiento, no mienta solamente el provocar, al mismo tiempo tiene que conservar la resonancia de otro <<emplazar>> del que deriva, a saber, de aquel producir y representar que, en el sentido de la ποίησις, hace que venga a darse lo presente..."²⁴⁵

²⁴³ HEIDEGGER, Conferencias y artículos. Barcelona: Serbal. 1994. P.16 En su GA (*Vorträge und Aufsätze*): "...Technik ist eine Weise des Entbergens. Die Technik west in dem Bereich, wo Entbergen und Unverborgenheit, wo ἀληθεια, wo Wahrheit geschieht. ..."Ib. P.17.

²⁴⁴ Ib. C y a. P. 17.En su GA (*Vorträge und Aufsätze*): "...im Sinne der Herausforderung..."P.18.

²⁴⁵ Ib. C y a. P.23 En su GA (*Vorträge und Aufsätze*): "...Das Wort <<stellen>> meint im Titel Ge-stell nich nur das Herausfordern, es soll zugleich den Anklang an ein anderes <<Stellen>> bewahren, aus dem es abstammt, nämlich an jenes Her-und Dar-stellen, das im Sinne der ποίησις das Anwesende in dei Unverborgenheit hervorkommen läßt..."Ib. P. 24.

La *época Técnica* como <<desprendimiento del *Sein* hacia la maquinación>> hace que dicho <<desprendimiento>> tenga que ser interpretado como su más acabado *ocultamiento*.

Pero veamos como nuestro autor en el pasaje con el que termina su artículo sobre el <<Nihilismo europeo>> (1940) de su Nietzsche, pasaje en el que citando un conocido fragmento de su *Götzendämmerung* [*Crepúsculo de los ídolos*] ("...el último humo de la realidad evaporada..."²⁴⁶) intenta probar que con el *eterno retorno* de la *voluntad de poder* Nietzsche no puede pensar el ser más que como valor. "...La edad del mundo del acabamiento de la metafísica – avistada al pensar con profundidad los rasgos fundamentales de la metafísica de Nietzsche-- nos da que pensar en qué medida tenemos ante todo que orientarnos en la historia del ser y, antes de ello, experimentar la historia como desprendimiento del ser hacia la maquinación, desprendimiento que envía el ser mismo para hacer que su verdad se vuelva esencial al hombre a partir de su pertenencia a ella..."²⁴⁷

En la cita de su *Grundbegriffe* que había precedido al que acabamos de citar (que corresponde, en consecuencia a un año antes) Nietzsche era presentado como un pensador que lograba ir más allá de la metafísica por revelar esa voluntad que se proyecta al dominio *incondicionado* mientras que en la que acabamos de hacer de su artículo <<El nihilismo europeo>> vuelve a aparecer como un pensador metafísico que nos revela, no obstante, con el *eterno retorno* de la *Voluntad de poder* el <<desprendimiento del ser hacia la maquinación>> en la historia

²⁴⁶ NIETZSCHE, F. Gesamtausgabe. B. VIII. (*Götzendämmerung*) 78; Cfr. HEIDEGGER, *Introducción a la metafísica*. P. 77.

²⁴⁷ HEIDEGGER, Nietzsche. Op. cit. Ed. Al castellano. T. II. P. 206. En su *GA (Nietzsche)*: "Das Weltalter der Vollendung der Metaphysik –erblickt im Durchdenken der Grundzüge von Nietzsche Metaphysik – gibt zu bedenken, inwiefern wir uns zunächst in die Geschichte des Seins finden und dem zuvor die Geschichte der Loslassung des Seins in die Mächtigkeit erfahren müssen, welche Loslassung das Sein selbst schickt, um seine Wahrheit dem Menschen aus dessen Zugehörigkeit in sie wesentlich werden zu lassen." Ib. P. 256.

acontecida (y como esa misma historia). Una revelación que emperó no llega a ser concretada más que cuando la *Estructura de emplazamiento* logra su máximo despliegue. Justo porque el ser no existe para esta misma *Estructura (de emplazamiento* a la que Heidegger descubre como estructura <<de organización y aseguramiento>>) más que como <<vapor>> el pensador de <<la selva negra>> puede decir que ésta es también la *época* del <<acabamiento de la metafísica>>.

Ese <<desprendimiento [*Loslassung*] del *Seyn* hacia la *Maquinación*>> que menciona Heidegger como rasgo [*esencial*] de toda la historia del *Seyn* es posible, sin duda, relacionarlo con lo que en el análisis de su *Beiträge zur Philosophie* hemos visto aparecer como la *Despedida* de éste del ente. En efecto, tal *desprenderse* de sí mismo en cuanto *abandono* del (en el doble sentido objetivo y subjetivo de este genitivo) ser al ente, acarrea también, consiguientemente, su mayor, su más acabado *ocultamiento*.

Pero ese pensar que piensa el <<desprendimiento [*Loslassung*] del *Seyn* hacia la *Maquinación*>> sería también impensable sin la metafísica del <<saber absoluto>> como <<voluntad del espíritu>>"...El acabamiento de la Metafísica empieza con la Metafísica de Hegel, la Metafísica del saber absoluto como voluntad del espíritu"...²⁴⁸

Esa *Modernidad* inaugurada por cartesio cuando con su *cogito* lanzó la voluntad a hacer de la realidad el puro ejercicio de su libertad comprometiendo a descartar toda verdad que no tuviera la misma certeza que la que tiene el sujeto de su propia existencia fue llevada por Hegel con su *Autoconciencia* (entendida como el alcanzar la conciencia el concepto del *Saber Absoluto*) al nivel de lo

²⁴⁸ HEIDEGGER, Conferencias y artículos. Texto que corresponde a su conferencia, *Wer ist Nietzsches Zarathustra* (1953). Op. Cit. VI. P. 67. En su GA (*Vorträge und Aufsätze*) reza así: "...Die Vollendung der Metaphisik beginnt mit Hegels Metaphysik des absoluten Wissens als des Willens des Geistes..."Ib. P. 72.

incondicionado. Pero el efectivo alcanzar del dominio *incondicionado* de la totalidad de lo ente sólo lo lograría esa voluntad con el uso sin control de la *estructura de emplazamiento*.

Ese *Saber Absoluto (incondicionado)* de la *Autoconciencia* que como voluntad del *Espíritu* lo somete todo a la certeza de sí misma no podía, empero, interpretarse más que como la forma del *acabamiento* de un saber que como el metafísico había encontrado su certeza en el *a priori* de las *Ideas* platónicas como arquetipos eternos. Ahora podemos volver al texto de Heidegger que acabamos de referir, en el punto en el que éste pregunta inmediatamente después de lo citado: "...¿Por qué esta Metafísica es sólo el comienzo del acabamiento y no el acabamiento mismo? ¿La certeza incondicionada no ha llegado a sí misma como realidad absoluta?..."²⁴⁹

Ambas preguntas llevan una afirmación implícita: gracias a haber captado que la voluntad del Espíritu ejerce su libertad como certeza *incondicionada* [*unbedingte Gewißheit*] de ella misma la filosofía de Hegel corresponde al <<acabamiento de la metafísica>>. Pero una forma en la cual dicho <<acabamiento>> no ha podido encontrar aún su culminación, por lo tanto debemos pensar que la misma no es más que la forma preliminar de ese <<acabamiento>>. Pero, ¿por qué Hegel con la <<certeza incondicionada>> [*unbedingte Gewißheit*] que la *Autoconciencia* tiene de ser sí misma no había logrado hallar la forma culminante de la metafísica? El mismo Heidegger responde a tal pregunta en el texto que de él estamos citando (*Vorträge und Aufsätze*) un poco más adelante, [porque con ella] "...todavía no ha aparecido la

²⁴⁹ Ib. (C y a. P. 67) .En su GA (*Vorträge und Aufsätze*): "...Warum ist diese Metaphisik erst der Beginn der Vollendung und nicht sie selbst? Ist die unbedingte Gewißheit nicht zu ihr selbst gekommen als die absolute Wirklichkeit?..."²⁴⁹ Ib (P. 72)

voluntad como voluntad de voluntad en la realidad que ella misma se ha preparado..."²⁵⁰

Con el concepto <<Voluntad de Voluntad>> nombra Heidegger la manera como Nietzsche piensa el ser [la quiddidad], esto es, lo que éste llama <<Voluntad de poder>>. "...la esencia de la voluntad de poder sólo puede ser comprendida a partir de la voluntad de voluntad. Pero ésta sólo es experienciable si la Metafísica ha entrado ya en la transición..."²⁵¹. Pero con ello lo que entra <<en transición>> es la misma historia del *Seyn*, como es lógico en cuanto la metafísica ha sido el rasgo más señalado de toda ella. "...La voluntad de voluntad se impone como formas fundamentales de su aparecer el cálculo y la organización de todo, pero esto sólo para asegurarse a sí misma, de tal forma que pueda seguir de un modo incondicionado.

A la forma fundamental de este aparecer, en la que la voluntad de voluntad se instala y calcula en la ausencia de historia acontecida del mundo de la Metafísica consumada, se la puede llamar con una palabra, la <<técnica>>..."²⁵² A ese ámbito, (la *Técnica*) en que la voluntad se instala en el mundo como en la <<ausencia de historia acontecida>> es a lo que nuestro autor llama la <<consumación>> de la metafísica.

Un poco más adelante en la misma conferencia Heidegger precisa que es lo que mienta con la palabra *técnica*. "...El nombre <<la técnica>> está entendido aquí

²⁵⁰ Ib. (C y a. P. 68) .En su GA (*Voträge und Aufsätze*): "...Noch ist der Wille nicht als der Wille zum Willen in seiner von ihm bereiteten Wirklichkeit erschienen..."Ib. VI. P. 72.

²⁵¹ Ib. (C y a. P. 73) .En su GA (*Voträge und Aufsätze*): "...Das Wesen des Willens zur Macht läßt sich erst aus dem Willen zum Willen begreifen. Dieser jedoch ist erst erfahrbar, wenn die Metaphysik bereits in den Übergang eingegangen ist..."Ib. P. 78

²⁵² Ib. (C y a. P. 71) .En su GA (*Voträge und Aufsätze*): "...Der Wille zum Willen erzwingt sich als seine Grundformen des Erscheinens die Berechnung und die Einrichtung von Allem, dies jedoch nur zur unbedingt fortsetzbaren Sicherung seiner selbst.

Die Grundform des Erscheinens, in der dann der Wille zum Willen im Ungeschichtlichen der Welt der vollendeten Metaphysik sich selbst einrichtet und berechnet, kann bündig <<die Technik>> heißen.

de un modo tan esencial, que en su significado coincide con el rótulo: la Metafísica consumada. Este rótulo contiene el recuerdo de la τέχνη, que es en general una condición fundamental del despliegue esencial de la Metafísica. Este nombre hace posible al mismo tiempo que el carácter planetario del acabamiento de la Metafísica y del dominio de ésta pueda ser pensado sin referirse a los cambios históricamente demostrables de los pueblos y de los continentes."²⁵³

Con lo cual es claro que el intento de nuestro autor de pensar la historia de los diversos pueblos de Occidente como aquello que por su carácter <<metafísico>> debe pensarse como <<lo carente de historia>> es una historia que el mismo Heidegger reconoce como no teniendo nada que ver con la historia real de estos pueblos y naciones.

Del momento en que Nietzsche revela que del ser <<no queda más que un vapor>> al momento en que la <<Verdad del *Seyn*>> anuncia que con la *consumación* de la metafísica entramos al mundo de la <<ausencia de la historia acontecida>> no media más que un paso, el del reconocimiento de la historia acontecida como <<desprendimiento del *Seyn* hacia la Maquinación>>. Pero con ese concebir la historia de Occidente desde el <<consumarse>> de la misma como <<desprendimiento del *Seyn* hacia la Maquinación>> lo que es claro es la deriva de la <<historia del *Seyn*>> hacia el fatalismo tras la caída del nazismo porque hace de la *Maquinación* el *destino* del hombre occidental en cuanto ser histórico, con lo cual éste tendrá que considerar dicha *Maquinación* como algo inevitable, como algo de lo que jamás se podrá librar porque no depende de su voluntad poder librarse de ella.

²⁵³ Ib. (C y a. P. 72) .En su GA (*Voträge und Aufsätze*): "...Der Name <<die Technik>> ist hier so wesentlich verstanden, daß er sich in seiner Bedeutung deckt mit dem Titel: die vollendete Metaphysik. Er enthält die Erinnerung an die τέχνη, die eine Grundbedingung der Wesensentfaltung der Metaphysik überhaupt ist. Der Name ermöglicht zugleich, daß das Planetarische der Metaphysikvollendung und ihrer Herrschaft ohne Bezugnahme auf historisch nachweisbare . Abwandlungen bei Völkwen und Kontinenten gedacht werden kann..."Ib. P. 76-77.

EL NIHILISMO COMO FORMA DE *ESENCIALIZARSE* DEL SER EN LA *ÉPOCA* MODERNA.

Si Nietzsche no pudo dar ese paso que lleva la metafísica a su *consumación* fue por haber convertido la <<trasvaloración de todos los valores>> en una << filosofía de los valores>>. Pero, ¿por qué dice Heidegger que << la trasvaloración de todos los valores>> es también una <<filosofía de los valores>>? Ante todo tenemos que aclarar que pensaba Nietzsche cuando empleaba el concepto de valor. Veamos que dice al respecto Heidegger en su conferencia sobre <<El nihilismo europeo>> (1940) de su *Nietzsche*. "...Una vez que ha surgido el pensamiento del valor hay que admitir también que los valores sólo <<son>> donde se calcula, del mismo modo en que sólo hay <<objetos>> para un <<sujeto>>. Hablar de valores en sí es o bien una muestra de falta de pensamiento o bien una falsificación, o ambas cosas a la vez. <<Valor>> es, por su esencia, <<punto de vista>>. Puntos de vista sólo los hay para un ver que puntúa y que tiene que contar de acuerdo con <<puntos>>".²⁵⁴

Valorar es pues un estimar. Pero, ¿estimar de qué?, y ¿de quién? :De una subjetividad que, desde la *época Moderna* aspira, como cree nuestro autor (según hemos visto), al dominio *incondicionado* de todo lo ente, como condición, del aumento de su poder. Pero, ¿ cómo llega una tal subjetividad a un tal estimar? Considerando el conjunto de condiciones que condicionan algo, veamos lo que Heidegger dice al respecto en la misma conferencia de su *Nietzsche* que acabamos de citar:"...Sólo una cosa deberíamos aprender a vislumbrar, que el ser esencia [*west*] por sí mismo como voluntad de poder y por eso exige al pensar que se lleve a cabo, en el sentido de esa esencia, como estimar, es decir que, de modo

²⁵⁴ HEIDEGGER. Nietzsche. Op. cit. T. II. P. 88. En su GA: "...Wo einmal der Wertgedanke aufgekommen ist, muß auch zugegeben werden, daß Werte nur >>sind<<, wo gerechnet wird, insgleichen wie es >>Objekte<< nur gibt für ein >>Subjekt<<. Von >>Werten an sich <<zu reden ist entweder eine Gedankenlosigkeit oder eine Falschmünzerei oder beides zugleich. >>Wert<< ist seinem Wesen nach >>Gesichtspunkt<<. Gesichtspunkte gibt es nur für ein Sehen, das punktiert und nach >>Punkten<< rechnen muß.Ib. P. 102.

incondicionado, cuente con, tenga en cuenta y cuente desde condiciones, es decir, que piense en términos de valores..."²⁵⁵

Heidegger, recordando a Nietzsche, relaciona la *Voluntad de poder* con el estimar, y a éste con un contar con las condiciones que determinan el ser de algo. Pero, para poder crecer de modo *incondicionado* la voluntad tiene que llegar a reconocer que todo contar con valores, no es otra cosa que contar con condiciones, lo cual la lleva a la <<transvaloración>> porque con ello la voluntad llega a reconocer que no hay valores en-sí. Volvamos al texto de la conferencia de Heidegger que acabamos de referir: "...si se piensa bien, la transvaloración llevada a cabo por Nietzsche no consiste en que ponga nuevos valores en lugar de los valores supremos válidos hasta el momento, sino en que concibe ya a <<ser>>, <<fin>> y <<verdad>> como valores y sólo como valores..."²⁵⁶

Considerar los conceptos de <<ser>>, <<fin>> y <<verdad>> (los cuales son, sin duda, los más sagrados conceptos de la filosofía de todos los tiempos) sólo como valores, esto es, como conceptos de que se vale la voluntad para determinar las condiciones de algo es, pues, el planteamiento que habrá que considerar como la gran inversión [*Umkehrung*] de la manera como éstos fueron asumidos por la filosofía porque ésta desde Platón, los consideró como valores en-sí ²⁵⁷. Con ello, sin embargo, lo que logra Nietzsche es volver del relativismo el punto de vista dominante. Pero, a su vez, el relativismo es un tipo de valoración que sólo favorece el acentamiento en el poder de cualquier poder dominante.

²⁵⁵ Ib. Ed. Al castellano. T. II. P. 194. En su GA: "...Nur das eine möchten wir ahnen lernen, daß das Sein durch es selbst als Wille zur Macht west und deshalb vom Denken fordert, im Sinne dieses Wesens sich als Schätzen zu vollziehen, d. h. inbedingt mit und auf und aus Bedingungen zu rechnen, d. h. in Werten zu denken..."Ib. P.240.

²⁵⁶ Ib. Ed. Al castellano. T. II. P. 95. En su GA: "...Denn recht bedacht, besteht die von Nietzsche vollzogene Umwertung nicht darin, daß er an die von Nietzsche vollzogene Umwertung nicht darin, daß er an die Stelle der bisherigen obersten Werte neue Werte setzt, sondern daß er >>Sein<<, >>Zweck<<, >>Wahrheit << schon als *Werte* und *nur* als Werte begreift..."Ib. P. 111.

²⁵⁷ Cfr. Ib. Ed. Al castellano P. 165. En su GA P. 201.

Gracias a la <<transvaloración de todos los valores>> Nietzsche alcanza a poner su obra en el nivel del <<nihilismo clásico>>

Gracias al *eterno retorno* de lo mismo (La *Voluntad de poder*) ya mencionado, Nietzsche había intentado la más grande <<transvaloración de todos los valores>> de ese Occidente cristiano-moral. Pero la <<transvaloración de todos los valores>> no se reduce a la renovación en la concepción del ser que introduce los lemas que acabamos de citar sino que está presente como hilo conductor en los demás lemas del pensar del pensador de Sils Maria. Por ejemplo en relación con el *nihilismo* y el *superhombre* [*Übermensch*] hay que decir que dicha <<transvaloración>> se nota en cuanto el tratamiento que da a ambos temas entrañan el surgir de un concepto de hombre no-metafísico y, por tanto no compasivo ni piadoso.

Veamos lo que al respecto dice Heidegger en la conferencia que acabamos de citar: "...El eterno retorno de lo mismo proporciona al mismo tiempo la interpretación más precisa del <<nihilismo clásico>> que ha aniquilado toda meta fuera y encima del ente..."²⁵⁸ Aún pensando el ser como *eterno retorno* de la *Voluntad de poder*, Nietzsche no había alcanzado más que volver <<clásico>> el *nihilismo*. Aún con este planteamiento, su obra no dejaba de ser *nihilista*, porque la misma no dejaba de ser un planteamiento metafísico (el último) acerca del darse del ser, el planteamiento que corresponde a la *consumación* o *acabamiento* de la metafísica. La <<transvaloración de los valores>> en cuanto *consumación* o *acabamiento* de la metafísica comporta pues, la *aniquilación* de ésta, y, por tanto la *aniquilación* del concepto de hombre por ella mantenido. Ahora, una tal *aniquilación* no surge si antes la voluntad no asume "...la ilimitada exigencia de erigir de modo *incondicionado*, a partir de sí misma, por medio de sí misma y por encima de sí

²⁵⁸ Ib. Ed. En Castellano. P. 39. En su GA: "...Die ewige Wiederkehr des Gleichen gibt zugleich die schärfste Auslegung des >>klassischen Nihilismus<<, der unbedingt jedes Ziel außerhalb und oberhalb des Seienden vernichtet hat..."Ib. P. 38.

misma, los <<nuevos estandartes>>bajo los cuales tiene que llevarse a cabo la institución de un nuevo orden del ente en su totalidad..."²⁵⁹

En la lectura de Nietzsche realizada en la conferencia sobre <<El nihilismo europeo>>, Heidegger quiere dejar bien en claro que éste nos convoca a pensar la voluntad como la forma del ser proyectarse al dominio *incondicionado* de la totalidad de lo que es. Pero, ¿cuál es esa voluntad que puede proyectarse el dominio *incondicionado* de todo lo que es, sino la voluntad de un <<movimiento>> o partido que deberá destruir primero todo el dominio en el que reina la metafísica y el cristianismo (la burguesía con su parlamentarismo deseosa de establecer límites al uso de todo cuanto existe con protocolos y pactos)? Además, en un mundo controlado por la *estructura de emplazamiento*, ¿cómo plantear la existencia de un poder sin límites sino adjudicando a ese mismo <<movimiento>> autoridad para hacer todo lo que se le ocurra con esa misma *estructura*, sin que en su uso pueda tener ningún control?

Ya en las obras que nuestro autor escribió a mediados de los 30's, (como lo habían hecho también los pensadores NS como Jünger, como hemos aludido aquí), *Voluntad de poder* mienta el fenómeno más íntimo, más imprescindible de la vida; porque la vida, según este concepto sólo puede entenderse como un<<sobrepotenciarse que nunca cesa>>. Pero con ese <<nunca cesar>> del sobrepotenciarse de la voluntad, podemos aproximarnos al sentido de lo que Nietzsche mentó con su concepto <<eterno retorno de lo mismo>>[*Die Ewige Wiederkehr des Gleichen*].

En efecto, en una recapitulación sobre su interpretación de la obra de Nietzsche que realiza en la conferencia sobre el nihilismo que acabamos de citar, el propio Heidegger dice que si consideramos el <<sobrepotenciarse que nunca cesa>>, que acabamos de mentar es, "... *un constante <<devenir>>*, y este <<devenir>>, sin

²⁵⁹ Ib. Ed. En Castellano. P. 39. En su GA: "...die uneingeschränkte Aufforderung, unbedingt, von sich aus, durch sich selbst und über sich selbst die >>neuen Feldzeichen << zu errichten, unter denen die Einrichtung des Seienden im Ganzen zu einer neuen Ordnung vollzogen werden muß..."Ib. P.38-9.

embargo, no puede nunca en su movimiento *salir* hacia un fin que esté *fuera* de sí sino que, por el contrario, encerrado en el acrecentamiento del poder, sólo vuelve constantemente a éste, también el ente en su totalidad, en cuanto es este devenir del carácter del poder, tiene siempre que volver a retornar y a traer lo mismo..."²⁶⁰

En todas las citas que hemos traído de la interpretación que de la obra de Nietzsche hace Heidegger en su *Nietzsche* a principios de los 40's es claro que quiere proyectar su obra como la de ese pensador que con los principales lemas de su pensar anuncia el proyectarse de la voluntad hacia el dominio *incondicionado* de la totalidad de lo ente.

En efecto, el dominio *incondicionado* de la totalidad de lo que es no es otra cosa que esa <<transvaloración de los valores>> que busca Nietzsche con el conjunto de esos lemas (de su obra) puesto que aquél es lo que producirá la transvaloración sin límites del mundo cristiano-metafísico. Pero esa voluntad que se proyecta a esa transvaloración sin límites (*incondicionada*) del mundo cristiano-metafísico no podrá hacerlo (dado el poder que éste todavía ostenta) de forma aislada sino agrupándose en <<movimientos>> (partidos) que intenten llevarla a cabo.

En el mundo devenido *Técnico* sólo un <<movimiento>> NS (debió entonces razonar nuestro autor) podía garantizar que quien gobierne en él sea esa voluntad que se proyecta al dominio *incondicionado* de la totalidad de lo que es. Pero, que una voluntad como la del <<movimiento>>(NS nazi) pueda proyectarse a ese dominio es hoy posible gracias a la *estructura de emplazamiento*. Una tal forma de razonar nos parece que no puede entenderse más que como un intento de justificar el uso sin controles de dicha *estructura* que los NS nazis ya empezaban a practicar con ciencias como la biología molecular con el objetivo de practicar la eutanacia. Por tanto el intento de nuestro autor de justificar un uso *incondicionado* de la

²⁶⁰ Ib. Ed. En Castellano. P. 38. En su GA: "...ein ständiges >>Werden<< sein muß, dieses >>Werden<< jedoch sich niemals >>zu einem Ziel<< außerhalb seiner >>fort<< -und >>weg<< bewegen kann, vielmehr ständig, in die Machtsteigerung eingekreist, nur zu dieser zurückkert, muß auch das Seiende im Ganzen als dieses machtmäßige Werden immer wieder selbst wiederkehren und das Gleiche bringen..." Ib.P. 37.

estructura de emplazamiento no puede ser desvinculado de su esfuerzo por presentar como justificable ese uso que el gobierno totalitario (NS) del III Reich intento hacer en todo el orbe de la esa unión de la ciencia con la técnica (*estructura de emplazamiento*), esto es, tal idea no puede separarse del proyecto de justificar el dominio imperial del NS.

Para intentar justificar el uso sin controles de esa *estructura* Heidegger relaciona los grandes temas del pensamiento de Nietzsche, como el *Nihilismo* con esa <<transvaloración>> *incondicionada* de <<todos los valores>> "...Qué sea el <<nihilismo>> en el sentido de Nietzsche sólo puede saberse, por lo tanto, si comprendemos al mismo tiempo y en su conexión qué es la <<transvaloración de todos los valores válidos hasta el momento>>, qué es la << voluntad de poder>>, qué es el <<eterno retorno de lo mismo>>, qué es el <<superhombre>>..."²⁶¹

Así el ámbito del <<superhombre>> anunciado por Nietzsche no es otro que el de esa voluntad (la del tirano, que es también la del <<movimiento>>) que intenta establecer el dominio *incondicionado* sobre la totalidad de lo ente. Pero con ello (según nuestro autor) el pensamiento de Nietzsche no habría hecho otra cosa que desvelar al fin la plena esencia de la *Modernidad* que había aparecido con el *cogito* de Descartes. En efecto, la esencia de ésta será desvelada por esa voluntad, que busca establecer el reinado del más *oculto poder*. "...Sólo en la doctrina del Superhombre, en cuanto doctrina de la preeminencia incondicionada del hombre dentro del ente, la metafísica moderna llega a la determinación extrema y acabada de su esencia. En esta doctrina Descartes celebra su supremo triunfo ..." ²⁶²

²⁶¹ Ib. Ed. En Castellano. T. II. P. 40. En su GA: "...Was >>Nihilismus<< im Sinne Nietzsches sei, läßt sich also nur wissen, gen wir zugleich und in seinem Zusammenhang begreifen, was >>Umwertung aller bisherigen Werte<<, was >>Wille zur Macht<<, was >>ewige Wiederkehr des Gleichen<<, wer der >>Übermensch<< ist..."Ib. P. 40.

²⁶² Ib. Ed. En Castellano. T. II. P. 57. En su GA: "...Erst in der Lehre vom Übermenschen als der Lehre vom unbedingten Vorrang des Menschen im Seienden kommt die neuzeitliche Metaphisik zur äußersten und vollendeten Bestimmung ihres Wesens. In dieser feiert Descartes seinen höchsten Triumph..."Ib. P.62.

Acabamos de ver la interpretación que hace Heidegger en conferencia sobre <<El nihilismo europeo>> aparecida en su *Nietzsche* acerca de la manera como gracias a las reflexiones que hace Nietzsche sobre el <<nihilismo>>, éste se vuelve <<clásico>>. Ahora acudiendo al concepto de <<transvaloración de todos los valores>> hemos visto como Heidegger nos conduce a otro de los grandes lemas del pensar nietzscheano, a saber: el *Superhombre*. Ambas temáticas están, sin duda, relacionadas. Unas páginas más adelante lo dice el mismo Heidegger: "...Sólo mediante la transvaloración de todos los valores el nihilismo se vuelve clásico. Lo caracteriza el saber acerca del origen y de la necesidad de los valores y, con ello, el conocimiento de la esencia de los valores válidos hasta el momento. Sólo aquí la idea de valor y el poner valores llegan a sí mismos..."²⁶³.

Comprender todo lo que el hombre (pero cuando Nietzsche se refiere a éste piensa sobre todo en el que corresponde a la *época Moderna*) hace o emprende como ejercicio de la *Voluntad de Poder*, y comprender que la forma como ésta se expresa son los valores que pone a las cosas como sus condiciones llevó a Nietzsche a comprender que la *esencia* del hombre, su libertad es ese mismo poner valores como ejercicio de tal *Voluntad de poder*, lo cual le llevó a otro resultado importante: encontrar justificable la destrucción de viejas tablas de valores para poder crear nuevas. Ahora, es destruyendo esas viejas tablas, como, en absoluto, puede volverse <<nihilista clásico>>. Pero, ¿cuáles son esas <<viejas tablas>> sino todos aquellos valores en los que Occidente había creído, y constituyen sus bases, fundamentos o principios?. Ahora, como todo el mundo sabe, cuando Nietzsche se refirió a esas <<viejas tablas>> de valores siempre lo hizo pensando en <<la moral>>, esto es, a la forma de pensar cristiana y metafísica. Invirtiendo pues la manera corriente de pensar en Occidente, Nietzsche plantea que es la destrucción de ésta forma de pensar lo que debe salvar a éste de la <<decadencia>> puesto que es dicha destrucción la que

²⁶³ Ib. Ed. En Castellano. T. II. P. 77. En su GA: "...Durch die Umwertung aller Werte wird der Nihilismus erst klassisch. Ihn zeichnet das Wissen vom Ursprung und der Notwendigkeit der Werte aus und damit auch die Einsicht in das Wesen der bisherigen Werte. Hier kommt erst der Wertgedanke und das Wertsetzen zu sich selbst..."Ib.P. 88.

permitiéndole un conocimiento sobre el valor, le debe permitir abrir nuevos valores, valores no<<decadentes>>.

Ahora bien, este diagnóstico es para nuestro autor (como también lo fue para los pensadores neoconservadores) absolutamente correcto. Pero no sólo el diagnóstico sino también la receta que da Nietzsche para salir del *nihilismo*. En efecto, para nuestro autor como para Nietzsche el <<nihilismo más extremo>> hace parte del <<nihilismo clásico>> en tanto que aquél no puede pensarse ".. como total decadencia sino como transición hacia nuevas condiciones de existencia..."²⁶⁴ Con esta manera de entender el pensamiento nietzscheano Heidegger, actuando como pensador NS, quería, sin duda, lanzar a Occidente a una crisis (de sus fundamentos) como jamás la había tenido en su historia, trataba de conseguir que él cayera en la más grande confusión, en el más grande desarraigamiento.

La obra de Nietzsche interpretada como la metafísica de la <<Voluntad de poder>>.

En su conferencia sobre <<El nihilismo europeo>> (1940) Nietzsche es presentado por el maestro de Meßkirch como un pensador que anuncia con los lemas fundamentales de su pensamiento y con la relación que establece entre ellos que la voluntad del *superhombre* es la de aquel que busca el dominio *incondicionado* de la totalidad de lo ente, no obstante lo cual, le sigue presentando en dicha conferencia como un <<pensador metafísico>>.¿En qué medida continúa siendo la obra de Nietzsche, la obra de un pensador metafísico, esto es, en que medida, aún cuando piensa la metafísica como nihilismo continúa siendo un pensador nihilista?, ¿en qué medida intentando pensar el ser sólo alcanza pensar en el ente?, Esto es,

²⁶⁴ Ib. Ed. En Castellano. T. II. P. 78. En su GA: "...nicht als völligen Niedergang, sonder als den Übergang zu neuen Daseinsbedingungen erfahren..."Ib. P.89.

¿en qué medida su pensamiento, presentándose como una superación del nihilismo, es o continua siendo nihilista?

Pero, ¿qué lleva a nuestro autor a un cambio de postura tan radical respecto a su posición sobre la misma a principios de los 30's acerca del significado de la obra de Nietzsche? En efecto, plantear que la *lógica interna* de los lemas aludidos no es otra que el *nihilismo* (la metafísica), y que por tanto, también él (Nietzsche) era un pensador (el último pensador) metafísico es un giro importante respecto a lo afirmado por él a principios de los 30's.)²⁶⁵ . Dicho cambio de postura frente a la obra de éste puede, sin duda, ser motivado por el deseo de nuestro autor de marcar distancia con el <<movimiento>>. ¿Cómo justifica Heidegger ese planteamiento que hace de la obra de Nietzsche no pueda ser pensada más que como (la culminación de la) metafísica, y como tal, como *nihilismo*? Arguyendo que no deja de pensar el ser del ente en total y en su conjunto como valor. Veamos lo que dice al respecto: "...Pero puesto que la posición de valores tiene su principio en la voluntad de poder, la superación del nihilismo se desarrolla, a través de su acabamiento en el nihilismo clásico, en una interpretación del ente en su totalidad como voluntad de poder. La nueva posición de valores es metafísica de la voluntad de poder..."²⁶⁶

No obstante ese cambio de postura frente a la obra de Nietzsche no es más que relativo e incidental si tenemos en cuenta el conjunto de lo dicho sobre su obra en este período, según hemos intentado referir aquí (como matizada y relativa es su <<crítica>> del <<movimiento>> que realiza en este periodo por los motivos que hemos referido). En efecto, con la superación (<<acabamiento>>) del nihilismo (de la metafísica) llevada a cabo por Nietzsche la historia de Occidente tiene que sufrir un vuelco radical puesto que entonces ésta tiene que ser concebida como la forma de exponerse el *Seyn* al ente *ahí* como ese <<claro (de lo que) se oculta>>.

²⁶⁵ Cfr. Ib. Ed. En Castellano.T. II. P.80. En su GA P.92.

²⁶⁶ Ib. Ed. En Castellano. P. 79. En su GA: "...Weil aber die Wertsetzung ihr Prinzip in Willen zur Macht hat, entwickelt sich die Überwindung des Nihilismus durch seine Vollendung ins Klassische zu einer Auslegung des Seienden im Ganzen als Willen zur Macht. Die neue Wertsetzung ist Metaphysik des Willens zur Macht..."Ib. P.91.

Pero si la metafísica es la forma del *Sein* presentarnos su <<más oculta esencia>>, ¿cómo interpretar ese pensamiento de nuestro autor que hace de las guerras mundiales, y del mismo <<movimiento>> una forma más, la última del <<cumplimiento de la metafísica>>? ¿Se trata como creen algunos de <<la más radical crítica del <<movimiento>>? O, ¿se trata más bien de la más profunda exculpación del mismo de todos los horrores cometidos? Obviamente los defensores de la supuesta independencia del pensamiento de Heidegger de sus vínculos políticos defienden la primera posición mientras que los que (como es el caso nuestro) sostienen la imposibilidad de esa separación la segunda posición. En todo caso la interpretación de la historia que realiza la <<Verdad del *Sein*>>, a saber: que ésta no es más que la manifestación que el *Sein* hace al ente de su <<más oculto>> poder puede servir como argumento a los que defienden tanto la primera posición como a los de la segunda.

Pero volvamos a su interpretación de la obra de Nietzsche. No obstante inscribirla en la historia de la metafísica, Heidegger insiste en la necesidad de pensar el *Eterno retorno* de la *Voluntad de poder* como tránsito indispensable que hay que cruzar para lograr un modo de pensar no-metafísico. Metafísica es, recordemos, para nuestro autor, esa forma de pensamiento que desde Aristóteles intenta considerar al ente en su conjunto o totalidad, como aquello que se<<pone a sí mismo en-obra>> [ενέργεια], concepto con el que Aristóteles había trasladado la idea de ser como φύσις, de los griegos del *inicio*, esto es, la idea de el <<imperar>> [*Gewalt*] de la fuerza que brota incesante. Pero dejando de lado que los pensadores del *inicio* pensaron con este último concepto un poder que puede ser pensado tanto como lo que une como lo que dispersa Aristóteles con la susodicha traducción del mismo había intentado crear el imperar de lo presente en su presencia (ὄν η̄ ὄν), con el cual comienza, una historia (la metafísica) en la que el ser (tanto como la verdad en la que se nos hace

manifiesto) llega a no ser pensado más que como lo *efectivo*²⁶⁷. A este respecto, el *eterno retorno* de la *Voluntad de poder* en cuanto modo de lo *efectivo*, sería así el modo moderno de pensar ese <<ponerse a sí mismo en obra>> del ser, o el modo en que en dicha *época* se piensa lo <<presente en su presencia>>.

Frente a ese concebir el ser como hacerse <<presente de la presencia>>, esto es, como el ente que nos hace frente en cada caso hemos visto como la <<Verdad del *Seyn*>> reivindica una mayor comprensión del dar del ser de los pensadores del *inicio* con su concepto de *ἀλήθεια* en tanto que con él llegaron a comprender tal dar como desocultamiento [*Unverborgenheit*] y descubrimiento [*Entbergung*] desde el fondo de lo que vuelve a plegarse sobre sí. Una tal interpretación del concepto de verdad heleno sólo puede ser entendido, como hemos visto, como una reivindicación de la <<más oculta esencia>> del ser *ahí* alemán puesto que gracias a ella Heidegger reivindica un concepto de un dar del *Seyn* al ente la historia desde el *retener* [*Entzug*] el *Seyn* en sí su verdad. Hace parte de ese *retener del Seyn* su verdad en dicha historia (la metafísica) el hecho que ésta no haya tenido otro rasgo fundamental que el haber sido *confiscado* por la metafísica el lugar para la propia aparición de esta verdad. Por tanto hace parte de ese *retener del Seyn* su verdad el que él llegue a ser en ella menos que nada para el propio pensar metafísico.

Pero para poder llegar a un tal concepto de *retener* en sí del ser la verdad ha sido precisa la aparición en dicha historia del mismo concepto de *Voluntad de poder* puesto que este concepto hizo posible pensar la historia como despliegue del *poder autodenegarse del Seyn*, concepto que a su vez permitió la comprensión de la misma como el hecho de haber sido el ente *Maquinado* por el *Seyn*, esto es, como el despliegue de esa *Maquinación* que nuestro autor llama *propia o esencial*. Por ello aunque piense la doctrina del <<eterno retorno de lo mismo>> (<<la voluntad de poder>>) de Nietzsche como <<metafísica de la voluntad de

²⁶⁷ Cfr. HEIDEGGER, *Die Geschichte des Seyn*. GA. 69. § 26. P. 72.

poder>> (como la doctrina en la cual dicha metafísica llega a su *acabamiento*) siempre vuelve a hablar de ella como esa doctrina que por pensar el ser como tal *voluntad de poder* permite la <<transvaloración de todos los valores>>, y por lo mismo como la doctrina que hace posible el tránsito a otra *época* en la historia del *Sein*.

Acabamos de ver que para concebir el dar del ser al ente como <<clarear de lo que en sí mismo se oculta>>, esto es, para concebir este dar como un <<retener en sí>> del *Sein* su verdad al ente le ha sido preciso al profesor de la Universidad de Friburgo de una parte el concepto de *Voluntad de poder* nietzscheano y por otra el concepto de verdad como *ἀλήθεια* que surgió entre los griegos del *inicio*, esto es, el concepto de ésta que le concibe como un *desocultar* de lo que permanece oculto. Veamos para comprobarlo un texto correspondiente a la conferencia <<La determinación del nihilismo según la historia del ser>> (1944-46) que apareció también en su *Nietzsche*"...El hecho de que el ente en cuanto tal sea en el modo de la subjetividad y de que de acuerdo con ello el hombre busque y revise en medio del ente todas las vías de asegurar su seguridad, no hace más que testimoniar en todas partes lo siguiente: en la historia de su permanecer fuera, el ser mismo retiene en sí su desocultamiento. *El ser mismo esencia como este retener en sí...*"²⁶⁸

A pesar de que con su concepto de *ἀλήθεια*, los griegos del *inicio* habían comprendido la verdad como desocultamiento [*Unverborgenheit*] y descubrimiento [*Entbergung*] desde el fondo de lo que vuelve a plegarse sobre sí no habían pensado en ese *retener* del ser su verdad, *como tal*. Pero, en tanto el concepto del *retener en sí* del ser lo dado al ente alude al concepto de un desocultar o descubrir que cubre o resguarda no es incompatible con el

²⁶⁸ HEIDEGGER, Nietzsche. Op. cit. Ed. Al castellano.T.II. P. 310. En su *GA (Nietzsche)*:"...Daß das Seiende als solches in der Weise der Subiecität ist und daß der Mensch demgemäß inmitten des Seienden alle Wege der Sicherung seiner Sicherheit absucht und abschreitet, bezeugt überall nur dieses: Das Sein selbst hält in der Geschichte seines Ausbleibens mit seiner mit seiner Unverborgenheit an sich. *Das Sein selbst west als dieses Ansichhalten...*"Ib. P382.

concepto de ἀλήθεια. Por el contrario, es la más absoluta confirmación de su vigencia, y, por lo mismo, la más plena confirmación de la gran profundidad en la comprensión ontológica alcanzada por los del *inicio* con tal concepto y todos los con él relacionados.

La <<Verdad del *Sein*>> como ámbito en el que la metafísica llega a ser reconocida como el <<nihilismo propio>>.

Lo curioso de la <<crítica>> a la filosofía de Nietzsche que realiza Heidegger con su teoría <<Verdad del *Sein*>> después de la guerra, es que sitúa dicha filosofía como haciendo parte *esencial* de lo que sin él no hubiera podido llegar a ser cuestionado en su raíz. En efecto, dado que Nietzsche (como dice nuestro autor en otro fragmento de la conferencia que acabamos de citar) con el *eterno retorno de voluntad de poder* sólo "...piensa en dirección de una superación del nihilismo. ¿Pero cómo habría de ser posible ésta mientras no se experimente la esencia del nihilismo? ..." ²⁶⁹ Por tanto, dado que con su filosofía no logra Nietzsche pensar dicha *esencia* es necesaria otra teoría que asuma la labor de pensarla ²⁷⁰. Esa es la tarea que asume la <<Verdad del *Sein*>> al descubrir la *esencial* pertenencia de la metafísica al *nihilismo*. "...la metafísica es, en cuanto metafísica, el nihilismo propio. La esencia del nihilismo es históricamente como metafísica, la metafísica de Platón no es menos nihilista que la metafísica de Nietzsche. Sólo que en aquélla la esencia del nihilismo permanece oculta, mientras que en ésta aparece por completo. De todos modos, desde la metafísica y dentro de ella, no se da a conocer nunca..." ²⁷¹ Metafísica y *nihilismo* son

²⁶⁹ HEIDEGGER, Nietzsche. Op. cit. Ed. Al castellano. T. II. P. 278. En su *GA (Nietzsche)*: "...Er denkt auf eine Überwindung des Nihilismus. Wie soll sie aber möglich sein, solange nicht das Wesen des Nihilismus erfahren ist? Ib. P.342

²⁷⁰ Cfr. C y a. P. 72. En su *GA Voträge und Aufsätze. Wer ist Nietzsches Zarathustra*. (1953) P. 77

²⁷¹ HEIDEGGER, Nietzsche. Op. cit. Ed. Al castellano. T. II. P. 279. En su *GA (Nietzsche)*: "...Die Metaphysik ist als Metaphysik der eigentliche Nihilismus. Das Wesen des Nihilismus ist geschichtlich als die Metaphysik, die Metaphysik Platons ist nicht weniger nihilistisch als die Metaphysik Nietzsches. In jener bleibt das Wesen des Nihilismus nur verborgen, in dieser kommt es voll zum Erscheinen. Indes gibt es sich aus der Metaphysik her und innerhalb ihrer niemals zu erkennen..." Ib. P.343.

conceptos que pensados desde la <<Verdad del *Seyn*>> dicen lo mismo, dicen el irrupir de una *época* para la cual el ser no cuenta para nada.

La teoría de la *verdad del Seyn* descubre que el <<consolidado dominio de la falta de necesidad de la metafísica acabada>> puede, con todo, darse como la <<necesidad necesitante del albergue del ser>>.

Nihilismo, pues, es esa historia (la metafísica) fruto de la cual del ser mismo no queda nada. Ahora, como acabamos de ver, ésta es la manera <<propia>> de leer el *nihilismo*. Se trata, sin duda, de la lectura del nihilismo que proviene del propio *Seyn* puesto que la lectura que del mismo hace el ente que la protagoniza, sólo alcanza a vislumbrar lo <<impropio>> del mismo. Llegada en la *época* (de la) *Técnica* a su *acabamiento*, la metafísica revela pues, esa doble procedencia que tiene. En efecto, leída desde el ente que nada sabe del ser ella no ha sido otra cosa que el *error* que le permite al ente *ahí* creerse <<Señor de lo ente>>, y, por tanto un devenir que ha conducido a que no haya nada del ser. Pero leída desde el *Seyn* (o de modo <<propio>>) ella es la historia en la que éste logra *consumar* el más cabal *retener en sí* [*Ansichhalten*] su verdad. Pensada desde éste, en la medida en que la historia acontecida no ha sido otra cosa que la metafísica no puede ser interpretada más que como el *nihilismo* (entendido en sentido *propio*). Pero, por paradójico que parezca al pensar corriente (metafísico) para la <<Verdad del *Seyn*>> resulta lo más comprensible que la única vía que tiene la metafísica para acceder a la <<verdad>> es el reconocimiento de que ella sólo ha sido el *nihilismo*.²⁷² Que el *Seyn* haya permitido al ente *ahí* enredarse en una tal historia puede ser concebido por éste como su modo de exponerle que no puede aspirar a comprenderle más que como el <<más oculto poder>>. Así pensada desde la <<verdad del ser>> la metafísica (el nihilismo) es la forma usada por el *Seyn* para <<ocultar>> en sí su verdad.

²⁷² Cfr. Ib. Ed al castellano. T. II. <<El nihilismo europeo>>. P. 41.

La más oculta fuerza del ser de la raza alemana se permite como último escalón de su historia formar una teoría de la historia (<<Verdad del *Seyn*>>) que interpreta el dar del *Seyn* al ente, su manifestarse en la historia como exposición que aquél hace a éste de su <<más oculto poder>>. Prueba de ese manifestarse del *Seyn* en la historia como el <<más oculto poder>> es la misma metafísica, como acabamos de ver.

Entonces, lejos de ser la metafísica un discurso superable, es preciso reconocerla como un discurso en el que, o con el que el ser ha llevado al ente *ahí* (alemán) a cumplir su *destino esencial*. En efecto, sin ella no sería posible pensar la historia acontecida como ámbito en el cual el *Seyn* cumple un darse al ente en el que él *permanece fuera* [*ausbleibt*]²⁷³ En lugar, pues, de pensar la metafísica como un discurso superable "...sólo es necesaria una cosa: que previamente el pensar, impresionado por el ser mismo, piense el encuentro del ser en su permanecer fuera en cuanto tal. Tal pensar al encuentro se basa en primer lugar en el reconocimiento de que *el ser mismo se sustrae, pero en cuanto tal sustracción* [*Entzug*] *es precisamente la referencia* [*Bezug*] *que reivindica la esencia del hombre como albergue de su advenir (del advenir del ser)*. Con este albergue sucede ya el desocultamiento del ente en cuanto tal..."²⁷⁴

El *nihilismo* [la metafísica] se da [acontece] pues, gracias al *retener*[*retirar*] en sí el ser su verdad. La metafísica es una fatalidad [*Verhängnis*]²⁷⁵, la fatalidad que en la *época* de su *acabamiento*, o sea, en su *época Técnica* permite al ente

²⁷³ Cfr. Ib. Ed al castellano. T.II. La determinación del nihilismo según la historia del *Seyn* (1944-46).P. 287. En GA. P. 353..

²⁷⁴ Ib. Ed al castellano P. 299. En su GA.: "...iStatt dessen ist nur Eines nötig, daß erst das Denken, vom Sein selbst angemutet, dem Sein in dessen Ausbleiben als solchen entgegenknt: *Das Sein selbst entzieht sich, aber als dieser Entzug ist das Sein gerade der Bezug, der das Wesen des Menschen als die Unterkunft seiner (des Seins) Ankunft beansprucht*. Mit dieser Unterkunft begibt sich schon die Unverborgenheit des Seienden als solchen..."Ib. P. 368.

²⁷⁵ Cfr. HEIDEGGER, Conferencias y artículos. Op. Cit. Superación de la metafísica.(1936-46). VIII. P.69; En su GA (*Voträge und Aufsätze*) P. 73.

ahí creer que puede reducirlo todo, incluso el ser, al valor. Con ella dicho ente cree ocuparse de él (el ser) cuando urgido (*provocado*) por una gigantesca estructura de dominación [*Ge-stell*] que él mismo ha creado para intentar el dominio *incondicionado* de lo ente sólo se ocupa de que cada ente ocupe el lugar que le corresponde dentro de ella. Pero con ello no ha ganado más que convertirse a sí mismo en un mero engranaje más de ella. Reducido (vencido) por dicha *estructura* pierde, pues, su ser. Pero perdiéndolo se convierte en el espacio que ofrece al ser la libertad para que se *retire*, lo cual, a su vez, permite a éste permanecer como lo que siempre queda <<por-pensar>> "...El ser esencia en la medida en que –libertad de lo libre mismo- libera a todo ente hacia él y queda para el pensar como lo que hay que pensar. Que sin embargo el ente sea como si el ser *no* <<fuera>> lo incesante y lo que precisa albergue, como si no <<fuera>> la necesidad necesitante de la verdad misma, esto es el consolidado dominio de la falta de necesidad en la metafísica acabada..."²⁷⁶

Para entender porque en la anterior cita Heidegger contrapone <<la necesidad necesitante del albergue del ser>> al <<consolidado dominio de la falta de necesidad de la metafísica acabada>> recordemos que en el mismo texto se refiere a la *época Técnica* como aquélla en la que el *Seyn* permite al ente llegar al <<acabamiento>> de una historia (la metafísica) en la que no se ha ocupado para nada de él. Esta *época* por tanto, debe ser caracterizada como aquélla que nada sabe que el *Seyn* es lo que <<necesita albergue>>, de esta manera ella (la *época* del más cumplido *acabamiento* de la metafísica) se convierte en la más cumplida <<falta de necesidad>>. Previo a este revelarnos del *Seyn* con la <<Verdad del *Seyn*>> la <<verdad>> de lo acontecido, el mismo *Seyn* había permitido a Hegel, como hemos visto, hallar con su filosofía del <<Espíritu Absoluto>> que la certeza cartesiana no era otra cosa que la aspiración del

²⁷⁶ HEIDEGGER, Nietzsche. Op. cit. Ed. Al castellano. T. II. La determinación del nihilismo según la historia del ser. P. 323. En su *GA (Nietzsche)*: "Das Sein west, indem es – die Freiheit des Freien selbst – alles Seiende zu ihm selbst befreit und dem Denken das zu Denkende bleibt. Daß jedoch das Seiende ist, als >>sei<< das Sein *nicht* das Unablässige und Unterkunft-Brauchende, als >>sei<< es nicht die nötigende Not der Wahrheit selbst, das ist die in der vollendeten Metaphysik verfestigte Herrschaft der Notlosigkeit..."Ib. P.398.

sujeto, o mejor de su voluntad a volver absoluta (*incondicionada*) la libertad de su propia *Autoconciencia* (*Espíritu*).

Pero fue Nietzsche quien, supo descubrir que tras ese querer del sujeto de volver *incondicionada* la certeza que tiene de sí lo que se escondía es la aspiración de su *Voluntad de Poder* de volver *incondicionada* su propia libertad de ser ella quien pone los valores de las cosas. Pero si la única certeza que se puede tener en este mundo es la del crecimiento de la voluntad como poder esto significa, como lo anunció el propio Nietzsche en el aforismo el frenético (el §125) de su *Gay Saber* que todas aquellas ideas con las cuales la metafísica intentó pensar la totalidad de lo ente como las de Unidad, fin, verdad, y la del mismo ser, ya no tienen otro sentido, como dijimos, que el que el ente *ahí* le pone para intentar hallar el mundo como ordenado. Pero esto significa que el mundo en sí no tiene ningún orden, ningún sentido. Ese <<mundo sin orden (dionisiaco)>> del saber nietzscheano es aquél en el cual la metafísica es confrontada con su <<verdad>>. Pero Heidegger, lejos de conformarse con ese <<mundo>> en el que el ente *ahí* ya no puede soñar con que halla en él ni sentido ni orden habla de él como el dominio en el que el *Sein* opera como la <<necesidad necesitante de la verdad misma>>. En él el ente *ahí* es reclamado por el *Sein* como *albergue* de su verdad. Heidegger lo refiere en los siguientes términos: "...El predominio de la falta de necesidad, que en cuanto tal permanece velada, del ser que, en su verdad, sigue siendo la necesidad doblemente necesitante del incesante precisar del albergue, no es otra cosa que la preponderancia incondicionada, dentro de la esencia del nihilismo, de su inesencia completamente desplegada..."²⁷⁷

A pesar de comprender que a lo que aspira la voluntad es al dominio *incondicionado* de la totalidad de lo que es, Nietzsche al concebir el ser de dicha

²⁷⁷HEIDEGGER, Nietzsche. Op. cit. La determinación del nihilismo según la historia del ser. Ed. Al castellano. P. 318. En su *GA (Nietzsche)*: "...Die Vorherrschaft der als solche verhüllt bleibenden Notlosigkeit des Seins, das in seiner Wahrheit die zwiefach nötigende Not des unablässigen Brauchens der Unterkunft bleibt, ist nichts anderes als die unbedigte Vormacht des vollständig entfalten Unwesens im Wesen des Nihilismus..."Ib. P.391.

voluntad <<desde el desocultamiento del ente en cuanto tal>> (y no del ser) no logra concebir la misma voluntad del ente *ahí* como aquélla en la cual logra el *Seyn* la preponderancia *incondicionada* de su *inesencia*, ni, por tanto que, en cuanto <<nihilismo impropio>> esa misma voluntad es también una forma del *esencializarse* del ser."...En la medida en que este pensar que se ha vuelto histórico como metafísica pertenece por su esencia al ser mismo, en la medida en que piensa desde el desocultamiento del ente en cuanto tal, también lo impropio del nihilismo se determina desde el ser mismo..."²⁷⁸ Con su *eterno retorno* de la *Voluntad de poder*, y sus reflexiones en torno al nihilismo Nietzsche había logrado consumir la forma <<impropia del nihilismo>>, pero con ello es el propio *Seyn* quien logra hacer de la historia el pleno despliegue (o exposición) de la *inesencia*, lo cual, debería permitir al ente *ahí* liberarse del *destino* metafísico, esto es, de las diversas *destinaciones* metafísicas en las que se mantenía confinado, para abrirse a devenir más *esencia*.

El *nihilismo* de la metafísica consiste en <<dejar fuera>> el <<permanecer fuera del ser>> en su darse al ente.

Para intentar pensar lo que la metafísica nunca ha podido, el <<permanecer fuera>> [*Ausbleibt*] del ser en su darse al ente, la teoría de la *verdad del Seyn* apunta como uno de los rasgos más característicos del darse del *Seyn* la *sustracción*. Así diferenciando su pensamiento del metafísico (el <<nihilismo impropio>>) dice que éste en cuanto lenguaje del ente "...no rechaza al ser mismo, pero tampoco se atiene al permanecer fuera del ser en cuanto tal. El pensar [metafísico] no corresponde desde sí a la sustracción del ser..."²⁷⁹

²⁷⁸ Ib. Ed. Al castellano. T. II. P. 294. En su *GA (Nietzsche)*: "...Insofern dieses als Metaphisik geschichtlich gewordene Denken seinem Wesen nach zum Sein selbst gehört, insofern es aus der Unverborgenheit des Seienden als solchen denkt, bestimmt sich auch das Uneigentliche des Nihilismus aus dem Sein selbst..." Ib. P. 361.

²⁷⁹ Ib. Ed. Al castellano. T. II. P. 292. En su *GA (Nietzsche)*: "...Es wehrt das Sein selbst nicht ab, aber es hält sich auch nicht an das Ausbleiben des Seins als solchen. Das Denken entspricht von sich aus nicht dem Entzug des Seins..." Ib. P. 359.

Lo que hace *impropio* el nihilismo de la metafísica (incluso la de Nietzsche) es que no se deja involucrar en el darse del ser, esto es, en su *permanecer fuera*. *Impropio* es pues el nihilismo que al ignorar este *permanecer fuera* del ser en su darse al ente se ignora a sí mismo *como tal*. Pero veamos un poco más como se da esta clase de nihilismo.

Para darse el ser tiene que *permanecer fuera, contra* sí mismo. Ahora, cuando la metafísica ha identificado el ser con *Las Ideas*, esto es, con la presencia constante o permanente de una sustancia o de un Espíritu, o, más modernamente con una subjetividad que como voluntad de un ente busca el dominio *incondicionado* de todo lo ente no hace otra cosa que expresar su deseo y entablar una lucha contra el hecho de que el ser <<permanezca fuera>>, o, rechazar pensarlo como lo que esta <<contra sí mismo>>. Pero, paradójicamente, es en ese querer ir contra el ir <<contra sí>> del *Seyn* como la metafísica permite al *Seyn* hacer de la historia acontecida el efectivo despliegue de ese ir <<contra sí>> de él mismo. De esta manera el ente *ahí* se convierte en albergue del ser, pero como <<a su pesar>>. En lo que se cumple que es queriendo ir contra el *destino* que el *Seyn* le ha trazado como logra el ente *ahí* cumplirlo.

Quisieramos ahora plantear la siguiente pregunta: dado que con el empeño de la metafísica de llevar la contraria al deseo del *Seyn* de hacer de la historia lo que va <<contra sí>>, éste, empero ha encontrado la forma de advenir, de cumplirse como tal destino, al permitir al *Seyn* con ello convertir la historia en el efectivo <<estar-contra-sí>>, esto es, en el *permanente* estar <<fuera de sí>>¿cabe otra historia que la metafísica? Heidegger concibe una superación al <<dejar fuera>> el ser de la metafísica, pero ésta sólo se dará cuando el ser mismo precise un

advenimiento así.²⁸⁰ Con todo, el ser esencia como la promesa [*Versprechen*] de esa superación. "...El ser que se dirige de este modo su palabra, pero que se retiene en el quedar fuera, es la *promesa [Versprechen] de sí mismo*. Pensar el encuentro del ser en su permanecer fuera quiere decir: penetrar en esa promesa, como la cual <<es>> el ser mismo. Es, sin embargo, en cuanto permanece fuera, es decir, en la medida en que de él mismo no hay nada. Esta historia, es decir la esencia del nihilismo, es el destino del ser mismo. En su esencia y pensado respecto de lo propio, el nihilismo es la promesa del ser en su desocultamiento, de manera tal que se oculta precisamente en cuanto tal promesa, y, en el permanecer fuera, ocasiona al mismo tiempo que se lo deje fuera..."²⁸¹

¿Qué puede el ente *ahí* contra el ir <<contra sí>> del *Seyn* en la historia transcurrida, contra esa historia que éste le ha destinado como el círculo de su permanecer fuera de sí? Nada. La mejor prueba es la misma metafísica, la cual, pretendiendo ir contra el ir <<contra sí>> del *Seyn* ha logrado que no saber nada de éste lo convierta él mismo en la mejor manera de hacer efectivo ese ir <<contra sí>> suyo.

La <<superación del nihilismo>> de Nietzsche como acabada instauración del imperio del <<nihilismo impropio>>

Con la metafísica, el *Seyn esencia* como aquél que <<permaneciendo fuera>> del ente en su darse a él, deja escapar la *promesa* de que algún día *esenciará* de otra manera. Esto es, la promesa de un *esenciar* que no sea el de un *desprenderse*

²⁸⁰ Cfr. Ib. Ed. Al castellano. T. II. P.298. En su *GA (Nietzsche)* P.367.

²⁸¹ Ib. Ed. Al castellano. T. II. P. 300. En su *GA (Nietzsche)*: "...Das sich dergestalt zusprechende, im Ausbleiben aber sich vorenthaltende Sein ist *das Versprechen seiner selbst*. Dem Sein selbsts in sein Ausbleiben entgegendenken heißt: dieses Versprechens innewerden, als welches Versprechen das Sein selbst >>ist<<. Es ist aber, indem es ausbleibt, d. h. insofern es mit ihm selbst nichts ist. Diese Geschichte, d. h. das Wesen des Nihilismus, ist das Geschick des Seins selbst. Der Nihilismus ist, in seinem Wesen und auf das Eigentliche gedacht, das Versprechen des Seins in seiner Unverborgenheit, so zwar, daß es sich als dieses Versprechen gerade verbirgt und im Ausbleiben zugleich das Auslassen seiner veranlaßt..."Ib. P. 369.

de él que le deja como *abandonado* a su suerte sino como uno en el que permita al nihilismo volverse algo <<propio>>. *Esenciando* como esa *promesa* que nunca puede ser colmada, el *Seyn* puede ser pensado como las grandes virtudes (el amor, la bondad, la sabiduría, la santidad...) las cuales tampoco nunca pueden ser colmadas. Por eso, una superación del nihilismo sólo empieza cuando se lo asume a cabalidad. El nihilismo es el *destino esencial* de la metafísica. Ahora, si la metafísica *esencia* como <<nihilismo impropio>> es porque no asume así su destino. En la medida en que Nietzsche piensa el *nihilismo* desde el *eterno retorno* de la *Voluntad de poder*, esto es, desde una determinada caracterización del ente en su totalidad, y no desde el <<permanecer fuera del ser>> también permanece en la esfera del *nihilismo impropio*. Es más, es con tal caracterización que, según Heidegger, la metafísica alcanza su manifestación extrema. En este sentido nuestro autor dice que lo que resulta del pensamiento nietzscheano es lo contrario de lo que pretendía: la superación del nihilismo.

"...Sólo la presunta superación del nihilismo instauro el dominio del incondicionado dejar fuera del permanecer fuera del ser mismo en beneficio del ente del tipo de la voluntad de poder que pone valores. Mediante su sustracción ...el ser mismo se desprende hacia la voluntad de poder, como la cual el ente parece imperar antes y por encima de todo ser. En este imperar y en este parecer que está encubierto respecto de su verdad, el permanecer fuera del ser esencia en el modo de admitir el extremo dejar fuera de sí y dar así apoyo al embate de lo meramente real - de las tan invocadas realidades --, que se vanagloria de ser lo que es, arrogándose al mismo tiempo la medida para decidir que sólo lo eficaz – lo perceptible y la impresión, la vivencia y la expresión, lo útil y el éxito – deben valer como ente..."²⁸²

²⁸² Ib. Ed. Al castellano. T. II. P. 305. En su *GA (Nietzsche)*: "...Die vermeintliche Überwindung des Nihilismus errichtet allererst die Herrschaft der unbedingten Auslassung des Ausbleibens des Seins selbst zugunsten des Seienden von der Art des wertsetzenden Willens zur Macht. Durch seinen Entzug...läßt sich das Sein selbst in den Willens zur Macht los, als welcher das Seiende vor und über allem Sein zu walten scheint. In diesem Walten und Scheinen des hinsichtlich seiner Wahrheit verdeckten Seins west das Ausbleiben des Seins in der Weise, daß es die äußerste Auslassung seiner selbst zuläßt und so dem Andrang des bloß Wirklichen – der vielberufenen Realitäten – den Vorschub

En este pasaje de su conferencia <<La determinación del nihilismo según la historia del ser (1944-46) de su *Nietzsche* se puede, sin duda, percibir un salto en la recepción de la obra de Nietzsche por parte de nuestro autor. En efecto, lejos de recibir el *eterno retorno* de lo mismo (la *Voluntad de poder*) como el horizonte de la comprensión del ser en la *época Moderna* y como preparación del horizonte de la comprensión del mismo en la *época Técnica* dicha obra es anunciada como la de alguien que a pesar de proponerse la superación del nihilismo no puede hacer otra cosa con su <<filosofía de los valores>> que contribuir a que el ente *ahí* sólo se ocupe de valores, y por tanto, a instaurar el dominio *incondicionado* del nihilismo, esto es, el dominio *incondicionado* del permanecer fuera del *Seyn* en su darse al ente en la historia acontecida. Con su <<filosofía de los valores>> Nietzsche habría contribuido al *Seyn* a volver *incondicionada* su *sustracción* del ente. Como consecuencia de este razonamiento, no nos extraña que le impute a esta misma filosofía, a renglón seguido su implicación en el hecho de que el ente *ahí* sólo se ocupe, ahora, del embate de lo <<meramente real>>, de las tan <<invocadas realidades>>, esto es, que se ataree en los más diversos haceres (<<vivencias>>) en las que transcurre la vida diaria en cualquier ciudad moderna.

Así frente a esa lectura de Nietzsche realizada en sus cursos sobre Jünger y sobre Hölderlin al principio de los 30's en la cual siguiendo fielmente los planteamientos de aquél, el filósofo de Roëcken aparece como aquél que con sus planteamientos sobre el *eterno retorno* de lo mismo (la *Voluntad de poder*) debía ser leído como el pensador que revela que desde la *época Moderna*, el darse del ser sólo podía ser pensado como *Voluntad de poder*, y por tanto como aquello que buscando su crecimiento *incondicionado* instauraba un mundo que estaba <<más allá del *Bien* y del *Mal*>> al cual el ente *ahí* de la *época Técnica* tenía la oportunidad de hacer real haciendo un uso *incondicionado* de la

leistet, welches Wirkliche sich als das aufspreizt, was ist, indem es sich zugleich das Maß anmaßt für die Entscheidung, daß nur das Wirksame – das Spürbare und der Eindruck, das Erlebte und der Ausdruck, der Nutzen und der Erfolg – als das Seiende gelten sollen.." Ib P375-76.

estructura de emplazamiento (convirtiéndose así en el <<amo y señor>> de lo ente que también había previsto Nietzsche con su concepto de *Superhombre*) en los pasajes de su conferencia <<La determinación del nihilismo según la historia del ser>> de su *Nietzsche* que acabamos de citar Heidegger piensa que lo que se hace *incondicionado* con su filosofía es el *sustraerse* del *Seyn* en su darse al ente, lo cual hace que este ente deje de ser tal <<amo y señor>> puesto que el verdadero <<amo y señor>> es un *Seyn* al que dicho ente nunca logrará conocer ni asir ya que éste siempre se *hurta* de él.

El imperar del *Seyn* sobre el ente *sustrayéndose* de él, y por tanto, *abandonándole* determina que el ente *ahí* viva al final de esa historia (historia del *Seyn*) en el embate de lo <<meramente real, de las tan invocadas realidades>> como algo *destinado* por el mismo *Seyn*, y por tanto como algo que no puede superar por la voluntad de éste. Pero que el ente *ahí* esté *abandonado* en el embate de lo <<meramente real, de las tan invocadas realidades>> no significa otra cosa que su haber sido abandonado o entregado al completo olvido del ser, al *nihilismo*. Con la culminación de este *nihilismo* <<impropio>> o <<clásico>> (el enredarse el ente *ahí* en lo <<meramente real, de las tan invocadas realidades>>) lo que se hace *incondicionado* es la *sustracción del Seyn*.

Con lo cual es claro que para superar su lectura juvenil de la obra de Nietzsche tan marcada por la orientación NS de Jünger, Heidegger introduce su reflexión sobre la obra del pensador de Sils Maria en una reflexión sobre el *nihilismo*, sobre el sentido *propio* o *esencial* del *nihilismo* que es el que surge de esa reflexión sobre la *sustracción del Seyn* por medio de la cual es la propia <<filosofía de los valores>> de Nietzsche la que aparece como culminación del <<nihilismo impropio>> o <<clásico>>.

Verdad del Seyn como instauración de un pensar que asumiendo la historia acontecida como un dar del *Seyn* al ente en el que éste <<permaneciendo fuera>> de tal dar promete, no obstante, pro-vocar el sentido <<propio>> del nihilismo.

Pero, sea que el nihilismo al que ha venido a parar la historia acontecida se lo capte de una forma <<propia>> como <<permanecer fuera>> del ser en su darse al ente, esto es, como un darse del ser al ente en el que éste al mismo tiempo se *sustrae*, o de forma <<impropia>> cuando nuestra atención suspensa en el dominio *incondicionado* del ente no puede ver que ese <<no haber nada del ser>> en ella es algo que sólo puede provenir de éste mismo, el *nihilismo* es el nombre que designa la experiencia ontológica fundamental de los tiempos modernos. Es más, Heidegger cree que por haberse llegado en la *época Técnica* a la forma extrema del *nihilismo impropio* (a la creencia del ente *ahí* de que con el dominio *incondicionado* que él ejerce con la *estructura de emplazamiento* sobre la totalidad de lo ente él se ha convertido en <<amo y señor>> de lo ente cuando en realidad lo obtenido con ello, visto desde la <<Verdad del *Seyn*>>, sólo puede ser leído como la mejor prueba de su más absoluto <<olvido del ser>>) esta *época* se convierte en el gran *chance* [oportunidad] de que la historia acontecida (la metafísica) el *nihilismo*, cambie al fin de signo, esto es, de que éste de *impropio* pase a convertirse en *nihilismo propio*, en otras palabras, de que éste en lugar de ser negativo, aniquilador se convierta en la oportunidad de crear otra *época* en la historia del ser, la de su darse en una forma no-metafísica.

Rememoración como *autoafirmación* de la <<oculta esencia>> del ser-raza del pueblo alemán.

Del extremo de lo *impropio* del *nihilismo* puede, pues, surgir la salvación, su conversión en lo *propio*, pero eso sólo se dará cuando el ente *ahí* alemán tenga el

coraje de encarar la <<Verdad del *Seyn*>>, cuando recuperando el mentado sentido de la ἀλήθεια comprenda al fin que su historia, la historia, no es otra cosa que el *destino* marcado por el *Seyn*, un destino que él no puede comprender porque es fruto del *retirarse, sustraerse, hurtarse* del mismo *Seyn*. Con lo cual esa historia se convierte en la *autoafirmación* de la <<más oculta esencia>> de su ser como raza, en cuanto única raza que se permite pensar la historia desde la <<más oculta>> *esencia* del *Seyn*.

Al ser le es precisa la vuelta por el <<olvido>> de su verdad en la metafísica, por el *nihilismo impropio* porque sólo por la *culminación* de ésta, esto es, llevando este tipo de *nihilismo* a su extremo puede el ente *ahí* pensar el propio <<permanecer fuera>> del ser. Entonces toda la metafísica, la historia del <<olvido del ser>> en tanto llegada a su *acabamiento*, a su devenir *Técnico* deberá permitir que a través de la forma extrema de ese <<olvido>> (la creencia del ente *ahí* de que con la *estructura de emplazamiento* él es quien ostenta el dominio sobre la totalidad de lo ente) un pensar *rememorante* viendo el <<*acaecer propio*>> de dicho <<olvido>> llegue a ser no-metafísico. "...Esta rememoración experimenta el acaecimiento propio único de la de-propiación del ente, en la cual se despeja la menesterosidad de la verdad del ser y de este modo también la inicialidad de la verdad, y donde se ilumina el ser humano en forma de despedida. La superación es la trans-misión de la metafísica a su verdad..."²⁸³

No es posible la *Sustracción del Seyn* sin la *depropiación* del ente.

La experiencia decisiva que marca o determina para la <<Verdad del *Seyn*>> el rasgo fundamental de este ente en la actual *época* de la historia es, pues, la de

²⁸³HEIDEGGER, Conferencias y artículos. Op. Cit. Superación de la metafísica. (1936-46) IX. P. 70. En su GA (*Voträge und Aufsätze*): "...Solches Andenken erfährt das einzige Ereignis der Enteignung des Seienden, worin die Not der Wahrheit des Seins und so die Anfängnis der Wahrheit sich lichtet und das Menschen wesen abschiedlich überleuchtet. Die Überwindung ist die Über-lieferung der Metaphysik in ihre Wahrheit..."Ib. P.75.

una *depropiación* por parte del *Seyn* (el dominio *incondicionado* de la *sustracción* de su verdad) la cual deberá ser entendida como una <<despedida>> [*Abschiedlich*] de la idea del hombre de la metafísica. En efecto, la metafísica siempre le relacionó, con la fórmula ζῷον λόγον ἔχον, *animal rational*, animal racional lo cual ya no podrá seguirse manteniendo desde la idea de que aquello que marca su ser es la *depropiación* de que es objeto por parte del *Seyn*. Pero *depropiación* no puede pensarse desde la <<Verdad del *Seyn*>> como un puro concepto negativo de este ente.

En efecto, como el ente <<depropiado>> por el *Seyn* el hombre debe llegar a admitirse, como albergue del *Seyn*, de su verdad, por tanto como el ente en quien el ser llega a *esencializarse* como <<la libertad de lo libre>>. Hace parte de esa <<la libertad de lo libre>> del *Seyn* hacer *incondicionada* la *sustracción* de su verdad al ente. Pero con ello lo que se hace *incondicionado* es la permanencia del ente *ahí* en el *error* de creer que con el uso que él hace de la *estructura de emplazamiento* él es quien se constituye en <<Amo y señor>> de lo ente. Así a pesar de que este uso pueda conducir el planeta a la *devastación* y a la *aniquilación* de lo ente nada podrá el ente *ahí* hacer para dar otro sentido a este curso de las cosas, porque es algo que no depende de él sino del *destino* que el *Seyn* ha impuesto para él, y para la totalidad de lo ente. Así somos avocados con esta teoría al más oscuro fatalismo (pesimismo).

Otra *época* en la historia del *Seyn* sólo puede darse cuando la metafísica reconozca que hace parte *esencial* de esa historia el hecho de que ella no puede pensar la *esencia* de la nada (el misterio del *Seyn*).

Que el *Seyn* *esencie* como <<libertad de lo libre>>, esto es, como aquello frente a lo cual el ente *ahí* no tiene otra alternativa que aceptar ser aquello que el *Seyn* *necesita* como su albergue no puede pensarse como una simple apreciación

ontológica sino que es un lema que determina toda la interpretación de la historia que realiza nuestro autor con su teoría. En efecto, determina, por ejemplo, su interpretación de la *época Técnica* como aquella en la cual el *Seyn* logra hacer *incondicionado* su dominio sobre la totalidad de lo ente con el uso que hace el ente *ahí* de la *estructura de emplazamiento*. Pero lo que con ello, dado que ese dominio es el de un dar en el que el dador *sustrae* al mismo tiempo lo que da, lo que llega a ser *incondicionado* es su poder de *abandonar*, de *maquinar* al ente. En efecto, ese dominio del *incondicionado* poder del *Seyn* en el que la metafísica encuentra su *acabamiento*, es aquél en el que el ente *ahí* sumido en el extremo <<olvido del ser>>, esto es, en el <<ya no>> haber <<nada>> del ser vive en el error sin apenas otra salida para salir de él que reconocerlo.

Empero, confrontándose con la *verdad del Seyn* la metafísica debe cambiar de signo. En efecto, confrontada por ésta la <<falta de necesidad>> como la cual la metafísica ha *esenciado* se convierte en el saber de dicha falta, pero este saber es ya algo *esencial*. Así ese extremo en que la misma metafísica pueda advertir su <<falta de necesidad>>, como la <<necesidad misma>> es el paso ineludible de un pensar que intente no olvidar el ser (su diferencia con el ente), y, por tanto el paso ineludible para el advenimiento de otra *época* en la historia del ser.

Llegados al extremo de la historia del *Seyn*, al extremo del *abandono* del *Seyn* al ente, y del olvido de éste a aquél comprobamos que esta historia no ha sido otra cosa que el más *oculto* (sutil) dar del *Seyn* al ente un *destino* en el cual él, dándose a él ha querido llegar a la forma más *extrema* (refinada) el *misterio* de hacer de esa historia un darse suyo al ente en el que él permanece como el <<afuera>>, como lo que va <<contra sí>>. Con lo cual dicha historia es la manifestación extrema de ese arte del *Seyn* darse al ente al tiempo de *mantener*, o *retener* en su mano lo dado, esto es, la manifestación extrema del arte de la *sustracción*.

"En la medida en que el pensar del ser, de acuerdo con su propia esencia según la historia del ser, sólo puede experimentar en medio de la necesidad de la falta de necesidad lo que queda por experimentar, o sea la necesidad misma como destino del permanecer fuera del ser en su verdad, en tal medida se apronta necesariamente –bajo el dominio de la metafísica y en el interior de su ilimitado ámbito de dominio- a dar unos primeros pasos cuya guía lo lleva al encuentro de la referencia del ser a la esencia del hombre en la forma de la sustracción..."²⁸⁴

Heidegger distingue pues entre el <<dejar fuera>> o <<permanecer fuera del ser>> y el <<dejar fuera al ser>> por parte del ente. Éste es distinto a aquél porque como concepto del ser de la metafísica corresponde a un dejar fuera que no es algo querido por el *Sein* sino que "es" la pura <<omisión>> del ente, y en cuanto tal, el <<nihilismo impropio>>. En efecto, este omitir el <<dejar fuera>> del ser es omitir el ser mismo.

Conviene contrastar esta manera de referir Heidegger lo *incondicionado* como dominio de la *sustracción del Sein* de su conferencia del 44-46 (<<La determinación del nihilismo según la forma del ser>>) con otra forma en que Heidegger dice lo *Mismo* (la necesidad de la <<falta de necesidad>> de una historia -la del *Sein*- en la que el más *oculto* juego del *Sein* es permitir a la metafísica que le deje *impensado*) que con su concepto de un dar del ser al ente, el cual dar hay que pensarlo al mismo tiempo como el *retrazo* de su verdad. En efecto, es lo que encuentra Heidegger en el hecho de que, *impensado*, el ser permanezca para la metafísica como una nada,²⁸⁵ que ella por su parte *rechaza* pensar. Pero, ¿cómo prueba Heidegger que la metafísica rechaza pensar el ser

²⁸⁴ HEIDEGGER, Nietzsche. Op. cit. La determinación del nihilismo según la historia del ser. Ed. Al castellano. T. II. P. 322. En su *GA (Nietzsche)*: "...Insofern ein Denken des Seins, dem eigenen seinsgeschichtlichen Wesen nach, nur inmitten der Not der Notlosigkeit selbst als das Geschick des Ausbleibens des Seins in seiner Wahrheit, schickt es sich notwendig – unter der Herrschaft der Metaphysik und innerhalb ihres uneingeschränkten Herrschaftsbereiches – zu resten Schritten an, deren Geleit es dem Bezug des Seins zum Menschenwesen in der Gestalt des Entzugs entgegenbringt." Ib. P.397.

²⁸⁵ Cfr. HEIDEGGER, Nietzsche. Op. cit. Ed. Al castellano. P. 286. En su *GA (Nietzsche)* P. 352.

cuando se conforma con hacer de él el equivalente de la nada?. En su *Nietzsche* dice que la prueba de ello es que aún la metafísica de Nietzsche intentando pensar la metafísica como nihilismo induce a pensar el ser o *bien* como un ente o *bien* como lo nulo. Pero Heidegger interroga a quienes se afianzan en esta seguridad: "...¿Y si entonces la *pregunta* por la esencia de la nada no estuviera aún planteada de modo suficiente con el recurso a aquel <<o bien – bien>>?. ¿Y si, finalmente, la falta de esta pregunta desplegada por la esencia de la nada fuera el *fundamento* de que la metafísica occidental tenga que caer en el nihilismo? Entonces, el nihilismo, experimentado y comprendido de manera más originaria y esencial, sería esa historia de la metafísica que conduce hacia una posición metafísica fundamental en la que la nada no sólo no *puede* sino que ya ni siquiera *quiere* ser comprendida en su esencia. Nihilismo querría decir entonces: el esencial no pensar en la esencia de la nada..."²⁸⁶

Incluso Nietzsche, el primero en anunciar el nihilismo había pues, olvidado investigar el problema de la nada, preguntar por su *esencia*, razón por la cual Heidegger dice que hace bien en llamar su propia filosofía <<nihilismo acabado>> con lo cual logra, no obstante, convertirse en un <<nihilista clásico>> en razón de lo cual nuestro autor dice que para empezar a salir, o para darle una torsión a este círculo vicioso del *nihilismo* lo primero que es necesario es, justamente pensar la nada.

Apuntando en esa dirección (la de penetrar hasta ese límite de todo pensamiento -de toda razón- que es la nada) dice Heidegger un poco antes en el último libro citado: "...¿Dónde esta en obra el *nihilismo* propiamente dicho? Allí donde se

²⁸⁶ Ib. (Ed. Al castellano. T. II. El nihilismo europeo. P. 51. En su *GA (Nietzsche)* : "...Wie also, wenn die *Frage* nach dem Wesen des Nichts mit Hilfe jenes Entweder-Oder noch nicht zureichend gestellt wäre? Wie vollends, wenn das *Ausbleiben* dieser entfalteten Frage nach dem Wesen des Nichts *der Grund* dafür wäre, daß die abendländische Metaphysik dem Nihilismus anheimfallen muß? Der Nihilismus wäre dann, ursprünglicher und wesentlicher erfahren und begriffen, jene Geschichte der Metaphysik, die auf eine metaphysische Grundstellung zutreibt, in der das Nichts in seinem Wesen nicht nur nicht verstanden werden *kann*, sondern nicht mehr begriffen sein *will*. Nihilismus heiße dann: das wesenhafte Nichtdenken an das Wesen des Nichts..." Ib. P. 54

está adherido al ente corriente y se piensa que basta, como ocurre hoy, con tomarlo como el ente que es ahora. Con eso se rechaza la pregunta por el ser y se lo trata como una nada (nihil) que, en cierto modo, al esencializar, también "es". Ocuparse tan sólo del ente en el olvido del ser: he aquí el *nihilismo*. Éste, así entendido, constituye el *fundamento* de aquél que Nietzsche planteó en el primer libro de la *Voluntad de poder...*"²⁸⁷ Algo similar había dicho en otro pasaje de su *Einführung in die Metaphysik* pero puesto en el polo opuesto, a saber: el de una superación del *nihilismo*: "...Penetrar expresamente hasta los límites de la nada - al *preguntar* por el ser – e incluirla en la pregunta ontológica es, *por el contrario*, el primer y único fecundo paso para una verdadera superación del nihilismo..."²⁸⁸

Con su indagar sobre la *sustracción del Seyn* mientras se da al ente en su conferencia del 44-46, <<La determinación del nihilismo según la historia del ser>> Heidegger quiso ahondar en el problema del nihilismo, esto es, en el problema de la metafísica vista desde una historia del *Seyn*. Esta temática puede entenderse como el esfuerzo de nuestro autor por radicalizar sus postulados sobre la $\alpha\lambda\eta\theta\epsilon\iota\alpha$ entendida como un dar del ser al ente, el cual dar debe ser pensado como <<clarear de lo que se oculta>> a través del concepto del *sustraerse del Seyn* por medio de lo cual intenta una posición con la cual poder llegar a ser crítico con la lectura que los intelectuales NS habían hecho de la obra de Nietzsche. Una disertación que conduce a nuestro autor, como acabamos de ver, a intentar una comprensión de la historia por medio de los más absurdos conceptos como el de <<libertad de lo libre>> para referir el *Seyn*, o al de

²⁸⁷ Ib. Ed. Al castellano P. 237. En su GA (Einführung in die Metaphysik): "...Aber wo ist der eigentliche Nihilismus am Werk? Dort, wo man am geläufigen Seienden klebt und meint, es genüge, das Seiende wie bisher als das Seiende zu nehmen, das es nun einmal ist. Damit weist man aber die Frage nach dem Sein zurück und behandelt das Sein wie ein Nichts (nihil), was es auch in gewisser Weise >>ist<<, sofern es west. In der Vergessenheit des Seins nur das Seiende betreiben – das ist Nihilismus. Der so verstandene Nihilismus ist erst der *Grund* für jenen Nihilismus, den *Nietzsche* im ersten Buch des >>Willens zur Macht <<herausgestellt hat.Ib. 155. P. 212

²⁸⁸ HEIDEGGER, Introducción a la metafísica. Op. Cit. P.238. En su GA (Einführung in die Metaphysik): In der *Frage* nach dem Sein ausdrücklich bis an die Grenze des Nichts gehen und dieses in die Seinsfrage einbeziehen, ist *dagegen* der erste und einzig fruchtende Schritt zur wahrhaften Überwindung des Nihilismus .." Ib. P212.

<<necesidad>> de lo que se presenta como <<falta de necesidad>> para referir la historia transcurrida, absurdos porque los conceptos de libertad o necesidad no pueden ser aplicados a un *Seyn* retirado en su *Reserva* sino al campo en el que interactúan sin condicionamientos previos unas subjetividades con otras.

El *rechazar* o *excluir* del *Seyn* al ente ya había sido previsto por los pensadores del *inicio*.

Que la metafísica trate el ser como una nada, y que olvide al mismo tiempo pensar esa nada como límite del darse del ser permite pensar a Heidegger que ella ha *rechazado* pensar el ser (la diferencia ontológica). Sin embargo, *olvidando*, *rechazando* el ser la metafísica se convierte, como dijimos, en la forma *épocal* en la cual éste logra darse en la forma *extrema* de su *ocultarse*, esto es, en la forma en la cual logra el máximo refinamiento en su arte de darse al ente al tiempo de *retener* su verdad. Que el ser *esencie* de esta manera ya lo habían visto los pensadores del *Inicio*.

En este punto de nuestra exposición es conveniente echar un vistazo a lo planteado por Heidegger en su conferencia <<Der Spruch des Anaximander>> de su *Holzwege* (texto aparecido en su GA en 1950). En efecto, lo había pensado Anaximandro con su concepto de $\chi\rho\varepsilon\omicron\nu$ [que Heidegger traduce por <<el uso>>] y, Parménides con su concepto de $\varepsilon\omicron\nu$ [pliegue, según Heidegger] a quien una ferrea ley regida por Μοιρα y por Δικε [ajuste, según Heidegger] mantiene atada a la necesidad, y por Heráclito cuando en un famoso fragmento planteó $\phi\acute{\upsilon}\sigma\iota\varsigma\ \kappa\rho\acute{\upsilon}\pi\tau\epsilon\sigma\theta\alpha\iota\ \phi\iota\lambda\epsilon\iota$ (fragmento 123 D-K) y que Heidegger traduce por: "... <<el emerger (del ocultarse) otorga su favor al ocultarse>>. Con lo cual, todos estos pensadores establecieron una relación entre $\phi\acute{\upsilon}\sigma\iota\varsigma$ y Λόγος que permite pensar la $\alpha\lambda\acute{\eta}\theta\epsilon\iota\alpha$ como un desocultar del ser en el que éste retirándose permanece encubierto.

La caída del significado de este último concepto cuando Platón le llevó a valer como *adecuación* o *rectitud* de la copia con su arquetipo [La *Idea*] no redundó, paradójicamente, más que en un mayor imperar del ser como ἀλήθεια. En efecto, permitió al ser explorar una forma más acabada de darse al ente, de imperar sobre él en la cual *retira* [*sustrae*] de este mismo esa verdad.

Permitiendo que el ente le piense como voluntad (en la Modernidad), el *Seyn* quiere <<revelarse>> a él como abismo del que todo viene y al que todo va.

Como hemos insistido, el *esencializarse* del *Seyn* a través de la metafísica como forma de éste *retirar* su verdad al ente no llega a ser manifiesto más que cuando se revela como *Voluntad de poder* (en la Modernidad), porque entonces hace visible que su permanecer encubierto sólo puede proceder de su poder (y querer) permanecer encubierto. Pero esa manifestación del *Seyn* como el <<más oculto poder>> no llega a ser plena hasta que con la *estructura de emplazamiento* muestra al ente lo *incondicionado* que es el poder de su voluntad de *sustraer* de éste lo que le ha dado.

Pensar el ser como ese <<oculto poder>>, como ese poder de sustraer del ente todo lo que le da que ha hecho que el ente al final de la historia le confunda con un ente más, y que hace que éste olvide al mismo tiempo pensar la *esencia* de la nada obliga a Heidegger a la más radical transformación del concepto de historia. En efecto, esa voluntad que nuestro autor intentando superar a Nietzsche cree que es la oculta *esencia* en que desde la *Modernidad* se piensa el dar del ser ya no puede ser pensada como voluntad de un ente *ahí* sino como la voluntad del *Seyn*. Con lo cual, eso que la voluntad de aquél ve como tal *esencia* es en realidad el fondo indiscernible del querer de éste.

Antes que Nietzsche descubriera que el darse del ser tenía que ser relacionado con la *Voluntad de poder*, dice nuestro autor en su conferencia sobre <<El nihilismo europeo>> (1940) (aparecida en su *Nietzsche*) que Hegel asociando la certeza cartesiana con la voluntad y a ésta con el *Espíritu* había logrado tener una idea de lo absoluto (*incondicionado*). Pero eso *incondicionado* para Hegel no es más que una idea. Ahora bien, al relacionar el sujeto cartesiano con la *Voluntad de poder* Nietzsche había dado el paso decisivo para la <<revelación>> de esa voluntad como fondo (abismo) del que todo viene y al que todo va, y por tanto para la revelación de ésta como lo *incondicionado*.

Hemos visto como según la conferencia <<La determinación del nihilismo según la historia del ser (1944-46) también aparecida en su *Nietzsche* el resultado final de la historia no puede ser otro para la <<Verdad del ser>>, que, el hecho de que con la metafísica el *Sein* no ha hecho otra cosa que darse a sí mismo su *afuera*, su <<permanecer fuera>>. En consecuencia, el <<acabamiento>> de ésta en la *época Técnica* no puede ser otro que permitir al ente pensarlo a él como la nada. En efecto, esa *época* en la que gracias a la *estructura de emplazamiento* el *Sein* logra hacer de su darse al ente el *incondicionado* dominio de su *ocultación*, *retiro*, o *sustracción* es también la *época* del <<acabamiento>> de la metafísica, esto es, de una historia en que fruto del ente *ahí* confundirlo con el ente, de él ya no queda <<nada>>.

Que el *Sein abandone* al ente, que se *retire* de él que, como consecuencia de ello este ente caiga en el *error* de la metafísica y por tanto en lo <<falta de necesidad>> (pero que, no obstante, por provenir del *Sein* es la necesidad misma) a la interpretación de la verdad como *adecuación* o *conveniencia* de Platón o el hecho de que Nietzsche relacionando ésta con el valor, piense que ella sólo sirve para que el ente *ahí* se convierta en <<amo y señor>> de lo ente. La <<Verdad del *Sein*>> lo que intenta es confrontar estos pensadores de la metafísica con su <<verdad>>, a saber: que con su <<falta de necesidad>> el

Seyn esencia como la necesidad misma, por tanto lo que intenta ella es dar explicación de su propia existencia histórica. Para que el pensar advierta que el ser puede *esenciar* como <<la falta de necesidad>> es necesario que se haya considerado a "...el ser mismo en su desocultamiento, y de este modo el desocultamiento mismo ..." ²⁸⁹ como la cuestión más digna de ser meditada, dignidad que la metafísica no puede alcanzar porque sólo piensa en el ente en su conjunto o en su totalidad.

La cuestión mentada por la sentencia <<del ser ya no queda nada>> tan corriente hoy, pero tan escasamente pensada en la *época* en la que Nietzsche la anunció por primera vez a los tiempos modernos puede mentar la *esencia* del nihilismo o el nihilismo pensado de modo *esencial* pero sólo si lo mentado en ella (el hecho de que ya no se piensa en el ser) no se lo toma como mero abandono o descuido del ente pensante. Esto es, siempre que no se olvide que tal hecho obedece más bien al hecho de que es el ser mismo quien por su propia voluntad se ha *retirado*.

Pensada *esencialmente*, [desde el dar el *Seyn* al ente *ahí* su verdad como su *destino*] la *época* en la que el ente pensante logra el *incondicionado* dominio de la totalidad de lo ente (*época* llamada por el mismo Heidegger como la del *cumplimiento o acabamiento* de la metafísica) es aquella en la cual el *Seyn* logra la forma *extrema (incondicionada)* de él dar al ente *ahí* su verdad, y, por tanto, aquélla en que logra su extremo *retirarse* de él. Esto es, la forma extrema de lo que los griegos del *inicio* llamaron ἀλήθεια [mostrar, aparecer del ser al ente en el cual aquél retiene, contiene o mantiene al mismo tiempo en sí su ocultación].

Pero, como hemos insistido, para nuestro autor, en el *extremo (incondicionado)* *retiro* del ser reposa también la posibilidad de lo que <<salva>>. En efecto, justo en ese mundo devenido *Técnico*, esto es, en ese momento de la historia universal

²⁸⁹ HEIDEGGER, Nietzsche. Op. cit. Ed. Al castellano. T.II. P. 323. En su *GA (Nietzsche)* reza así: "...erst das Sein selbst in seiner Unverborgenheit und so diese selber..." Ib. P.398.

en el que el ente pensante ocupado sólo de dominar de forma *incondicionada* con la *estructura de emplazamiento* la totalidad de lo ente es que puede acontecer que del *extremo olvido del ser* surja en dicho ente la conciencia de ese *olvido* y de aquello de lo que éste es producto, esto es, de ese *extremo retiro*, o *sustracción del Seyn* en su darse al ente. Justo ese instante en que el ente *ahí* comprende que el *extremo olvido del Seyn* en que ha caído en ese mundo de las múltiples <<vivencias y maquinaciones>> en que vive es producto del *extremo contener o retener del Seyn* su verdad es el que puede ser pensado como el *acontecimiento tras-apropiador* de ente y ser [*Ereignis*].

Con el anuncio en su *Über den Humanismus* [*Carta sobre el humanismo*] (1949) de que la forma en la cual se da el <<acaecimiento apropiador>>²⁹⁰ entre *Seyn* y ente en la *época Técnica* no puede surgir más que de la *estructura de emplazamiento*, Heidegger no hace más que confirmar todas sus reflexiones sobre ésta, por ejemplo, en la conferencia <<La determinación del nihilismo según la historia del ser>> (44-46) o en esa otra que lleva por título <<El nihilismo europeo>> (40). En efecto, si tenemos en cuenta que ese *acaecer apropiador* no es otro que el de la *Sustracción del Seyn* mientras se da al ente un tal *acontecimiento* puede interpretarse tanto como un paso atrás [*Schritt zurück*] a lo pensado por los pensadores del *inicio* (en el sentido de un resurgir de la sabiduría contenida en conceptos como el de ἀλήθεια) como, -en razón del corte que tal saber significa e implica en el curso de la historia hasta ahora acontecida (la de la metafísica)- la posibilidad de otro *inicio*.

²⁹⁰ Nos atenemos a la traducción de este concepto que el señor Manuel Garrido, traductor de *Zur Sache des Denkens*, sugiere de este concepto, de este mismo libro.
Cfr. HEIDEGGER, *Tiempo y ser*. Madrid: Tecnos. 2000. P. 15 y ss, en particular P. 17.

TRANS(A)PROPIACIÓN DE ENTE Y SEYN COMO EL RECUERDO QUE SE INTERNA EN LA HISTORIA DEL SEYN.

<<Otro *inicio*>> alude tanto a ese *sustraerse* sin límite (*incondicionado*) del *Seyn* hecho posible gracias a la *estructura de emplazamiento* como a la incesante *rememoración* del saber de los pensadores del *inicio*. Con este resultado se llega al nivel de un pensamiento que, no obstante estar en reserva desde un principio permanece aún como lo que todavía está <<por-pensar>>, como lo <<impensado>>. En efecto, lo que ese dominio hace posible es ese pensar que por medio del recuerdo o interiorización [*Erinnerung*] encuentra en el *inicio* un <<pensar anticipador>> [*Vordenken*], que permanece como lo <<por-pensar>> en cuanto piensa el *acaecer* de la verdad desde el mismo ser (la *Sustracción* de éste en su darse al ante). Veamos lo que dice Heidegger al respecto de ese <<pensar anticipador>> [*Vordenken*] en el último párrafo de su *Nietzsche*: "...El recuerdo que se interna en la historia del ser es un pensar anticipador que se dirige al inicio y es acaecido por el ser mismo..."²⁹¹. El *sustraerse* sin límites que el *Seyn* logra con la *estructura de emplazamiento* le permite volver a ubicarse en el plano del <<pensar anticipador>> de los del *inicio*, esto es, en el plano de sus últimas (extremas) posibilidades.

En la conferencia <<La determinación del nihilismo según la historia del ser>> la interpretación que nuestro autor da del mundo caído en el más *extremo nihilismo*, esto es, del mundo de la *Técnica*, es que en ella gracias a la utilización que la metafísica ha hecho de la *estructura de emplazamiento* (la <<calculabilidad de todo lo que es>>) el ente *ahí* cae en la pura maraña de <<maquinaciones y vivencias>> (el embiste de lo <<meramente real y de las tan invocadas realidades>>). Pero con ello cumple el *Seyn* con hacer de la historia su más cabal *retiro* del ente, con lo cual es cumplido también el cabal *olvido* de

²⁹¹ HEIDEGGER, Nietzsche, Op. cit. Ed al castellano. P.405. En su GA este texto reza así: "...Die Erinnerung in die Geschichte des Seins ist ein Vordenken in den Anfang und vom Sein selbst ereignet..."Op. cit. P.490.

éste al ser. Por tanto el uso metafísico de la *estructura de emplazamiento* puede interpretarse como haciendo parte del *destino* que el *Sein* ha trazado para este ente, de ese *destino* que ha hecho de la historia, la historia de su darse a él. Pues bien, una tesis similar es lo que guía la interpretación de la historia que realiza nuestro autor en *Tiempo y ser* (Conferencia publicada en su GA en 1969). En efecto, en este texto, el pensar que prepara la llegada del *acaecimiento apropiador* [*Ereignis*] sólo puede surgir del extremo del *nihilismo*, esto es, de un mundo caído, apresado en la *estructura de emplazamiento* [*Ge-stell*]²⁹². Es en el seno de ese mundo metafísico, entrado en su *consumación*, en un mundo caído, por tanto, en el más *extremo* nihilismo, en la más absoluta *expropiación* [*Enteignung*] de ser y ente que se da su más cumplido *acaecer apropiador* [*Ereignis*]. Pero con esto queda ya anunciado que el principal rasgo (desde el punto de vista de una historia del *Sein*) de la *época* de la *consumación* de la metafísica es el uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* como la forma por excelencia del *acaecimiento apropiador* (o de *trans(a)propiación*) de *Sein* y ente *ahí*.

¿Qué ofrece la <<Verdad del *Sein*>> al ente *ahí* que quiera ir más allá de ese <<mundo>> de dispersión, de las <<tan invocadas realidades>> en que hemos venido a parar gracias al uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* en el que la metafísica halla su <<consumación>>? Ofrece el *clarear*, la *luz del ser*, o lo *abierto* [*Lichtung*]: "...Según esto, quizás un día el pensamiento no se asuste ante la pregunta de si la *Lichtung* – lo abierto libre – no sea precisamente aquello, en lo que el espacio puro, y el tiempo estático y todo lo presente y ausente en ellos, encuentren el lugar que reúne y acoge todo..."²⁹³

²⁹² Traducida por Juan Luis Vermal en su traducción del *Nietzsche* de Heidegger en juego con *Ges-tell* por dis-positivo. Cfr. Op. Cit. P402; y por Helena Cortés y Arturo Leyte, traductores de *Identität und Differenz* [Identidad y diferencia] por com-posición. Cfr. Op. Cit. P. 83.

²⁹³ Ib. Ed. Al castellano. P. 86-7. En su GA: "...Demgemäß dürfte vermutlich das Denken eines Tages nicht vor der Frage zurückschrecken, ob die *Lichtung*, das freie Offene, nicht dasjenige sei, worin der reine Raum und die ekstatische Zeit und alles in ihnen An- und Abwende erst den alles versammelnden bergenden Ort haben..." Ib. P. 72-3.

¿Cómo es pues un tal *clarear* si éste es como un <<tiempo estático>> y un <<espacio puro>>? Es como el advenir de un tiempo que es un no-tiempo, esto es, un tiempo que no transcurre; de un espacio que es un no-espacio, esto es, un espacio que para mantenerse <<puro>> intenta mantenerse como lo ausente o ser como lo ausente que da cabida. Con lo que ambos (tiempo y espacio), o mejor, lo que los reúne, la *estación del instante*, pueden ser interpretados como lo que acoge, cubre, protege, pero también como lo que abisma. En otros pasajes nuestro autor relaciona el *clarear* surgido de esa *estación del instante* con ese repentino rayo de luz que al iluminar la noche oscura y tormentosa parece ser el lugar en donde todo se recoge para de nuevo dispersarse. Pero, ¿puede esta imagen del rayo ya empleada por Heráclito ser separada del contexto mitológico que tenía para éste, a saber, su referencia al Júpiter tronante, el cual como Titan de Titanes se valía de él para intentar poner orden en mundo en el que reinaba el caos?, ¿No se hace de lado con ello el papel que en la misma mitología cumple una divinidad posterior como el mismo Dionisio para referir lo mismo (el conflicto entre el todo y la parte, (el individuo))?. Es difícil que un tal *clarear* nos ayude a salir de lo disperso.

¿Cómo se puede en una historia pensada como el ámbito de una *Maquinación esencial* (la del *sustraerse del Seyn* al ente mientras le da a él tal historia) pensar la *época Técnica* sino como aquella en la cual gracias a la *estructura de emplazamiento* logra el *Seyn* el dominio *incondicionado* de ese su poder de *sustraerse* al ente?. ¿Qué horizonte temporal puede haber en una historia entendida como la forma del *Seyn sustraerse* al ente, esto es, la *sustracción del un inicio* siempre por alcanzar?, ¿Cómo puede ser considerada esa historia sino como el más completo desprecio de la totalidad de la historia acontecida (la historia de los diferentes pueblos)? Así lo creemos, por eso pensamos también que Heidegger hace bien en llamar *expropiación* (y por tanto *Maquinación*) a la forma del *acaecer apropiador* entre el *Seyn* y el ente *ahí* en esa historia (historia del *Seyn*).

Pero para poder presentar como un tal *acontecer* dicha *expropiación* Heidegger tiene que hacer mediar el concepto que acabamos de mencionar, el de *clarear* del *Sein* desde su *extremo ocultarse* como otra de las maneras de referir ese *acaecer apropiador* ¿Cómo puede ser una verdad que admite que hace parte de ella el *extremo ocultarse* de lo anunciado por ella? -Como una verdad que corresponde a ese dar del *Sein* al ente en el que éste vuelve a sustraer lo dado a su dador. Una tal verdad no puede pensarse, en todo caso, sino como la más absoluta torsión del concepto de verdad de la metafísica, esto es, del concepto de verdad que establece una contrastabilidad entre la cosa y el concepto que no permite ese ocultamiento. Volvamos al libro de Heidegger que se acabó de citar, para ver que nos dice éste al respecto: "...En la historia del ser, el acaecimiento apropiante se le manifiesta al hombre en primer lugar como transformación de la esencia de la verdad..."²⁹⁴.

Algunas relaciones entre el *Clarear* y la *ἀλήθεια*.

Pero esa transformación de la esencia de la verdad mentada aquí por Heidegger surge tan pronto como dando un *paso atrás* [*Schritt Zurück*] es reencontrada en su brillar centelleante la *ἀλήθεια*. Pero lo que diferencia este concepto de verdad del que tiene la metafísica es que ésta no puede admitir que el manifestarse del ser pueda darse al mismo tiempo que su *ocultarse*. Veamos como resurgen esos caracteres de la *ἀλήθεια* en los que tanto hemos insistido aquí en el concepto de verdad que surge del *acaecimiento apropiador* [*Ereignis*], o mejor de *trans(a)propiación* de *Sein* y ente *ahí* en la última nota del traductor Luis Vermal, traductor del *Nietzsche* de Heidegger: "...la *ἀλήθεια* pensada en su

²⁹⁴ HEIDEGGER, Nietzsche. Op. cit. Ed. Al castellano P. 404. En su GA este texto reza así: "...In der Geschichte des Seins bekundet sich dem Menschentum das Ereignis zunächst als Wandel des Wesens der Wahrheit..." Ib. P. 489.

impensado como el despejamiento del cobijar que se oculta en el sentido del acaecimiento apropiante, no tiene nada que ver con la <<verdad>>..."²⁹⁵

En efecto, ¿cómo podrían tener algo en común una verdad que surge de una comprensión de la historia acontecida como mutua *expropiación* del ente y *Seyn* como su *acaecimiento apropiador* [*Ereignis*] y que se vende a sí misma como como *despejamiento, claro* [*Lichtung*], o *clarear* de lo que se *oculta* tener que ver con una verdad que se quiere la luz (*numen*) que nos llega de la razón, esto es, con una verdad comprometida con la sustancia, los principios, el fundamento?. Y, sin embargo, para nuestro autor, sin el *clarear*, sin la apertura que proviene del dar del *Seyn* su verdad al ente ninguna *numen* de la razón sería posible.²⁹⁶

El *advenimiento* de la verdad como el *clarear, lo abierto o el no-ocultamiento* del ser desde su ocultamiento [la *Lichtung*] hace posible pensar la verdad en el sentido metafísico (ὁμοίωσις y *adaequatio*)²⁹⁷ como haciendo parte de esa verdad pero sólo si no olvidamos que la metafísica no piensa tal *clarear* del ser [la *Lichtung*], y por lo tanto la presencia *como tal*. Pero entonces, con ese *clarear* de la verdad del *Seyn* a través de la verdad metafísica, ésta es puesta en relación con la ἀλήθεια. En efecto, con ello la metafísica es comprendida como haciendo parte de esa historia cuyo rasgo *esencial* [ineludible] es el ocultamiento del *Seyn* "...¿no reina ya en ese ocultarse de la *Lichtung* de la presencia, un abrigar y preservar, a partir de los cuales sólo será posible el no-ocultamiento, pudiendo así aparecer lo presente en su presencia?..."²⁹⁸

²⁹⁵ Ib. Ed al castellano P. 405

²⁹⁶ Cfr. HEIDEGGER, Tiempo y ser. Op. Cit. El artículo final llamado *El final de la filosofía y la tarea del pensar*. P.91-2. Cfr. GA (*Zur sache des Denkens*) Tübingen: Max Niemeyer Verlag. 1969. P. 79.

²⁹⁷ Cfr. Ib. Ed. Al castellano P. 91; en su GA P. 78.

²⁹⁸ Ib. Ed. Al castellano. P. 91. En la GA: "...Und waltet in diesem Sichverbergen der Lichtung der Anwesenheit sogar noch ein Bergen und Verwahren, aus dem erst Unverborgenheit gewährt werden und so Anwesendes in seiner Anwesenheit erscheinen kann?..."²⁹⁸ Ib. P.78.

Lo que frente a la verdad metafísica la <<Verdad del *Seyn*>> quiere reivindicar como el propio concepto de verdad es pues el anunciar que antes de toda luz de la razón es el *clarear, lo abierto o el no-ocultamiento* del ser [la *Lichtung*] desde su ocultamiento, pero no otra cosa es la *ἀλήθεια*. "...En cierto modo el no-ocultamiento es el único elemento en que se dan tanto el ser como el pensar y su mutua pertenencia. Es cierto que se nombra a la *ἀλήθεια* al comienzo de la filosofía, pero no se la ha pensado después propiamente como tal, pues la <<cosa>> de la filosofía como metafísica consiste, ya desde Aristóteles, en pensar ontoteológicamente el ente como tal..."²⁹⁹ Pero quien habla de <<no-ocultamiento>> es claro que pone por delante el ocultamiento que es de dónde aquél procede. Y, lo pone no sólo como lo anterior o precedente sino como lo prevalente. Pero no otra cosa hacían los griegos del *inicio* para referir el dar del ser con su concepto de *ἀλήθεια*. Pero a pesar de la similitud entre la *ἀλήθεια* y el pensar que prepara la llegada al *acaecimiento apropiador* [*Ereignis*] como el *clarear, lo abierto o el no-ocultamiento* del ser [la *Lichtung*] desde su ocultamiento para referir el dar del ser ambos pensamientos no son lo mismo.

Lo que hace diferente el concepto de *clarear* frente al de *ἀλήθεια* es que con aquél se destaca otro aspecto del darse del *Seyn* al ente que todavía no había sido pensado por los del *inicio* por su falta del concepto de voluntad, a saber: el *Retrazo* [*Entzug*], esto es, la indicación de que el ser dándose al mismo tiempo se retira. Ahora bien, con relación a este concepto es necesario que nos hagamos una pregunta obvia que, sin embargo, aún no hemos hecho. Es el mismo Heidegger quien en su *Vorträge und Aufsätze* [*Conferencias y artículos*] la formula: "...¿de qué modo podemos saber algo, aunque sea lo más mínimo, de aquello que en su más profunda esencia debe pensarse como lo que se retira al darse? ¿Cómo podemos llegar siquiera a nombrar un tal ser? Lo que se retira

²⁹⁹ Ib. Ed al castellano. P.89. En su GA: "...Die Unverborgenheit ist gleichsam das Element, in dem es Sein sowohl wie Denken und ihre Zusammen gehörigkeit erst gibt. Die 'Αλήθεια ist am Beginn der Philosophie zwar genannt, aber sie wird in der Folgezeit von der Philosophie nicht eignes als soche gedacht. Denn die Sache der Philosophie als Metaphysik ist es seit Aristóteles, das Seiende als soches ontotheologisch zu denken..."Ib.P. 76.

rehúsa el advenimiento. Pero...retirarse no es lo mismo que nada. Retirada es aquí reserva y como tal...acaecimiento propio. Lo que se retira puede concernirle al hombre de un modo más esencial y puede interpelarlo de un modo más íntimo que cualquier presente que lo alcance y le afecte..."³⁰⁰

En este pasaje Heidegger muestra que es sensible al gran límite o limitación que tiene una teoría que como la suya toma por tema el dar del ser al ente *ahí* que tiene por rasgo más característico el *retirarse* o el *retiro* del ser, a saber: estar confinada al ámbito de la *Nada*, del no-decir, de lo no-formulable, de lo impensable. Sin embargo cuando nuestro autor menciona aquí el concepto de nada, la toma en un sentido literal y no en el modo *esencial* en el que, como hemos visto, hace referencia al *nihilismo*.

Otro concepto de ser, de su darse al ente, (y por tanto de la verdad), que no sea metafísico, esto es, un concepto del mismo que esté más atento a su *retrazo* como uno de los caracteres más determinantes de tal darse acarrea, necesariamente, como hemos visto, otro concepto de hombre, un concepto de éste también no-metafísico, el concepto que le refiere como ente *ahí* abierto al saber de que el darse del ser a él corre parejo a su retirarse, esto es, al hecho de que dándose a él, *rehusa advenir*. En efecto, pensar como *acaecer apropiador* la relación entre ente *ahí* y el *Seyn* en la cual éste dándose a aquél se *rehusa a advenir*, acarrea, sin duda, la más radical torsión de la noción que la metafísica tiene del hombre. Un poco más adelante del texto que acabamos de citar, Heidegger recalca que la idea de hombre que surge de esta manera de pensar esa relación entre ambos es la de que éste es el ente que se deja *provocar* (atraer) por el *Retiro del Seyn*. "...La retirada, el retirarse de lo que está por-pensar,

³⁰⁰ Cfr. HEIDEGGER, Conferencias y artículos. Op. Cit. P. 118; En su GA (*Vorträge und Aufsätze*) reza así: "...Doch wie können wir von dem, was sich auf solche Weise entzieht, überhaupt das geringste wissen? Wie Kommen wir darauf, es auch nur zu nennen? Was sich entzieht, versagt die Ankunft. Allein – das Sichentziehen ist nicht nichts – Entzug ist hier Vorenthalt und ist als solcher – Ereignis. Was sich entzieht, kann den Menschen wesentlicher angehen und inniger in den Anspruch nehmen als jegliches Anwesende, das ihn trifft und betrifft...". Ib. P. 129.

podría, por esto, como acaecimiento propio, ser ahora más presente que todo lo actual...Lo que se retira está presente, y lo hace de modo que nos atrae, tanto si nos percatamos de ello de inmediato como si no nos damos cuenta de nada. Lo que nos atrae ya ha concedido advenimiento..."³⁰¹

Queremos hacer un comentario de la última frase de la anterior cita <<Lo que nos atrae ya ha concedido advenimiento>>, frase en la que nuestro autor afirma lo contrario de lo afirmado por él mismo en el mismo libro y página que estamos citando. En efecto, ¿no ha dicho antes (como nosotros hemos podido comprobar aquí) que el *Seyn* << [que] se retira, rehusa el advenimiento>>?. Pero además, ¿cómo puede nuestro autor exigir al ente *ahí* que sienta (*experientie*) como más cercano que el presente más inmediato lo que permanece como lo más *oculto*, a saber: el retirarse del ser?.

Volvamos a ese *ocultarse* del ser en un texto tan tardío en la producción del filósofo como *Zur Sache des Denkens* [*Tiempo y ser*] para ver como ese *ocultarse* es referido por Heidegger a otro aspecto del *acaecimiento apropiador* [*Ereignis*] ya apuntado aquí, y que es presentado por éste como rasgo inseparable de ese dar del *Seyn* al ente su verdad a saber: a la la expropiación [*Enteignis*]. "...Con la entrada del pensar en el acaecimiento apropiador viene pues primeramente el modo de ocultamiento propio al acaecimiento apropiador. Éste es en sí mismo expropiación, palabra en la cual se recoge la temprana voz griega λήτη en el sentido del ocultarse de conformidad con el acaecimiento apropiador..."³⁰² Si el concepto λήτη tiene que ser interpretado en relación con

³⁰¹ Ib. Conferencias y artículos. P. 118. En su GA (*Vorträge und Aufsätze*) reza así: "...Der Entzug, das Sichentziehen des zu-Denkenden, Könnte darum jetzt als Ereignis gegenwärtiger sein denn alles Aktuelle...Was sich entzieht, west an, nämlich in der weise, daß es uns anzieht, ob wir es sogleich oder überhaupt merken oder gar nicht. Was uns anzieht, hat schon Ankunft gewährt..."Ib. P. 129.

³⁰² HEIDEGGER, *Tiempo y ser*. Protocolo de un seminario sobre << Tiempo y ser>>. Madrid: Tecnos. 2000. P. 61. En su GA (*Zur sache des Denkens*) reza así: Mit der Einkehr des Denkens in das Ereignis kommt also erst die dem Ereignis eigene Weise der Verbergens an. Das Ereignis ist in ihm selber *Enteignis*, in welches Wort die früh-griechische ληθη im Sinne des Verbergens ereignishaft aufgenommen ist..."Ib. Protokoll zu einem Seminar über den Vortrag >>Zeit und Sein<< P. 44.

el ocultarse de conformidad con el *acaecimiento apropiador* es claro que su sentido sólo lo podrá revelar la <<Verdad del *Seyn*>>. Pero con ello, algo más es aclarado, el deseo de nuestro autor de mezclar hasta los últimos recodos su propio pensamiento con lo pensado por los griegos del *inicio*.

El ente *ahí* entendido como aquél que señala a lo que se *retira*.

Haciendo diversas aproximaciones al concepto de ἀλήθεια Heidegger sitúa los últimos resultados de su <<Verdad>> (el pensar <<preliminar>> o <<preparatorio>> del *acaecimiento apropiador*) al nivel de lo pensado por los pensadores del *inicio*. Pareciera que nada en el ámbito de la <<Verdad del *Seyn*>> ni ella misma como teoría pudiera escapar de la ἀλήθεια. No poder escapar de ésta, es, en efecto, lo señalado por esta teoría, como lo que <<nos atrae, como nuestro *destino*>> (habla como alemán para alemanes). En cuanto que *destinal*, el retirarse que se oculta, dándose, como metafísica, se nos impone. Pero poder advertir este rasgo del darse del ser es una peculiaridad tan exquisita del ente *ahí* que debería bastar, piensa Heidegger, para definir su *esencia*. "...Como los que están marcados así, nosotros mismos señalamos a lo que se retira. Nosotros sólo somos nosotros mismos y sólo somos los que somos señalando lo que se retira. Este señalar es nuestra esencia. Somos mostrando lo que se retira. En tanto que el que muestra en esta dirección, el hombre *es* el que muestra..."³⁰³

³⁰³Ib. Conferencias y artículos. P. 119. En su GA (*Vorträge und Aufsätze*) reza así: "...Als die so Geprägten weisen wir selber auf das Sichentziehende. Wir sind überhaupt nur wir und sind nur die, die wir sind, indem wir in das Sichentziehende weisen. Dieses Weisen ist unser Wesen. Wir sind, indem wir in das Sichentziehende zeigen. Als der dahin Zeigende ist der Mensch der Zeigende..."Ib. P. 129. En *Zur Sache des Denkens* [*Tiempo y ser*] Heidegger ensaya una definición del hombre desde el mismo *acaecimiento apropiador* [*Ereignis*]: "...El pensar que pertenece esencialmente a la apertura del ser es por de pronto el pensar que vale como rasgo característico del hombre..."Ib. Ed. Al castellano P. 54. En su GA, reza así: "...Das Denken, das wesensmäßig zur Offenbarkeit des Seins gehört, ist zunächst des Denken, das als die Auszeichnung des Menschen gilt..."Ib. P.37-8.

En tanto que la meditación sobre la ἀλήθεια no puede ser pensada, como hemos visto, sino como una meditación sobre la <<más oculta esencia>> del ser (*ahí*) alemán es claro que esa definición del hombre (del ente *ahí*) como un <<señalar>> <<eso que se retira>> debe ser pensada como una definición que describe el rasgo más característico del ser *ahí* alemán. Más señaladamente es la definición del ser *ahí* alemán que corresponde a la crítica situación en que se encuentra Alemania tras las dos guerras mundiales.

El carácter *preliminar* del pensar que anuncia el *acaecimiento apropiador* [*Ereignis*] se debe no sólo a esta idea de ente *ahí* como aquél cuya esencia radica en mostrar el cumplido *retiro* del *Seyn* sino a que este mismo *retiro del Seyn* obliga a este pensar a renunciar por principio a toda pretensión de reducir el ser, y el mismo ente al valor, o a cualquier nombre, o concepto o definición. Con lo cual es claro que ese concepto de ente *ahí* busca crear un contraste radical con el concepto de hombre al que nos tiene acostumbrados la metafísica (al que ya hemos aludido aquí), a saber: aquél indicado por la máxima ζῶον λόγον εἶχον, *animal rational*, en el cual el λόγος para corresponder al concepto de sustancia como eterno presente es entendido como una facultad de percibir [νοεῖν]³⁰⁴, esto es, del dejarse impresionar por las formas, de lo que resulta el sistema de las categorías como formas para describir lo estable o lo que permanece en las cosas. Mientras que determinando como su rasgo más característico señalar el *retirarse* del *Seyn* hace que este ente tenga que ser pensado en relación con la más absoluta ausencia de algo estable o permanente. Con lo cual, como hemos dicho, es claro que la <<Verdad del *Seyn*>> instaura un concepto de ente *ahí* en la más aguda controversia con el concepto de hombre la metafísica.

³⁰⁴ Cfr. Ib. Conferencias y artículos. P. 124. En su GA (*Voträge und Aufsätze*) P. 136.

LA TÉCNICA PENSADA COMO MODO DE *DESOCULTAR* EL *SEYN* AL ENTE SU VERDAD.

Como hemos visto, para la <<Verdad del *Seyn*>> la *época Técnica* debe ser caracterizada como aquella en la cual gracias a la *estructura de emplazamiento* [*Ge-stell*] el *Seyn* revela al ente *ahí* lo *incondicionado* de su poder *maquinarle*, esto es, de su poder de *abandonarle*, de *retirarse* de él. Ahora, que un tal pensamiento tenga que ser pensado como el que prepara la llegada del *acaecimiento apropiador* [*Ereignis*] no puede entenderse más que como la más absoluta confirmación de lo *ambiguo* que es el uso que hace esta teoría del concepto de la *técnica*. En efecto, referido al concepto de *época* en la historia del *Seyn*, ella viene a estar relacionada con ese *extremo* del mutuo abandono del ser y del hombre, esto es, con la última forma que el ser tiene de *expropiar* al ente, el modo extremo del *Seyn* mostrarse como lo oculto que no es el modo de la suprema luz de la razón, sino de su poder mantenerse oculto. Pero, como tal es, también, el alborear de la <<verdad del ser>>, y, con tal alborear lo dado con ella es el incipiente *inicio* de otra *época* en el devenir histórico de la humanidad, pues con el percatarse de esa <<verdad>> comienza una humanidad que estará más allá de tal *abandono*, y en general de la historia del ser acontecida.

Para intentar justificar esa referencia del concepto *Técnica* al concepto *época* del ser, Heidegger recurre a un recurso que él usa con mucha frecuencia, a saber: buscar respaldo en el significado griego *inicial* de ese concepto. Veamos como justifica Heidegger dicha referencia. "...Antes no sólo la técnica llevaba el nombre de *τέχνη*. Antes se llamaba *τέχνη* también a aquel salir [lo] oculto que trae-ahí-delante la verdad, llevándola al esplendor de lo que luce..."³⁰⁵

³⁰⁵HEIDEGGER. Conferencias y artículos. La pregunta por la técnica. P. 36. En su GA (*Vorträge und Aufsätze*)reza así: "...Einstmals trug nicht nur die Technik den Namen *τέχνη* auch jenes Entbergen, das die Wahrheit in den Glanz des Scheinenden hervorbringt..."Ib. P.38.

Pero, es ahora en la *época Técnica* cuando ese otro modo de entender el concepto <<técnica>> que alude a su proveniencia de τέχνη es menos conocido. En efecto, llegados a la *época* de la historia del ser que lleva precisamente el nombre de *Técnica* por que en ella cree el ente *ahí* que con la *estructura de emplazamiento* [*Ge-stell*] reduciendo la totalidad de lo ente a "meras existencias" de cosas en sus estantes o plazas él ha logrado el dominio *incondicionado* de la totalidad de lo ente, esto es, su efectivo control en realidad lo que esto pone en evidencia (según la <<Verdad del *Seyn*) es el *incondicionado* dominio de la *sustracción* del *Seyn* sobre todo lo ente, una *sustracción* que le permite mantener del *desocultamiento* como forma de su *ocultación*.

En el *extremo* del mutuo abandono de ente y ser hecho manifiesto en la *época Técnica*, el <<poner-en-obra>> como poner-delante [*ποίησις*], de ésta no puede ser pensado sino como haciendo parte de un acaecer del dar del ser, lo cual revela, por otra parte, que el hombre pertenece por entero al campo del desocultar. "...Cuando el hombre, a su manera, dentro de los límites del estado de desocultamiento, hace salir lo presente, no hace más que corresponder a la exhortación del desocultamiento, incluso allí donde él contradice esa exhortación..."³⁰⁶ Unas paginas antes en este mismo texto Heidegger había expresado esa pertenencia de la *Técnica* al desocultamiento de una manera más rotunda: "...La técnica no es pues un mero medio, la técnica es un modo del salir de lo oculto. Si prestamos atención a esto se nos abrirá una región totalmente distinta para la esencia de la técnica. Es la región del desocultamiento, es decir, de la verdad..."³⁰⁷

³⁰⁶ HEIDEGGER. Conferencias y artículos. La pregunta por la técnica P. 21. En su GA (*Voträge und Aufsätze*) reza así: "...Wenn der Mensch auf seine Weise innerhalb der Unverborgenheit das Anwesende entbirgt, dann entspricht er nur dem Zuspruch der Unverborgenheit, selbst dort, wo er ihm widerspricht..." Ib. P. 22.

³⁰⁷ Ib. Conferencias y artículos. La pregunta por la técnica P. 15. En su GA (*Voträge und Aufsätze*) reza así: "...Die Technik ist also nicht bloß ein Mittel. Die Technik ist eine Weise des Entbergens. Achten wir darauf, dann öffnet sich uns ein ganz anderer Bereich für das Wesen der Technik. Es ist der Bereich der Entbergung, d. h. der War-heit..." Ib. P. 16.

Con esta idea sobre la *Técnica* si bien nuestro autor logra inscribirla como una más, como la última de las *destinaciones del Seyn* pensamos que acarrea también que nuestro autor pierda por completo la oportunidad de hacer una reflexión sobre la técnica, sobre las posibilidades y limitaciones de su uso en el mundo actual.

Veamos como continua Heidegger esa meditación sobre la *Técnica* como forma del *desocultar*, forma del *desocultar* de la cual dice Heidegger que en cuanto proveniente del *Seyn* debe ser considerada de forma *esencial*. Por tanto "...como un solicitador sacar de lo oculto, no es ningún mero hacer del hombre. De aquí que incluso a aquél provocar que emplaza al hombre a solicitar lo real como existencias debemos tomarlo tal como se muestra. Aquel provocar coliga al hombre en el solicitar. Esto que coliga concentra al hombre a solicitar lo real y efectivo como existencias..."³⁰⁸

El rasgo de la *τέχνη* que muestra la *Técnica*, el *desocultar* es para nuestro autor tan decisivo que le piensa como el que le da su peculiaridad a la misma *Técnica* como una de las *épocas* de la historia del ser, esto es, le proporciona el lugar que ocupa dentro del curso de las *destinaciones* del ser. A saber: ser la forma *extrema* del darse del ser en su *retiro*, en su *ocultamiento*. Es más cree que es gracias a ese hacer patente el *Seyn* ese rasgo (su *ocultamiento*) la *Técnica* puede también propiciar que tal acaecer de una vuelta completa, una torsión y, pueda con ello, cambiar de sentido, esto es, permitir al pensamiento el reencuentro con ese carácter de la *τέχνη* que permanecía apartado. *Rememoración* que prepara la llegada del *acaecimiento apropiador [Ereignis]* que hace del *extremo abandono* del *Seyn* al ente lo que salva.

³⁰⁸ Ib. Conferencias y artículos. La pregunta por la técnica P. 21. En su GA (*Vorträge und Aufsätze*) reza así: "...So ist denn die moderne Technik als das bestellende Entbergen kein bloß menschliches Tun. Darum müssen wir auch jenes Herausfordern, das den Menschen stellt, das stellt, das Wirkliche als Bestand zu bestellen, so nehmen, wie es sich zeigt. Jenes Herausfordern versammelt den Menschen in das Bestellen. Dieses Versammelnde konzentriert den Menschen darauf, das Wirkliche als Bestand zu bestellen..." Ib. P.22-3.

Amparado en esa revelación del carácter del *ocultamiento* del *Seyn* en su darse al ente con la *Técnica* Heidegger cree, que ese modo del *desocultar*, *el solicitar* a lo real como <<meras>> existencias aún siendo un modo *impropio* del <<desocultar>> (porque acaece como a <<nuestras espaldas>> y, por lo mismo como una *provocación* [*herausforderung*] que nos llega del *Seyn*) puede llegar a convertirse en un *desocultar propio* que es aquél que atiende a la exhortación o *apelación* que proviene del ser, al que, nuestro autor llama *otorgar*. Veamos lo que dice nuestro autor después del texto que acabamos de citar de este modo del *desocultar* "...En segundo lugar, la estructura de emplazamiento, por su parte, acaece de un modo propicio en lo otorgante que – hasta ahora de un modo no experimentado, pero en el futuro quizás de un modo más experimentado– hace durar al hombre en el ser puesto en uso para el acaecer de la verdad de la esencia de la verdad. De este modo viene a comparecer el emerger de lo que salva..."³⁰⁹

Lo que salva pues, se encuentra oculto en la *Técnica* en cuanto forma del *desocultar* que *otorga*. En efecto, es la posibilidad de que a través de ella se atienda al rasgo más determinante del ser, a saber: el *desocultar*, pues ello nos podría permitir atender o enfrentarnos al desocultamiento [del ser] *como tal*. – Rasgo al que, sin embargo, nos acerca de una manera más decisiva los conceptos de ἀλήθεια, φύσις, λόγος de los griegos del *inicio* en razón de que el *desocultar* que se da en aquella ocurre – como ya se dijo – <<a nuestras espaldas>>. Pero con todo, en cuanto forma *destinal*, esto es, como forma de hacer salir lo oculto, o como forma de dar el *Seyn* al ente *ahí* el ámbito o lugar en el cual pueda acontecer el *albergar* de su verdad la *Técnica* pertenece, como se dijo, al *otorgar* [*Gewähren*]. "...Todo sino un hacer salir de lo oculto acaece de un modo propio

³⁰⁹Ib.(Conferencias y artículos).La pregunta por la técnica P. 35. En su GA (*Vorträge und Aufsätze*)reza así:"...Einmal fordert das Ge-stell in das Rasende des Bestellens heraus, das jeden Blick in das Ereignis der Entbergung vestellt und so den Bezug zum Wesen der Wahrheit von Grund auf gefährdet. Zum anderen ereignet sich das Ge-stell seinerseits im Gewährnden, das den Menschen darin wahren läßt, unerfahren bislang, aber erfahrener vielleicht künftig, der Gebrauchte zu sein zur Wahnis des Wesens der Wahrheit. So erscheint der Aufgang des Rettenden.."Ib. P. 37.

desde el otorgar. Porque sólo éste aporta al hombre aquella participación en el salir lo oculto a la luz que es la que necesita (y usa) el acaecimiento propio del desocultamiento. En tanto que necesitado (y usado) de este modo, el hombre está asignado como propio al acaecimiento propio de la verdad. Lo otorgante, lo que destina de este o de aquél modo al hacer salir lo oculto es, como tal, lo que salva..."³¹⁰

Hace parte del carácter *ambivalente* de la *Técnica* el que ella pueda ser entendida tanto como *desocultamiento* (forma *destinal* del darse del ser), y por tanto como lo que *salva* como también como el peligro supremo. Pero veamos otro texto en el que Heidegger se refiere a la *técnica* como lo que salva. "...Porque esto que salva hace que el hombre mire e ingrese en la suprema dignidad de su esencia. Ella reside en esto: cobijar sobre esta tierra el estado de desocultamiento – y con él, antes que nada, el estado de ocultamiento – de toda esencia..."³¹¹ Gracias a preservar para el ente *ahí* tanto el desocultamiento como el ocultamiento, la *Técnica* es pues ahora, esa cabeza de Jano que por un lado es lo que salva mientras por el otro es el peligro supremo. Pero con ello ella no hace otra cosa que permitir al ente *ahí* el despliegue de su *esencia* "...Llevado a estar entre dos posibilidades, el hombre está en peligro desde el sino. El sino del hacer salir lo oculto es, como tal, en cada uno de sus modos y por ello necesariamente, el *peligro*..."³¹²

³¹⁰ Ib. (HEIDEGGER. Conferencias y artículos) La pregunta por la técnica. P. 33-4. En su GA (*Voträge und Aufsätze*)reza así: "...Jedes Geschick eines Entbergens ereignet sich aus dem Gewähren und als ein solches. Denn dieses trägt dem Menschen erst jenen Anteil am Entbergen zu, den das Ereignis der Entbergung braucht. Als der so Gebrauchte ist der Mensch dem Ereignis der Wahrheit vereignet. Das Gewährende, das so oder so in die Entbergung schickt, ist als solches das Rettende..."Ib. P. 36.

³¹¹ Ib. (HEIDEGGER. Conferencias y artículos) La pregunta por la técnica. P. 34. En su GA (*Voträge und Aufsätze*)reza así: "...Denn dieses läßt den Menschen in die höchste Würde seines Wesens schauen und einkehren. Sie beruht darin, die Unverborgenheit und mit ihr je zuvor die Verborgenheit alles Wesen auf dieser Erde zu hüten..."Ib. P.36.

³¹² Ib. (HEIDEGGER. Conferencias y artículos) La pregunta por la técnica. P. 28. En su GA (*Voträge und Aufsätze*)reza así: "...Zwischen diese Möglichkeiten gebracht, ist der Mensch aus dem Geschick her gefährdet. Das Geschick der Entbergung ist als solches in jeder seiner Weisen und darum notewendig *Gefahr*..."

El mismo <<hacer salir lo oculto>> que favorece la *Técnica*, es pues, el peligro. Una afirmación como esta no deja de ser asombrosa de parte de quien presentar dicha *Técnica* como el <<hacer salir lo oculto>> que corresponde a la forma destinal otorgada por el *Seyn* al ente *ahí* en la *época* que lleva el mismo nombre de ésta. ¿Cómo entender, pues, ese peligro? El propio Heidegger responde a esta pregunta: "...el peligro de que el hombre se equivoque con lo no oculto y lo malinterprete..."³¹³ ¿Cómo puede el hombre equivocarse, a malinterpretar lo no oculto (lo manifiesto)? El hombre se equivoca de tal manera cuando reduce lo desoculto a meras <<existencias>>. Hace parte de esa confusión creer que también él hace parte de esas meras <<existencias>>. Confundido de esta forma no oye la *exhortación* o *apelación* (*vocación* ya le llamaba Heidegger en *SuZ*) que le viene del *Seyn* "...y con ello *nunca puede* encontrarse consigo mismo..."³¹⁴ El peligro pues, es que donde reinen <<las existencias>> como meras <<existencias>>, esto es, como puros elementos salidos de la *estructura de emplazamiento* éstas no sólo cubran el rasgo del hacer salir lo oculto que ellas mismas en cuanto provenientes del *provocar* el *Seyn* son sino que el peligro es que con ello se "...oculta el hacer salir lo oculto como tal, y con él, aquello en lo que acaece de un modo propio el estado de desocultamiento, es decir la verdad..."³¹⁵ El peligro pues, es que el hombre inmerso en lo <<técnico>> pierda de vista que ese mismo hacer entendido como *otorgar* el *Seyn* al ente *ahí* su verdad como su *destino*, es una forma del *desocultar*. Pero, como hemos dicho, con esta consideración *esencial* sobre la *Técnica* Heidegger deja de lado lo prioritario en toda reflexión actual sobre ésta, a saber: la reflexión sobre los modos de su uso porque sin una tal reflexión es imposible evitar el modo abusivo de valerse de ella que permitió fenómenos como la *Shoah*.

³¹³ Ib. ed. Al castellano P. 28. En la GA reza así: "...daß der Mensch sich am Unverborgenen versieht und es mißdeutet..."Ib. P.30.

³¹⁴ Ib. ed. Al castellano P. 29. En la GA reza así: "...und darum *niemals* nur sich selber begegnen kann.P. 31

³¹⁵ Ib. En la GA reza así: "...sondern es verbirgt das Entbergen als solches und mit ihm Jenes, worin sich Unverborgenheit, d. h. Wahrheit ereignet..."Ib.

Otras consideraciones sobre la Técnica en relación a la ἀλήθεια como modos diversos del *desocultar*.

En tanto la *Técnica* advierte que ella misma como *otorgar* es una forma del *desocultar*, es pues un salvar, en tanto se permanece inmerso en ella, sin advertirlo, ella es el peligro supremo. Pero si ella es pues ahora, la forma histórica que nos permite *albergar* el ser, - el cual albergar será lo uno o lo otro según se lo reconozca expresamente o no como tal, en cualquier caso, sea de forma <<propia>> o <<impropia>>, es claro que en ningún caso puede el hombre a través de ella escapar al *destino* del ser (el <<desocultar que se oculta>>), pues como vimos en relación a la ἀλήθεια es intentando escapar al ámbito de su dominio, como, en absoluto, llega el ente pensante acontecido históricamente a convertirse en la forma del despliegue extremo del imperar del ser en la forma de su *retiro*, o del *retener* en-sí su propio dar, a tal punto que el convertirse del ente pensante en ese ente que cree, quiere y se proyecta a ser el señor del dominio *incondicionado* de la totalidad de lo ente no podría acaecer sin ese imperar del ser <<a su espalda>>.

Así pues, en cuanto forma extrema (terminal) del darse del ser a sí mismo un *sino*, y como tal una historia, la *Técnica* revela (siempre que se la mire *esencialmente*) el fundamento que la sostiene y posibilita no sólo a ella sino a toda la historia acaecida. "...La pregunta por la técnica es la pregunta por la constelación en la que acaecen de un modo propio el hacer salir lo oculto y el ocultamiento, en la que acaece de un modo propicio lo esenciante de la verdad..."³¹⁶ Vemos pues, que en cuanto formas del *desocultar*, y por tanto en cuanto formas del *acaecimiento apropiador* hay una afinidad *esencial* entre la *estructura de emplazamiento* [*Ge-stell*] como esencia de la *Técnica* y la ἀλήθεια. En efecto, esa afinidad no es otra que la de producir, en cuanto formas del

³¹⁶ Ib. ed. Al castellano P. 35. En la GA reza así: "...Die Frage nach der Technik ist die Frage nach der Konstellation, in der sich Entbergung und Verbergung, in der sich das Wesende der Wahrheit ereignet..." Ib. P. 37.

desocultamiento del *Seyn*, el *acaecer apropiador* entre éste y el ente *ahí*. En la misma conferencia que acabamos de citar, nuestro autor dice al respecto, un poco más adelante: "...qué pasa si aceptamos sin desmayo lo dicho como el punto de apoyo para la meditación y acto seguido advertimos, reflexionando, que esto ni siquiera es algo nuevo, sino lo más antiguo de lo antiguo en el pensar occidental: lo primordialmente antiguo, que se oculta en el nombre A-λήθεια? Desde lo que es anticipadamente dicho por este que es el inicial de los motivos conductores del pensar, habla una vinculación que obliga a todo pensar, supuesto que éste se someta a aquello que apela lo que ha de ser pensado...."^{317 318}

Si la *Técnica* puede ser entendida como forma del *desocultar*, y por tanto como una forma del *acaecer* de la verdad, es porque también por medio de ella se puede atender a la *exhortación* o *apelación* que nos viene del ser, a saber: la de estar atentos a tal desocultamiento como la forma que él tiene de darse al ente *ahí*. Pero para ello es preciso que el ente *ahí* refiera los productos de la *estructura de emplazamiento* como una manera <<propia>> del *desocultar del Seyn como tal*. Pero la *Técnica* también encierra, como dijimos, el más grande peligro, a saber: el no atender a ese llamado, con lo cual, dichas existencias no dejan, empero, de ser una forma en que *acaecer* de manera <<impropia>> el *desocultar*.

³¹⁷ Ib. ed. Al castellano P. 43. En la GA reza así: "... Wie aber, gen wir das Gesagte unablässig als den Anhalt für das Nachdenken übernehmen und dabei bedenken, daß dieses Selbe nicht einmal etwas Neues ist, sondern das Älteste des Alten im abendländischen Denken : das Uralte, das sich in dem Namen A-λήθεια verbirgt? Aus dem, was durch dieses Anfängliche aller Leitmotive des Denkens vorgesagt wird, spricht eine Verbindlichkeit, die jedes Denken bindet, gesetzt daß es sich dem Geheiß des zu Denkenden fügt..."Ib. P. 25.

³¹⁸ En un texto de reciente publicación Emmanuel Fayé ha mostrado lo profundamente relacionado que esta la interpetación heideggeriana de la *aletheia* con el mito de <<la Alemania secreta>>. Nosotros creemos que lo mismo vale también para toda la temática del *Claro*. En efecto, Con su <<Verdad del *Seyn*>> Heidegger piensa éste como una *rememoración* del pensamiento de los del *inicio*, una *rememoración* que reivindica como propia de la *singularidad* del pueblo alemán dada su *cercanía* al *Seyn*. Una *rememoración* que debería permitir a éste volver a ser <<creador de historia>>. *Rememorar* esa peculiar *cercanía* debía pues, ser entendido por este pueblo como la <<oculta misión>> de salvar a Occidente de su falta de historia (de su *nihilismo*).

A diferencia de la *Técnica* (la *estructura de emplazamiento*) la *ἀλήθεια* fue la fórmula con la que los griegos del *inicio* refirieron siempre el modo <<propio>> del desocultar del *Sein* porque como concepto lo que ella indica, justamente, es que quienes le formularon vivían atentos al desocultamiento del *Sein*. Sin embargo, como hemos dicho, estos pensadores (y la cultura por ellos determinada), no estuvieron atentos aún al desocultamiento del *Sein como tal*³¹⁹ porque para ello es preciso pensar el *acaecimiento apropiador* [*Ereignis*] de *Sein* y ente como el retener-en-sí de aquél su darse a éste, esto es, entender esa manifestación como algo que no excluye sino, que por el contrario determina que éste se repliegue en sí mismo en su *ocultamiento*. Justo a la unión de esa manifestación y replegarse en sí es a lo que nuestro autor llama el *acaecer apropiador* de la verdad del ser. Esta manera de entender el dar del *Sein*, es, sin duda, el más *singular* concepto del *Sein*, el cual no puede ser pensado, como acabamos de ver, sino en relación con el más *singular* concepto de historia. Es en relación con ese <<singular>> concepto de *Sein* y de historia que parte del criterio que sólo el pueblo alemán por su *cercanía al Sein* y la comprensión del *Sein* (de su verdad) que surge de ésta puede ser <<creador de historia>> que nos parece que la teoría de la <<Verdad del Sein>> puede ser pensada como una recreación del mito de la <<Alemania secreta>>.

Esta manera de entender la historia y sus diversas *épocas* incluida la *Técnica* como diversas formas del *esencializarse* del *Sein* (de su *desocultarse*) y por tanto, como formas del advenir de su *acaecer apropiador* con el ente, esto es, como formas de éste dar al ente *ahí* un *destino* permaneciendo *oculto* exige, como hemos visto que el ente *ahí* sea comprendido como aquel ente que puede <<señalar>>, <<mostrar>> a lo que se retira *como* lo que se retira, y que se comprenda su lenguaje – como aquello que entendido *esencialmente* le permite a este ente cumplir con el destino de albergar el *desocultamiento* de <<la verdad del ser>>. Con lo cual surge el más *singular* concepto de ente *ahí*, esto es, el

³¹⁹En su Nietzsche Heidegger llama a tal forma del darse del ser misterio [*Geheimnisses*] Cfr. HEIDEGGER, Nietzsche. Ed al castellano. Op. Cit. P. 300; en su GA. Op. Cit. P. 370.

concepto de este ente que corresponde a los *singulares* conceptos de *Seyn* y de historia que acabamos de mencionar.

Abreviaturas más usadas:

NS: Nationalsocialismo o nacionalsocialista.

SS: SummerSemester [semestre de verano]

WS: WinterSemester [semestre de invierno].

BzP: Beiträgen zur Philoshophie [Consideraciones sobre la Filosofía].

SuZ: Sein und Zeit [Ser y Tiempo]

GESAMTAUSGABE: Obra Completa.

CONCLUSIONES

Con esta investigación hemos querido hacer nuestro aporte a una polémica que aún permanece abierta, a saber: ¿es la teoría elaborada por Heidegger tras el llamado *giro* de su pensamiento, (*giro* que no consistió más que en la radicalización del mismo) a la cual hemos referido como *verdad del Seyn* su aportación para la <<puesta a punto>> de la voluntad del pueblo alemán con la voluntad de su *Führer*?. ¿Es el propósito de dicha teoría preparar la voluntad de dicho pueblo para la implantación de un régimen NS?. ¿Por qué sino realiza nuestro autor con ella la total descalificación de toda la historia de Occidente al llamarla <<metafísica>>, y al asociar ésta con lo <<falto de historia>> (lo <<ahistórico>>)?. ¿Qué otro objeto puede tener esa total descalificación, ese absoluto complot contra todo el saber Occidental (filosofía, ciencia, arte, cultura) contra sus valores, contra el cristianismo como columna vertebral del mismo? Es el absoluto compromiso de nuestro autor por promover con su teoría esa implantación lo que explica que su obra no deje indiferente a nadie sino que más bien repele o fascine a su lector.

Pero si de un lado esta teoría descalifica toda la historia de Occidente llamándola metafísica, de otro lado, ella misma como <<Verdad del *Seyn*>> no haría otra cosa que revelar su verdad. En efecto, esa <<verdad>> del *Seyn* no es otra cosa que el concepto que pretende enfrentar a la historia de Occidente (la metafísica) con su verdad, a saber: el hecho de que toda esa historia no ha sido otra cosa que la manifestación del <<más oculto>> poder del *Seyn*, *el poder* que éste tiene de darse al ente manteniendo en su mano lo que le da. Un concepto de verdad, de historia, del ser y del hombre que no haría otra cosa que recrear la idea del ser que surge de la visión más racista y excluyente de la historia, la que surge del mito de la <<Alemania

secreta>>, mito que habla de la supuesta primacía ontológica de la raza aria (su *cercanía* al *Seyn*) con el que los pensadores filonazistas intentaron justificar el derecho a un dominio imperial por mil años de su raza como el modo de que en un mundo caído en la falta de acontecimientos históricos vuelva a haber creación de historia.

Esta teoría de la historia (de Occidente) hemos querido repensarla a la luz de la dimensión política de las reflexiones que hay en ella sobre la técnica, sobre la *época Técnica*. Conviene recordar el marco en el que fue elaborada esta teoría. Liberándose de sus vínculos más concretos con el NS nazi (el Rectorado de la Universidad de Freiburg) Heidegger elabora la teoría que acabamos de mentar con el objetivo de mostrar que la historia de Occidente debe ser pensada como el ámbito en el que el *Seyn* manifiesta al ente su verdad, esto es, un dar suyo al ente en el cual él se *reserva* lo dado a éste para así mantenerse para el ente como el <<más oculto poder>>. Es de esta manera que la historia se configura como ámbito del *advenir* de esa verdad (<<Verdad del *Seyn*>>).

Ahora bien, hace parte del *advenir* de esa *verdad* en la historia de Occidente el hecho de que en la *época Técnica*, esto es, en la *época* en la que el *Seyn* gracias al uso *incondicionado* que hace el ente *ahí* de la *estructura de emplazamiento* consuma su deseo de hacer *incondicionado* su poder de *retirarse* del ente mientras se da a él (o de retirar de él lo dado en su darse a él) el hecho de que el ente *ahí* inmerso en la metafísica crea que es él quien hace avanzar hasta lo *incondicionado* ese poder sobre lo ente. Con lo cual la metafísica llegada a su consumación se convierte en la forma por excelencia por medio de la cual el *Seyn* sumergiendo al ente *ahí* en el error extiende sobre él lo ilimitado de ese poder de excluirle. Lo cual permite a Heidegger pensar las guerras mundiales, y todos los horrores en ella cometidos por sus agentes, (como la *Shoah* por el ejército y la burocracia nazi) como formas de culminación de la metafísica, y por tanto como formas de la culminación de ese error del ente, error que debe ser pensado a su vez como forma de la estrategia trazada por el *Seyn* para engañarle. En suma una tal idea de historia (historia del *Seyn*) que permite a nuestro maestro pensar todo lo que

nos acabamos de referir como <<culminación de la metafísica>>, le permite afirmar que todos estos horrores no son más que las formas más recientes del <<advenir>> de la <<Verdad del *Seyn*>>.

En efecto, el seguimiento que hace Heidegger con su teoría de la *Voluntad de Poder* como forma de darse del *Seyn* desde la *época Moderna* hace de dichas guerras la fase que corresponde a la forma extrema de la metafísica, esto es, al acaecer del *Seyn* en ella gracias a la *estructura de emplazamiento* como *incondicionado poder*. ¿No encuentran éstas como formas de tal *advenimiento* su justificación? Así lo creemos. Ya podemos llamar ésta una comprensión *esencial* o como se quiera de dicho uso de esa *estructura* y de la *Maquinación* que de ello resulta no deja esta manera de hablar de resultar un intento de justificar el uso maquinador que intenta hacer el tirano de dicha *estructura* en fenómenos como los que acabamos de señalar, a saber: el intento de aniquilación del pueblo judío como resultado final de la segunda guerra mundial. Pero dado que una tal justificación que libraba de cualquier responsabilidad o culpabilidad a sus principales actores en la ejecución de tales fenómenos debió de parecerle al mismo Heidegger bastante reductora, Heidegger cubrió con nombres como *advenir de la verdad*, o el mismo de *acaecer apropiador* su afán justificador del uso *incondicionado* de aquella que dio lugar a tan terribles sucesos.

En otros pasajes de los textos que han sido objeto de nuestro estudio Heidegger da una explicación más directa de la posibilidad de la *aniquilación* del hombre, y de la *devastación* del planeta a la que han dado lugar esas guerras. En efecto, presenta su ser fruto del <<acabamiento>> de la <<metafísica>> como un no poder ir más allá de ésta, como mera forma que surge de su <<consumación>>, del <<nihilismo>> en ella reinante, y, por tanto, como formas terminales de la comprensión metafísica de la existencia, esto es, como fruto de la forma más nociva de las *Maquinaciones* (la que procede de la <<confiscación>>del lugar en el que puede llegar a ser planteable <<la pregunta más digna>>) Pero ya las considere en el conjunto de su teoría (como formas de *advenir* la verdad del *Seyn*) o como meras formas en que se <<consume>> la metafísica el objetivo de su

interpretación que surge de su teoría es encontrar justificable las crueles acciones cometidas por el *Führer* y su ejercito en ellas.

En coherencia con una teoría que presenta las guerras mundiales como formas del *advenimiento* de la *verdad del Seyn* Heidegger construye una teoría de la historia en la que para juzgar los hechos, las *épocas* históricas juega, sin duda, un papel primordial la idea del conflicto, de la *controversia*.

Más al fondo de todo conflicto, o de toda *controversia* (que la controversia con la misma metafísica) lo que la verdad del *Seyn* encuentra como motivo de las mismas no es otra cosa que el <<destino del *Seyn*>>. Haciendo depender el sentido y la responsabilidad (si la hubiera, aunque ésta no llega a ser planteada) de todo lo acontecido al <<destino del *Seyn*>> quiere pues, nuestro autor librar de toda culpabilidad por lo acontecido al dictador y su pueblo. ¿Tiene en cuenta nuestro autor que con su teoría podamos llegar a esta conclusión? Más bien parece que para él ello hace parte, más bien, de la riqueza de la misma.

La consecuencia de ello es que el nazismo tiene que ser pensado como ultima forma de la racionalidad metafísica, y que la forma de Estado que de él surge (el totalitarismo) corresponde al cumplimiento de dicha metafísica. Pero, ¿qué quiere decir <<cumplimiento>>, debe ser él interpretado de modo hegeliano como la posibilidad de liberarnos de esa misma racionalidad y de su ultima figura (la efectividad)?, ¿o es más bien la forma de la metafísica con la que Occidente intenta escapar al dominio de la racionalidad?

¿Presentar el nazismo como ultimo producto de la racionalidad occidental es intentar dar una respuesta a la pregunta, cómo ha podido Occidente llegar a la monstruosidad del nazismo?, o, ¿es más bien la prueba de que Heidegger fue uno más de esos pensadores que como tantos otros de su nación (y como tantos otros en otros ámbitos como el arte o la ciencia) se dejó engañar, se dejó arrastrar por la fiebre de ese nacionalismo racista que entonces pululaba allí?. ¿Se pueden ver en planteamientos como los

expuestos la prueba (el signo) del nacimiento de un pensamiento renovador de nuestra pobre cotidianidad? O, es más bien toda esta teoría, como dice Janicaud, polvo lanzado sobre nuestros ojos, meros juegos de palabras?. En todo caso, para seguir citando a este investigador francés, querer eliminar tanto la inquietud como la ilusión que en otros genera esta obra no sería otra cosa que <<resignarse a una pérdida inconmensurable, a saber: esta de la interrogación sobre el sentido (o el no sentido) de la destrucción de nuestro siglo y de nuestra época...>> (JANICAUD, Op. Cit, P. 390. Continuemos el debate.

¿Qué duda cabe para cualquiera que haya leído la formulación de la teoría de la <<Verdad del *Seyn*>> en algunos de los copiosos libros o en las conferencias que dictó nuestro autor desde el principio de los 30's y hasta el final de sus días pero en especial en tomos como el 65 de su *Gesamtausgabe* (al que pertenece su *BzP* dado al público sólo al final de la década de los 80's) o el tomo 90 (en el que aparecen sus escritos sobre Jünger que apareció en el 2004), o como su *Geschichte des Seyn* (tomo 69), o que haya tenido noticia de esos seminarios y conferencias que dictó entre el 33-35 que permanecían inéditos hasta la publicación en el año 2000 del tomo 16 de su *Gesamtausgabe* (si bien, como se sabe, una parte de los mismo permanece aún inédita) que lo que a Heidegger interesa formular con ella no es, (como si lo fue para Kant) la apología de la paz universal, (o el entendimiento entre todos los seres humanos de una nación, y de las naciones entre sí) porque ésta, tiene, sin duda, un alto precio para aquél que, con criterio nacionalista parte de una supuesta supremacía (o superioridad) de su raza o pueblo o nación sobre las demás. En efecto, quien, como nuestro autor asume con fervor la ideología nacionalista sólo puede plantearse como objetivo de todo lo que hace o piensa o escribe la dominación de su raza, credo, o nación sobre las demás. Por tanto intentará buscar no esa paz sino la guerra, la confrontación que le permita esa supremacía. Implantar en los estudiantes una tal idea de confrontación es uno de los objetivos de todos los cursos de educación política que Heidegger dictó entre el 33-35 como ha mostrado muy bien Faye, en el libro que de él hemos citado aquí.

Uno de los principales argumentos con los que Heidegger emprende la lucha por la supremacía de su pueblo, el alemán, es la interpretación de la historia basada en el postulado de que un pueblo sólo puede llegar a ser <<creador de historia>> cuando reivindica su *singularidad*. Esa *singularidad* que el pueblo alemán debe reivindicar para ser <<creador de historia>> es su *cercanía al Seyn*. Como prueba de esa exclusiva *cercanía al Seyn* del pueblo alemán Heidegger alega la peculiar profundidad de la lengua alemana, el peculiar poder de referir todos los nombres que forman esta lengua al ser. Con lo cual la capacidad para <<crear historia>> de este pueblo estaría en una relación directa con su capacidad para comprender el ser. Dado que nuestro autor sólo encuentra una comprensión similar del ser en la lengua griega de los pensadores del *inicio*, cree poder excluir todas las demás razas del terreno de la <<creación de historia>>.

Con argumentos como éstos, nuestro autor quiere provocar en el guerrero alemán la disposición de revolucionar el régimen metafísico, liberal, burgués, esto es, el régimen fundado en la creencia en la igualdad de todos los ciudadanos y los pueblos ante la ley.

Para llevar a su pueblo a esta disposición Heidegger se vale de la lectura más sesgada y comprometida de obras como las de Nietzsche, Hölderlin (y Jünger) para extraer de sus obras todo lo que pueda servir a la revolución NS depurando de ellas por medio del silencio (como también lo hicieron otros intelectuales NS como el mismo Jünger) todo lo que pudiera haber en ellas que no correspondiera a los propósitos del nacionalismo radical.

El *eterno retorno* de la *voluntad de poder* de Nietzsche en tanto credo que admite y que parte de la superioridad del más fuerte es una doctrina que busca expresar filosóficamente una concepción del ser y del ser del hombre y de su sociedad que no puede pensarse más que como el intento de justificar la más radical, descarnada y fría lucha por el poder, por la supremacía, y por lo tanto como una doctrina que intenta justificar todo tipo de guerras y de agresiones al otro y a los otros pueblos como forma de lograr esa supremacía. Por ello no es de extrañar que todos los pensadores

NS alemanes que buscaban esa supremacía hayan hecho suyo ese concepto nietzscheano. No obstante, Nietzsche, quiso liberarse de una interpretación de la historia hecha bajo la idea del <<dominio teutón>> con su <<gran política>>, esto es, con esa manera de pensar la política que le llevó a sentirse como <<buen europeo>>, algo que fue ignorado por Heidegger, (como por todos los intelectuales NS de entonces).

Algo similar ocurrió con la lectura que nuestro autor (como también los intelectuales del <<movimiento>>) hizo de la obra de Hölderlin. En efecto, ignorando que en muchos de sus poemas, incluso hasta en esos Himnos en los que es ensalzado el sentimiento patrio nacional alemán, la excelencia de la raza alemana y el conflicto o la lucha como forma de darse lo viviente, hablan también no obstante, del amor como fuerza divina que todo lo une. Ignorar esto es también ignorar que sus poemas son la más profunda reflexión acerca de la condición del hombre.

Con la verdad del *Sein* se trata de continuar el gesto inaugurado por Nietzsche de dinamitar el orden reglado, ordenado por la razón, esto es, dinamitar las bases de Occidente. ¿Hasta dónde se puede ir guiados por el odio a todos los usos y costumbres procedentes de la metafísica, de la moral cristiana? La verdad del *Sein* es ese cuerpo o marco teórico que nos indica hasta donde se puede llegar con el intento de hacer su vida imposible. Todo lo que escribió Heidegger tras el aparente <<giro>> de su pensar, (su teoría de la verdad del *Sein*) que hacen de la verdad (y del ser) el <<clarear de lo que se oculta>> y del hombre un ente *ahí*, el ente que está entre abierto y abismado al *Sein* y su susodicha verdad, y que hacen de la historia el espacio del poder *autodenegarse* de éste mismo al tiempo de *excluir* este ente de dicha verdad ...no puede pensarse sino como asalto a todo el saber y la cultura Occidental, esto es, como un asalto a ese sujeto libre y responsable que la actúa, y por tanto, como el intento de hacer que éste caiga en la más grande crisis de identidad de todos los tiempos, con lo cual esta teoría no hace otra cosa que abrazar el credo de lo absurdo o de lo extremo. La verdad del *Sein* es pues, esa *confrontación* sin límites con los conceptos de verdad, de hombre, de ser, de historia ... procedentes de la metafísica.

De esta manera esta teoría se convierte en el intento de convencer a toda una sociedad (la alemana, y tras ella a Occidente en su totalidad) de que se aparte de todos sus principios y valores, de sus creencias y costumbres para que, abrazando el credo de los extremistas, se avenga gustosa a ser sometida por el *Seyn* a un abismo del que ya no podrá salir, como su más cierta liberación. Para que esa sociedad aceptara eso, la estrategia de nuestro autor fue presentarle el *inicio* de la historia acontecida como algo tan rico, tan grandioso en sabiduría que es aquello que permanece como lo que siempre se *sustrae*, lo *inasequible*, lo incomprendible.

No puede pensarse como un abandono del propósito político mencionado de la verdad del *Seyn* la aparente <<crítica>> que en algunos de los libros y de las conferencias que, nuestro autor dictó en el periodo al que nos estamos refiriendo, dirigió al mismo NS nazi, porque también esta aparente <<crítica>> hacia parte de una esencial estrategia de <<encubrimiento>> del fundamental perfil político de su teoría (la justificación o al menos promoción de la implantación de un régimen NS) . En efecto, ésta sólo tenía por fin maquillar o disfrazar su teoría, hacerla más presentable al comité de desnazificación formado tras el desastroso resultado para el <<movimiento>> (y, por tanto para el III Reich) de la guerra. Hace parte de esta estrategia de encubrimiento de su primordial fin político, el que Heidegger no presente su teoría, como una reflexión acerca de la conveniencia de la revolución NS sino como una teoría sobre el ser, o la verdad o (la verdad del ser), o sobre el ser del hombre y de su historia. Y el mismo lenguaje empleado por nuestro autor, el cual en lugar de ser el de un panegírico, es más bien el de la más rebuscada dialéctica especulativa cuando no el de la más cifrada mitología.

No fue el objeto de esta investigación, indagar lo involucrado que resultó Heidegger a nivel personal con el NS nazi sino indagar lo proclive a esta ideología que resulta una teoría que plantea que con la principal fórmula de su pensamiento, esto es, el *eterno retorno* de lo mismo (la *Voluntad de poder*) o, el colorario de esta tesis, que el propio Nietzsche formuló (<<el

mundo es voluntad de poder y nada más>>) este pensador alemán había logrado dar expresión al espíritu de la *época Moderna*.

No menos sospechosa nos parece interpretar como los rasgos más característicos del darse del *Sein* en la *época Técnica*, esto es, como los rasgos que deben decir el carácter de ésta, y por lo mismo el *espíritu* de la misma el lograr el *Sein* con la *estructura de emplazamiento* volver *incondicionado* el dominio de su *sustracción* sobre lo ente, y por tanto, su lograr con ella convertirse para el ente en el <<más oculto>> poder (autodenegarse), en ese poder de darse al ente al tiempo de denegarle a este mismo ente cualquier acceso a sus dominios, o de confinarle al <<inmundo>> del equivoco, del error, , en una palabra al mundo que resulta de su *abandonarle, excluirle, rechazarle* de su verdad, con lo cual la historia sólo puede llegar a ser pensada por éste como el ámbito que el *Sein reserva* para sí, para su verdad, y por tanto como un *clarear* por medio del cual este mismo *Sein* permanece como lo más *oculto*, esto es, con el ámbito en el que él rige como *verdad del Sein*.

Con lo cual la historia, y el mundo (o mejor <<inmundo>>) que de ella surge se convierten en el ámbito en el que el *Sein* afirma de modo perentorio, pero también obcecado (caprichoso) su *singularidad*. Obcecado, arbitrario y caprichoso es, en efecto un *Sein* que para mantenerse como el <<más oculto>> poder obliga a sus súbditos, administrar (pastorear) su mantenerse como el <<más oculto>> poder como su forma de convertirse en los más singulares poetas y pensadores (alemanes), aquellos a quienes esta encomendada la misión de hacer trizas la creencia democrática en un sujeto libre y responsable, y, todo acto emanado del ejercicio de esa libertad. En este sentido hay que apuntar toda la interpretación del hombre como ente *ahí*, con la cual intenta nuestro autor una idea del mismo que debe entenderse como la *extrema sacudida* de toda interpretación corriente de él, y que es presentada por el mismo Heidegger como lo que <<permanece oculto en el *inicio*>>. Con lo cual, es claro, sin duda, que Heidegger adopta una filosofía de los extremos que intenta, no obstante, desde esa pasión por

lo extremo marcar el destino, el rumbo de Occidente, y de toda la historia en su conjunto.

Espanta, tanto como maravilla o asombra en esta teoría la habilidad con la que Heidegger presenta el más oscuro de todos los saberes ese que hace de la historia acontecida, y de toda historia posible el espacio para ser *maquinados, expropiados, usurpados, despojados, aniquilados, abandonados* por el mismo *Seyn* como lo más seductor, innovador, revolucionario, y, a la vez como lo más *inicial*, como lo más antiguo, pero no por ello anticuado sino por el contrario, cargado de porvenir en cuanto que inexplorado, con lo cual ese oscuro saber debería llegar a ser pensado como el permanente manantial de fresco saber. Pero todo ello sólo puede ser pensado, como hemos dicho, o como la más descarada apuesta a favor de un gobierno totalitario, o como la más sutil ocultación de este fin por medio de la más imbricada especulación metafísica.

A nuestro juicio lo que más debilita esta teoría son los juicios palmarios que se realiza en ella sobre el conjunto de la historia acontecida con lo cual la interpretación que hace de la misma se convierte en pervertida y caprichosa. En efecto, cuando una teoría o acontecimiento no compagina con los postulados de la propia verdad del *Seyn*, como el concepto de sujeto (o de subjetividad), que en todo su alcance metafísico es referido como lo que no tiene fundamento. Pero en otros pasajes en los que piensa en la fase final de esa misma metafísica, esto es, cuando ésta alcanza su culminación con la *estructura de emplazamiento* este mismo concepto referido a la Nación es llamado el despertar, el primer bostezo del *acaecer apropiador* entre el *Seyn* y el ente *ahí*.

Pero también nos parece que una teoría de la historia que se apoya en el concepto de verdad como *clarear* desde el fondo de lo que vuelve a replegarse sobre sí, haciendo de la misma la exposición del <<más oculto poder>> no puede ser más que imbricada o embrollada. Prueba de ello es el mismo lenguaje con el que la misma es expuesta el cual hace un uso reiterado de la ambigüedad o ambivalencia como es claro, sin duda, en la

misma formula a la que acabamos de aludir (<<clarear de lo que se oculta>>). Pero también por el uso de conceptos que optan por lo indeterminado como el mismo de *advenimiento* de dicha verdad, o el interpretar esa misma historia (la metafísica) como la *tardanza* o *retrazo* en el darse del *Sein*.

Intentar pensar la historia desde el desplegar en ella el *Sein* lo *incondicionado* de su poder lleva a nuestro autor a plantear toda clase de conceptos absurdos. En efecto, le lleva a pensarla desde conceptos como el de libertad o el correlativo de necesidad que sólo tienen validez en la relación ínter subjetiva, esto es, entre personas iguales y responsables de sus actos pero que pensados como la definición de un *Sein* que no establece relación ínter subjetiva con nadie porque vive sólo, absorto, retirado en su más absoluta *reserva* se tornan absurdos. Para intentar salvar el escollo de la falta de la materia a la cual se aplican estos conceptos Heidegger tiene que valerse de la figura de reiterar o doblar el sentido de los propios conceptos mencionados. Habla en efecto, de <<libertad de lo libre>>, o de <<necesidad necesitante>> para intentar referir ambos conceptos al *Sein*.

La verdad no tiene porque ser relacionada con el abismo, o mejor dicho, no hay más que una <<verdad>> que pueda ser relacionada con el abismo, la <<verdad del *Sein*>>, esa <<verdad>> por medio de la cual, el *Sein* celebra su ocultársenos, esto es, el mantenerse como lo oculto, al tiempo de *excluir*, de separar de él al ente *ahí* permitiendo así que estos entes se pierdan en el equivoco, en el error, en un mar de *vivencias* y maquinaciones. Esa verdad es el *abismo* porque al no haber para este ente ni la más mínima esperanza de otro *destino* no le queda otro camino que perderse en la pendiente de la desolación y la desesperanza mientras contempla, atónito la loca carrera emprendida por el *Sein*, (en un mundo entregado por todos los frentes en que el ente *ahí* hace un uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento*) por autodestruirse. Heidegger no dice que la historia del *Sein* es el camino emprendido por éste para autodestruirse. Sin embargo, si fenómenos como las guerras mundiales proceden del *incondicionado* poder autodenegarse del *Sein*, es razonable pensar, como lo hace la propia

<<Verdad del *Seyn*>> que la *devastación* del planeta y la *aniquilación* del hombre (que es lo que surge cuando se hace un uso *incondicionado* de dicha *estructura*) es inevitable.

Ahora es bueno preguntarnos, ¿quién puede plantear como horizonte inevitable esa *devastación* y esa *aniquilación* sino quien renuncia a luchar por un mundo mejor? Así lo creemos. Ahora, ¿quién puede sostener esa renuncia a toda lucha por un mundo mejor sino aquél que cree que puede hacer de ese mundo en ruinas su negocio?, ¿No son los totalitarismos esas formas del ejercicio del poder que por apego a éste, y por falta de autocrítica no les importa hacer más ruinoso el mundo, con tal de seguir haciendo de éste su <<negocio>>? Así lo creemos, ¿No hacen de esta manera que este ejercicio del poder sea lo más contrario no sólo a la <<moral>> o las costumbres democráticas sino también a la eternidad de la vida? Así lo creemos.

Ni la verdad tiene que ser referida (como no teniendo que ver con otra cosa que) con el abismo ni la historia es el mero despliegue de la *Maquinación* por más que ésta pudiera ser relacionada con algo *esencial*. Ni tan siquiera una tan sólo de las épocas de ésta, la *época Técnica* ni lo que ha hecho a ésta posible, la *estructura de emplazamiento* tiene esa referencia *esencial* e ineludible con ella. Ello sólo es necesario a una teoría que para asaltar la idea que hace de ella el campo de actuaciones de un sujeto libre y responsable de sus actos pone en su lugar la idea de un ente *ahí* que no actúa sino según el dictado del *Seyn*, esto es, un ente que se deja y no puede menos que dejarse manipular por el *Seyn*, por ese abismo de la *Prepotencia* que no quiere de este ente más que la más absoluta sumisión a su política.

Maquinación sólo hay cuando se obstruye u obstaculiza el hacerse pública de la verdad entendida como correspondencia de la cosa pensada y el hecho real. A los tiranos de todo tipo, es a quienes les interesa, sin duda, manipular u obstruir el hacerse pública de esta verdad para poder continuar con sus practicas manipuladoras de la opinión pública.

De la recepción que actualmente se hace de la obra de Heidegger, y, en particular de su teoría de la *verdad del Seyn* hay que decir que esta decididamente marcada por su *affaire* con el NS nazi sea para intentar, como Herrmann seducidos por el canto de sirenas de la erudición filológica-filosófica que suena en ella, probar que la misma puede interpretarse como una auténtica interpretación de la historia que tiene un valor independiente de su vinculación con el *affaire* NS de nuestro autor o para mostrar como lo hacen autores como Löwith, Rockmore, o Bambach o Faye lo imposible que resulta cuando se va al fondo de la cuestión una tal desvinculación de su obra de este mismo asunto, y por lo mismo, de la ideología del Neoconservadurismo alemán que es de donde procede todo este *dossier*.

Nosotros hemos querido demostrar con esta investigación lo primordial (en el sentido de inextinguible, imborrable) que resulta el antihumanismo a una teoría que como esta que nos ocupa pretende convertirse en marco teórico, o en referente obligado para la implantación de una política NS. Para lo cual hemos preferido antes que entablar una polémica con autores que (como el que acabamos de mentar) defienden esa aparente neutralidad de su teoría, ahondar en algunas de las tesis de los autores que han estudiado dicha teoría guiados por la sospecha de esa vinculación o complicidad de la misma con su compromiso político con el NS nazi.

Una incidencia destacada dentro de estos autores ha tenido en esta investigación los autores americanos, Richard Wolin quien en su libro *Politics off Seyn* ha demostrado que toda esta teoría que nos ocupa no puede ser entendida más que como una política del *Seyn* en cuanto que lo que propone es un marco teórico para la implantación de un régimen NS y Charles Bambach quien en su libro *Heidegger's Rotos, Nietzsche, National Socialism, and the Greeks* ha demostrado que el constante recurrir de nuestro autor en su teoría a la *rememoración* alemana (y más señaladamente hölderliana) de la pureza del *inicio* griego como la clave para lograr otro comienzo por más que dicha *recuperación* fuera promovida no en nombre de una pureza racial sino ontológica o lingüística no podía separarse del mito de la *autoctonía* con el cual los pensadores NS alemanes de las

primeras décadas del siglo pasado (y hasta nuestros días) intentan justificar una política de exclusión de las otras razas como lo *allotoctono*.

Janicaud, en su libro *Heidegger en France*, fuera de hacer una muy paciente y documentada investigación acerca de todo el dossier que se ha formado en Francia desde tiempos en que el profesor friburgues estaba todavía con vida hasta la actualidad (el libro fue publicado en 2001) en torno a la recepción de la obra de Heidegger alrededor de la problemática que en esta investigación nos ha ocupado, a saber: ¿cuál es el vínculo o la relación que hay entre el compromiso político de Heidegger de 1933 con el Nacionalsocialismo Nazi y su obra filosófica? En su investigación Faye hace valoraciones arriesgadas y valientes sobre algunos de los más afamados filósofos que han escrito esa historia, como del lado de los defensores de su obra, Jean Beaufreut (es necesario estudiar más sus viajes a Alemania durante la ocupación) Destacable es también su crítica de Derrida en cuanto que al sembrar éste su filosofía de la ambigüedad y ambivalencia propias del filósofo alemán ha permitido que la obra de éste perviva con un halo de atracción o fascinación que obstaculiza la toma de distancia, o la posición crítica frente a la misma.

¿Cómo explica Janicaud en su libro la <<diabolización>> de la obra del maestro en Francia que siguió a la publicación del libro de Farias? Ello se debe en parte a que el terreno estaba abonado por la vergüenza de la ocupación.

En cualquier caso desearíamos que esta investigación pudiera ser pensada como un aporte a un problema que podemos referir como el suicidio de Occidente que es la manera como podemos nombrar esa tendencia de los propios moradores de éste de destruir sus principales valores, baluartes, creencias...todos esos principios con los cuales ha podido cimentar un proceso civilizado, tendencia que, surgida en el siglo XIX, en clave con lo que uno de sus principales promotores llamó la aparición del nihilismo (nos referimos claro esta a Nietzsche), la enfermedad de Occidente comienza empero mucho antes, cuando la Ilustración, vuelve un asunto secular

socavar las raíces de todo lo que no se ajuste a la idea de ese sujeto, y a su voluntad de absoluta certeza, con el que Descartes había inaugurado la Modernidad.

Plegándose a esas teorías filosóficas que se convierten en adoradoras del poder, como la de Nietzsche (pero existente hasta en la misma Grecia clásica) que hacen de éste el centro de todo lo acontecido y de todo lo que puede acontecer, la teoría de la verdad del *Sein* es también una de esas teorías que ejemplifican bien como Occidente a terminado por rendirse a los autoritarios, a los sectarios, a aquellos que sólo ven en la humanidad el medio de aumentar su poderío. Pero estos autoritarios sólo pueden crear Estados intervencionistas porque para prosperar como secta tienen que socavar todas las formas de la libertad.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS MÁS CONSULTADOS

HEIDEGGER, de la GASAMTAUSGABE (GA)], Beiträge zur Philosophie.
B. 65. Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann . 1987.

Die Geschichte des Seyns. GA. 69

Besinnung. GA. 66.

_____ GA 90. Jünger.

_____ sobre Hölderlin. GA 45, 53, 39, 50.

Wegmarken [Volumen 9]Hegel und die Griechen

_____ Platons lehre von der Wahrheit. GA, Frankfort am Main: Vittorio
Klostermann, 1976. P. 230. Cfr., en la edición al castellano .Madrid: Hitos.
2000. P.192.

_____ Sein und Zeit. B. 2. 1927. En castellano El ser y el tiempo.
F.C.E. México.1976.

_____ Der Satz vom Grund. .B.10. Cfr. Ed. Bilingue. Barcelona:
Anthropos. 1990

_____ Identität und Difference. 1956-58. B. 11. Cfr. Ed. Bilingue.
Barcelona: Anthropos. 1990

_____ Einführung in die Metaphysik, B. 40 1935. Cfr. Introducción a la
metafísica. Buenos Aires: Nova. S. F

_____ Vorträge und Aufsätze. B. 7. 54. Cfr. Conferencias y artículos.
Barcelona: Serbal. 1994.

_____ Heraklit. B. 15. 1970. Cfr.

_____ NIETZSCHE. Der Wille zur Macht. Der europäische
Nihilismus, 1940. B. 49. Cfr. Ed al castellano. Barcelona: Destino. 2000.

_____ Zur Sache des Denkens.Tübingen. Max Niemeyer Verlag.
1969. Cfr.HEIDEGGER, Tiempo y ser. Madrid: Tecnos. 2000

_____ Grundbegriffe. B. 51. 1941. Cfr.Conceptos fundamentales.
Madrid: Alianza. 1999.

- _____ Heráclito Barcelona: Ariel. 1986.
- _____ La fenomenología del espíritu de Hegel. Curso de semestre invierno. Friburgo. 1930-31. Madrid: Alianza. 1995.
- _____ La pregunta por la cosa, la doctrina kantiana de los principios trascendentales. Buenos Aires. Alfa. 1962.
- _____ Filosofía, ciencia y técnica, Santiago de Chile, 2003.
- _____ Aportes a la filosofía, Acerca del evento, Argententino: Alma y gesto. Biblos. 2003. Traducción de Susana Piccotti.
- _____ - FINK, Heraclito, Barcelona: Ariel. 1986.

OTROS LIBROS CONSULTADOS:

- BAMBACH, Heidegger's Root. Nietzsche, National Socialism, and the Greeks NY. Cornell, University, 2003.
- BAUMAN, Zygmunt Modernidad y holocausto. Madrid: Sequitur. 2006
- BEAUFRET, Jean. Dialogue avec Heidegger, Approche de Heidegger. Paris: Les éditions de minuit. 1974.(3 tomos)
- BEISTEGUI Miguel, The new Heidegger. Manchester: Librería del Congreso. 2005.
- BIRAULT, H. Heidegger et l'expérience de la pensée. Paris: Galimard. 1978.
- CASALLA, Crisis de Europa y la reconstrucción del hombre, Ensayo sobre Martín Heidegger. Buenos Aires: Castañeda. 1977.
- DUQUE, Félix. Dir. Heidegger la voz de los tiempos sombríos. Barcelona : Serbal. 1991.
- ECHEVERRI, S. J. JAIME, Fenómeno y verdad en Heidegger. Bilbao: Universidad de Deusto. 1997.
- FAYE, Emmanuel. Heidegger l'introduction du nazisme dans la Philosophie, Autour des séminaires inédit 33-35. Paris: Albin Michel, 2005.
- FRITSCHKE, Johannes Historical destiny and national socialism in Heidegger's "Being and time" University of California. Press. 1999.

GIL, V. Francisco. Los profetas y el Mesías, Luckacs y Ortega como precursores de Heidegger en el ZEITGEIST de la modernidad (1900-29)México: F.C.E. 1996.

GRONDIN, Le tournant dans la pensée de M. Heidegger. Paris: Press Universitaires de France. 1987.

HAAR, M. Heidegger et l'essence de l'homme. France: Jerone Million. 1990.

_____, Le chant de la terre, Heidegger et les assises de l'histoire de l'être. Paris: La Herne. 1985.

JANICAUD, Dominique, Heidegger en France. Paris: Albin Michel. 2001.

NAVARRO, Gordon Juan M- RODRÍGUEZ, R. Comp. Heidegger o el final de la filosofía. Madrid: ed. Complutense. 1993.

OLASAGASTI, M. Introducción a Heidegger. Madrid: Revista de Occidente. 1967.

OTT, Hugo M. Heidegger, Madrid: Alianza. 1992.

PALMIER, J. M. Les écrits politiques de Heidegger. Paris: l'Herne. 1968.

PÖGGELER Otto. Der Denweg M. Heidegger. Pullingen:Verlag Günter Neske. 1983. Hay versión en español. El camino del pensar de M. Heidegger, Madrid: Alianza. 1986.

_____ Filosofía y política en Heidegger. Barcelona: Alfa. 1984.

ROCKMORE, Tom On Heidegger's Nazismo y Philosophie. Univesity of California. Press, 1992.

SAFRANSKI, Heidegger un maestro de Alemania. Biografía. Barcelona: Tusquets. 1997.

VATTIMO, G. Introducción a Heidegger, Barcelona: Gedisa. 2002.

_____ Pensar después de Nietzsche y Heidegger. Barcelona: Peninsula, 1986.

WOLIN, The politics of Being, The political Thought of Martín Heidegger. New York: Press University. 1992.

ZARADER, M. Heidegger et les paroles del' origine.

APÉNDICE I

Anotaciones sobre el entorno

Queremos hacer algunas anotaciones sobre el ámbito en el que se gestó una teoría como la que aquí nos ha ocupado, esto es, esa Alemania de primeras décadas del siglo pasado en la que se registró el auge y toma del poder por parte del nazismo con todo lo que esto significó, la segunda guerra mundial y esa agravación máxima del antisemitismo que fue el intento de una <<solución final>> [*Endlösung*] al problema judío, el Holocausto.

<<La solución final>> es sólo el capítulo final de la historia del antisemitismo presente en Europa desde la edad Media. Como Friedländer, en *¿Por qué el holocausto?*, historia de una psicosis colectiva aclara, la aparición del antisemitismo en la Alemania de finales del siglo XIX no puede explicarse como consecuencia de un mero factor ideológico (de historia de las ideas) sino sobre una base de factores psicosociales muy complejos. Como por ejemplo la grave crisis que atravesaba la iglesia católica a partir de la aparición de Lutero, crisis a partir de la cual se hizo notorio en toda Europa el conflicto entre lo político y lo espiritual. En el ámbito específico de Alemania hay que mencionar las dificultades que tubo Bismark durante todo su mandato (1870-1918) para crear una identidad nacional (a ello contribuía la misma geografía de Alemania).. La aparición en Alemania de un brote importante de antisemitismo en 1873 contrasta con la primera de las recesiones económicas de la era de Bismark. Entre 1919- 1933 (periodo de la República del Weimar) muchos judíos que habían logrado convertirse en banqueros y prestamistas fueron acusados de ser los causantes de la grave crisis económica que vivió Alemania en ese periodo.

Para que en un pueblo europeo (el Alemán) apareciera un psicópata como Hitler que liderara ese proceso de un intento de exterminio masivo de los judíos fue preciso además otra serie de factores entre los cuales puede contarse: la depresión mundial del 29-30, unida a la crisis de gobernabilidad de la República de Weimar, la cual no logró sacar a Alemania de la crisis económica y social en la que quedó sumida tras la primera guerra

mundial. En este sentido hay que tener en cuenta que El N.S.D.A.P (el partido NS de los trabajadores) era un partido que a pesar de que su sigla aludía a los obreros estaba constituido en su mayor parte por los pequeños burgueses, esto es, por esa clase social que no encontraba acomodo en la situación de crisis económica en la que la sociedad alemana se encontraba sumida. Es esta clase <<desclasada>> la que se muestra dispuesta a abandonar todos sus valores para asumir la nueva fe que el N.S.D.A.P quiere exigir de sus afiliados, a saber: una fe, y una lealtad sin condiciones al *Führer* [*Führerprinzip*], esto es, esa obediencia ciega a la voluntad de éste, y por tanto al partido (camaradería) de lo cual se desprende todo el resto de la estructura organizativa de dicho partido. Esa obediencia ciega al *Führer* se vio reforzada en Alemania debido a factores socioculturales específicos, como por ejemplo, la tendencia social dominante a la obediencia al padre, con la consiguiente tendencia al autoritarismo que ésta genera.

La <<nueva realidad>> alemana (el <<hombre nuevo>>).

Friedländer en el texto mencionado mira de la siguiente manera la forma como esa crisis que llevó a la depresión económica de los años 29-30 era vivida en Alemania:

La crisis de "...la República de Weimar no puede ser [comprendida] sino [como] la culminación de desintegración y agonía de la cultura occidental, de la cultura fáustica convertida en civilización moribunda. Los factores de desintegración del mundo occidental, el racionalismo, el liberalismo y el materialismo, ¿no son a los ojos de muchos alemanes los fundamentos de la República? Teórico de la decadencia, Splenger será igualmente el profeta de una renovación engendrada por un mundo de tiranos, de masas mudas y de guerras implacables. Para muchos este porvenir es preferible a la agonía social de ese momento..."¹.

¿Cuál es el fundamento de esa renovación pregonada por Splenger?. Se trataba de crear un <<hombre nuevo>>, un hombre que dejara atrás todas las costumbres y hábitos de los

¹ FRIEDLÄNDER, ¿Por qué el holocausto, Historia de una psicosis colectiva. Barcelona: Gedisa. 2004. P. 105. [Corchetes de H.M.O. S.]

decadentes. Para crear ese <<hombre nuevo>> los fascistas italianos y alemanes se valieron de una mística cultural que tenía por bases fundamentales el surrealismo y el nietzscheanismo más duro². La fusión de estas dos corrientes los llevó al irracionalismo.

Payne en su *Historia del fascismo* hace un cuadro en el que indica como en todos los países de Europa de comienzos del siglo XX se habían formado grupos diferentes de derecha conservadora, derecha radical y movimiento fascista y muestra también como algunas veces se daban fusiones entre los principios y las formas de organización entre unos y otros de estos partidos. "...la ideología fascista a diferencia de la derecha, era en muchos casos secular, pero a diferencia de la izquierda, y en cierta medida de los liberales, se basaba en el vitalismo y el idealismo y en el rechazo del determinismo económico tanto de Manchester, como de Marx..."³ Payne continúa de la siguiente manera describiendo la ideología de los fascistas: "...El objetivo del idealismo y vitalismo metafísicos era la creación de un hombre nuevo, de un nuevo estilo de cultura que consiguiera una excelencia lo mismo física que artística y que valorara el coraje, la audacia y la superación de límites previamente establecidos en el desarrollo de una nueva cultura superior que abarcara el hombre total..."⁴

La <<construcción de ese hombre nuevo>> llevó tanto a ese partido de extrema derecha que fue el nazismo (y también al fascismo) como a ese partido de extrema izquierda que se formó en la U.R.S.S con Lenin y luego con Stalin, el partido comunista a la utopía de una sociedad total o perfecta en nombre de la cual tanto aquél como éste creyendo que la humanidad no era más que el campo de experimentación de sus ideas cometieron los más terribles asesinatos de las personas y de poblaciones enteras. La destrucción masiva que practicaron los nazis de la población judía de toda Europa la hicieron en nombre de la <<destrucción creadora>>. Arguyendo que se trataba de extirpar de ella lo indefinido de un mal, de una peste que debilitaba la raza humana, y por tanto como necesaria para

² Cfr. PAYNE, Stanley. *Historia del fascismo*, Barcelona: Planeta. 1995. P. 27.

³ *Ibid.* P. 16.

⁴ *Ib.*

la utópica invención de una sociedad más fuerte. "...del mismo modo que los comunistas asesinaron a millones en nombre de la utopía igualitaria..."⁵

En aras de extirpar de Europa lo indefinido de un mal, el gran vacío (la <<falta de historia>> le llamó Heidegger), en suma el *nihilismo* los nazis cayeron en una <<metafísica de la voluntad>>, el objetivo de ésta era formar la voluntad del individuo para que aprendiera a poner su ideal por encima de él. Sobre la base de un basto programa de reingeniería de la sociedad, de la cual hizo parte muy importante la agitación y la propaganda (los nazis llegaron a ser verdaderos expertos en el manejo de la imagen) y la difusión de ciertos mitos que hablaban de la pureza de la raza aria intentaron infundir en el pueblo la idea de que tenía una función mesiánica que cumplir.

Un papel fundamental en la creación de esa <<nueva realidad alemana>> (del <<hombre nuevo>>) lo jugó, como hemos visto en esta investigación, los principales lemas del pensamiento nietzscheano. En efecto, para crear ésta era fundamental que la razón instrumental sustituyera a esa razón greco-romana, humanista-cristiana (y luego kantiana) que había dominado Occidente por más de dos milenios, esa razón que al tratar al hombre como un fin en sí mismo impide que se los trate como simple instrumento del crecimiento del poder (por esta misma razón era menos factible tratar a sociedades o pueblos enteros como tales instrumentos). Un papel similar al jugado por el pensamiento de Nietzsche tubo en el lado de los bolcheviques la recaptura que hizo Lenin de la conocida tesis de Marx de sus *Manuscritos*, a saber: que las relaciones humanas incluida la política y la cultura sólo podían ser pensadas en términos de relaciones de producción.⁶ En efecto, pensadas así también éstas pueden ser reducidas a simples relaciones de poder, de un poder que funciona de modo inmanente (puesto que no hay nada trascendente que se pudiera pensar fuera de él).

La concepción instrumental del ser humano, de las sociedades, de su historia fue pues fundamental para que tanto grupos de extrema derecha como el fascismo y el NS nazi y

⁵ Ib. P. 17.

⁶ El énfasis en la producción hace que el marxismo pueda ser pensado como una forma del culto a la tecnología, culto en razón del cual ésta es pensada como teniendo un fin en sí misma.

de extrema izquierda como el partido comunista bolchevique ensayaran la revolución de las sociedades liberal-burguesas. La concepción que del ser humano resulta de fundar de nuevo la idea de hombre, de cultura, de historia, del hombre como ser social, y de las relaciones entre unas sociedades (pueblos) con otros en torno al poder (o en torno a las relaciones de producción que permiten al poder consolidarse o que lo llevan a extinguirse) fue lo que se dio en llamar la <<nueva realidad>> alemana (o bolchevique).

La supuesta <<modernidad>> del nazismo.

¿Cómo lograr que la gente aprendiera a valorar más al sustituto del yo que al propio yo? Para lograr que la liga, el clan o el partido se convirtiera en el sustituto del yo, y que la Nación como el gran sujeto se convirtiera en el sustituto de toda divinidad, en otras palabras que <<la organización>> llegara a ser la forma más moderna de dominio se requería de un basto programa de ingeniería social que pasaba por hacer asociar a sectores sociales azotados con esa crisis de identidad (que generó la crisis económica que trajo consigo la revolución industrial) como la misma burguesía y los <<pequeños burgueses>> la idea de persona del humanismo cristiano con lo caduco y decadente. Para convencer al pueblo de la necesidad de que en el mundo volviera a regir el orden, la jerarquía, el rango Alemania tenía que librar una guerra contra el resto del mundo. Con la exaltación de la guerra, del guerrero alemán el resto del mundo dominando por el parlamentarismo anglosajón debía aparecer como feo, despreciable, descolorido, insípido.

También el uso anglosajón de la ciencia, el libre mercado, debía aparecer según ese programa de reingeniería social aplicado por los nazis como una forma más de la decadencia. Ellos no querían, sin embargo, que el pueblo alemán despreciara el hecho de que tanto las ciencias naturales como las sociales pudieran ser consideradas tecnologías, esto es, el hecho de querer hacer de ellas un saber aplicable sino que despreciara ese modo anglosajón de entender la ciencia como si ésta pudiera ser pensada aparte de un ideario colectivo que debía ser coordinado por el Estado, por la voluntad del jefe de Estado. Para consagrar la adoración a la voluntad del jefe [*Führerprinzip*], para concentrar el poder en su voluntad los nazis habían hecho del vitalismo y el voluntarismo

nietzscheano pilares fundamentales de su idea de revolución y de Estado. Creían que sólo la voluntad de un fundador de Estado carismático podía lograr la obediencia incondicional a la <<voluntad general>> que él decía representar. (Cfr. PAYNE, Ibid. P. 619) Con lo cual la idea rouseauniana de <<voluntad general>> (y el culto a la voluntad que tal idea generó) era apurada hasta su extremo y vuelta contra sí misma.

Si la más alta tarea que el <<movimiento>> podía exigir o podía concebir como exigible de sus gobernantes era producir la obediencia incondicional del pueblo a la voluntad del jefe, ¿qué podía él mismo esperar de la unión de la ciencia con la técnica, de todo el aparato tecnológico (*Ge-Stell* en palabras de Heidegger)? –que suministrara los medio para producir o facilitar esa obediencia.

El nazismo (como el fascismo) es la culminación de un proceso científico que busca la refundición del ser humano a partir de la ciencia, de una cierta concepción de la ciencia, la que piensa que ella es uno de los principales aparatos del Estado para lograr esa refundición del ser humano (su reingeniería). En la cúspide del proceso de racionalización la ciencia en perfecta sincronía con la voluntad suprema (la del jefe de Estado) intenta con la ingeniería genética producir el hombre, la sociedad perfecta, la sociedad totalitaria, la sociedad en la que el Estado tiene el más absoluto (incondicionado) control sobre todos los ciudadanos.

En la base de la concepción de la ciencia de los nazis se encontraba su darwinismo. En efecto, el darwinismo significó para ellos la doctrina que les permitió la más férrea oposición al igualitarismo a todos los niveles, esto es, entre individuos de una misma especie pero también entre diferentes especies o razas de una misma especie. Aplicado a la humanidad en su conjunto el darwinismo les permitió una concepción racial de la historia en cuanto ésta fue concebida como lucha entre los diferentes pueblos (o mejor razas) por obtener la supremacía. Esa lucha por la supremacía generó a su vez el culto a una <<humanidad superior>> (que era otra forma del culto a la voluntad).

No es de extrañar que un Estado que quiera tener un control *incondicionado* sobre las gentes y que sea quien marca el derrotero de la ciencia tenga como ciencias punteras a la biotecnología, la eutanasia, la eugenesia. Es el precio que la sociedad humanitaria tiene que pagar a la <<sociedad perfecta>>. Veamos que dice Payne al respecto: "... Por extremo que fuera, Hitler era un producto sintomático del mundo moderno...Las ideas de Hitler tenían en parte sus raíces en el <<cientificismo>> moderno alemán, sobre biología y zoología, de finales del siglo XIX...el racismo nazi sólo era concebible en el siglo XX, y no en cualquier tiempo anterior de la historia humana. La antropología humana de los nazis, animalista, naturalista, era un concepto estrictamente moderno, sin ningún paralelo premoderno..."⁷

Y, continua Payne: "...Todas las ideas políticas de Hitler tenían su origen en la ilustración, en el concepto de nación como la fuerza histórica más elevada, en las nociones de una soberanía suprema derivada de la voluntad general del pueblo y de las inherentes diferencias raciales en la cultura humana. Se trataba de claras derivaciones de la antropología de la ilustración, que rechaza la teología premoderna...El culto de la voluntad es la base de la cultura moderna, Y Hitler se limitó a llevarlo a sus últimas consecuencias. El mismo concepto nacionalsocialista de la <<voluntad de crear un hombre nuevo>> sólo era posible en el contexto del siglo XX, como una idea típicamente moderna, antitradicional. Lo mismo puede decirse de la búsqueda de una libertad radical para el pueblo alemán..." (Ibid.)

Todos estos razonamientos de Payne parecen avalar la tesis de Bauman cuando en el libro que de él hemos citado (Cfr. Apéndice III) ve el nazismo como un fenómeno típicamente moderno, un modelo de racionalidad burocrática. Pero Payne no ve el nazismo (así como tampoco el fascismo) como un modelo de racionalidad burocrática, para él, éste más bien nunca logró expresar "...una doctrina de Estado con suficiente centralización y burocratización para hacer posible el totalitarismo completo..."⁸ No obstante, sí que está de acuerdo con Bauman y con Mühlberger en un hecho

⁷PAYNE, Op, cit. P. 248

⁸ PAYNE. Op. Cit. P.19

fundamental, "...La aceptación del hecho de que la conducta política irracional no es prerrogativa de ninguna clase en particular, sino de secciones de todas las clases, constituye un paso esencial hacia la comprensión de la muy compleja respuesta social en que se basa el nazismo..."⁹

Con la mezcla de todos los factores que hemos mencionado, en especial del darwinismo social con el racismo, Hitler inventó el nazismo, "...La filosofía de Hitler pretendía fundarse en un orden natural, ya que la naturaleza misma había dividido la sociedad humana en distintas razas, cuyas cualidades diversas determinaban todo lo demás..."¹⁰

El concepto de nación.

Para nosotros esta manera de referir tanto de Payne como de Bauman la modernidad del nazismo, esto es, su idea de mostrar éste como un fenómeno típicamente moderno tanto desde el terreno de las ideas (de la cultura) o de los saberes (de la ciencia) no deja de sonar sospechoso, o cuando menos vago o impreciso. Moderno en cualquier caso, no deja de resultar el uso que el nazismo hizo del concepto de nación. Pero es justo el uso que hace el nazismo de este concepto lo que impide pensar como equivalentes al concepto de nazismo y el de Modernidad porque el uso que éste hizo de dicho concepto, es uno de los dos modos de enfocar la puesta en práctica de la idea de pueblo como voluntad general, el que apunta con ella a la afirmación de la colectividad. Frente a este enfoque de la voluntad general otro concepto de nación surge de intentar afirmar con ella al individuo. Mientras el nacionalismo individualista tiende a ser cívico, el colectivista adopta la forma de un particularismo étnico. Veamos lo que dice Liah Greenfeld al respecto en *Nacionalismo, cinco vías hacia la modernidad*: "...el nacionalismo étnico es necesariamente colectivista..."¹¹

⁹ Ibid. P. 232.

¹⁰ Ib. P. 210.

¹¹ GREENGELD, Liah, *Nacionalismo, cinco vías hacia la modernidad*. Madrid: centro de estudios políticos y constitucionales.2005. P. 12.

Para los nacionalismos colectivistas "...La soberanía *teórica* del pueblo procedía de su carácter único, del hecho de ser peculiar; porque era el significado de nación, y ésta era por definición soberana. Las ideologías colectivistas son intrínsecamente autoritarias porque cuando la colectividad se ve como algo unitario suele asumir el carácter de un individuo colectivo poseído de una única voluntad, que alguien esta destinado a interpretar..." (Ibid.) Su devenir como una única voluntad hace que la comunidad se convierta en un objeto en el que lo más destacado es "...La desigualdad fundamental entre los pocos miembros capaces de interpretar la voluntad colectiva y los muchos que carecen de tal capacidad; la selecta minoría dicta lo que las masas han de obedecer..." (Ibid).

Surgen así dos tipos distintos de entender la soberanía popular, la una individualista libertaria y la otra colectivista y autoritaria "...en el primer caso...la nacionalidad es en principio algo abierto y voluntario; se puede y a veces se debe adquirir. En el último caso se considera un atributo esencial: no se puede adquirir si uno carece de él, ni cambiarlo si lo tiene; no tiene nada que ver con la voluntad individual, sino que constituye una característica genética..." (Ibid).

El antisemitismo.

La manera colectivista de entender la soberanía popular que había llevado a Alemania a un resentimiento frente a Occidente (frente a la manera como ésta fue asumida en Inglaterra, por ejemplo) unida al antisemitismo resultó ser una mezcla muy explosiva. Frente al odio a lo judío que provenía de lo religioso, lo judío en el siglo XIX llegó a ser identificado con la raza extranjera o con la encarnación de la maldad del mundo. "...Como la identidad nacional alemana se definió desde el principio como una identidad racial, alentada por el resentimiento frente a Occidente, el antisemitismo constituyó una parte esencial de dicha identidad..." (Ibid. P. 526).

El intento de crear una identidad nacional a partir de su particularismo étnico que se sobrepusiera a todo tipo de identidad que pudiera tener sus afiliados y simpatizantes

(como la cristiana) no impidió al <<movimiento>>, como acabamos de ver, crear una identidad nacional a partir de todos los elementos que ofrecía la unión de la ciencia con la técnica. Al contrario, lo que los nazis buscaban era la máxima potenciación de esta unión puesta al servicio de su ideal revolucionario, la producción de esa <<nueva realidad>> en Alemania y en el resto del mundo. Sabían que esa <<nueva realidad>> no se produciría sin la más brutal (descarnada) utilización de la *estructura de emplazamiento*. Por eso también, como vimos en nuestra investigación, se valieron de las teorías filosóficas que pudieran alentar el uso sin límites ni condicionamientos de ésta, como la filosofía de Nietzsche que ve la totalidad de la historia en términos de acrecentamiento o aminoramiento del poder.

Para que el nazismo, se consolidara como ese gran movimiento de masas que buscaban la toma violenta del poder para crear la <<nueva realidad>> alemana y luego mundial fue preciso, pues, además de alimentar al pueblo con teorías filosóficas que lo dispusieran a aceptar que el <<movimiento>> hiciera un tal uso de la ciencia y la técnica y alentarle a que adoptara esa idea de voluntad general que surge del colectivismo mezclarle todo el gran potencial movilizador de los partidarios de soluciones extremas que se hallaba en el antisemitismo.

Acerca del antisemitismo en la Alemania de finales del siglo XIX y comienzos del XX dice Greenfeld: "...había una línea directa (aunque no <<absolutamente clara e incuestionable>>) que unía a Hitler con los idealistas patriotas románticos de las guerras de liberación..." (Ibid.). Y continúa Greenfeld: "...El antisemitismo racial, combinado con la exaltación de la violencia y la muerte, un elemento igualmente fundamental del nacionalismo alemán, allanó el camino hacia el Holocausto. La posibilidad de la Solución Final se hallaba implícita en la conciencia nacional alemana..." (Ibid. P.527) Si en la conciencia nacional alemana se hallaba esa posibilidad es porque los judíos llegaron a encarnar para los románticos idealistas alemanes todo lo que éstos odiaban de Occidente.

El romanticismo alemán como germen del nacionalismo alemán.

Creemos que Greenfeld también tiene razón cuando dice: "...La insistente profecía de los intelectuales románticos, según la cual el mundo se sometería a la mente alemana, por absurda y ridícula que fuera su arrogancia, se hizo realidad. En el siglo y medio posterior al nacimiento del nacionalismo alemán nada había afectado más profundamente a tanta gente que dos tradiciones alemanas, una de izquierda y otra derechista: el marxismo y la tradición *Völkisch* que culminó con el nacionalsocialismo..." (Ibid. P. 531). Insistiendo en esa común matriz de marxismo y fascismo (el nacionalismo militante y xenófobo) dice la misma investigadora: "...Ambos son elaboraciones de la matriz del nacionalismo alemán..." (Ib) Por eso dice, no es de extrañar que el marxismo tenga elementos del nacionalismo alemán. En efecto, también en éste (como en el nazismo) es visible la idea de voluntad general que anima toda idea de nación desde la revolución francesa pero a la vez, el intento de llevar esa voluntad general contra sí misma al hacer de ella el objeto de una colectivización extrema. A través de la liga, la militarización de la política debía llegar a la sociedad entera.¿No había pasado ya lo mismo con los jacobinos quienes tras la revuelta por la igualdad habían asesinado al Rey?.

El nazismo y el marxismo surgidos ambos de la reacción del nacionalismo alemán al movimiento romántico, el uno con su idea de nación y el otro con su idea de clase intentaron hacer frente a la crisis de identidad y a la crisis económica surgida por la revolución industrial.

Greenfeld hace también en el libro de ella mencionado las siguientes precisiones acerca del romanticismo alemán que nos parecen muy importantes para comprender el surgimiento del nazismo: "...al margen de dónde se situara, la sociedad ideal en la que se corregirían todas las injusticias sufridas por los desapegados intelectuales [*Bildungsbürger*] a causa de las promesas incumplidas por la Ilustración era la tierra de nunca jamás de la comunidad perfecta.... ¿por qué los intelectuales occidentales se han dejado llevar tanto tiempo por esta fantasía? ¿Cómo hemos podido confundir esta

creación de una imaginación amargada y enfebrecida con una descripción científica de una realidad posible, y más que eso, deseable? ¿Por qué durante casi dos siglos hemos seguido admirados a esos flautistas de Hamelín en su busca de la soñada tierra romántica (ese temible escenario caracterizado por una sociedad totalmente absorbente en la que el individuo era sacrificado a la individualidad superior y encontraba su libertad y la felicidad en la sumisión, y que estaba regida por el poder absoluto de hombres de <<genio>> semidivinos que no rendían cuentas y a los que no se ponía frenos?" (Ibid. P. 483). Extrapolado a la política el ideal social romántico debía producir sus mejores frutos "<<los artistas hacen de la humanidad un individuo>>, escribió F. Schlegel" (Ib. P. 481). El profundo colectivismo que exigía el romanticismo, llevaba pues al antiindividualismo. El autoritarismo de los románticos alemanes se diferencia del que practicaba el absolutismo ilustrado en que era un "...autoritarismo privado de freno tanto de la tradición como de la razón y la conveniencia: era el liderazgo carismático y revolucionario por excelencia, que, irresponsable por naturaleza, exigía una devoción incondicional..." (Ibid. 482).

Para estos románticos alemanes la *Aufklärung* "...responsable de su <<desapego>> y de su conversión en parias, les llevaba a pensar que la razón separaba al hombre de la comunidad. Una sociedad que veneraba la razón obligaba a los hombres a un penoso aislamiento y era algo antinatural e infeliz. A esta sociedad antinatural oponían la idea de una sociedad *natural*, que pondría fin al aislamiento y a la exclusión, no dejaría a nadie ni a nada fuera, reuniéndolo todo en su férreo abrazo. En pocas palabras imaginaban una sociedad totalitaria..." (Ibid. P.474).

Con el romanticismo (sobre todo el alemán) aparece una visión orgánica del Estado, el Estado como "organismo vivo y con voluntad..." (Ib. P. 476) "...Los románticos no comprendían ni gustaban de la libertad del individuo..." (Ibid. P. 479) Para ellos la auténtica libertad era el reconocimiento de la necesidad "...Los hombres sólo podían alcanzar esa conciencia completa de la individualidad mediante la fusión con el Estado y, por tanto, la libertad procedía del sometimiento incondicional del individuo a la

autoridad colectiva –y sólo ese sometimiento la hacia posible- y de la práctica disolución de su personalidad dentro del Estado..." (Ibid).

En cuanto al nacimiento del nacionalismo alemán, Greenfeld dice que no se da hasta que los desapegados intelectuales [*Bildungsbürger*] encontraron con la invasión napoleónica su forma de ser reconocidos por las clases que deseaban que los reconocieran: los burgueses y los nobles. Con la derrota del ejército prusiano por las tropas de Napoleón encontraron la forma de hacer de su desengaño de la *Aufklärung* un sentimiento nacional alemán. "...El nacionalismo alemán es romántico...porque el alemán ideal, el <<auténtico>> que expresa la individualidad de su nación, es o bien una creación de la naturaleza, fielmente obediente a su *Wesenwille*, o bien el *Genie* –el hombre de emociones y desprecio titánicos por la paz y el sosiego de las vidas de los hombres insignificantes-, vástago del arte de la naturaleza..." (Ibid. P. 493)

Pero a la vez el nacionalismo alemán transformó el romanticismo. "...Se hizo imprescindible –y parecía posible- fundar el Estado ideal, en lugar de limitarse a lamentar la perfidia de la realidad existente...El espíritu romántico de los siglos XIX y XX fue romántico de un modo muy diferente al del siglo XVIII: La primera manifestación de esa robustecida mentalidad romántica y de la emergente conciencia nacional alemana fue la guerra contra los franceses. Esto explica que el nacionalismo alemán, que saltó a la palestra tan tarde y casi sin avisar, se convirtiera inmediatamente en la especie más militante, violenta y xenófoba del fenómeno..." (Ibid, P.493) "...La identidad nacional de los alemanes era una identidad fundamentalmente racial..." (Ibid. P 505).

Por todo lo cual también estamos de acuerdo en una de las principales conclusiones del libro de Greenfeld:"...No existe error más grande –ni más grave – que considerar que todas las naciones han sido creadas iguales. Los hombres si, pero no las naciones. Algunas se crean a partir de pactos entre individuos soberanos y hacen hincapié en la libertad y la igualdad de los hombres, otras se crean como <<hermosos y grandes individuos>> que pueden alimentarse de hombres y que predicán la superioridad racial y

la sumisión al Estado..." (Ibid. P.674). En un mundo en el que los regímenes y las ideologías se desmoronan no podemos creer que por ello mismo sea aquel que celebre el fin de los nacionalismos. "...La era de los nacionalismos no ha terminado...Levanta la cabeza por doquier entre los escombros y la confusión" (Ibid).

En cualquier caso, después de Hitler, una y otra vez, hemos podido comprobar que son los nacionalismos revolucionarios, esto es, esos movimientos que, (sean de corte religioso o no) intentan un cambio de régimen para producir una revolución cultural étnica (racial) o económica los que han caído en genocidios (Ruanda, Sarajevo...) ¹²

Para la creación de ese <<hombre nuevo>> también la moral kantiana debía aparecer para el romanticismo alemán como un sueño más del iluminismo.

Conviene en este punto recordar como Adolf Eichman, el administrador del Holocausto, todavía en 1962 –en un comentario que del mismo hace Hannah Arendt citado por Friedländer en el libro que de él hemos comentado en esta apéndice- "...se sentía molesto por haber ayudado a un primo semijudío, contrariamente a la orden del Führer...Evidentemente Eichman había adoptado la definición que en 1943, Hans Frank había dado del <<imperativo categórico>> en el Tercer Reich: <<Actúa de manera que si el Führer conoce tu acción, la apruebe>>. <<Él reconocía –prosigue Hannah Arendt- que no había tenido su conciencia en paz si no hubiera hecho lo que le habían ordenado, - enviar a millones de hombres, a mujeres y niños a la muerte con el mayor celo y el más diligente cuidado...>>¹³. Y, luego dice Friedländer: "...Obtener resultados en la tarea exigida por el Führer, se convirtió en fuente de emulación y orgullo...En cuanto a Eichmann, ¿no declaraba al final de la guerra que tener cinco y medio millones de judíos sobre la conciencia le permitía saltar de alegría en la tumba...? Los servicios de Auschwitz estaban tan orgullosos de los resultados que exhibían fotografías de los hornos

¹² Payne dice con razón que a pesar de las diferencias entre fascismo (en un contexto el que podemos referir éste término al fascismo italiano tanto como al nazismo) y bolchevismo hay también puntos de acuerdo entre ambos <<movimientos>> como son: "...una nueva brutalización de la vida pública, una rutinización de la violencia y del autoritarismo, así como una agravación de los conflictos y ambiciones nacionalistas..." PAYNE, Op, cit. P. 110.

¹³ FRIEDLANDER, Saúl, ¿Por qué el holocausto?, Historia de una psicosis colectiva. Barcelona: Gedisa. 2004. P. 185.

crematorios en los corredores del edificio central, abierto además a numerosos visitantes del exterior..."¹⁴

Hace poco decíamos que una de las estrategias de que se valieron los nazis para afianzar la idea de identidad nacional racial fue la utilización de mitos. Uno de esos mitos más empleados por ellos para tal fin fue, sin duda, el de la Alemania secreta.

El mito de la Alemania secreta.

Queremos hacer algunas puntualizaciones sobre el mito de la Alemania secreta que hemos encontrado en el libro de Friedländer, *¿Por qué el holocausto*, historia de una psicosis colectiva. "...El combate por la definición de una identidad constantemente puesta en tela de juicio parece ser el elemento psicológico fundamental que origina la difusión, única entre los pueblos modernos, de las teorías racistas de la Alemania del siglo XIX. Frente al peligro de las mutaciones impuestas por la evolución industrial a la sociedad alemana, en los años que preceden y siguen inmediatamente a la fundación del segundo Reich, numerosos alemanes se dedicarán a vincular su identidad ideal a una noción misteriosa, de resonancias emocionales muy intensas: la superioridad de sangre, criterio y definición de la superioridad racial alemana..."¹⁵

Así es como llegan los alemanes racistas a proclamar una solución ideal al problema de la identidad alemana. Pero, como dice Friedländer, para que exista una raza superior tiene que existir una raza inferior. "...la cualidad de la sangre, creada entre el *ingroup* y el *outgroup*, entre el alemán nórdico y ario y el judío semita, es una diferencia absoluta, una diferencia de esencia que, en cuanto se la identifique con el Bien y el Mal, llevará a la concepción de una guerra a muerte entre aquellos que quieren <<salvar la humanidad>> y aquellos que quieren <<esclavizarla y destruirla>>..."¹⁶ Para ese alemán que defendía su pertenencia a su raza como una <<cuestión de esencia>> esta claro que

¹⁴ Ibid. P. 186.

¹⁵ Ibid. P. 78-9. Cfr. Apéndice II. P. 6.

¹⁶ Ibid. P. 89.

ser alemán era algo que se es o no se es, en el sentido de que se nace o no alemán, y por tanto, pertenecer o no a esta raza era algo que nadie podía cambiar, algo que no podía ser variado a capricho de nadie.

Esto explica porque el antisemitismo practicado por los nazis fue diferente del antisemitismo de inspiración religiosa para el cual el judío, aunque identificado con Satán y con el Mal absoluto, podía convertirse en el <<hombre nuevo>> y salvarse abjurando del judaísmo y volviéndose cristiano. Mientras que para el antisemitismo nazi "...no tiene salvación. Ni la conversión, ni las tentativas de asimilación a la sociedad ambiente, sustraerán al judío, malvado en su misma esencia, de la maldición inherente a su raza..."¹⁷ En esta investigación hemos visto como también para el Heidegger de la teoría de la <<Verdad del *Sein*>> la cuestión de la raza, del ser-ahí alemán, del ser de su raza alemana era una cuestión de *esencia*.

Para justificar el afán imperialista, expansionista que llevó a Hitler a declarar la guerra contra el resto del mundo se valió del mito de que el pueblo alemán era un *Volk ohne Raum* [<<un pueblo sin espacio vital suficiente>>]¹⁸ (un mito del que también se valió en su intento de aniquilación del pueblo judío). Por tanto, dado que no era presumible que ningún otro pueblo le regalara ese espacio necesitaba de la guerra para crear ese espacio vital [*Lebensraum*] suficiente.

¹⁷ Ibid. P. 46.

¹⁸ Cfr. PAYNE, Op. cit. P. 214.

APÉNDICE II

Apuntes acerca del tomo 16 de la obra completa (*Gesamtausgabe*) de nuestro autor.

El principal objetivo al que apuntan todos los cursos, los seminarios, los saludos que dicta Heidegger en el 33-34 en la Universidad de Freiburg es (como bien ha mostrado Emmanuel Faye¹) la formación política del pueblo (alemán). La idea fundamental de esta formación es que éste debe aprender a reconocer el Estado como aquél que le permite descubrir su *esencia*, y, como el único que puede conducirlo hacia el total despliegue de la misma. Cuando se logre dicha formación nuestro autor augura que surgirá un nuevo saber acerca del Ser (*Seyn*) y de la *esencia*, un saber que deberá permitir al pueblo descubrir su <<verdad>>.

En la conferencia *Die gegenwärtige Lage und die künftige Aufgabe der Deutschen Philosophie* (30 de Noviembre del 34) (como en las otras que aparecen publicadas en este tomo) busca nuestro autor que el pueblo (alemán) entienda que el Estado (NS) en lugar de limitar su libertad es el que encausa ésta al orden del *rango* (§ 158. P.333).

En el mismo párrafo de esta lección al que nos acabamos de referir no se limita el profesor de Meßkirch a anunciar su verdad al pueblo alemán sino que anuncia a los pueblos de Europa que su posibilidad de volver a ser <<creadores de historia>> depende de la resolución con la que combatan el empuje de lo asiático (lo judío), dando a entender que esa posibilidad dependía, pues, de la resolución con la que dichos pueblos combatan <<la falta de rango>> en el dominio de la política.

¹ Véase Apéndice v.

Heidegger no se cansa de insistir una y otra vez en estas lecciones que el cumplimiento del pueblo alemán de la misión histórica que esta llamado a cumplir como raza (aria) depende del conocimiento de la <<Verdad del *Sein*>>². En efecto, al ser lo anunciado por ésta la necesidad que tiene el ente *ahí* alemán del despliegue cabal de su <<más oculta esencia>> para dar cumplimiento a su misión como raza, es claro que nuestro autor deseaba que su teoría fuera asumida por el pueblo alemán no ya como el mito sino como la teoría fundacional de su propia raza. Al ser la <<Verdad del *Sein*>> una teoría que viene de y va hacia la manifestación de la *oculta esencia* del pueblo alemán y que entiende esa manifestación (y aquello que el despliegue de la misma debe dar lugar, a saber: el dominio planetario de dicha raza) como el cumplimiento de la misión que dicha raza tiene en esta *época* de la historia (del *Sein*) esta teoría es sospechosa de difundir el pensamiento racista, la visión racista sobre la historia.

En efecto, en cuanto que basada en la revelación de la *oculta esencia* de la raza alemana la idea sobre el ser (*Sein*) que nuestro autor desarrolla en estas lecciones (como en todos los otros textos en que sustenta su teoría) es *Völkisch*, esto es, surge de la creencia en la superioridad racial de la raza alemana (*Deutschgläubigen*) sobre todas las demás. Con lo cual esta teoría se adhiere al deseo de suplantarse toda fe religiosa por su fe en la raza.³

Convencido de que sólo las lenguas arias (como lo son el griego y el alemán) pueden expresar en razón de su *cercanía del Sein* todo el juego de variaciones de la presencia postula nuestro autor que es precisa la afirmación de la raza aria en su *singularidad* para que el ente *ahí* pueda llegar a esa proximidad de la cual puede surgir la <<Verdad del *Sein*>>. Por ello también plantea que la idea de

² Cfr. FAYE, Emmanuel. Heidegger l'introduction du nazisme dans la philosophie, Autour des séminaires inédits 1933-1935. France: Albin Michel. 2005. P.474.

³ En tanto la idea de la *oculta esencia* de la raza alemana condiciona su idea acerca del *Sein* ésta termina siendo una idea *Völkisch*.

esencia, de una *esencia del Seyn* haya que unirla a la afirmación de la *oculta esencia* del ser de la raza alemana (aria).

Pero lo que hace más sospechosa a la teoría de la <<Verdad del *Seyn*>> de querer expresar y difundir una visión fascista del problema de la historia es que se vale de esa supuesta primacía ontológica de la raza alemana para intentar justificar la idea de que su misión para esta *época* de la historia (del *Seyn*) era ponerle UNA Voluntad al uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento*.

En todos esos escritos aparece una reivindicación de la *singularidad* de la raza alemana como única que puede ponerle una voluntad al uso *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* por ser la única preparada por el <<movimiento>> para obedecer de forma *incondicional* al *Führer* que es quien propiamente hace todo lo que está a su alcance para impedir que nadie pueda controlar el uso que él hace de dicha *estructura* porque sin tal uso (o mejor abuso) de ésta sería impensable en la *época Técnica* la existencia de ninguna dictadura, esto es, la construcción de un *Führerstaat*. El argumento que suele emplear el maestro de Meßkirch es que esa reivindicación de la raza alemana como LA única que puede poner esa voluntad es indispensable para permitir al *Seyn* el despliegue *incondicionado* de su poder, de su <<más oculto poder>>. Lo cual hace que en la teoría de nuestro autor el despliegue del <<más oculto poder>> del *Seyn* corresponda a la afirmación de la <<más oculta esencia>> de la raza alemana.

Pero si el Estado NS nazi (*Führerstaat*) en cuanto que Estado en el cual todo lo que piense o haga el pueblo debe ser coordinado de forma *incondicionada* por la voluntad del *Führer* es el único que puede revelar al pueblo su <<verdad>>, su <<más oculta esencia>> era necesario orientar la formación política del pueblo hacia la obediencia ciega a esa voluntad (*Führerprinzip*) para lo cual era necesario abolir todas las creencias, usos y costumbres surgidos del régimen

democrático, como el parlamento burgués, abolir en una palabra, todo lo que nuestro autor denomina la <<cosmovisión metafísica>>. Un ente que no tiene otra interioridad que la de su pertenencia a la raza, deberá estar dispuesto a cualquier sacrificio con tal de lograr su primacía como raza. Un elemento básico de esa formación deberá ser pues, disponerlo a la *camaradería*. La hermandad de la liga debe estar por encima de todo trato mercantil.

En la misma conferencia de Noviembre del 34 nuestro autor dice a los compatriotas que le escuchan que una de las tareas más urgentes de la filosofía es la pregunta por la *esencia* del ser alemán, esto es, la pregunta ¿quiénes somos?. En efecto, considera que esta pregunta es la que abre la vía para preguntar por la *esencia* del ser. Preguntar por la *esencia* del ser equivale en esta lección a intentar pensar como es ese ente *ahí* al interior del <<movimiento>> [*Bewegung*], y a renglón seguido recalca que ésta es una *wesentliche Fragen nach dem Wesen des Seins*. (Cfr. § 158. P.319).

Para contribuir a que la voluntad nacional alemana (incardinada en la de su *Führer*) se convierta en el sentimiento fundamental del ente *ahí* alemán Heidegger muestra que es crucial poner en consideración la actual cuestión alemana (la de su raza) en relación a una causa originaria [*Ursachen*]. En otra conferencia, la dedicada a los bachilleres alemanes del 34 nuestro autor plantea que la forma como se deriva el sentimiento fundamental del ente *ahí* alemán y su voluntad de ésta causa es algo secreto [*Geheimnis*] (Cfr. § 155. P. 298). Un poco más adelante Heidegger reitera, ¿qué es lo que permite a cada *trabajador* dirigirse a la propia *esencia* histórica de su pueblo como lo más digno de respeto?. La respuesta de nuestro autor es que ello <<continúa siendo un misterio>> (Cfr. § 155. P. 303).

De modo similar en la misma conferencia plantea que la manera como la *esencia* de la *época* actual se deriva de la *esencia* de la *época del inicio* en

cuanto ésta es la que habría dado las condiciones de toda historicidad pertenece al *misterio* (Cfr. Ibid.) .

El tema de la *oculta esencia* de la raza alemana en cuanto referido al *misterio* hay que vincularlo con el mito de la *Alemania Secreta* (mito surgido en las conferencias de Norberth Von Hellingrath sobre Hölderlin y al que el círculo del poeta Stefan George se encargó de difundir).⁴ En cualquier caso en cuanto que esa *esencia* en una historia del *Seyn* no podía proceder de otra parte que de éste (el *Seyn*) hay que relacionarla con la idea defendida por nuestro autor de afirmar como peculiar del pueblo alemán (ario) la *cercanía* al *Seyn*. Por tanto para el ente *ahí* alemán que le escuchaba debía quedar claro que de la *recuperación* de su *oculta esencia*, a saber: su peculiar *cercanía* al *Seyn* dependía el hecho de que el Estado NS volviera a recuperar la <<verdad>> de su pueblo. Es en el sentido de disponer al pueblo alemán hacia esa recuperación, reivindicación, afirmación de su más *oculta esencia* que se puede entender la insistencia de Heidegger traducir el concepto griego de ἀλήθεια por <<desencubrir que cubre>> o <<desocultar de lo que se oculta>>.

¿Cómo puede lo que se cubre al desencubrirse, o lo que se oculta al tiempo de desocultar(se), (en otras palabras, lo que <<se retira mientras se da>>) ser más presente que todo lo actual sino en nombre de la <<Alemania secreta>>, esto es, en nombre del oculto *destino* que tiene el pueblo alemán que cumplir?.

El propio Heidegger hace alusión al tema de la *Alemania secreta* en su lección de aclamación en la Universidad de Freiburg de Agosto del 34, *Die deutsche Universität* (Cfr. §155. P. 285 y ss, P. 290 ultimo párrafo).

En otro discurso de <<aclaración>> o de retrospectiva que Heidegger hace en el 45 para explicar los hechos del 33 dice que entonces el veía en el <<movimiento>> "la posibilidad de una interior reunión y renovación del

⁴ Cfr. Apéndice I, P. 16.

pueblo en un camino, el de su encuentro con su determinación histórica occidental..." (§ 180. P.374). Con lo cual el <<movimiento>> es presentado por nuestro autor como el único que podía ofrecer al pueblo alemán la garantía del encuentro con su *destino*. Desde esa perspectiva se entiende que el Rectorado hubiera sido para él (como aclara el mismo Heidegger) la posibilidad de proyectar el influjo de la lucha por la <<renovación>> del sentido del acontecer del pueblo hacia su mayor <<dureza y seguridad>>.

Una lucha por la <<renovación>> del sentido del acontecer del pueblo, de su pueblo, que nuestro autor ya había emprendido (como aclara el maestro de Meßkirch en la retrospectiva que del Rectorado [*Das Rektorat 33/34*] hace en su texto del 45 *Tatsachen und Gedanken*) con el proyecto de un cambio de punto de vista sobre la *esencia* de la verdad que nuestro autor había ya hecho pública con la publicación en 1930 de su *Von Wesen der Wahrheit* texto con el cual intentó desarrollar un concepto de la misma que pudiera servir de eje fundamental para la construcción del proyecto que el <<movimiento>> NS denominó la <<nueva realidad alemana>>, el cual quería desplazar la misma ciencia, o por lo menos el uso que se hace de ella en Occidente para permitir el indefinido imperio del III er Reich (Cfr. § 180. 373). Esa *renovación* del concepto de verdad era pues uno de los ejes sobre los que nuestro autor quería trabajar la renovación de la *esencia* de la política, <<falsificada>> por más de dos mil años de cristianismo.

En efecto, para que surja un reino de la verdad como el proclamado con la mencionada traducción heideggeriana del concepto de ἀλήθεια, o como el que surge del concepto de *clarear* [*Lichtung*] con el que Heidegger lo *trasloca* para ajustarlo a esa modernidad que puede concebir ese darse del ser al ente (al tiempo de mantenerse a resguardo de él) desde el concepto de poder que éste tiene de *excluir*, de *rechazar* este ente para mantenerse así puro en su *Reserva* nuestro autor creyó que era indispensable que el ente *ahí* alemán, la raza alemana reivindicara su <<más oculta esencia>>.

Cuando el pueblo alemán este dispuesto a afirmar su <<más oculta esencia>> (debió pensar nuestro autor) aceptará una teoría de la historia que piensa que ésta es la forma que el *Seyn* tiene de manifestar al ente su <<más oculto poder>>. Pero ese <<más oculto poder>> del *Seyn* no es otro, como acabamos de decir, que su poder de *excluir*, de *rechazar*, de *maquinar* al ente, lo cual hace que la historia se convierta en la exposición que él hace a éste de su *Prepotencia*.

Pero el tema de la <<Alemania secreta>>, y más concretamente, la manera como éste es referido por Hebel en su poesía sirve también a Heidegger para hacer el elogio de la raza alemana como aquélla que puede concebir como lo más originario la lucha entre las dos parejas de la *cuaternidad* (§ 222. P. 497). Con lo cual puede afirmar como lo hizo otro pensador del *inicio* (y por tanto ario) como Heráclito, que el conflicto es <<el padre de todas las cosas, de las que son en cuanto son y de las que no son en cuanto no son>>. Pero una filosofía que en el periodo de entreguerras se apoderaba de Heraclito para proclamar el conflicto como padre de todas las cosas no puede ser pensada más que como un intento de disponer o preparar al pueblo alemán para la guerra, y por tanto como una teoría cuyo fin último era la formación política del pueblo en esa idea.

Apéndice III

El holocausto, el intento de una <<solución final>> al problema judío (*Shoah*) como revelador de la verdad de (la historia de) Occidente o como última (extrema) verdad de la metafísica.

A lo largo de esta investigación hemos visto que uno de los motivos que más hacen sospechosa a la teoría de la <<Verdad del *Seyn*>> de que ella puede ser pensada como un intento de colaboración para la implantación del III er Reich (que debía tener la forma del imperio nacional socialista nazi), esto es, que la misma pueda ser pensada de forma tal que pudiera acompañar con los principales conceptos doctrinarios de esta ideología es que presenta, las guerras mundiales, y, de un modo más oculto el mismo Holocausto como la revelación de la más oculta <<verdad>> de Occidente, de su historia (la metafísica). Esa <<verdad>> que ellas pondrían de manifiesto no es otra que ésta, a saber: el hecho de que a pesar de que la metafísica siempre se quiso presentar como la patria del ser, no ha podido al cabo de los tiempos más que llegar a ser la patria de su olvido, lo cual ha hecho que esta historia haya sido desde su comienzo el *nihilismo*.

La Metafísica es pues, la manifestación del <<más oculto poder>>. ¿Cuál es ese oculto poder que ella pone de manifiesto? El poder que el *Seyn* tiene de engañar al ente dejándole sumergirse en el mundo del equivoco, del error, que en la *época Técnica* es el de las *vivencias y las maquinaciones*. Ella pues, no puede pensarse como nada diferente de éstas. Las guerras mundiales y todo lo que éstas produjeron (Heidegger se refiere al *Holocausto* sin nombrarlo) no serían otra cosa que el *advenimiento* de esa más oculta *verdad* de la metafísica, de ese más oculto rostro de esa historia caracterizada por su dominio. Concebida como ese primer paso en el *advenimiento* de esa <<verdad>> ellas se convertirían así en el alborar de otra *época* en la historia (de Occidente), y, como tal, en algo muy positivo. Idea que ha servido a algunos autores que quieren defender la supuesta independencia entre la vida y la obra de Heidegger arguyendo del supuesto valor de esta teoría para revelar los <<signos de la *época*>>, de ésta *época* de la historia. Una *época* que siendo la última sería pues, también la primera en la que al fin, gracias a

fenómenos como las guerras (y ha ese innombrado pero siempre referido Holocausto) y a la <<Verdad del *Seyn*>> que descubre su más profundo significado, sería la que enfrentaría a la metafísica con su <<verdad>>.

Una idea que puede ser relacionada no sólo con aquellos que desde el ámbito de la filosofía avalan la idea de una lectura de la obra de Heidegger, y en particular de su teoría de la <<Verdad del *Seyn*>> desvinculada de su compromiso con el <<movimiento>> sino con autores que desde el ámbito de la sociología hacen una lectura similar del Holocausto (éstos si nombrándole de forma señalada) como el fenómeno que ha permitido revelar la oculta <<verdad>> de la historia de Occidente. Tal es la tesis seguida por investigadores como el Señor Bauman¹.

En efecto, según lo que plantea este investigador polaco, el Holocausto habría servido para revelar el oculto rostro de la verdad que siempre ha dominado en Occidente (la metafísica) en cuanto en éste desde Platón dicha verdad siempre se ha presentado como equivalente del Bien, lo Bueno, la Belleza, lo Uno. Una equivalencia entre estos conceptos que desde diferentes ámbitos teóricos como la filosofía pero también la sociología, y en general en toda la cultura es interpretada en el sentido de que en dicha historia es imposible el mal, y, que por tanto, fuera de casos especiales como el mismo Holocausto, Occidente sigue su marcha imparable hacia el <<progreso>>, hacia el bienestar de todos los pueblos, y de todos los habitantes del planeta. Pues bien ese <<oculto rostro>> que el Holocausto habría revelado es que el <<mal radical>> es inextinguible de esa historia.

Si siguiéramos los planteamientos de Bauman para interpretar la teoría de la <<Verdad del *Seyn*>>, esta teoría debería ser pensada como el esfuerzo de Heidegger por presentar al *Führer* y su ejército, y la guerra por ellos desatada (la 2ª guerra mundial) como no haciendo otra cosa que intentar revelar la más profunda verdad de Occidente, su más

¹ BAUMAN, Zygmunt Modernidad y holocausto. Madrid: Sequitur. 2006

oculta verdad, razón o sentido de ser, una verdad que, no por ser incómoda tanto para intelectuales y hombres comunes, y por tanto no por ser aquello que tanto aquellos como éstos habrían querido ocultar no lo habían logrado gracias sobre todo a la labor de unos pocos pensadores como el que nos ocupa (o como Nietzsche, el cual lo había anunciado) o como el Jünger del *Der Arbeiter*, los cuales han tenido el valor de anunciar que la *estructura de emplazamiento* (llevada a su plena realización en la *época Técnica*) no hace otra cosa que desvelar esa <<verdad>> en toda su brutalidad.

Al permitir con su brutalidad hacer manifiesta esa <<verdad>>, el *Führer* y su ejército habrían permitido a la metafísica reconocerse como ese discurso que presentándose a sí mismo como búsqueda del sentido, la razón y el fundamento, esto es, como el discurso de lo Uno, de la interioridad, y por lo mismo, como un discurso que ya desde Platón busca la plena racionalidad (la fundamentación de sí mismo) no puede, sin embargo, como acabamos de decir, ser separado de eso que el mismo Heidegger llama <<el mal>>, y todo lo que se le parece, el disenso, la diferencia, la separación, la guerra, la destrucción, la muerte, el odio (algo que ya había sido previsto por Kant con su reflexión en torno al <<mal radical>>, pero que, desde luego, cobra un sentido muy diferente en el conjunto de su *razón práctica*, algo que, en cualquier caso fue poco valorado por Heidegger). En suma, lo que éstos con toda la brutalidad de la *Shoah* habrían demostrado es que lo irracional siempre ha acompañado y acompaña a ese Occidente supuestamente tan racional.

La *Shoah* pues, habría permitido a la metafísica reconocerse como ese discurso monolítico, que se basa, se funda en la exclusión de lo diferente, y como tal, en el más puro ejercicio de la violencia. Así el intento de exterminio del pueblo judío no vendría más que a revelar de forma brutal ese oculto rostro de la metafísica, (o su más oculta, escandalosa verdad) un rostro que ésta no nos revela más que en el momento de su *consumación*. Por tanto, el *Führer* y su ejército, toda su máquina burocrática y en general todo el nazismo tendría que ser celebrado como un fenómeno muy positivo, a saber: como el fenómeno que ha permitido confrontar la metafísica (y con ella y tras ella a toda la historia occidental) con su verdad.

Para esa <<moderna sociología>> esa <<verdad>> que el Holocausto no habría hecho otra cosa que desvelar en toda su brutalidad es, pues, ésta, a saber: la metafísica, el discurso de lo Uno, de la Interioridad, de la esencia, del Fundamento, de la razón (de la razón del ser o del ser de la razón) es un discurso excluyente, y por tanto violento en cuanto no busca otra cosa que implantarse a sí misma como razón absoluta, lo cual hace de ella el discurso que practica la más violenta exclusión de lo otro (y del otro).

Frente a esta manera de interpretar la historia de Occidente, de la metafísica que otorga un carácter de revelador de verdad, de su verdad a Occidente a obras como las de Nietzsche y Heidegger, éste por ejemplo, por sus consideraciones sobre la guerra mundial como revelador de la *esencia* de la *Técnica*, y de la *época* que lleva su nombre, a saber: que ellas no son otra cosa que el producto de poner una voluntad al uso *incondicionado* a la *estructura de emplazamiento*, (un uso que ha llegado a ser posible gracias al propio desarrollo del mismo aparato o máquina) nosotros quisiéramos que se preguntara más bien, si las obras de estos mismos autores lejos de ser los meros interpretes de los <<signos de la *época*>> no pueden ser pensadas más bien como los que con sus ideas favorecieron el surgimiento de esos fenómenos que revolucionarían toda la historia de Occidente como fueron las guerras mundiales y todos esos otros a los que ellas dieron lugar, a saber: la *Shoah* y el nacimiento de una política global en todo, en los negocios, en la opinión pública pero también en el mismo carácter del terrorismo.

Nosotros hemos intentado mostrar en esta investigación que lejos de ser una mera expresión del <<espíritu de la *época*>> la frase de Nietzsche <<el mundo es voluntad de poder, y nada más>> y la interpretación de la misma que hicieron Jünger y Heidegger (al convertirla en reveladora del <<espíritu>> de la *época Moderna* aquél y en anuncio de la *época Técnica* éste) es un lema sin el cual no habría surgido en el seno de doctrinas de la derecha el fascismo y el nazismo, esto es, esa ingeniería social que practica la exclusión como fórmula para el establecimiento de una <<sociedad perfecta>>, totalitaria (frase que, sin duda, sirvió de inspiración a Lenin cuando estableció esa fórmula clásica para todos los grupos revolucionarios de izquierda, a saber: <<son

validos todos los medios de lucha>> para implantar esa utópica sociedad <<sin clases>> de Marx, y que los ideólogos de la extrema izquierda siguen teniendo como ideario para intentar llevar a cabo la toma violenta del poder para hacer realidad el sueño de una sociedad comunista).

Para nosotros fenómenos como el fascismo, el nazismo o el bolchevismo no deben ser interpretados como la revelación de la <<verdad>> de la metafísica sino que ellos lo que revelan es hasta donde puede llevar una revolución sustentada sobre ideas tales como <<el mundo es voluntad de poder y nada más>> (o la correlativa de Lenín que hace validos todos los medios de lucha para implantar la <<dictadura del proletariado>>), a saber: al intento de implantar sociedades que son administradas como inmensos jardines que el jardinero modela a su antojo eliminando de ellas todo lo que no se ajuste a su idea. En cuanto ese lema del pensamiento de Nietzsche (como el de Lenín que acabamos de mentar) instaurado como ideología para el cual el fin justifica los medios lo que ha (n) hecho evidente no es como piensa Bauman que la historia de Occidente en cuanto metafísica se ha construido sobre un modelo que excluye el otro, las otras culturas o pueblos, sino que ciertos filósofos e historiadores de la filosofía como Nietzsche y Heidegger excluyendo de dicha historia todo lo que no se ajustara a sus esquemas (como en el caso de éste último la filosofía de Kant) han facilitado que partidos tanto de extrema derecha como de extrema izquierda planeen una ingeniería social en la que en aras de una supuesta búsqueda de la <<sociedad perfecta>> llegan a tratar el ser humano sólo como instrumento para la conquista y aumento del poder.

Que el ser humano sea tratado como un simple instrumento no revela esa <<verdad>> de la metafísica como piensa Bauman sino de esas filosofías que como la de Nietzsche o la de Heidegger conciben el ser humano como un mero instrumento al servicio de la consecución y mantenimiento del poder. Hacia una interpretación puramente instrumental del ser humano apunta también la recaptura que hacia Jünger del susodicho lema del pensar nietzscheano cuando dice de ella que contiene la más interior verdad que era posible extraer de ese mundo al que las guerras mundiales habían instalado en la

necesidad de poner una Voluntad al uso <<incondicionado>> de la *estructura de emplazamiento* (Cfr. SUPRA Pag. 22). En efecto, arguyendo que lo que demostraban esas guerras era que el mundo había entrado ya en una fase en que la dinámica propia de la *estructura de emplazamiento* conducía a que los entes *ahí* hicieran un uso *incondicionado* de ella intentaba justificar la necesidad de ponerle UNA voluntad a dicho uso para lograr un orden en el mismo y evitar de esta suerte que el mismo no tuviera otro porvenir que el *nihilismo*. Y dijo también que esa voluntad llamada al más alto rango por ser la que pone el mundo en orden era la de los *trabajadores* (alemanes). Una idea que, como vimos, fue celebrada como revelación del espíritu de la *época Técnica* por Heidegger.

Para nosotros esas tesis de Jünger y de Heidegger sobre la guerra que las hace las formas del *Seyn* poner de manifiesto en la historia acontecida al ente *ahí* su pasión por lo extremo (Cfr. SUPRA. P. 153 y ss; P.157 y ss) pueden ser contrastadas con las de Bauman quien hace de ellas las formas que permiten a la metafísica confrontarse con <<su verdad>>. En efecto, tanto según las tesis de aquéllos como la de éste todo el horror sufrido en ellas por el pueblo judío (convertido en objeto de exterminio por parte de los nazis) podría ser considerado como un simple juego de exclusión posibilitado por el dominio *incondicionado* de la *estructura de emplazamiento* con el cual el *Seyn* quiere revelar dicha <<verdad>> al ente *ahí*.

Hacia una misma interpretación de la *época Moderna*, y de la *época Técnica* que surgen de la mencionada obra de Jünger apunta el maestro de Meßkirch con sus comentarios a la obra de Hölderlin cuando señala como uno de los logros fundamentales de éste haber enseñado que la *técnica* sólo puede ser pensada como <<cumplimiento de la metafísica>> y su idea de que <<lo propio>> de lo alemán sólo surge en contraposición con ésta (Cfr. SUPRA. P. 72).. Con la obra de éste, pero más señaladamente con la de Nietzsche, Occidente habría logrado <<cumplir>> el <<más oculto>> destino de su pensamiento. (Cfr. SUPRA. P. 82).

Un <<oculto destino>> de Occidente que no vendría a ser revelado, empero, más que en la última *época* de la historia de éste. Pero como esta historia no ha sido otra que la metafísica, ese <<oculto destino>> sólo llegaría a ser revelado en la última de las formas de ésta, en la *época* de su consumación. Pero, ¿cuál es esa forma de la metafísica presentada por Heidegger como su <<consumación>>? En *BzP* Esa última forma de la metafísica esta relacionada por éste con el uso de la *estructura de emplazamiento* que hace de éste la <<calculabilidad de todo lo que es>>. Un concepto que por su indeterminación permite a nuestro autor referir con el mismo el uso que hace de ella los americanos, los bolcheviques o el mismo NS nazi. En efecto, haciendo un tal uso de ella todos ellos habían logrado que las guerras mundiales alcanzaran una <<dimensión planetaria>> (Cfr. SUPRA. P.120 y ss)

Referido al concepto de nación el concepto <<oculto destino>> es utilizado por Heidegger para caracterizar el singular destino de su nación alemana como única nación escogida por el *Seyn* para una comprensión de la <<Verdad del *Seyn*>> (el carácter singular que da dicha comprensión al pueblo alemán permite relacionar este concepto con el mito de la Alemania Secreta Cfr. Apéndice I, P. 16, Cfr. SUPRA. P.6; P. 552) esto es, escogida por él para una comprensión cabal de la historia como despliegue de su *esencia*, una comprensión que permite entender toda la historia transcurrida, la metafísica, como forma a través de la cual él (el *Seyn*) dándose como inesencia se vuelve *esencial*. De esta manera dicho concepto tendría que ser referido tanto a la consumación de la metafísica (de la <<historia del *Seyn*>>) como al inicio de otra *época* de la historia, esto es, al inicio de una *época* no-metafísica. (Cfr. SUPRA. P. 141 y ss).

La <<Verdad del *Seyn*>> al emplear los mismos términos que utiliza la metafísica tales como los de *esencia* o *esencial* y sus contrarios *inesencia* e *inesencial* se ubica en el plano de la *consumación* de la metafísica, esto es, en el plano de esa *época* en que ésta al final de su historia se enfrenta con su <<verdad>>, con esa <<oculta>> <<verdad>>, esto es, con el hecho de que ella misma en cuanto metafísica no es (no ha sido) otra cosa que la forma por medio de la cual el *Seyn* utiliza todas las formas de lo monstruoso, lo

horrendo, la barbarie (aunque Heidegger cuando habla de aquel nunca mencione la *Shoah*) para el despliegue de su *inesencia*. Cfr. SUPRA, P.174)

Cuando Heidegger habla del hundirse del ente *ahí* en las *Maquinaciones* y *vivencias* como consecuencia del *Seyn* haber destinado la historia para él como la forma de llevarlo a que experimente el abismo como perteneciente al evento (Cfr. SUPRA. P. 183 y ss) estos conceptos son empleados de forma tan ambigua e indeterminada que bien pueden ser referidos a la metafísica en general o bien a lo que él mismo considera su última forma la *estructura de emplazamiento*, o mejor la utilización que el ejército nazi hizo de ella (Cfr. SUPRA, P. 178). El uso ambiguo e indeterminado de ambos conceptos (*Maquinación* y *vivencias*) hace que la <<crítica>> al <<movimiento>> se convierta en su forma de enfrentar a la metafísica con su <<verdad>> (<<Verdad del *Seyn*>>).

De esta manera las guerras mundiales podrían ser pensadas como formas de *Advenimiento* de la <<Verdad del *Seyn*>>, y por lo mismo, como formas de darse el *acaecer apropiador* entre el *Seyn* y el ente *ahí*. Mientras que para Bauman ellas (y señaladamente la *Shoah*) deben ser pensadas como formas a través de las cuales la razón instrumental no ha hecho otra cosa que mostrar todo su potencial. Pero dado que sin esa razón instrumental es impensable la existencia de la burguesía, de su funcionamiento burocrático esas guerras y (y la *Shoah*) no serían más que auténticas formas a través de las cuales esa razón instrumental nos revelarían no sólo su potencial sino su <<verdad>>, la verdad de esos discurso que desde la metafísica a la sociología de Durkheim o Weber la hicieron posible una ingeniería social que en aras del <<hombre perfecto>> o de la <<sociedad perfecta>>, ha inspirado a regímenes totalitarios tanto de derecha como de izquierda (a fascistas y a bolcheviques) como justificación a la exclusión de determinados pueblos o razas como el judío.

En esta investigación hemos visto que cuando Heidegger quiere pasar de ese discurso que ve en las guerras mundiales la revelación de la <<más oculta>> <<verdad>> de la historia de Occidente, esto es, de ese discurso que se convierte en le panegírico de los gestores de las mismas (siempre teniendo cuidado de evitar mencionar la *Shoah*) a un

discurso que busca las razones de dichos fenómenos encuentra que la razón se encuentra no en la arbitraria y abusiva utilización que los tiranos de todo tipo hacen de la *estructura de emplazamiento* sino en la metafísica en cuanto ésta debe ser pensada como la causa del *nihilismo* reinante en Occidente mientras que Bauman en el libro que de él acabamos de mencionar se queda atrapado en el discurso elogioso del Holocausto como puesta en marcha de la más grande Ingeniería social jamás soñada en aras de la <<sociedad perfecta>> en cuanto permitió arrancar los secretos más profundos de la sociedad burocrática. Pero ni la explicación que Heidegger da sobre las guerras mundiales (y sobre la tecnología que las hizo posible) con su teoría de la <<Verdad del *Seyn*>> ni la explicación que la sociología de Bauman da en el libro mencionado del Holocausto logran hallar en toda la historia de Occidente, de su filosofía otra explicación que no sea la del advenimiento de esa verdad, que permite a través de esos fenómenos enfrentar a Occidente con su cara más oculta. Por tanto para ambos no existe en esa historia las huellas de un discurso menos excluyente, y por tanto menos exterminador, esto es, de un discurso que acoja la diferencia.

En este sentido Heidegger, por ejemplo, podría haber valorado mejor el esfuerzo de Kant por construir con sus textos una *razón práctica* que permite a la humanidad la superación de esos instintos que la quieren encerrar en el aquellarre de la autocomplacencia de su apetito de poder. La interpretación que hace Heidegger de la *esencia* de la *Técnica* en textos como *Der Spiegel* (1966) o en *Augen der Erblick* (*Mirada en lo que es*, un texto que aparece en 1949 y que pertenece al tomo *Bremen und Freiburg Vorträge*, tomo número 79 que no fue publicado hasta 1994), a saber: esa interpretación de ella puramente tecnicista que no ve diferencia entre la investigación que ha dado por resultado la agricultura mecanizada y la que permite la invención de las bombas nucleares en cuanto ambas deberían ser pensadas como el mero producto de una voluntad que se ha proyectado al dominio *incondicionado* de todo-lo-que-es no sólo es la muestra de que Heidegger no tiene en cuenta esos esfuerzos de la *razón práctica* por autoregularse sino de una insensibilidad que no le permite darse cuenta que su discurso lleva a una profunda negación (o reducción) del ser humano y de su historia. Con tesis como éstas Heidegger ubica su <<Verdad del *Seyn*>> en el plano del más absoluto

negacionismo (o reduccionismo) de los horrendos sucesos, o al menos en el plano de la más radical negación de cualquier responsabilidad por parte del hombre, o de los hombres que los ocasionaron (el *Führer* y su ejército y toda su gran maquinaria burocrática).

La mezcla de vitalismo, voluntarismo y darwinismo social es lo que permite a Heidegger ufanarse de que lo que las guerras mundiales habían demostrado es que es posible a la *estructura de emplazamiento* sobreponerse a todo límite, a toda limitación, a todo control que quiera ejercer la razón sobre el poder, o sobre los medios de ejercer el poder sobre un pueblo o un conjunto de pueblos en tanto en ellas se han explorado armas a las que no es posible aún pensar un límite de su poder mortífero (o de destrucción). Pero una posición como ésta sobre las guerras no puede conducir sino a la más absoluta negación de esos valores que en Occidente se han ensayado para poner límite a ese desenfreno por el poder. Una filosofía que se ufana de no poder hallar límites al poder destructivo que la razón ha creado con la *estructura de emplazamiento* no puede conducir más que al caos.

Como se sabe, lo que los nazis querían de la *Ge Stell* es que le proporcionara los medios para ejercer un dominio *incondicionado*, y por tanto imperial sobre todo el planeta, esto es, que ella fuera el vehículo de concreción de la <<sociedad perfecta>>, de una sociedad en la que nada ni nadie pudiera hacer o pensar nada por encima o por fuera de la voluntad de su jefe.

¿Hasta qué punto la teoría de la <<Verdad del *Seyn*>> con su interpretación de la *época Técnica*, de la *Ge Stell* como el reto de crear una voluntad que responda al despliegue del *incondicionado poder (autodenegarse)* del *Seyn* fue como la del *Super hombre* nietzscheano con su tesis de que <<el mundo es voluntad de poder y nada más>> una mezcla de voluntarismo, vitalismo y darwinismo social? En todo caso, pensando el uso de la *Técnica* de que dan muestra las guerras mundiales como modo de explorar el *Seyn* lo <<incondicionado>> de su poder Heidegger ubica su teoría como perteneciendo a esa

búsqueda de lo extremo, tan del gusto de los tiempos de ahora. Ese gusto por explorar los límites de la razón, (o por llegar hasta el límite de su propia razón), por explorar los puntos que pueden permitir quebrantar esos límites que es propio del vitalismo y voluntarismo nietzscheano mezclado con el darwinismo social permite que en lo político aparezca como posible y deseable el intento de implantar un régimen totalitario. Esto es, ese régimen que en aras del <<hombre perfecto>> se permite una reingeniería de lo social que debe conducir a una sociedad en la que el Estado interviene hasta el más mínimo detalle de la vida de las personas que era el sueño del NS nazi, (pero también el modelo con el que los bolcheviques pensaban fundar la sociedad comunista soñada por Marx).

Si esta es la verdad del devenir histórico que gracias a la metafísica había permanecido oculta, ¿qué tiene que ver este concepto de verdad con ese concepto de verdad reivindicado por Heidegger, a saber: la ἀλήθεια, (a la cual el mismo sugiere pensar como <<desencubrir (de lo) que se cubre>> o <<desocultar>>(de lo que) se oculta.? ¿Busca la teoría de la <<Verdad del *Seyn* desvelar esa oculta verdad o lo que busca más bien es reivindicar, su carácter de <<oculta>> que le permite justificar esa cosmovisión que surge de la filosofía del *Eterno retorno* de la *Voluntad de poder* nietzscheano, esto es, esa mezcla de voluntarismo, vitalismo y darwinismo social?

Occidente ha sido el intento de una cultura que explora diferentes vías de lograr el máximo desarrollo del potencial de su razón, intentando claro esta, no sucumbir en ese proyecto. Para que ese proyecto no termine siendo nefasto, esto es, para que no termine en la propia perdición o ruina del hombre como especie esa exploración ha ido acompañada por una ciencia (la jurisprudencia) que trata de poner límites (mojones), de establecer marcos que permitan un uso ordenado de ese potencial. Por eso asociar el darse del ser en la *época Moderna* con el hecho de que éste se da como <<voluntad de poder y nada más>> como lo hace Nietzsche o interpretar esa misma frase como la anticipación del modo del darse del ser (o de su espíritu) en la *época Técnica* no es otra

cosa que la más absoluta negación de Occidente (que es a lo que lleva a ambos pensadores la explosiva mezcla de vitalismo, voluntarismo y darwinismo social), la negación de sus valores, de sus fundamentos, de sus raíces. No es, pues, pura casualidad que correspondiendo a esa actitud de absoluto negacionismo de Occidente, de sus valores fundamentales, de su historia implícita en el mencionado lema de su filosofía, Nietzsche quiera borrar de un plumazo una gran parte de esa historia como es el cristianismo anunciando la <<muerte de Dios>>, y con él y tras él, anunciando que el cristianismo es algo pasado, anacrónico. Una actitud (el negacionismo) que Heidegger quiso extender a todo el campo de la historia de Occidente en cuanto metafísica al caracterizar a todo este periodo por su <<falta de historia>> (por su ahistoricidad).

Lo que pone en evidencia modelos de pensar la sociedad como el que realiza Heidegger en su teoría de la <<Verdad del *Seyn*>> cuando piensa que ésta no es más que una forma del poder (del *Seyn*) crecer como tal poder, de hacerse *incondicionado* es que con él no piensa en otra cosa que en ese crecer del poder como tal poder anunciado (o más bien deberíamos decir anhelado) por Nietzsche con su frase <<el mundo es voluntad de poder y nada más>>. Ahora bien, cuando se piensa que el modelo para el crecimiento de una sociedad lo da el crecer del poder como tal poder lo que se busca o se quiere justificar es un régimen totalitario de Estado. En efecto, para crecer como poder éste tiene que concentrarse, mientras más concentrado más crece como poder. Pero la forma más concentrada de poder es la del Estado totalitario, en el que la voluntad del mismo pueblo llega a estar concentrada en la voluntad del gran jefe o jefe supremo (*Führer*), que de esta manera se convierte en el gran centro coordinador de las acciones de éste. Justo así se crea el modelo de lo que el nazismo (así como el comunismo) pensaba que era el prototipo de <<sociedad perfecta>> que la ingeniería social soñaba producir. Un modelo de sociedad en el que también pensaba otro de los grandes del siglo XIX, Marx, modelo en el que el ser humano y las sociedades que forma no vale nada por sí mismo sino que sólo vale haciendo parte de grandes colectividades como el Estado (o nación). Reconociéndose como algo que no tiene valor en sí mismo el individuo consentirá que se lo trate como mero instrumento, (surgimiento de la razón instrumental). En efecto, en ese modelo instrumental, modelo puesto en marcha por los fascistas y por los nazis y por

el otro lado también por los bolcheviques, gracias a la concreción que Lenin y Stalin hicieron de la concepción de hombre que resulta del materialismo histórico y dialéctico de Marx, y Engels, (concreción que desde entonces se convirtió en el modelo de toda sociedad comunista) los individuos aceptan ser tratados como meros tributos o instrumentos del poder.

Frente a estos modelos de sociedad totalitaria y frente a la concepción instrumental del hombre que todos ellos entrañan nosotros pensamos que habría que ubicar esa <<republica de los fines>> kantiano, esto es, ese modelo de sociedad que admitiendo el hombre como un fin en sí mismo parte de la imposibilidad de crear cualquier tipo de sociedad perfecta. No obstante esa imposibilidad de instrumentalizar el ser humano que surge cuando se le trata como un fin en sí mismo, es posible a los seres humanos hallar el acuerdo que permite su sociabilidad en tanto admitan hacer un uso limitativo o restrictivo de su razón. De este modelo de pensar el ser del hombre surge el modelo liberal de Estado que parte del principio de dejar hasta donde sea posible que sea el propio mercado, la competencia quien regula las leyes de su funcionamiento mientras que el modelo económico que surge de las sociedades totalitarias que dependen de la voluntad del jefe, o del partido o liga no puede ser otro que el intervencionismo.

APÉNDICE IV

El debate acerca de lo implicada que pueda estar la filosofía de Heidegger, y en particular su teoría de la <<Verdad del *Sein*>> con el Nacionalsocialismo nazi, esto es, el debate acerca de hasta que punto puede esta teoría ser pensada como un intento de justificación de éste esta hoy por hoy más encendida que nunca, lo cual hace que cualquier discusión sobre la actualidad o vigencia de su pensamiento no lo pueda obviar. ¿Por qué es justo ahora que este debate esta más encendido que nunca? Pensamos que la tardanza en nuestro medio español del surgimiento de este debate ha sido en buena medida propiciada por una maniobra de los editores de la obra completa, quienes (actuando presumiblemente por instrucción de Heidegger, algo en lo que tiene mucho que ver, sin duda, Hermann Heidegger, el hijo del maestro) se encargaron que los textos más comprometidos con dicha ideología que nuestro autor escribiera no pudieran ser incluidos en la edición de su obra completa (*Gesamtausgabe*) sino muy tardíamente, maniobra con la que lograron evitar que su compromiso con el NS nazi dañara su prestigio internacional.

Hablamos, por ejemplo, de su tomo 90 dedicado a E. Jünger que no fue publicado hasta el 97, y del tomo 16, el dedicado a saludos, conferencias y discursos pronunciados durante el periodo del Rectorado de la Universidad de Freiburg, el cual no lo ha sido hasta el año 2000. Incluso hay que mencionar que obras que a primera vista no revisten tanta relevancia desde el punto de vista de su compromiso con el <<movimiento>> como su *Beiträge zur Philosophie, Vom Ereignis* elaborado por Heidegger entre el 36 y el 38 no fue publicado en su *Gesamtausgabe* hasta el año de la conmemoración de su nacimiento (1989)¹, y que los apuntes que el maestro de Meßkirch realizó para la misma que luego revistieron la forma de textos independientes como lo son *Die Geschichte des*

¹ Hay traducción al español, a saber: *Aportes a la filosofía*, Del Evento. Biblioteca Internacional M. Heidegger. Traducción de Dina Picoti Buenos Aires: Ed. Biblos

Seyn (Tomo 69) no fue editado en dicha obra (por el editor Peter Trawny) hasta 1998 y su *Besinnung* (tomo 66, GA) hasta 1997².

Otro volumen como el 79 que contiene su *Bremen und Freuburger Vorträge* que contiene lecciones tan importantes como *Augen der Erblick* [*Mirada en lo que es*] (1949) no fueron publicados hasta 1994. Otros como su *Vörtrage und Ausätze* que contiene una colección de lecciones y conferencias dictadas por nuestro autor entre los treinta y los cincuenta tuvo más suerte pues fue publicado en 1978. En todo lo cual llama la atención el esfuerzo que realizó el maestro de *Todnauberg* no sólo para no publicar en vida sus textos más comprometidos sino para intentar evitar que la edición de sus obras completas los incluyeran, algo que logró a cabalidad hasta que el esfuerzo y la presión de los investigadores de su obra están haciendo inevitable la inclusión en dicha obra de todos ellos. En cualquier caso lo reciente de la publicación de los textos anteriormente mencionados, y de su traducción al español o la falta de ésta hace comprensible, pues, que esta polémica esté en el medio español apenas entrando en vigor cuando en Francia, Alemania y los EE UU de América haya sido ya bastante candente desde los ochenta y los noventa.

Internet se ha convertido en una excelente herramienta, como no podía ser menos para seguirla, véase, por ejemplo, en Google el portal de Lacue labarthe donde hay numerosas referencias a su libro, *El mito nazi*, la ficción de lo político. Hay también colgada una página llamada phiblogZophe (skildy.blog.lemonde.fr) página en la que podemos seguir el día a día de todo el affaire del nazismo en la obra de Heidegger en el ámbito francés. Portal en la cual esta colgado el debate Faye- Fedier de 23, 02, 07. En la cual Emmanuel Faye sitúa la polémica en torno a la publicación de su obra completa en este punto: ¿Cómo puede ser que Heidegger nunca desaconsejara la publicación de obras como su *Lógica* de 1934 *La logique comme question en quête de la pleine essence du langage* (citamos su edición en francés) en la que como alemán proclama <<la desaparición del enemigo interior>> (refiriéndose así, claro está, a los judíos), esto es, un

² Hay traducción al español, a saber: *Meditación*. Biblioteca Internacional M. Heidegger. Traducción de Dina Picoti Buenos Aires: Ed. Biblos. 2006.

posicionamiento sobre la técnica en el que se muestra partidario de ponerla al servicio de la <<solución final>> (*Shoah*)?. Algo que según Faye también es posible leerlo en *La introducción a la metafísica* (1935) y *Conceptos fundamentales*, curso del semestre de verano, Friburgo 1941. Volviendo a su *Lógica* hay que decir que Heidegger esperaba de la *Técnica* que garantizara, además, la posibilidad del exterminio del bolchevismo. Algo que, por otra parte, explicaría el concepto de *indigencia* que elaboró tras la debacle final, esto es, tras la partición de Alemania en dos con la invasión del ejército rojo, la parte oriental pro bolchevique, y la Occidental pro americana.

Otros artículos de interés para la problemática aquí propuesta son: Heidegger, Hitler, la technique, Repones à une question de JP Faye; otro título: Heidegger, política de l' éter incomprise, Un coment de Richar Wolin, en el cual éste hace un comentario al <<antisemitismo de Heidegger>>. En otro blog, el de la <<Mosca Cojonera>>(Nicolás Gonzalez Varela) ha colgado ya, traducidos al español, y con un comentario que pone como invitación a la lectura algunos de los beligerantes discursos contenidos en el tomo 16 de la GA que ya hemos comentado, por ej en el apartado Heidegger como educador político se encuentra la traducción de *El servicio de trabajo del imperio (RAD)* y la universidad alemana, 20 de Junio del 33 (tomado de la edición de Guido Schneeberger). Tecleando archivo Heidegger se puede ver colgado un artículo de Adolfo Vásquez Rocca, *Heidegger, escritos políticos*.

En todo caso se ve que por todas partes, incluso en España y en América Latina la venda que nos impedía ver los aspectos más problemáticos de la obra de Heidegger ha empezado a ser desatada. La cosa, sin duda, ira a más, con los esfuerzos que por todas partes se están haciendo por lograr una traducción de esos textos. Mucho trabajo hay pendiente cuando, como se sabe, parte de la obra de Heidegger permanece aún inédita.

En esta investigación fuera de la alusión a esos textos tan comprometidos con la ideología nacionalsocialista nazi como son su texto sobre Jünger, o su KOINON de su *Die Geschichte des Seyns* (tomo 69) y en general todo este libro (que, como acabamos

de decir, salió junto a su *Besinnung* de los apuntes para su *Beiträge zur Philosophie, Vom Ereignis* [*Consideraciones en torno a la filosofía, Del evento*] o sus lecciones sobre Hölderlin del 42 (que retoman la proyección que dio de la obra de este poeta alemán en el año 34) hemos centrado nuestra investigación que busca, como hemos dicho, desentrañar los aspectos más comprometidos de su teoría de la <<Verdad del *Seyn*>> en el estudio de textos como *Beiträge zur Philosophie, Vom Ereignis* [*Consideraciones en torno a la filosofía, Del evento*] y de los apuntes que redactó para el mismo que acabamos de comentar. Pero también nos pareció oportuno, y así lo hemos intentado reflejar, confrontar lo que dice nuestro autor sobre el mismo tema que nos ocupa en textos que recogen lecciones o conferencias dictadas por él en un período posterior a las guerras mundiales como el que forma su *Wegmarken* [*Hitos*] publicado en 1967. O su *Nietzsche* que contiene ensayos de finales de la década de los 30 y comienzos de la de los cuarenta que apareció publicado en su obra completa en 1967, o su *Vorträge und Aufsätze* que es también una colección de ensayos de este mismo periodo publicado en su GA en 1978.

Sin hacer un análisis muy a fondo de los textos más comprometidos del maestro de la *Selva Negra*, como son los mencionados escritos del periodo del Rectorado, esa lectura nos ha servido para intentar una lectura crítica de la teoría que éste elaboró al mismo tiempo que vivía ese compromiso político con el NS nazi, y que el mismo hizo público en el periodo que acabamos de mencionar con los mencionados escritos.

La lectura de la teoría de la <<Verdad del *Seyn*>> desarrollada por Heidegger a partir de 1930 con la publicación en 1931 de su *Von Wesen der Wahrheit* realizada por nosotros para tratar de desentrañar las relaciones entre ontología y política en su obra hemos podido llegar a las siguientes conclusiones:

Esta teoría es muy pertinente para tratar de desentrañar esa relación dada que la misma no puede entenderse sino como una historia de la filosofía en la que las líneas fundamentales de su interpretación de la misma son las siguientes: -el papel decisivo que da en toda ella a la *ἀλήθεια*, a la cual el mismo Heidegger sugiere pensar como

<<desencubrir(se) del *Seyn* el cual, no obstante, permanece cubierto>> o como su <<desocultar(se) >>, que le permite permanecer oculto. Una traducción con la que Heidegger quiere subrayar el gran alcance en la comprensión ontológica logrado por los pensadores del *inicio*. En efecto, este concepto determina no sólo el concepto de esa antigüedad clásica sino de toda la historia de la filosofía, en particular su concepto de metafísica como una forma de pensar que, surgida con el pensamiento de Platón y Aristóteles permanece durante todo el trascurso de la historia de Occidente como forma de pensar que traiciona y distorsiona aquél saber, y que será, por tanto, culpable del *nihilismo* en que ha caído esta misma historia, y por lo tanto de todas las desgracias acontecidas en ella como las mismas guerras mundiales como quiera que Heidegger no encuentra otra causa de éstas que el *nihilismo*.

Su interpretación acerca de la manera del darse y del comprender el ser en la modernidad articulado en torno a la frase de Nietzsche <<el mundo es voluntad de poder y nada más>> con lo cual la susodicha frase se convierte en la máxima revelación de ese darse del ser en dicha *época*. Esto es, en la fórmula que revela no sólo el <<espíritu de la *época*>> de la Modernidad sino en la fórmula que contiene también por anticipación la comprensión del <<espíritu de la *época Técnica*>>, el cual no sería otra cosa que la concreción o consumación de ese espíritu surgido en la Modernidad que Nietzsche había anunciado con la susodicha frase. Pero con ello es la propia metafísica como pensamiento que busca la <<calculabilidad de todo lo que es>> quien encuentra su consumación.

Ambas líneas de interpretación de la historia se cruzan. En efecto, lo que desvela la Modernidad y la *época Técnica* en quien gracias al despliegue de la *estructura de emplazamiento* es hallada la consumación de la <<calculabilidad de todo lo que es>> es que el *Seyn* destinando esa historia para el ente *ahí* desde su *clarear* [*Lichtung*] permanece oculto, o que la <<Verdad del *Seyn*>> no es otra que el hecho de que el *Seyn* destinando esa *verdad* al ente *ahí*, la sustrae al mismo tiempo de él, esto es, que esa verdad no es otra que la *sustracción* que hace el *Seyn* de la misma al ente *ahí*. Pero esto no pasaría de ser un simple problema teórico sino fuera porque ambas líneas de

interpretación de la historia de Occidente, y en particular de la metafísica nos parece que no pueden ser separados de una rotunda militancia de esta teoría del maestro de Meßkirch con el nacionalsocialismo nazi, en cuanto hacen de ésta su intento de justificación del nazismo. En efecto, ambas líneas fundamentales de interpretación de la historia hacen posible afirmar que éste intentó aproximar todos los grandes problemas de la filosofía, como es el problema del ser, del ser del hombre (de su conocimiento y su idea de realidad) así como toda su interpretación del mismo como ser social (de entenderlo como ser moral) así como la teoría de la historia a la cosmovisión NS que era entonces dominante y a la que pertenecieron pensadores tan apreciados por Heidegger como Jünger.

En efecto, lo propio de esa cosmovisión era crear en el pueblo la idea de una supuesta supremacía racial de la raza aria que hiciera justificable la idea de un III Reich, de un dominio universal de la raza aria por 1000 años (como entonces pensaba el mismo Hitler). ¿Qué argumentos se le podían dar al pueblo desde el punto de vista de la filosofía y de la historia de la filosofía que le ayudaran a digerir la idea de su supuesta primacía racial que lo convencieran de la necesidad de dar la pelea por la implantación de este Reich? Nosotros hemos visto que la interpretación de la cultura helena clásica en torno al concepto de la *ἀλήθεια* que realiza Heidegger desde 1930 (como queda registrado en su texto sobre la *esencia de la verdad* del 31) a la que tantas veces nos hemos referido aquí en la medida en que, como acabamos de ver, lleva a nuestro autor a la idea de un *sustraer del Seyn* al ente su verdad y ésta a la idea de una *Maquinación* del *Seyn* al ente, y a pensar el mismo *acaecimiento apropiador* entre éstos como una *provocación alternante* no pueden ser pensados sino como un intento de dar formación política al pueblo alemán, una formación en la que la idea fundamental era disponerlo o prepararlo para la asunción sin reservas de esa voluntad del más único que es, sin duda, su jefe supremo.

Nosotros aquí hemos visto también como la sobrevaloración del concepto de verdad que acabamos de mentar (el de la *ἀλήθεια*) tiene también que ser relacionado con el tema de la <<Alemania secreta>> , esto es con el tema de una oculta esencia de lo alemán. Una

idea de lo alemán con la que los pensadores NS nazis como Hellingrath intentaban justificar su idea de un dominio universal del III Reich como parte del destino que el *Seyn* tenía para este pueblo. Un tema que tenía mucho que ver con la lectura que los intelectuales NS pronazis herederos del romanticismo alemán como Jünger o el mismo Hellingrath habían hecho del impulso renovador de la idea de lo <<clásico>> emprendida por Nietzsche y por Hölderlin, impulso renovador que a ellos les había servido para intentar dar formación política al pueblo, una formación centrada en la idea de la peculiaridad (o singularidad) del pueblo (la nación) alemana.

El otro indicio de lo fuertemente comprometida que resulta la teoría de la <<Verdad del *Seyn*>> con la implantación del III Reich alemán es su interpretación de la manera de darse el ser en la *época Moderna* en torno a la frase de Nietzsche <<el mundo es voluntad de poder y nada más>> en el sentido de que asumir que la mencionada frase tiene por fin nada menos que revelar el sentido del darse del ser (y por tanto de hacer aparecer el *espíritu* de dichas *épocas*). Si el poder es el modo del darse del ser desde esta *época*, la *época Técnica* no podía ser interpretada, como en efecto lo hace nuestro autor, sino como aquella en la cual gracias a la *estructura de emplazamiento* el *Seyn* habría logrado ya el dominio *incondicionado* de todo lo que es. Un modo de entender el dar del *Seyn* que, sin duda, deja la humanidad en manos de lo que la liga (el <<movimiento>>) y su jefe como gran voluntad, como aquella que por su gran cercanía al *Seyn* es la única que puede interpretar el sentido de esa revelación de la <<Verdad del *Seyn*>>. ¿No se daba cuenta Heidegger que con esta manera de entender el *espíritu*, o la *esencia* de ambas *épocas* convierte la humanidad en un campo de batalla, de confrontación sin límite entre individuos, o entre pueblos dado que ese poder del *Seyn* que le permite volver a los hombres y a los pueblos instrumentos de su absoluto poder no puede ser limitado por nada?, ¿no advirtió que de esta manera liquidaba de un plumazo todo el derecho, toda la jurisprudencia, todo el esfuerzo de Occidente por lograr soluciones dialogadas a los grandes conflictos de la humanidad?.

APÉNDICE V

Emmanuel Faye en *Heidegger L'introduction du nazisme dans la philosophie*, Autor des séminaires inédits estudiando los cursos, seminarios, conferencias y cartas hechas por nuestro autor entre el 33 y el 35 ¹ antes de que éstos empezaran a ser conocidos gracias a la publicación en el 2000 del tomo 16 de su GA así como otros textos ya aparecidos en su Gesamtausgabe que nosotros hemos citado aquí, como su KOINON o su *Nietzsche*, ha demostrado como en el corazón de su filosofía se encuentra la política <<entendida en el sentido más radicalmente nazi>> ². Esto es, una visión fascista, y más concretamente nazi sobre el problema de la existencia lo cual le lleva a postular que el conjunto de su obra sólo puede ser comprendida desde su compromiso político con el NS nazi que nuestro autor hizo publico durante el periodo de su Rectorado de la Universidad de Freiburg (Abril del 33-Marzo del 34).

En efecto, gracias al conocimiento de los mencionados textos, esto es, de cara a lo que el autor de la Selva Negra enseñaba a sus alumnos se va haciendo claro, según el autor francés la imposibilidad de separar en todo el conjunto de la obra del autor de Meßkirch, esto es, de su filosofía su pensamiento político, de una política entendida como toma de partido a favor del más rotundo radicalismo nazi.³ Es más, dice, que el peligro que ella representa es que tras la caída que sufrió el NS nazi en la segunda guerra mundial ella significa la manera de pervivir del nazismo en el terreno del pensamiento.

¹ Faye atribuye al empeño de los herederos de nuestro autor, y más concretamente a su hijo (Herrman) esa acción de obstruir la publicación de una verdadera y completa edición crítica de su obra. Como Faye aclara para que esa edición llegará a ser verdaderamente <<crítica>> (completa) falta publicar mucha de la correspondencia que mantuvo nuestro autor en los años de su mayor compromiso así como parte de sus apuntes para su texto *Beiträge zur Philosophie*, de los cuales han sido configurados dos textos aparte también publicados en su GA que son su *Die Geschichte des Seyns* y su *Besinnung* en torno a los cuales, como aclara Faye fueron introducidos fraudulentamente títulos donde Heidegger no los había puesto.

² FAYE, Emmanuel. *Heidegger l'introduction du nazisme dans la philosophie*, Autour des séminaires inédits 1933-1935. France: Albin Michel. 2005. P. 12

³ *Ib.*

Por eso Faye dice que para encararse con la real peligrosidad de la obra de Heidegger, en particular de su teoría de la <<Verdad del *Sein*>> no basta con mostrar la afinidad de ella con el pensamiento del neoconservadurismo alemán sino que hay que destacar los elementos que le convierten en una auténtica obra de filosofía nazi. En efecto, dada la completa adhesión de Heidegger al modo de pensar del *Führer*, por ejemplo, su simpatía por el <<principio *Völkisch*>>, (buscar la afirmación de la nación en base al sentimiento que tiene el pueblo por su propia sangre o raza), no es de extrañar que se muestre favorable a la selección de la raza alemana con la consiguiente exclusión de las demás como principio básico generador del hecho histórico. (Cfr. P. 444).

No obstante, Heidegger se cuida de que su filosofía pueda ser asociada con el racismo de la sangre ni con ningún tipo de racismo biológico al estilo de Rosenberg (Cfr. Ibid. P. 49) En su lugar aparece la idea de un ser-raza del pueblo alemán en torno a la lengua y al espíritu (un tipo de racismo que había sido promovido también por el propio Hitler), según el cual éstos son testimonio de la exclusiva (*singular*) *cercanía* al *Sein* de dicho pueblo.

También Faye llama la atención sobre lo racista que resulta una concepción de la historia basada en la idea de esa *cercanía* del pueblo alemán al *Sein* cuando ésta es presentada luego como condición para ser <<creador de historia>> así el pueblo alemán llega a ser pensado como el único que puede <<crear historia>>. Ahora, si tenemos en cuenta que en cuanto inmersos en la <<metafísica>> todos los pueblos y las culturas que forman Occidente permanecen sumergidos en la noche de lo <<falta de historia>> se tendría una justificación para presentar como la misión que en la *época Técnica* tiene la raza alemana producir el <<acabamiento>> de la metafísica para que de esta manera se pueda dar *inicio* a otra *época*. Ello no se producirá sino cuando dicho pueblo entienda la cultura como el medio que el *Poder del Sein* dispone para legalizarse como tal poder. (Cfr. GA 90. II Belige zu KOINON. Macht und Rasse. P. 223). Con lo cual es este poder del *Sein* pensado como lo que debe imperar de modo

incondicionado. Pero con ello es la voluntad del pueblo alemán como directa depositaria de la *singularidad* del *Seyn* la llamada a imperar de un modo *incondicionado*.

Ese hacerse *incondicionado* el poder que viene del *Seyn* a través de la voluntad de su más *singular* interprete, el pueblo alemán, no puede ser separados de la política. En efecto, en política los nazis proclamaban entonces como tarea prioritaria a los intelectuales afines al partido la <<puesta a punto>> de la voluntad del pueblo (alemán) con su *Führer*. Pero para que ésta se produjera era preciso que dicho pueblo obedeciera sin condiciones (ciegamente) a éste. Para ello era necesario orientar toda formación política de dicho pueblo hacia esa obediencia. Y esto es justo lo que se propone Heidegger en sus cursos y seminarios de educación política como los realizados en el invierno del 33-34.

Otras pruebas que en el seminario de invierno de educación política de 33-34 encuentra el crítico francés de la completa identidad que existe en el pensamiento del que fuera profesor de la Universidad de Freiburg entre ontología y política (aunque dicha identidad no es planteada de modo explícito por Heidegger en ese seminario sino en una ocasión (Cfr. P. 142)) son entre otras las siguientes:

En dicho seminario nuestro autor, <<asimila sin reserva>> la relación entre el *Seyn* y el ente a aquélla que une el Estado y la comunidad racial del pueblo (*Völkisch*) en el *Führerstaat* hitleriano...>>(Ibid. P. 12). En el mismo sentido dice Faye una páginas más adelante que la tarea que propone a estos jóvenes desarrollar es “...Mettre toute la philosophie au service du devenir du Führerstaat...”(Ibid. P. 360).

La interpretación heideggeriana de la verdad como <<desvelamiento de lo que permanece oculto>> (basado como nosotros hemos visto en el concepto griego de la *aletheia*) en cuanto dicho concepto tiene que ser pensado en relación con el mito de la <<Alemania secreta>> (Cfr. P. 140) que apareció en el círculo de Stefan George y en las conferencias de

Norberth von Hellingrath sobre Hölderlin (el cual fue también editor de la obra de éste).

Basándose en la carta de respuesta de Agosto del 34 que nuestro autor da a una carta que le había escrito Rothacker en la que éste le invitaba a dar una conferencia sobre un texto suyo titulado *Geschichtesphilosophie* Faye confirma como después del Rectorado nuestro autor "...continúa dirigiendo los campos nazis de trabajo y de estudio en el otoño del 34 tal como él lo había planeado ser en 1933..."(Ib. P.50) Con lo cual demuestra que no se puede creer que su vínculo con el <<movimiento>> NS haya terminado con su renuncia del Rectorado.

Lo que busca Heidegger con su teoría es, como nosotros hemos mostrado, disponer la voluntad del pueblo para que éste asuma la voluntad del *Führer*, y, por tanto disponerlo a la creación de un Estado total y *Völkisch*. Pero, tal como recuerda Faye, en esto nuestro autor no hacía otra cosa que seguir las instrucciones efectuadas por Hitler en 1933 en su discurso con motivo del deceso de Hindenburg para la creación de un Estado NS nazi. Por eso mismo Faye nos alerta a ponernos en guardia frente a su filosofía. En efecto, con su capacidad para seducir el espíritu ha <<promovido y difundido el nazismo sobre todo el planeta con toda su potencia de destrucción radical del ser humano>> (Ib. P. 472)

Lo que Heidegger enseñaba a sus alumnos como la tarea fundamental de todo pensador era pensar en el porvenir de un Estado NS que durara más de 1000 años, y, por tanto, que sobreviviera al mismo *Führer*.

En síntesis para Faye <<El gran peligro>> de la obra de Heidegger, es pues, que <<a su través continúan vivos los fundamentos del nazismo a escala planetaria>> (Cfr. P. 10).